



16

@arqueología y territorio

Universidad de Granada

2019



Universidad de Granada

Máster de Arqueología

Dpto. de Prehistoria y Arqueología

Dpto. de H^a Medieval y CC. y TT. Historiográficas

ISSN: 1698-5664

La revista electrónica [Arqueología y Territorio](#) surge como un servicio para todos aquellos alumnos de Tercer Ciclo que se están iniciando en la investigación y cuya primera aportación a nuestra disciplina suele ser su Trabajo de Investigación de Doctorado (antigua Memoria de Licenciatura). Este trabajo en muchos casos representa casi todo un curso de trabajo y esfuerzo y con frecuencia queda inédito, debido a las dificultades para publicar el primer trabajo de investigación. Lo más normal es que este primer trabajo se convierta en un capítulo de la Tesis en el caso de aquellos que deciden continuar con sus estudios de doctorado o bien se olvida y queda como recuerdo de nuestro paso por una facultad o un departamento.

Nuestra intención al ofrecer este medio de publicación es incentivar el trabajo serio y científico que se tiene que realizar en la elaboración de los trabajos de doctorado, facilitando al alumno la publicación de sus resultados. De la seriedad de los trabajos publicados dan fe los filtros que hemos colocado hasta que el trabajo llegue a la red. En primer lugar, el tutor del alumno debe de haber dirigido seria y responsablemente el trabajo de investigación, que además será juzgado por un tribunal de tres profesores. La síntesis realizada de ese trabajo es revisada y corregida por un equipo de redacción exigente formado por especialistas en los tres itinerarios que tiene nuestro programa de doctorado: arqueología prehistórica, clásica y medieval.

El número 1 de nuestra revista sólo recogía trabajos de investigación realizados por los doctorandos de nuestro programa de Tercer Ciclo. A partir del segundo número incorpora trabajos diversos de jóvenes investigadores bien de nuestro Departamento o de otras Universidades, que pueden presentarse siempre que cumplan los requisitos señalados en las normas de publicación

Comité Editorial

Directores

Francisco Contreras Cortés, Macarena Bustamante Álvarez

Arqueología Prehistórica

Juan Antonio Cámara Serrano, Margarita Sánchez Romero, Antonio Morgado Rodríguez

Arqueología Clásica

Julio Román Punzón, Luís Arboledas Martínez, Andrés M^a Adroher Auroux

Arqueología Medieval

Alberto García Porras, José María Martín Civantos

Editores

Máster de Arqueología

Departamento de Prehistoria y Arqueología

Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas



Unidades de
Excelencia
UGR

[Archaeometrical Studies. Inside the artefacts & ecofacts](#)

Estudio zooarqueológico y tafonómico de los restos óseos de fauna de los niveles musterienses y solutrenses de la cueva del Higueral-Guardia (Málaga-Cádiz). Inferencias en las estrategias de subsistencia y en la paleoecología José Alberto Delgado Arcos https://doi.org/10.5281/zenodo.3782633	1-22
Tumba hipogeo-146 de Venta del Llano (Mengíbar, Jaén): estudio bioarqueológico y aproximación a los modos de vida del Neolítico Final/Edad del Cobre de la Península Ibérica Valeria Mena Arias https://doi.org/10.5281/zenodo.3782637	23-36
Análisis tecnológico y estudio morfométrico de la cerámica de un asentamiento de la Edad del Cobre y Bronce en el Altiplano de Baza-Huéscar: El Cerro de la Virgen (Orce, Granada) Paula Pinillos de la Granja https://doi.org/10.5281/zenodo.3782641	37-48
Aproximación arqueozoológica a la Edad del Bronce en el Sureste peninsular: el yacimiento de Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Un estudio taxonómico y tafonómico Lucía Tinoco Domínguez https://doi.org/10.5281/zenodo.3782643	49-65
Escritura y arquitectura como elementos de representación en espacios funerarios. El caso de Qubbet el-Hawa (Asuán) durante el Reino Antiguo (c. 2592-2120 a.c.) – Primer Período Intermedio (c. 2118-1980 a.c.) Marina García López https://doi.org/10.5281/zenodo.3782647	67-79
Mardikh IIB1 y el archivo C, un hito histórico-arqueológico Ignacio Vega Ruiz https://doi.org/10.5281/zenodo.3782652	81-95
El festival Sed egipcio a través de la realidad material: el caso de Malqata Alberto Sáez Gallegos https://doi.org/10.5281/zenodo.3782658	97-112
Estudio estadístico de los patrones constructivos de los geoglifos de Pampa de Ocas. Valle de Pisco, Ica, Perú Pablo Solís Quinteros https://doi.org/10.5281/zenodo.3782662	113-130
Munera y religiosidad: análisis de un conjunto de terracotas del anfiteatro romano de Augusta Emerita (Mérida, Badajoz) Sandra Martín Martínez https://doi.org/10.5281/zenodo.3782666	131-142
Análisis de las prácticas funerarias en Malaca a finales del s. II d.c. el ejemplo de las mensae de calle Victoria 22-24 Juan Manuel Piñero Palacios	143-152

<https://doi.org/10.5281/zenodo.3782670>

Primeros resultados sobre las lucernas Altoimperiales de Laminium (Alhambra, Ciudad Real): el vertedero meridional de “la Cuesta del Pozarrón”
Noelia Sánchez Fernández

153-161

<https://doi.org/10.5281/zenodo.3782674>

Lucernas en Augusta Emerita: los materiales del foso del solar de la ampliación del Museo Nacional de Arte Romano

163-173

Alejandro González Blas

<https://doi.org/10.5281/zenodo.3782678>

Una aproximación a la joyería de época tardoantigua en la provincia de Granada

175-187

Elena Vallejo Casas

<https://doi.org/10.5281/zenodo.3782680>

Bandejas de ofrendas egipcias

189-200

Cristina Lechuga Ibáñez

<https://doi.org/10.5281/zenodo.3782682>

Análisis arqueológico de las actividades y transformaciones agrarias de época a finales de la Edad Media en la Contraviesa: el Barranco de Barbacana (Torvizcón-Almegíjar, SS. XIV-XVI))

201-218

Blas Ramos Rodríguez

<https://doi.org/10.5281/zenodo.3782684>

Propuesta integral de intervención arqueológica en las murallas y torres del frente septentrional de la Alhambra. La utilidad arqueológica de las fuentes gráficas

231-245

José Eloy Martínez Guerrero

<https://doi.org/10.5281/zenodo.3782688>

ESTUDIO ZOOARQUEOLÓGICO Y TAFONÓMICO DE LOS RESTOS ÓSEOS DE FAUNA DE LOS NIVELES MUSTERIENSES Y SOLUTRENSES DE LA CUEVA DEL HIGUERAL-GUARDIA (MÁLAGA-CÁDIZ). INFERENCIAS EN LAS ESTRATEGIAS DE SUBSISTENCIA Y EN LA PALEOECOLOGÍA

ZOOARCHEOLOGICAL AND TAPHONOMICAL STUDY OF THE FAUNAL BONE REMAINS OF THE MOUSTERIAN AND SOLUTREAN LEVELS OF THE HIGUERAL-GUARDIA CAVE (MALAGA-CADIZ). INFERENCES IN SUBSISTENCE STRATEGIES AND PALEOECOLOGY

José Alberto DELGADO ARCOS *

Resumen

En este trabajo se presentan los resultados del estudio zooarqueológico y tafonómico del material faunístico inédito de los niveles musterienses y solutrenses del yacimiento arqueológico de la cueva del Higueral-Guardia (Málaga-Cádiz), proveniente de la intervención arqueológica del Proyecto Kuretes en el año 2011. A partir de los resultados de ese análisis, se indagará en el origen de la acumulación ósea, las especies representadas y los procesos bioestratinómicos y fosildiagenéticos que han actuado sobre el registro óseo. Con ello se pretende realizar una aproximación a las estrategias de subsistencia de los grupos humanos del Pleistoceno superior en la región y otorgar al yacimiento un lugar en el marco de los yacimientos coetáneos del sur de la Península Ibérica.

Palabras clave

Zooarqueología, Tafonomía, Pleistoceno superior, Musteriense, Solutrense

Abstract

In this work are presented the results of the zooarchaeological and taphonomic study of the unpublished faunal material of the levels assigned to the Mousterian and Solutrean of the archaeological site of the cave of the Higueral-Guardia (Málaga-Cádiz), from the archaeological intervention of the Kuretes Project in 2011. From the results of that analysis, it will investigate the origin of the bone accumulation, the species represented and the biostratinomic and fossildiagenetic processes that have acted on the bone record. With this, it is intended to make an approach to the subsistence strategies of the upper Pleistocene human groups in the region and to give the site a place in the time frame of the contemporary sites in the south of the Iberian Peninsula.

Keywords

Zooarchaeology, Taphonomy, Upper Pleistocene, Mousterian, Solutrean

INTRODUCCIÓN. EL YACIMIENTO PLEISTOCENO DE LA CUEVA DEL HIGUERAL-GUARDIA

El sur de la Península Ibérica, por sus singularidades geográficas y orográficas, constituye un enclave con excelente potencial para albergar secuencias arqueológicas que permitan conocer y comprender la evolución de los grupos humanos y su entorno ecológico durante el Pleistoceno superior. La Serranía de Ronda, donde se encuentra el yacimiento objeto de este trabajo, es uno de esos entornos fundamentales para entender la dinámica subsistencial de las comunidades humanas durante el Cuaternario. Más aún en un contexto en el que la investigación es más bien escasa.

* josealbertodelgadoarcos@gmail.com

La cueva del Higueral-Guardia se ubica entre los términos municipales de Cortes de la Frontera (Málaga) y Jerez de la Frontera (Cádiz). Se encuentra a más de 400 msnm, insertada en el cerro de las Motillas, el cual forma parte del Parque Natural de los Alcornocales en la Serranía de Ronda, adscrita al sistema de las Béticas occidentales (Fig. 1) (BAENA *et al.* 2012: 108).

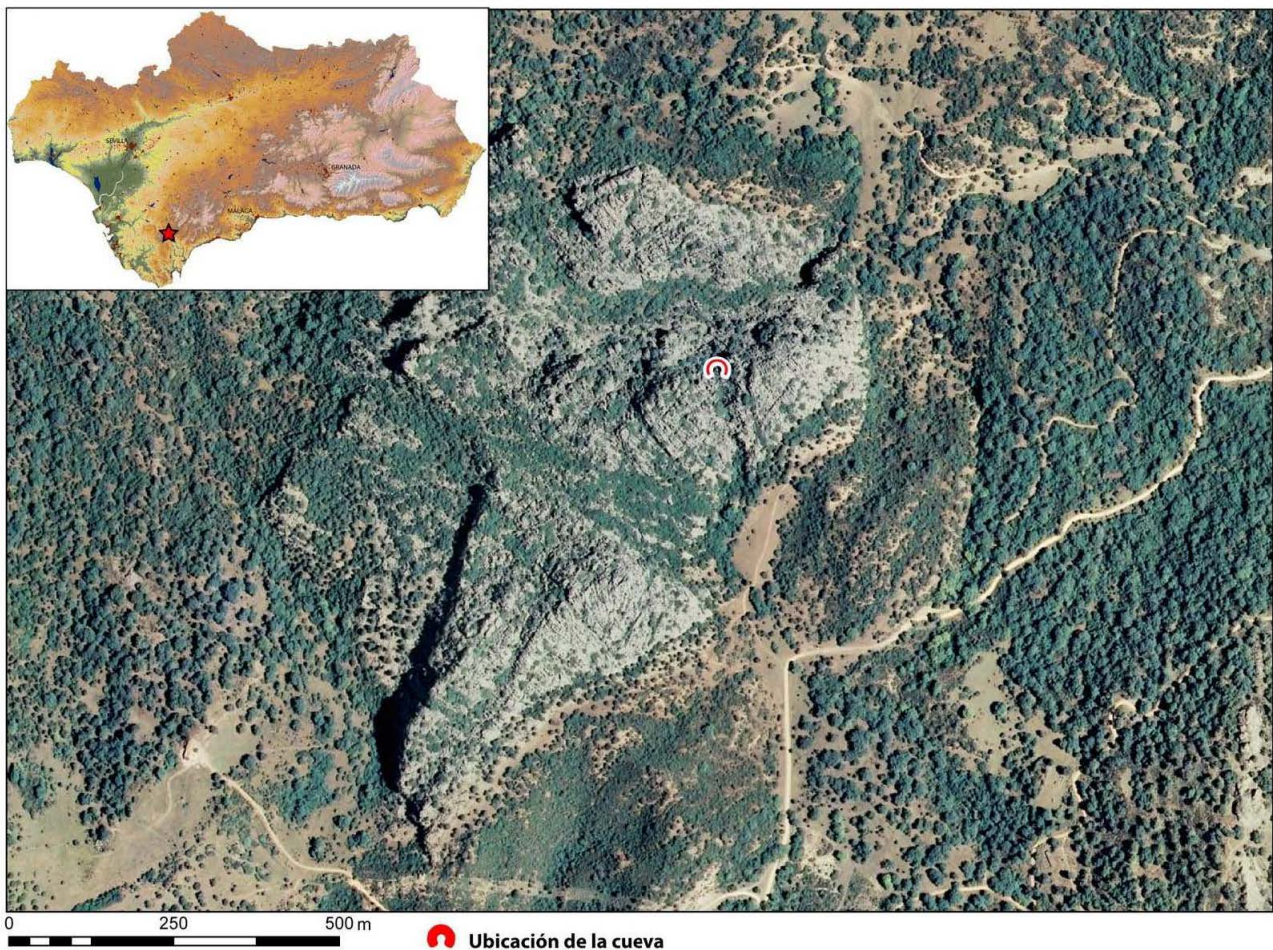


Fig. 1. Localización de la cueva del Higueral-Guardia. Extraído de BAENA *et al.* (2012: Figura 1).

El cerro de Las Motillas ha sido conocido desde antiguo y presenta numerosas evidencias arqueológicas, entre las que podemos destacar la conocida cueva de Las Motillas, que contiene pinturas paleolíticas atribuidas a momentos solutrenses (SANTIAGO VÍLCHEZ 1990 y 2000), la cueva del Quejigo o el abrigo del Bombín, ambas con registros arqueológicos del Paleolítico superior (GILES PACHECO *et al.* 1997). También se ha constatado la existencia de un asentamiento de la Prehistoria reciente en la parte alta del cerro (AGUAYO *et al.* 1993).

Sobre la cueva del Higueral-Guardia se han realizado dos actuaciones arqueológicas hasta el momento. La primera se trata de una reactivación de un perfil fruto del expolio por parte del Proyecto de Investigación "Prospecciones Arqueológicas Superficiales en la cuenca del río Guadalete. Análisis geocronológicos y sedimentológicos" (GILES PACHECO *et al.* 1997), llevándose a cabo una primera secuenciación de niveles en los que se incluía un nivel con material lítico propio de cronologías solutrenses. De dicha intervención se obtuvo también una serie de materiales faunísticos que han sido estudiados y publicados (CÁCERES y ANCONETANI 1997; CÁCERES 2003).

La segunda de esas intervenciones, y de la que salen los materiales fruto de este trabajo, es la intervención del "Proyecto Kuretes. Primeras ocupaciones humanas, evolución paleoecológica y climática del Cuaternario de las Béticas occidentales (2010-2015)" (BAENA *et al.*, 2013), coordinado por J. Baena Preysler (Universidad Autónoma de Madrid), A. Morgado Rodríguez (Universidad de Granada) y J.A. Lozano Rodríguez (Instituto Andaluz de Ciencias de la Tierra del CSIC).

En este proyecto se realizaron tres sondeos en distintas zonas de la cueva (Fig. 2) para comprobar el potencial y el alcance de la secuencia estratigráfica, constatándose un importante expolio en los niveles superiores (BAENA *et al.*, 2012: 111-112). Sólo en el sondeo 2, se llegó a niveles más antiguos de cronología musteriense sin alteración y es sobre el que se ha podido realizar un perfil estratigráfico (Lám. 1) extrapolable a los otros dos sondeos. El nivel 1 se corresponde a momentos recientes y a una ocupación neolítica de probable carácter funerario. Los niveles 2 y 3 albergan una serie de potentes paquetes con material adscrito al Solutrense evolucionado, con posible interestratificación de un Solutrense superior; aunque son los niveles que presentan el expolio.

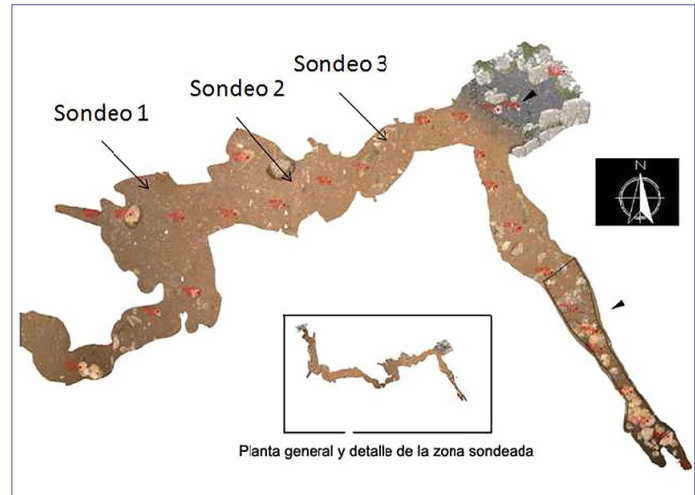


Fig. 2. Distribución de sondeos arqueológicos sobre planta. Grupo espeleológico G40. Extraído de BAENA *et al.* (2012: Figura 3).



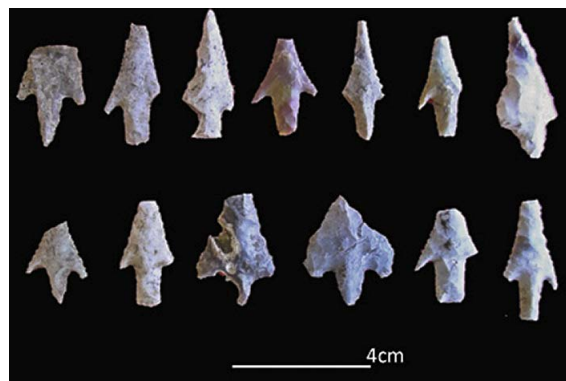
Lám. 1. Perfil oeste del sondeo 2 con diferenciación de los niveles. Fuente: BAENA *et al.* (2012: Lámina 5).

Lám. 2. Núcleo levallois musteriense, procedente del nivel 7 del sondeo 2. Fuente: BAENA *et al.* (2012: Lámina 14).



Los niveles del 4 al 6 constituyen un hiato en el que apenas se encuentra material arqueológico. El 7 es el único del que se ha realizado una datación absoluta que arrojó una fecha de 37410±240 BP sin calibrar (Beta-318022), nos encontramos aquí en los últimos momentos del interstadial OIS 3, transición entre la glaciación Würm III y II. Por último, los niveles 8 y 9 se adscriben también a una fase musteriense pero más antigua, por la presencia en la industria del esquema operativo tipo quina, en contraste con la de tipo levallois documentada en el nivel 7 (Lám. 2) (BAENA *et al.* 2012:113).

La industria lítica obtenida el sondeo 2 ha sido estudiada y publicada (TORRES *et al.* 2012). El estudio de esta industria, aunque encontrada en niveles revueltos, es la que ha permitido fechar el material y los niveles de Paleolítico superior en un Solutrense superior evolucionado andaluz. Entre el repertorio se encuentran productos laminares, productos foliáceos, raspadores, núcleos laminares muy explotados, buriles y un conjunto de puntas de pedúnculo y aletas (Lám. 3) (TORRES *et al.* 2012:228).



Lám. 3. Esbozos y puntas finalizadas de pedúnculo y aletas halladas en los niveles solutrenses del sondeo 2.

Fuente: TORRES *et al.* (2012: Figura 9).

MATERIALES Y METODOLOGÍA

Los materiales objeto de análisis de este trabajo son los correspondientes a la campaña de excavación del Proyecto Kuretes sobre la cueva del Higueral-Guardia en 2011. De ese material faunístico se ha hecho una selección de los niveles musterienses (7, 8 y 9 del sondeo 2) y solutrenses (2 y 3 de los tres sondeos). Esa selección se ha dividido en tres conjuntos separados: los niveles 8 y 9 musterienses, el nivel 7 musteriense y los niveles con material revuelto solutrense. Esa agrupación se basa en el hecho de que cada uno presenta evidencias para poseer entidad propia por las razones antes vistas. En total se ha estudiado un número de 1.765 restos óseos.

Se ha realizado una cuantificación de los restos recuperados a través de cálculos de abundancia relativa: el Número de Restos (NR) y el Número Mínimo de Individuos (NMI). El NR se refiere al número de restos total (YRAVEDRA 2006). Se ha aplicado tanto a determinables como indeterminables, para todas las especies y tallas y para cada elemento óseo. El NMI se ha calculado siguiendo a Brain (1969) en función del elemento óseo más numeroso, lateralidad, edad y diferencias entre sexos en el caso de que pudieran observarse.

La identificación taxonómica se ha realizado con ayuda de la colección ósea del Departamento de Paleontología de la Universidad de Granada, junto con el apoyo de los atlas osteológicos de Pales y Lambert (1971) y Schmid (1972). La avifauna ha sido determinada por el Dr. A. Sánchez-Marco, investigador del Institut Català de Paleontologia Miquel Crusafont (ICP). En los casos en los que la especie no ha podido ser identificada, se ha hecho una agrupación de los animales relacionada con su talla (RIQUELME 1998 y YRAVEDRA 2006): macromamíferos (*Bos primigenius*, *Equus ferus*), mesomamíferos (*Capra pyrenaica*, *Sus scrofa*, *Cervus elaphus*, *Capreolus capreolus*, *Felis silvestris* y pequeños carnívoros) y micromamíferos (lagomorfos, mustélidos, roedores). A ello se ha añadido el grupo de los macro-mesomamíferos, en el que se incluyen elementos de los que no se tiene certeza su adscripción a uno u otro grupo y las aves indeterminadas. La edad de los taxones documentados se ha establecido en función del desgaste dental (GARCÍA 2014; MOIGNE 1983) y el estado de fusión epifisaria de los huesos largos (SCHMID 1972). En cuanto a determinación sexual, apenas se han podido realizar inferencias dada la fragmentación del conjunto y la ausencia de elemento diagnósticos.

Dentro de los perfiles esqueléticos, los elementos no identificados anatómicamente se han clasificado en (BLASCO LÓPEZ 2011 y ROSELL 2001): huesos largos (estilopodios: húmero y fémur; zeugopodios: radio, ulna, tibia y fíbula; metapodios: metacarpo y metatarso; y acropodios: falanges), huesos planos (cráneo, mandíbula, vértebras, costillas, escápula, y pelvis), huesos articulares (carpales, tarsales y patelas) e indeterminados. Las secciones óseas se han clasificado en craneales (huesos del cráneo), axiales (vértebras, costillas, escápula y pelvis), apendiculares superiores (húmero, fémur, tibia y radio) y apendiculares inferiores (metapodios, falanges, carpos y tarsos) (YRAVEDRA 2006).

Por razones de tiempo y relevancia, el análisis tafonómico se ha efectuado sobre los elementos de macromamíferos, mesomamíferos y conejo. El proceso de observación de los restos óseos se ha llevado a cabo con la ayuda de lupa de mano de 40x y lupa estereoscópica, siguiendo a Blumenschine (1995).

Los patrones de fragmentación y fractura se han analizado midiendo la longitud de los restos para evaluar su intensidad y agrupándolos por medidas en centímetros (YRAVEDRA 2006). El grado de circunferencia de las diáfisis de los huesos largos se ha medido siguiendo a Bunn (1982) y estableciendo cuatro grados: <25% del total de la circunferencia, 25-50%, 50-75% y más del 75%. Para estos análisis se ha hecho una división entre los huesos de macro y mesomamíferos y los huesos de conejo, para que los resultados no se vean distorsionados. Para el tipo de fractura, se han seguido los estudios de Villa y Mahieu (1991). El análisis se ha efectuado en base a la delineación con respecto al eje longitudinal hueso (longitudinal, transversal o curvado) y la superficie de fractura (suave o irregular).

Las marcas de corte se han identificado siguiendo a Binford (1981), Blasco López (2011) y Shipman y Rose (1983). Cuando ha sido posible, las marcas de corte han sido identificadas con una serie de labores antrópicas de procesado de las carcasas animales (YRAVEDRA 2006): desollado, evisceración, descuartizado, desarticulado, descarnado y limpieza del periostio. En cuanto a marcas de percusión se ha seguido para su identificación a Blumenschine y Selvaggio (1988), Fisher (1995) y Pickering y Egeland (2006). Para las alteraciones térmicas se ha hecho una gradación en función de la coloración en base a los criterios de Stiner *et al.* (1995). Para la distinción de las huellas de carnívoros se han analizado las superficies óseas en busca de surcos, depresiones, impresiones, perforaciones y vaciados de epífisis; siguiendo a Binford (1981), Bunn (1981) y Yravedra (2006). También se han buscado marcas de roedores (BLASCO 1992) y alteraciones por raíces o vermiculaciones (GARCIA 2014).

Respecto a alteraciones físico-químicas, se han realizado una serie de gradaciones en función de la presencia de alteración aérea o *weathering* (BEHRENSMEYER 1978), concreción, disolución, manganeso (GARCÍA 2014), redondeamiento (CÁCERES 1995 y 2002), pulido, *trampling* o pisoteo (YRAVEDRA 2006) y compactación (SHIPMAN 1981).

ANÁLISIS FAUNÍSTICO

Identificación taxonómica, edades y perfiles esqueléticos

Niveles 8 y 9 del Musteriense

Los niveles 8 y 9 musterienses han arrojado un total de 571 restos óseos (Tab. 1). De ellos se han identificado taxonómica y anatómicamente 136 (31,26% del total), ascendiendo el total de los indeterminados a 435 (79,18%). Entre el total determinados, el taxón que más restos ha aportado ha sido el conejo (*Oryctolagus cuniculus*), con el 89,71 % del total. Le siguen muy por debajo los ungulados representados por la cabra (*Capra pyrenaica*), el ciervo (*Cervus elaphus*) y el uro (*Bos primigenius*).

Se ha atestiguado la presencia de otros taxones de micromamíferos, reconociéndose la presencia de rata de agua (*Arvicola sapidus*) y una especie de quiróptero

TAXÓN	NR		NMI				
	NR	%	Infantil	Juvenil	Adulto	NMI	%
<i>Bos primigenius</i>	1	0,74			1	1	6,25
<i>Cervus elaphus</i>	2	1,47			1	1	6,25
<i>Capra pyrenaica</i>	5	3,67			1	1	6,25
<i>Oryctolagus cuniculus</i>	122	89,71	2	3	3	8	50
<i>Arvicola sapidus</i>	1	0,74			1	1	6,25
<i>Chiroptera</i>	1	0,74			1	1	6,25
<i>Columba livia/oenas</i>	1	0,74			1	1	6,25
<i>Testudines</i>	1	0,74			1	1	6,25
<i>Amphibia</i>	2	1,47			1	1	6,25
Total determinados	136	100	2	3	11	16	100
Macromamíferos indet.	16	3,68					
Mesomamíferos indet.	110	22,99					
Macro-mesomamíferos indet.	53	12,18					
Micromamíferos	231	53,10					
<i>Aves indet.</i>	25	5,75					
Total indeterminados	435	100					
TOTAL	571						

Tab. 1. Número de Restos (NR) y Número Mínimo de Individuos (NMI) de los mamíferos para los niveles 8 y 9 musterienses.

ro (orden *Chiroptera*). Las aves las representa la paloma bravía o zurita (*Columba livia/oenas*). Por último, se ha documentado una placa de caparazón de quelonio (*Testudines*) y dos elementos de anfibio (*Amphibia*) de los que no se ha podido especificar más.

El NMI obtenido ha sido de 16. De ellos 8 los representa el conejo (dos infantiles, dos juveniles y tres adultos) y las demás especies sólo aportan un individuo cada una.

En cuanto a los indeterminados, destaca la alta cantidad de micromamíferos (algo más del 50%), seguidos por los mesomamíferos, el grupo de macro-mesomamíferos, las aves y los macromamíferos.

Para los perfiles esqueléticos (Tab. 2) el conejo es el que arroja más información. El esqueleto apendicular inferior es el más numeroso, implicando el 50% del total de restos de conejo. Los elementos más numerosos aquí son los metápodos. El esqueleto apendicular superior lo sigue en peso, con un 28%. En esta región los huesos más numerosos son la tibia y el fémur. El craneal y el axial se sitúan al mismo nivel con valores del 11%. El único fragmento identificado de uro es una metáfisis distal de fémur. El ciervo está representado por un radio y una tibia y la cabra por varios elementos del esqueleto apendicular inferior. Los fragmentos identificados de macromamífero indeterminado son en su mayoría huesos largos sin identificar. Los elementos de mesomamífero destacan por la cantidad de elementos axiales que refleja. Esto indicaría un transporte más completo de las carcasas. Los huesos largos (esqueleto apendicular) los siguen en importancia.

	<i>Bos</i>	<i>Cervus</i>	<i>Capra</i>	<i>Oryctolagus</i>	<i>Arvicola</i>	<i>Chiroptera</i>	<i>Columba</i>	<i>Testudines</i>	<i>Amphibia</i>
viscerocráneo				1					
diente sup.				3					
mandíbula				2	1	1			
diente inf.				7					
esternón							1		
axis				1					
lumbar				1					
costilla				4					
escápula				3					
húmero				3					
ulna				4					
radio		1		2					
carpales			2						
metacarpo			1						
pelvis				5					
fémur	1			9					
patela			1						
tibia		1		16					
calcáneo				7					
astrágalo				1					
1ª F				10					
2ª F			1	2					
3ª F				2					
metápodo				39					
placa								1	
h. largo									1
indet.									1
TOTAL	1	2	5	122	1	1			

Tab. 2. Perfiles esqueléticos de los taxones documentados para los niveles 8 y 9 del Musteriense en base al NR.

Nivel 7 del Musteriense

En el nivel 7 se ha muestreado un reducido número de 194 restos (Tab. 3). De estos, ha sido posible determinar el taxón de 45 elementos (23,20 % del total), mientras que no se ha podido llegar a identificar la especie en 150 restos (77,32 %).

De los taxones determinados, el que más restos ha sumado para este nivel vuelve a ser el conejo con casi el 70 % del total de los determinados. Los demás taxones aparecen de manera muy reducida. Los ungulados que aparecen son la cabra y el ciervo. El único carnívoro encontrado es el gato montés (*Felis silvestris*). En cuanto a aves, se ha hallado un fragmento atribuible a un córvido de pequeño tamaño (*Corvus monedula-Pyrrhocorax graculus*). También se han encontrado restos de quelonio y anfibios a los que no se ha podido atribuir especie.

TAXÓN	NR		NMI				
	NR	%	Inf	Juv	Ad	NMI	%
<i>Cervus elaphus</i>	2	4,44			1	1	8,33
<i>Capra pyrenaica</i>	4	8,89	1		1	2	16,67
<i>Felis silvestris</i>	1	2,22			1	1	8,33
<i>Oryctolagus cuniculus</i>	30	66,67	1	2	2	5	41,67
<i>Corvus monedula-Pyrrhocorax graculus</i>	1	2,22			1	1	8,33
<i>Testudines</i>	3	6,67			1	1	8,33
<i>Amphibia</i>	4	8,89			1	1	8,33
Total determinados	45	100	2	2	8	12	100
Macromamíferos ind.	1	0,67					
Mesomamíferos ind.	39	26					
Macro-meso ind.	30	20					
Micromamíferos	64	42,67					
Aves indet.	16	10,67					
Total indeterminados	150	100					
TOTAL DE RESTOS	194						

Tab. 3. Número de Restos (NR) y Número Mínimo de Individuos (NMI) (Inf: infantil, Juv: juvenil, Adult: adulto) del nivel 7 del Musteriense.

Para el NMI, de los 12 individuos contabilizados, el conejo presenta cinco de ellos, con dos adultos, dos juveniles y uno infantil. La cabra la representan un espécimen adulto y un infantil. El ciervo aporta un animal adulto. El resto de los taxones aportan un individuo cada uno.

Los grupos de talla no han compensado demasiado la exigua información aportada por los taxones. El grupo de los micromamíferos es el más numeroso con 64 restos, seguido de los mesomamíferos, los indeterminados atribuibles a macro o mesomamíferos, las aves sin determinar y un único fragmento atribuido a macromamífero.

Salvo el conejo, los demás taxones no presentan el suficiente número de restos como para realizar interpretaciones de patrones esqueléticos (Tab. 4). En el conejo la región esquelética más representada es la apendicular inferior, con un 53% del total, representada por ocho metápodos y ocho falanges. El esqueleto apendicular superior aporta un 27% al total del conjunto, incluyendo fragmentos de ulna, radio, fémur (hueso más numeroso) y tibia. El craneal y el axial aportan pocos elementos.

Niveles solutrenses

Para los niveles solutrenses, se han analizado un total de 996 restos (Tab. 5). De estos la identificación taxonómica ha sido posible realizarse sobre un total de 333 elementos (33,43 % del total), pasando a los indeterminados un número de 663 fragmentos (66,57 %). La variedad de taxones documentados en estos niveles es mayor respecto a los anteriores. Como regla general en todos los paquetes analizados, el conejo es el que más elementos óseos aporta representando un 61,86 % del total de determinados. Le siguen los ungulados, encabezados con el ciervo y la cabra montés, que aportan un 15% del total respectivamente. A nivel testimonial se ha documentado la presencia de jabalí con 3 restos. De carnívoro se ha atestiguado un resto de gato montés. Igualmente destaca la presencia de erizo.

La avifauna en estos niveles aporta un número mayor de especies. Destaca el hallazgo de un fragmento de rapaz (cernícalo común, *Falco tinnunculus*). Más numerosos son los restos asignables a pequeño córvido (*Corvus monedula*-*Pyrrhonorax graculus*), seguido de la paloma, la chova piquirroja, un tipo de chova sin identificar y la golondrina (*Hirundo rustica/daurica*). Por último, se ha documentado un elemento de anfibio sin identificar.

Se han contabilizado un total de 29 individuos. La especie más numerosa la conforma el conejo con ocho ejemplares: un infantil, un juvenil y seis adultos (27,59 % del total), le siguen en importancia, el ciervo y la cabra montés, cada uno con 5 individuos: un infantil, un juvenil, dos adultos y un senil respectivamente. Para el resto

	<i>Cervus</i>	<i>Capra</i>	<i>Felis</i>	<i>Oryctolagus</i>	<i>Corvus / Pyrrhonorax</i>	<i>Testudines</i>	<i>Amphibia</i>
cráneo							
diente sup.				2			
mandíbula							
diente inf.	1	1					
vértebra				2			1
costilla	1						
ulna				1			
radio				2			
carpales		1					
pelvis				2			
fémur				4			
tibia				1	1		
1ª F			1	5			
2ª F		1		1			
3ª F				2			
metápodo		1		8			
placa						3	
h. largo							2
indet.							1
TOTAL	2	4	1	30	1	3	4

Tab. 4. Perfiles esqueléticos de los taxones documentados para el nivel 7 Musteriense en base al NR.

incluyendo fragmentos de ulna, radio, fémur (hueso

TAXÓN	NR		NMI					%
	NR	%	Inf	Juv	Ad	Sen	Total	
<i>Cervus elaphus</i>	52	15,62	1	1	2	1	5	17,24
<i>Capra pyrenaica</i>	50	15,02	1	1	2	1	5	17,24
<i>Sus scrofa</i>	3	0,90		1			1	3,45
<i>Felis silvestris</i>	1	0,30			1		1	3,45
<i>Oryctolagus cuniculus</i>	206	61,86	1	1	6		8	27,59
<i>Erinaceus europaeus</i>	1	0,30			1		1	3,45
<i>Falco tinnunculus</i>	1	0,30			1		1	3,45
<i>Pyrrhonorax pyrrhonorax</i>	4	1,20			1		1	3,45
<i>Pyrrhonorax sp.</i>	1	0,30			1		1	3,45
<i>Corvus monedula / Pyrrhonorax graculus</i>	7	2,10			1		1	3,45
<i>Columba livia / oenas</i>	5	1,50		1	1		2	6,90
<i>Hirundo rustica</i>	1	0,30	1				1	3,45
<i>Amphibia</i>	1	0,30			1		1	3,45
Total Determinados	333	100	4	5	18	2	29	100
Macromamíferos ind.	1	0,15						
Mesomamíferos ind.	348	52,49						
Macro-mesomamíferos ind.	150	22,62						
Micromamíferos	127	19,16						
Aves indet.	37	5,58						
Total Indeterminados	663	100						
TOTAL DE RESTOS	996							

Tab. 5. Número de Restos (NR) y Número Mínimo de Individuos (NMI) (Inf: infantil, Juv: juvenil, Ad: adulto y Sen: senil) para los niveles solutrenses.

de los taxones el número es de uno, excepto la paloma que aporta dos. Todos adultos menos un juvenil de jabalí y de paloma y la golondrina con un infantil.

En cuanto a los grupos de tamaño en el apartado de indeterminados, hay un destacado predominio de los mesomamíferos con 348 restos (52,49 % del total de indeterminados), que podría corresponderse con ciervo, cabra montés y jabalí. Les siguen los indeterminados atribuibles a macro o mesomamíferos con 150 restos (22,62 %). El grupo de macromamíferos está representado por un resto. Los micromamíferos representados suponen un 19,16% y la avifauna sin determinar un 5,58 %.

Los perfiles esqueléticos (Tab. 6) para estos niveles aportan más información que para los anteriores. En el ciervo las partes del esqueleto apendicular inferior son las más representadas con un 44% del total, seguidas de cerca por las craneales (42%). Menos numerosas son las pertenecientes al esqueleto apendicular superior (12 %), siendo las del esqueleto axial las menos representadas con un fragmento de pelvis. Conviene apuntar que la región craneal puede verse engrosada por la mayor presencia de dientes aislados y también de varios fragmentos de clavija. Por otra parte, la abundancia de restos procedentes de la región apendicular indica un transporte bastante completo de la carcasa animal al yacimiento.

La representación anatómica en la cabra montés muestra una predominancia, al igual que en el ciervo, del esqueleto apendicular inferior con un 48% del total. Algo más de una cuarta parte del total lo representa el esqueleto craneal, seguido por el axial que, a diferencia de lo ocurrido con el ciervo, es más numeroso con un 14% del total. El esqueleto apendicular superior queda representado con un 8% del total respectivamente. En este caso, la región craneal también se ha visto aumentada considerablemente en número por la abundancia de dientes aislados. Aunque a nivel de NR el axial es considerablemente superior al del ciervo, hay que resaltar que se ha podido remontar los restos de una pelvis de cabra montés. Los parámetros de transporte se asemejan al del ciervo con una carcasa bastante completa, destacando la región apendicular inferior.

En el conejo las partes esqueléticas quedan más repartidas, el esqueleto apendicular superior es el más numeroso con un 34% del total, seguido por el inferior con el 29% y una equitativa representación del craneal y axial entorno al 20%. Para el resto de las especies documentadas el establecimiento de conclusiones sobre su representatividad es prácticamente nulo.

Respecto a la identificación por tallas, sólo se pueden hacer inferencias en cuanto a las regiones anatómicas en los mesomamíferos por su número de restos. En este grupo, casi el 50% de los restos corresponden al esqueleto apendicular, siendo el resto completado por elementos craneales y axiales.

	Cer.	Cap.	Sus	Felis	Orycto.	Erina.	Falco	P. Pyrr.	Pyrr. sp.	Corv. / Pyrr.	Col.	Hir.	Am.
clavija	4												
cráneo													
viscerocráneo	1				5								
maxilar					5 (4)	1							
diente	5	1	2										
indet.													
diente sup.	1				1								
mandíbula	3 (2)	1			20								
diente inf.	8	11			6								
atlas		1											
esternón										1	1		
torácica					13								
vértebra					3								1
costilla		1			2								
escápula		3	1		10					1			
húmero		1		1	10			1	1			1	
ulna	1	1			5			2		2	1		
radio	3	2			10					1			
carpales	1												
metacarpo	4												
carpometacarpo								1					
pelvis	1	6 (1)			11								
fémur	2				21								
tibia					22								
calcáneo		2			6								
astrágalo	2	1											
tarsales	1	2											
metatarso	4	4											
tarsometatarso							1	1					
1ª F		10 (9)			10								
2ª F	5	2			3								
metápodo	6	1			43								
coracoides								1		1	3		
h. largo													
h. articular													
h. articular/epifisis													
h. plano													
indet.													
TOTAL	52 (51)	50 (44)	3	1	206 (205)	1	1	5	1	7	5	1	1

Tab. 6. Perfiles esqueléticos de los taxones documentados para los niveles solutrenses en base al NR. Entre paréntesis, variante del número de restos debido al remontaje de algunos de ellos. Cer.: Cervus; Cap.: Capra; Orycto.: Oryctolagus; Erina.: Erinaceus; P. Pyrr.: Pyrrhocorax pyrrhocorax; Pyrr. sp.: Pyrrhocorax sp.; Corv.: Corvus; Hir.: Hirundo; Col.: Columba; Am.: Amphibia.

Estudio tafonómico

Niveles 8 y 9 del Musteriense

Patrones de fragmentación y fractura

El conjunto óseo de los niveles 8 y 9 se encuentra muy fragmentado (Fig. 3). La mayoría de los restos (67,38%) se encuentran en valores de menos de los tres centímetros de longitud. La medición del grado de circunferencia (Fig. 4) establece que el 96 % de los fragmentos diafisarios (sin contar el conejo) conservan menos del 25 % de la circunferencia. El conejo muestra valores totalmente diferentes (Fig. 4). De esta especie, el 81 % de fragmentos diafisarios conserva de manera completa la circunferencia. Estos porcentajes son normales en yacimientos con aportación antrópica de lagomorfos, puesto que su consumo es distinto. Estas aportaciones se caracterizan por una elevada fragmentación y la existencia de cilindros (en este caso de origen antrópico) de huesos largos (YRAVEDRA 2008b:86).

Los paños de fracturación (Tab. 7) nos indican que los huesos fracturados en fresco son los más numerosos con algo más del 50 % del total. La morfología de fractura (Tab. 8) determina que la más numerosa es la longitudinal con el 31,07 % del total, seguida de la oblicua con el 22,33 %. Todos los taxones muestran fracturas en fresco, siendo el que más los mesomamíferos con 25 elementos, seguida del conejo con 17. En la morfología de fractura, para la longitudinal los mesomamíferos también son los más numerosos, mientras que para la oblicua lo es el conejo.

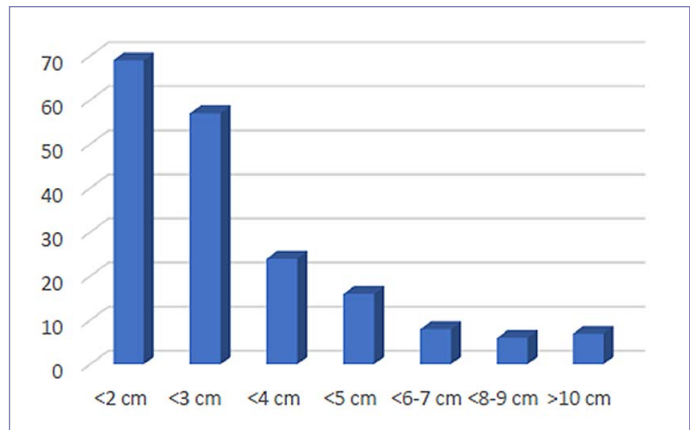


Fig. 3. Patrones de fragmentación en cuanto a longitud de los restos en base al NR para los niveles 8 y 9 musterienenses, sin incluir conejo.

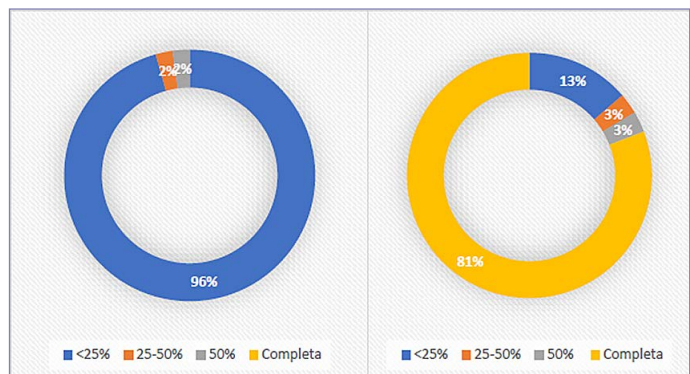


Fig. 4. Grado de circunferencia de los fragmentos diafisarios sin incluir conejo a la derecha y grado de circunferencia de los fragmentos diafisarios del conejo a la izquierda de los niveles 8 y 9 musterienenses.

	Fresco	Seco	Indet.	TOTAL
<i>Bos</i>	1			1
<i>Cervus</i>	2			2
<i>Capra</i>	2			2
<i>Oryctolagus</i>	17	20	19	54
Macro	7			7
Meso	25	2	9	36
Macro-meso	1			1
TOTAL (%)	55 (53,40)	22 (21,35)	28 (27,18)	103

Tab. 7. Tipo de fractura sobre huesos largos en base al NR en los niveles 8 y 9 musterienenses.

	Longitudinal	Oblicua	Transversal	Indet.	TOTAL
<i>Bos</i>	1				1
<i>Cervus</i>		2			2
<i>Capra</i>	1	1			2
<i>Oryctolagus</i>	7	10	3	34	54
Macro	3	2		1	7
Meso	20	7		10	36
Macro-meso		1			1
TOTAL	32 (31,07)	23 (22,33)	3 (2,91)	45 (43,69)	103

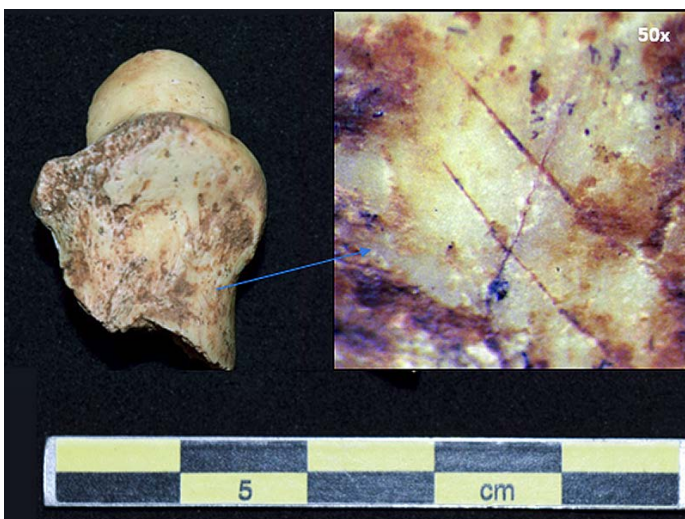
Tab. 8. Morfología de fractura sobre huesos largos en base al NR en los niveles 8 y 9 musterienenses.

Alteraciones antrópicas

La actividad humana se ha visto plasmada en el conjunto de estos niveles musterienses (Tab. 9). Todos los taxones presentan evidencias de esta en mayor o menor medida. Las marcas de corte ascienden a un total de 28. La presencia de algunas de ellas en elementos del esqueleto apendicular superior e inferior indica un acceso primario a los recursos y un proceso de carnicería con un transporte bastante completo, como evidencia la presencia de elementos axiales con evidencias de corte. Las incisiones son las tipologías más abundantes en la muestra, junto con algunos aserrados, un tajo y un raspado. Muchos de los huesos presentan un número elevado de marcas, indicadores de su intenso y completo aprovechamiento. A raíz de estas marcas, se han podido distinguir una serie de labores de carnicería. La mayoría de las marcas presentes se centran en la tarea de extraer el máximo posible de carne al hueso (descarnado) (Lám. 4), habiendo algunas marcas destinadas al desollado (Lám. 5), la desarticulación (Lám. 6), la evisceración y la limpieza de periostio.

	NR sin dientes	MC	%	MP	%	Mcar	%	NR con dientes	F	%
<i>Bos</i>	1	1	100	1	100					
<i>Cervus</i>	2	2	100	2	100					
<i>Capra</i>	5	1	20			2	40	5	1	20
<i>Oryctolagus</i>	119	4	3,36			8	6,72	122	14	11,48
<i>Testudines</i>								1	1	100
Macro	17	8	47,06	7	41,18			17	1	5,88
Meso	109	10	9,17	2	1,83	7	6,42	109	16	14,68
Macro-meso	53	2	3,77	4	7,55	2	3,77	53	4	7,55
TOTAL	306	28		16		19		307	38	

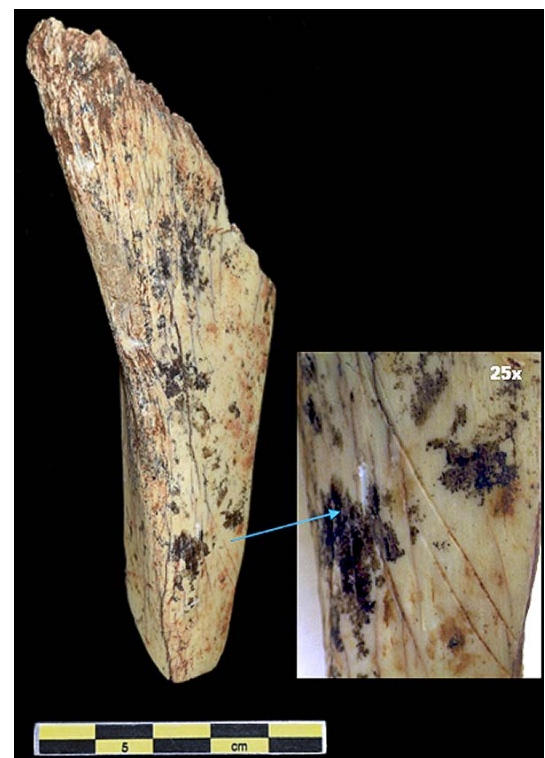
Tab. 9. Resumen de acción antrópica y de carnívoros sobre los taxones documentados en los niveles 8 y 9 del Musteriense. A efectos de porcentajes se han quitado los dientes y clavijas para las marcas de corte, de percusión y de carnívoros. MC: marcas de corte, MP: marcas de percusión, Mcar: marcas de carnívoros, F: fuego.



Lám. 4. Segunda falange de cabra montés con incisiones que evidencian la actividad de desollado. Fuente: elaboración propia.



Lám. 5. Ulna de macromamífero con aserrados que muestran la actividad de desarticulado. Fuente: elaboración propia.



Lám. 6. Tibia de ciervo con evidencias de descarnado. Fuente: elaboración propia.

Las marcas de percusión reflejan la intencionalidad de gran parte de las fracturas buscando el acceso al tuétano. Se han contabilizado 16 evidencias de fracturación intencional, entre las que se encuentran muescas (Lám. 7), conos de percusión (Lám. 8), lascas medulares y diversos estigmas fruto de los impactos sobre la superficie ósea. Doce de los restos presentan puntos de impacto. Cuatro de ellos tienen más de uno y la tipología existente es la de puntos de impactos correlativos y consecutivos. La mayoría de ellos presentan tanto marcas de percusión como marcas de corte por toda su superficie. Este factor nos habla de patrones de consumo en los que el procesado de los recursos de las porciones óseas es máximo.

Los restos con evidencias de acción térmica no son demasiado numerosos. En total hay 37 (11,94 % del total de restos), siendo más destacados los que han sido quemados de manera total y con una coloración negra. Esta información contrasta con las evidencias de marcas de corte y percusión y nos hablaría de que el cocinado de la carne, en base a los restos disponibles, es escaso.

Alteraciones por otros agente biológicos

Los carnívoros (Lám. 9) han incidido en cierta medida en el registro óseo de estos niveles. Se han encontrado 19 restos con evidencias (6,21 % del total), presentando dos de ellos superposición sobre huellas antrópicas. Las improntas de carnívoros que encontramos son impresiones, surcos y depresiones. Por las dimensiones de las marcas de diente parece tratarse de pequeños carnívoros; que difícilmente pueden transportar animales de gran talla.

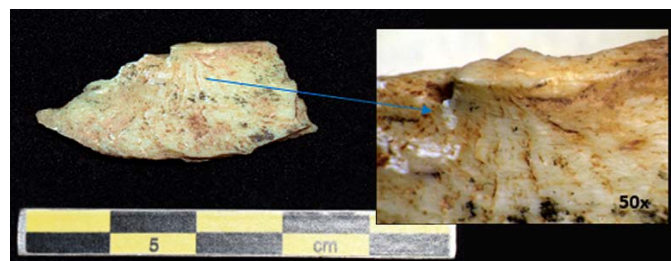
Se han encontrado dos restos con evidencias de marcas de roedores. Ambos son diáfisis de huesos largos de animales de talla media. La acción de raíces también es muy escasa. En total se han contado 19 restos con estas evidencias de manera somera.

Alteraciones físico-químicas

Los restos óseos presentan un buen estado de conservación. La afección que más incide sobre ellos con diferencia es la del manganeso, que afecta a 146 restos (47,25 % del total). El *weathering* (alteración subaérea) tiene



Lám. 7. Muesca sobre hueso largo de macrofauna.
Fuente: elaboración propia.



Lám. 8. Cono de percusión procedente de un elemento de macrofauna.
Fuente: elaboración propia.



Lám. 9. Metacarpo de cabra montés con presencia de improntas de dientes de carnívoro. Fuente: elaboración propia.

algo de peso, incidiendo sobre 91 fragmentos (29,45 %). La concreción está por debajo de esos valores, la encontramos en 74 restos (23,95 %) y apenas afecta a las superficies óseas. El redondeamiento y pulido, relacionados con la abrasión física y la acción del agua, se encuentran escasamente representados, al igual que la compactación por el sedimento. El *trampling* es el agente físico menos documentado, presentando sólo dos restos.

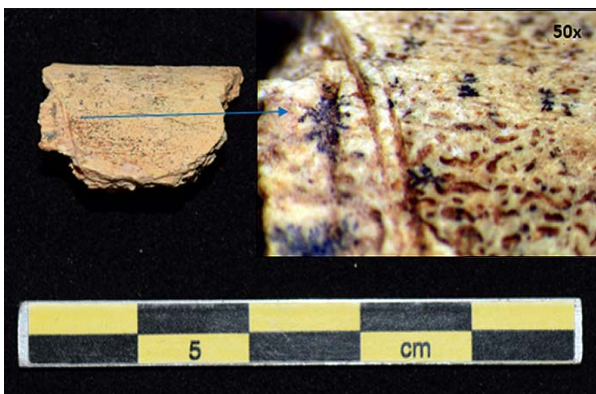
Nivel 7 del Musteriense

Patrones de fragmentación y fractura

La muestra del nivel 7 se encuentra también muy fragmentada, la gran mayoría de fragmentos (sin incluir el conejo) se encuentran por debajo de los tres centímetros de longitud. El grado de circunferencia es inferior al 25% en todos ellos. En el conejo la gran mayoría de las diáfisis conservan su circunferencia completa. Se han podido identificar pocas evidencias de fracturación. Se han documentado siete fracturas en fresco: una sobre un elemento de conejo, otra sobre un metápodo de talla grande, en un hueso largo de talla pequeña y en cuatro de talla media. La mayor parte de las fracturas son longitudinales, siete en total; hallándose una oblicua.

Alteraciones antrópicas

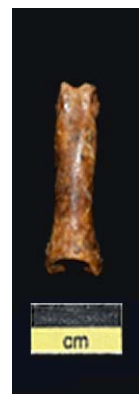
Sólo se ha constatado una marca de corte (Lám. 10), una muesca con dos puntos de impacto consecutivos sobre un elemento de mesomamífero y 18 restos con alteraciones térmicas, entre los que destacan elementos de ciervo, gato montés (Lám. 11), conejo y quelonio (Lám. 12).



Lám. 10. Incisiones sobre costilla de mesomamífero.
Fuente: elaboración propia.



Lám. 11. fragmentos de caparazón de quelonio, dos de ellos (a la izquierda y abajo) afectados por la acción del fuego. Fuente: elaboración propia.



Lám. 12. Primera falange de gato montés con signos de quemado. Fuente: elaboración propia.

Alteraciones por otros agentes biológicos

Se han registrados dos huesos con marcas de carnívoro. En concreto, tres surcos sobre metáfisis proximal de un fémur de conejo y una perforación sobre un hueso del carpo de cabra montés (Lám. 13). La actuación por parte de roedores se ha detectado en una costilla de animal de talla media. Las vermiculaciones apenas han incidido sobre el conjunto. Se han encontrado sobre cinco restos.



Lám. 13. Perforación por parte de carnívoro sobre hueso del carpo de cabra montés. Fuente: elaboración propia.

Alteraciones físico-químicas

La mayoría de los elementos muestran un estado medio de conservación. La principal alteración físico-química por la que se ven afectados es el manganeso, en un 58% del total. Se ha encontrado concreción sobre la superficie ósea de un 27% de los elementos, aunque se trata en su mayoría de finas capas. La alteración subaérea la sigue en porcentaje con un 19,63 % lo que habla de diferentes tiempos de enterramiento para algunos huesos. En menor medida se hallan alteraciones por agua en forma de redondeamientos (13%) y pulidos (6%), siendo muy escasos el trampling (5%) y la compactación (4%).

Niveles solutenses

Patrones de fragmentación y fractura

El material óseo de los niveles solutenses está muy fragmentado (Fig. 5) con algo más del 70% de los restos por debajo de los tres centímetros de longitud. Los resultados de la medición de la circunferencia de las diáfisis (Fig. 6) muestran que el 88% de los fragmentos diafisarios de macrovertebrados presentan un radio de circunferencia inferior al 25%, conservando el total de ésta tan sólo un 5%. Para los elementos de conejo nos encontramos con un 71% de los fragmentos diafisarios completos y valores relativamente paralelos entre el 50 y menos del 25% de la circunferencia.

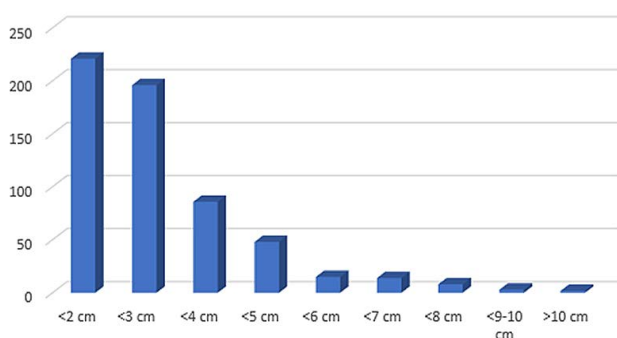


Fig. 5. Patrones de fragmentación en cuanto a longitud de los restos en base al NR para los niveles solutenses, sin incluir conejo ni erizo.

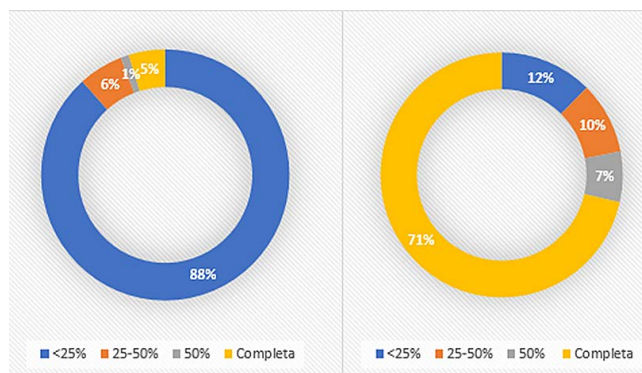


Fig. 6. Grado de circunferencia de los fragmentos diafisarios sin incluir conejo a la derecha y grado de circunferencia de los fragmentos diafisarios del conejo a la izquierda de los niveles solutenses.

La fracturación de la mayor parte de los huesos largos del conjunto se ha efectuado en fresco (Tab. 10), suponiendo algo más del 60% y sobre planos longitudinales y oblicuos (Tab. 11), entre los cuales los más numerosos son los longitudinales con un 47% del total analizado. Destaca la identificación de numerosos fragmentos óseos fracturados longitudinalmente en fresco para el acceso a la médula, este tipo de actividad se ha visto reflejada sobre todo en las primeras falanges de cabra montés y en los metápodos (Lám. 14).

	NR sin dientes	MC	%	MP	%	Mcar	%	NR con dientes	F	%
Bos	1	1	100	1	100					
Cervus	2	2	100	2	100					
Capra	5	1	20			2	40	5	1	20
Oryctolagus	119	4	3,36			8	6,72	122	14	11,48
Testudines								17	1	5,88
Macro	17	8	47,06	7	41,18					
Meso	109	10	9,17	2	1,83	7	6,42	109	16	14,68
Macro-meso	53	2	3,77	4	7,55	2	3,77	53	4	7,55
TOTAL	306	28		16		19		307	38	

Tab. 10. Tipo de fractura sobre huesos largos en base al NR para los niveles solutenses. Se han excluido los huesos largos completos (1ª y 2ª falanges, y metápodos de conejo).

	Longitudinal	Oblicua	Transversal	Indet.	TOTAL
Cervus	16	4	3	1	24
Capra	9	5	2	4	20
Oryctolagus	19	39	20	23	101
Macro	1				1
Meso	96	27	5	30	158
Macro-meso	6			3	9
TOTAL (%)	147 (46,96)	75 (23,96)	30 (9,58)	61 (19,49)	313

Tab. 11. Morfología de fractura sobre huesos largos en base al NR para los niveles solutenses.

Lám. 14. Muestra de fracturas en fresco longitudinales sobre metacarpo y dos primeras falanges de cabra montés y segunda falange de ciervo para la obtención del tuétano. Fuente: elaboración propia.



Alteraciones antrópicas

La acción humana (Tab. 12) se ve reflejada en los restos óseos analizados de los niveles solutrenses. La frecuencia de marcas de corte no es demasiado alta, pero se encuentran en la mayoría de los taxones. Su presencia en los elementos apendiculares tanto superiores como inferiores plantea un acceso primario a los recursos y un proceso de carnicería en el yacimiento que conlleva un transporte bastante completo de los cuerpos, completado por la presencia de marcas en algunos elementos del esqueleto axial. Se han computado un total de 27 marcas de corte. Las más numerosas corresponden a incisiones practicadas en elementos diafisarios; se constata también la presencia de tajos, aserrados y raspados en menor medida. Estas marcas se han relacionado con las labores de carnicería propias de la acción antrópica, hallándose trazas de desollado, descuartizado, desarticulación (Lám. 15) y descarnación.



Lám. 15. Metatarso de cabra montés con incisiones atribuidas a desarticulado. Fuente: elaboración propia.

	NR sin dientes	MC	%	MP	%	Mcar	%	NR con dientes	F	%
<i>Cervus</i>	34	5	14,71	3	8,82	2	5,88	52	33	63,46
<i>Capra</i>	38	4	10,53			1	2,63	50	20	40
<i>Oryctolagus</i>	199	1	0,51			3	1,51	206	54	26,21
<i>Erinaceus</i>	1							1	1	100
Meso	344	17	4,94	7	2,03	6	1,74	348	214	61,49
Macro-meso	146					1	0,68	149	76	51,01
TOTAL	762	27		10		13		806	398	

Tab. 12. Resumen de acción antrópica y de carnívoros sobre los taxones documentados en los niveles musterienses. A efectos de porcentajes se han quitado los dientes y clavijas para las marcas de corte, de percusión y de carnívoros. MC: marcas de corte, MP: marcas de percusión, Mcar: marcas de carnívoros, F: fuego.

Las marcas de percusión para los taxones identificados se han encontrado sobre elementos de ciervo, siendo el resto fragmentos óseos de mesomamíferos. Se han hallado estigmas fruto del impacto de percusión, muescas y un cono de percusión.

La evidencia de alteración térmica sobre los restos del conjunto analizado es considerablemente alta, llegando a encontrarse en casi el 50% del total de restos. Se han hallado restos quemados de manera parcial y total (Lám. 16), siendo estos últimos los más numerosos, con tonalidades marrones fundamentalmente.

Alteraciones por otros agentes biológicos

Se ha constatado evidencia de 13 marcas de carnívoro (Tab. 12), que implica casi un 2% del total de la muestra, por lo que la incidencia de estos agentes acumuladores es escasa y algunas de sus evidencias se superponen a marcas antrópicas. En su mayoría se trata de impresiones, depresiones, vaciados o surcos (Lám. 17). Son de reducido tamaño por lo que se trataría de pequeños carnívoros que intervendrían de manera secundaria sobre los restos o realizarían aportes de animales como conejos.



Lám. 16. Diferentes grados de cremación sobre restos óseos de los niveles del Solutrense evolucionado. Arriba: hemimandíbula izquierda de ciervo. En el medio de izq. a dcha.: diáfisis mesomamífero y dos segundas falanges de ciervo. Debajo de izq. a dcha.: diáfisis de mesomamífero, dos fragmentos de tibia de conejo, fragmento de tejido esponjoso, tres fragmentos de diáfisis de mesomamífero y un fragmento indeterminado de mesomamífero. Fuente: Elaboración propia.



Lám. 17. Epífisis proximal de metacarpo de ciervo con signos de vaciado y surcos por parte de carnívoro. Fuente: elaboración propia.

Se ha constatado la presencia de marcas de roedores sobre huesos de conejo y un hueso plano y otro largo de mesomamífero. Las evidencias de vermiculaciones han sido escasas, y las que hay indican un exiguo grado de alteración. Se han contabilizado 97 restos con huellas de este tipo.

Alteraciones físico-químicas

En general, los huesos presentan un relativo buen estado de conservación. Las principales alteraciones de carácter físico-químico que afectan al conjunto están relacionadas con la presencia de agua. La concreción está presente en un 34,85% de la muestra, la mayoría en forma de pequeñas capas. La precipitación de manganeso es bastante notable también, con un peso del 27,46% en el conjunto. El *weathering* ha sido constatado en un 18,63% del total. Se han comprobado también la existencia de afección por disolución bioquímica en un 14,53%. Además de redondeamientos y pulidos, que corroboran la acción del agua, sumando ambos factores algo más del 10% de la muestra. Parte de los materiales (7,88%) presentan compactación por acción del sedimento y algo más del 5% muestran evidencias de pisoteo o tramplung. Sin embargo, se debe tener presente que se trata de sedimentos revueltos por expolio en momentos desconocidos, por lo que su diagénesis se ha podido ver afectada.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En el registro faunístico analizado, nos encontramos con tres conjuntos diferenciados: el de un Musteriense más antiguo que presenta una industria con retoque tipo *quina*, el del Musteriense con una datación absoluta de 37410 ± 240 BP y con industria lítica de tipo *levallois* y el del Solutrense evolucionado, con probable interestratificación de un Solutrense superior. Entre ellos parece encontrarse un hiato o ruptura en el que el material arqueológico es prácticamente escaso o nulo, por lo que habrá que esperar a futuras investigaciones para completar esa información.

La interpretación de la secuencia arqueológica de la cueva del Higueral-Guardia es bastante problemática, principalmente por la poca representatividad faunística para cada momento cultural, condicionando que las interpretaciones puedan ser poco definitivas para alguno de esos momentos. Sólo para los niveles solutrenses tenemos algo más de información con el estudio de I. Cáceres (CÁCERES y ANCONETANI 1997; CÁCERES 2003).

La identificación taxonómica ha aportado un patrón que se repite para los tres conjuntos analizados. Ese patrón consiste en un número de especies reducido y la presencia de conejo como la más abundante, seguido por el grupo de los ungulados formado por la cabra montés y el ciervo. En los niveles 8 y 9 musterienses se añade a este grupo el uro, y en los del solutrense el jabalí. Esta parece ser la pauta para la mayoría de los yacimientos con cronologías del Pleistoceno superior del sur peninsular: Higueral de Valleja, (CÁCERES 1997), Gorham's Cave (RIQUELME *et al.* 2011), cueva de Nerja (RIQUELME *et al.* 2006), cueva de los Ojos (TORO y ALMOHALLA 1985), El Pirulejo (RIQUELME 2008), Boquete de Zafarraya (BARROSO *et al.* 2003) y cueva de Ambrosio (YRAVEDRA 2007). A esa pauta de conejo y ungulados, se van añadiendo una serie de especies complementarias y representadas en escasa medida. La presencia de restos de carnívoros sólo se ha constatado en el nivel 7 musteriense y en los niveles solutrenses, con el gato montés.

Tras el análisis faunístico se puede establecer que en los tres conjuntos su origen fue fundamentalmente antrópico por todas las evidencias de modificación antrópica (patrones de fractura, marcas de corte, de percusión y alteraciones térmicas) documentadas en el apartado anterior. Esa acción humana se ve plasmada principalmente sobre el grupo de los lagomorfos y los ungulados, uniéndose el consumo de alguna especie de pequeño tamaño como el erizo en los niveles solutrenses o el quelonio en los musterienses. Las aves documentadas se tratan en su mayoría de especies propias de entornos rocosos y cavernosos, probablemente se encuentran allí por muerte natural o aportación de alguna rapaz.

Aunque se ha encontrado actividad por parte de carnívoros, por la escasa presencia de cilindros y la relativa mayor conservación de elementos axiales y apendiculares proximales, más bien estos intervendrían como agentes secundarios y se trataría de pequeños carnívoros que carroñeaban los restos dejados por los humanos, evidenciándose esto en la superposición de las marcas de carnívoros sobre las marcas antrópicas, o aportando pequeñas presas como conejos y otros roedores. Sólo en los niveles 8 y 9 musterienses parece que tuvieron alguna aportación algo mayor, pero no demasiado significativa. A medida que avanza el Paleolítico superior y sobre todo a partir del Solutrense, los yacimientos son ocupados de una manera más continua y sedentaria, lo que explicaría una menor acción de carnívoros sobre los conjuntos óseos. A ello se añade la desaparición en la Península Ibérica de la mayoría de grandes carnívoros (hiena, cuón y pantera) (YRAVEDRA 2001:69).

Sin embargo, es extraño que en los niveles musterienses no se denote momentos de ocupación de carnívoros, como si ocurre en otros yacimientos coetáneos, como la cueva del Boquete de Zafarraya (BARROSO *et al.* 2003f) o el de la Sima de Constantina (RIQUELME *et al.* 2017). Aun así, conviene ser cautos en este tipo de interpretaciones, debido al escaso volumen de material musteriense del que disponemos hasta el momento.

Las rapaces no tuvieron una influencia notable, puesto que apenas se han encontrado marcas de pico y no se han hallado signos egagrópilas. Aunque la presencia de cernícalo común en los niveles solutrenses plantea la posibilidad de que realizaran algún aporte puntual.

Tampoco se han hallado elementos en conexión anatómica ni siquiera en conejos, que indiquen una muerte natural en el lugar. Además, las alteraciones fosildiagenéticas como la abrasión, el pulido o el encharcamiento, no indican que los restos llegaran allí por movimientos del sedimento o modificaciones postdeposicionales.

Las modificaciones más abundantes están relacionadas con la presencia de un curso de agua de escasa fuerza, normal en un ambiente kárstico; así como las concreciones calcáreas y las precipitaciones por óxido de manganeso. El sedimento, salvo por la modificación fruto del expolio producido en el yacimiento, tampoco sufrió sustanciales cambios al no ser numerosas las modificaciones por compactación, *trampling* o abrasión (redondeamiento y pulido).

Para los patrones de transporte de carcasas y aprovechamiento de recursos, la escasa identificación de huesos de especies de ungulados supone un problema para este tipo de interpretaciones. Aun así, se pueden realizar ciertas inferencias. En los niveles 8 y 9, para los macromamíferos, los huesos largos identificados pertenecen al esqueleto apendicular superior (estilopodios y zeugopodios), lo que indica un transporte diferencial relacionado con las partes que aportan más energía y son más fáciles de transportar. También es lógico por el mayor peso de estas especies, suponiendo un primer procesado en el lugar de captación para su mejor transporte a la cavidad. La presencia de costillas y elementos axiales implica igualmente un transporte de estas porciones al yacimiento para realizar allí las labores de carnicería. Del ciervo y la cabra se encuentran principalmente elementos apendiculares. Sin embargo, atendiendo a los elementos asignados a mesomamíferos indeterminados, este espectro se amplía y se documentan vértebras, costillas y un número mayor de huesos largos, que bien pueden pertenecer a estas especies; lo que supondría un transporte más completo de las carcasas.

El nivel 7 apenas nos permite conocer el acceso antrópico a los animales, puesto que los restos disponibles son menores aún, aunque parecen indicar algo parecido a los niveles 8 y 9.

En los niveles solutrenses se documentan todas las regiones anatómicas del ciervo y la cabra, por lo que el aporte de la carcasa al yacimiento fue completo, lo que nos indica que los ungulados pudieron ser cazados y obtenidos en las proximidades del yacimiento, quizás en un radio de unos 5-8 km como así lo indican otros yacimientos coetáneos y con características similares como el de cueva de Ambrosio (YRAVEDRA 2007). Los escasos restos de jabalí no nos permiten hablar de patrones de transporte y procesado y la presencia de un único resto de talla grande nos impide incidir en el consumo de esta talla en estos momentos. Los restos indeterminados asignados al grupo de mesomamíferos presenta elementos que podrían completar los perfiles del ciervo y la cabra como costillas y vértebras, también presenta elementos de las demás regiones.

Los patrones de aprovechamiento cárnico y procesado de los restos muestran ciertas diferencias entre los niveles solutrenses y los musterienses. Teniendo en cuenta que en los niveles musterienses los restos son menos numerosos, el porcentaje de marcas de corte y de evidencias de fracturación intencional es considerablemente más elevado que para los momentos solutrenses que con más del doble de restos, las evidencias de corte y percusión son iguales en número prácticamente a las del Musteriense. No obstante, en los niveles solutrenses el aprovechamiento medular también fue máximo, al encontrarse fracturas en elementos con escaso aporte energético como las falanges y los metápodos, para el acceso al tuétano.

Por otra parte, en el Solutrense se hace un mayor uso del fuego, reflejado en el elevado porcentaje de restos con alteración térmica; mientras que para los momentos musterienses el porcentaje de restos quemados es muy bajos. Ese elevado porcentaje de alteración térmica en el Solutrense puede tener su origen en una ocupación de los asentamientos más alargada en el tiempo (YRAVEDRA 2001:71).

Tanto en los niveles musterienses como en los solutrenses, a partir de las marcas de corte, se ha constatado una completa labor de carnicería y procesado sobre los restos, detectándose para el Musteriense evidencias de desollado, desarticulado, descarnado, evisceración y limpieza del periostio. Mientras que para el Solutrense se han constatado procesos relacionados con el desollado, descuartizado, desarticulado y descarnado.

La gran mayoría de restos de conejo indican que fueron consumidos por el hombre, ya que las marcas de carnicería y afección del fuego son evidentes en los tres conjuntos. Aunque no se descarta que parte de sus restos constituyeron aportación de pequeños carnívoros, por la presencia de marcas de diente y corrosiones en ciertos elementos. Yacimientos como el de Nerja (RIQUELME *et al.* 2006), Gorham's Cave (RIQUELME *et al.* 2011), cueva de Ambrosio (YRAVEDRA 2008b) o El Pirulejo (RIQUELME 2008); nos muestran parámetros similares de consumo antrópico para el conejo. Sin embargo, en el caso de Zafarraya (BARROSO *et al.* 2003c), aunque en los niveles paleolíticos, la presencia de conejo es muy alta, su aportación fue principalmente fruto de alguna especie de rapaz nocturna (probablemente búho real) y algún un mustélido (Barroso *et al.*, 2003c: 239).

No obstante, su pequeño tamaño hace que su aporte cárnico sea escaso, puesto que un solo ciervo o una cabra puede proveer la misma cantidad de carne que un número importante de conejos (YRAVEDRA 2008a: 233), por lo que el hecho de que sea la especie más numerosa no significa que haya una especialización o interés particular sobre la misma. Lo más probable es que supongan un complemento para los momentos de carestía o por su acceso más cercano y fácil sea abundante su caza. Además, conviene no olvidar su presencia relacionada con bioturbaciones, muerte natural u otros agentes biológicos, como los carnívoros.

Respecto a los patrones de muerte y estacionalidad, sólo el material solutrense nos aporta un rango de edades más amplio para los ungulados, teniendo presente que la información es limitada por la fragmentación del material. La selección de la edad en los animales cazados suele estar relacionada con una serie de estrategias cinegéticas condicionadas por el ciclo biológico de las especies. Atendiendo a que es en las estaciones de primavera-verano cuando sería más fácil la captura de las presas por la aparición de los individuos infantiles de los principales ungulados (cabra y ciervo) y la congregación en rebaños de hembras con crías, sería lógico pensar una ocupación temporal durante estos momentos. No obstante, la aparición de individuos juveniles, también de jabalí, ampliaría esa ocupación a periodos otoñales y la presencia de todas las cohortes de edad, siendo más numerosa la adulta y encontrándose individuos seniles, podría significar una ocupación continuada a lo largo del año en el yacimiento, como así ocurre con cueva de Ambrosio (YRAVEDRA 2007 y 2008) y la cueva de Nerja (RIQUELME *et al.* 2006). Aun así, conviene esperar a obtener más datos para que el NMI se vea aumentado.

Hay que tener en cuenta, en este sentido, que puede ocurrir algo similar al caso de cueva de Ambrosio (YRAVEDRA 2007 y 2008), en el que las cabras, al ser animales con más adaptación a las condiciones climáticas rigurosas y a entornos montañosos, permanecían en los alrededores del yacimiento durante todo el año, suponiendo un recurso continuo disponible. Una hipótesis de trabajo contrastable con futuros estudios que cuenten con más material es que al igual que en cueva de Ambrosio, se produzca una caza diversificada sobre ciervos y cabras en los momentos climáticamente más favorables del año (periodos estivales) y una especialización sobre la cabra en los momentos más crudos (invierno). Aunque no se descartan otras interpretaciones de autores que plantean un comportamiento estacional diferencial en periodos solutrenses (PÉREZ RIPOLL y MARTÍNEZ VALLE 2002).

A partir de las especies animales documentadas se pueden realizar una serie de consideraciones en torno al contexto paleoecológico. Los mamíferos aquí documentados son en su mayoría especies euritermas, es decir, se adaptan bien a diferentes condiciones climáticas. El uro constituye una especie propia de espacios abiertos como praderas y dehesas insertadas en bosques abiertos, con ambientes húmedos y templados. El ciervo necesita un hábitat de bosque denso de especies de árboles caducifolios junto a zonas más abiertas que le proporcionen alimento, está asociado también a climas templados y húmedos, aunque puede aclimatarse a momentos fríos. El gato montés, el conejo y el erizo se suman a este tipo de hábitats de monte mediterráneo con mucha vegetación y matorral (RIQUELME *et al.* 2011: 171). La cabra montés es una especie rupícola que se mueve por entornos rocosos por encima de los límites del bosque. Mientras que el uro y el

ciervo se desplazan buscando condiciones climáticas más benignas, la cabra montés puede permanecer durante buena parte del año, a excepción de los momentos en los que la nieve cubre los pastos de altura (RIQUELME *et al.* 2011:181).

La paloma y la grajilla son propias también de espacios templados, mediterráneos rocosos y montañosos (BARROSO *et al.* 2003d:255). El cernícalo tiene capacidad de adaptación a la mayoría zonas climáticas. Tiene preferencia por grandes espacios abiertos con manchas boscosas, tanto en llano como en montaña (BARROSO *et al.* 2003d:253). La chova piquirroja es una especie cavernícola y xeromontana. La chova piquigualda anida en los espacios rocosos o en las simas, desde 500 a 4000 metros de altitud. Aunque es propia de zonas climáticas mediterráneas, en los momentos fríos del Pleistoceno superior estaría más repartida geográficamente (BARROSO *et al.* 2003d:258). La golondrina también es una especie de rocas y montañas, extendiéndose por la mayoría de las zonas climáticas. Además, migra en invierno al norte de África, por lo que su presencia aquí indica su aporte en algún momento primaveral o estival (BARROSO *et al.* 2003d:257).

Los quelonios también pertenecen a climas mediterráneos, aunque relacionadas con una temperatura alta y una insolación estival. Su presencia puede estar relacionada con un periodo estival caluroso (BARROSO *et al.* 2003b:270). La presencia de rata de agua implica que hubo de haber una fuente de agua constante con abundante vegetación en el área de captación de la cueva (JENNINGS *et al.* 2009:835).

Se puede considerar que el medio en el que se movían los grupos humanos a lo largo de la secuencia cronológica de la que disponemos, era bastante parecido al actual. Esto es, con unas condiciones de media montaña, con espacios rocosos más altos complementados con un bosque mediterráneo y de matorral, con ciertos claros herbáceos. Ello en un ambiente relativamente templado, lo que concuerda con la datación del nivel 7, que correspondería al estadio isotópico marino OIS3, probablemente a un evento templado del mismo.

Sin duda, uno de los aspectos clave del yacimiento objeto de este trabajo es la presencia de una secuencia que incluye niveles de Paleolítico medio (musterienses) y de Paleolítico superior (solutrenses). A ello es necesario añadir la contribución que supone esta publicación en un panorama científico en el que los estudios zooarqueológicos y tafonómicos en el sur peninsular son más bien escasos. En este sentido, la cueva del Higueral-Guardia presenta un gran potencial para arrojar información sobre las estrategias de subsistencia de los grupos de cazadores-recolectores y la información paleoecológica del Pleistoceno superior, por lo que se espera que los trabajos sobre el yacimiento continúen.

AGRADECIMIENTOS

Resulta imposible no realizar una serie de agradecimientos. A mis directores de Trabajo Fin de Máster: José Antonio Riquelme y Antonio Morgado, por brindarme la oportunidad de hacer un trabajo de estas características y guiarme en su realización. A Javier Baena y al Proyecto Kuretes por la cesión de los materiales y entera disposición. A Alberto Dorado y al Laboratorio de Arqueometría del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada por el uso de sus instalaciones y equipamiento. Así como al Departamento de Paleontología de la Universidad de Granada por el uso de su colección osteológica. A Antonio Sánchez-Marco por el estudio de la avifauna. Por último, a José Antonio García, Carmen Luzón y Alejandro Beltrán por sus consejos y ayuda.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRIL LÓPEZ, D. (2012): *Contextos arqueológicos de la actividad metalúrgica en el suroeste de la Península Ibérica (III Milenio A.N.E.): la aplicación de análisis zooarqueológicos multivariantes, espaciales y cuantitativos para la explicación de las relaciones sociales*, Tesis Doctoral, Universidad de Huelva, Huelva.
- AGUAYO DE HOYOS, P.; BARAHONA TEJEDOR, P.; CAPEL MARTÍNEZ, J.; GARRIDO VÍLCHEZ, O. y PADIAL ROBLES, B. (1993): Efectos de la evolución del lapiaz sobre yacimientos situados en calizas: el caso del Cerro de Motillas. *Arqueología espacial* 16-17, pp. 105-118.
- BAENA PREYSLER, J.; MORGADO RODRÍGUEZ, A. y LOZANO RODRÍGUEZ, J.A. (2013): Proyecto Kuretes. Primeras ocupaciones humanas, evolución paleoecológica y climática del Cuaternario de las Béticas occidentales (Serranía de Ronda), *CuPAUAM* 37-38, pp. 121-138.
- BAENA PREYSLER, J.; MORGADO RODRÍGUEZ, A.; LOZANO RODRÍGUEZ, J., TORRES NAVAS, C.; ALCALÁ ORTÍZ, A.; BERMÚDEZ CANO, R.; BERMÚDEZ JIMÉNEZ, F., RUIZ-RUANO COBO, F. (2012): Titanes en el Complejo Motillas. La Secuencia del Pleistoceno Superior de la Cueva del Higueral-Guardia en la Cordillera Bética Occidental. (Proyecto Kuretes), *Menga, revista de Prehistoria de Andalucía* 3, pp. 106-117.
- BARROSO RUIZ, C. (coord.) (2003a): *El Pleistoceno superior de la cueva del Boquete de Zafarraya*, Junta de Andalucía. Consejería de Cultura, Sevilla.
- BARROSO RUIZ, C. y BAILON, S. (2003b): Los anfibios y los reptiles del Pleistoceno superior de la cueva del Boquete de Zafarraya. En *El Pleistoceno superior de la cueva del Boquete de Zafarraya* (Barroso Ruiz, C., coord.), Junta de Andalucía. Consejería de Cultura, Sevilla, pp. 267-279.
- BARROSO RUIZ, C.; DESCLAUX, E.; BAILON, S.; EL GUENNOUNI, K. y ABBASSI, M. (2003c): La fauna de pequeños mamíferos de la cueva del Boquete de Zafarraya. En *El Pleistoceno superior de la cueva del Boquete de Zafarraya* (Barroso Ruiz, C., coord.), Junta de Andalucía. Consejería de Cultura, Sevilla, pp. 223-250.
- BARROSO RUIZ, C.; HERNÁNDEZ CARRASQUILLA, F. y VILETTE, P. (2003d): Los pájaros (aves) del Pleistoceno superior de la cueva del Boquete de Zafarraya (Málaga, España). Estudio comparativo con los yacimientos del Pleistoceno superior antiguo de la cuenca mediterránea. En *El Pleistoceno superior de la cueva del Boquete de Zafarraya* (Barroso Ruiz, C., coord.), Junta de Andalucía. Consejería de Cultura, Sevilla, pp. 251-266.
- BARROSO RUIZ, C.; MARCHI, M. P. de; ABDESSADOK, S.; BAILÓN, S.; DESCLAUX, E.; HERNÁNDEZ CARRASQUILLA, F.; MOIGNE, A. M.; LACOMBAT, F.; LEBRETON, V.; LECERVOISIER, B.; PERRENOUD, C.; RODRÍGUEZ VIDAL, J.; RENAULT-MISKOVSKY, J.; RIQUELME CANTAL, J. A.; VERNET, J. L. y VILETTE, P. (2003e): Contexto paleoecológico, paleoclimático y paleogeográfico de los neanderthalenses de la cueva del Boquete de Zafarraya. En *El Pleistoceno superior de la cueva del Boquete de Zafarraya* (Barroso Ruiz, C., coord.), Junta de Andalucía. Consejería de Cultura, Sevilla, pp. 301-326.
- BARROSO RUIZ, C.; RIQUELME CANTAL, J. A.; MOIGNE, A. M. y BANES, L. (2003f): Las faunas de grandes mamíferos del Pleistoceno superior de la cueva del Boquete de Zafarraya. Estudio paleontológico y paleoecológico. En *El Pleistoceno superior de la cueva del Boquete de Zafarraya* (Barroso Ruiz, C., coord.) Junta de Andalucía. Consejería de Cultura, Sevilla, pp. 169-222.
- BEHRENSMEYER, A. K. (1978): Taphonomic and Ecologic Information from Bone Weathering, *Paleobiology* 4 (2), pp. 150-162.
- BINFORD, L. R., (1981): *Bones. Ancient Men and Modern Myths*, Studies in Archaeology, Academic Press, New York.
- BLASCO LÓPEZ, R. (2011): *La amplitud de la dieta cárnica en el Pleistoceno medio peninsular: una aproximación a partir de la Cova del Bolomor (Tavernes de la Vallidigna, Valencia) y del subnivel TD10-1 de Gran Dolina (Sierra de Atapuerca, Burgos)*, Tesis doctoral, Universitat Rovira i Virgili, Tarragona.
- BLASCO SANCHO, M. F. (1995): *Hombres, fieras y presas: estudio arqueozoológico del yacimiento de Paleolítico medio de la Cueva de Gabasa 1 (Huesca)*, Monografías Arqueológicas, Zaragoza.
- BLUMENSCHINE R. J. (1995): Percussion marks, tooth marks and the experimental determinations of the timing of hominid and carnivore access to long bones at FLK Zinjanthropus, *Journal of Human Evolution* 29, pp. 21-51.

- BLUMENSCHINE, R. J. y SELVAGGIO, M. (1988): Percussion marks on bone surfaces as a new diagnostic of hominid behaviour, *Nature* 333, pp. 763-765.
- BRAIN, C. K. (1969): The contribution of Namib desert Hottentot to understanding of Australopithecus bone accumulations, *Scientific Papers in Namibian desert Research Station* 32, pp. 1-11.
- BUNN, H. T. (1981): Archaeological evidence for meat-eating by Plio-Pleistocene hominids from Koobi Fora and Olduvai Gorge, *Nature* 291 (5816), pp. 574-577.
- BUNN, H. T. (1982): *Meat-eating and human evolution: studies on the diet and subsistence patterns of Plio-Pleistocene hominids in East Africa*, University of California, Berkeley.
- CÁCERES SÁNCHEZ, I. (1995): *Estudio Tafonómico de los Procesos de Formación del Nivel I del Abric Romaní (Capellades, Barcelona): La influencia de la actividad antrópica*, Tesis de Licenciatura, Universitat Rovira i Virgili, Tarragona.
- CÁCERES SÁNCHEZ, I. (1997): Agentes tafonómicos y económicos de los grupos cazadores-recolectores de la Cueva del Higueral de Sierra Valleja (Cádiz), *Revista atlántica-mediterránea de prehistoria y arqueología social* 1, pp. 57-76.
- CÁCERES SÁNCHEZ, I. y ANCONETANI, P. (1997): Procesos tafonómicos del nivel solutrense de la cueva de Higueral de Motillas (Cádiz), *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología* 50, pp. 37-52.
- CÁCERES SÁNCHEZ, I. (2003): *La Transición de las Sociedades Cazadoras-Recolectoras a Pastoras-Agricultoras en el Mediodía Peninsular a través de los restos óseos. Los modos de vida y de trabajo de las sociedades cazadoras y productoras*, BAR Internacional Series 1194, Oxford.
- FISHER, J. (1995): Bone surface modifications in zooarchaeology, *Journal of Archaeological Method and Theory* 2 (1), pp. 7-68.
- GARCÍA SOLANO, J.A. (2014): *La persistencia de las estrategias de subsistencia de los grupos humanos del Pleistoceno medio, a partir del registro fósil de la cueva del Ángel (Lucena, Córdoba)*, Tesis doctoral, Universidad de Granada, Granada.
- GILES PACHECO, F.; SANTIAGO PÉREZ, A.; GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.Mª. y MATA ALMONTE, E. (1997): Las Comunidades del Paleolítico Superior en el extremo sur de Andalucía Occidental. Estado de la cuestión, *II Congreso de Arqueología peninsular. Paleolítico y Epipaleolítico. Tomo I*, (Balbín Berhmann, R. de y Bueno Ramírez eds.) (Zamora, 1996), pp. 383-404.
- JENNINGS, R. P.; GILES PACHECO, F.; BARTON, R. N. E.; COLLICUTT, S. N.; GALE, R.; GLEED-OWEN, C. P.; GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.; HIGHAM, T. F. G.; PARKER, A.; PRICE, C.; RHODES, E.; SANTIAGO PÉREZ, A.; SCHWENINGER, J. L. y TURNER, E. (2009): New dates and palaeoenvironmental evidence for the Middle to Upper Palaeolithic occupation of Higueral de Valleja Cave, southern Spain, *Quaternary Science Reviews* 28, pp. 830-839.
- MOIGNE, A. M. (1983): *Taphonomie des faunes quaternaires de la Caune de l'Arago, Tautavel*, Tesis Doctoral, Université Pierre et Marie-Curie Paris-VI, París.
- PALES, L. y LAMBERT, Ch. (1971): *Atlas Osteologique pour servir à l'identification des Mammifères du Quaternaire*, Editions du Centre National de la Recherche Scientifique, París.
- PÉREZ RIPOLL, M. y MARTÍNEZ VALLE, R. (2002): La caza, el aprovechamiento de las presas y el comportamiento de las comunidades cazadoras prehistóricas. En *De Neandertales a Cromañones. El inicio del poblamiento humano en las tierras valencianas* (Villaverde Bonilla, V., ed.), Universidad de Valencia, Valencia, pp. 73-98.
- PICKERING, T. R. y EGELAND, C. P. (2006): Experimental patterns of hammerstone percussion damage on bones: implications for inferences of carcass processing by humans, *Journal of Archaeological Science* 33, pp. 459-469.
- RIQUELME CANTAL, J. A. (1998): *Contribución al estudio arqueofaunístico durante el Neolítico y la Edad del Cobre en las Cordilleras Béticas: el yacimiento arqueológico de Los Castillejos en Las Peñas de los Gitanos, Montefrío (Granada)*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, Granada.
- RIQUELME CANTAL, J. A.; SIMÓN VALLEJO, M. D. y CORTÉS SÁNCHEZ, M. (2006): La fauna de mamíferos del Solutrense en la Cueva de Nerja, *Munibe Antropología-Arqueología* 57, pp. 255-263.

- RIQUELME CANTAL, J. A. (2008): Estudio de los restos óseos de mamíferos de El Pirulejo. Los niveles paleolíticos, *Antiquitas* 20, pp. 199-212.
- RIQUELME CANTAL, J. A.; FINLAYSON, C.; GILES PACHECO, F.; RODRÍGUEZ VIDAL, J.; FINLAYSON, G.; SANTIAGO PÉREZ, A. y Fa, D. (2011): La fauna de mamíferos solutrense de Gorham's Cave, Gibraltar, *Arqueología, Paleontología y Geomorfología del Cuaternario en España: X aniversario del Seminario Francisco Sousa (La Rinconada, Sevilla)* (Fernández Caro, J. J. y Baena Escudero, R., coords.), Ayuntamiento de La Rinconada, La Rinconada, pp. 161-178.
- RIQUELME CANTAL, J. A.; CARO GÓMEZ, J. A.; ÁLVAREZ GARCÍA, G.; BELTRÁN RUIZ, A.; DELGADO ARCOS, J. A.; SOLER LÓPEZ, A. y CAÑETE GÓMEZ, M. (2017): Presencia de grandes carnívoros cuaternarios en el interior de la cueva de La Sima (Constantina, Sevilla), *XI Jornadas de patrimonio histórico y cultural de la provincia de Sevilla. El patrimonio subterráneo (natural o artificial) en la provincia de Sevilla*, (Sevilla, 2016), Sevilla, pp. 43-54.
- ROSELL ARDÈVOL, J. (2001): *Patrons d'aprofitament de les biomasses animals durant el Pleistocè inferior i mig (Sierra de Atapuerca, Burgos) i superior (Abric Romaní, Barcelona)*, Universitat Rovira i Virgili, Tarragona.
- SANTIAGO VÍLCHEZ, J.M.ª. (1990): Avance al estudio parietal paleolítico de la Cueva de la Motilla (Cádiz)" *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología* 43, pp. 65-76.
- SANTIAGO VÍLCHEZ, J.M.ª. (2000): "Precisiones en torno al arte paleolítico de las cuevas del cerro de las Motillas. La pintura, *Revista de Historia de Jerez* 6, pp. 17-36.
- SCHMID, E. (1972): *Atlas of Animal Bones*, Elsevier Publishing Company, Londres
- SHIPMAN, P. (1981): *Life History of a Fossil. An Introduction to Taphonomy and Paleoecology*, Harvard University Press, Cambridge.
- SHIPMAN, P. y ROSE, J. (1983): Early hominid hunting, butchering and carcass-processing behaviors: approaches to the fossil record, *Journal of Anthropological Archaeology* 2, pp. 57-98.
- STINER, M. C.; KUHM, S. L.; WEINER, S. y BAR-YOSEF, O. (1995): Differential Burning, Recrystallization, and Fragmentation of Archaeological Bone, *Journal of Archaeological Science* 22, pp. 223-237.
- TORO MOYANO, I. y ALMOHALLA GALLEGO, M. (1985): Un nouveau site du paléolithique supérieur dans le Sud de l'Espagne: le gisement de la Cueva de los Ojos (Cozvíjar, Granada) Note préliminaire, *Bulletin de la Société préhistorique française* 82 (4), pp.116-119.
- TORRES NAVAS, C.; BAENA PREYSLER, J.; MORGADO RODRÍGUEZ, A.; LOZANO RODRÍGUEZ, J.A. y ALCARAZ CASTAÑO, M. (2012): Un enclave solutrense en las cordilleras béticas occidentales: la Cueva del Higueral-Guardia (Cortes de la Frontera, Málaga, España), *Espacio, tiempo y forma. Serie I, Prehistoria y arqueología* 5, pp. 223-234.
- VILLA, P. y MAHIEU, E. (1991): Breakage patterns of human long bones, *Journal of Human Evolution* 20, pp. 1-22.
- YRAVEDRA SAINZ DE LOS TERREROS, J. (2001): La subsistencia en el Pleistoceno superior en la Península Ibérica: problemas tafonómicos y zoológicos, *Espacio, tiempo y forma. Serie I, Prehistoria y arqueología* 14, pp. 47-78.
- YRAVEDRA SAINZ DE LOS TERREROS, J. (2006): *Tafonomía aplicada a la zoológica*, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Madrid.
- YRAVEDRA SAINZ DE LOS TERREROS, J. (2007): Zoológica y tafonomía en un yacimiento solutrense del suroeste de la Península Ibérica: La Cueva Ambrosio, *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 39, pp. 65-83.
- YRAVEDRA SAINZ DE LOS TERREROS, J. (2008a): Especialización y estacionalidad en el Paleolítico superior de La Cueva de Ambrosio, *Espacio, tiempo y forma. Serie I, Prehistoria y arqueología* 1, pp. 227-238.
- YRAVEDRA SAINZ DE LOS TERREROS, J. (2008b): Los lagomorfos como recursos alimenticios en Cueva Ambrosio (Almería, España), *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología* 62, pp. 81-99.

TUMBA HIPOGEO-146 DE VENTA DEL LLANO (MENGÍBAR, JAÉN): ESTUDIO BIOARQUEOLÓGICO Y APROXIMACIÓN A LOS MODOS DE VIDA DEL NEOLÍTICO FINAL/EDAD DEL COBRE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

TOMB HYPOGEO-146 OF VENTA DEL LLANO (MENGÍBAR, JAÉN): BIOARCHAEOLOGICAL STUDY AND APPROXIMATION TO THE LIFE MODES OF THE FINAL NEOLITHIC / COPPER AGE OF THE IBERIAN PENINSULA

Valeria MENA ARIAS*

Resumen

El estudio de restos óseos humanos procedentes de la tumba Hipogeo-146, hallados en el sitio arqueológico Venta del Llano para la zona Los Almendros, abarcan el período Neolítico Final/Cobre Pleno de la península Ibérica. Su análisis poblacional muestra un ritual funerario sin sesgo por sexo, con tratamiento diferenciado para subadultos. El estado de salud evidenció mayor frecuencia de paleopatologías degenerativas y cálculo dental, así como estrés músculo-esquelético predominante en extremidad superior e inferior concordantes con poblaciones de esta época para la península ibérica.

Palabras Clave

Bioarqueología, Neolítico, Edad del Cobre, Tumba Tipo Hipogeo, Ritual funerario, Estado de Salud.

Abstract

The study of human bone remains from the Tomb Hypogeo-146, found in the archaeological site Venta del Llano for the Los Almendros area, span the Final Neolithic / Full Copper period of the Iberian Peninsula. Their population analysis shows a funeral ritual without sex bias, with differentiated treatment for subadults. The state of health showed a higher frequency of degenerative paleopathologies and dental calculus, as well as predominant upper and lower limb musculoskeletal stress concordant with populations of this time for the Iberian Peninsula.

Keywords

Bioarchaeology, Neolithic, Copper Age, Hypogeo-type Tombs, Funerary Ritual, health condition.

INTRODUCCIÓN: YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO VENTA DEL LLANO

Este yacimiento arqueológico se ubica en la zona Venta del Llano, localizada en el término municipal de Mengíbar, provincia de Jaén. (Fig. 1) Tiene una superficie aproximada de 60 hectáreas, colindando por el este con la carretera N 323 Bailén, Motril; por Oeste con el arroyo de Quiebra Cántaros y el resto delimitado por terrenos agrícolas (PORTERO *et al.* 2004:621). Su excavación se llevó a cabo en el contexto de la construcción de un parque científico, Tecnológico del Aceite y del Olivar, por ello la necesidad de realizar una intervención arqueológica de urgencia en dicho sitio, responsable de GEOLIT y facultada al Centro Andaluz de Arqueología Ibérica (Universidad de Jaén) (PORTERO *et al.* 2004:621). La excavación realizada en el sitio Venta del Llano comenzó en enero de 2003, prolongándose hasta enero de 2005, diferenciándose tres zonas: zona de Los Almendros, El Olivar y zona Central o Respaldón (PORTERO *et al.* 2004:621).

* *Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada. vale.mena.arias@gmail.com

El sitio se localiza en las Campiñas Occidentales, la zona de Venta del Llano se emplaza en la depresión del Guadalquivir se caracteriza por poseer tierras ricas en arcillas rojas con cantaros y costras calcáreas; mientras que sus alrededores poseen arcillas limos y gravas, característico de la terraza baja del río Guadalquivir, entre los ríos Guadalbullón por el Este, delimitada por Norte y Oeste por el arroyo Quebra Cántaros (ROLDÓN *et al.* 1991:27). Por tanto, estamos en un terreno propicio para el desarrollo de ciertos cultivos, entre ellos cerealísticos (PORTERO *et al.* 2004:624).

Descripción de la tumba Hipogeo-146

Corresponde a un hipogeo funerario de corredor el cual consta con tres estructuras bien diferenciadas, una entrada por medio de una cámara donde confluyen la UEN 1 que es el nivel más superficial con un nivel postdeposicional natural de colmatación de la fosa; en la lámina 1 se puede observar la disposición de la primera planta de la tumba Hipogeo-146. Continuando con la descripción de la tumba se da comienzo a las UEC 2, 3, 4, 5 que comprenden el sellado de la estructura funeraria y la UEC 6, que corresponde a la pared este de la antecámara cumpliendo la función de sellado de la cámara funeraria (UEC 146 A) (PORTERO 2004).

Le sigue la estructura de la antecámara excavada por UENs, en donde encontramos las primeras UEN 7, 8 y 9 correspondientes al nivel postdeposicional natural de colmatación de la zona superior de la cámara, luego tenemos la UEN 10 que constituye la interfase de ocupación, que es la base original de la cámara. Las posteriores UENs 11, 12 y 13 continúan el nivel postdeposicional natural de colmatación de la zona superior de la cámara, llegando a la UEN 14 en donde se halló un derrumbe de la bóveda de la cámara funeraria, con un posterior relleno del interior de esta con filtraciones naturales correspondiente a la UEN 15, lo anterior se ve esquematizado en la lámina 2 donde se observa el perfil A-B de la tumba (CEF 146). De aquí en adelante se continuó la excavación por unidad estratigráfica construida, donde se observa la UEC

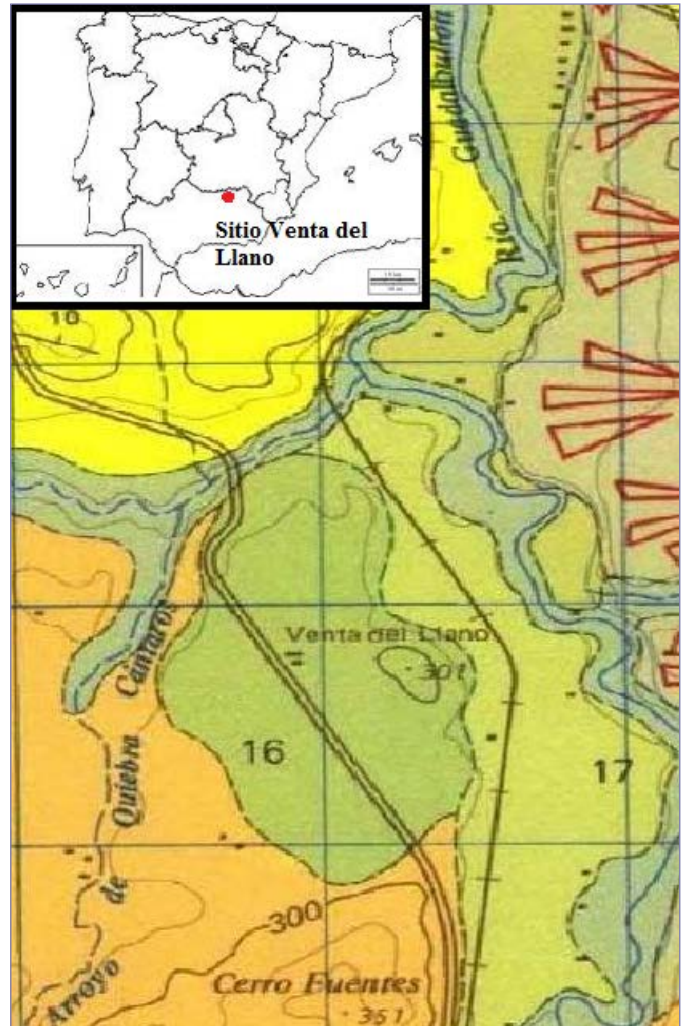
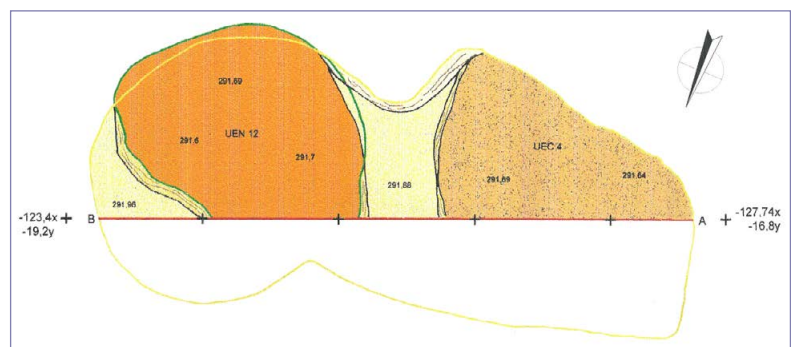


Fig1. Localización Asentamiento Venta del Llano. (Extraído y modificado de Roldón *et al.*, 1987).



Lám. 1. Primera planta de tumba hipogeo-146 zona de Almendros (Extraído y modificado de Portero, 2004).

De aquí en adelante se continuó la excavación por unidad estratigráfica construida, donde se observa la UEC

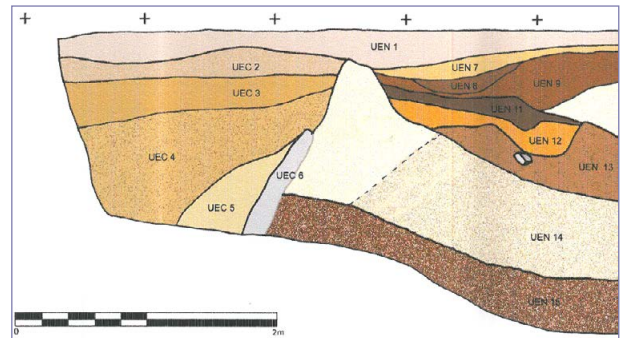
16 lajas de arenisca de la compartimentación del interior de la cámara seguida por una pigmentación rojiza que corresponde a la UEC 17. Las UEC anteriores se encuentran inmediatamente sobre la UEC 146A (Lám. 3) (PORTERO 2004).

La descripción de los distintos niveles nos dará una idea más acabada de la conformación de esta tumba estilo hipogeo, por lo que comenzaremos con los detalles de entrada a la tumba; donde se encontró como mencionamos anteriormente la UEC 146A, que empieza su estructura en la pared este de la antecámara, correspondiente a una cueva artificial excavada en la pared este de la antecámara con una dimensión de 40x40 cm, tras un pequeño corredor de acceso emprende el ensanchamiento de las paredes hasta llegar a ser casi circular. Aquí la cámara funeraria posee una estructura aproximadamente circular de unos 3 m de diámetro y una profundidad de 1,6 m. con una secuencia abovedada (Lám. 3). El acceso a la cámara se realiza por un pequeño túnel de 0,4 m de diámetro que desciende hacia el vestíbulo con una inclinación de 28º, aquí la zona del vestíbulo es delimitada por dos lajas de arenisca (UEC16) dispuestas verticalmente al final del corredor de entrada. La diferencia de cota entre la cámara y la antecámara es de 0,6 m. la filiación cronológica para esa primera estructura es del Neolítico Final y Cobre Antiguo (PORTERO 2004).

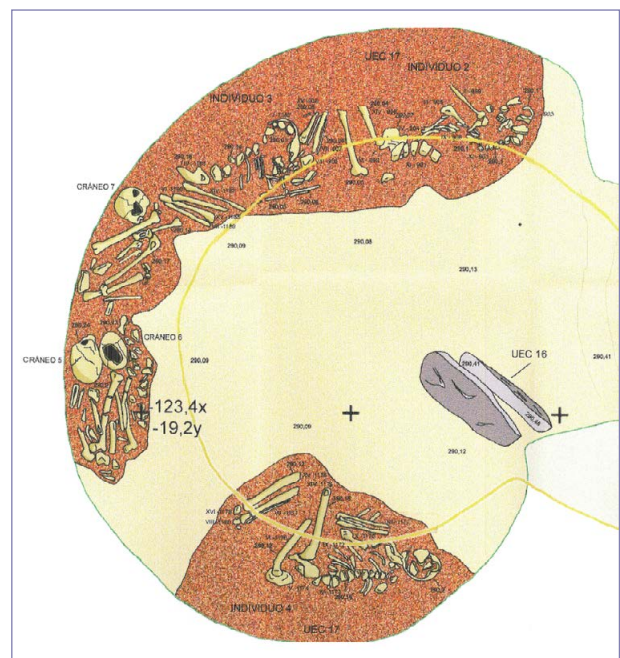
Seguidamente se presentará el estudio bioarqueológico de los restos óseos humanos documentados en la tumba Hipogeo-146, haciendo una revisión detallada de los protocolos de la antropología física utilizados para trabajos de limpieza, clasificación, y registro de datos, y el posterior análisis tafonómico, cálculo del NMI (BUIKSTRA Y UBELAKER 1994; OSTERHOLTZ *et al.* 2014), destacando los resultados paleodemográficos, como lo son el sexo y la edad de los individuos, abarcando de igual manera los rasgos métricos y no métricos, así como el estado de salud de la población a partir de estrés músculo-esquelético (MSM) y paleopatologías, procediendo a su discusión en concordancia con las poblaciones de la península ibérica adscritas a los periodos cronológicos Neolítico Final y Edad del Cobre.

MATERIALES Y MÉTODOS

Los materiales analizados corresponden a los hallazgos del interior de la cámara funeraria, donde se documenta 3 individuos en conexión anatómica referenciados como Individuo 2, 3 y 4 como se observó en lámina 3; el primero de ellos aparece en posición decúbito lateral derecho, con las piernas flexionadas de cara a la pared sur en la zona de la cámara que da al vestíbulo. El segundo de ellos aparece en posición decúbito lateral izquierdo, también con sus piernas flexionadas, estando su cráneo en contacto con los pies del Individuo



Lám. 2. Perfil A-B de Hipogeo-146 zona de Almedro (Extraído y modificado de Portero, 2004)



Lám. 3. Disposición osamentas en tumba Hipogeo-146 de zona de Almedros, planta final (cámara funeraria UEC 146A). (Extraído y modificado de Portero, 2004).

2, en este caso está dispuesto de espalda a la pared S de la fosa. El último individuo fue hallado en posición decúbito lateral derecho, con piernas y brazos flexionados, situado en la zona norte de la cámara, tras las lajas de compartimentación y de espaldas a la pared de la fosa. Por último, se diferenciaron dos osarios (1 y 2).

Los materiales procedentes directamente de la excavación del CEF 146, se analizaron en las instalaciones del Instituto de Prehistoria Reciente y Arqueología de la Edad Media, de la Universidad de Tübingen (Alemania), durante los meses de junio y julio de 2018; durante este período se realizaron trabajos de limpieza, clasificación, análisis, y registro de datos.

La limpieza de las muestras esqueléticas se realizó con cepillos dentales de cerdas suaves, palillos de madera en caso de sedimento adherido a las muestras, así como la utilización de agua Millipore en un dispensador para la limpieza de elementos que estaban consolidadas mediante pegamento y tela. Estas se dejaron secar durante al menos 48 horas.

La clasificación, identificación y registro se realizó respetando la ID de la excavación, separando por diferentes elementos óseos asociado a sus respectivos códigos de bolsa, ya sea los que estaban individualizados, como los osarios. Aquí se clasificaron primeramente por tipo de hueso o diente, número de fragmentos y segmentos que presentaban, sus distintas zonas anatómicas y su lateralidad. Los rasgos tafonómicos siguieron los protocolos de Behrensmeyer (1978, 2000); Henderson (1987); Lyman (1994) y Lyman *et al.* (1997); Carter y Splenger (1982), y Boddington (1987), para determinar los parámetros relacionados al desgaste, rotura, efecto de raíces, fuego, ocre, animales, algunas marcas de corte, modificaciones culturales u otras. Una vez realizada esta clasificación se pudo calcular el NMI siguiendo las obras de Buikstra y Ubelaker (1994) y Osterholtz *et al.* (2014). Por otro lado, se registró el estado de preservación, así como de conservación y se clasificó por sexo utilizando las categorías: probablemente masculino, masculino, probablemente femenino, femenino e indeterminado, siguiendo los métodos de Krogman e Iscan (2013); Iscan y Derrick (1984) para lo que es el análisis morfológico de pelvis; Buikstra y Ubelaker (1994) para análisis morfológico de cráneo, Slaus *et al.* (2003) para análisis morfométrico de epífisis proximal de fémur y propuesta de Alemán *et al.* (1999), para estimación de sexo a partir de análisis morfométrico de epífisis distal de húmero. Para el caso de la edad los restos óseos se catalogaron como individuos infantil I (nacimiento-6 años), Infantil II (7-12 años), juvenil (13-17 años), adulto joven (18-25 años), adulto mediana edad (26-39 años), adulto maduro (40-60 años) y adulto avanzada edad (>60 años) (DÍAZ-ZORITA BONILLA *et al.* 2016:77). La anterior adscripción se realizó según métodos de Lovejoy (1985) según el desgaste dental y Lovejoy (1985b) para desgaste en superficie auricular de ilión. En caso de que la muestra presentara restos a los que no es posible dicha atribución, se les registro como adultos para diferenciarlos de los individuos subadultos, en este caso menores de 17 años por la obliteración de epífisis y diáfisis siguiendo las metodologías de McKern y Stewart (1957).

El estado de salud se obtuvo principalmente por el análisis de paleopatologías degenerativas destacando las osteoartritis (OA) y la artritis reumatoide según las propuestas de Ortner (2003), Campillo (2012), Testut y Latarjet (1997), Forriol (2015), Waldron (2009) y traumatismos, destacando las fracturas por compresión y nódulos de Schmörl a partir de los postulados de Llanos (2015), Ortner (1985), Aufderheide y Rodríguez-Martín (1998), Mansegosa y Giannotti (2017) y Henríquez y Arriaza (2017). Respecto a los marcadores de estrés músculo-esquelético se han tenido en cuenta los criterios establecidos en Testut y Latarjet (1997) y White *et al.* (2012).

Para el registro de rasgos métricos pertinentes dependiendo del estado de conservación de los restos óseos, se siguieron las propuestas metodológicas tanto de Brothwell (1987), como de Buikstra y Ubelaker (1994). Las mediciones se llevaron a cabo con un calibre digital con precisión de 0.1 mm y con una cinta métrica en milímetros. Siguiendo la metodología anterior se realizó una prueba de error intraobservador con 10 datos osteométricos variados realizados por dos observadores distintos las que fueron repetidas 3 veces por cada observador.

El estudio dental siguió una catalogación partir de la clasificación de la Federación Dental Internacional (FDI) (DÍAZ-ZORITA BONILLA *et al.* 2016:77). En este caso las mediciones siguieron los lineamientos metodológicos de Brothwell, (1987), así como los parámetros establecidos por Buikstra y Ubelaker (1994) sobre las medidas BL: diámetro bucolingual, MD: diámetro mesiodistal y AC: altura de la corona.

Para el caso de los rasgos no métricos se utilizó el libro fotográfico de Mann, Hunt y Lozanoff (2016).

La base de datos y las pruebas estadísticas se han realizado con el programa Excel de Microsoft office 365. Posteriormente, se realizó un control fotográfico sobre los diferentes rasgos no métricos, tafonómicos, paleopatologías y marcadores de estrés músculo-esquelético, a partir de fotografías, las que se realizaron con una cámara Nikon modelo d5100, con un objetivo de 18-105mm.

RESULTADOS

El total de restos antropológicos encontrados fue de 2.727; de esta cantidad 1.066 (39,09%) corresponden a restos no identificados, estos generalmente son pequeños fragmentos y esquirlas de menos de 10mm.

En cuanto a los restos fragmentos hallados, estos se describen de mejor manera en la tabla 1, en donde se observa para huesos de pelvis un total de 106 fragmentos entre isquion, ilion, acetábulo y pubis con un total de 3,89%. Escápula, por otra parte, se diferenciaron 12 fragmentos (0,44%); clavícula solo 8 fragmentos (0,29%); vértebras se hallaron 213 fragmentos (7,81%), costillas 277 fragmentos (10,16%), mandíbula 14 (0,51%), y cráneo 328 (12,03%).

Para el caso de la extremidad superior tenemos un total de 418 fragmentos, entre huesos de fémur, tibia, peroné, rótula y pie alcanzando un 15,33% de presencia en el contexto arqueológico., mientras que para extremidad superior se obtuvo un total de 183 fragmentos, entre huesos de húmero, cúbito, radio y mano con una presencia de un 6,71%.

También hubo una mínima cantidad de 9 (0,33%) fragmentos entre metacarpo y metatarso, que no se pudieron distinguir debido a la falta de conservación. Con esto tenemos que, entre fragmentos de extremidad inferior, cráneo y costillas son las regiones anatómicas que tienen la mayor cantidad de preservación en este contexto arqueológico.

En cuanto al número de dientes hallados en este contexto arqueológico, tenemos 22 dientes (55%), y 18 raíces (45%), aquí la distribución y el detalle tanto de porcentaje de premolares, molares, incisivos y caninos, así como las paleopatología bucal y mediciones dentales se dará con mayor detalle en el apartado de estudio dental.

Con lo anterior se ve que los procesos tafonómicos de los huesos en cuanto a desgaste y rotura son elevados, con lo cual se puede mencionar que la muestra presenta un alto estado de fragmentación, principalmente por el tipo ácido del suelo, la presencia de hongos y marcas de animales. También llama la atención la presencia de ocre (Fig. 2) en muchas de las osamen-



Fig. 2. Ocre, desarrollo cresta músculo supinador y presencia de apertura septal en cúbito izquierdo de RRHH1. (Imagen propia).

tas, algunas presentaban mayor cantidad y distribución a lo largo de sus estructuras, mientras que otras lo presentaban más localizado, seguramente debido a las posiciones decúbito lateral de la mayoría de los individuos articulados, mientras que, en los osarios, este se depositó de manera indiscriminada a lo largo de los huesos.

La clasificación presentada por la excavación fue contrastada con el análisis de laboratorio, a partir del cálculo de NMI observado en la tabla 1, donde el elemento representativo fue el hueso astrágalo derecho.

Tab. 1. Recuento y descripción por tipos de hueso, lateralidad, zona anatómica y fragmentos óseos para el cálculo del NMI

Tipo de Hueso	I	D	IN	C	Proximal/Distal/ Zona anatómica	Frag.	Huesos	F	M	NMI
Astrágalo	2	6	2	x	2I,6D	19	10	x	x	6
Fémur	4	7	2	x	4I,5D	119	13	4	1	5
Temporal	6	4	4	x	5I,3D	36	14	6	2	5
Mandíbula	4	2	x	1	4I,1C	14	7	1	1	5
Occipital	3	2	2	2	2C,3I	81	9	x	x	5
Húmero	4	4	2	x	4I,4D	71	10	1	x	4
Frontal	1	2	2	1	1C,2D	37	6	3	1	3
Atlas	1	x	x	2	2C,1I	4	3	x	x	3
Axis	x	2	x	1	2D,1C	4	3	x	x	3
Calcáneo	3	1	3	x	3I	9	7	x	x	3
Cuboides	3	1	x	x	3I,1D	4	4	x	x	3
Cuneiforme nº1	1	3	x	x	3I,1D	4	4	x	x	3
Escápula	4	4	x	x	3I,3D	12	8	x	x	3
Maxilar	2	2	4	1	1C,2I,2D	15	9	x	2	3
MFP1	3	2	x	x	3I,2D	5	5	x	x	3
Navicular	3	2	x	x	3I,2D	6	5	x	x	3
Pelvis	7	5	8	x	2I,3D	96	20	3	x	3
PFP3	1	2	x	x	2D	3	3	x	x	3

Donde I=Izquierdo, D=Derecho, IN=Indeterminado, C=Completo, Frag=Fragmentos, F=Femenino, M=Masculino, NMI=Número Mínimo de Individuos, MFP=Mano Falange Proximal, PFP=Pie Falange Proximal.

En esta tumba solo se hallaron individuos adultos, a diferencia de lo planteado en el informe de excavación sobre el hallazgo de un individuo subadulto (PORTERO 2004), por otra parte, se individualizaron por lo menos tres sujetos, entre ellos un individuo femenino adulto de mediana edad, donde el sexo se obtuvo por la observación morfológica del cráneo según Buikstra y Ubelaker (1994), a partir principalmente de las regiones anatómicas presentes como la rama mandibular, y apófisis mastoides de hueso temporal, así como medición osteométrica de epífisis proximal de fémur (Tab. 2) siguiendo los parámetros de Slaus *et al.* (2003). Por otra parte, la edad se obtuvo por la dentición permanente a partir de las piezas dentales presentes tanto en mandíbula como maxilar, catalogados como un adulto de mediana edad (26-40 años) según metodología de Lovejoy (1985) que se corresponde con el Individuo 2.

Luego se individualizó un individuo femenino adulto maduro, obteniendo su sexo mediante la observación morfológica de superficie auricular de pelvis según la metodología propuesta por Krogman e Iscan (2013), e Iscan y Derrick (1984), así como la observación de apófisis mastoides y glabella en este caso siguiendo el estudio de Buikstra y Ubelaker (1994), quien propone la observación de 5 puntos específicos en el cráneo (cresta nual, proceso mastoides, margen supraorbital, glabella y eminencia mental en mandíbula); por último para este individuo se pudo extraer la medida de epífisis proximal de fémur (Tab. 2) siguiendo el estudio de Slaus *et al.* (2003). En cuanto a su edad se obtuvo según el grado de desgaste presente en la articulación sacroilíaca siguiendo los planteamientos metodológicos de Lovejoy *et al.* (1985b) adscrito a fase 6 de desgaste que se corresponde con un adulto maduro (50 años) representado por Individuo 3.

Tab. 2. Medidas Osteométricas realizadas a restos óseos de tumba Hipogeo-146 por lado, sexo y contexto

Medida Osteométrica	Milímetros	Hueso	Lado	Sexo	Inventario
Diámetro vertical cabeza femoral	37,86	Fémur	I	F	RRHH1
Anchura máxima epífisis distal	53,52	Húmero	I	F	RRHH1
Perímetro Tuberosidad	54,5	Radio	I	U	RRHH1
Diámetro anteroposterior SubSigmoideo	15,88	Cúbito	I	U	RRHH1
Diámetro Transverso SubSigmoideo	14,47	Cúbito	I	U	RRHH1
Diámetro vertical cabeza femoral	42,24	Fémur	D	F	Individuo 2
Diámetro anteroposterior SubSigmoideo	16,69	Cúbito	I	U	Individuo 2
Diámetro Transverso SubSigmoideo	16,51	Cúbito	I	U	Individuo 2
Diámetro vertical cabeza femoral	39,12	Fémur	I	F	RRHH2
Diámetro anteroposterior SubTrocantereo	25,01	Fémur	I	U	RRHH2
Diámetro Transverso SubTrocantereo	32,13	Fémur	I	U	RRHH2
Anchura máxima distal de peroné	23,87	Peroné	I	U	RRHH2
Diámetro vertical cabeza femoral	35,9	Fémur	D	F	Individuo 3
Diámetro anteroposterior SubTrocantereo	23,1	Fémur	D	U	Individuo 3
Diámetro Transverso SubTrocantereo	27,22	Fémur	D	U	Individuo 3
Diámetro vertical cabeza femoral	46,54	Fémur	D	M	Individuo 4
Perímetro mínimo	3,9	Cúbito	D	U	Individuo 4
Diámetro Anteroposterior diafisario	18,38	Cúbito	D	U	Individuo 4
Diámetro Transverso diafisario	19,37	Cúbito	D	U	Individuo 4
Perímetro Tuberosidad	55	Radio	D	U	Individuo 4

Finalmente, el último individuo que presentaba conexión anatómica se catalogó como sexo masculino y adulto de mediana edad por medio de la observación morfológica de cráneo siguiendo la metodología de Buikstra y Ubelaker (1994), para estructuras anatómicas presentes como apófisis mastoides, glabella y mandíbula en este caso izquierda, así como medición de epífisis proximal de fémur (Tab. 2) según parámetro de Slaus *et al.* (2003). Por otra parte, su edad se obtuvo a partir de del grado de desgaste dental siguiendo planteamientos de Lovejoy (1985) para piezas dentales 18, 25, 35, 37 y 38 según norma FDI catalogando al individuo con un desgaste para pieza 18 en fase F, mientras que para piezas dentales 25, 35, 37 y 38 en fase G, situándolo en un adulto entre 30-40 años de mediana edad correspondiente a Individuo 4.

Por otra parte, en el conjunto de osarios que estaban dispuestos junto a tres cráneos como se ve en la lámina 3, se hallaron al menos dos individuos femeninos a partir de la medición osteométrica de epífisis proximales de 2 fémures izquierdos (Tab. 2), según metodología de Slaus *et al.* (2003), así como anchura de epífisis distal de un húmero izquierdo (Tab. 2), según metodología propuesta por Alemán *et al.* (1999) donde uno de ellos se clasificó como adulto (>17 años), debido a la obliteración de epífisis y diáfisis según estudio de McKern y Stewart (1957) hallado en RRHH2 y otro como adulto maduro adscrito a fase 5 de desgaste, basado en el estudio de Lovejoy *et al.* (1985b) que se corresponde con una edad de 41 años a partir del desgaste presente en la superficie auricular hallado en RRHH1. Finalmente hay un tercer individuo adulto indeterminado a partir de un astrágalo derecho extra hallado en Individuo 4 que bien podría ser parte de los restos de los otros individuos, obteniendo así, un número mínimo de 6 individuos.

El estado de salud se observará para los restos individualizados, haciendo referencia a las paleopatologías halladas (Tab. 3), así como los marcadores de estrés músculo-esquelético (Tab. 4), finalmente se incluyen los rasgos no métricos (Tab. 5) visualizados en los restos óseos estudiados.

Individuo Articulado 2

Es un individuo femenino adulto de mediana edad presento OA en cúbito en su carilla que articula con radio, mientras que a nivel bucal sólo se ve cálculo dental ligero en dos de las 7 piezas dentales 14 y 36. Este individuo es el que presenta menos patologías y ningún caso de marcador de músculo esquelético, podría ser producto de la edad temprana de muerte. De los rasgos no métricos se observó apertura septal en el húmero izquierdo y en mandíbula foramen mandibular y canal retromolar (Tab. 5). Respecto a las tafonomías es el único individuo que no presentaba hongos en sus osamentas y el ocre no estaba en la totalidad de los huesos.

Individuo Articulado 3

Es un individuo femenino adulto maduro presentó algunos marcadores de estrés músculo-esquelético, como entesis en glúteo máximo de pelvis derecha; aquí también se observa rasgo no métrico de surco preauricular. En cuanto a las tafonomías este individuo presentaba ocre en casi todas sus estructuras óseas y presencia de hongos en costillas y miembro inferior. La no presencia de patologías, no nos indica exactamente un buen estado de salud, esto se puede deber a la gran erosión que presentaban algunos de los restos óseos producto de las tafonomías, y por consiguiente la no visualización de ciertas patologías, este fue el caso para patología bucal, ya que no se encontraron piezas dentales asociadas.

Individuo Articulado 4

Es un individuo masculino de mediana edad presentó patologías que abarcan en este caso para bucolinguales sólo cálculo ligero en piezas dentales inferiores (35, 37 y 38), mientras que las superiores (25 y 18) no presentaron. En el postcráneo se registró OA a nivel de columna vertebral principalmente en Dens (proceso odontoi-de) y su articulación en atlas, también muchos nódulos de schmörl en cuerpo de cervicales, aplastamiento y osteofitos. En cuanto a marcadores de estrés músculo-esquelético sólo se registró una entesis en tuberosidad del radio derecho; la cual se puede asociar a un sobreesfuerzo biomecánico (CAMPILLO 1993:125). En cuanto a tafonomías, destacamos el ocre a lo largo del cuerpo y un caso de hongo en húmero derecho.

RRHH1, RRHH2, Cráneo 5, 6 y 7

En este conjunto de restos óseos se hallaron un mínimo de tres individuos, entre ellos un Individuo femenino adulto maduro de RRHH1, este presentó apertura septal en húmero y surco preauricular en pelvis (Tab. 5), en cuanto a marcadores de músculo esquelético este presentó exostosis inserción músculo braquial anterior del mismo húmero, mientras que Individuo femenino adulto de RRHH2 presentó exostosis en línea áspera de fémur. Lo anterior son las variaciones que presentaron los restos óseos asociados a dichos individuos. Estos restos concuerdan con los cráneos 5, 6 y 7, donde el primero es femenino, y los dos siguientes probables femeninos. Todo esto de acuerdo con las metodologías planteadas a lo largo del trabajo con sus respectivos autores. Por último, hay que mencionar que se presenta un Individuo adulto indeterminado por la presencia de 6 astrágalos derechos en la totalidad de la muestra perteneciente a tumba Hipogeo-146.

Tab. 3. Tabla de frecuencia para patologías óseas a partir de muestras observadas y afectadas

Patología	Hueso	Afectados	Observados	Frecuencia	Derechos	Izquierdos
OA, Eburnación	Clavícula	1	3	33%	0	1
OA	Cúbito	1	7	14%	0	1
OA	Mano (FP)	2	11	18%	1	1
OA	Vértebra Lumbar	1	8	13%	x	x
OA	Vértebra Cervical	6	16	38%	x	x
OA	Astrágalo	1	6	17%	1	0
AR	Pie (FP; FM)	2	16	13%	0	2
AR	Mano (FD)	1	19	5%	1	0
Fractura	Cigomático	1	5	20%	1	0
Fractura	Vértebra Lumbar	2	8	25%	x	x
Fractura	Vértebra Cervical	5	16	31%	x	x
PDAM	Maxilar	1	9	11%	x	x
Periostitis	Cúbito	1	7	14%	0	1

Tab. 4. Frecuencia para marcadores de músculo esquelético para muestras observadas y afectadas

Marcadores de musculoesquelético	Afectados	Observados	Frecuencia	D	I	F	M
Exostosis inserción músculo braquial anterior	1	10	10%	0	1	1	0
Exostosis tuberosidad bicipital	2	8	25%	0	0	0	0
Desarrollo cresta músculo supinador	1	7	14%	0	1	0	0
Exostosis en línea áspera	3	13	23%	2	1	1	0
Inserción de músculo de glúteo mayor	1	20	5%	1	0	1	0

Donde D=derecho, I=izquierdo, F=femenino, M=masculino, IND=indeterminado.

Tab. 5. Frecuencia para rasgos no métricos a partir de muestras afectadas y observadas, incluyendo lateralidad y sexo

Rasgos no métricos	Afectados	Observados	Frecuencia	D	I	F	M	IND
Apertura septal	3	10	30%	0	1	1	0	2
Agujero supraorbital	1	6	17%	0	1	0	1	0
Foramen mandibular	3	7	43%	1	2	1	1	1
Canal retromolar	1	7	14%	0	1	1	0	0
Surco preauricular	2	20	10%	1	1	2	0	0

Donde D=derecho, I=izquierdo, F=femenino, M=masculino, IND=indeterminado.

DISCUSIÓN

Paleodemografía

Respecto a lo evidenciado en el este estudio, no se ve un sesgo por sexo a la hora de llevar a cabo el ritual de enterramiento, aunque sí por edad, ya que sólo se hallaron individuos adultos, sin presencia de subadultos (Fig. 3); esto último se podría asociar a una diferenciación en el tratamiento ritual de los subadultos, Beck (2017:42) respecto a este punto en su estudio bioarqueológico para el asentamiento de Marroquíes, también en las cercanías de Jaén, ve una distribución similar en cuanto a edad, presentándose el grueso de edad en adultos jóvenes, por sobre individuos adultos maduros para tumbas N1, N2 y N4 de su estudio. Por otra parte, a diferencia de lo que se observa en Hipogeo-146 donde no hay registro de individuos subadultos, allí si se hallaron conformando entre un 24% y 29% del total del NMI. Estudios para el asentamiento de Valencina-Castilleja (GARCÍA SANJUÁN y DÍAZ-ZORITA BONILLA 2013:395), para estructuras negativas, en donde con un NMI de 30 para el conjunto de sitios La Cima, El Algarabillo, La Gallega, La Perrera y la Alcazaba también muestran un predominio de jóvenes (17-25 años), recalcando de igual manera el alto porcentaje de Adultos. En el caso de los sitios del SE de la península ibérica se ven paleodemografías similares, una mayor concentración de individuos adultos, caso del sitio El Barranquete (DÍAZ-ZORITA BONILLA *et al.* 2016:85) y en Los Millares (PEÑA 2011:78). En el primer caso se aprecia un 56, 55% de adultos jóvenes, un 10,34 de mediana edad y un 6% de adultos maduros, en contraposición de los individuos subadultos que alcanzan porcentajes del 27,95% (n=140); mientras que en el segundo llegó al 19% (n=161). Otro sitio que contiene datos parecido es el de Panoría (DÍAZ-ZORITA BONILLA *et al.* 2017:107) donde la tónica sigue bajos porcentajes para subadultos 16%, mientras que los adultos abarcan el grueso de la población con porcentajes de adultos con 76%, adultos jóvenes 4% y adultos de mediana edad con un 3%, con esto podemos ver que en la mayoría de sitios con cronologías Neolítico Final y Cobre Pleno se observa un infrarrepresentación de individuos subadultos, con lo que también se podría atribuir con bajos índices de mortalidad infantil y altos para adultos (DÍAZ-ZORITA BONILLA *et al.* 2016; PEÑA 2011; BECK 2017; GARCÍA SANJUÁN y DÍAZ-ZORITA BONILLA 2013, y DÍAZ-ZORITA BONILLA *et al.* 2017); Por otra parte el haber hallado osamentas de todos los rangos etarios, plantea la situación de que todos tendrían la misma oportunidad de participar en el ritual funerario, obviando sesgos en este sentido. Por contraposición a lo que arrojo el presente estudio, se ve un sesgo en la participación al ritual funerario para individuos subadultos, en la tumba Hipogeo-146.

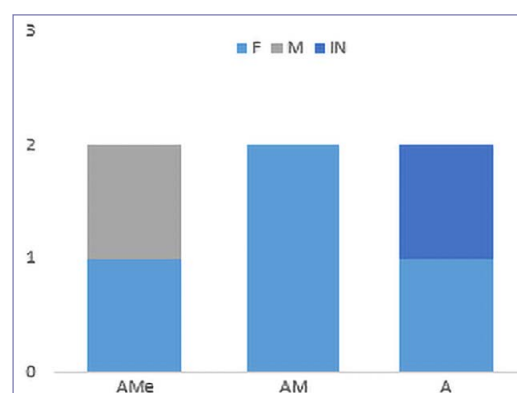


Fig. 3. Distribución paleodemográfica, para sexo y edad presente en tumba Hipogeo-146.

Para la distribución por sexo García Sanjuán y Díaz-Zorita Bonilla (2013:395) aprecian marginalmente en estructuras megalíticas una mayor frecuencia de individuos masculinos y adultos para Valencina; Beck (2017:40) relaciona un aumento marginal en la presencia de individuos femeninos por sobre los masculinos, aunque recalca también el alto número de individuos donde no ha sido posible adjudicar el sexo, con esto y viendo la presencia de ambos sexos en las tumbas de Marroquíes, se habla también de prácticas mortuorias incluso tanto para edad y sexo. En nuestro caso, se puede ver una aproximación de la Paleodemografía siguiendo la tendencia de sitios como Valencina, con un mayor número de individuos femeninos (66,66% n=6).

En otros sitios calcolíticos ubicados hacia el sector de Extremadura portuguesa, se evidencian una situación paleodemográfica más parecida a Marroquíes, en la tumba hipogea de Bolores (LILLIOS *et al.* 2014:292-294) hay alta representación de población subadulta 40% dientes deciduos, constatándose 17 subadultos y 19 adultos, entre los cuales hay más adscritos a adultos jóvenes y mediana edad. El sexo por otra parte solo se ha estimado para pocos adultos, 3 posibles femeninos a partir de cráneo, 10 posibles masculinos donde uno de ellos "adulto 1" corresponde al sujeto de mediana edad; en este caso se ve una distribución paleodemográfica opuesta a la presentada en este trabajo con la presencia de más individuos masculinos que femeninos.

Estado de salud

En el estudio paleopatológico de la tumba Hipogeo-146 se presenta una distribución en donde encontramos un mayor porcentaje de OA a nivel de vértebras cervicales con un (6/16) 38%, le sigue las fracturas también para vértebras cervicales con un (5/16) 31%. De aquí bajamos a fracturas en vértebras lumbares (2/8) 25%. La OA a nivel vertebral se halló en 7 de ellas, entre las cuales 1 lumbar 2/3 correspondiente a RRHH2 (1/8) 13%, 6 vértebras cervicales pertenecientes a Individuo 4 (6/16) 38%, de las cuales dos de ellas un atlas y un axis, presentaron la patología a nivel de articulación de Dens. Campillo (1993:125) plantea casos de nódulos de schmörl (NS) atribuidos en gran parte a ciertas actividades, tales como el transporte de cargas sobre los hombros o espalda en forma continua durante largos períodos de tiempo principalmente cuando se trata de traumatismos a nivel lumbar. Por otro lado, Henríquez y Arriaza (2013:311) plantean que su concentración a nivel cervical, en atlas y axis, asociado a cuerpos vertebrales con NS, puede incluir una predisposición genética; por lo tanto, se suma esto a efectos de cargas mecánicas que involucran una continua actividad que involucre cargas biomecánicas a nivel cervical.

Robles y Díaz-Zorita Bonilla (2013:380) para sitio PP4-Montelirio localizan afección de OA para 1 caso con daño en miembro superior en epífisis proximal de ulna derecha y carilla articular de radio, comprometiendo la articulación del codo derecha. Para el caso del sitio de Panoría (DÍAZ-ZORITA BONILLA *et al.* 2017:108) la OA fue una de las patologías más frecuentes con una documentación de 18 casos (37,5% de los observados), pertenecientes a tumba 10. En cuanto a su distribución se localizaron principalmente en vertebras, pelvis, extremidad inferior (fémur y tibia), mandíbula y cráneo en ATM (articulación temporomandibular). Por otra parte, hay que mencionar que esta patología fue exclusiva de individuos adultos igual que el presente trabajo, tres masculinos, (1 coxal izquierdo, mandíbula y temporal izquierdo), en este sentido la prevalencia de la patología en cuanto a distribución por sexo concuerda con los resultados arrojados en el presente trabajo, ya que en caso de Hipogeo-146 se presentan más patologías en individuos masculinos (11/25) 44% versus (3/25) 12% en femeninos, a lo largo de la muestra. En cuanto a OA, también se obtuvieron los mismos resultados, en donde se muestra una prevalencia con un (6/16) 38% a nivel cervical, lo anterior también se observa en El Barraquete (DÍAZ-ZORITA BONILLA *et al.* 2016:86), n=15 en vertebras y extremidad inferior. En Hipogeo-146 se presentó OA en astrágalo derecho de Individuo 4 (1/6) 17% y artritis reumatoide en pie (2/11) 18% y mano (2/16) 13%.

A nivel de traumatismos tenemos vértebras cervicales con un (5/16) 31% y a nivel lumbares (2/8) 25%. En el caso del sitio de Panoría (DÍAZ-ZORITA BONILLA *et al.* 2017:108) los traumatismos alcanzaron un (36,6%), pero a

nivel de extremidad inferior y superior en un fémur izquierdo y un cúbito derecho, cosa que difiere en cuanto zona anatómica con Hipogeo-146, donde no se hallaron lesiones traumáticas a nivel de extremidad inferior. Por otro lado, sí se presentaron lesiones traumáticas para extremidad superior un caso en cúbito izquierdo a nivel de carilla articular de radio perteneciente a Individuo 2 (1/7) 14%, a nivel de las manos se encontró OA en falanges proximal 1 y en falange proximal 3 izquierda perteneciente a RRHH2 (2/11) 18%; y en clavícula derecha con signos de eburnación, en epífisis proximal, perteneciente a osario RRHH1 (1/3) 33%.

Para las patologías de tipo oral en tumba Hipogeo-146 se documentó 43,5% (10/23) de cálculo dental el cual se localizó en piezas posteriores primeramente en molares 6/23 (26,1%) y en segundo lugar premolares 4/23 (17,4%) con un caso de PDAM (4%) que presentaba reabsorción completa de maxilar perteneciente a cráneo 5. Datos similares se obtienen para el asentamiento Valencina-Castilleja (GARCÍA SANJUÁN Y DÍAZ-ZORITA BONILLA 2013:396), se observa mayoritariamente la patología de cálculo dental de un total de 8/127 piezas dentales (6,29%), 2/127 (1,57%) con caries y 3/127 (2,36%) con abscesos. Hay que recalcar que el sarro es de tipo moderado principalmente en la superficie labial. Lo anterior afectó especialmente a los sitios de El Algarrobilló y La Cima, principalmente para individuo A-1 de Alcazaba (12 piezas dentales) e individuo ALG-10 (2 piezas dentales) del sector El Algarrobilló; en el caso de PDAM sólo se halló en caso A-1 (DÍAZ-ZORITA BONILLA 2013:363).

En el sector PP4-Montelirio (ROBLES Y DÍAZ-ZORITA BONILLA 2013:372-383) se observa un panorama distinto, principalmente lo que respecta a la paleopatología bucal, cuenta con cálculo dental leve a moderado en todas las piezas dentales, y a diferencia de lo observado en Hipogeo-146, aquí si se presenta un alto desgaste dental, hipoplasia del esmalte y enfermedad periodontal. En el caso de Panoría (DÍAZ-ZORITA BONILLA *et al.* 2017:108) estas presentan un 48% de cálculo dental, con porcentajes muy parecidos a lo visto en El Barranquete (DÍAZ-ZORITA BONILLA *et al.* 2016:87), con un 53,16% (42 piezas dentales) de cálculo dental, principalmente incisivos y caninos y solo 2 casos de caries (2,53%) difiriendo así con lo recabado en tumba Hipogeo-146 ya que aquí la mayoría se presentó en piezas posteriores (25%). Se recalca que, a diferencia de lo presentado en El Barranquete en Tumba Hipogeo-146 no hay presencia de caries. En general se rescata de todos estos estudios los bajos porcentajes de caries comparados con los de cálculo dental.

CONCLUSIONES

Respecto al ritual funerario se presenta un tratamiento de la superficie del suelo de la tumba con pigmentos rojizos, hay una preferencia en la posición primaria de decúbito lateral izquierdo o derecho, con extremidades inferior y superior flexionadas, con una posterior reutilización de la tumba por presencia de osarios, donde la presencia de más individuos articulados, se relaciona con un periodo relativamente breve de actividad funeraria, aunque esto se debe comprobar con análisis de dataciones radiocarbónicas en futuras investigaciones, respecto a la participación en el ritual funerario, ambos sexos tienen acceso al ritual de enterramiento, ambos participan en las prácticas mortuorias.

En cuanto a la paleodemografía, la distribución etaria presente en la población es homogénea, sólo se encontraron individuos adultos, por otra parte, no hay presencia de subadultos. En el resto de las poblaciones ibéricas de este periodo tienen porcentajes muy bajos en comparación con los adultos.

Finalmente, para los modos de vida de esta población, a partir de las marcas de actividades y patologías presente en los restos óseos analizados, sugieren mayor uso de extremidad superior y columna vertebral, principalmente a nivel cervical y en menor medida extremidad inferior. Las patologías bucales presentaron los mayores porcentajes (43%) de cálculo dental. Se asocia a una dieta cárnica, baja en carbohidratos, lo que se debe comprobar en futuras investigaciones que involucren análisis de isótopos estables.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEMÁN, I., BOTELLA, M., SOUICH, P. (1999): Aplicación de las funciones discriminantes en la determinación del sexo. *Estudios de antropología biológica*, 9, México, 1999, pp. 221-230. Disponible en <http://www.revistas.unam.mx/index.php/eab/article/view/30818/28571>
- BECK, J. (2017): Bioarchaeological approaches to social organization at Marroquíes (Jaén, Spain). *MENGA Revista de prehistoria de Andalucía* 80, España, 2017, pp. 29-50.
- BODDINGTON, A. (1987): Chaos, disturbance and decay in an Anglo-Saxon cemetery". En boddington, a.n., (dir.) *Death, decay and reconstruction, approaches to archaeology and forensic science de 1987..* Manchester University Press. Manchester, 1987, pp. 43-54. ISBN: 0-7190-2303-3
- BROTHWELL, D. (1987): *Digging up bones. The excavation, treatment and study of human skeletal remains.* 3rd ed. Cornell University Press, Ithaca, New York, 1987.
- BUIKSTRA, J., UBELAKER, D. (1994): *Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains.* Research Series, (44). Arkansas Archaeological Survey, Fayetteville, 1994.
- CABRERO R., OLIVA, D., MALGOZA, A., SANFONT, S., RUIZ, M., SUBIRÁ DE GALDÁCANO, M., SABATÉ, I., CAMPILLO, D. (1993): *Paleopatología: Los primeros vestigios de la enfermedad. Primera parte.* Ed Fundación Uriach 1838. Colección histórica de ciencias de la salud nº 4, Barcelona, 1993, pp 7-167.
- CARTER, D., SPENGLER, D. (1982): *Biomechanics of fracture. Bone in clinical orthopaedics.* Philadelphia. G. Summer-Smith, W.B. Saunders, 1982, pp. 304-34.
- DÍAZ-ZORITA, M. (2013): Bioarqueología de las prácticas funerarias del yacimiento de la edad del Cobre de Valencia de la Concepción-Castilleja de Guzmán (Sevilla): revisión de las investigaciones. En García *et al.* (eds) *El asentamiento prehistórico de Valencia de la Concepción (Sevilla).* *Secretariado de publicaciones Universidad de Sevilla*, 243. Sevilla, 2013, pp. 359-367.
- DÍAZ-ZORITA, M., ARANDA, G., ESCUDERO, J., ROBLES, S., LOZANO, A., SÁNCHEZ, M., ALARCÓN, E. (2016): Estudio bioarqueológico de la necrópolis megalítica de El Barranquete (Níjar, Almería). *Menga: Revista De Prehistoria De Andalucía*, 7, España, 2016, pp. 71-98. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5961924>
- DÍAZ-ZORITA, M., ARANDA, G., ROBLES, S., ESCUDERO, J., SÁNCHEZ, R., LOZANO, A. (2017): Estudio bioarqueológico de la necrópolis megalítica de Panoría. *MENGA Revista de Prehistoria de Andalucía* 8, España, 2017, pp. 91-114.
- FORRIOL, F. (2015): *Traumatología y ortopedia para el grado de medicina. Capítulo 12: Cirugía de las artropías degenerativas, inflamatorias y de la osteopatía de Paget.* Ed Elsevier. España, 2015.
- GARCÍA, L., DÍAZ-ZORITA, M. (2013): Prácticas funerarias en estructuras negativas en el asentamiento prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla): Análisis contextual y osteoarqueológico. En García *et al.* (eds) *El asentamiento prehistórico de Valencia de la Concepción (Sevilla).* *Secretariado de publicaciones Universidad de Sevilla*. 243, Sevilla, 2013, pp. 387-403.
- HENDERSON, J. (1987): Factors determining the state of preservation of human remains. En Boddington, a.n., (dir.) *Death, decay and reconstruction, approaches to archaeology and forensic science de 1987.* University Press. Manchester, 1987, pp. 43-54. ISBN: 0-7190-2303-3
- HENRÍQUEZ, M., ARRIAZA, B. (2013): Distribución y frecuencia de nódulos de schmörl en la columna vertebral de poblaciones prehispánicas de Arica: ¿indicadores de la carga laboral?. *Chunagará (Arica)* 45(2), Arica, 2013, pp. 311-319. Disponible en <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562013000200007>
- INSTITUTO GEOGRAFICO NACIONAL. (1992): *Cartografía Automatizada Magana 50-926 GEOTEHIC, S.A.* España
- KROGMAN, W., ISCAN, M. (2013): Chapter 4: Sex. En *The human skeleton in forensic medicine.* 3rd ed, Charles C Thomas Publisher, Ltd. U.S.A, 2013, pp. 143-193.
- LLANOS, L. (2015): *Traumatología y ortopedia para el grado de medicina. Capítulo 7: Principios de biomecánica y biomateriales.* Ed Elsevier. España, 2015.

- LOVEJOY, C. O. (1985): Dental wear in the Libben population: Its functional pattern and role in the determination of adult skeletal age at death. *American journal of physical anthropology*, 68(1), 1985, pp. 47-56. Disponible en <https://doi.org/10.1002/AJPA.1330680105>
- LOVEJOY, C. O., MEINDL, R. S., PRYZBECK, T. R., MENSFORTH, R. P. (1985): Chronological metamorphosis of the auricular surface of the ilium: A new method for the determination of adult skeletal age at death. *American Journal of Physical Anthropology*, 68. 1985, pp. 15-28. Disponible en <https://doi.org/10.1002/AJPA.1330680103>
- MANN, R., HUNT, D., LOZANOFF, S. (2016): Photographic regional atlas of non-metric traits and anatomical variants in the human skeleton. Ed. *Charles C Thomas Publisher Ltd.* U.S.A, 2016.
- MANSEGOSA, D., GIANNOTTI, P. (2017): Los nódulos de schmörl y sus implicaciones en la salud de una población histórica colonial (Mendoza, Argentina). *Anales de arqueología y etnología*. 72(1), Argentina, 2017, pp. 33-50.
- MCKERN, T., STEWART, T. (1957): Skeletal age changes in Young American males: Analyzed from the standpoint of age identification. Natick, MA Quartermaster Research and Development Command Technical Report EP-45, 1957, pp. 188 .
- ORTNER, D., PUTSCHAR, W. (1981): Identification of pathological conditions in human skeletal remains. Ed Smithsonian Institution Press. Washington. D.C. 1981.
- OSTERHOLTZ, A., BAUSTIAN, K., MARTIN, D., POTTS, D. (2014): Comingled Human Skeletal Assemblages: Integrative techniques in determination of the MNI/MNE. En Osterholtz, A *et al.* (eds) Comingled and Disarticulated Human Remains: Working toward improved theory, Method, and data. *Springer Science+Business Media*, New York, 2014, pp. 35- 49.
- PORTERO, V. (2004): Informe Intervención arqueológica de urgencia. Paraje venta del Llano. *Centro andaluz de arqueología ibérica* Mengíbar, Jaén, 2014. (Inédito).
- PORTERO, V., FERNÁNDEZ, R., GÓMEZ, F., MOLINOS, M. (2004): Disposición Osamentas Hipogeo-146 Zona de Almendros. Planta Final. Plano 122A Escala 1/10. [Lámina]. (Recuperado de Informe Intervención arqueológica de urgencia. Paraje venta del Llano. *Centro andaluz de arqueología ibérica* Mengíbar, Jaén, 2004. (Inédito).
- PORTERO, V., FERNÁNDEZ, R., GÓMEZ, F., MOLINOS, M. (2004): Primera planta perfil A-B de Hipogeo-146 de Zona de Almendros Plano 122. Escala 1/20. [Lámina]. (Recuperado de Informe Intervención arqueológica de urgencia. Paraje venta del Llano. *Centro andaluz de arqueología ibérica* Mengíbar, Jaén, 2004. (Inédito).
- PORTERO, V., FERNÁNDEZ, R., GÓMEZ, F., MOLINOS, M. (2004): Perfil A-B de la cámara funeraria, Hipogeo-146 de zona de Almendros. Primera planta Perfil A-B Plano 11. Escala 1/20. [Lámina]. (Recuperado de Informe Intervención arqueológica de urgencia. Paraje venta del Llano. *Centro andaluz de arqueología ibérica* Mengíbar, Jaén, 2004. (Inédito).
- PORTERO, V., MOLINOS, M., FERNÁNDEZ, R., GÓMEZ, F., LOZANO, G., DÍAZ, M. (2004): Intervención arqueológica de urgencia en el paraje de la venta del Llano. Mengíbar, Jaén, 2004, pp. 621-632.
- ROLDÓN, F., LUPIANI, E., VILLALOBOS, M. (1991): Mapa Geológico y Memoria de la hoja nº19/37. Instituto tecnológico geominero de España. E. 1:50.000. Mengíbar, 1991, pp. 1-36.
- ROLDÓN, F., LUPIANI, E., VILLALOBOS, M., GARCÍA, A. (1987): Mapa Geológico y Memoria de la hoja nº19/37. Mapa Geológico de España E. 1:50.000 ITGE. [Figura], Mengíbar, 1987, pp. 926.
- SAUNDERS, S., RAINEY, D. (2008): Chapter 17: Nonmetric trait variation in the skeleton: abnormalities, anomalies, and atavisms. En Katzenberg, M., Saunders, S. *Biological anthropology of the human skeleton*. 2nd ed, *John Wiley & sons*, 2008, pp. 533-559. Disponible en <https://doi.org/10.1002/9780470245842.ch17>
- SLAUS, M., STRINOVIC, D., SAKAVIC, J., PETROVECKI, V. (2003): Discriminant function sexing of fragmentary and complete femora: standards for contemporary Croatia. *Jforensic Sci* 48. 2003, pp. 509-512.
- TESTUT, L., LATARJET, A. (1997): Tratado de Anatomía Humana. 9na Ed. Salvat Editores, S.A. España, 1997.
- WALDRON, T. (2009): Paleopathology. Ed Cambridge University Press. New York, 2009.
- WHITE, T., BLACK, M., FOLKENS, P. (2012): Human Osteology. 3ra edición. Elsevier Inc. California, 2012.

ANÁLISIS TECNOLÓGICO Y ESTUDIO MORFOMÉTRICO DE LA CERÁMICA DE UN ASENTAMIENTO DE LA EDAD DEL COBRE Y BRONCE EN EL ALTIPLANO DE BAZA-HUÉSCAR: EL CERRO DE LA VIRGEN (ORCE, GRANADA)

TECHNOLOGIC AND MORPHOMETRIC STUDY OF POTTERY FROM A CHALCOLITHIC AND BRONZE AGE SETTLEMENT IN BAZA-HUÉSCAR PLATEAU: EL CERRO DE LA VIRGEN (ORCE, GRANADA)

Paula PINILLOS DE LA GRANJA*

Resumen

En este trabajo se presentan los resultados obtenidos tras la realización de un estudio macroscópico y análisis morfométrico de un conjunto de materiales cerámicos inéditos, provenientes del yacimiento de Cerro de la Virgen (Orce, Granada) que fueron obtenidos de los cortes 27 y 28 durante la campaña de excavación de 1986. Estas técnicas analíticas han permitido caracterizar complejos de producción cerámica dentro de un mismo espacio físico y una secuencia ininterrumpida de producción cerámica que abarca desde la Edad del Cobre (2500-2150 a.C.) hasta la Edad del Bronce (1900-1550 a.C.).

Palabras clave

Sudeste de la Península Ibérica; Edad del Cobre; Edad del Bronce; cerámica; producción.

Abstract

In this paper we present the results obtained through the application of stereomicroscopic and morphometric analysis on the unpublished pottery found in the archaeological excavation campaign carried out in the site of Cerro de la Virgen (Orce, Granada) during 1986 at the stratigraphic sections 27 and 28. These analytical techniques have allowed us to characterize ceramic production assemblages during a continuous chronostratigraphic sequence that extends from the Copper Age (2500-2150 BC.) to the Bronze Age (1900-1550 BC.).

Key words

Iberian Southeast; Copper Age; Bronze Age; pottery; process.

1. DELIMITACIÓN DEL MARCO DE ESTUDIO

Localización

El yacimiento de Cerro de la Virgen (Orce, Granada) ha sido considerado de gran interés arqueológico al tratarse de un asentamiento central en el altiplano granadino. Se ubica en un espolón amesetado a unos 3 km del término municipal de Orce (Coordenadas UTM: 39.42320-2.35240) (Fig. 1). Está situado a 919 m.s.n.m., en la margen izquierda del río Orce y delimitado por dos barrancos que cubren el acceso a sus flancos occidental y oriental (MOLINA *et al.* 2018).

* Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Granada. pinillosdlg@ugr.es



Fig. 1. Localización del yacimiento de Cerro de la Virgen (Orce, Granada).

Descripción general del área

Este yacimiento tiene una amplia secuencia estratigráfica que llega a alcanzar los 6 m de potencia en algunas zonas. Los resultados obtenidos ya desde las primeras intervenciones arqueológicas dirigidas por W. Schüle, evidencian que el poblado tuvo una ocupación continua desde época Precampaniforme (antes del 2500 cal. A.C) hasta el periodo argárico (1900-1550 cal. A.C) (MOLINA *et al.* 2014; 2016; 2017; CÁMARA *et al.* 2018). Posteriormente, se sucede un hiato hasta la época romana bizantina, ocupándose desde entonces como asentamiento hasta el periodo andalusí del siglo VIII d. C. Actualmente se localiza en su zona más alta una era, un cortijo y una antigua ermita abandonados y en ruina, junto a una pequeña ermita ubicada hacia el norte que continúa en uso (SCHÜLE 1980) (Fig. 2).



Fig. 2. *Perspectiva general del yacimiento de Cerro de la Virgen (Orce, Granada) (GEPRAN/ Paisajes Españoles).*

2. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

Primeras intervenciones arqueológicas (1961-1970)

Desde el año 1962 en que fue descubierto por P. Acosta y W. Schüle (SCHÜLE 1980), el yacimiento del Cerro de la Virgen ha sido objeto de diversas campañas arqueológicas. Unas intervenciones que se iniciarían entre los años 1963-64, 1965, 1967 y 1970 dirigidas por el profesor W. Schüle llegando a cubrir un total de 400 m², excavando diversos contextos habitacionales, parte de un canal, la muralla y un total de 36 sepulturas. Los resultados de las intervenciones arqueológicas del Cerro de la Virgen han permitido documentar diversas estructuras de habitación correspondientes a las fases calcolítica y argárica. Los primeros estratos del hábitat de la Edad del Cobre (Orce I) se identifican por la presencia de cabañas circulares hechas de ramaje y barro (SCHÜLE 1980).

En el yacimiento destacan sus sistemas de fortificación, cuya muralla principal, en la acrópolis, se erige a partir de la superposición de hiladas en las que se combinan capas de barro y piedras bien trabajadas y dispuestas en “espina de pez”, reforzadas con postes de madera embutidos (SCHÜLE 1980). A esta estructura defensiva se añade una serie de lienzos paralelos y adarves intermedios situados sobre un escarpe de roca recortada que terminan de cerrar el sitio, un conjunto cuya altura alcanzada sobrepasaría los 10 metros debido al escalonamiento de los lienzos y el corte de la roca bajo cada uno de ellos y especialmente bajo el exterior. Cada uno de los lienzos en sí, superaría además los 4 m como se puede apreciar de la altura conservada y de los tramos caídos sobre la depresión que se sitúa delante de la muralla, conservados a tal punto que fueron interpretados por W. Schüle como otros lienzos exteriores (CÁMARA *et al.* 2018). Los resultados derivados de estas primeras intervenciones permitieron observar también una abundante cantidad de cerámica campaniforme, en torno a un 5 % del total, lo que posiciona al Cerro de la Virgen como uno de los sitios arqueológicos con los porcentajes más elevados de toda la Península ibérica (MOLINA *et al.* 2018).

En el yacimiento destacan sus sistemas de fortificación, cuya muralla principal, en la acrópolis, se erige a partir de la superposición de hiladas en las que se combinan capas de barro y piedras bien trabajadas y dispuestas en “espina de pez”, reforzadas con postes de madera embutidos (SCHÜLE 1980). A esta estructura defensiva se añade una serie de lienzos paralelos y adarves intermedios situados sobre un escarpe de roca recortada que terminan de cerrar el sitio, un conjunto cuya altura alcanzada sobrepasaría los 10 metros debido al escalonamiento de los lienzos y el corte de la roca bajo cada uno de ellos y especialmente bajo el exterior. Cada uno de los lienzos en sí, superaría además los 4 m como se puede apreciar de la altura conservada y de los tramos caídos sobre la depresión que se sitúa delante de la muralla, conservados a tal punto que fueron interpretados por W. Schüle como otros lienzos exteriores (CÁMARA *et al.* 2018). Los resultados derivados de estas primeras intervenciones permitieron observar también una abundante cantidad de cerámica campaniforme, en torno a un 5 % del total, lo que posiciona al Cerro de la Virgen como uno de los sitios arqueológicos con los porcentajes más elevados de toda la Península ibérica (MOLINA *et al.* 2018).

Intervenciones arqueológicas realizadas por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada

Posteriormente, en 1986 el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada llevó a cabo una nueva campaña de excavación con objetivos, sobre todo, estratigráficos y paleoambientales. Finalmente, en el año 2008, con motivo de una intervención arqueológica preventiva impulsada por la

Delegación Provincial de Cultura de Granada, se procedió paralelamente a la toma de muestras polínicas y antracológicas, estas últimas para obtener nuevas dataciones (CÁMARA *et al.* 2018).

Cabe señalar, que, debido al buen estado de conservación de su cultura material y de sus estructuras arquitectónicas, que resultan clave en el conocimiento de la Prehistoria Reciente de Andalucía oriental, y gracias a la carencia de modificaciones profundas en los estratos, que permiten realizar una buena investigación científica, a la vez que facilitan su puesta en valor cultural, el yacimiento de Cerro de la Virgen fue declarado Bien de Interés Cultural (BIC) el 14 de octubre de 2003 (BOE núm. 288, 2003) (Fig. 3). En la actualidad, el Ayuntamiento de Orce es el propietario del terreno en el que se emplazan los restos del poblado, incluyéndolo en la Red de Espacios Culturales de Andalucía (R.E.C.A).

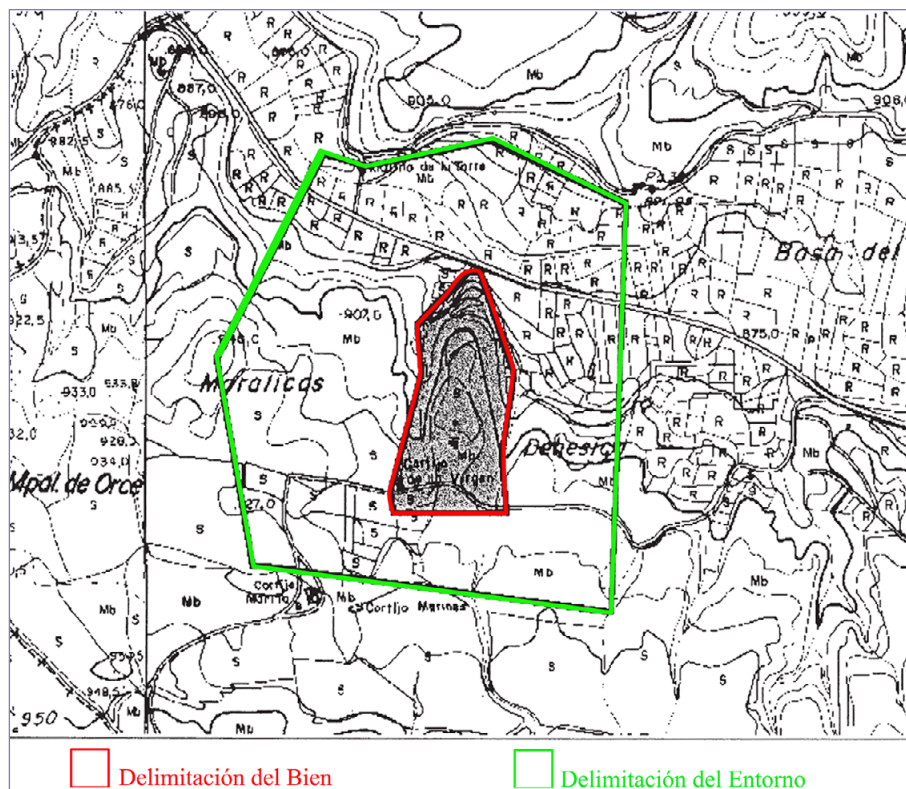


Fig. 3. Delimitación del entorno y del yacimiento Cerro de la Virgen como Bien de Interés Cultural (BOE núm. 288, 2003).

3. OBJETIVO, MATERIAL Y MÉTODO

Con el objetivo de enriquecer las investigaciones actuales sobre la caracterización de productos cerámicos en la Prehistoria Reciente de Andalucía Oriental en primer lugar, se procedió a contabilizar la cantidad de cerámica y seleccionar las piezas que iban a ser objeto de análisis. Para ello se han aplicado los criterios de selección del Sistema de Información Arqueológica de Andalucía (SIAA) diseñados por el grupo de investigación GEPRAN (HUM-274) de la Universidad de Granada (MOLINA *et al.* 1991; 1996; ESQUIVEL *et al.* 1996). No obstante, cabe precisar que en este análisis se optó por excluir la cerámica con decoración campaniforme, puesto que ya había sido objeto de un estudio preliminar para el trabajo de fin de máster realizado por M. Villarroya (VILLARROYA 2016) publicándose una síntesis de sus resultados en el año 2017 (MOLINA *et al.* 2017).

Así pues, tras la realización del primer muestreo, se pasó a inventariar y documentar gráficamente el material mediante dibujo y fotografía. Para ello, se creó una base de datos mediante Microsoft Acces que recogía los

datos generales relativos de cada muestra y, en cuanto al proceso de documentación gráfica del material mediante dibujo y fotografía, fue necesaria la utilización de una cámara Canon EOS 600D con objetivo Canon EFS 17-85mm; y un tratamiento de las imágenes y preparación de las láminas a través del software Adobe Photoshop CS6 (DORADO 2019).

Aquellas piezas que permitieron la reconstrucción fueron sometidas a un estudio tipológico que siguió las pautas del Sistema de Información Arqueológica de Andalucía (SIAA) y recurrió a variables métricas que caracterizan las diversas partes de los recipientes y que fueron tratadas mediante la aplicación de análisis estadísticos multivariantes y Análisis de Componentes Principales (ACP) (CONTRERAS *et al.* 1987-88) para lo cual se utilizó programa IBM SPSS Statistics. De este modo, para la realización del estudio de los conjuntos cerámicos procedentes del Cerro de la Virgen, se seleccionaron un total de 92 fragmentos cerámicos adscritos a diversas fases que abarcan desde el periodo Precampaniforme hasta la fase III.3 del Bronce Argárico. Para ello se optó por incluir aquellas vasijas que han conservaban por lo menos 2/3 del total de su cuerpo, o bien, aquellas que, por su forma, podían reconstruirse fácilmente. El objetivo de este análisis se centraba en elaborar una sistematización de las formas a partir de sus diferentes magnitudes, para las cuales se han seleccionado siete variables: diámetro del borde (*Diabo*), altura total de la vasija (*Altto*), diámetro máximo del cuerpo cerámico (*Diama*), altura del diámetro máximo del cuerpo (*Altma*), diámetro mínimo del cuerpo superior, donde se produce el estrechamiento del cuello (*Diaes*), altura del diámetro mínimo del cuerpo superior (*Altex*) y ángulo del borde (*Ángbo*). Una vez obtenida la información de las variables se realizó un Análisis de Componentes Principales (ACP) y, a partir de los datos, se creó un diagrama de dispersión que representa las unidades de descripción tipológica comparando los factores resultantes, lo que permite observar finalmente diversas agrupaciones a partir de las cuales establecen los tipos cerámicos.

Una segunda fase se centró en realizar un estudio tecnológico sobre 129 muestras mediante análisis macroscópico para la descripción de los fragmentos cerámicos, atendiendo a su aspecto exterior e interior. Para la aplicación del análisis macroscópico fue necesario realizar una observación directa de los fragmentos cerámicos mediante la utilización de una lupa estereoscópica Leica Zoom 2000, con un aumento de 10'5 X. Y proceder seguidamente a la toma microfotografías mediante una Lupa estereoscópica Leica Wild Heerbrugg con cámara DFC-350 conectada a PC y una Lupa estereoscópica Leica M80, con cámara EZ-350 conectada a PC y la utilización del sistema de adquisición de datos LAS INTERACTIVE MEASUREMENT MODULE V.4 de Leica (CAPEL *et al.* 1979; GÁMIZ *et al.* 2013).

4. RESULTADOS DEL ANÁLISIS MACROSCÓPICO

Análisis de la pasta cerámica

Las observaciones realizadas mediante estereoscopía a partir de los siguientes parámetros: estudio de las tonalidades de la fracción fina, compacidad de la pasta, tamaño del grano, frecuencia de las inclusiones y los desgrasantes, y el grado de esfericidad/angulosidad (GÁMIZ *et al.* 2013), ha permitido establecer cuatro grupos tecnológicos con sus respectivos subgrupos en los que parece que resulta habitual la presencia de microfósiles, cuarzo, carbonato cálcico y esquisto (Fig. 4). No obstante, para identificar correctamente el tipo de inclusiones de las muestras, estas habrán de someterse en un futuro a la aplicación de diversas técnicas de caracterización arqueométrica (CAPEL *et al.* 1979).

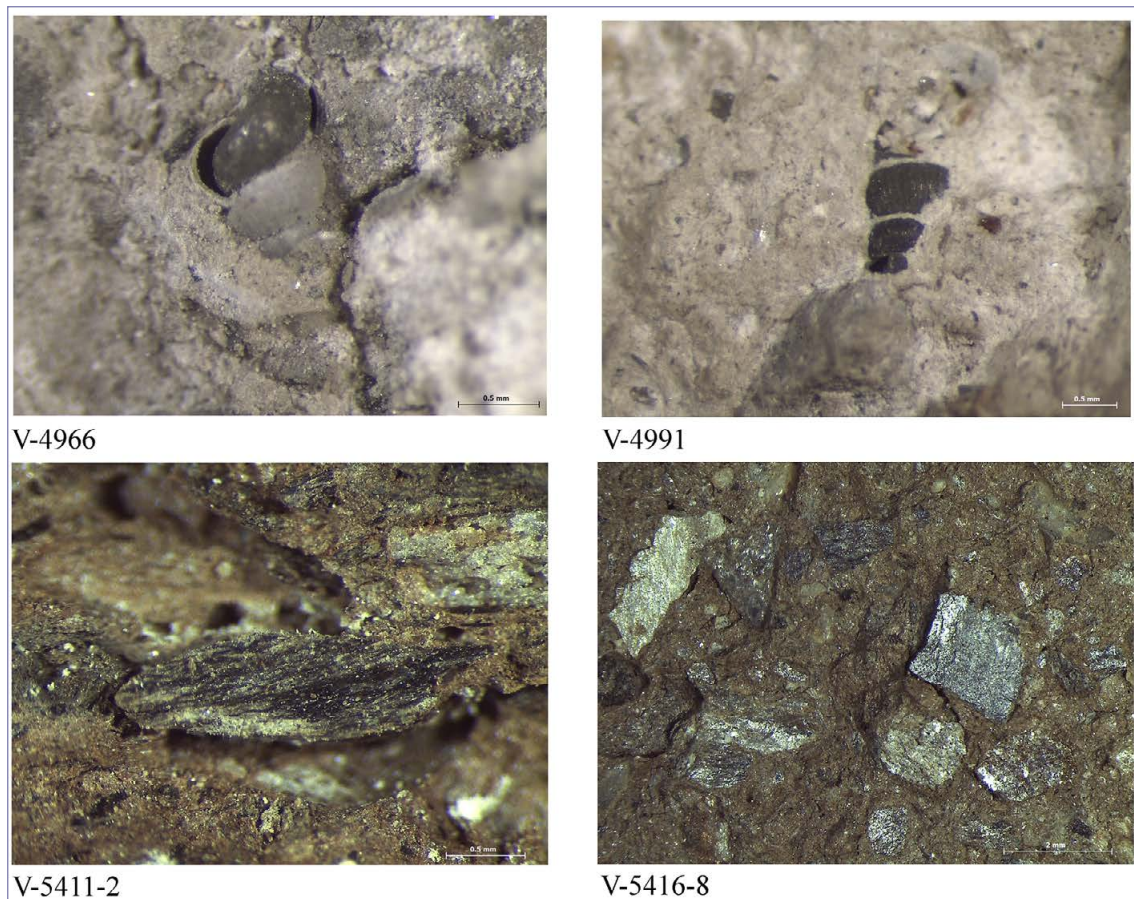


Fig. 4. Microfotografías obtenidas mediante lupa estereoscópica donde se representan inclusiones de matrices cerámicas.

Modelado

Para identificar las técnicas de modelado se ha recurrido a la observación de la matriz y de la superficie exterior e interior de la vasija, puesto que suelen retener una serie de huellas que aportan información clave sobre el empleo de las diferentes técnicas (CALVO *et al.* 2004; GARCÍA y CALVO 2013).

En este sentido, los resultados ofrecidos por el análisis mediante estereoscopía nos han permitido observar el empleo de técnicas de modelado a mano, entre las que podemos distinguir: ahuecado, molde de cestería, cintas y rollos de columbí (Fig. 5).

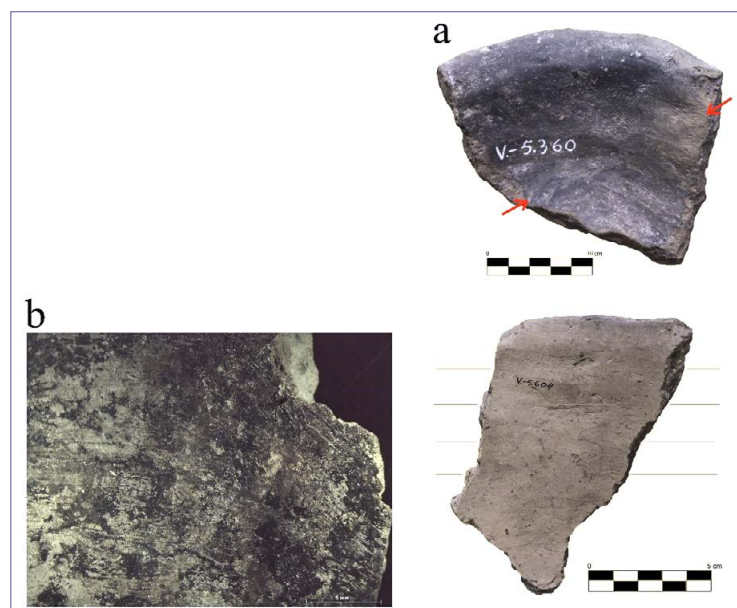


Fig. 5. Identificación de las macrotrazas vinculadas al modelado mediante: a) ahuecado (cuenco V-5360); b) cestería y rollos de columbí (olla ovoide V-5604).

Por otra parte, el análisis de macrotrazas ha permitido determinar que la mayor parte de los ejemplares correspondientes a fuentes, platos biselados, orzas y ollas se realizaron mediante la técnica mixta que combina el uso de un molde realizado mediante cestería y la aplicación de los rollos de columbí o la técnica de cintas. Por el contrario, los ejemplares relacionados con pequeños recipientes, vasos y cuencos se elaboraron fundamentalmente mediante la técnica de ahuecado (Fig. 6).

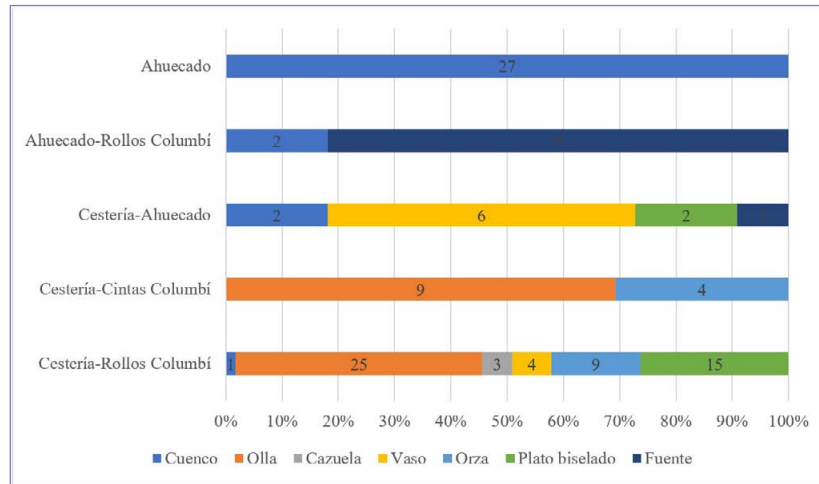


Fig. 6. Distribución de las técnicas de modelado según la forma cerámica.

Tratamientos de superficie

Respecto al tratamiento de las superficies, las técnicas empleadas habitualmente son el alisado y el espatulado, únicamente un total de once vasijas relacionadas con las formas de cuencos, platos, fuentes y vasos presentan un tratamiento de bruñido en alguna de sus paredes o ambas (Fig. 7)



Fig. 7. Microfotografías de los distintos tratamientos aplicados en las superficies de las vasijas: alisado (V-6846-13); espatulado (V-6717-1); bruñido (V-4436).

Por otro lado, se ha podido determinar que cerámica decorada (no campaniforme) procedente de los C/27 y 28 de la campaña de excavación desarrollada en el año 1986, se compone de un total de 28 recipientes. Las muestras presentan la utilización de cuatro técnicas decorativas: aplicación de mamelones, incisión, impresión, almagra/engobe e incrustaciones de pasta blanca (CUOMO DI CAPRIO 2007). Unas técnicas que quedan documentadas en las siguientes formas: cuencos, orzas, vasos y ollas, destacando especialmente las decoraciones incisas que se aplican en los labios de ollas y orzas formando bandas paralelas (Fig. 8).

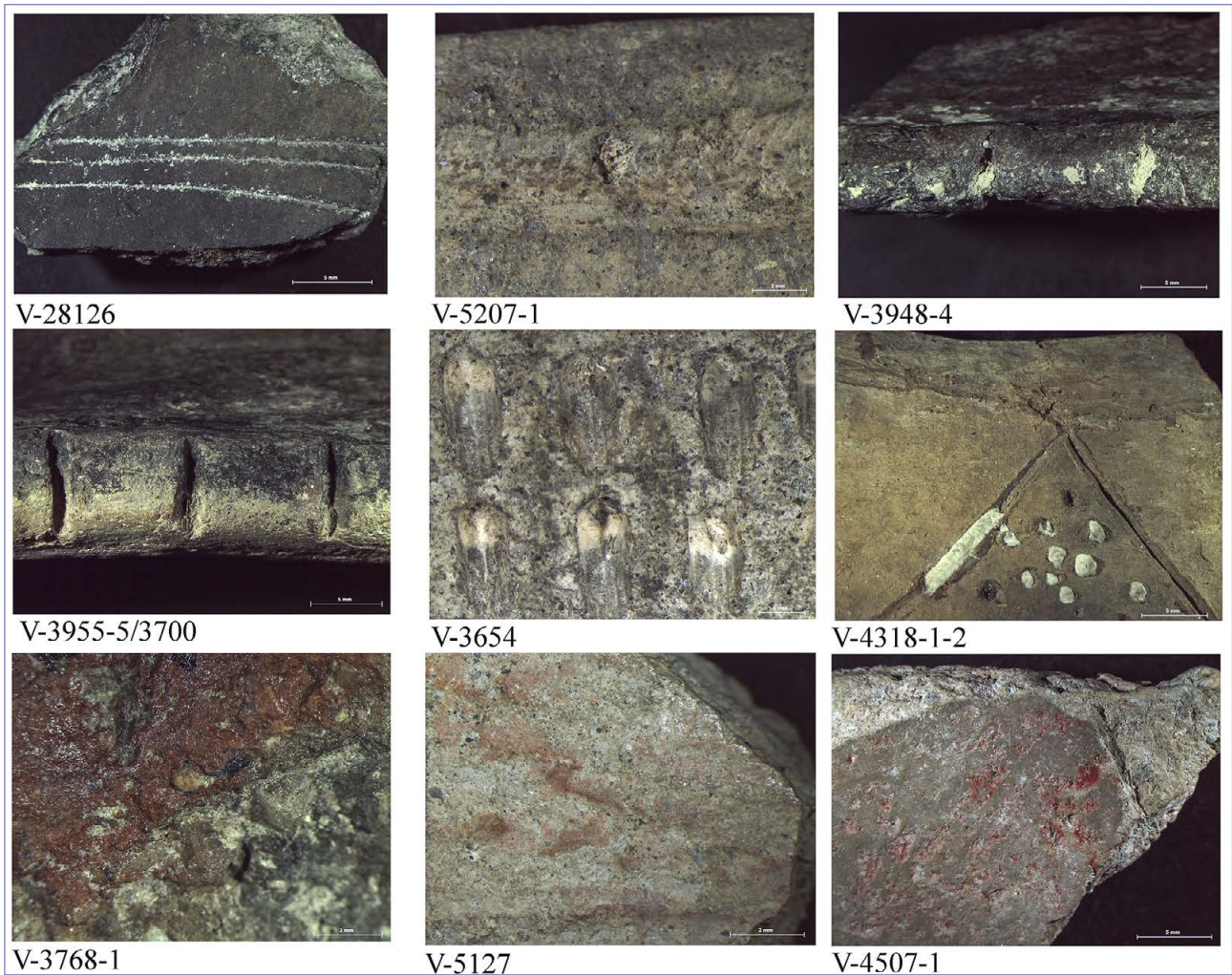


Fig. 8. Técnicas decorativas aplicadas en la cerámica del Cerro de la Virgen: incisión (V-28126, V-5207-1, V-3948-4, V-3955-5/V-3700), impresión (V-3654); incisión-impresión y pasta blanca (V-4318-1-2); almagra, engobe (V-3768-1, V-5127, V-4507-1).

Secado y cocción

En relación con el proceso de secado, se puede observar que la mayor parte del conjunto de cerámicas, presentan estrías y poros en las matrices caracterizándose mayoritariamente por una compacidad baja-media. En lo que respecta al proceso de cocción, se han podido identificar cocciones oxidantes, reductoras y mixtas, una heterogeneidad de los cromatismos y la aparición de grietas térmicas y fracturas verticales en las superficies cerámicas (Fig. 9).

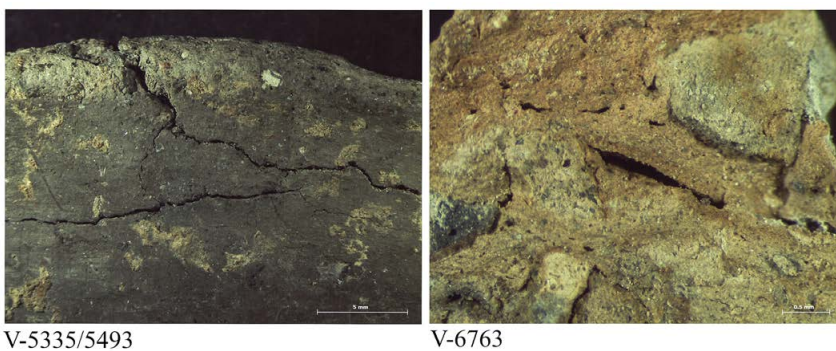


Fig. 9. Microfotografías: superficie grietas térmicas y distorsión del labio (V-5335/5493); matriz cerámica estrías (V-6763).

5. RESULTADOS DEL ESTUDIO ESTADÍSTICO DE LOS DATOS MORFOMÉTRICOS

A partir de los datos resultantes del Análisis de Componentes Principales (ACP) (CONTRERAS 1984; MOSCATI 1987) realizado sobre un conjunto de 92 piezas se obtuvo un gráfico de dispersión de puntos que facilitó la distinción de un total de 27 tipos cerámicos (Fig. 10).

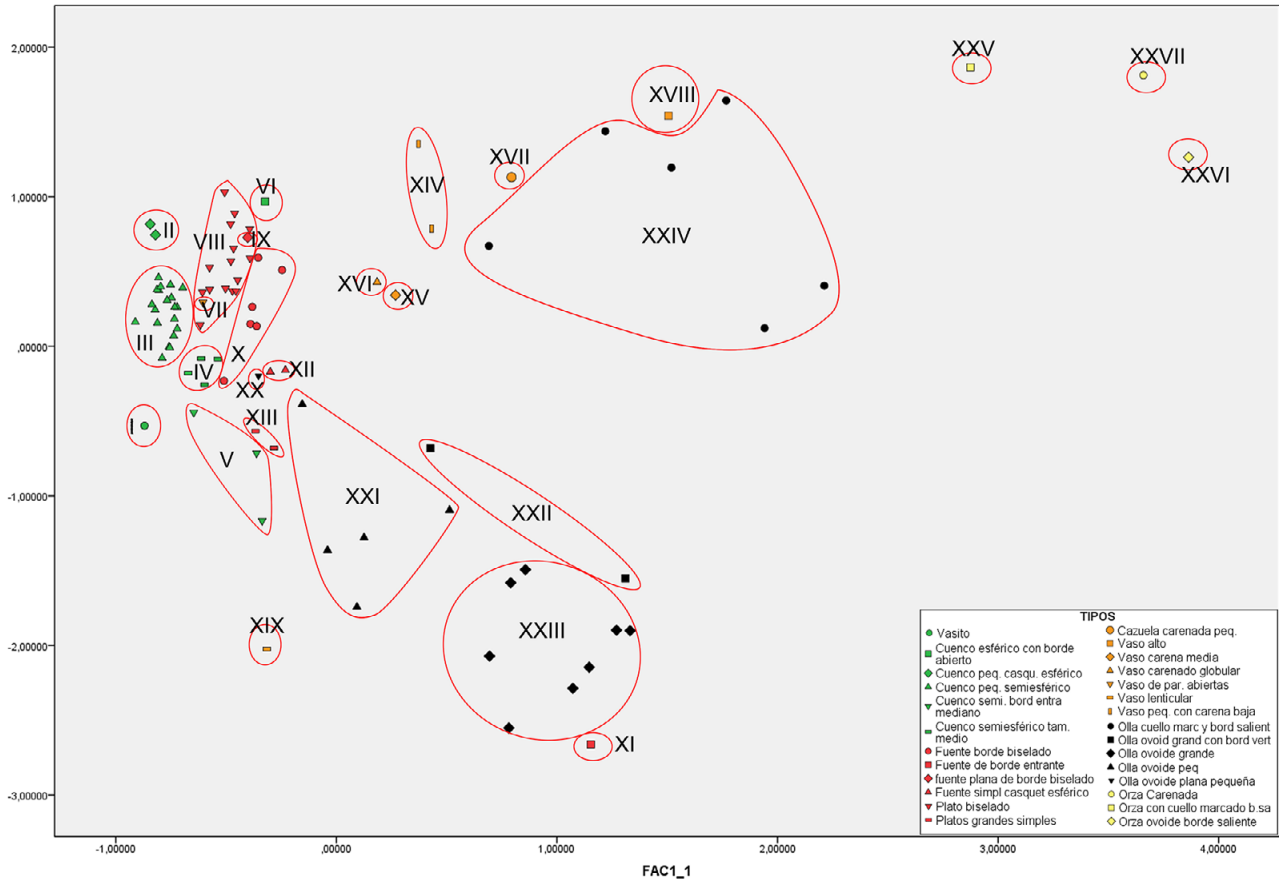


Fig. 10. Diagrama de dispersión de puntos mediante Análisis de Componentes Principales con los tipos cerámicos del Cerro de la Virgen (Orce, Granada).

6. CONCLUSIONES

Análisis macroscópico mediante estereomicroscopía

La cerámica del yacimiento de Cerro de la Virgen nos ha permitido aproximarnos al desarrollo de las pautas de manufactura cerámica desde la fase Precampaniforme (antes del 2500 a.C.) hasta el Bronce Argárico (1900-1750 a.C.). En este sentido, los resultados del análisis macroscópico nos permiten sugerir durante todas las fases la presencia de materiales que podrían vincularse a sedimentos calcáreos y elementos metamórficos que se localizan en el entorno geológico próximo al yacimiento. No obstante, para su confirmación será necesario la realización de estudios mineralógicos y petrográficos, que nos permitan conocer con exactitud la composición de los artefactos hasta entonces analizados.

Por otra parte, la observación visual permite inferir un escaso tratamiento de las materias primas, existiendo al mismo tiempo un uso diferencial en la adición del tipo de desgrasante y su porcentaje. En cuanto al grado de compactación de las cerámicas, se ha podido determinar que en su mayoría es bajo, presentando matrices

irregulares, con poros y estrías. Respecto al tratamiento de las superficies, las técnicas empleadas habitualmente son el alisado y el espatulado, y únicamente un total de once vasijas presentan un tratamiento de bruñido en alguna de sus paredes o ambas. Por ello, en términos generales, podemos decir que se trata de una producción de manufactura tosca que podría ser el resultado de producciones domésticas.

En cuanto a la manufactura de las vasijas decoradas (no campaniformes) podemos observar la utilización de cuatro técnicas decorativas: aplicación de mamelones, incisión, impresión, almagra/engobe e incrustaciones de pasta blanca (CUOMO DI CAPRIO 2007). Unas técnicas que no sólo tienen como fin dotar al contenedor de un carácter ornamental del que carece por su tratamiento de superficie, sino que se insertan en un entramado cultural más extenso resultando análoga a otros yacimientos andaluces del Bronce del Sudeste y meseteñas del Bronce antiguo (MOLINA y PAREJA 1975; ESTEBAN *et al.* 2003; DORADO *et al.* 2015) constituyéndose como uno de los cambios fundamentales respecto a los estilos decorativos presentes en los recipientes Campaniformes.

En lo que se refiere al proceso de cocción, la heterogeneidad de los cromatismos o la aparición de grietas térmicas y fracturas verticales en las vasijas, permiten sugerir la utilización de un sistema de cocción que se realizaría en hornos rudimentarios donde en los momentos finales no se mantienen constantes la combustión, ni la presencia de oxígeno, ni temperatura, sin llegar a sobrepasar los 700º C (GARCÍA y CALVO 2013).

Estudio morfométrico

La tipología del conjunto cerámico seleccionado procedente de los C/27 y 28 del Cerro de la Virgen se vincula con grandes vasijas que podrían estar destinadas al almacenamiento de alimentos; producciones de mesa que servirían como pequeños contenedores; formas relacionadas con el procesado y cocinado de víveres (VICO *et al.* 2018); y, por último, un vasito de pequeñas dimensiones que podría interpretarse como un juguete o relacionado con el aprendizaje del proceso de manufactura cerámica por parte de individuos infantiles (COLOMER 2005; SÁNCHEZ y ALARCÓN 2012; ALARCÓN 2006).

Por otra parte, los primeros horizontes del Precampaniforme y Campaniforme evidencian una clara implantación de los tipos calcolíticos más característicos como son los platos y fuentes de borde biselado. Será durante la fase II.4, correspondiente a los últimos momentos del Campaniforme Final (2250-2150 a.C.), cuando se constatan ciertas modificaciones técnicas en las pautas de manufactura cerámica, así como un progresivo aumento de las vasijas con formas complejas de gran tamaño. Se desarrolla un cambio fundamental en la morfometría de las cerámicas con la aparición de grandes recipientes de almacenaje, vasos carenados, cazuelas y ollas y la prácticamente desaparición de platos y fuentes de borde biselado. Por tanto, desde la fase II.4 hasta la fase III.2 (2200-1900 a.C.), es decir, en un intervalo de 300 años, se producen variaciones estilísticas y una serie de transformaciones en las *formas de hacer cerámica* que reflejan cierta homogeneidad cultural con respecto al desarrollo de la cerámica argárica en la última fase analizada (FRESNEDA *et al.* 1999; SCHUMACHER 1999; SCHUBART 2004; ARANDA 2010). Esto último nos permite plantear el inicio de cambios de carácter económico, ideológico y social de gran importancia que no sólo se pueden relacionar con los primeros influjos argáricos sino con desarrollos propios indígenas de la comunidad que habitaba el Cerro de la Virgen.

AGRADECIMIENTOS

La elaboración de este trabajo es resultado de un trabajo conjunto que no hubiese sido posible sin el interés y esfuerzo dedicado por parte de mis directores, el Cat. Fernando Molina y, el Dr. J. A. Cámara. Al mismo tiempo, dar las gracias al Dr. Alberto Dorado por su atención constante y generosidad al transmitirme sus conocimientos, especialmente en el campo de la arqueometría.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÓN, E. (2006): Aproximación a la vida cotidiana de las poblaciones argáricas: el caso de Peñalosa, *Arqueología y Territorio* 3, Granada, 2006, pp. 89-116.
- ARANDA, G. (2010): Entre la tradición y la innovación: el proceso de especialización en la producción cerámica argárica, *Menga: Revista de prehistoria de Andalucía* 1, Sevilla, 2010, pp. 77-98.
- BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO (2003): BOE núm. 288.
- CALVO, M., FORNÉS, GARCÍA, J., GUERRERO, V. M., JUNCOSA, E., QUINTANA, C. y SALVÀ, B. (2004): *La cerámica prehistórica a mano: una propuesta para su estudio*, El Tall editorial, Palma de Mallorca, 2004.
- CÁMARA, J. A., MOLINA, F., PÉREZ, C. y SPANEDDA, L. (2018): Una nueva lectura de las fortificaciones Calcolíticas del Cerro de la Virgen (Orce, Granada, España), *Ophiussa* 2, Lisboa, 2018, pp. 25-37.
- CAPEL, J., LINARES, J. y HUERTAS, F. (1979): Métodos analíticos aplicados a cerámicas de la Edad del Bronce, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 4, Granada, 1979, pp. 345-360.
- COLOMER, L. (2005): Cerámica prehistórica y trabajo femenino en el Argar: una aproximación desde el estudio de la tecnología cerámica, *Arqueología y género*, Barcelona, 2005, pp. 177-217.
- CONTRERAS, F. (1984): Clasificación y tipología en Arqueología. El camino hacia la cuantificación, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 9, Granada, 1984, pp. 327-385.
- CONTRERAS, F., CAPEL, J., ESQUIVEL, J.A., MOLINA, F. y DE LA TORRE, F. (1987-88): Los ajueres cerámicos de la necrópolis argárica de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Avance al estudio analítico y estadístico, *Cuadernos de Prehistoria de Granada* 12-13, Granada, 1987-88, pp. 135-155.
- CUOMO DI CAPRIO, N. (2007): *Ceramica in archeologia 2. Antiche tecniche di lavorazione e moderni metodi di indagine*, L'ERMA di BRETSCHNEIDER, Roma, 2007.
- DORADO, A., MOLINA, F., CONTRERAS, F., NÁJERA, T., CARRIÓN, F., SÁEZ PÉREZ, L., DE LA TORRE, F. y GÁMIZ, J. (2015): El Cerro de Cabezuelos (Jódar, Jaén): Un asentamiento del Bronce Final en el Alto Guadalquivir, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 25, Granada, 2015, pp. 257-347.
- DORADO, A. (2019): *Caracterización de las producciones cerámicas de Andalucía Oriental y el Sudeste de la Península Ibérica: del Bronce Tardío al Hierro Antiguo (1550/1500 – 550 cal AC)*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, Granada, 2019.
- ESQUIVEL, J. A., PEÑA, J. A., MOLINA, F., CONTRERAS, F. y RODRÍGUEZ, I. (1996): Proposal for systematic recording of archaeological excavations, *Archeologia e Calcolatori* 7:1, Firenze, 1996, pp. 279-289.
- ESTEBAN, G., HEVIA, P., PÉREZ, J. J. y VÉLEZ, J. (2003): La transición del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro en el Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad real), *Cuadernos de Estudios Manchegos* 25-26, Ciudad Real, 2003, pp. 11-46.
- FRESNEDA, E., RODRÍGUEZ, M. O., LÓPEZ, M. y PEÑA, J.M. (1999): El asentamiento argárico de Fuente Amarga (Galera, Granada), *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología. Cartagena*, (Gobierno de la Región de Murcia, Instituto de Patrimonio Histórico Eds.), Murcia, 1999, pp. 231-240.
- GÁMIZ, J., DORADO, A. y CABADAS, H. B. (2013): Análisis de la cerámica prehistórica con estereomicroscopía: una guía revisada sobre la descripción de las fases de producción, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 23, Granada, 2013, pp. 365-395.
- GARCÍA, J. y CALVO, M. (2013): Making Pots. El modelado de la cerámica y su potencial interpretativo, *British Archaeological Reports. International Series* 2540, Oxford, 2013.
- MOLINA, F. y PAREJA, E. (1975): Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Campaña de 1971, *Excavaciones Arqueológicas en España* 86, Madrid, 1975.

- MOLINA, F., ESQUIVEL, J. A. y CONTRERAS, F. (1991): Sistema integrado de catalogación y análisis de la información arqueológica, *Complutum* 1, Madrid, 1991, pp. 243-246.
- MOLINA, F., RODRÍGUEZ, I., CONTRERAS, F., ESQUIVEL, J. A. y PEÑA, J. A. (1996): Un sistema de información arqueológica para Andalucía, *Cuadernos Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico* 6, Sevilla, 1996, pp. 76-85.
- MOLINA, F., CÁMARA, J. A., AFONSO, J. A. y NÁJERA, T. (2014): Las sepulturas del Cerro de la Virgen (Orce, Granada): diferencias cronológicas y diferencias sociales, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 16, Cádiz, 2014, pp. 121-142.
- MOLINA, F., CÁMARA, J.A., DELGADO, A., JIÉNEZ, S.A., NÁJERAS, T., RIQUELME, J.A. y SPANEDDA, L. (2016): Problemas cronológicos y análisis de dieta en la Edad del Bronce de los Altiplanos granadinos: el caso del Cerro de la Virgen (Orce, Granada, España), *Del neolític a l'edat del bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en Homenatge a Bernat Martí Oliver. Serie de Treballs Varios del Servicio de Investigación Prehistórica del Museo de Prehistoria de Valencia (TV SIP)* 119, Valencia, 2016, pp. 451-463.
- MOLINA, F., CÁMARA, J. A., DORADO, A., VILLARROYA, M. (2017): El fenómeno campaniforme en el Sudeste de la Península Ibérica: el caso del Cerro de la Virgen de Orce, *Sinos e Taças. Junto ao Oceano e mais longe. Aspectos da presença campaniforme na Península Ibérica, Estudos & memórias* 10, (V. S. Gonçalves, Ed.), Lisboa, 2017, pp. 276-288.
- MOLINA, F., CÁMARA, J. A. y DORADO, A. (2018): Cerro de la Virgen (Orce, Granada), *Cuadernos técnicos de patrimonio 7. Yacimientos arqueológicos y artefactos. Las colecciones del Departamento de Prehistoria y Arqueología I*, (M. L. Bellido, Coord.), Universidad de Granada, Granada, 2018, pp. 42-46.
- MOSCATI, P. (1987): *Archeologia e Calcolatori*, Giunti Barbèra, 1987, Firenze.
- SÁNCHEZ, M. y ALARCÓN, E. (2012): Lo que los niños nos cuentan: individuos infantiles durante la edad del Bronce en el sur de la península ibérica, *Niños en la Antigüedad: estudios sobre la infancia en el Mediterráneo antiguo*, (D. Justel, Coord.), Zaragoza, 2012, pp. 57-97.
- SCHÜLE, W. (1980): Orce und Galera. Zwei Siedlungen aus dem 3. bis 1. Jahrtausend v. Chr. im Südosten der Iberischen Halbinsel I. Übersicht über die Ausgrabungen 1962-1970, *Verlag Philipp von Zabern*, Mainz am Rhein, 1980.
- SCHUBART, H. (2004): La cerámica argárica en la estratigrafía de Fuente Álamo: Campañas de 1977-1982, *SPAL* 13, Sevilla, 2004, pp. 35-82.
- SCHUMACHER, T. (1999): Cronología y funcionalidad de la cerámica doméstica de Fuente Álamo, *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología [celebrado en] Cartagena 1997*, (Gobierno de la Región de Murcia, Instituto de Patrimonio Histórico Eds.), Cartagena, 1999, pp. 223-230.
- VICO, L., MOLINA, F., CÁMARA, J. A. y GÁMIZ, J. (2018): Estudio tecno-tipológico de las cerámicas del Cobre Reciente de los Castillejos (Montefrío, Granada), *SPAL* 27:2, Sevilla, 2018, pp. 29-53.
- VILLARROYA, M. (2016): *Estudio de las cerámicas campaniformes pertenecientes al corte 27 y 28 del Cerro de la Virgen (Orce, Granada): caracterización morfométrica, decorativa y tecnológica*, Trabajo final de Máster, Universidad de Granada, Granada, 2016.

APROXIMACIÓN ARQUEOZOLÓGICA A LA EDAD DEL BRONCE EN EL SURESTE PENINSULAR: EL YACIMIENTO DE CUESTA DEL NEGRO (PURULLENA, GRANADA). UN ESTUDIO TAXONÓMICO Y TAFONÓMICO

ARCHAEOZOOLOGICAL APPROACH TO THE BRONZE AGE IN PENINSULA'S SOUTHEAST: CUESTA DEL NEGRO SITE (PURULLENA, GRANADA). A TAXONOMIC AND TAPHONOMIC STUDY

Lucía TINOCO DOMÍNGUEZ *

Resumen

Este trabajo presenta un análisis del aprovechamiento y consumo de las diferentes especies animales de La Cuesta del Negro (Purullena, Granada). A partir del estudio taxonómico y tafonómico de los restos arqueozoológicos de este yacimiento hemos extraído algunas conclusiones sobre los modos de explotación faunística tanto en el área superior como en la inferior de este asentamiento. El presente artículo aprovecha los resultados obtenidos para apreciar la evolución de dichas prácticas en las distintas fases de este periodo cronológico.

Palabras clave

Cuesta del Negro. Arqueozoología. Taxonomía. Tafonomía. Edad del Bronce.

Abstract

This study presents an analysis of the usage and consumption of different animal species of the Bronze Age Cuesta del Negro site (Purullena, Granada). By performing taxonomic and taphonomic observations of the faunal remains found in this area conclusions can be drawn to determine the peculiarities pertaining the nature of the exploitation of the species at stake in both the upper and lower areas of this settlement. This paper uses the results obtained to outline the evolution of this phenomenon through the different phases of this time period.

Key Words

Cuesta del Negro. Archaeozoology. Taxonomy. Taphonomy. BronzeAge.

INTRODUCCIÓN

La relativa escasez de publicaciones sobre la Edad de Bronce Tardío y Final (c. 1550-750/700 cal AC) (JOVER MAESTRE *et al.* 2016:Fig. 3) en el sureste peninsular hasta la fecha es consecuencia tanto del menor interés de los investigadores por las evidencias conservadas para este periodo como por la aparente escasez de las mismas. Sea como fuere, durante este periodo final se fueron perdiendo las prácticas argáricas de forma paulatina: los asentamientos fueron abandonados o su urbanismo fue transformado, muchos útiles típicamente argáricos cayeron en el olvido, las costumbres funerarias argáricas dejaron de ser practicadas, etc. Todo ello se tradujo como una ruptura a nivel económico y social (ARANDA JIMÉNEZ 2015:137). Es en este proceso de cambio en el que puede encuadrarse la Cuesta del Negro (Purullena, Granada) y en el que gana importancia al permitir evaluar dichas transformaciones en un mismo lugar, habitado tanto en el Bronce Antiguo como en el Bronce Tardío. En esta ocasión, hemos decidido acercarnos a esta cuestión a partir de un estudio taxonómico y tafonómico de restos arqueozoológicos procedentes de los dos periodos cronológicos de la Cuesta del

* JAE-Intro. Instituto de Historia (IH-CSIC), Gr. de investigación Estructura Social y Territorio, Arqueología del Paisaje luciatinoco96@gmail.com

Negro y de sus dos áreas de ocupación, que posteriormente desarrollaremos. De esta forma, pretendemos establecer una comparativa cronológica y espacial sobre los modos de explotación faunística desde el Argar hasta el Bronce Tardío para apreciar variaciones en la preferencias de unas especies a otras, en la elección de individuos de determinada edad o sexo, posible aprovechamiento de los mismos para la obtención de productos secundarios o de su fuerza de tiro o carga, etc.

La primera ocupación de este enclave se produjo en el Bronce Antiguo por poblaciones argáricas, que se mantuvieron en este lugar hasta el Bronce Pleno. Los análisis radiocarbónicos han ofrecido unas fechas entre el 1850 y el 1600 a.C. para este periodo. Tras un breve hiato de tiempo el asentamiento volvió a ser habitado en el Bronce Tardío por personas adscritas a la cultura mesteña de Cogotas I, en concreto entre el 1550 y el 1350 a.C. según las fechas radiocarbónicas (CONTRERAS CORTÉS 1986:278). Esta cultura arqueológica ha sido definida a partir de la presencia de decoraciones cerámicas a boquique o a bandas incisas, excisas o impresas (CASTRO MARTÍNEZ *et al.* 1995:51).

A nivel espacial, la Cuesta del Negro se localiza en el término municipal de Purullena (Granada) (Fig. 1), integrado en la Depresión de Guadix, en concreto, en una cuesta de 500 m de altitud compuesta por conglomerados, arenas y lutitas que producen unos relieves tipo *bad-lands* (MOLINA GONZÁLEZ y PAREJA LÓPEZ 1975:9-12; SÁEZ PÉREZ y ARRIBAS PALAU 1979:22). Se trata de un lugar estratégico protegido por barrancos y otros accidentes geográficos. Seguramente, su altura diferenciada permitió a las personas que la habitaron controlar visualmente las rutas de tránsito entre el oeste y el sur peninsular por la Depresión Penibética (PÉREZ IBÁÑEZ 2011:68-69), así como mantener bajo observación al río Fardes que discurre muy próximo al poblado. Esta población se abastecería de esta corriente hídrica y aprovecharía las tierras regadas por la misma para el desarrollo de la agricultura. De igual modo, este enclave contaba con pastos adecuados en su entorno para el buen desarrollo de la ganadería.



Fig. 1. Ubicación del yacimiento de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada) a nivel peninsular y dentro de su entorno geográfico. *Elaboración propia.*

La Cuesta del Negro se divide internamente en dos áreas, una inferior y otra superior; distribución que responde a las características del modelo descrito para el Grupo Granadino de la Cultura de El Argar (MOLINA GONZÁLEZ y CÁMARA SERRANO 2009:199-200). El área inferior se sitúa en la pendiente del cerro y es allí donde se desarrolló el hábitat *per se*. Esta área presenta viviendas compartimentadas con planta de tendencia rectangular y con sepulturas individuales bajo sus suelos para el periodo argárico (*Ibidem*: 203). En cambio, durante el periodo de Cogotas I se produce una reorganización de las estructuras de hábitat en torno a un eje central. Las mismas muestran una planta rectangular más regular, suelos de barro endurecido y un hogar en su zona central (CONTRERAS CORTÉS 1986:287).

El área superior se corresponde con un sistema fortificado que se distribuye entre dos cerros y que está conformado por un fortín de planta prácticamente circular ubicado a unos 1010 metros sobre el nivel del mar y por una muralla de mampostería que seguía el perímetro del cerro central. A excepción de esta última construcción, que fue erigida en periodo argárico y quedó en desuso al final de este periodo tras un incendio, el resto de zonas del poblado fueron habitadas en ambos momentos cronológicos (SÁEZ PÉREZ y ARRIBAS PALAU 1979:48).

Durante los trabajos de excavación el yacimiento fue dividido en siete zonas (Fig. 2), cinco encuadradas en el área residencial (A, B, C, D y E) y dos en la amurallada (F y G) (CONTRERAS CORTÉS 1986:241-276; MOLINA GONZÁLEZ y DORADO ALEJOS 2018:61-63). La primera campaña de excavación se desarrolló entre agosto y septiembre de 1971 bajo la supervisión de F. Molina y E. Pareja, profesores del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada con el propósito de obtener la secuencia estratigráfica de este sitio arqueológico (MOLINA GONZÁLEZ y PAREJA LÓPEZ 1975:13). Un año después se desarrollaron dos campañas más, una durante el verano y otra entre los meses de noviembre y diciembre, con las que se puso fin a los trabajos de excavación hasta el momento (SÁEZ PÉREZ y ARRIBAS PALAU 1979: 4-6).



Fig. 2. Vista de algunos de los cortes en los que el yacimiento de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada) fue dividido durante su excavación a comienzos de la década de los 70 del siglo XX (MOLINA GONZÁLEZ y DORADO ALEJO 2018: 62).

Desde las primeras publicaciones sobre este yacimiento, iniciadas poco después de su intervención arqueológica, las investigaciones y publicaciones no han dejado de crecer. A pesar de ello, a día de hoy tan sólo existe una obra centrada en el estudio de la fauna de este lugar arqueológico. Nos referimos al trabajo de H. D. Lauk (1976), un estudio taxonómico de una considerable cantidad de restos arqueozoológicos pertenecientes a la segunda campaña de excavación. De este modo, otro de nuestros objetivos es el de aportar mayor información al conocimiento faunístico de este yacimiento al presentar como novedad el análisis tafonómico de los restos óseos. Al mismo tiempo hemos comparado nuestros resultados con los aportados por H. D. Lauk para observar semejanzas y diferencias.

METODOLOGÍA

La metodología empleada en la identificación anatómica, taxonómica y tafonómica, así como los criterios para la determinación de edad (Tab. 1) y sexo en las especies animales determinadas es la común en este tipo de trabajos y que por repetida en múltiples publicaciones omitimos aquí (KUBASIEWICZ 1956; SCHMID y GARRAUX

1972; DRIESCH 1976; PALES y LAMBERT 1981; GRAYSON 1984; FORMING 1998; RIQUELME 1998; CHAIX y MÉNIEL 2005; WILKENS 2012; LÓPEZ PLANA 2008; ROSELL 2011; ABRIL LÓPEZ 2012; YRAVEDRA SAINZ DE LOS TERREROS 2013).

	Infantil	Juvenil	Subadulto	Adulto	Senil
Caballo	0-9/12	9/12-12/24	24-28	48-250	+250
Vaca	0-5/9	5/9-24	24-60	62-180	+180
O/C	0-5/9	5/9-24	24-60	60-180	+180
Suido	0-4/12	4/12-24	24-36	36-150	+150
Perro	0-4/5	4/5-6/7	6/7-9/12	9/12-120	+120
Ciervo	0-5/12	5/12-12/24	12/24-23/27	23/27-150	+150

Tab. 1. Descripción de los meses de vida equivalentes a cada grupo de edad por cada mamífero identificado en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada) (RIQUELME 1998:28).

RESULTADOS

Los materiales óseos seleccionados proceden de la campaña de excavación del verano de 1972, en concreto, de las zonas A, C, E y G. Cronológicamente se encuadran en la Fase II del periodo argárico y en el periodo de Cogotas I. Del primero de los periodos tan sólo hemos estudiado materiales del área de poblado, mientras que del segundo hemos comparado los restos de ambas zonas. De cualquier forma, en total suman 706 restos, de los cuales 442 han sido determinados (62,61%), habiendo quedado sin determinar 264 por el elevado grado de fragmentación de los materiales analizados y la falta de zonas diagnósticas (Tab. 2).

Respecto a las alteraciones tafonómicas, hemos contabilizado 997 ejemplos, superando al total de restos porque aunque hay algunos huesos que no evidencian marcas otros muestran más de un tipo diferente. Parece ser que las más numerosas son las vermiculaciones, es decir, alteraciones producidas por la secreción de las raíces, con 403 casos, a las que siguen las marcas provocadas por carnívoros con 134 (Tab. 3).

ESPECIES	FASE II ARGAR	COGOTAS I	TOTAL
Caballo	1	12	13
Vaca	60	79	139
Oveja	9	14	23
O/C	70	80	150
Cabra	3	12	15
Suido	39	33	72
Perro	3	1	4
Ciervo	2	23	25
Buitre leonado		1	1
Determinados	187	255	442
Mesofauna	38	114	152
Meso-macrofauna	6	22	28
Macrofauna	15	69	84
Indeterminados	59	205	264
TOTALES	246	460	706

Tab. 2. Cuesta del Negro. Número de Restos contabilizados de cada taxón en los dos periodos de ocupación del yacimiento.

TIPOLOGÍA	MARC. TAF.	MARCAS TAFONÓMICAS				TOTAL
		FASE II ARGAR		COGOTAS I		
		NRD	NRI	NRD	NRI	
Procesos antrópicos	MC y COR	18	7	46	23	94
	AT	12	3	13	14	42
	FRFR	20	6	32	36	94
Agentes bióticos	CAR	37	7	63	27	134
	VER	83	42	149	129	403
	TRAM	2	0	10	0	12
Agentes abióticos	LARV	7	4	14	11	36
	WE	10	3	41	22	76
	PR Mn	14	5	47	31	97
	CON	2	0	4	3	9
TOTAL		282		715		997

Tab. 3. Cuesta del Negro. NRD y NRI que evidencian alteraciones tafonómicas por fases cronológicas, junto a una suma total de cada tipo de marca: Marcas de corte (MC) y cortado (COR), alteración térmica (AT) y fracturas en fresco (FRFR) entre las de tipo antrópico, acción de carnívoros (CAR), vermiculaciones (VER), trampling (TRAM) y larvas (LARV) dentro de los agentes bióticos y weathering (WE), precipitaciones de manganeso (PR Mn) y concreciones (CON) como representantes de los agentes abióticos.

A continuación, desarrollaremos los resultados por periodos, primero los datos taxonómicos y tafonómicos de la Fase II del periodo argárico y posteriormente expondremos los del periodo Cogotas I.

Taxonomía y tafonomía de la Fase II del periodo argárico

De los 246 restos analizados para esta fase 187 han sido determinados taxonómicamente (76,02%), mientras que los 59 restantes (23,98%) han sido clasificados como indeterminados por las causas previamente expuestas (Tab. 4 y Fig. 3). Entre todas las especies determinadas hemos identificado tanto animales domésticos como salvajes. Dentro de los primeros encontramos caballo (*Equus caballus*), vaca (*Bos taurus*), cabra (*Capra hircus*) y oveja (*Ovis aries*) que agrupamos en ovicaprinos (O/C), cerdo (*Sus domesticus*) y perro (*Canis familiaris*). En el caso de las especies salvajes tan sólo hemos diferenciado ciervo (*Cervus elaphus*), aunque seguramente parte de los restos de suidos pertenezcan a jabalí (*Sus scrofa*). Cabe destacar que tampoco hemos diferenciado entre équidos salvajes y domésticos (Tab. 5).

	ARGAR FASE II					
	NRD	%	NMI	%	PESO	%
Caballo (<i>Equus caballus</i>)	1	0,53	1	6,25	45,13	2,16
Vaca (<i>Bos taurus</i>)	60	32,09	3	18,75	1196,2	57,13
Oveja (<i>Ovis aries</i>)	9	43,85	7	43,75	385,6	18,42
O/C (ovicaprino)	70					
Cabra (<i>Capra hircus</i>)	3					
Suido (<i>Sus domesticus/ Sus scrofa</i>)	39	20,86	3	18,75	429,23	20,50
Perro (<i>Canis familiaris</i>)	3	1,6	1	6,25	18,13	0,87
Ciervo (<i>Cervus elaphus</i>)	2	1,07	1	6,25	19,5	0,93
Determinados	187	100	16	100	2093,52	100
Mesofauna	38				85,64	
Meso-macrofauna	6				8,38	
Macrofauna	15				131,81	
Indeterminados	59				225,83	
TOTALES	246				2319,4	

Tab. 4. Cuesta del Negro. Fase II argárica. NR, NMI y peso, junto a sus porcentajes, de los taxones determinados y de los tres grupos de indeterminados.

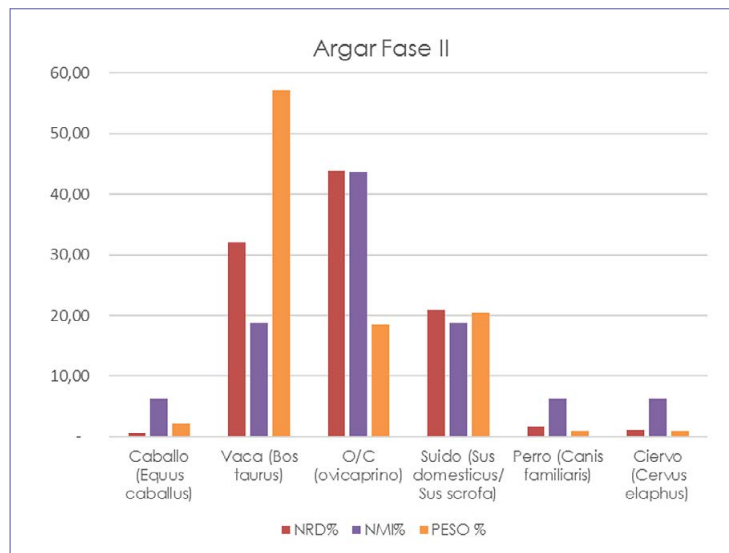


Fig. 3. Cuesta del Negro. Fase II argárica. Gráfico con los porcentajes del NRD, NMI y peso de los animales determinados.

Argar Fase II	Caballo	Vaca	Oveja	O/C	Cabra	Suido	Perro	Ciervo
Clavija		1	1		1			
Neurocráneo								
Viscerocráneo		5		1		6		
Diente sup.		15		10		2		
Hemimandíbula		9	3	8		10	2	2
Diente inf.		5		24		3		
Hioide								
Atlas		1						
Axis		1						
Sacro					1			
Vértebra			1	2				
Costillas		1		2		5	1	
Escápula		1	2	4		3		
Húmero	1			2	1	2		
Ulna		2		2		2		
Radio		2		5		2		
Carpo		1						
Metacarpo		1						
Pelvis		2		2		1		
Fémur		1						
Patella								
Tibia		3	1	7				
Fibula								
Calcáneo								
Astrágalo		1						
Tarso								
Metatarso		6						
I Falange			1	1		1		
II Falange		1						
III Falange								
Metápodo		1				2		
TOTAL	1	60	9	70	3	39	3	2

Tab. 5. Cuesta del Negro. Fase II argárica. Desglose anatómico de las especies animales determinadas.

Entre todas estas especies los huesos más numerosos son los de ovicaprinos con 82 restos (43,85%), 9 de los cuales pertenecen a oveja y 3 a cabra. Estos restos óseos provienen de un número mínimo de 7 individuos (43,75%) y, en cuanto al peso, están en tercer lugar con 385,6 g. (Tab. 4). La parte anatómica más representada

es la craneal (58,54%) por la gran cantidad de dientes aislados contabilizados, a la que le sigue la apendicular (34,15%) y la axial (7,32%). Hemos documentado individuos infantiles, juveniles, subadultos y adultos, siendo estos últimos los más copiosos.

El segundo taxón más numeroso con respecto al NRD es la vaca con 60 restos (32,09%), que suponemos pertenecientes a un mínimo de 3 animales (18,75%). Esta especie constituye el mayor aporte cárnico con 1196,2 g. (57,13%) (Tab. 4). De nuevo y por el mismo motivo, la parte esquelética con mayor representatividad es la craneal (58,33%), seguida de la apendicular (36,67%) y la axial (5%). Igual que en los ovicaprinos, la edad adulta es la más numerosa, aunque también encontramos individuos juveniles y subadultos.

El tercer grupo más abundante en número de restos son los suidos con 39 huesos (20,86%) provenientes mínimo de 3 individuos (18,75%), si bien a nivel de biomasa ocupan el segundo lugar con 429,23 g. (20,5%) (Tab. 4). Como en los dos casos previos, la parte craneal es la más habitual (53,85%), seguida por la apendicular (33,33%) y por la axial (12,82%). A diferencia de los taxones anteriores, los ejemplares juveniles y subadultos son los más abundantes (Fig. 4).



Fig. 4. Radio de un suido subadulto de la Fase II del periodo argárico alterado por larvas en la mayor parte de su cortical. Elaboración propia.

En esta fase tan sólo hemos encontrado un hueso de caballo (0,53% del NRD y 6,25% del NMI) con un peso de 45,13 g. (2,16%) (Tab. 4). Este resto ha sido determinado como una epífisis proximal de un húmero izquierdo de un individuo adulto.

En el caso del perro hemos contabilizado tres restos (1,6%), dos mandíbulas y un fragmento de costilla procedentes de un número mínimo de un individuo, posiblemente de edad adulta. Estos huesos tienen un peso de 18,13 g. (0,87%) (Tab. 4).

Por último, de ciervo hemos registrado dos restos (1,07%), dos ramas mandibulares de un individuo mínimo (6,25%) y con un peso de 19,5 g. (0,93%) (Tab. 4).

En cuanto a la tafonomía, del conjunto de huesos de esta fase cronológica únicamente el 59,89% del NRD presenta alteraciones. El tipo de marca tafonómica más abundante es la producida por agentes bióticos con un 59,52%, siendo las más habituales las vermiculaciones (40,49%). Le siguen las marcas provocadas por carnívoros con un 18,05%, entre las que se han contabilizado 29 ejemplos de *furrowing* (mordisqueo) y 20 de *pits*

(punzadas). Finalmente, entre los agentes biológicos tenemos las marcas producidas por larvas (Fig. 4) que representan un porcentaje de 3,41% y el *trampling* (pisoteo) con un 0,98% (Tab. 6).

Tab. 6. Cuesta del Negro. Fase II argárica. Tipos de alteraciones tafonómicas y el número de veces que se han identificado en el NRD; así como el porcentaje que cada una de estas marcas supone para el total de alteraciones de esta fase (205).

ARGAR FASE II			
TIPOLOGÍA	MARC. TAF.	NR con MARC. TAF.	%
Procesos antrópicos	MC y COR	18	8,78
	AT	12	5,85
	FRFR	20	9,76
Agentes bióticos	CAR	37	18,05
	VER	83	40,49
	TRAM	2	0,98
	LARV	7	3,41
Agentes abióticos	WE	10	4,88
	PR Mn	14	6,83
	CON	2	0,98
TOTAL		205	100

El siguiente de los grupos en abundancia es el de marcas antrópicas con un 24,39% (Tab. 6). Las fracturas en fresco suponen el 40% de este tipo de procesos tafonómicos, las marcas de corte y cortado un 36% y la alteración térmica un 24%. La ausencia de huesos calcinados, la coloración gradual o diferencial y la contabilización de 4 casos de cocción (Fig. 5) hace plantear que estas alteraciones fueron producidas durante el cocinado, cuando el hueso aún tenía carne, y no a causa de los procesos de destrucción de residuos (CÓRDOBA SÁNCHEZ 2017:11).

Fig. 5. Detalle de la epífisis proximal de un metatarso de vaca cocido perteneciente a la Fase II argárica. Elaboración propia.



En último lugar encontramos las alteraciones causadas por agentes abióticos, y entre ellas sobresalen los huesos con precipitaciones de manganeso (6,83%), a continuación encontramos los restos con *weathering* o exposición subaérea (4,88%) y, finalmente, las concreciones (0,98%) (Tab. 6).

Taxonomía y tafonomía de la fase Cogotas I

Los 460 restos analizados para este periodo proceden tanto del área inferior (362 huesos) como de la superior (93). De todos ellos únicamente han podido ser determinados 255 (55,43%), quedando sin identificar 205 fragmentos óseos (44,57%) (Tab. 7 y Fig. 6). En esta fase cronológica volvemos a encontrar los mismos taxones que en el periodo previo, a excepción de una primera falange de buitre leonado (*Gyps fulvus*) de edad adulta. Este hueso supone un 0,39% del NRD y su peso es de 1,66 g. (0,04%) (Tab. 7 y Tab. 8).

	COGOTAS I					
	NRD	%	NMI	%	PESO	%
Caballo (<i>Equus caballus</i>)	12	4,71	3	13,64	831,01	19,48
Vaca (<i>Bos taurus</i>)	79	30,98	3	13,64	1989,41	46,73
Oveja (<i>Ovis aries</i>)	14	41,57	8	36,36	506,94	11,88
O/C (<i>ovicaprinus</i>)	80					
Cabra (<i>Capra hircus</i>)	12					
Suido (<i>Sus domesticus/ Sus scrofa</i>)	33	12,94	4	18,18	464,07	11,02
Perro (<i>Canis domesticus</i>)	1	0,39	1	4,55	2,95	0,07
Ciervo (<i>Cervus elaphus</i>)	23	9,02	2	9,09	460,27	10,79
Buitre leonado (<i>Gyps fulvus</i>)	1	0,39	1	4,55	1,66	0,04
Determinados	255	100	22	100	4258,14	100
Mesofauna	114				205,1	
Meso-macrofauna	22				75,8	
Macrofauna	69				546,71	
Indeterminados	205				827,61	
TOTALES	460			100	5085,8	

Tab. 7. Cuesta del Negro. Fase Cogotas I. NRD, NMI y peso, junto a sus porcentajes, de los taxones determinados y de los tres grupos de fauna indeterminada.

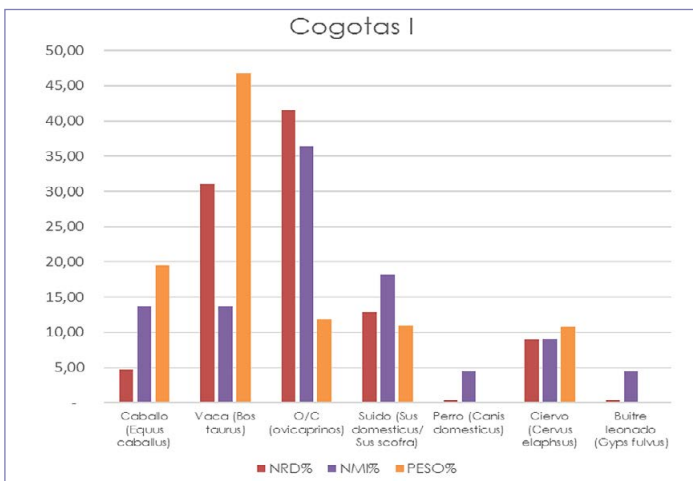


Fig. 6. Cuesta del Negro. Fase Cogotas I. Gráfico a partir de los porcentajes del NRD, NMI y peso de las especies determinadas

Cogotas I	Caballo	Vaca	Oveja	O/C	Cabra	Suido	Perro	Ciervo	Buitre leonado
Clavija					4				
Neurocráneo		1							
Viscerocráneo		1		1			1		
Diente superior	1	1		3		2			
Hemimandíbula	1	11	1	5		12		1	
Diente inferior		1		9		5			
Hioide									
Atlas	1								
Axis									
Sacro		1	1						
Vértebras				1		1		1	
Costillas		15		26		1		5	
Escápula	3	4		3		2		2	
Húmero		1	1	2		1		3	
Ulna		3			1			1	
Radio		6		7		3		2	
Carpo									
Metacarpo		6	4	5	1			3	
Pelvis	2	5		4		2		1	
Fémur		3		1		1			
Patella									
Tibia	1	1	1	7	1	3		1	
Fíbula									
Calcáneo	1	4			4				
Astrágalo		4							
Tarso		1							
Metatarso		5	5	2				2	
I Falange		3	1						1
II Falange		2							
III Falange									
Metápodo	2			4				1	
TOTAL	12	79	14	80	12	33	1	23	1

Tab. 8. Cuesta del Negro. Fase Cogotas I. Desglose anatómico de las especies animales determinadas.

Como ocurría en el periodo anterior, el NRD lo encabezan los ovicaprinos con 106 restos (41,57%), de los que 14 se identificaron como oveja y 12 como cabra. El NMI para este grupo es de 8 (36,36%) y su peso de 506,94 g. (11,88%) lo coloca en tercer lugar tras la vaca y el caballo, superando en esta ocasión a los suidos a nivel de biomasa (Tab. 7). El 51,89% de los huesos son apendiculares, el 26,42% axiales y el 21,7% craneales. Como ocurría en el periodo argárico, la mayor parte de los ejemplares llegaron a edad adulta, si bien también se han reconocido individuos infantiles, juveniles y subadultos.

Continuando con la misma dinámica, las vacas se sitúan en el segundo puesto en NRD con 79 huesos (30,98%) procedentes de un número mínimo de 3 (13,64%). Como ya hemos adelantado, es el taxón que mayor cantidad de carne proporcionó a los habitantes de la Cuesta del Negro con 1993,62 g. (46,73%) (Tab. 7). Al igual que los ovicaprinos, la parte anatómica más numerosa es la apendicular (60,76%), tras ella la axial (20,25%) y finalmente la craneal (18,99%). La edad de sacrificio sigue el mismo patrón que el de esta especie previa, con una predilección por animales adultos (Fig. 8), consumiéndose de igual modo individuos juveniles y subadultos.

El tercer grupo más numeroso, de nuevo, es el de los suidos con un total de 33 fragmentos óseos (12,94%) posiblemente obtenidos de un mínimo de 4 individuos (18,18%). En cuanto al peso, está en cuarto lugar con 464,07 g. (11,02%), muy cercano al ciervo (460,27 g., un 10,79%) (Tab. 7) que presentaremos a continuación. Los huesos más cuantiosos son los craneales (57,58%), seguido de los apendiculares (36,36%) y axiales (6,06%). En contraste con el periodo anterior, la edad de sacrificio más común es la adulta, a pesar de que los ejemplares infantiles y subadultos se siguen consumiendo.

La presencia del caballo se intensifica considerablemente en relación a la fase anterior, con 12 huesos (4,71%) de un mínimo de individuos de 3 (13,64%). A pesar de su escasez en relación al NRD, ocupa el segundo puesto en biomasa con 831,01 g. (19,48%) (Tab. 7). Los huesos de caballo más numerosos son los apendiculares (75%), después los craneales (16,67%) y, por último, los axiales (8,33%). Excluyendo un hueso de un individuo subadulto, los demás procedían de animales adultos (Fig. 7).

Fig. 7. Calcáneo de caballo con abundantes marcas de corte producto del proceso de desarticulación y furrowing en su parte superior. Procedente del área inferior del poblado. Elaboración propia.



En esta fase tan sólo hemos contabilizado un hueso de perro (0,39%), un arco cigomático derecho de un animal adulto con un peso de 2,59 g. (0,07%) (Tab. 7).

De gran interés es el incremento del ciervo con respecto al periodo argárico, con una suma total de 23 fragmentos (9,02%) de un número mínimo de dos (9,09%). Su peso es de 460,27 g. (10,79%) (Tab. 7) y nuevamente, la mayoría de los huesos son apendiculares (69,57%), le siguen los axiales (26,09%) y, en última instancia, los craneales (4,35%), una única rama mandibular de un ejemplar juvenil. A excepción de este hueso, los restantes pertenecían a individuos adultos.

Comparando las dos áreas del poblado se aprecia que los ovicaprinos representa un porcentaje mayor para el área superior (54,9%) que para la inferior (38,24%), como también ocurre con los suidos (15,69% y 12,25% respectivamente). Para el resto de taxones se produce el fenómeno contrario (Tab. 9). Estas diferencias en

volumen de material, o bien de presencia de especies entre las dos partes del poblado, son bastante habituales entre los asentamientos argáricos (LULL *et al.* 2010:18).

	COGOTAS I			
	Área superior		Área inferior	
	NRD	%	NRD	%
Caballo (<i>Equus caballus</i>)	1	1,96	11	5,39
Vaca (<i>Bos taurus</i>)	10	19,61	69	33,82
Oveja (<i>Ovis aries</i>)	3	54,90	11	38,24
O/C (ovicaprino)	23		57	
Cabra (<i>Capra hircus</i>)	2		10	
Suido (<i>Sus domesticus</i> / <i>Sus scrofa</i>)	8	15,69	25	12,25
Perro (<i>Canis domesticus</i>)		0,00	1	0,49
Ciervo (<i>Cervus elaphus</i>)	3	5,88	20	9,80
Buitre leonado (<i>Gyps fulvus</i>)	1	1,96		0,00
TOTAL	51	100	204	100
SUMA TOTAL (NRD)	255			

Tab. 9. Cuesta del Negro. Fase Cogotas I. NRD de cada especie determinada y su porcentaje correspondiente separando el área superior e inferior del yacimiento.

A nivel tafonómico parece ser que el porcentaje de restos alterados asciende al ser comparado con la fase argárica, con un 85,10%; siendo superior en el área de poblado que en la fortificada: 86,27% y 80,39% en ese orden.

Las alteraciones más numerosas son las de tipo biótico con 277 casos, y entre estas las vermiculaciones una vez más con un 30% en el área superior y 37,08% en la inferior. Las segundas las forman las marcas producidas por carnívoros, que significan un 16,67% de las alteraciones del área superior y un 14,59% de las de la inferior. Entre ambas zonas se han contabilizado 62 marcas de *defurrowing* (Fig. 7) y 32 *pits*. En el caso del *trampling* existe una clara diferencia entre el área superior (7,78%) y la inferior (0,91%). Por último, la cantidad de marcas de larvas es semejante en ambos puntos: 3,33% en la zona superior y 3,34% en la inferior (Tab. 10).

TIPOLOGÍA	MARC. TAF.	COGOTAS I			
		NRD con MARC. TAF.		%	
		A. superior	A. Inferior	A. superior	A. Inferior
Procesos antrópicos	MC y COR	9	37	10,00	11,25
	AT	9	4	10,00	1,22
	FRFR	9	23	10,00	6,99
Agentes bióticos	CAR	15	48	16,67	14,59
	VER	27	122	30,00	37,08
	TRAM	7	3	7,78	0,91
	LARV	3	11	3,33	3,34
Agentes abióticos	WE	6	35	6,67	10,64
	PR Mn	2	45	2,22	13,68
	CON	3	1	3,33	0,30
TOTAL		90	329	100,00	100,00
		419			

Tab. 10. Cuesta del Negro. Fase Cogotas I. Tipos de alteraciones tafonómicas y la cantidad de huesos con las mismas dentro del NRD de ambas áreas del poblado; así como el porcentaje que cada una de estas marcas supone en función del total de marcas de cada zona (90 de la superior y 329 de la inferior).

El segundo grupo en abundancia lo componen las marcas antrópicas y, entre ellas, las marcas de corte y cortado (Fig. 7) con valores muy similares en ambas áreas, con 10% en la defensiva y 11,25% en la de hábitat. Existen algunas diferencias en la frecuencia de

las fracturas en fresco, siendo mayor en la zona elevada (10%) que en la inferior (6,99%). De igual modo ocurre con las alteraciones térmicas al mostrar un 10% en esa primera área y tan solo un 1,22% en la segunda (Tab. 10). Al igual que en la fase argárica, parece que estas alteraciones por fuego tienen un origen culinario; si bien en esta ocasión hemos hallado 3 huesos calcinados.

En último lugar se colocan las alteraciones abióticas. Es notable el elevado porcentaje de precipitaciones de manganeso (Fig. 8) entre todos los huesos alterados del área inferior (13,68%) si son comparados con los de la superior (2,22%). De forma similar, en la zona de hábitat observamos que los porcentajes de *weathering* son mayores (10,64%) que en la fortificada (6,67%). Finalmente, contamos con tan sólo un 3,33% de concreciones en el área superior y un 0,3% en la inferior (Tab. 10).

Fig. 8. Vista lateral de un astrágalo de un bóvido adulto alterado por precipitaciones de manganeso. Procedente del área inferior del poblado. Elaboración propia.



CONCLUSIONES

Como hemos podido apreciar, en ambos periodos cronológicos son los animales domésticos los más numerosos, ocupando el primer puesto en abundancia los ovicaprinos. La presencia de prácticamente todas las partes anatómicas de este grupo taxonómico y la evidencia de alteraciones antrópicas en los mismos nos indica un aprovechamiento cárnico al máximo de estos animales. La misma información puede extraerse de la preponderancia en ambos periodos de los ejemplares adultos. Mientras que los individuos de menor edad fueron aprovechados en exclusiva por su valor cárnico los adultos pudieron ser explotados para la obtención de productos secundarios como lana en el caso de las ovejas o de leche en las hembras, así como el mantenimiento del relevo generacional y, finalmente, para su carne. A pesar de que el grado de fragmentación de la muestra nos ha impedido precisar el sexo, H. D. Lauk (1976) sí logró hacer esta identificación, mostrando una preponderancia de las hembras (LAUK 1976:41).

La segunda especie más numerosa en el NRD y la primera en aporte de biomasa es la vaca en ambos periodos. Como en el grupo anterior, se observa un aprovechamiento intenso de todas sus partes anatómicas que evidencian marcas de tipo antrópico. La preferencia de individuos adultos muestra el interés por obtener un mayor rendimiento cárnico de estos individuos, pero también de su leche y de su fuerza como animal de tiro o carga. Entre los restos óseos analizados no hemos reconocido patologías óseas que respalden esta idea, pero H. D. Lauk sí pudo identificar este tipo de malformaciones en un metatarso. Asimismo, observó que en ambas fases las hembras duplicaban a los machos (LAUK 1976:30-32).

Hemos podido observar, al igual que lo hizo H. D. Lauk, que la presencia de caballo fue considerablemente mayor durante el periodo de Cogotas I (LAUK 1976:103). Llegó a suponer el segundo taxón en peso y, aunque pudo haberse utilizado por su fuerza como animal de tiro, de carga o, incluso, como elemento de poder (LUCAS PELLICER y RUBIO DE MIGUEL 1986-1987:438), su valor bromatológico es innegable (Fig. 7). En todo caso, para cualquiera de estos fines era necesario mantener al animal con vida el máximo tiempo posible, y por ello prácticamente todos los individuos estudiados fueron sacrificados en edad adulta.

Poco podemos decir del uso del perro en este asentamiento por la escasez de materiales óseos identificados y la ausencia de marcas antrópicas. No obstante, podemos deducir su presencia a partir de las marcas de carnívoros que consideramos mayoritariamente provocadas por esta especie al tener mayor facilidad de acceso al interior del poblado (CÓRDOBA SÁNCHEZ 2017:12). Como vimos, este tipo de alteración es la segunda más abundante tras las vermiculaciones. La marcada actividad de las raíces se debe a que los estratos de los que proceden los restos son muy superficiales.

Los suidos son el tercer grupo más numeroso en NRD en ambas fases y, si bien durante el periodo de Cogotas I a nivel de biomasa retroceden frente al caballo su papel dentro de la dieta de los habitantes de este poblado es indudable, como demuestran las alteraciones antrópicas y la representación de la generalidad de sus partes anatómicas. Así, los suidos domésticos serían criados con este fin, apreciándose una primera preferen-

cia por individuos juveniles y subadultos durante la fase argárica y por los adultos durante el periodo Cogotas I. Es probable que este cambio en la edad de sacrificio nos esté mostrando un aumento de la caza del jabalí, al preferir la captura de los ejemplares más voluminosos, que serían por lo general adultos. Al mismo tiempo, en esta última etapa crece el número de ciervos en el poblado, principalmente adultos y machos (LAUK 1976:67-68). A partir de esta información podemos confirmar lo que ya se ha advertido en otros asentamientos del Bronce Final, el crecimiento de la actividad cinegética en este periodo final.

Curiosamente, la especie más recurrentemente capturada en la Cuesta del Negro fue el conejo (*Oryctolagus cuniculus*) aunque en nuestra muestra no se haya documentado ni un solo hueso de este taxón. De igual modo, H. D. Lauk identificó muchas más especies que no están presentes entre los restos que hemos analizado: cabra montés, liebre, corzo, lince, zorro, lobo, cigüeña blanca, buitres egipcio, búho real, etc. (LAUK 1976:103).

No queremos finalizar este artículo sin destacar algunas diferencias tafonómicas entre el área de hábitat y la fortificada y entre los dos periodos de ocupación. Si observamos el porcentaje de restos alterados por *weathering* y con precipitaciones de manganeso en la fase argárica seleccionada, cuyos materiales proceden del área residencial, apreciamos que los huesos fueron enterrados de forma rápida y que los niveles de humedad no eran excesivamente altos. Al comparar estos valores con el área inferior del periodo posterior observamos que la presencia de estas marcas crece porcentualmente hablando. Además, estos niveles son igualmente mayores en el área inferior que en la superior del periodo Cogotas I, probablemente por la exposición de los restos a las inclemencias del tiempo durante más tiempo y porque el grado de humedad era superior.

También apreciamos contrastes en las alteraciones térmicas, más habituales en el área fortificada, al igual que los restos óseos con marcas de *trampling*, seguramente por un mayor tránsito de personas y animales por este lugar.

En definitiva, la reducida muestra analizada hace de este trabajo un acercamiento a la realidad faunística de la Cuesta del Negro, información que hemos sumado a la ofrecida por H. D. Lauk en 1976. Hemos observado que la cabaña ganadera jugó un papel primordial en la economía de estas personas. Para algunos autores como F. Molina González y E. Pareja López (1975:55-56) o F. Contreras Cortés (1986:285) la trashumancia, la búsqueda de tierras favorables para el desarrollo de la actividad ganadera, sería un factor esencial en la llegada de las poblaciones meseteñas de Cogotas I a la Cuesta del Negro. Sin embargo, otros investigadores consideran que no existen suficientes datos para correlacionar una actividad económica determinada como la trashumancia con la cercanía de los yacimientos a las vías de tránsito, tan sólo podemos confirmar la existencia de contactos entre distintos grupos poblacionales (BLANCO GONZÁLEZ y ESPARZA ARROYO 2019:78). En el caso concreto de la Cuesta del Negro se ha estimado innecesario la movilización del ganado a una distancia tan lejana (ABARQUERO MORAS 2005:423-437) al contar con pastos suficientes en los terrenos ubicados antes de llegar a este enclave (BLANCO GONZÁLEZ y ESPARZA ARROYO 2019:70). Independientemente de ello, la ganadería fue un elemento clave en la economía de la Cuesta del Negro, asentamiento que sigue siendo un referente en el estudio del tránsito del Bronce Pleno al Bronce Tardío en el sureste peninsular.

BIBLIOGRAFÍA

- ABARQUERO MORAS, F. J. (2005): *Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 2005.
- ABRIL LÓPEZ, D. (2012): *Contextos arqueológicos de la actividad metalúrgica en el suroeste de la Península Ibérica (III Milenio A.N.E.): la aplicación de análisis zooarqueológicos multivariantes, espaciales y cuantitativos para la explicación de las relaciones sociales*, Tesis Doctoral, Universidad de Huelva, Departamento de Historia I, Huelva, 2012, pp. 37-97.

- ARANDA JIMÉNEZ, G. (2015): Resistencia e involución social en las comunidades de la Edad del Bronce del sureste de la Península Ibérica, *Trabajos de Prehistoria* 72, 1, 2015, pp. 126-444.
- BLANCO GONZÁLEZ, A. y ESPARZA ARROYO, Á. (2019): Conectividad en la Edad del Bronce del occidente de la península ibérica. Examinando la relación entre sitios y vías pecuarias mediante SIG, *Trabajos de Prehistoria* 76, 1, 2019, pp. 67-83.
- CASTRO, P. V., CHAPMAN, R. W., GILI, S., LULL, V. y MICO, R. (1999): Agricultural production and social change in the Bronze Age of southeast Spain: the Gatas Project, *ANTIQUITY* 282, Oxford, 1999, pp. 846-856.
- CHAIX, L. y MÉNIEL, P. (2005): *Manual de Arqueozooloía*, Ariel Prehistoria, Barcelona, 2005.
- CONTRERAS CORTÉS, F. (1986): *Aplicación de métodos estadísticos y analíticos a los complejos cerámicos de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada)*. Tesis Doctoral, Universidad de Granada, Granada, 1986, pp. 233-288.
- CÓRDOBA SÁNCHEZ, A. (2017): Identificación taxonómica y análisis tafonómico de restos faunístico de la Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real), *Arqueología y Territorio* 14, 2017, pp. 1-18.
- DRIESCH, A. von den (1976): *A Guide to the Measurement of Animal Bones from Archaeological Sites*, Peabody Museum Bulletin I, Harvard, 1976.
- FORMIGN, C. (1998): *Atlas osteológico digital: diferencias entre cabras, ovejas y rebecos*, Universidad Autònoma de Barcelona, 1998.
- GRAYSON, D.K. (1984): *Quantitative Zooarchaeology. Topics in the Analysis of Archaeological Faunas*, Academic Press Inc. Orlando, Florida, 1984, pp. 172-174.
- JOVER MAESTRE, F. J., LORRIO ALVARADO, A. y DÍAZ TENA, M. de los A. (2016): El Bronce Final en el Levante de la península ibérica: bases arqueológicas y periodización, *Complutum* 27, 1, 2016, pp. 81-108.
- KUBASIEWICZ, M. (1956): O metodyce badán wykopaliskowichszczatkówkostnychzwierzeczy, *Materiały Zachodnio-Pomorskie* 2, 1956, pp. 235-244.
- LAUK, H.D. (1976): Tierknochenfunde aus bronzezeitlichen Siedlungen bei Monachil und Purullena (Prov. Granada), *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel* 6, 1976, pp. 21-47.
- LÓPEZ PLANA, C. y MAYOR APARICIO, P. (Dir.) (2008): *Atlas de Osteología de los Mamíferos Domésticos*, Unitat d'Anatomia i Embriologia, Departament de Sanitat i d'Anatomia Animals, Facultat de Veterinària, Universitat Autònoma de Barcelona, 2008. https://veterinariavirtual.uab.cat/anatomia/osteologia/Atlas_Virtual/primera.html
- LUCAS PELLICER, M.R. y RUBIO DE MIGUEL, I. (1986-1987): Introducción del caballo como animal de montura en la Meseta: Problemática, *Zephyrus* 39-40, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1986-1987, pp. 437-444.
- LULL, V., MICÓ PÉREZ, R., RIHUETE HERRADA, C. y RISCH, R. (2010): Las relaciones políticas y económicas de El Argar, *Menga* 1, 2010, pp. 11-36.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. y CÁMARA SERRANO, J.A. (2009): La cultura argárica en Granada y Jaén, *En los confines del Argar: Una cultura de la Edad de Bronce en Alicante* (M. S. Hernández Pérez, J. A. Soler Díaz y J. A. López Padilla, Eds.), Museo Arqueológico de Alicante, Alicante, 2009, pp. 196-223.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. y DORADO ALEJOS, A. (2018): Cuesta del Negro (Purullena, Granada), *Cuadernos Técnicos de Patrimonio 7: Yacimientos arqueológicos y artefactos. Las colecciones del Departamento de Prehistoria y Arqueología (I)* (F. Contreras Cortés, A. Dorado Alejos, Coord.), Universidad de Granada, 2018, pp. 61-63.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. y PAREJA LÓPEZ, E. (1975): Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Campaña de 1971, *Excavaciones Arqueológicas en España* 86, 1975, Madrid.
- PALES, L. y LAMBERT, C. (1971-1981): *Atlas ostéologique pour servir à l'identification des mammifères du Quaternaire*, Editions du Centre national de la recherche scientifique, Paris, 1971-1981.
- PÉREZ IBÁÑEZ, S. (2011): Los punzones metálicos en los contextos funerarios argáricos: Los casos de Fuente Álamo (Cuevas de Almanzora, Almería) y la Cuesta del Negro (Purullena, Granada), *El Futuro del Pasado* 2, 2011, pp. 63-78.

RIQUELME, J.A. (1998): *Contribución al estudio arqueofaunístico durante el Neolítico y la Edad del Cobre en las Cordilleras Béticas: el yacimiento arqueológico de los Castillejos en las Peñas de los Gitanos, Montefrío (Granada)*, Tesis Doctoral microfilmada, Universidad de Granada, Granada, 1998, pp. 23-44.

ROSELL, J. (2001): *Patrons d'aprofitament de les biomasses animals durant el pleistocène Inferior i Mig (Sierra de Atapuerca, Burgos) i Superior (Abric Romani, Barcelona)*, Tesis Doctoral, Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, 2001, p. 338.

SÁEZ PÉREZ, L. y ARRIBAS PALAU, A. (1979): *El complejo de fortificaciones del poblado de la Edad de Bronce de la "Cuesta del negro" de Purullena (Granada)*, Memoria de Licenciatura, Universidad de Granada, Granada, 1979.

SCHMID, E. y GARRAUX, O. (1972): *Atlas of Animal Bones for Prehistorians, Archaeologists and Quaternary Geologists*, Elsevier, Amsterdam, London, N. Y., 1972.

WILKENS, B. (2012): *Archeozoologia. Manuale per lo studio dei resti faunistici dell'area mediterranea*, 2012.

YRAVEDRA SAINZ DE LOS TERREROS, J. (2013): *Tafonomía aplicada a la Zooarqueología*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 2013, pp. 185-287, 299-335.

ESCRITURA Y ARQUITECTURA COMO ELEMENTOS DE REPRESENTACIÓN EN ESPACIOS FUNERARIOS. EL CASO DE QUBBET EL-HAWA (ASUÁN) DURANTE EL REINO ANTIGUO (c. 2592-2120 a.C.) - PRIMER PERÍODO INTERMEDIO (c. 2118-1980 a.C.)

WRITING AND ARCHITECTURE AS ELEMENTS OF REPRESENTATION IN FUNERARY SPACES. THE CASE OF QUBBET EL-HAWA (ASWAN) DURING THE OLD KINGDOM (c. 2592-2120 B.C.) - FIRST INTERMEDIATE PERIOD (c. 2118-1980 B.C.)

Marina GARCÍA LÓPEZ *

Resumen

El presente artículo pretende demostrar la relación existente entre arquitectura y epigrafía en contextos funerarios como elementos de propaganda de las élites provinciales egipcias. Para ello, se centrará en el caso de los títulos de segundo rango en la necrópolis de Qubbet el-Hawa (Elefantina) durante el Reino Antiguo y el Primer Período Intermedio, destacando el valor simbólico de ésta y la capacidad de las élites elefantinas para desarrollar valores diferentes a los de la corte faraónica, resaltando el carácter fronterizo de la región, pero teniendo también presente la autoridad real como elemento legitimador.

Palabras clave

Élites, representación, epigrafía, arquitectura, necrópolis.

Abstract

The present article intends to demonstrate the relationship between architecture and epigraphy in funerary contexts as propaganda elements of the Egyptian provincial elites. For it, it will be centered in the case of second rank titles in the necropolis of Qubbet el-Hawa (Elephantine) during the Ancient Kingdom and the First Intermediate Period, emphasizing the symbolic value of this one and the capacity of the elephantine elites to develop values different from those of the pharaonic court, highlighting the border character of the region, but also bearing in mind the real authority as legitimating element.

Key words

Elites, representation, epigraphy, architecture, necropolis.

INTRODUCCIÓN

Una de las carencias que se pueden atribuir tradicionalmente a la egiptología es que ha tendido a centrarse en los grandes individuos y los edificios singulares. De esta forma, el análisis de los grupos provinciales se ha visto relegado durante largo tiempo por una perspectiva que busca su homogeneización con las figuras del rey y la administración central, interpretándolos como reproducciones de los modelos menfitas, (VISCHAK 2015: 1-2) y dejando en un segundo plano los trabajos de enfoque global e integrador.

No obstante, las últimas décadas han supuesto la ruptura de esta tendencia. En ese sentido, el presente artículo busca aportar un punto de vista diferente, abordando el estudio de la necrópolis de Qubbet el-Hawa

* Universidad de Jaén magarcil@ujaen.es

desde una perspectiva que se aleja de las minuciosas descripciones emprendidas desde finales del siglo XIX y se alinea en la línea de los trabajos de Alejandro Jiménez Serrano en la necrópolis (campañas 2008-2018). Así, se ofrece un enfoque interpretativo que trasciende la mera descripción del lugar, poniendo el foco en la capacidad de las élites provinciales para erigirse en elementos clave dentro de la idiosincrasia del enclave y sus pobladores, así como del propio estado egipcio; todo ello utilizando como hilo conductor la epigrafía y la arqueología espacial y teniendo como base la detallada obra de Elmar Edel (2008).

Desgraciadamente, la necrópolis no ha sido totalmente excavada, por lo que los datos y conclusiones a las que se lleguen aquí deben entenderse como sujetos a revisión en un futuro.

CONTEXTUALIZACIÓN

Marco geográfico

La necrópolis de Qubbet el-Hawa se localiza en la región de Asuán, junto a la isla de Elefantina, a unos 890 km. al sur de El Cairo (Fig. 1). Esta isla se considera gracias a su superficie de unas 46 hectáreas como la isla de mayor tamaño entre las que se sitúan a la altura de la Primera Catarata (JIMÉNEZ SERRANO 2012: 30-31; MÜLLER 2016: 214), lo que le granjea una relevancia especial. Esto se debe, ante todo, a que la Primera Catarata se corresponde tradicionalmente con el límite meridional del Egipto faraónico, ya que es la zona en la que la navegación del Nilo se hace prácticamente imposible y, además, a que la antigua población egipcia la identifica con el lugar de nacimiento del susodicho río (MORENZ 2012: 42-45).

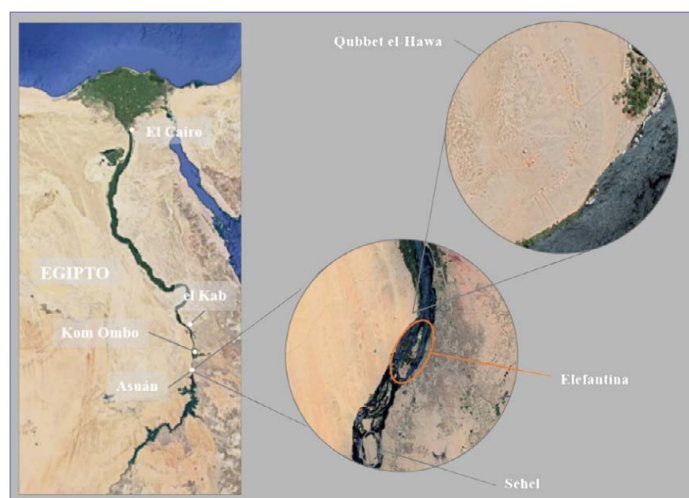


Fig. 1. Mapa de Egipto con detalles de la localización de Elefantina y Qubbet el-Hawa (Elaboración propia a partir de imágenes de Google Maps).

Consecuentemente, la situación del poblamiento responde también a su posición estratégica como enclave fronterizo desde el que vigilar a la vecina Nubia y como punto de conexión entre las rutas comerciales con la Baja Nubia, los Desiertos Oriental y Occidental (SEIDLMAYER 1996: 108-111; JIMÉNEZ SERRANO 2012: 31; MÜLLER 2016: 214) y, la más obvia, con la capital mediante vía fluvial. A esto hay que añadir su proximidad a canteras de granito rosa, cuarzo porfírico y cuarzodiorita (BLOXAM *et al.* 2007; KELANY *et al.* 2009; HARREL Y STOREMYR 2009; JIMÉNEZ SERRANO 2012: 31), materiales muy demandados por las élites egipcias desde el Reino Antiguo, como atestiguan los hallazgos de numerosos vasos y elementos arquitectónicos funerarios realizados en estos materiales y asociados a las necrópolis reales del Reino Antiguo y en adelante (PIETRIE 1901; ASTON 1994).

Paulatinamente, la falta de espacio y probablemente el deseo de diferenciarse por parte de las élites llevan a la construcción de Qubbet el-Hawa en una colina próxima, en la orilla occidental del Nilo. Esta elevación, con una altura de 183 metros, pertenece al conjunto geológico conocido como Grupo Nubio (JIMÉNEZ SERRANO, e.p.), formado por areniscas. La elección de este espacio no es casual, ya que imita la localización al oeste del Nilo de las necrópolis reales de Abidos y Saqqara, siguiendo los preceptos teológicos sobre la muerte egipcios, y, al mismo tiempo, posee una visibilidad óptima que garantiza el ser vista tanto desde la isla como desde los

barcos procedentes del norte, lo que la convierte en un evidente símbolo para las mencionadas élites y la propia ciudad.

Elefantina y Qubbet el-Hawa durante el Reino Antiguo (c. 2592-2120 a.C.) y el Primer Período Intermedio (c. 2118-1980 a.C.)

La comarca de Asuán representa desde los momentos más tempranos de la aparición del Estado egipcio un espacio esencial desde el punto de vista militar, administrativo y comercial por su proximidad a Nubia. Respecto a Elefantina, lugar que da origen a Qubbet el-Hawa, cabe decir que, si bien no existen pruebas fehacientes de que haya actuado como su capital, al menos no cabe duda de su enorme relevancia de acuerdo a las biografías de los difuntos enterrados en la mencionada necrópolis. Efectivamente, lo más seguro es que fuese desde allí desde donde se controlasen las relaciones con Nubia, ya que es el asentamiento de mayor entidad más próximo a la Baja Nubia.

En relación con ese papel, cabe cuestionarse cómo su perfil comercial y administrativo, la escasa extensión cultivable de Elefantina en comparación con el resto del valle del Nilo (VISCHAK 2015: 22) y su lejanía de la corte encajan en la reorganización administrativa impulsada por la corte durante la VI dinastía, basada en una red de centros reales de carácter agrícola (*hwt*) y dominios reales funerarios que funcionan en colaboración con las élites locales (MORENO GARCÍA 2013: 190-193). Debe entenderse que esta estructura se sustenta en las relaciones de clientelismo entre un rey que se garantiza el control de los recursos provinciales –sean cuales sean– apoyando a las élites locales y las susodichas élites, que consiguen prosperidad y legitimación mediante su incorporación formal e informal a las redes administrativas estatales. Por lo tanto, no existe ningún impedimento para que este sistema funcione en Elefantina, lo que de hecho se comprueba en Qubbet el-Hawa, donde se aprecian no sólo los lazos entre los reyes egipcios y la élite local, sino también la reproducción a menor escala de ese sistema en lo que se conoce como sistema de *households* o “casas”. Por otro lado, una actividad agrícola modesta implica abundancia de mano de obra disponible para otras empresas reales. Así, es razonable pensar que una de las principales funciones de las élites elefantinas, además de las típicamente administrativas, es la de reclutar trabajadores para las expediciones reales (EICHLER 1993: 265; VISCHAK 2015: 32).

En todo caso, los primeros indicios de poblamiento estable en Elefantina se localizan en el sureste de la isla durante la I dinastía (c. 2900-2730 a.C.) (VISCHAK 2015: 19; JIMÉNEZ SERRANO y SÁNCHEZ LEÓN 2019: 2). La ciudad crece rápido, alcanzando en torno a los 1.400 habitantes (EDEL 2008: LI-LII; MÜLLER 2016: 215). Destacan la construcción a finales de la III dinastía de una pequeña pirámide escalonada, que se relaciona con la representación del poder real, y un edificio administrativo, quizás la sede de los gobernadores del primer nomo (MORENO GARCÍA 2013: 192; MÜLLER 2016: 215; JIMÉNEZ SERRANO y SÁNCHEZ LEÓN 2019: 2). Durante la V dinastía, la pirámide se ve rodeada por una serie de mastabas de oficiales locales, representando así la fortaleza de las pujantes élites locales y su vinculación con el rey. La VI dinastía encumbra su posición dentro del aparato egipcio y es en estos momentos cuando la necrópolis de Qubbet el-Hawa, reflejo del esplendor de las élites elefantinas, alcanza su máximo apogeo. Empero, la decisión de las élites elefantinas de tomar partido durante el Primer Período Intermedio por el bando heracleopolitano en lugar del tebano es con cierta seguridad la causa de la desaparición del título de gobernador de Elefantina cuando Mentuhotep II (c. 2009-1959) reunifica Egipto, lo que no implica el menoscabo de Elefantina como punto fronterizo y simbólico.

Descripción general de Qubbet el-Hawa

La perfecta visibilidad desde Elefantina y el Nilo de la colina sobre la que se sitúa Qubbet el-Hawa la erige como un espacio de expresión ideal (Fig. 2). Asimismo, su carácter simbólico se refuerza con su localización en la orilla oeste del Nilo -espacio simbólico asociado a los muertos- y su forma, que, desde el norte, se aseme-

ja a una mastaba y, desde el este, a una pirámide, las dos grandes estructuras funerarias del Reino Antiguo (JIMÉNEZ SERRANO e.p.). A esto se añade la idoneidad del material que la conforma, una roca arenisca en la que la mayoría de las tumbas del Reino Antiguo -núcleo inicial de Qubbet el-Hawa y objeto del presente estudio- se localizan en un estrato de arenisca fácilmente moldeable entre otros dos de mayor dureza debido a su alto contenido en hierro, que les sirven muchas veces de techo (MELLADO GARCÍA 2011; JIMÉNEZ SERRANO 2012: 32).

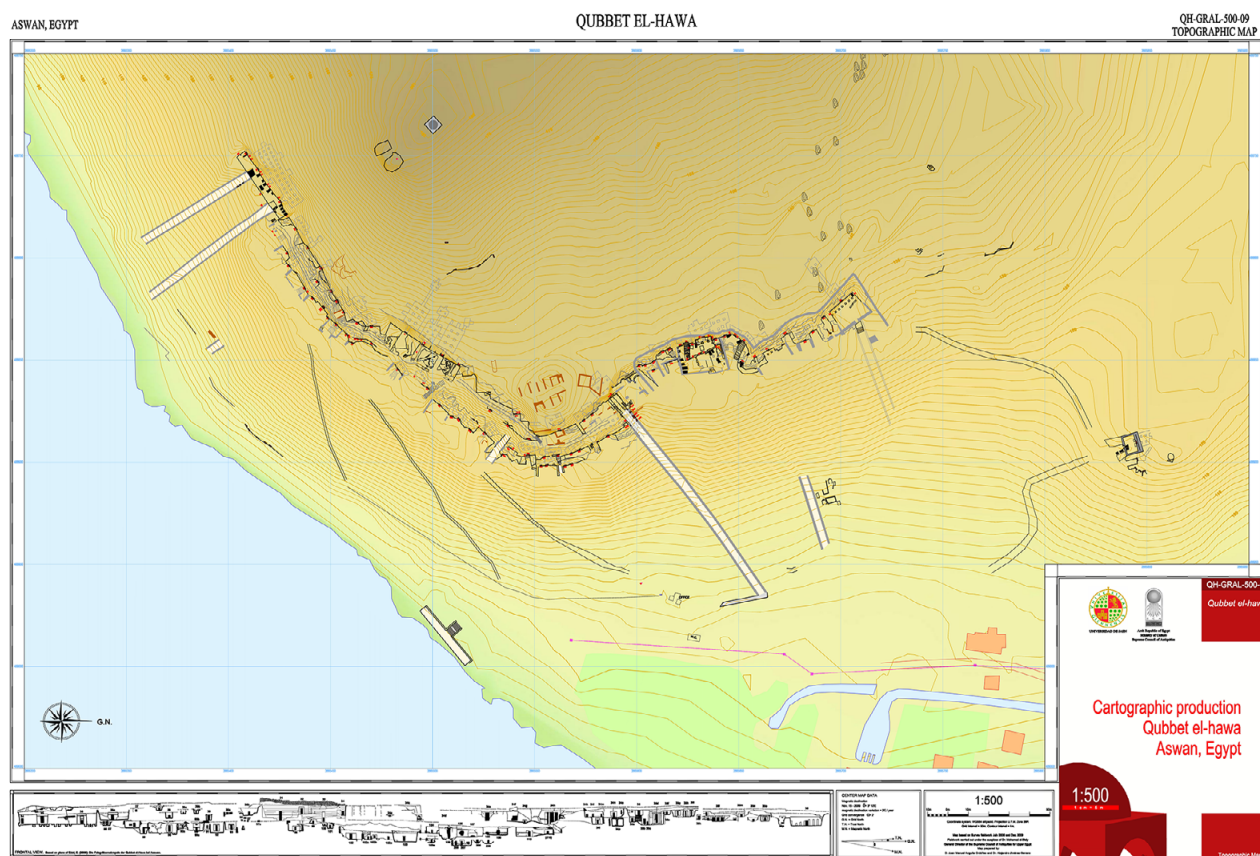


Fig. 2. Mapa de Qubbet el-Hawa (ANGUITA ORDÓÑEZ 2009: <http://www.ujaen.es/investiga/qubbetelhawa/localizacion.php>).

Respecto a su cronología, los hipogeos más antiguos conservados datan de la VI dinastía (c. 2305-2118 a.C.), concretamente de principios del reinado de Pepy II (c. 2216- 2153 a.C.), aunque Elmar Edel (2008: 874) defiende que la tumba QH 35f es de inicios del reinado de Pepy I (c. 2276-2228 a.C.), lo que adelanta unas décadas el límite inferior, siendo seguida en el tiempo por la QH 34n (EDEL 2008: XXXI). En ese sentido se expresa también Deborah Vischak (2015: 41), que sugiere la existencia de una serie de tumbas más antiguas que no se habrían conservado por motivos desconocidos. Por otra parte, su uso llega hasta el Reino Nuevo y época tardía, mezclándose la construcción de nuevas tumbas con la reutilización de las ya existentes desde el Reino Medio (JIMÉNEZ SERRANO, e.p.). Empero, cabe apuntar que es difícil establecer una cronología clara para muchas de ellas, por lo que la división en tres períodos realizada en el presente trabajo –principios del reinado de Pepi II, reinado de Pepi II y finales del Reino Antiguo/Primer Período Intermedio- es de carácter orientativo y necesitará una revisión en caso de que se lleven a cabo nuevas dataciones en el futuro.

En lo tocante a su tipología, sólo se ha localizado una mastaba (EL-DIN 1994: 31-34), pero se han documentado otros ejemplos de mastabas en las orillas del Nilo en el Alto Egipto (KLOSE *et al.* 2009: 13), por lo que es de esperar que en el futuro pudieran encontrarse restos de otras. Sobre su propietario, el parecido arquitectónico

con las de la vecina Elefantina inclina a pensar que se trata de un oficial de bajo rango (EL-DIN 1994: 34). El resto de tumbas, 129 hipogeos en total, se dividen en tres terrazas a lo largo de las laderas sudeste y nordeste entre las cotas 125-155 m. sobre el nivel del mar, quedando las cotas medias (130-135 m.) –de una arenisca de mejor calidad– en manos de los nobles de mayor rango del Reino Antiguo, con las tumbas de sus subalternos a niveles inferiores (JIMÉNEZ SERRANO, 2012: 32-33 y Pendiente de publicación; JIMÉNEZ SERRANO Y SÁNCHEZ LEÓN 2019: 11): la primera abarca las tumbas de la QH 24 a la QH 36 (EDEL 2008: 1-967); la segunda, las tumbas de la QH 86 a la QH 110 (EDEL 2008: 969-1815), y la tercera, las tumbas de la QH 206 a la QH 210 (JIMÉNEZ SERRANO 2019: 11). Por lo tanto, las tumbas objeto de nuestro estudio se reparten entre las tres terrazas.

Por otra parte, todas las tumbas siguen un esquema similar (Fig. 3), aunque todas son diferentes entre sí porque adaptan ese esquema a las condiciones de la colina y al espacio que va quedando conforme se avanza en el tiempo, pudiendo mencionarse como ejemplo de ello el complejo generado en torno a la tumba de Pepy-Nakht Heqa-ib II (QH35d), divinizado poco después de morir. La estructura básica puede sintetizarse en un patio –al que en el caso de las tumbas de los más altos cargos se suele acceder desde unas escaleras que arrancan en la orilla del Nilo–, una fachada con una puerta que marca el eje del enterramiento principal, una capilla de culto perpendicular a éste y la cámara funeraria, cuya puerta falsa y entrada se sitúan en la pared oeste para seguir los preceptos religiosos egipcios. Junto a este enterramiento principal, se van añadiendo otros enterramientos de familiares y subordinados tanto en el exterior como en el interior del hipogeo, generalmente con la misma orientación. En un principio, el esfuerzo constructivo se dirige hacia la cámara funeraria, donde se distingue entre las simples tumbas de corredor sin fachada como la QH 96 y la QH 97 –que alcanzan una profundidad de entre 3,1 y 3,6 metros–, las aberturas en forma de ventana en las fachadas como las halladas en los complejos QH 35 y QH 90 y los pozos funerarios totalmente verticales y de una profundidad máxima de 1,5 metros como los encontrados en los atrios y caminos de tumbas como la QH 25 y la QH 26. Todas estas formas siguen presentes durante toda su etapa constructiva, pero con el paso del tiempo se aprecia una preferencia por la combinación de un pozo de entre 5,1 y 6 metros de profundidad y una o varias galerías que salen de él frente a las cámaras de corredor, ya sea por economizar espacio o por dificultar el saqueo de las tumbas. Además, la capilla funeraria va ganando importancia poco a poco, lo que hace que crezca en tamaño, haciéndose común el que cuenten con pilares para sostener el techo y, lo más relevante para el presente artículo, que aumente el espacio disponible para situar inscripciones. De igual forma, las fachadas incrementan su visibilidad y se cuida más su aspecto. No obstante, las tumbas de los gobernadores de Elefantina más antiguas ya presentan estos rasgos, por lo que hay que incidir en que el estatus es un factor que debe tenerse en cuenta a la hora de analizar esta evolución tipológica (Fig. 4).



Fig. 3. Ejemplo de hipogeo de la necrópolis de Qubbet el-Hawa (QH 34n) (GARCÍA LÓPEZ, Á.).

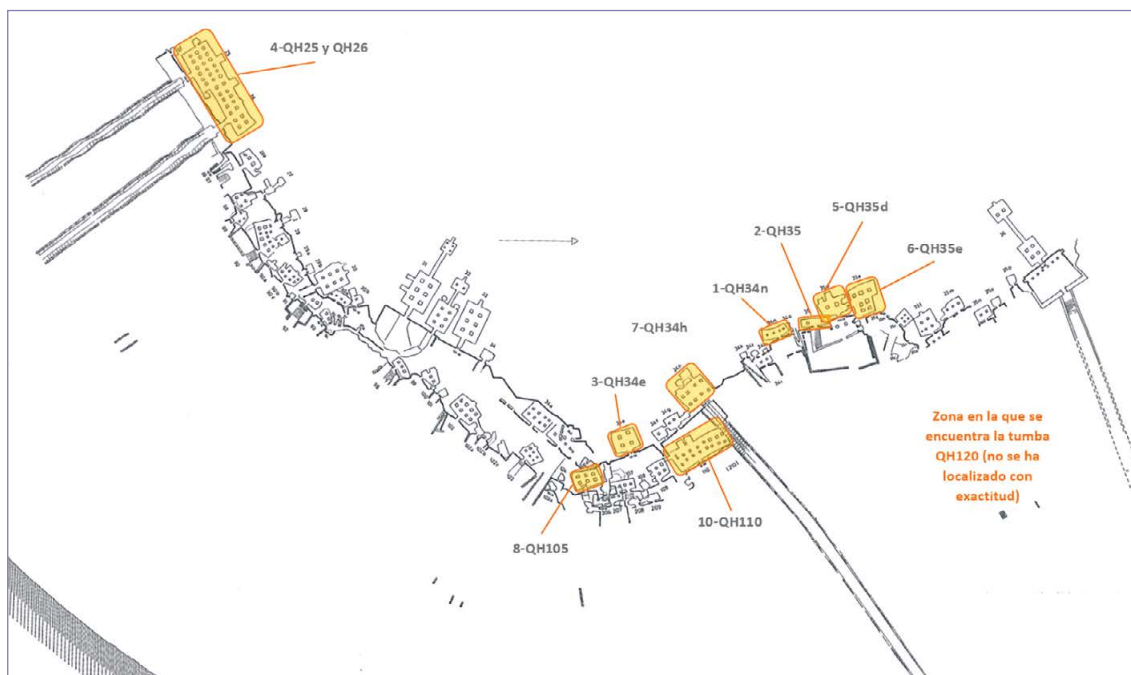


Fig. 4. Señalización de las tumbas de los gobernadores de Elefantina durante el Reino Antiguo y el Primer Período Intermedio. Se aprecia una clara preferencia por la ladera noreste. Esta elección es relevante porque está orientada hacia el solsticio de verano y el punto álgido de la inundación anual (JIMÉNEZ SERRANO, e.p.). La única excepción son las tumbas QH 25 y QH 26, lo que se explica porque el dueño de la QH 26, Sabni, es hijo del dueño de la QH 25, Mekhu, quien habría recibido el título de gobernador de forma póstuma, por lo que su tumba no está entre las demás. Ante esto, Sabni, en un acto de piedad filial, se entierra junto a él (EDEL 2008: 207-209 y JIMÉNEZ SERRANO, e.p.) (Elaboración propia a partir de EDEL 2008: Plano 1).

LOS TÍTULOS DE SEGUNDO RANGO EN LA NECRÓPOLIS DE QUBBET EL-HAWA DURANTE EL REINO ANTIGUO (c. 2592-2120 a.C.) Y EL PRIMER PERÍODO INTERMEDIO (c. 2118-1980 a.C.)

Como ya se ha explicado anteriormente, Elefantina goza desde época muy temprana de una notoria significación estratégica, situación que alcanzará una mayor relevancia durante la VI dinastía debido a la intensificación de las relaciones comerciales con la Baja Nubia (VISCHAK 2015: 23). Conjuntamente, se vienen produciendo en el cambio de la V a la VI dinastía una serie de transformaciones en la relación entre la administración central y las provincias cuyo fin es integrar a las élites locales en el aparato estatal para mejorar su capacidad de dominio y explotación del territorio egipcio. De esta forma, el número de títulos, tanto “honoríficos” como “funcionales”, se incrementa significativamente en estos momentos.

En Qubbet el-Hawa, estas circunstancias dan lugar a una situación peculiar, ya que mientras que en la mayor parte de Egipto los nuevos títulos se relacionan con la agricultura, las funciones judiciales y el control de los templos locales, las inscripciones de esta necrópolis ligan a sus propietarios con la supervisión de las misiones en la vecina Nubia. Por otra parte, entre ellos no se ha hallado el título de nomarca (VISCHAK 2015: 23 y 25). No obstante, esto no quiere decir que las élites elefantinas no formasen parte de las altas esferas egipcias. Por el contrario, doce de ellos exhiben títulos que los sitúan entre las élites de la administración estatal y, muy probablemente, el hecho de que su relación con la gestión del primer nomo no quede reflejada en ellos no implica que no estuviesen a su cargo (HELCK 1954; WILLEMS 2008: 59-65; JIMÉNEZ SERRANO 2012: 33). Sin embargo, hay quien defiende que la capital se localizaba en la vecina Kom Ombo (MARTIN-PARDEY 1976: 196; FRANKE 1994: 11). Ninguna de las posturas parece concluyente, haciendo evidente la necesidad de un estudio en mayor

profundidad. El primer paso en ese sentido va de la mano de los análisis de los títulos de primer rango en Qubbet el-Hawa realizados por Alejandro Jiménez Serrano (2012) y, en cierta medida, por Deborah Vischak (2015). Por ende, esto justifica que estos títulos no formen parte del conjunto de títulos seleccionado en el presente artículo, que se corresponden con el escalafón inmediatamente inferior a ellos y que han permanecido en un discreto segundo plano en las investigaciones con alguna tímida mención en los trabajos de los mentados egiptólogos y de Andrés Diego Espinel (2016 y 2017).

Retomando el carácter expedicionario de las funciones de las élites elefantinas, de los dieciséis títulos seleccionados (Tab. 1), nueve están relacionados de una u otra forma con la organización de expediciones (*imi-irti*, *imi-irti wi3i*, *imi-r '3w*, *imi-r '3w nb(w)*, *imi-r mš* ; *imi-r ḥ3swt*, *imi-r ḥ3swt (nbt) n nb.f m i3m irtt w3w3t*, *imi-r ḥ3swt nb(wt) nt tp-rsi e imi-r sšw 'prw*). Sin embargo, los restantes títulos son una prueba de que sí existe una influencia de la corte faraónica dentro de la administración elefantina, ya que hacen referencia a funciones comunes en el resto de administraciones provinciales: el título *imi-r ḥm(w)-ntr* pertenece al ámbito religioso, mientras que los títulos *imi-r sšw* y *sš* se relacionan con el mundo de los escribas y los títulos *šps niswt* y *s3b* representan a las titulaturas honoríficas, aunque *s3b* también puede hacer referencia a una función judicial.

	<i>imi-irti</i>	Capitán (Hannig, 1997: 48)
	<i>imi-irti wi3.wi</i>	Capitán de barco (Jones, 2000: 47) / capitán de las dos Grandes Barcas (Vischak, 2015: 25)
	<i>imi-r '3w</i>	Supervisor de los mercenarios extranjeros (Jones, 2000: 73) o de los intérpretes (Hannig, 1997: 52 y Edel, 2008)
	<i>imi-r '3w nb(w)</i>	Supervisor de todos los mercenarios extranjeros (Jones, 2000: 75)
	<i>imi-r mš</i> ‘	Líder de la expedición, general (Jones, 2000: 142)
	<i>imi-r ḥm(w)-ntr</i>	Supervisor de los sacerdotes ḥm(w)-ntr (Jones, 2000: 171)
	<i>imi-r ḥ3swt</i>	Supervisor de las tierras extranjeras (Jones, 2000: 184)
	<i>imi-r ḥ3swt (nbt) n nb.f m i3m irtt w3w3t</i>	Supervisor de todas las tierras de su señor en Yam, Irtjet y Wawat (Jones, 2000: 184)
	<i>imi-r ḥ3swt nb(t) nt Tp-rsi/TP-šm 'w</i>	Supervisor de todas las tierras extranjeras/zonas montañosas de la Región Sur (Jones, 2000: 185)
	<i>imi-r sš(w)</i>	Supervisor de los escribas (Jones, 2000: 206)
	<i>imi-r sš 'prw</i>	Supervisor de los escribas de las tropas (Jones, 2000:210)
	<i>imi-r š</i>	Supervisor de la piscina/cantera/comercio de tejidos
	<i>s3b</i>	Juez, dignatario, “senior” (Jones, 2000: 802)
	<i>sš</i>	Escriba (Jones, 2000: 834)
	<i>sš n s3</i>	Escriba del phyle del complejo funerario real
	<i>šps niswt</i>	Noble del rey (Jones, 2000: 988)

Tab. 1. Listado de títulos seleccionados (Elaboración propia).

Respecto a la distribución de los títulos, se observa por regla general un reparto homogéneo entre los individuos presentes en Qubbet el-Hawa.

Temporalmente, se concentran en la etapa que abarca el reinado de Pepy II (VI dinastía, c. 2216-2153 a.C.), lo que es natural si se tiene en cuenta que es la etapa en la que se construyen la mayoría de las tumbas estudiadas. Por otro lado, la aparición del título *imi-r '3w* a principios del reinado de Pepy II indica que la figura del supervisor de los mercenarios extranjeros se implanta con éxito de forma temprana en el Estado egipcio. Ya avanzado el reinado de Pepy II, se multiplica la variedad de títulos presentes, destacando la aparición del título femenino *špst niswt*, lo que indica la presencia de mujeres en la necrópolis. Finalmente, durante el último período de estudio, la desaparición de un estado egipcio unificado y de una autoridad real clara podría ser la explicación de que el título *šps niswt*, que se mantiene en su versión masculina a finales del Reino Antiguo pero decrece drásticamente en su versión femenina, desaparezca totalmente durante el Primer Período Intermedio. Llamativa es también la aparición durante esta fase del título *imi-irti wi3.wi*, ya que ofrece una pincelada de una faceta ceremonial que no parece haber estado especialmente representada entre los oficiales de segundo rango de Qubbet el-Hawa, a excepción del título *imi-r ḥm(w)-nṯr*.

Cuantitativamente hablando, la mayoría de los títulos registrados se relacionan con funciones específicas y no con títulos honoríficos y los títulos más comunes -incluidas sus variantes- son *imi-r '3w* y *šps niswt*. Consecuentemente, los títulos más frecuentes se refieren tanto a las funciones relacionadas con la organización de expediciones más allá de la frontera como a los lazos con el rey, lo que indica que debieron tener una valoración social similar en la región. Sin embargo, es curioso que títulos más extendidos por el territorio egipcio como *imi-r mš ' , sš* o *imi-r ḥm(w)-nṯr* no estén apenas presentes. Estos datos pueden interpretarse de dos formas, bien como que son títulos poco apreciados y que, consecuentemente suelen obviarse, o bien que son títulos a los que sólo un pequeño grupo dentro de la élite elefantina puede acceder, ya que algunos de los poseedores de estos títulos disfrutaban también de títulos de primer rango.

Respecto al soporte en el que aparecen, destaca por encima de todos el arquitectónico, aunque las ofrendas cerámicas con inscripciones son numerosas y algunas inscripciones se localizan también en unos pocos sarcófagos. Debe atenderse aquí a una diferencia clave: las inscripciones en la arquitectura funcionan como elementos que visibilizan a las élites elefantinas ante los visitantes de la necrópolis, recordando sus vidas y su relación con el rey, por lo que es de esperar que se sitúen en lugares visibles como las fachadas y las capillas funerarias; sin embargo, la cerámica y los sarcófagos no están pensados para ser vistos por los visitantes, sino que remiten a espacios inaccesibles y a la relación que se establece entre oferente, difunto y, si acaso, los dioses a través de la realización de ofrendas y la propia necrópolis. Además, no deja de ser revelador el que la presencia de inscripciones en los recipientes en los que se especifica tanto el alimento o bebida ofrecidos como el nombre del oferente se considera una destacable costumbre de carácter local sin otros paralelismos en las necrópolis de las élites egipcias de esa época (EDEL 2008; MORENO GARCÍA 2010: 139; VISCHAK 2015: 3).

Análisis arqueo-espacial

En la descripción de la necrópolis ya se dieron algunas pinceladas sobre cómo las élites elefantinas supieron hacer suyo el espacio, jerarquizándolo y aprovechando su visibilidad. La disposición de los títulos no queda fuera de esta estrategia.

El patrón espacial más evidente que se encuentra en la necrópolis es la concentración de ofrendas cerámicas con inscripciones en los pozos funerarios.

Con respecto a patrones arqueo-espaciales (Fig. 5), se han detectado algunos tanto dentro como fuera de los hipogeos. En primer lugar, se revela una preferencia por situar las menciones a los títulos estudiados en las puertas de acceso, aunque también son comunes en las fachadas. Este hecho es fácilmente justificable si se tiene en cuenta que el visitante debe pasar inexorablemente por la puerta de acceso, por lo que se convierte en un lugar perfecto para recordarle la identidad y rango de la persona a la que pertenece la tumba. Además, se han detectado podios en algunos de los patios (EDEL 2008) que podrían indicar que se realizaban actividades en ellos, lo que explicaría el uso de las fachadas como elementos propagandísticos más allá de ser un complemento de la monumentalización de la necrópolis. En segundo lugar, la cara oriental de los pilares acapara también una considerable cantidad de títulos. Esto podría responder simplemente a una cuestión de practicidad, ya que, de acuerdo a la orientación de la necrópolis, la cara este de los pilares es lo primero que se ve al introducirse en la capilla funeraria; además, la luz entrante por la puerta y las escasas ventanas de las fachadas iluminaría las decoraciones del lado oriental, mientras que los demás lados permanecerían en la penumbra. En tercer lugar, numerosas inscripciones aparecen en las puertas falsas. Debe atenderse aquí a que las puertas falsas son hitos que marcan el límite entre la capilla funeraria y la cámara mortuoria, delante de los cuales se realizan las ofrendas al difunto, por lo que también son espacios idóneos para situar en ellos inscripciones destinadas a los oferentes. Por último, también son comunes en las paredes interiores, pero sin un patrón claro en su posición.

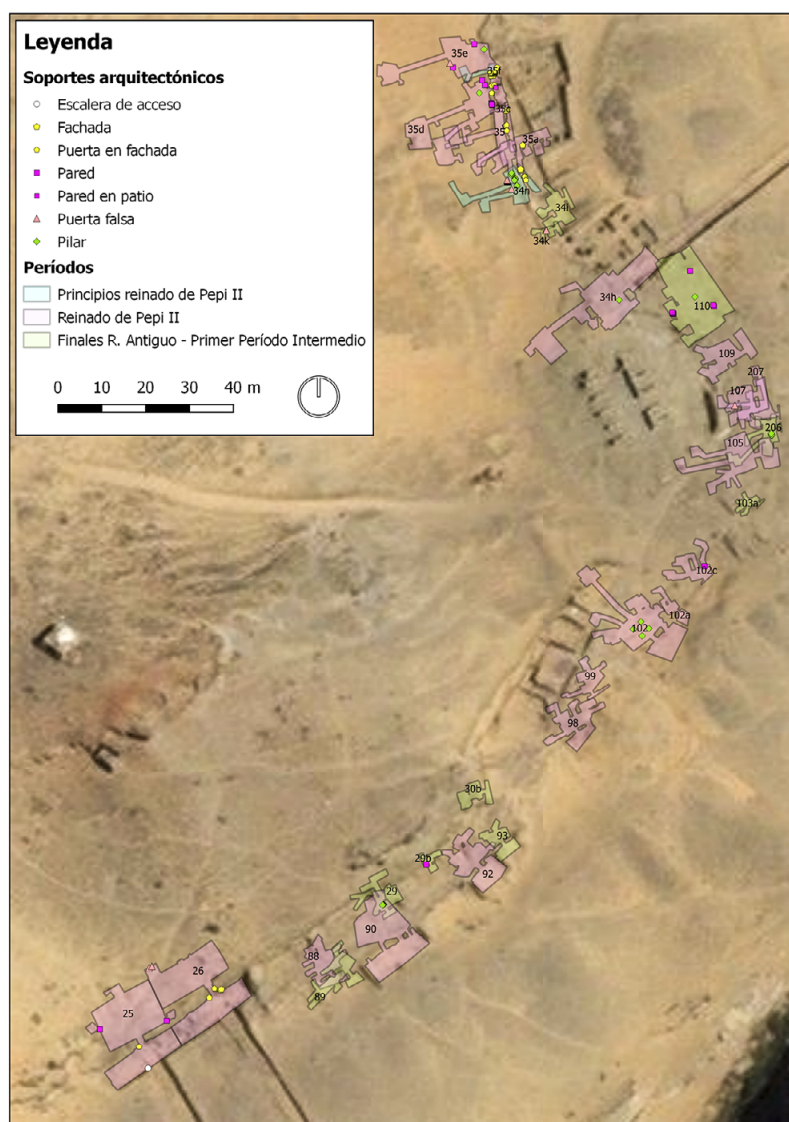


Fig. 5. Distribución de títulos de segundo rango en Qubbet el-Hawa por su posición en los elementos arquitectónicos y períodos (Elaboración propia a partir de EDEL 2008, ANGUITA ORDÓÑEZ 2009: <http://www.ujaen.es/investiga/qubbetelhawa/localizacion.php> y Google Maps).

Por otra parte, estos patrones no pueden ser confirmados en los momentos más tempranos de la necrópolis por falta de datos. Mejor suerte se tiene para el reinado de Pepy II y los momentos posteriores, ya que el número de tumbas permite establecer que, durante el reinado de Pepy II se exploran todas las posibilidades en las relaciones entre títulos y arquitectura halladas en Qubbet el-Hawa para el período de análisis, mientras que a finales del Reino Antiguo y durante el Primer Período Intermedio, se mantienen los patrones detectados a excepción del referente a las fachadas y, por ende, a la decoración de las puertas de acceso. Esto último podría relacionarse con una pérdida de utilidad de los patios, con que la inestabilidad inherente a la época haya

generado que para evitar saqueos los exteriores de las tumbas sean más discretos o, lo que es más probable, con la falta de espacio –lo que es especialmente evidente en el complejo que se forma alrededor de la tumba del divinizado Pepy-Nakht Heqa-ib II (QH35d)-.

CONCLUSIONES

Durante la VI dinastía (c. 2306-2118 a.C.) se produce una reorganización administrativa que favorece el establecimiento permanente de los funcionarios en las provincias del Alto Egipto y el incremento de los permisos para acceder a objetos de prestigio y tumbas decoradas a las élites locales (MORENO GARCÍA 2010), de tal manera que las élites locales de todo Egipto comienzan a desarrollar unos valores alternativos a los de la corte (MORENO GARCÍA 2012: 7). En ese sentido, es un momento decisivo porque las necrópolis nobiliarias pasan de situarse alrededor de las pirámides y de los monumentos reales a la prolífica creación de cementerios provinciales destinados exclusivamente a ellas.

En el caso de Elefantina, ya existía con anterioridad una necrópolis nobiliaria (VISCHAK 2015: 39; MÜLLER 2016: 215; JIMÉNEZ SERRANO, e.p.), pero el que en esa misma zona se situaran una serie de talleres desvirtúa su posible carácter simbólico. Por lo tanto, la aparición de Qubbet el-Hawa supone la conformación de un auténtico símbolo físico para las élites elefantinas, un elemento de propaganda, pero también de cohesión para toda la comunidad no sólo por lo que representa en sí, sino también porque a su alrededor se generan una serie de cultos funerarios de carácter más público (MORENO GARCÍA 2010) y que sirven como elementos aglutinadores para su comunidad. Así, las élites locales elefantinas se convierten en un centro identitario a todos los niveles: por un lado, suplen la lejanía del rey, principal elemento representativo del Estado egipcio, porque actúan como el enlace entre ambos mundos; por otro, la población de Elefantina se sabe diferente tanto del resto de Egipto como de sus vecinos nubios, por lo que sus élites, como directoras de la actividad en la ciudad, se convierten también en signos identitarios de ésta (VISCHAK 2015: 36-37).

Este hecho ha quedado patente a lo largo del presente artículo a través de los títulos de segundo rango, demostrando que durante la VI dinastía estas élites desarrollan unos valores alternativos a los de la corte –representados en todos aquellos títulos relacionados con su labor fronteriza y comercial- a la vez que la mantienen presente como fuente de legitimación –lo que demuestran los títulos de carácter más general o simbólico-. Pero, ante todo, que son capaces de plasmar su compleja idiosincrasia físicamente mediante la configuración de una necrópolis propia en la que el espacio está jerarquizado a todos los niveles, desde la disposición de las tumbas en terrazas, hasta los patrones espaciales dentro de la decoración.

De este modo, la visibilidad en Qubbet el-Hawa lo es todo. Empezando por su localización en una colina visible desde el Nilo y Elefantina hasta su distribución jerárquica en terrazas y su monumentalización, y pasando por cómo se hace uso del espacio de la necrópolis para desarrollar todo un programa ideológico de ensalzamiento de las élites locales. Así, las decoraciones e inscripciones comienzan en la entrada, y al atravesar el intradós, igualmente decorado, el oferente se adentra en la capilla funeraria, donde se desarrolla con análoga prodigalidad ese programa propagandístico, recordando al oferente la identidad del difunto y de los que le acompañan en su hipogeo. En relación con esta sugerente descripción y volviendo a la razón de ser de este trabajo, ha quedado confirmada la existencia de patrones espaciales en la distribución de los títulos de segundo rango en la arquitectura de Qubbet el-Hawa, que se concentran principalmente en las puertas de acceso, las puertas falsas, los pilares y las paredes de las capillas funerarias, lugares esenciales en la relación que se establece entre el oferente y el difunto, mientras que aquellos destinados a la privacidad de éste, es decir, la cámara funeraria, permanecen anepígrafos porque no están destinados a ser visibles. Asimismo, estos patrones espaciales y la propia configuración de la necrópolis adquieren un valor más profundo al haberse esta-

blecido pautas que relacionan sus orientaciones con las costumbres funerarias egipcias, como puede ser la localización al oeste del Nilo o la localización de las puertas falsas en las paredes occidentales, marcando el límite entre vivos y muertos.

No menos importante es la presencia de ofrendas cerámicas, ya que la comprensión de la necrópolis no va sólo de la mano de la arquitectura, sino que la cultura material juega también un papel fundamental. En este caso en concreto, nos habla de la conexión entre el oferente y el difunto y proporciona indicios sobre los devenires históricos y las costumbres de Elefantina como, por ejemplo, la participación de mujeres en los cultos funerarios durante el reinado de Pepy II.

Empero, son muchas las cuestiones que quedan abiertas a futuras investigaciones, ya sea la necesidad de retomar el estudio de aquellas tumbas mal documentadas y de aquellas que aún permanecen inexploradas, la elaboración de una teoría general sobre la naturaleza, relación y evolución histórica de los títulos estudiados o la consecución de un estudio global que aúne los datos antropológicos aportados por Friedrich Rösing (1990) con el ímprobo esfuerzo descriptivo realizado por Elmar Edel (1967, 1970, 1971, 1975, 1980, 1981 y 2008) y las nuevas perspectivas aportadas en los últimos años por el equipo de Alejandro Jiménez Serrano (2011, 2012, 2015, e.p. JIMÉNEZ SERRANO y SÁNCHEZ LEÓN, 2019). Finalmente, quedaría llevar las observaciones sobre Qubbet el-Hawa durante el Reino Antiguo y el Primer Período Intermedio a un nuevo nivel a través de un estudio de los títulos que realizase una comparativa con el resto de Egipto, lo que ayudaría a definir mejor las relaciones entre esta región y la corte, profundizando en las diferencias y similitudes entre el corazón de Egipto y su área fronteriza.

AGRADECIMIENTOS

Este artículo no habría sido posible sin la supervisión y ayuda de Alejandro Jiménez Serrano y el apoyo de Félix García Mora, Álvaro García López y Stefano Chu Puga.

BIBLIOGRAFÍA

ASTON, B. G. (1994): *Ancient Egyptian Stone Vessels. Materials and Forms. Studien zur Archäologie und Geschichte Ägyptens*, Heidelberg Orientverlag, Heidelberg, 1994.

BLOXAM, E., HELDAL, T. y STOREMYR, P. (2007): *Characterisation of complex quarry landscapes: an example from the West Bank quarries, Aswan. QuarryScapes report*, Geological Survey of Norway, Trondheim, 2007

DIEGO ESPINEL, A. (2016): Bringing treasures and placing fears: Old Kingdom epithets and titles related to activities abroad, *De Egipto y otras tierras lejanas. Covadonga Sevilla Cueva in memoriam. ISIMU 18-19* (Córdoba, J. M. et al. eds.), Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2016, pp. 103-145.

DIEGO ESPINEL, A. (2017): The scents of Punt (and elsewhere): trade and functions of snTr and antw during the Old Kingdom, *Flora trade between Egypt and Africa in Antiquity - Proceedings of a conference held in Naples, Italy, 13 April 2015* (Incordino, I. y Creasman, P. P. eds.), Oxbow Books, Oxford, 2017, pp. 21-48.

EDEL, E. (1967-1971): *Die Felsengräber der Qubbet el Hawa bei Assuan. II. Abteilung: Die althieratischen Topfaufschriften. 1. Band: Die Topfaufschriften aus den Grabungsjahren 1960, 1961, 1962, 1963 und 1965. 1. Teil: Zeichnungen und hieroglyphische Umschriften, Teil 2: Text (Fortsetzung), 2. Band: Die Topfaufschriften aus den Grabungsjahren 1968, 1969 und 1970. 1. Teil: Zeichnungen und hieroglyphischen Umschriften*, Harrassowitz, Wiesbaden, 1967-1971.

EDEL, E. (1975): *Die Felsgräbernekropole der Qubbet el Hawa bei Assuan, II. Abteilung: Die althieratischen Topfaufschriften aus den Grabungsjahren 1972 und 1973*, Westdeutscher Verlag, Opladen, 1975.

EDEL, E. (1980): *Die Felsgräbernekropole der Qubbet el Hawa bei Assuan. II. Abteilung: Die althieratischen Topfaufschriften. Paläographie der althieratischen Gefäßaufschriften aus den Grabungsjahren 1960 bis 1973*, Westdeutscher Verlag, Opladen, 1980.

EDEL, E. (1981): Felsinschriften aus dem Alten Reich auf der Insel Sehêl, *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Abteilung Kairo*, 37, 1981, pp. 125-134.

EDEL, E. (2008): *Die Felsgräbernekropole der Qubbet el Hawa bei Assuan, I. Abteilung (Band 1-3). Architektur, Darstellungen, Texte, archäologischer Befund und Funde der Gräber QH 24 - QH 209. Aus dem Nachlaß verfasst und herausgegeben von Karl-J. Seyfried und Gerd Vieler*, Ferdinand Schöningh, Paderborn-München-Wien-Zürich, 2008.

EICHLER, E. (1993): *Untersuchungen zum Expeditionswesen des ägyptischen Alten Reiches. Edited by Friedrich Junge and Wolfhart Westendorf, Göttinger Orientforschungen IV. Reihe: Ägypten*, Harrassowitz, Wiesbaden, 1993.

EL-DIN, M. (1994): Discovery of a Tomb of the Late Old Kingdom Below the Rock Tombs of Qubbet el-Hawa, Aswan, *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Abteilung Kairo*, 50, 1994, pp. 31-34.

FRANKE, D. (1994): *Das Heiligtum des Heqaib auf Elephantine*, Heidelberger Orientverlag, Heidelberg, 1994.

HARRELL, J. A. y STOREMYR, P. (2009): Ancient Egyptian quarries—an illustrated overview, *QuarryScapes: ancient stone quarry landscapes in the Eastern Mediterranean, Geological Survey of Norway Special publication* (Abu-Jaber, N. et al. eds.), 12, 2009, pp. 7-50.

HELCK, W. (1954): *Untersuchungen zu den Beamtentiteln des ägyptischen Alten Reiches*, J. J. Augustin, Glückstadt, 1954.

JIMÉNEZ SERRANO, A. (2011): Excavación y puesta en valor de la necrópolis de Qubbet EL-Hawa (Asuán, Egipto), *Informes y trabajos*, 5, 2011, pp. 46-59.

JIMÉNEZ SERRANO, A. (2012): LOS NOBLES DE LA VI DINASTÍA ENTERRADOS EN QUBBET EL-HAWA, *SÉPTIMO CENTENARIO DE LOS ESTUDIOS orientales en Salamanca* (Agud Aparicio, A. et al. eds.), Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2012, pp. 29-37.

JIMÉNEZ SERRANO, A. (e.p.): The Social organization of a funerary space: Qubbet el-Hawa from the Old Kingdom to the First Intermediate Period.

JIMÉNEZ SERRANO, A. (2015): The exceptional Case of a Lady's Tomb in Qubbet el-Hawa at the End of the Old Kingdom, *From the Delta to the Cataract. Studies Dedicated to Mohamed el-Bialy* (Jiménez Serrano, A. y von Pilgrim, C. eds.), Koninklijke Brill NV, Leiden-Boston, 2015, pp. 78-87.

JIMÉNEZ SERRANO, A. y SÁNCHEZ LEÓN, J. C. (2019): Le Premier Nome du sud de l'Égypte au Moyen Empire. Fouilles de la misión espagnole à Qoubbet el-Haoua (Assuan) 2088-2018, *BAR International Series, XXXX*, BAR Publishing, Oxford, 2019.

KELANY, A., NEGEM, M., TOHAMI, A. Y HELDAL, T. (2009): Granite-quarry survey in the Aswuan región, Egypt: shedding new light on ancient quarrying, *QuarryScapes: ancient stone-quarry landscapes in the Eastern Mediterranean, Geological Survey of Norway Special Publication*, 12 (Abu-Jaber, N. et al. eds.), Geological Survey of Norway, Norway, 2009, pp. 85-96.

KLOSE, I., DE DAPPER, M. Y RAUE, D. (2009): Archaeological Investigation in the Aswan-Kom Ombo Region (2007-2008), *MDAIK* 65, 2009.

MARTIN-PARDEY, E. (1976): *Untersuchungen zur ägyptischen Provinzialverwaltung bis zum Ende des Alten Reiches*. Edited by Arne Eggebrecht, *Hildesheimer Ägyptologische Beiträge* 1, Gerstenberg, Hildesheim, 1976.

MELLADO GARCÍA, I. (2011): *Contribución de la ingeniería geológica a la conservación del patrimonio histórico. Tumbas de los nobles. Asuán (Egipto)*, Universidad de Granada, Tesis de máster pendiente de publicación, 2011.

MORENO GARCÍA, J. C. (2010): Oracles, Ancestor Cults and Letters to the Dead: The Involvement of the Dead in the Public and Private Family Affairs in Pharaonic Egypt, *Perception of the Invisible: Religion, Historical Semantics and the Role of Perceptive Verbs. Sprache und Geschichte in Afrika* (Storch A. ed.), 21, Rüdiger Köppe Verlag, Cologne, 2010, pp. 133-153.

MORENO GARCÍA, J. C. (2012): *Households* (Frood, E. y Wendrich W. eds.), UCLA Encyclopedia of Egyptology, Los Ángeles. Enlace: <http://digital2.library.ucla.edu/viewItem.do?ark=21198/zz002czx07> [Última consulta: 14/11/19].

- MORENO GARCÍA, J. C. (2013): Territory, Elite and Power in Ancient Egypt in the 3rd Millennium BCE, *Experiencing Power—Generating Authority : Cosmos and Politics in Ancient Egypt and Mesopotamia* (Hill, J. A. et al. eds.), University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 2013, pp. 185-217.
- MORENZ, L. (2012): Mytho-Poetik einer Landschaft. Die Konzeption von Abu, *Zwischen den Welten* (Morenz, L.D et al. eds.), Marie Leidorf, Rahden, 2012, pp. 39-52.
- MÜLLER, M. (2016): Among the Priests of Elephantine Island. Elephantine Island Seen from Egyptian Sources, *Die Welt des Orients*, 46, Vandenhoeck, Ruprecht GmbH & Co. KG, Göttingen, 2016.
- PIETRIE, W.M. F. (1901): *The Royal Tombs of the Earliest Dynasties. Part II*, The Egypt Exploration Fund, London, 1901.
- RÖSING, F. W., (1990): *Qubbet el Hawa und Elephantine. Zur Bevölkerungsgeschichte von Ägypten*, Gustav Fischer, Stuttgart-New York, 1990.
- SEIDLMEYER, S. J. (1991): Beispiele nubischer Keramik aus Kontexten des Hohen Alten Reiches aus Elephantine, Ägypten im Afro-Orientalischen Kontext. Aufsätze zur Archäologie, Geschichte und Sprache eines unbegrenzten Raumes. Gedenkschrift Peter Behrens, Afrikanistische Arbeitspapiere Sondernummer (Mendel, D. y Claudi, U. eds.), Universität zu Köln, Köln, 1991, pp. 337-350.
- SEIDLMEYER, S. J. (1996): Town and State in the Early Old Kingdom. A view from Elephantine, *Aspects of Early Egypt* (Spencer, A. J. ed.), British Museum Press, London, 1996, pp. 108-127.
- SEIDLMEYER, S. J. (2002): Nubier im ägyptischen Kontext im Alten und Mittleren Reich, *Akkulturation und Selbstbehauptung, in: Mitteilungen des SFB ,Differenz und Integration 2*. Orientwissenschaftliche Hefte 4 (Leder, S. y Streck, B. eds.), Martin-Luther-Universität, Halle 2002, pp. 89-113.
- VISCHAK, D. (2015): *Community and Identity in Ancient Egypt. The Old Kingdom Cemetery at Qubbet el-Hawa*, Cambridge University Press, New York, 2015.
- WILLEMS, H. (2008): *Les Textes des Sarcophages et la Démocratie. Éléments d'une Histoire Culturelle du Moyen Empire Égyptien*, Cybele, Paris, 2008

MARDIKH IIB1 Y EL ARCHIVO C, UN HITO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO

MARDIKH IIB1 AND THE ARCHIVE C, AN HISTORICAL-ARCHEOLOGICAL MILESTONE

Ignacio VEGA RUIZ *

Resumen

El descubrimiento de Ebla, en los años 60, supuso uno de los grandes hitos en los estudios del Próximo Oriente Antiguo. Un hallazgo revolucionario que culminó una década más tarde cuando los archivos de estado salieron a la luz. El estudio de estos archivos descubre a Ebla como la cabeza de un considerable imperio, antes incluso del primer imperio (Dinastía de Akkad). Sin embargo, se trató de una etapa efímera, los archivos recogen un lapso temporal menor al medio siglo. En pocos años se había adquirido una administración compleja, construido un gran imperio y, de forma repentina, todo esto desapareció.

Palabras Clave

Ebla, Edad del Bronce, Epigrafía, Próximo Oriente, Tell Mardikh.

Abstract

The discovery of Ebla, in the 60s, meant one of the largest milestones in the Ancient Near East studies. A revolutionary discovery which culminated one decade after the state archives came to light. These archives depicted Ebla as the head of a noteworthy empire, even before the existence of the first empire (Akkad Dynasty). However, it was a brief stage, the archives record a documentary lapse fewer than half a century. In a few years a complex administration was acquired, a large empire was built and suddenly, everything disappeared.

Key words

Ebla, Bronze Age, Epigraphy, Near East, Tell Mardikh.

INTRODUCCIÓN

Los niveles asociados al Bronce Antiguo IV A (ca. 2400-2300 a.C.) de Tell Mardikh, identificado con Ebla, supusieron un cambio dramático para el, hasta entonces, oscuro contexto del ámbito sirio-palestino del tercer milenio. La vida del yacimiento se extendió desde la Prehistoria hasta el S. VI d.C., con dos momentos de máxima ocupación en el Bronce Antiguo IV (2500-2300 a. C.) y Bronce Medio I-II (2000-1600 a. C.) en época amorrea. El gran archivo, custodio de más de 10 000 elementos inscritos entre tablillas y fragmentos de estas se atribuye al primero de estos periodos. Ebla constituirá un importante estado territorial, una potencia a nivel regional capaz de concentrar y redistribuir ingentes cantidades de recursos, con montantes de metales preciosos sin parangón hasta época Neoasiria (911-609 a. C.). La constatación de todo esto la ofrece la extraordinaria condición del yacimiento para estos niveles, ofreciendo un rico abanico de fuentes de información, tanto materiales como epigráficas. Sin embargo, su fin será tan misterioso como repentino: un nivel de destrucción atestigua la conclusión de este periodo en condiciones de difícil discernimiento aún objeto de debate.

* Universidad de Granada igveru@correo.ugr.es

EL PALACIO G

Tell Mardikh (Fig. 1) se compone principalmente por 3 unidades básicas: la Ciudad Baja, la Acrópolis y la cinta muraria; que coincide con los límites del Tell. La Ebla de los Archivos, principal interés de este trabajo, se identifica eminentemente con el Palacio G, un complejo edilicio situado en la Acrópolis. El Palacio G fue sede y núcleo del estado y administración eblaíta. Otras importantes estructuras relacionadas con este periodo son el Templo Rojo, el Templo de la Roca, y el edificio P4 (MATTHIAE 1989).

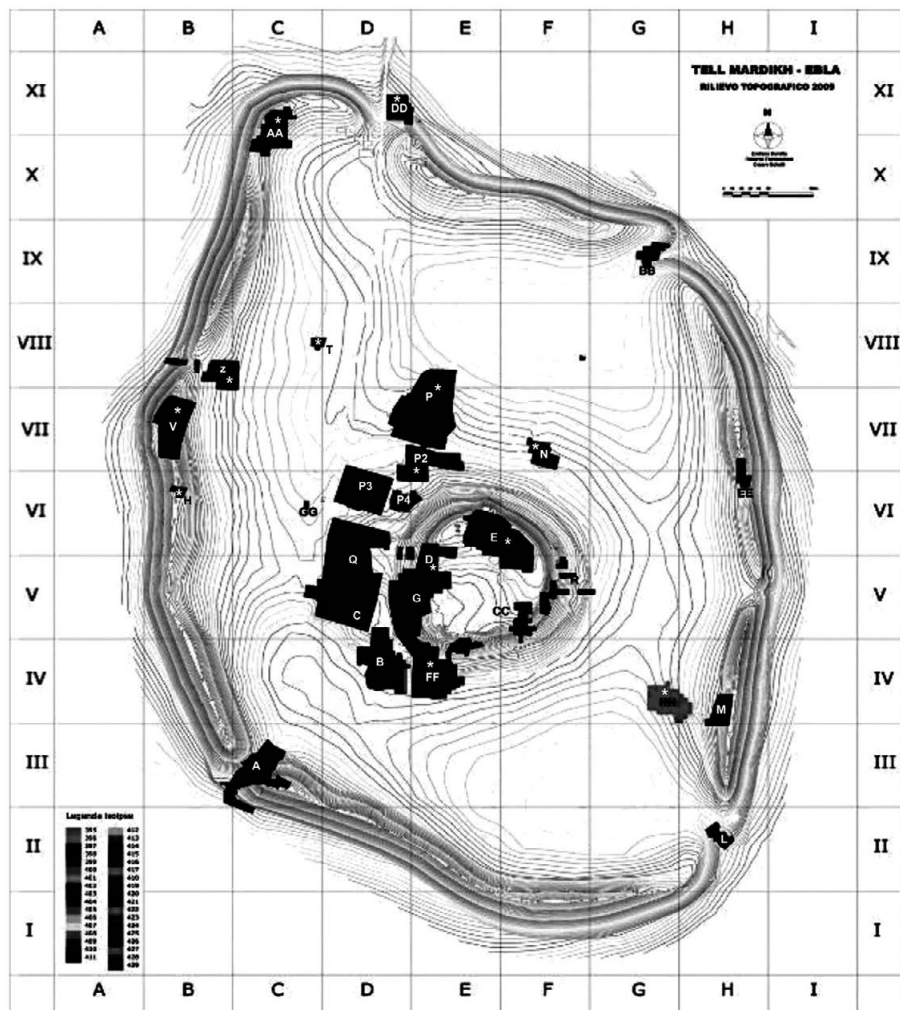


Fig. 1. Mapa topográfico de Tell Mardikh con todos los sectores excavados marcados en negro (D'ANDREA 2014: 134).

El horizonte cerámico de Mardikh IIB1 (nomenclatura específica del yacimiento) (2450-2350/2300 a. C.) y, particularmente, del Palacio Real G es muy homogéneo y unitario. El conjunto cerámico de Mardikh IIB1-Mardikh IIB2 pertenece a un único horizonte cerámico que se extiende por toda la actual Siria Norte y Central en el Bronce Antiguo IVA-B. Ebla era, con toda seguridad, el mayor centro cultural y político de la que ha sido definida como cultura caliciforme del Norte de Siria. La cerámica más común de Mardikh IIB1 es la llamada *Simple Ware*: una cerámica generalmente de paredes finas, elaborada a torno con dimensiones medias y pequeñas, de color blanquecino, amarillento o verde muy claro, con inclusiones de minerales muy pequeños; la cerámica de este tipo está normalmente bien cocida y tiene un timbre metálico (MAZZONI 1985:1-2).

A excepción de algunos elementos más extraordinarios, todas las piezas de *simple ware* dan la impresión de la existencia de una producción estandarizada, casi industrial, hecho que no es exclusivo de Ebla y que se atestigua también en Amuq I (ca. 2500-2300 a. C.). El conjunto de Mardikh IIB1 debe asociarse con Amuq I (2500-2300 a. C.), Hama J8-6/5 (2500-2300 a. C.) y Ras Shamra III A2 (2500-2300 a. C.) (MAZZONI 1985:9-10).

Nuestro conocimiento del Palacio G es parcial y solo se encuentran excavados unos 4 000 m² de los 20 000 m² que se le estiman de superficie (MATTHIAE 1989). Existen tres sectores del palacio que sí conocemos con cierta profundidad (Fig. 2): el Complejo Central (azul y rojo), el Ala Meridional (naranja), sector periférico situado en las pendientes al sur del Acrópolis en la zona centro-occidental y el Ala Administrativa (verde), articulada en torno a la Sala de Audiencias (amarillo). Esta Sala de Audiencias constituía un espacio verdaderamente monumental urbano al que se abre la puerta de acceso al Palacio en el pie oeste de la Acrópolis (MATTHIAE 2013).

Se distinguen tres sectores en la zona centro-meridional de la Acrópolis: Unidad Oeste (azul), límite occidental de la colina, Ala Noroeste (rojo), declive occidental de la colina al norte de la Sala de Audiencias (amarillo) y Unidad Sur (naranja), a lo largo del límite sur de la colina.

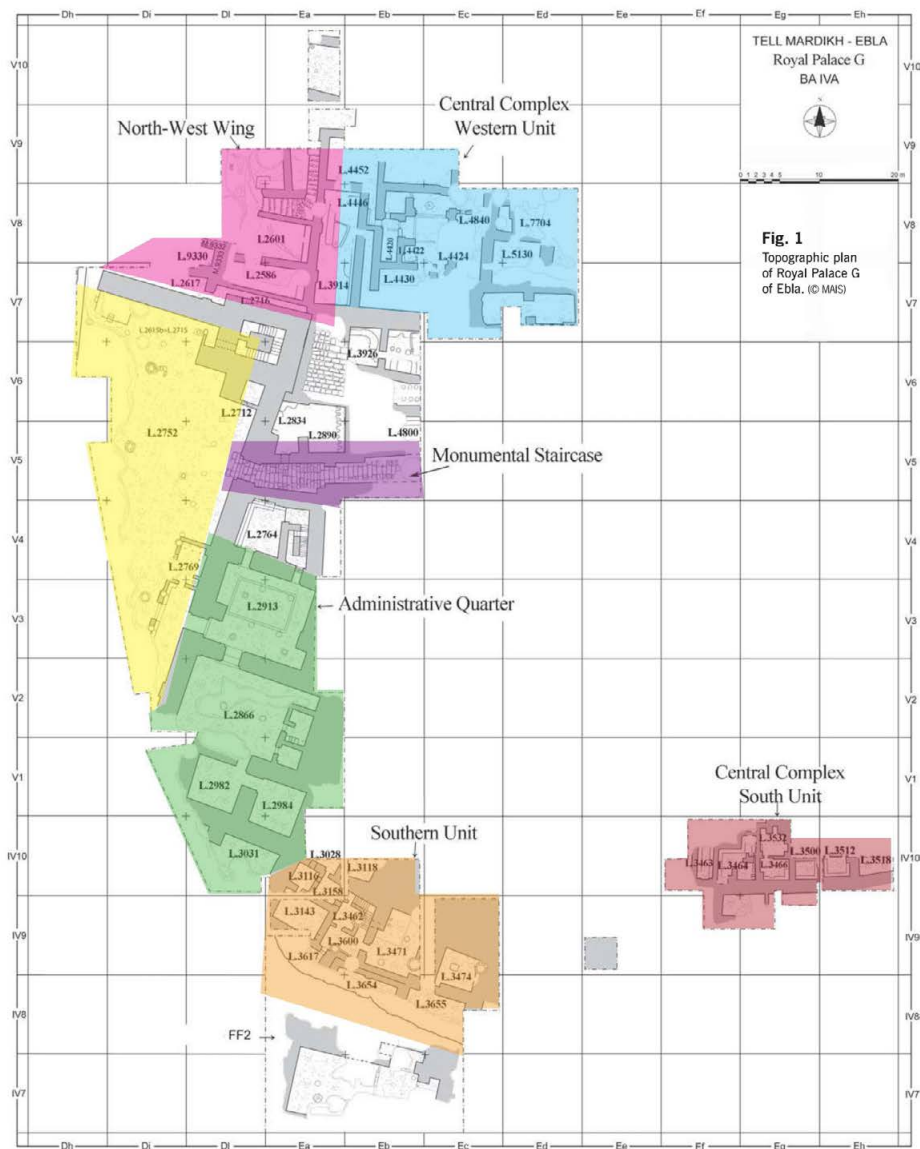


Fig. 2. Plano de los sectores excavados del Palacio G (PERYONEL 2016: 52).

EL MATERIAL EPIGRÁFICO (ARCHI 2003: 17-20)

La mayor parte del material epigráfico del Palacio se concentra en la L. 2769, la segunda estancia del pórtico este de la Sala de Audiencias del vestíbulo que da acceso al Ala administrativa, excavada por completo en las campañas de 1976. Sin embargo, existe una variedad de puntos distribuidos por todo el Palacio con concentraciones de tablillas, asociadas a la actividad administrativa ejecutada en estos puntos concretos.

Grupo de tablillas A

El primero en ser hallado, en 1974, se encontraba en un almacén al norte de la Sala de Audiencias (L. 2586). Se trata de 32 tablillas de pequeño tamaño de carácter administrativo y una especie de ejercicio lingüístico (TM.75.G.120). Estos archivos datan de los tres últimos años antes de la destrucción de Ebla.

Archivo B

Encontrado en 1975 y situado en una habitación de la esquina noreste del Salón de Audiencias (L. 2712). Hasta 211 tablillas aparecieron en esta dependencia que pueden datarse de los dos últimos años de Ebla antes del colapso. De entre estas tablillas solo dos documentos cubren un lapso temporal superior al año, sin embargo, su *feedback* mensual no aparece. La información de estos se detiene en los dos años anteriores al colapso. La conclusión que podemos obtener de esto es que, llegado cierto punto, la documentación mensual se selecciona, recopila en archivos de carácter más general o compilatorio y se destruye.

La mayoría de los documentos del archivo B registran raciones de cereales, aceite y malta para la preparación de cerveza. Asignaciones para la corte, provisiones para los mensajeros enviados a otras ciudades, pequeñas ofrendas para los dioses y raciones para las siervas ocupadas en la molienda del grano.

Archivo central o archivo C

Situado en la habitación L. 2769, se trata del gran hallazgo de la campaña de 1975, un espacio de 5'10 x 3'55 m construido bajo el pórtico este del Salón de Audiencias. Justo al sur de este archivo se abre una puerta al muro este del Salón de Audiencias que conectaba con el sector administrativo. Archivo principal de la administración, es el que recoge un mayor número de tablillas.

Grupo de tablillas D

Un pequeño grupo de tablillas ubicado en el vestíbulo L. 2875, cuya entrada estaba frente a la del archivo principal (archivo C). Unas 100 tablillas aúnan documentación de algunos sectores de la administración del año en curso. Treinta de estas son cartas recibidas y posibles copias de aquellas enviadas. La escasez de este tipo de documentación en el archivo central es una prueba más del proceso de selección al que se sometían los archivos antes de ser atesorados. Además, sobre el pavimento, se hallaron una serie de utensilios, como un elemento alargado con punta afilada fabricado en hueso que debemos relacionar con las herramientas de escritura de los funcionarios del Palacio (MATTHIAE 1989).

Archivo E

Se encontraba en la sala L. 2764, un archivo pequeño temporal que contenía documentación relativa a la producción total de cereal del año en curso. Diecisiete de ellas registran metales preciosos, ovinos y animales de tiro.

Grupo de tablillas H

Trece tablillas lenticulares, un sello de arcilla y otros objetos pequeños se hallaron en 2004 en L. 8496, una de las dos salas pequeñas del lado este de la Sala del Trono con muros de un solo ladrillo de grosor. Todas las tablillas registran objetos de oro. Esta era una ubicación temporal hasta que su información era transferida a registros anuales o mensuales.

Grupo de tablillas G

Cinco tablas se encontraban en el distrito sur, consistente en una línea irregular de habitaciones pequeñas y medianas con muros de considerable grosor situado inmediatamente al sur del distrito administrativo. Una de estas cinco tablillas, TM.82.G.266, es un gran recuento de extensos campos de cultivo, ganado y ovejas y una importante cantidad de oro y plata. Es posible que este sector formase parte de la oficina del ministro.

En suma, la documentación eblaíta tiene un eminente carácter administrativo, solo existen tres textos de carácter literario, si no contamos los textos rituales y encantamientos.

EL ARCHIVO C Y EL ESTADO EBLAÍTA

Las tablillas se encontraron alineadas contra las paredes este, norte y, en mucha menor medida, oeste de la habitación, en una cota más elevada junto a las paredes y más baja hacia el centro de la misma. Contra las paredes este y norte los documentos, que estaban apilados unos sobre otros, se disponían en dos niveles más o menos bien reconocibles, aunque como consecuencia de la destrucción del Palacio G se hubiesen desplazado hacia el centro de la habitación produciéndose sensibles alteraciones con respecto a su posición original. Estas paredes debieron de estar dotadas con estanterías de madera sujetadas con soportes verticales, también de madera, fijados al pavimento. Los agujeros más evidentes de probables sustentos oblicuos y las improntas sobre los enlucidos dejada por el apoyo de los estantes contra la pared, atestiguan con seguridad la presencia de estanterías a tres alturas en las tres paredes (MATTHIAE 1989) (Fig. 3).

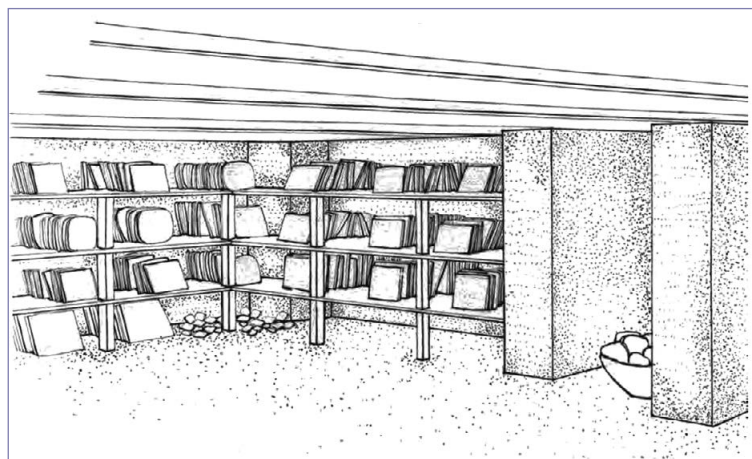


Fig. 3. *reconstrucción de la sala del archivo (MATTHIAE 2013).*

Según los números de inventario derivados de la intervención arqueológica, el archivo central contenía unas 1757 tablillas bien conservadas o en su mayor parte legibles, 4875 fragmentos de cierta entidad y varios miles de pequeños fragmentos. Se estimó un total de unas 3000 a 5000 tablillas (ARCHI 2003: 24).

Existe una diferenciación tipológica entre las distintas tablillas según qué información iban a contener y en qué oficina o archivo estaban destinadas a redactarse y almacenarse. Es posible que existiera una especie de *cursus honorum* dentro de la escuela de escribas, o al menos diversos rangos o niveles de educación no intercambiables y que habilitaban para trabajar en un sector u otro de la administración estatal, de hecho, por ejemplo, el Archivo A muestra un nivel de destreza en la escritura menor que en el Archivo Central (ARCHI 2003: 24). La tipología de las tablillas y los distintos estilos y dominios de la escritura atestiguan esta diferenciación entre tipos documentales, oficinas y funcionariado, reflejando una administración de una complejidad notable. Ningún texto contiene datación vinculada a los años de reinado de los reyes. Es más, los reyes son, en la mayoría de los casos, mencionados por título y no por nombre. Solamente una vez muertos se los menciona en la documentación, de forma sistemática, por su nombre en textos vinculados a ofrendas para estos soberanos que son divinizados tras su muerte (ARCHI 1996: 15).

Para comprender mejor la información de los archivos es necesario, al menos, introducir a los cabezas del estado eblaíta. La máxima autoridad de Ebla la encarna su rey, el *en*; junto al rey aparece una figura, cuyo poder y posición se afianzan a lo largo de los años de registro documental: el ministro (ARCHI 1987b). El ministro es la verdadera cabeza de la administración, encargado de la tesorería y de coordinar el cuerpo de funcionarios y trabajadores al servicio del Palacio. Aunque conocemos una larga lista de reyes de Ebla, aquellos que son contemporáneos al periodo de registro textual son: Igriš-Ḫalab, con quien se introduciría la escritura en Ebla, Irkab-Damu e Išar-Damu, con un largo reinado (ca. 35 años) que abarca la mayor parte de los 45 años de registros textuales en Ebla. Por otro lado, el primer ministro de Ebla sería Arrukum, que accede al poder a mitad del reinado de Irkab-Damu, la sucesión de Ibrium a este puesto se produce de forma casi contemporánea a la de Išar-Damu, por último, Ibbi-Zikir llegaría al puesto después de 18 años de mandato de su predecesor, ocupando el cargo por un lapso temporal similar a este último hasta la destrucción de Ebla (ARCHI 1996, 11-28). En cuanto a su situación cronológica debemos ubicarlos en los últimos años de Mardikh II B1, es decir, aproximadamente entre 2300 y 2200 a. C., según donde ubiquemos la destrucción de Ebla (ARCHI 2003). Esta figura del ministro y su familia en la sociedad de Ebla parece un fenómeno local determinado por factores contingentes y específicos que no pueden encontrarse en otros reinos del III milenio.

Sobre la figura del rey, el título sumerio de *en* está asociado al semítico *malikum*. Sin embargo, en la documentación de Ebla es muy extraño encontrar la escritura fonética de *malikum* en vez del logograma *en* (ARCHI 1987b: 37). Por otro lado, el término *lugal* en Mesopotamia está reservado para designar a los reyes que se hacen con el poder en las ciudades-estado, en detrimento de los sumos sacerdotes *en* del templo (LIVERANI 1995). Y es que, *lugal-lugal* aparece para identificar a una serie de personajes que hacen aportaciones anuales al palacio de metales preciosos y tejido (los documentos *mu-DU* registran una lista de antropónimos junto con cantidades de diversos bienes y totales al final, estos nombres aparecen con la designación *lugal-lugal*). Se trata de los altos funcionarios del estado eblaíta (ARCHI 1996: 11-12). Podría parecer que en Ebla se realiza una readaptación de los términos para su propio uso administrativo. El hecho es que existe cierta ambivalencia en el uso de dicho término, ya que algunos de los soberanos de las ciudades-estado de la Siria septentrional y el alto Éufrates son también identificados en la documentación como *lugal*. No se trata más que del reflejo de una situación compleja y variada en el panorama del ámbito sirio de mediados del III milenio, con jefaturas diversas y relaciones de subordinación o protectorado establecidas una a una. No podemos asegurar que todos los *lugal* de centros externos fuesen funcionarios dependientes de la administración eblaíta, puesto que este mismo título se utiliza para soberanos de reinos que con toda seguridad son independientes, como Mari (ARCHI 1993).

En Ebla en ocasiones especiales se realizaban entregas de obsequios como la celebración de victorias en campañas bélicas, el matrimonio y la muerte. Los regalos forman parte del circuito de circulación de bienes en Ebla. La administración no solo se encarga del mantenimiento de su personal mediante raciones en forma

de alimentos y tejido, las más altas personalidades reciben regalos en manufacturas de metales preciosos, como puñales o atuendos de lujo. La posición de un funcionario de la administración puede intuirse por la cantidad y calidad de los regalos que recibe. Un evento extraordinario que involucró a toda la corte es el matrimonio entre una princesa eblaíta y un príncipe de Kish (ARCHI 2010a; 2011b).

El registro administrativo y su datación

Solo tres sectores administrativos están más o menos completamente documentados: la entrega o gasto de textiles (documentada con el término *è*), la distribución de objetos de plata y oro y en algunos casos de bronce o cobre y los pagos *mu-DU* (documentos que registran entregas-ingresos a la administración) de textiles y metales a la administración central. Ningún otro elemento contiene información de suministro a la administración salvo plata, oro y cobre por parte del ministro, los principales señores de la administración y las ciudades reconocedoras de la hegemonía de Ebla. La documentación conservada ignora por completo los medios de obtención de la materia prima metálica desde su lugar de origen y el número documentado de expediciones comerciales (*Sum.kaskal*) es solamente de unas 12. Por otro lado, la producción básica, provista por la agricultura y la cría de ganado está documentada de forma errática (ARCHI 2003: 26-28).

Hay varios recuentos anuales sobre las dimensiones de los rebaños para el periodo de Irkab-Damu, pero un solo recuento para un indeterminado año del último periodo (TM.82.G.266). Los documentos de las entregas de los cereales de las aldeas son numerosos, pero no siguen ningún patrón consistente, incluso para un lapso corto de años, muchas de las aldeas que aparecen son diferentes de un texto a otro. Tampoco existe ninguna pista que nos permita ordenar estos textos cronológicamente. En una primera instancia, las entregas de cereales podrían haber sido registradas localmente, quizás con un sistema de anotación provisional y luego, presumiblemente, algún funcionario viajando de lugar a lugar recopilaría cómputos generales de las cantidades para el palacio, las cuales, de esta manera, no contienen la misma lista de localidades (ARCHI 2003: 27-28).

Una treintena de tablillas *mu-DU* son las más antiguas y registran aportes de cantidades moderadas de parte de una quincena de individuos que en el colofón aparecen como *lugal-lugal*. En estos textos los personajes que realizan aportaciones de bienes de mayor volumen son Darmia (6 textos) y Tir (13 textos), que serían contemporáneos a Igriš-Ḫalab. Sabemos esto gracias a un par de referencias como el colofón de TM.75.G.1237, en el que está escrito «Igriš-Ḫalab rey de Ebla». Algunos de estos documentos contienen la fórmula *mu* seguida de una cifra, lo que debería indicar el año de reinado, en este caso de Igriš-Ḫalab. El mismo tipo de datación aparece en los archivos relativos a la entrega de ovejas en palacio, que podemos relacionar con el periodo de Darmia y Tir porque algunos de los *lugal* que aparecen coinciden con los de los documentos anteriores. Si los números del año de reinado son efectivamente de Igriš-Ḫalab, este habría reinado al menos 12 años.

Junto a Darmia y Tir va apareciendo, poco a poco, un nuevo personaje: Arrukum. Progresivamente va igualando las aportaciones de estos dos personajes hasta superarlas y, a partir de cierto momento, Darmia está ausente en los registros. Aunque Arrukum va a conservar el título de *lugal* en los colofones de estos registros, se deduce por el total de bienes que aporta que ostenta un rango muy superior al resto de *lugal*. Es más, en los catastros que recopilan los campos de cultivo aparece segundo tras la pareja real. Arrukum quedaría como cabeza de la administración por un periodo de unos 3 o 4 años (ARCHI 1996: 19-28).

Cuando Arrukum desaparece de la documentación llega Ibrium. Es indudable que con Ibrium atendemos a una reforma administrativa coincidente con una renovación de los *lugal-lugal*. Los documentos *mu-DU*, que con Arrukum iban adquiriendo ya una creciente complejidad, abrazan ahora una estructura cuatripartita totalmente nueva:

La primera sección corresponde al aporte del ministro. Normalmente más de 100 kg de plata, de 1,5 a 5 kg de oro y más de 1000 piezas de tejido. Solo las aportaciones del ministro suponen más de la mitad del total. La segunda sección está reservada a los aportes de los *lugal-lugal*, de los que Ibrum ya no forma parte. Se realizan exclusivamente en plata, se registran uno a uno y en el colofón los totales. En la tercera sección encontramos los aportes, más bien modestos, de las ciudades aliadas que reconocen la hegemonía de Ebla. Por último, en la cuarta sección se cierra el documento con la suma de los totales de las aportaciones (ARCHI 1996: 19-28).

Estas cantidades sugieren que nos enfrentamos a cómputos anuales. De Ibrum tenemos un total de 17 documentos de este tipo, lo que sugeriría unos 17 años de mandato. A Ibrum le sucede en el cargo su hijo Ibbi-zikir. Los 14 textos que le son atribuibles suponen un incremento en las aportaciones del propio ministro de al menos 423 a 733 kg de plata y de 1,6 a 22,8 kg de oro. De hecho, las aportaciones de los *lugal* se reducen ligeramente. Esto podría apuntar a que se produce una centralización de la administración. También aumentan las ofrendas de las ciudades que reconocen la hegemonía de Ebla. El total de las aportaciones del ministro llega hasta el 90 por ciento de las entregas registradas en los *mu-DU* (ARCHI 1996: 19-28).

La economía

Uno de los aspectos más oscuros del registro fiscal en Ebla es el de la producción y circulación de materias primas. Hay varias listas de entregas de aceite, cereales, ovejas y ganado a la administración central. Aun así, no existen listas estandarizadas de las numerosas aldeas (unas 200) desde las que estos bienes provenían. Por otro lado, desconocemos las medidas de superficie y las de capacidad nos son aún inciertas. Los documentos de distribuciones de raciones de cereales, harina y aceite para el palacio no clasifican el personal de ninguna manera coherente y no recogen lapsos temporales constantes (de 15 a unos pocos meses). Hay, sin embargo, 22 listas mensuales que describen información precisa de distribuciones de ovejas desde el palacio en los últimos meses de la ciudad. Por lo tanto, no es posible cuantificar con precisión la producción agrícola eblaíta a través de las fuentes con las que contamos, la cual, estaría basada principalmente en el cultivo de cereal, aceite y vino (ARCHI 2011b: 43-49).

Los datos paleobotánicos indican que, de lejos, el cereal más frecuente es la cebada (*Hodeum vulgare*), le sigue el farro (*Triticum dicocum*) y después la escanda (*Triticum monococum*). Por último, estaría el *Triticum aestivum* con grano desnudo, que está presente en menor medida junto con pequeñas cantidades de espelta. Estos resultados coincidirían con los datos epigráficos donde la cebada (še) aparece en enormes cantidades, farro y escanda en menor medida y, por último, el trigo desnudo (de grano grande y, más raramente, pequeño) (ARCHI 1999: 503-505).

En cuanto a la producción ganadera, según la documentación administrativa, los rebaños de ovejas, y quizás cabras, bajo el control directo de los funcionarios de la administración central contarían con unas 70.000 cabezas de ganado con Arrukum. Con Ibbi-zikir superarían las 100.000 (ARCHI 1993: 44). Considerando un 50% de corderos y una ratio por oveja de 0,8 kg de lana, la producción de lana anual podría haber sido de 40 toneladas (ARCHI 2011b: 44).

Estas cifras pueden darnos una idea de la cantidad de personal dedicado a la explotación lanar, no solo su producción sino también al procesado y tejido para la elaboración de atuendos. No se trata únicamente de la importante cantidad de personal dependiente del Palacio, sino además de la cercanía y las relaciones de interdependencia con los grupos pastoriles y nómadas, célebres en Mesopotamia por estar en constante conflicto con los estados agrícolas.

Los procesos de adquisición de metales quedan muy oscuros en la documentación. Con la llegada de Ibrium, Ebla ya es una potencia territorial consolidada y los aportes realizados al palacio llegan a sumar hasta 3731 kg de plata, 86 kg de oro y más de 30.000 piezas de manufacturas de tejido lanar, al que se añade un número similar de cinturones. Con Ibbi-zikir se llegan a duplicar estas cantidades: en diez años; 5561 kg de plata, 179 kg de oro, 4929 kg de cobre y 51.600 piezas de tejido y algo menos en cinturones. Estos ingresos provendrían de los aportes del ministro y altos funcionarios al frente de varias ciudades y aldeas que quedarían bajo el control directo de Ebla, otras, conservando su autonomía, deberían prestar una serie de obligaciones (ARCHI 1993:48).

Ebla es un estado fuertemente centralizado, pero con un modelo productivo diferente de aquellos que conocemos en Mesopotamia. La administración tiene un carácter redistributivo llevado a efecto mediante la retribución del trabajo y cuyo núcleo es el palacio. Las raciones se asignan tanto a altos funcionarios y realeza como al personal común de palacio (ARCHI 1988: 25). Este tipo de pagos en raciones en el resto de Mesopotamia se conocen como *še-ba* y están destinadas a los trabajadores semilibres. En Ebla las raciones en cereal y carne están extendidas a todos los dependientes y artesanos al servicio del palacio, no solo a aquellos que residen permanentemente en él. Además de alimento, el personal recibe pagos en tejido. Esto es indicativo de la influencia del sector textil en la economía de Ebla (ARCHI 1988).

Los tejidos suponían un producto ideal para estos circuitos de redistribución. Se suministran manufacturas y lana a aquellos que prestan a algún servicio de cualquier tipo a la administración central. Esta salida de material textil quedaba registrada en recuentos anuales. Hablamos de unas 500 tablillas que cubren aproximadamente 40 años. En ARET 4.13, un documento de la época de Ibrium, aparece el pago a 2635 personas de 1,5 medidas inciertas de lana para cada uno. Teniendo en cuenta que las raciones habituales en Ur III eran de a 3 o 4 minas (unos 1,5 o 2 kg) por persona, la medida eblaíta podría estar en torno a unas 2 minas, en cuyo caso, para el abastecimiento anual de estos trabajadores habría demandado un total de 4 toneladas de lana (ARCHI 2011b: 44-45).

A partir de las asignaciones de alimentos y tejidos puede extraerse que unas 600-800 mujeres están trabajando en Palacio y los trabajadores que dependen directamente de la administración del Palacio suman de 4.000 a 5.000 efectivos. De manera que casi toda la población de Ebla estaría directa o indirectamente vinculada a la actividad de Palacio (ARCHI 1993: 48).

Comercio y diplomacia

Los documentos que recopilan las entregas mensuales de tejido no solo registran los pagos al personal de palacio, altos funcionarios y corte, también lidian con los regalos entregados a personalidades de estados extranjeros, normalmente con motivo de alguna ocasión especial. Aunque este tipo de documentos no hace distinción, podemos diferenciar dos circuitos en la circulación del material textil, uno interno y otro externo. Un aspecto que no es obviado, por otro lado, son los tipos de atuendos asignados y la cantidad, indicio sobre el rango social de los destinatarios (ARCHI 2011b: 43-49).

Este tipo de intercambios forman parte de un circuito que, aunque se trate de regalos realizados en ocasiones puntuales y con un evidente carácter político, se producen con cierta periodicidad, probablemente anual, y cuya contrapartida se producía en los mismos términos con las potencias de mismo rango. Son extrañas las entregas de grandes cantidades de bienes a excepción del caso de Mari, a la que, a lo largo de unos 15 años, llegan 1028 kg de plata y 63 de oro (ARCHI 1993: 57-58). Esto se debe a que Iblu-il (rey de Mari) en una de sus campañas remontando el Éufrates llega hasta Haššuwān, la saquea y desde aquí amenaza Ebla. Como consecuencia de esta acción militar, Ebla, para evitar sufrir la misma suerte se compromete a pagar el mencionado tributo. Se prolongará desde el reinado de Iblu-il hasta los primeros años de Enna-Dagan. En Ebla

corresponde al final del reinado de Igriš-Halab y parte del de Irkab-Damu (ARCHI, 2003: 36). Por otro lado, fruto del tratado de Abarsal, ciudad con la que se establecía un tratado de comercio y protección mutua, Abarsal realiza un pago de 202 kg de plata a Ebla (ARCHI 1993: 57-58). Varios documentos prueban el uso de la plata como medio principal de intercambio y de valoración de las mercancías (ARCHI 1988: 29).

Dentro de esta red de redistribución y reciprocidad el único punto de contacto más allá de Mari es Kish. Una prueba de la jerarquía de rango entre las distintas ciudades-estado en las relaciones comerciales-diplomáticas es la omisión de Tuttul que, a pesar de ser un centro cultural de cierta entidad y zona de paso obligado hacia Mari, al quedar dentro de la esfera de influencia de esta última se prefiere un contacto directo con la cabeza, obviando así a los subordinados (ARCHI 1993: 54).

En la última década de Ebla se convierte en costumbre enviar atuendos a los reyes y emisarios de las ciudades aliadas que reconocen la hegemonía de Ebla. A esta serie de pagos o regalos que, de alguna manera, sellan la relación amistosa entre Ebla y las distintas ciudades que reconocen su hegemonía, y a los que hay que añadir otra serie de entregas modestas en metales preciosos en ocasiones especiales, debía acompañarle una contrapartida. Las ciudades-estado responden con pagos relativamente modestos anuales de plata y otros metales. Sin embargo, el valor de los tejidos que se entregan a estas ciudades aliadas es insignificante si lo comparamos con sus obligaciones. El desequilibrio en los intercambios prueba la relación de subordinación que existe entre estas ciudades y Ebla. La terminología administrativa tampoco es inocente a este respecto. Este tipo de entregas son registradas como *mu-DU*, es decir, como una especie de obligación o tributo para con la administración. Mari, por ejemplo, registra los tributos de Ebla como *mu-DU*, mientras que en Ebla se usa *níg-ba*, término utilizado para los regalos que son entregados con motivo de ocasiones especiales (ARCHI 2011b: 49-55).

La guerra y los dominios de Ebla

De los 45 años de registro documental conocemos cada campaña militar. Estas concluían con un intercambio anual de mensajeros, juramentos de paz y otra serie de tratados, normalmente rotos tras pocos años. No se trataba de una situación de guerra total, ya que la actividad bélica se llevaba a cabo en diversas áreas alejadas del centro urbano. El balance de poder demandaba que cada potencia regional hiciese una constante demostración de fuerza. La velocidad con la que los episodios bélicos se producían permitía mantener las comunicaciones abiertas sin que la economía se viese dramáticamente afectada. Aun así, estos eventos no eran registrados por su importancia histórica, sino porque son momentos en los que se producían salidas de bienes (ARCHI 2000: 15-16).

Para hacernos una idea en términos de personal o fuerza de trabajo a disposición de la administración eblaíta, un documento del tiempo de Arrukum (MEE 7.16) registra un total de 11.700 hombres o trabajadores, de los que 4.700 pertenecen al Palacio y los 7.000 restantes están bajo la supervisión de 14 *lugal*. Varios documentos concernientes a las distribuciones de atuendos y lana confirman que habría de 4300 a 7000 hombres vinculados directamente al Palacio (ARCHI 2000: 26-27).

Solo tres documentos se detienen en el registro de bajas: 20,309 contra Baḥunatum y Agagališ, Ibbi-zikir año I, 3,620 contra Darašum, año IV, 3,200 contra Badanu y Masanu años VIII / IX / X / XI / XII. Si proyectamos esta información durante los 35 años de mandato de Ibrium e Ibbi-zikir con una actividad militar anual y una estimación a la baja de unos 4000 muertos anuales, la proyección de 140.000 bajas es catastrófica para un estado de este periodo que se extendía desde Karkemish y Alalah al norte hasta Hama hacia el sur. Y, aunque las estimaciones de unos 40.000 integrantes del ejército eblaíta parezcan exageradas, los testimonios de bajas y combatientes del período acadio (2350-2200 a. C.), sobre todo de los sucesores de Sargón, se acercan a estas cifras (ARCHI 2000) (ARCHI 2000: 34-35).

Se deber ser cuidadoso con las fuentes en este caso, los textos sargónidas tienen una clara intencionalidad celebrativa, por otro lado, en Ebla, hablamos de un recuento administrativo y conservado casualmente: una documentación que no suele pasar los filtros del archivo central. Por ello, resultaría extraño que contuviese exageraciones de tipo propagandístico.

Las listas de entregas de textiles recogen una serie de ciudades ordenadas según un criterio geográfico: Ursa'um (Uršum: al norte de Karkemish y al oeste del Éufrates), Utigu, Dulu, Iritum, Ḫarran, Sanapzugum y Gudadanum. Sanapzugum podría corresponder con la Šapanazum de los textos de Mari, situada al este de Ras-el-Ain, a unos 90 km al este de Harran y Gudadanum a Qattunā(n) de los mismos textos en el medio Habur (ARCHI 1989:1).

Los territorios de Ebla hacia el norte comprenden un dominio firme sobre Aleppo y Karmemish; otras ciudades como Kablul y Gudadanum conservarían sus propias jefaturas, aunque siendo dependientes de Ebla; hacia el sur comprende Hamma y al Oeste llegaría hasta el mar. Alalah pasaría al patrimonio eblaíta durante la época de Irkab-Damu. El tratado de Abarsal muestra que, en esos años, Ebla era capaz de mantener su influencia en el Éufrates desde Karkemish hasta Emar (Fig. 4) (ARCHI 2011a: 5-6).

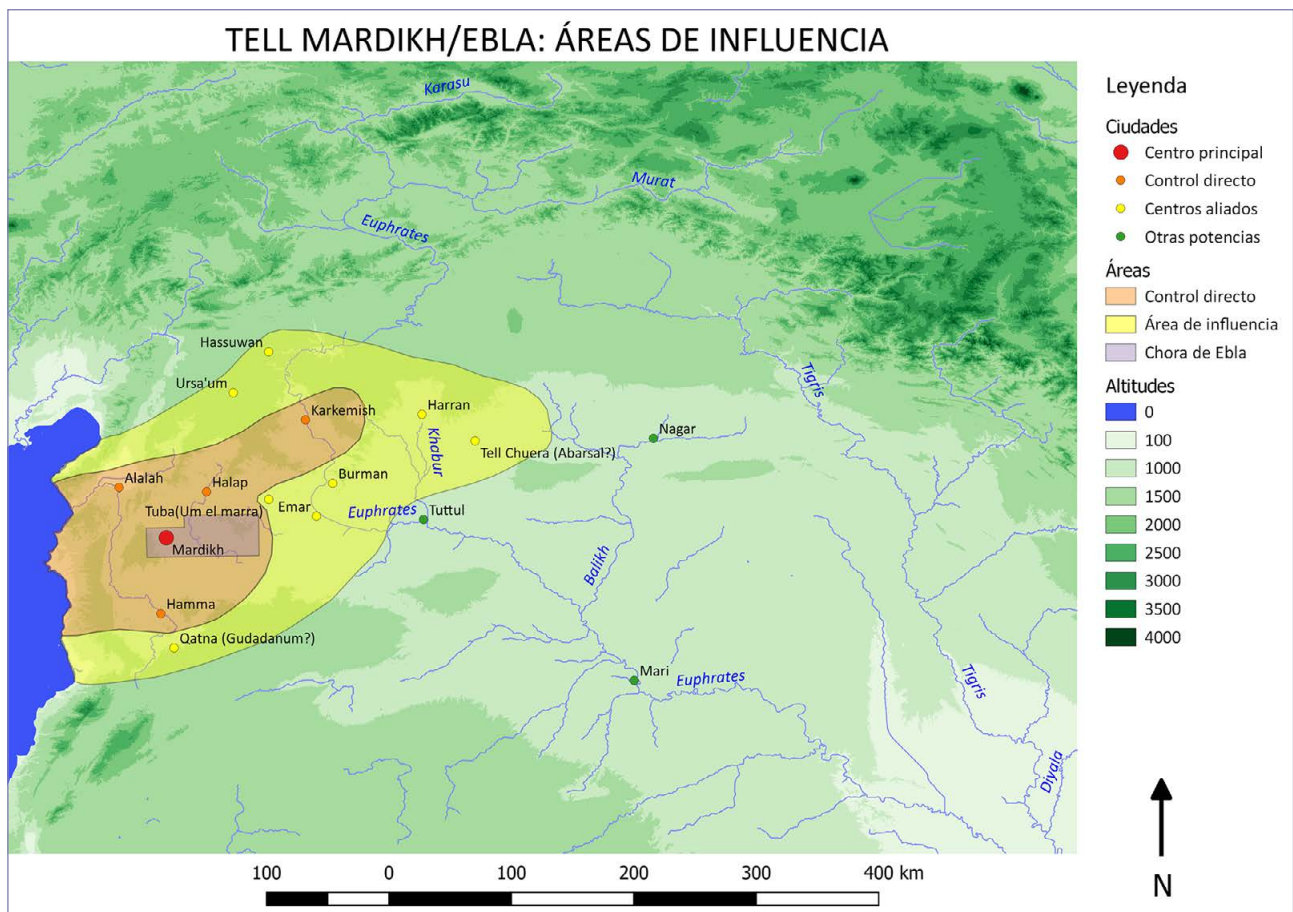


Fig. 4. Mapa topográfico de áreas de influencia de Ebla (elaboración propia mediante QGIS).

El fin de Ebla

La primera observación que se puede realizar es que la destrucción golpeó con violencia la ciudad, con indicios de incendios muy evidentes en sectores del Palacio G y otras dependencias como el edificio P4. La cantidad de objetos abandonados *in situ* apunta a un ataque repentino causante de la destrucción. El Palacio G fue

saqueado con cierta prisa, hecho que se deduce de la relativa alta cantidad de elementos de valor abandonados. Hasta unos 41 kg de lapislázuli fueron abandonados, quizás por la premura en el saqueo o la abundancia preexistente. Hay un intento de eliminar todas las representaciones del Palacio referentes al poder real, relaciones internas y celebración de las estructuras gubernativas de la ciudad (MATTHIAE 2010a 49: 62).

El problema de la datación cronológica a través de los restos de arqueológicos, para determinar el momento y la responsabilidad de la destrucción de Ebla, radica en una horquilla temporal de más-menos 50 años. La primera hipótesis, la de Pettinato, apunta a un ataque de carácter interno y repentino, por ello no hay ningún indicio documental del mismo (PETTINATO 1999). El problema es que Pettinato adelanta la destrucción hasta el 2400 a. C., cronología descartada tanto por la realidad arqueológica como por el estudio prosopográfico (ASTOUR 2004: 61-63).

La consideración inicial de Matthiae, atribuía la responsabilidad a Naram-Sin (2254-2218 a. C.) (PETTINATO 1999; ASTOUR 2004: 63-67). Sucede que, tras la destrucción de Mari, por obra de Sargón, será reconstruida por uno de sus sucesores (quizás Manishtusu) y quedará al frente de su administración una sucesión de gobernadores militares, cuyos nombres no comparecen en la documentación eblaíta referida a los soberanos mariotas, con lo cual este hecho es posterior. Con Kish ocurre lo mismo tras la conquista de Sargón. Por otro lado, el problema de postular a Sargón como autor de la destrucción de Ebla radica en que, hasta el mismo final, en las relaciones diplomáticas todo continuaba como habitualmente, así como con Kish, que incluso tiene un conquistador anterior, Lugalzagesi (ASTOUR 2004: 68-73).

La transición de Mardikh II B1 (2450-2350/2300 a. C.) Mardikh II B2 (2300-2000 a. C.) está marcada por la destrucción del Palacio G, aunque no se atisba ningún cambio en la cultura material dramático. Aquí es donde Astour discrepa con Archi (ARCHI 2006: 109), que es a Mari a quien atribuye la destrucción, y con Matthiae, indicando que pudo producirse un incendio accidental que destruyese la ciudad, lo que explica el abandono de gran cantidad de material valioso al no producirse dicho saqueo (ASTOUR 2004: 73-76).

El colapso para estas cronologías no es exclusivo de Ebla y se extiende a los asentamientos de casi todo el ámbito sirio (FIORENTINO *et al.* 2012: 26). En todo esto parece ignorarse el papel de los grupos pastoriles, que con toda seguridad estarían étnicamente muy cercanos a los grupos urbanos de esta región, lo que explicaría la continuidad material en caso de una toma de poder por parte de estos de los centros urbanos. El mismo Ibbi-Zikir tiene que hacer frente a una guerra que dura 8 años contra una confederación tribal (ARCHI 2000: 30). Quizás al dejar de ver favorable los términos en los que se relacionaban con el estado urbano o fruto de una presión demográfica relacionada con la progresiva desecación climática que se produce en este momento (FIORENTINO *et al.* 2012: 26), estos grupos llegasen a emprender la acción violenta contra Ebla, aprovechando la situación de debilidad que sufre en sus últimos años con varios frentes abiertos (Mari y Armi).

CONCLUSIONES

Los archivos de Ebla en sus 45 años de recorrido, aunque no reflejan ningún interés en mantener un registro histórico, proporcionan una información derivada de su exhaustividad que nos permite conocer, junto con las interpretaciones arqueológicas, la organización de la administración, las relaciones políticas, la economía y algunos detalles sobre la composición social de Ebla.

Las jefaturas, la organización de la administración y de la representación del poder apuntan a una formación de Ebla a partir de grupos pastoriles que, quizás en un contexto de adversidad climática, responden mediante la concentración y explotación coordinada de los recursos. Prueba de este origen tribal es la conformación

del estado, con una cabeza, representada por el rey, con un eminente carácter sacro que sería el factor aglutinante de los distintos jefes, los *lugal*, encargados de dirigir la explotación de los recursos y la producción, y con la tarea de mantener el estado con sus aportaciones. De especial interés es la figura del ministro, que va conformándose en el mismo periodo documental de Ebla. Con la sofisticación y refuerzo de la administración derivadas de la introducción de la escritura surge una figura que prácticamente da a Ebla el aspecto de una diarquía, con un rey sacro (*en*) y otro gobernador (el ministro).

El interés documental está centrado en el control de la salida y entrada de bienes, aunque no del todo sistemático. Las entradas no parecen preocupar tanto, siendo más detalladas en el comercio diplomático, pero generalmente basta con anotar qué y en qué cantidad entra. Sin embargo, las salidas sí son más exhaustivas en términos cualitativos: tipo de mercancía, a quién se dirige, cuándo... Y es que Ebla es un importante centro manufacturero, sobre todo metalúrgico y textil, que no pone especial atención a los circuitos de adquisición del material en crudo, pero sí a los de salida de sus producciones. El excedente derivado de la circulación de los productos de esta actividad artesanal junto con la situación estratégica de Ebla podrían explicar las enormes cantidades de metal precioso que es capaz de percibir.

La fuente de las importantes cuantías de metal precioso aportada por los *lugal* y el ministro es incierta. Puesto que la producción estimada de lana supera con mucho las entregas totales, tanto al personal local como extranjero, es posible que esta riqueza provenga del beneficio comercial que estos agentes eran capaces de obtener por cuenta propia derivado del control de los rebaños y su explotación, junto con otros productos agrícolas como el vino o el aceite. Así, la red de intercambios registrada en los documentos respondería a una pequeña parte del total de la actividad económica eblaíta, principalmente aquella relacionada con el comercio diplomático de carácter oficial.

En el plano internacional, Ebla parte en su etapa documental de una verdadera situación de subordinación con respecto a Mari. Aun así, Ebla consigue sacudirse de la influencia mariota y extenderse por un espacio medianamente extenso, con un área de influencia directa y otra, más amplia, de carácter federativo. La práctica comercial se lleva a cabo mediante un sistema de intercambio de regalos, cuyo objetivo trasciende el mero beneficio comercial. Hay un factor ideológico y ritual evidente en estos intercambios: si Ebla obtiene un rendimiento es porque se ha ganado su posición (*manu militari*) en lo alto de la jerarquía. Este tipo de relaciones están ligadas al origen del estado eblaíta y su componente étnico, que lo conforman como un estado de un marcado carácter gentilicio y en tales términos se relaciona con el resto de potencias.

En términos cronológicos, tanto la materialidad arqueológica y los aspectos estilísticos del arte eblaíta, como el análisis paleográfico sitúan a la Ebla de los archivos en el contexto de finales del Protodinástico IIIb (2450-2350 a. C.), lo que arqueológicamente se ha definido como Mardikh II B1. Los más encarnizados debates surgen con temas como la destrucción de Ebla en los que un margen de 50 años es decisivo. Aún la arqueología no tiene la capacidad de discernir con este nivel de precisión, en lo que el estudio exhaustivo de la documentación epigráfica puede marcar la diferencia.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCHI, A. (1985): Circulation d'object en métal précieux de poids standardisé à Ebla, *Miscellanea Babylonica. Mélanges offerts à Maurice Birot*, (eds. J. Durand, & J. Kupper), Éditions Recherche sur les Civilisations, Paris, 1985, pp.25-34.
- ARCHI, A. (1987a): More on Ebla and Kish, *Eblaïtica* 1, 1987, pp.125-140.
- ARCHI, A. (1987b): Les titres de EN et LUGAL à Ebla et des cadeaux pour le roi de Kish, *MARI* 5, 1987, pp. 37-52.

- ARCHI, A. (1988). Prices, Workers' Wages and Maintenance at Ebla, *Altorientalische Forschungen* 15, 1988, pp.22–29.
- ARCHI, A. (1989): Harran in the 3rd Millennium BC, *UF* 20, 1989, pp.1–8.
- ARCHI, A. (1992): Transmission of the Mesopotamian Lexical and Literary Texts from Ebla, *Literature and Literary Language at Ebla*, (ed. P. Fronzaroli), *Quaderni di Semitistica* 18, Università di Firenze, Firenze 1992, pp. 1–39.
- ARCHI, A. (1993): Trade and Administrative Practice: The Case of Ebla, *Altorientalische Forschungen* 20, 1993, pp. 43–58.
- ARCHI, A. (1996): Chronologie relative des archives d'Ébla, *Amurru* 1, 1996, pp.11–28.
- ARCHI, A. (1999): Cereals at Ebla, *Archív Orientální* 67, 1999, pp.503–518.
- ARCHI, A. (2000): Men at War in the Ebla Period, *Why Should Someone Who Knows Something Conceal It? Cuneiform Studies in Honor of David I. Owen on His 70th Birthday*, (eds. A. Kleinerman, y J. M. Sasson), CDL Press, Bethesda, Maryland, 2000, pp.15–35.
- ARCHI, A. (2003): Archival Record-Keeping at Ebla 2400–2350 BC, *Ancient Archives and Archival Traditions. Concepts of Record-Keeping in the Ancient World*, (ed. M. Brosius), Oxford University Press, Oxford, 2003, pp.17–36.
- ARCHI, A. (2006): Eblaite in Its Geographical and Historical Context, *The Akkadian Language in Its Semitic Context*, (eds. Guy Deutscher, and N. J. C. Kouwenberg), Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten, Leiden, 2006, pp.96–109.
- ARCHI, A. (2010a): Rank at the Court of Ebla, *Your Praise is Sweet: A Memorial Volume for Jeremy Black from Students, Colleagues and Friends*, (eds. H. D. Baker, E. Robson, and G. Zolómy), British Institute for the Study of Iraq, London, 2010, pp.1–10.
- ARCHI, A. (2010b): Men at War in the Ebla Period. On the Unevenness of the Writing Documentation, *Why Should Someone Who Knows Something Conceal It? Studies in Honor of David I. Owen on His 7th Birthday*, (eds. A. Kleinerman, and J. M. Sasson), CDL Press, 2010, Bethesda, pp.15–35.
- ARCHI, A. (2011a): In Search of Armi, *Journal of Cuneiform Studies* 63, 2011, pp.5–34.
- ARCHI, A. (2011b): Gifts at Ebla, *Studi italiani di metrologia ed economia del Vicino Oriente antico dedicati a Nicola Parise*, (eds. E. Ascalone, y L. Peyronel), *Studia Asiana* 7. Roma: Herder, 2011, pp.43–55.
- ARCHI, A. (2013): History of Syria in the Third Millennium: the Written Sources, *Archéologie et Histoire de la Syrie. Vol. I: La Syrie de l'époque néolithique à l'âge du Fer*, (eds. W. Orthmann, M. al-Maqdissi, and P. Matthiae), Harrassowitz Verlag, Wiesbaden, 2013, pp.75–88.
- ARCHI, A. (2015): The Tablets of the Throne Room of the Royal Palace G of Ebla, *Archiv für Orientforschung* 53, 2015, pp. 9–18.
- ASTOUR, M. (2004): A Reconstruction of the History of Ebla, *Eblaitica :Essays on the Ebla Archives and Eblaite Language*. (ed. C. Gordon and G. Rendsburg), Pennsylvania State University Press, Winona Lake, 2004.
- BANNING E. B. & KHÖLER-ROLLEFSON I. (1992): Ethnographic lessons for the pastoral past: Camp locations and material near Beidha, southern Jordan, *Pastoralism in Levant. Archaeological Materials in Anthropological Perspective. Monographs in World Archeology* 10, (eds. O. Bar-yosef and A. Khazanov), Prehistory Press, Madison, Wisconsin, 1992, pp.181–204.
- D'ANDREA, M. (2014): Early Bronze IVb at Ebla, *Les Annales Archéologiques Arabes Syriennes*, 57–58, 2014, pp.131–162.
- FIORENTINO, G., CARACUTA, V., QUARTA, G., CALCAGNILE, L. AND BONCACOSSI, D. (2012): Palaeoprecipitation Trends and Cultural Changes in Syrian Protohistoric Communities: the Contribution of $\delta^{13}C$ in Ancient and Modern Vegetation, *Collapse or Continuity? Environment and Development of Bronze Age Human Landscapes*, (eds. J. Kneisel, W. Kirleis, M. Dal Corso, N. Taylor y V. Tiedtke), Joachim von Freeden, Frankfurt, 2012, pp.17–34.
- LIVERANI, M. (1995): *El Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*, Crítica. Barcelona, 1995.
- MATTHIAE, P. (1989): *Ebla, un impero ritrovato*, Giulio Einaudi, Torino, 1989.
- MATTHIAE, P. (2010a): Crisis and collapse: similarity and diversity in the three destructions of Ebla, *Scienze dell'antichità Storia Archeologia Antropologia*, 15, 2010, pp.43–83.

MATTHIAE, P. (2010b): Recent excavations at Ebla, 2006-2007, *Excavations, Surveys and Restorations: Reports on Recent Field Archaeology in the Near East*, Harrassowitz Verlag, Wiesbaden, 2010, pp.3-26.

MATTHIAE, P. (2013): The IIIrd Millennium in North-Western Syria: Stratigraphy and Architecture, *Archeologie et histoire de la Syrie*, (eds. W. Orthmann, P. Matthiae, M. al-Maqdissi, and P. Akkermans), Harrassowitz, Wiesbaden, 2013, pp. 181-198.

MAZZONI, S. (1985): Elements of the Ceramic Culture of Early Syrian Ebla in Comparison with Syro-Palestinian EB IV, *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 257, The University of Chicago Press, Chicago, 1985, pp.1-18.

MIGOWSKI C., STEIN M., PRASAD S., NEGENDANK J.F.W. & AGNON A. (2006): Holocene climate variability and cultural evolution in the Near East from the Dead Sea sedimentary record, *Quaternary Research* 66, 2006, pp.421-431.

PETTINATO, G. (1999): *La città sepolta: i misteri di Ebla*, Mondadori, Milano, 1999.

ROBERTS N., EASTWOOD W.J., KUZUCOGLU C., FIORENTINO G., CARACATUA V. (2011): Climatic, vegetation and cultural change in the eastern Mediterranean during the mid-Holocene environmental transition, *The Holocene* 21:1, 2011, pp.147-162.

EL FESTIVAL SED EGIPCIO A TRAVÉS DE LA REALIDAD MATERIAL: EL CASO DE MALQATA

THE EGYPTIAN SED FESTIVAL THROUGH MATERIAL REALITY: THE CASE OF MALQATA

Alberto SÁEZ GALLEGOS *

Resumen

El palacio de Malqata, construido bajo reinado de Amenhotep III en la orilla occidental de Tebas constituye un elemento de enorme trascendencia a la hora de acercarnos al conocimiento del Festival Sed egipcio. Se trata de uno de los pocos palacios reales conservados del Egipto faraónico y donde sabemos que se celebraron hasta tres Festivales Sed, en los años 30, 34 y 37 del reinado de Amenhotep III. Las estructuras documentadas en el yacimiento indican que, efectivamente, el palacio de Malqata fue centro de los principales ritos que componían esta celebración real.

Palabras clave

Amenhotep III, Birket Habu, Festival Sed, Kom el Samak, Malqata.

Abstract

The Malqata palace, built under the reign of Amenhotep III, on Western Thebes, constitutes an element of great importance when it comes to getting to know the Egyptian Sed Festival. It is one of the few preserved royal palaces of the Pharaonic Egypt and where we know that up to three Sed Festivals were celebrated, in the 30, 34 and 47 regnal years of Amenhotep III. The structures documented in the archaeological site indicate that, in effect the Malqata Palace was the centre of the main rites that made up this royal celebration.

Key words

Amenhotep III, Birket Habu, Sed Festival, Kom el Samak, Malqata

INTRODUCCIÓN

Señor de los Festivales de Sed, con este epíteto podemos encontrar acompañado el nombre real de Amenhotep III (*Nebmaatra*), faraón de la XVIII dinastía egipcia en los restos sacados a la luz en el palacio de Malqata, situado en la orilla oeste de Tebas.

El Festival Sed fue una de las celebraciones rituales más antiguas que se han podido determinar en el Egipto Faraónico. Está documentado desde tiempos predinásticos, en ejemplos como la cabeza de maza del faraón Narmer hasta el período ptolemaico (templo de Edfú), siendo abandonada su celebración definitivamente bajo dominación romana.

Esta celebración acontecía a los 30 años de ascenso al trono con un carácter de renovación de los poderes mágicos del monarca, aunque sufrió grandes diferencias en cuanto al tiempo establecido para su celebración, encontrando algunos monarcas que la realizaron sin haber gobernado los 30 años preceptivos. Amenhotep III, debido a su longevo reinado, pudo celebrar tres de estos festivales, durante los años 30, 34 y 37/8; en su fastuoso palacio conocido con el nombre de Malqata, nombre otorgado por los habitantes del lugar debido a la gran cantidad de restos que aparecían por aquellos parajes.

* Universidad de Granada, HUM798 albertosaezgallegos@gmail.com

Las excavaciones llevadas a cabo en este yacimiento (Fig. 1), que comenzaron hace más de cien años, han sacado a la luz un magno complejo cuyo origen aún hoy suscita ciertas divergencias, pero podemos afirmar que la construcción de este palacio se halla íntimamente relacionada con la celebración de los diferentes Festivales de Sed del faraón.

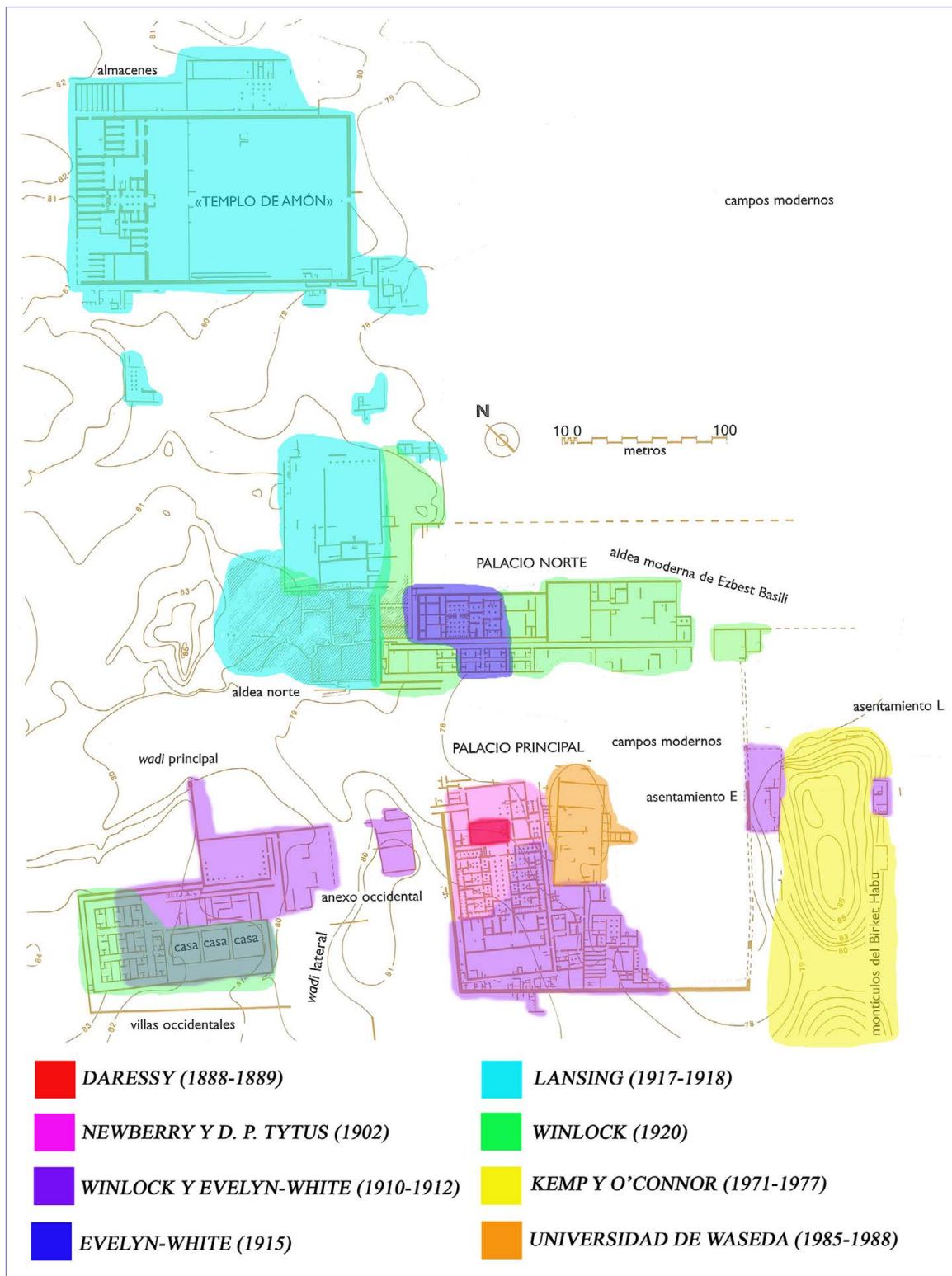


Fig. 1. Mapa de Malqata

HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

Ya en el siglo XIX tenemos noticias de intervenciones en la zona, al mando de George Daressy, en los años 1888 y 1889, que llevó a cabo la excavación del complejo conocido como el Palacio del Rey, el palacio de mayor entidad del conjunto. En 1902 se reemprenden los trabajos, bajo dirección de Percy Newberry y Robb de Peyster Tytus, que continúan la labor en el Palacio del Rey y en la zona sur documentando espacios domésticos y materiales de fabricación de objetos vidriados (DE PEYSTER TYTUS 1903).

Debemos esperar hasta 1910 para que encontremos en Malqata excavaciones desarrolladas con cierta continuidad y envergadura. Estas son llevadas a cabo por el Metropolitan Museum, que prosiguió el trabajo arqueológico hasta 1920, al mando de los cuales estuvieron investigadores de la talla de Winlock, Evelyn-White o Lansing. En estos trabajos se documentaron las principales estructuras de Malqata, como fueron el Palacio del Rey, los alrededores de Birket Habu, las Villas Occidentales, la zona sur (WINLOCK 1912), el Palacio Norte (EVELYN-WHITE 1915), el Templo de Amón (LANSING 1918: 8), el Pabellón de las Audiencias y el Poblado Norte.

Hubieron de pasar 50 años para que volvamos a encontrar intervenciones arqueológicas en Malqata. Las cinco campañas emprendidas entre 1971 y 1977 por la Universidad de Pensilvania bajo la dirección de David O'Connor, con la colaboración de Barry Kemp; supusieron un salto cualitativo en nuestro conocimiento de la realidad arqueológica de Malqata. Se documentó que la ciudad en torno al complejo palacial era mayor de lo que se estimaba (O'CONNOR 1979: 52), abarcando hasta el mismo templo funerario de Amenhotep III. Además, se determinó que el lago artificial de Birket Habu fue planificado y construido al mismo tiempo que el propio palacio y que los montículos dispuestos junto al mismo fueron el resultado de la excavación del mismo.

En los años 70 también comienza a trabajar en la zona otro equipo, un equipo japonés de la Universidad de Waseda, que comenzó sus trabajos en un pequeño templo de Isis que dio como resultado la documentación de un poblado romano. Esta zona se conoce como Malqata Sur. A lo largo de 8 campañas (1971-9) descubrieron un pequeño kiosco que conocemos como Kom el Samak, una construcción que guarda una fuerte relación con el Festival de Sed. Además de esta zona, también se realizaron trabajos en el palacio del rey.

Actualmente, y desde 2008, el Metropolitan Museum volvió a trabajar en la zona, en colaboración con el museo Michael C. Carlos de la Universidad de Emory. Estos trabajos, dirigidos por Peter Lacovara, tienen como objetivo la conservación del yacimiento, muy deteriorado por la acción del tiempo y la poca atención prestada. También están realizando un ingente trabajo de revisión de toda la documentación surgida a raíz de las excavaciones desarrolladas en Malqata. El nuevo objetivo es el desarrollo de estrategias de preservación del yacimiento y, sobre todo, desarrollar una labor ímproba en realizar una correcta documentación del mismo (LACOVARA 2018).

CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA

El palacio de Malqata se encuadra en el periodo que conocemos como Reino Nuevo egipcio (1553-1293 a.C.)¹, periodo de máximo esplendor del Egipto faraónico. Dentro de este extenso espectro temporal, debemos enmarcar Malqata en la dinastía XVIII (1553-1293 a.C.), concretamente bajo reinado de Amenhotep III (1392-1354 a.C.).

1 La cronología ha sido tomada de GARCÍA MORÁ, 2018.

Nos encontramos ante un periodo que se caracteriza por la fuerte presencia de Egipto en el exterior. Los últimos faraones de la dinastía XVII, como Kamosis, o el fundador de la dinastía XVIII, Ahmosis (1553-1529 a.C.), recobraron Egipto que se encontraba en manos de los Hyksos, cuyo origen aún es objeto de gran debate, pero podemos decir que se tratan de poblaciones originarias de la zona de Siria-Palestina.

Los siguientes reinados, de Amenhotep I (1528-1508 a.C.) y Tutmosis I (1507-1496 a.C.) *consolidan la recuperación del país y el establecimiento del Imperio* (SERRANO 2012: 301). El reinado de Tutmosis II (1483-1462 a.C.) se ve ensombrecido por el ascenso de su esposa Hatshepsut (1483-1462 a.C.) que, tras la muerte de su esposo, ejerce el poder efectivo en Egipto, en principio como regente del joven Tutmosis III (1483-1429 a.C.) y llega a adoptar la titulación real. Tras la desaparición o muerte, no sabemos a ciencia cierta, de Hatshepsut asciende Tutmosis III al trono como único soberano, realizando una política expansiva sin precedentes, consiguiendo atravesar el Éufrates y combatir a Mitanni. Con este monarca Egipto alcanza el cénit de su poder.

El sucesor de Tutmosis III, Amenhotep II (1430-1405 a.C.) continúa la dinámica política de su antecesor. Sin embargo, el reinado de Tutmosis IV (1404-1393 a.C.), a pesar de tratarse de un gobierno ciertamente efímero, marca un cambio en la política exterior debido a la emergencia de una nueva potencia, el Imperio Hitita, lo que produce a un acercamiento y alianza entre Mitanni y Egipto.

En este contexto asciende al trono Amenhotep III (1392-1354 a.C.) considerados por muchos como el reinado más espléndido de la historia egipcia. Durante su gobierno de casi 40 años Egipto alcanza su máximo apogeo político, alcanzado ya con Tutmosis III; y, sobre todo, económico y cultural. Su reinado se caracteriza por ser un periodo de paz y prosperidad en Egipto. Las relaciones con Mitanni se mantienen de manera excelente y solamente realiza una campaña militar en Nubia. Este *statu quo* establecido en Oriente Próximo es respetado por el faraón y sus aliados. Sin embargo, hay quien ve en esta confianza en el equilibrio internacional su mayor error (PADRÓ 2008: 245).

Característica del reinado de Amenhotep III es su grandiosa actividad constructiva. Enriquece el templo de Amón en Karnak, levanta el templo de Luxor, el palacio de Malqata, un templo funerario grandioso, del que solamente se conservan las esculturas colosales conocidas como los Colosos de Memnón; así como un templo en Soleb.

La muerte de Amenhotep III y el ascenso de Amenhotep IV (1353-1337 a.C.), más allá de la problemática de una posible coregencia, supone una ruptura radical con las tradiciones religiosas características de Egipto, con una nueva religión basada en el culto al disco solar, el Atón. Amenhotep IV construye una nueva ciudad, Akhetaton, también conocida como Tell el-Amarna, cuyos archivos han permitido conocer en gran medida la política internacional del reinado de este faraón y su antecesor.

Con Akhenaton muere el líder de la revolución atoniana. Sin embargo, la misma perdura bajo el efímero reinado de Smenkhara (1336-1334 a.C.), cuya identificación es objeto de encendidos debates. A éste le sucede Tutankhamon (1333-1325 a.C.), cuyo reinado se caracteriza por la vuelta a los antiguos cultos, como podemos observar en la conocida Estela de la Restauración. Tutankhamon es sucedido por Ay (1324-1321 a.C.) y éste por Horemheb (1320-1293 a.C.), general de la época de Akhenaton y Tutankhamon que trata de recuperar el prestigio perdido retomando la actividad exterior. Con su muerte finaliza también la dinastía XVIII.

El reinado de Amenhotep III supone un punto central en la historia egipcia, actuando como bisagra entre un periodo de esplendor y un periodo anárquico. Este reinado es, pues, fundamental para poder comprender el devenir de la historia egipcia y, sobre todo, la cultura, donde el Festival Sed es una de sus máximas expresiones.

EL PALACIO DE MALQATA, LA REALIDAD ARQUEOLÓGICA

Malqata o *per-hai*, “Casa del Regocijo” en egipcio antiguo, se trata de un complejo palacial construido por el faraón Amenhotep III en la ribera oeste de Tebas. Esta localización es sin duda excepcional, puesto que los reyes acostumbraban construir sus palacios al Norte de Karnak, en la orilla opuesta a Malqata. Malqata se encuentra al sur de la zona que ocupan los templos funerarios de los monarcas del Reino Nuevo.

Sobre su origen encontramos diversas posturas. La más acertada a nuestro parecer es la que pone de relieve su relación con el Festival Sed, que define al palacio como “un lugar que se construyó expresamente para esta fiesta” (KEMP 2008: 265). Sin embargo, el hallazgo de fragmentos cerámicos datados en los años 8 y 9 de Amenhotep III han suscitado dudas acerca de la tradicional cronología dada a este complejo (WATANABE y SEKI, 1986: 24). Además de este problema cronológico, uno de los problemas que presenta el conocimiento de Malqata es que la mayor parte del yacimiento se encuentra aún enterrado.

La primera estructura documentada (DARESSY 1903; DE PEYSTER TYTUS 1903), y la más importante del complejo es la que conocemos como Palacio Principal o Palacio del Rey (*King's Palace* o *Main Palace*). Se trata de una estructura compleja, cuya entrada se realizaría a través de una rampa que daría lugar a un patio en cuyo fondo encontramos uno de los diversos podios localizados en el palacio. Asimismo, encontramos la sala del trono o de audiencias, en cuyo interior encontramos dos hileras de ocho columnas a cuyo fondo está colocado el baldaquino real, que destaca por su decoración con motivos de cautivos. La decoración pictórica es muy rica, las paredes se encontraban decoradas con pinturas de colores muy vivos y de gran variedad temáticas, como la representación de la diosa Nekhbet (NISHIMOTO, 2005), escenas de motivos acuáticos como peces y patos (KOZLOFF 2012: 149) o motivos antropomorfos tales como formas femeninas.

Otra zona a destacar es la que se ha identificado como el Harén Real (WINLOCK 1912: 185). Se tratan de ocho habitaciones que flanquean la sala de audiencias y que algunos autores han interpretado como capillas (STEVENSON SMITH 1999: 285). Sin embargo, el hallazgo de baños en estas habitaciones descarta esta posibilidad. También se ha localizado el dormitorio del rey, junto con otras salas que se consideran de la esfera privada del faraón, como un baño o una sala de banquete donde de nuevo aparece un trono. La investigación arqueológica ha demostrado que este palacio no fue abandonado, sino que se produjo un colapso en el edificio en un primer momento y posteriormente sucede su abandono (CRAIG PATCH, ROHRIG, y LACOVARA 2012-2013: 84).

Junto al palacio del Rey, al sur, se han documentado una serie de estancias que Hayes (1951a: 35) denomina Palacio Sur, relacionándolas con la reina Tyi. Su identificación ha generado fuerte polémica, ya que las nuevas investigaciones desarrolladas parecen apoyar la tesis de que se trata de una oficina de registros relacionada con las estructuras adyacentes.

El tercer palacio que se ha documentado es el Palacio Norte, descubierto durante los trabajos desarrollados por Evelyn-White (1915). Se trata de una construcción de grandes dimensiones, aunque de extensión más reducida que el Palacio del Rey. Se han identificado dos zonas. Por un lado, el palacio propiamente dicho; pero también se han localizado algunas zonas de vivienda y de trabajo a juzgar por el hallazgo de cerámica, cuentas y moldes (EVELYN-WHITE 1915: 254), lo que nos señala que en Malqata las estructuras residenciales y de trabajo podían compartir ciertos espacios.

La estancia más interesante es la que se denomina J, donde se documentó la plataforma de un trono, lo que nos provoca una reflexión, ¿quién ocuparía este palacio durante el reinado de Amenhotep III si el palacio principal era la residencia del faraón? Hayes (1951a: 36) considera que se trataba del lugar donde se encontra-

ría un miembro muy importante de la familia real, posiblemente la reina Sitamun. Por otra parte, Evelyn-White (1915: 256) también considera que sería ocupado por un miembro de la familia real, pero en este caso identificado con Amenhotep IV. No hay ningún tipo de evidencia que respalde ambas teorías. A pesar de todo, la consideración de que sería un miembro de la familia real quien lo ocupara presenta mayores visos de realidad, probablemente un monarca o príncipe debido a la presencia de la sala del trono. Teniendo en cuenta las características de la realeza egipcia, nos permite pensar que el habitante de este palacio era un varón, si no fue Amenhotep IV tuvo que ser otro hijo del rey.

El último de los grandes palacios que se han identificado es el que conocemos como Palacio Medio (*Middle Palace*), que es más problemático debido al hecho de que apenas ha sido excavado. De su estructura hemos de destacar un espacio porticado y algunas estancias. Hayes (1951a: 35) lo atribuye a Amenhotep IV, pero no hay evidencias que apoyen tal pretensión, considerando que es mucho más probable que haya que adscribir el Palacio Norte a este monarca. Es este palacio que más material cerámico nos ha proporcionado junto con el Palacio del Rey, las Villas del Oeste, el Vertedero Sur y el Poblado Sur.

En Malqata podemos identificar dos zonas de habitación, la zona de poblado (*Village area*) y las Villas Occidentales (*West Villas*), siendo las únicas excavadas con estas características, debido a las propias características del lugar, ya que la mayor parte de la zona de poblado se encuentra junto a un poblado actual, Ezbest Basili; lo que provoca que se encuentre bajo los campos agrícolas, tal y como demostraron los trabajos emprendidos en los años 70 (O'CONNOR 1979). La zona de poblado ocuparía hasta el templo funerario de Amenhotep III.

El Poblado Norte (*Noth Village*) muestra dos fases de ocupación (CRAIG PATCH, ROEHRIG, y LACOVARA 2013-2013: 82-3). El estado de conservación es peor debido a la mayor pobreza de los materiales constructivos. Se componen de casas de pequeño tamaño habitadas por los artesanos que trabajarían en la corte del rey. La primera fase de ocupación debemos establecerla en torno al año 30 de Amenhotep III a tenor de los restos cerámicos, es decir, estaría relacionada con la celebración del primer Festival Sed. Posteriormente, el palacio es abandonado para volver a ser ocupado en el año 34, con la celebración del segundo Festival. El abandono de estas viviendas fue voluntario ya que a nivel de suelo no se encontró apenas cultura material, lo que nos hace suponer que los habitantes se trasladaron con todas sus posesiones, quedando únicamente pequeños restos (CRAIG PATCH, ROEHRIG y LACOVARA 2012-2013: 83).

Otra zona de habitación son las conocidas como Villas Occidentales, debido a su posición respecto al palacio. Es una especie de barriada compuesta por diferentes viviendas en la zona norte que mantienen la misma estructura, con una serie de calles que las separan. Las que más atención han centrado son las conocidas como A, B y C, investigadas por la expedición japonesa (ENDO 1998). En la Villa Occidental B se documentaron gran cantidad de sellos de documentos, lo que ha llevado a replantear la interpretación de la misma como un centro de carácter administrativo (HAYES 1951c: 177).

Una estructura de capital importancia es el templo de Amón, excavado por Lansing (1918). Su identificación fue posible debido a las inscripciones en los ladrillos "La casa de Amón en la Casa del Regocijo". Se encuentra cercano al Palacio norte, aislado del conjunto, debido posiblemente a la falta de excavación del yacimiento. Construido con motivo de la celebración del segundo Festival Sed de Amenhotep III, se compone de un gran patio porticado que daría lugar a una serie de estancias y a un templo con su pequeña sala hipóstila que desembocaría finalmente en un sanctasanctorum tripartito (KOLTSIDA 2007).

El lago artificial de Birket Habu es, sin lugar a dudas, el elemento más impresionante de todo el complejo palacial. Es conocido desde antiguo, aunque no fue excavado hasta los años 70. Es un puerto artificial de grandes proporciones con forma de T, construido en varias fases, la primera en torno al año 30 de Amenhotep

III y otro posterior. Este lago no tenía una vida útil suficiente para el transporte, por lo que se considera que tendría una función ritual dentro del Festival Sed.

Los vertederos se encuentran en la zona sur del conjunto. Poseemos poca información arqueológica en los informes. Posiblemente estén asociados con los montículos artificiales surgidos en la excavación de Birket Habu. Son, no obstante, nuestra principal fuente de material cerámico relativos a los Festivales Sed de Amenhotep III.

La zona de talleres se ha documentado junto al Poblado Norte. Poca información nos ha llegado más allá de las referencias a los hallazgos más importantes. Los talleres de fayenza fueron excavados por Lansing (LYTHGOE 1918: 6). Estas fábricas tienen una importancia fundamental pues fueron las que suplieron al palacio de todos los regalos dados por el faraón a los participantes de los Festivales de Sed.

Alejadas del núcleo central de Malqata, pero muy relacionados con ellas, encontramos a Kom el Abd y Kom el Samak. Kom el Abd se encuentra en el límite con el desierto sur de la zona, excavado por David O'Connor y Barry Kemp en la década de los 70 (KEMP 1977). Respecto a su funcionalidad, parece claro que nos encontramos ante una casa de descanso, apreciando una zona de viviendas y una gran plataforma de la que únicamente quedan los cimientos y parte del suelo de ladrillo que pudo haber contenido un santuario.

Kom el Samak presenta un mayor interés. Se encuentra en la zona identificada bajo la denominación de Malqata Sur, excavada por la expedición japonesa. Nos encontramos ante una estructura de carácter cuadrangular a la que se accede a través de dos rampas, una de ellas con escalones, que le dan el aspecto de un templete o bien de un pabellón en las que se podrían haber desarrollado algunos rituales del jubileo.

Todas estas estructuras son las que componen el complejo palacial de Malqata, cuya importancia relativa al Festival de Sed comprenderemos a continuación.

EL FESTIVAL SED A TRAVÉS DE LA REALIDAD MATERIAL DE MALQATA

El Festival Sed, *heb sed* para los antiguos egipcios, fue una celebración de un marcado carácter teológico y mágico que suponía la renovación de los poderes espirituales y mágicos del rey, que permitían a éste mantener la paz y estabilidad en Egipto. No es de extrañar, por tanto, que durante el reinado de Amenhotep III, marcado por el máximo esplendor del imperio egipcio, se pudieran celebrar tres de estos festivales.

El palacio de Malqata se erige como una construcción cuyo objetivo fundamental es acoger los Festivales de Sed celebrados por Amenhotep III. No podemos negar la fuerte relación existente entre esta celebración y la red de estructuras que componen el conjunto palacial. Es por esto por lo que nuestro análisis versará acerca de las estructuras relacionadas con el jubileo real, la cerámica documentada en el yacimiento y posteriormente los demás ejemplos de cultura material relacionada con el Festival.

Estructuras

El estudio de las estructuras supone el punto de partida para comprender verdaderamente el significado del festival. El Palacio del Rey juega un papel muy importante dentro del desarrollo del Festival, pues podría dar origen a las celebraciones siendo el punto de partida de las procesiones y el espacio de descanso y cambio de vestuario del monarca y su familia. Como hemos visto con anterioridad, el edificio presenta dos zonas diferenciadas, una de carácter público y de representación y otra de un mayor carácter privado. Se trata de

una de las estructuras más antiguas del complejo, y posiblemente junto con Birket Habu el centro de toda la construcción. La aparición de gran cantidad de restos cerámicos datados en el Primer Festival Sed de Amenhotep III nos aporta además una argumentación más sólida a la hora de afirmar la relación existente entre el mismo y los jubileos reales.

Kheruef, un alto funcionario del reinado de Amenhotep III, nos da una pista fundamental acerca de este hecho al proclamar en su tumba: "El rey apareció gloriosamente en las grandes dobles puertas de su palacio" (KOZLOFF 2012: 184). Con esta expresión dio comienzo la representación del Primer Festival Sed de Amenhotep III en Malqata. Respecto a qué puertas hace referencia Kheruef, suele considerarse que se tratarían de una ventana que se abrirían en el palacio del rey (KOZLOFF 2012: 184). Sin embargo, al encontrarse hipotéticamente en un segundo piso, no nos ha quedado huella arqueológica.

También podríamos relacionar esta escena con otra construcción de la que no quedan restos, localizada en el entorno de Birket Habu. Se trata de un palacio que fue destruido durante las obras de ampliación del lago tras el primer jubileo y cuyos restos se encuentran en los montículos y vertederos, siendo identificados por Barry Kemp (2008: 265). Se trata de una construcción utilizada únicamente durante este primer jubileo, pero cuya destrucción nos priva de una fuente de información de primera importancia.

Birket Habu, un lago artificial que también actuó como puerto del complejo palacial, se encuentra en la actualidad bajo los campos de cultivo, lo que dificulta el conocimiento arqueológico del mismo. Es una estructura en forma de T de 2 kilómetros de longitud por 1 kilómetro de ancho. Algunas estimaciones determinan que la cuenca ocuparía unos 935000 m² y su profundidad rondarían entre los 5 y los 9 metros (KEMP y O'CONNOR 1974: 126).

La potencia estratigráfica de esta cuenca es enorme y los trabajos realizados nos indican que Birket Habu no tenía agua durante todo el año, hasta tal punto que es muy posible que hubiera épocas en la que ningún barco podría entrar o salir debido a la poca cantidad de agua que podía llegar a albergar en su interior, lo que dificultaría las comunicaciones con el exterior, debiendo buscar vías terrestres de comunicación. La cronología de su construcción se encontraría entre los años 25 y 29 del reinado de Amenhotep III, es decir, al mismo tiempo que se construía el eje central del complejo palacial que es el Palacio del Rey. El puerto jugó un papel importante en el jubileo, ya que sabemos que se produjo una procesión en barcas que posiblemente se desarrollaría en el interior de Birket Habu, tal y como se refleja en la tumba de Kheruef (KEMP 2008: 263).

Los montículos surgidos de la excavación de tan magna obra han tenido diversas interpretaciones desde motivos estéticos hasta identificarse como una especie de gradas desde donde los espectadores podían asistir a las ceremonias acuáticas del Festival. Teniendo en cuenta la idiosincrasia propia del Festival Sed egipcio, consideramos que estos montículos juegan un papel simbólico representando el eterno renacer del sol y, en este caso, del faraón, en un contexto en el que el culto solar alcanza gran auge en Egipto.

Tras las celebraciones del primer jubileo, se emprende la construcción de un nuevo complejo que conocemos como el templo de Amón. Se trata de un templo de una estructura particular determinada por su uso ceremonial. Se trata de un espacio de grandes dimensiones cercado por un muro al que se accede por una entrada a un gran patio que tendría alguna utilidad ritual dentro de las celebraciones del Festival. A través de una rampa se accede a lo que se ha identificado como el salón del festival, donde se realizarían otros tipos de ceremonias junto al gran patio.

Su relación con el Festival Sed está atestiguada por la gran cantidad de fragmentos de cerámica encontrados a su alrededor que datan principalmente del segundo jubileo del rey. Este hecho nos ayuda además a fechar

la construcción del templo en torno al año 34 del reinado de Amenhotep III y supondría un incremento de las estancias en las que se podrían realizar rituales relacionados con el jubileo.

La última de las estructuras que podemos asociar con la celebración *in situ* de los Festivales Sed de Amenhotep III es Kom el Samak. Durante las excavaciones emprendidas con el objetivo de conocer mejor el poblamiento de época romana de la zona se documentó una de las escaleras que daban acceso a una plataforma. Esta escalera presentaba decoración pictórica, con una decoración similar a la presente en la plataforma del trono del Palacio del Rey. La localización de ladrillos estampillados con el nombre del monarca permitió asignarle un marco cronológico.

La decoración y su situación parecen señalar que nos encontramos ante algún tipo de construcción ceremonial. Se ha identificado como una capilla-santuario (SAKURAI *et al.*, 1985: 27), aunque actualmente se considera un pabellón de jubileo (Bryan, 2007: 348) en la que el faraón estaría sentado en su trono durante las celebraciones (HORNUNG 1991: 337; WILKINSON 2011: 313). Paralelos a esta construcción los encontramos en la Capilla Blanca de Sesostri I en Karnak, que también poseía atribuciones rituales relacionadas con la Fiesta Sed.

Se han podido identificar dos construcciones, una sucede a la otra. La primera estaría datada a comienzos del reinado de Amenhotep III, en torno al año 10 (WATANABE y SEKI 1986: 24). En el año 30 se produce una completa renovación del edificio en todas las facetas. No solamente se renueva, sino que incrementa su tamaño a juzgar por el registro arqueológico. Nos encontramos ante un edificio totalmente nuevo que presenta dos entradas, una mediante una rampa y otra mediante una escalera con una decoración pictórica que encontramos en otros ejemplos de tronos.

Si atendemos a la iconografía del propio Festival a través del registro material, principalmente representaciones en cerámicas y relieves en monumentos, observamos que el baldaquino real normalmente sería un baldaquino doble que tendría accesos por ambos lados. Si observamos el esquema de Kom el Samak, parece clara esta vinculación, también podemos ver esa doble entrada y el espacio central sería suficiente como para albergar el doble trono del monarca durante las ceremonias de coronación del jubileo real.

Cerámica

El otro gran elemento que nos permite conocer con mayor profundidad el desarrollo de los Festivales Sed de Amenhotep III está constituido por la cerámica. La cerámica es, dentro de la cultura material de Malqata, el elemento que numéricamente supone un mayor porcentaje pero que no ha recibido toda la atención necesaria. La información que nos aporta es fundamental para comprender el desarrollo de Malqata desde su construcción hasta su colapso y abandono.

El estudio de los restos cerámicos nos confirma que la ocupación del palacio se realizaría en torno al año 29 del reinado de Amenhotep III (KOZLOFF 2012: 149). La cerámica relacionada con la celebración jubilar respondía a una necesidad básica, almacenar las provisiones necesarias para los banquetes desarrollados durante la misma. La información que podemos sacar de estos restos es principalmente su contenido y su procedencia.

Las jarras que encontramos en el yacimiento (Fig. 2) se caracterizan por la forma de grandes ánforas, cuyos ejemplos podemos encontrar en otros yacimientos egipcios o en tumbas reales como la de Tutankhamon, además de jarras de tamaño grande y mediano con amplias bocas y sin brazos. También encontramos jarras carenadas con o sin brazos, jarras cilíndricas, cerámica fina, pequeñas jarras rojas e incluso se ha documentado una con un brazo y cuello finos (Hope, 1989).

El primer Festival Sed de Amenhotep III lo conocemos principalmente por todas las representaciones realizadas en edificios oficiales como el templo de Soleb o en las tumbas de los altos funcionarios. Sin embargo, a nivel cerámico tenemos pocos testimonios, con un total de 200 ejemplos (HAYES 1951b: 83), de los cuales 75 pertenecen al año 30, varios fragmentos a los años 31 y 32 y 123 que no están datados, pero pertenecen al mismo contexto, localizadas principalmente en la zona más antigua del conjunto: el Palacio del Rey, el Palacio Medio, las Villas Occidentales, el Poblado Sur y el Vertedero Sur.

Respecto al segundo jubileo, la única información que poseemos es el registro cerámico. Es un hecho llamativo el que las demás fuentes callen ante la celebración de un segundo Festival, mientras que del tercero sí volvemos a encontrar representaciones. Este hecho ha llevado a algunos especialistas a definir este festival como fallido. Sin embargo, la realidad arqueológica pone en duda tal suposición, puesto que es el Festival del que poseemos la mayor cantidad de registro cerámico, con más de 400 elementos, localizados en las inmediaciones del templo de Amón, construido para tal ocasión.

El tercer y último Festival de Sed de Amenhotep III sí se encuentra referenciado en otras fuentes, principalmente en las tumbas de altos funcionarios, pero es el que presenta una menor cantidad de restos cerámicos. Se han documentado un total de 27 etiquetas, 25 datadas en el año 37 y 2 en el año 38. La mayor parte de esta cerámica procede del Palacio del Rey, lo que parece señalar una reutilización de los espacios del primer Festival.

La problemática planteada por el registro cerámico se basa en la aparición de varios fragmentos, un total de tres, que han sido datados en los años 8 y 9. Los datados en el año 8 se encontraron en el Palacio del Rey, mientras que el datado en el año 9 apareció en el templo de Amón. Además, se ve dificultado por el hecho de que se localizaron un total de cinco etiquetas con la leyenda "Año real 1". Este hecho ha llevado a pensar a numerosos investigadores a pensar que el palacio se encontraría habitado desde el año 8 de Amenhotep III. Sin embargo, las etiquetas datadas en el año 1, tal y como demostró Hayes (1951b: 88), no deberían identificarse con el primer año de Amenhotep III, sino el de su hijo y sucesor Amenhotep IV, ya que se localizaron en el Palacio Medio.

Las etiquetas de jarras (*jar labels*) son las más numerosas, ya que poseemos más de 1000 ejemplos de este tipo de material. Del total de 1400, 845 están datadas y 555 sin datar. De las datadas, 711 están relacionadas con alguno de los jubileos celebrados en Malqata y de las 134 restantes, 64 están datadas o bien justo antes o justo después del desarrollo de una de estas celebraciones (HAYES 1951b: 83).

Los tapones y sellos de botellas son menos numerosos, se han documentado cerca de 90. Son los sellos que se estampaban en los tapones de las ánforas o en las ánforas mismas y la información que nos aportan es la de los recursos contenidos en las mismas.

De todo el registro cerámico, el contenido más habitual es el vino, con 285 fragmentos, sellos y etiquetas; seguido por la cerveza a través de 298; y la grasa con 91. Dentro de los productos sólidos destaca la carne, con 375 elementos y los demás productos identificados (aves, aceite, leche, miel, fuera e incienso) están representados por un total de 134 fragmentos, sellos y etiquetas.

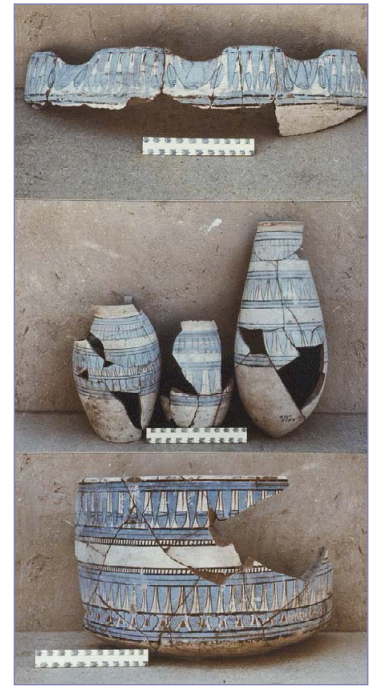


Fig. 2. Cerámica procedente del palacio de Malqata. (Hope, 1989 - 17)

A juzgar por los datos proporcionados por los restos cerámicos, podemos afirmar que la celebración de los jubileos afectaba a todo el territorio egipcio e incluso más allá, puesto que encontramos también productos de importación; ya que la necesidad de provisiones provocaba que desde todo Egipto se enviaran productos allá donde el Festival se celebrara. El registro cerámico además nos señala que los tres Festivales Sed celebrados durante el reinado de Amenhotep III fueron celebrados con éxito.

Otros elementos del registro arqueológico

En Malqata también se han documentado gran cantidad de objetos que individualmente no generan un grupo tan amplio como para poder adquirir categoría propia en nuestro análisis. Estos elementos son: joyería, ladrillos, sellos documentales, escarabeos, cauris, placas, amuletos y moldes y las inscripciones.

La joyería en Malqata no está representada como en otros contextos arqueológicos de Egipto. Ello no implica que no encontremos elementos de joyería que además podamos relacionar con los jubileos. En Karnak encontramos la tapa de una caja de fayenza, además de un grupo de placas de pulseras inscritas procedentes de la tumba del faraón que procederían de su primer Festival Sed (HAYES 1951b: 84). Estos objetos fueron producidos en las fábricas de fayenza que se han documentado. Son objetos fabricados *ex proceso* para las celebraciones del monarca, entregadas a los asistentes de las ceremonias. Dentro de la joyería destacan los anillos de dedos de fayenza. Se caracterizan por ser engastes que se encuentran unos al anillo formando una sola pieza. Parecen fabricados a través de moldes, por lo que es probable que algunos de los moldes encontrados en las excavaciones tuviera como finalidad la creación de algunas de estas joyas. En Malqata han sido documentados unos 490 anillos, localizándose la mayoría en el entorno real, en torno al Palacio del Rey y los edificios subsidiarios.

Lo más importante en estos anillos es que conmemoran la celebración del Festival Sed del rey. Además de la titulación real, también aparecen referencias al acontecimiento, apareciendo el símbolo del Festival (*Hb-Sd*), aportándonos la información de su uso como regalos del monarca a los asistentes.

Los ladrillos han jugado un papel fundamental a la hora de identificar los espacios encontrados. Estos ladrillos, con su estampado característico con el nombre de Amenhotep III nos permiten hacernos una idea de las técnicas constructivas seguidas en el levantamiento del palacio y las estructuras adyacentes.

Los sellos documentales son aquellos utilizados en la firma de los documentos oficiales del Egipto faraónico. En Malqata se han documentado cerca de 1100 de este tipo de elementos, todos ellos durante las excavaciones de Winlock (1912). La mayor parte presenta el nombre del monarca, pero lo más importante es que en algunos aparecen leyendas relativas al Festival Sed, tales como “Señor de los Festivales de Sed”, “Cientos de millones (infinitos) de Festivales de Sed”, “Señor de los Festivales” o “Rico en Festivales de Sed en la Casa de Amón” (HAYES 1951c: 167). Estos sellos además también nos darían información acerca de la datación de algunos documentos. Por ejemplo, el sello en cuya leyenda aparece la frase “Rico en Festivales de Sed en la Casa de Amón” nos hace referencia al año 34 y posterior, puesto que esta Casa de Amón, el templo del dios en Malqata, se construye y se pone en funcionamiento a partir del segundo Festival.

Hay una diversidad de objetos que no podemos englobar en una categoría pero que nos aportan información muy útil relativa al Festival, tales como escarabeos, cauris, placas, amuletos y moldes. La mayor parte presentan los nombres del monarca o de la familia real y posiblemente fueron dados como regalos a los asistentes de las celebraciones de los jubileos.

También se han localizado una gran cantidad de pequeños objetos que no han sido objeto de estudio. Quizás el ejemplo más representativo es un pequeño fragmento de una copa de fayenza azul (Fig. 3). Se trata de un

fragmento de un tamaño muy pequeño que presenta una escena del Festival Sed grabada en su cara externa. A la derecha del fragmento podemos observar al rey entronizado en el pabellón del Festival. En este caso lleva puesta la Corona Roja del Bajo Egipto y en sus manos sostiene el cetro y el flagelo. Si observamos la inscripción jeroglífica que presenta a su izquierda podemos ver un brazo que sostiene el símbolo egipcio de “muchos años”. A pesar de que se encuentra muy fragmentado, podemos ver sobre este símbolo el cartucho real con el nombre del monarca, que lo identifica como Amenhotep III.



Fig. 3. Fragmento de copa

¿Un palacio construido para el Festival Sed o un Festival Sed celebrado en un palacio existente? Malqata y su problemática a la luz de la arqueología

Debemos tratar de dilucidar si a la luz de los datos arqueológicos podemos afirmar que Malqata fue construida para el Festival Sed o simplemente se utilizaron sus estructuras para dicha celebración. Consideramos que este palacio es construido para acoger este festival, basándonos en una serie de evidencias.

En primer lugar, la cronología del conjunto palacial. Mucho se ha discutido acerca de este asunto. En las primeras investigaciones subyacía la idea de una ocupación temprana del palacio, debido principalmente a un escarabeo en los Museos Vaticanos que data en ese año la construcción de un lago de recreo, identificado en un primer momento con Birket Habu. Un lago de esas dimensiones no podía haberse construido en 15 días como reza la inscripción del escarabeo. Las tesis de Yoyotte (1959) localizando este lago en Akhmin tiene mayores visos de realidad.

Además, la cultura material parece favorecer esta cronología. El periodo más antiguo en las que se ha datado una muestra significativa de los restos cerámicos se encuentra en torno al año 29, el año anterior al primer Festival. Bien es cierto que para esta situación se han podido dar varias circunstancias. En primer lugar, que la cerámica elaborada en una cronología anterior fuera reutilizada a diferencia de aquella utilizada en los festejos. Sin embargo, la inexistencia de fragmentos, a excepción de 3, que sean datados en cronologías anteriores con una diferencia de cerca de 20 años hacen que nos cuestionemos esta interpretación.

Aunque la cerámica común se hubiera reutilizado, deberían haber aparecido muchos más fragmentos datados no sólo en los años 8 y 9 del reinado, sino a lo largo de todo el periodo hasta el año 29. El único producto que parece mantenerse ajeno a esta dinámica es el vino, del que a través de los tapones de botellas vemos una continuidad de 17 años. Sin embargo, el vino, por sus características, no debe ser tenido en cuenta en el aspecto cronológico, puesto que su elaboración y conservación era diferente al resto de productos.

Las intervenciones llevadas a cabo en lo que he denominado estructuras dan cronologías que nos llevan a pensar que el palacio se construyó para albergar los Festivales y no con anterioridad, tal y como se puede observar en los ejemplos de Birket Habu y el Palacio del Rey. Esta argumentación se vería asimismo apoyada por el hecho de que tanto el segundo como el tercer Festival Sed de este faraón se celebraran también en

Malqata. Sabemos que una vez tomada la decisión de celebrar un jubileo, el faraón normalmente o bien construía un nuevo recinto o construía un Patio de los Festivales en el templo del dios o la diosa que fuera patrón/a del mismo (FRANKFORT 1976: 103-4). Esto quiere decir que cada Festival podía desarrollarse en un emplazamiento u otro dependiendo del dios tutelar. Sin embargo, Malqata está concebida para la celebración de todos los Festivales que fueran necesarios y pudieran celebrarse en vida de Amenhotep III.

Es por esto por lo que se construye el templo de Amón para la segunda celebración. Posiblemente durante el primero hubo una fuerte relación con el templo de Karnak, más si tenemos en cuenta que se construyó otro puerto, parecido al de Birket Habu en la otra orilla y que Amenhotep III decidió renovar la fachada del santuario de Amenhotep II en Karnak cerca del año 30 de su reinado (YOYOTE y ČERNY 1970: 213).

Por tanto, Malqata se eleva pensando en el Festival Sed. Incluso las estructuras que ya estaban en pie, como Kom el Samak, se renuevan y adecúan para albergar estas festividades. El caso de Kom el Samak es paradigmático, de una casa de descanso (fue sustituida por Kom el Abd) se transforma en el baldaquino real donde el rey sería entronizado de nuevo como soberano de Egipto.

La cerámica apoya esta visión, aportando una cronología cercana al Festival como periodo más antiguo de ocupación. Los demás objetos encontrados respondían además a la necesidad del faraón de producir regalos con los que obsequiar a todos los asistentes de sus fiestas. De ahí la necesidad de que existieran talleres de artesanos con sus viviendas que han sido documentadas durante las excavaciones.

Dentro de la historiografía hay incluso algunos autores que abogan por la celebración de los principales actos en la ciudad de Menfis (ALDRED, 1989: 165). Con esta argumentación se trata de eliminar algunas problemáticas como el hecho de no haber encontrado in baldaquino de entronización, que identificamos con Kom el Samak, y también por la inexistencia de los mojones territoriales que sí podemos encontrar en Saqqara, en el conjunto de Djeser.

Sin embargo, esta argumentación carece de base, ya que las construcciones necesarias para el Festival Sed de Amenhotep III posiblemente se levantarán con materiales perecederos o se desmontaran tras su uso, tal y como pasó con el palacio junto a Birket Habu. Además, hemos identificado el baldaquino real con la estructura de Kom el Samak, y el registro cerámico nos muestra un consumo masivo de alimentos en cerámica claramente con funcionalidad jubilar que demuestran que los principales eventos tuvieron lugar en Malqata, hecho además que se ve finalmente reforzado por las propias fuentes de este periodo como las tumbas de altos funcionarios, o a través de las diferentes misivas que se han conservado de Malqata (GALÁN 2000: 255). Dicho de otro modo, en Malqata “tenemos testimonios concretos de la celebración de dicho Festival” (HORNUNG 1991: 336). Por todas estas razones consideramos que Malqata fue un palacio construido expresamente para celebrar los Festivales de Sed de Amenhotep III.

CONCLUSIONES

El reinado de Amenhotep III es uno de los reinados más importantes de la historia egipcia. Egipto alcanza su máximo apogeo exterior, pero también interior; gracias a unas condiciones externas favorables que permitieron el desarrollo de la economía egipcia y con ella un programa constructivo e ideológico que trató de divinizar al faraón en vida.

Dentro de este vasto programa constructivo destaca el complejo palacial de Malqata, con la fortuna de ser uno de los pocos complejos palaciales que han llegado a nuestros días y que han podido ser excavados. Malqata

presenta además una característica muy especial y es que se trata de un complejo de estructuras que tienen como finalidad última albergar en su seno el desarrollo de los Festivales Sed de Amenhotep III.

Este hecho ha permitido documentar en los espacios de Malqata una gran cantidad de objetos y restos que podemos asociar con el desarrollo de estos festivales. Es uno de los pocos ejemplos que tenemos en el Antiguo Egipto que nos permiten afirmar con certeza que fue un lugar donde se celebró efectivamente una de estas celebraciones. Los restos materiales que encontramos en Malqata nos permiten afirmar que efectivamente los tres Festivales de los que tenemos noticia se celebraron correctamente y que tuvieron un gran éxito en cuanto a su organización y desarrollo. El tercer festival de Amenhotep III pudo no tener el efecto deseado, pues el monarca murió en su año 39, es decir, un año después de la celebración de éste, recayendo el trono en la figura de Amenhotep IV.

Malqata (Fig. 4) es un caso de estudio de gran proyección. Cuando los trabajos actuales de mantenimiento y restauración terminen, quizás sea posible desarrollar nuevamente una labor arqueológica de entidad que nos permita acceder a una cantidad de datos suficientes como para poder acabar con algunas de las problemáticas aún abiertas por el palacio, tales como la extensión definitiva del complejo, la relación entre algunas estructuras y la funcionalidad de las mismas.



Fig. 4. Reconstrucción de Malqata. (Monnier, 2019)

BIBLIOGRAFÍA

ALDRED, C. (1989): *Akhenaton, faraón de Egipto*, Madrid, Edaf.

BRYAN, B. M. (2007): La XVIII dinastía antes del periodo amárnico. En Shaw, I. (Ed.). *Historia del Antiguo Egipto*, La Esfera de los libros, Madrid, pp. 287-359.

CRAIG PATCH, D., ROEHRIG, C. y LACOVARA, P. (2012-2013): A century of excavation at the palace-city of Amenhotep III: the work of the Metropolitan Museum of Art (1910-1920) & the joint expedition to Malqata (2008-2012), *KMT* 23 (4), pp. 76-84.

DARESSY, M. G. (1903): Le palais d'Aménophis III et le Birket Habu. En *Annales du Service des Antiquités de l'Égypte*, tome IV. Le Caire: L'Institut Français d'Archéologie Orientale, pp. 165-170.

DE PEYSTER TYTUS, R. (1903): *A Preliminary report on the Re-excavation of the Palace of Amenhetep III*. New York: Winthrop Press.

ENDO, T. (1998). Amarna-Type Houses at the Malqata Palace-City. En *Journal of the Society for the Study of Egyptian Antiquities*, 25, pp. 23-37.

- EVELYN-WHITE, H. G. (1915). The Egyptian Expedition 1914-15. En *The Metropolitan Museum of Art Bulletin* 10, no. 12, pp. 253-256.
- FRANKFORT, H. (1976). *Reyes y Dioses. Estudio de la religión del Oriente Próximo en la Antigüedad en tanto que integración de la sociedad y la naturaleza*. Madrid: Alianza Editorial.
- GALÁN, J. M. (2000). The Ancient Egyptian Sed-Festival and the Exemption from Corvee. En *Journal of Near Eastern Studies*, Vol. 59, Nº 4 (Octubre 2000), pp. 255-264.
- GARCÍA MORÁ, F. (2018). *Atlas de Historia Antigua II: el Antiguo Egipto*. Madrid: Síntesis.
- HAYES, W. C. (1951a). Inscriptions from the Palace of Amenhotep III. En *Journal of Near Eastern Studies*, Vol. 10, Nº 1 (enero 1951), pp. 35-56.
- HAYES, W. C. (1951b). Inscriptions from the Palace of Amenhotep III. En *Journal of Near Eastern Studies*, Vol. 10, Nº 2 (Abril 1951), pp. 82-112.
- HAYES, W. C. (1951c). Inscriptions from the Palace of Amenhotep III. En *Journal of Near Eastern Studies*, Vol. 10, Nº 3 (Julio 1951), pp. 156-183.
- HOPE, C. A. (1989). The XVIIIth Dynasty pottery from Malkata. En *Pottery of the Egyptian New Kingdom*. Victoria: Victoria College Press, pp. 3-46
- HORNUNG, E. (1991). El faraón. En Donadoni, S. (Ed.). *El hombre egipcio*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 311-340.
- KEMP, B. J. (1977). A Building of Amenophis III at Kom el-'Abd. En *The Journal of Egyptian Archaeology* 63, pp. 71-82.
- KEMP, B. J. (2008). *El Antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*. Crítica: Barcelona.
- KEMP, B. Y O'CONNOR, D. (1974). University Museum Excavations at the 'Birket Habu. En *The International Journal of Nautical Archaeology and Underwater Exploration* 3, no. 1, pp. 101-136).
- KOLTSIDA, A. (2007). A Dark Spot in Ancient Egyptian Architecture: The Temple of Malkata. En *JARCE* 43, pp. 43-57.
- KOZLOFF, A. P. (2012). *Amenhotep III. Egypt's radiant pharaoh*. Nueva York, Cambridge University Press.
- LACOVARA, P. (2018). Recent Work at Malqata Palace. En Bietak, M. y Prell, S. (Eds.). *Ancient Egyptian and Ancient Near Eastern Palaces, Volume 1: Proceedings of the conference on palaces in Ancient Egypt*. Vienna: Austrian Academy of Sciences, pp. 283-289.
- LANSING, A. (1918). Excavations at the Palace of Amenhotep III at Thebes. En *The Metropolitan Museum of Art Bulletin* 13, no. 3, pp. 8-14.
- LYTHGOE, A.M. (1918). The Egyptian Expedition 1916-17. En *The Metropolitan Museum of Art Bulletin* 13, no. 3, pp. 3-8.
- MONNIER, F. (2019) Scientific reconstruction of the Palace of Amenhotep III at Malqata. En Lacovara, P. (Ed.). *Studies on the Palace of Amenhotep III at Malqata*. Albany: The Ancient Egyptian Heritage and Archaeology Fund.
- NISHIMOTO, S. (2005). The Decorative Program at Malqata Palace, Egypt. En Uda, M.; Demortier, G. y Nakai, I. (Eds.). *X-Rays for Archaeology*. Dordrecht: Springer, pp. 271-274.
- O'CONNOR, D. (1979). The University Museum Excavations at the Palace-City of Malkata. En *Expedition* 21, no. 2, pp. 52-53.
- PADRÓ, J. (2008). *Historia del Egipto faraónico*. Madrid: Alianza Editorial.
- SAKURAI, et al., (Eds.) (1985). The Excavations at Malkata-South 1972-1980. En *Studies in Egyptian Culture* 1. Tokyo: Waseda University.
- SERRANO, J. M. (2012). El Egipto faraónico. En Sanmartín, J. y Serrano, J. M. *Historia antigua del Próximo Oriente. Mesopotamia y Egipto*. Akal: Madrid, pp. 179-342.
- STEVENSON SMITH, W. (1999). *The Art and Architecture of Ancient Egypt*. New Haven: Yale University Press

WATANABE, Y. y SEKI, K. (1986). The Architecture of 'Kom El Samak' at Malkata-South: A Study of Architectural Restoration. En *Studies in Egyptian Culture* 5. Tokyo: Waseda University.

WILKINSON, T. (2011). *Auge y caída del Antiguo Egipto*. Madrid: Debate.

WINLOCK, H. E. (1912). The Work of the Egyptian Expedition. En *The Metropolitan Museum of Art Bulletin* 7, no. 10, pp. 184-190.

YOYOTTE, J. (1959). Le Bassin de Djâroukha. En *Kêmi* 15, pp. 23-33.

YOYOTTE, J. Y ČERNÝ, J. (1970). El Imperio Nuevo en Egipto. En *Los Imperio del Antiguo Oriente II. El fin del Segundo Milenio*. Historia Universal siglo XXI, vol. 3. Madrid: Siglo XXI, pp. 193-259.

ESTUDIO ESTADÍSTICO DE LOS PATRONES CONSTRUCTIVOS DE LOS GEOGLIFOS DE PAMPA DE OCAS. VALLE DE PISCO, ICA, PERÚ

STATISTICAL STUDY OF THE CONSTRUCTION PATTERNS OF THE GEOGLYPHS OF PAMPA DE OCAS. PISCO VALLEY, ICA, PERU

Pablo SOLIS QUINTEROS*

Resumen

En este artículo se presenta el estudio de un grupo de geoglifos lineales que fueron excavados mediante rescate arqueológico entre los años 2016 y 2017, localizados en el sector sur de Pampa de Ocas del distrito de Paracas (Pisco – Ica). Los datos de la actuación arqueológica fueron organizados en una base de datos y luego se analizaron utilizando métodos estadísticos para obtener interpretaciones cuantitativas de tipo arqueológico. Apoyados por la información arqueológica, antropológica y etnohistórica, los resultados de los análisis estadísticos permitieron alcanzar conclusiones significativas que ayudan a entender los geoglifos en el contexto arqueológico.

Palabras Clave

Arqueología andina, cuantificación, cultura Paracas, cultura Nasca, geoglifos.

Abstract

This paper presents the study of a group of linear geoglyphs excavated by means of archaeological rescue between 2016 and 2017, located in the southern sector of Pampas de Ocas of the district of Paracas (Pisco - Ica). The archaeological work data were organized in a database and then analyzed using statistical methods to obtain quantitative interpretations of archaeological type. Supported by archaeological, anthropological and ethnohistorical information, the results of statistical analyses quantitative allows us to obtain significant conclusions in order to understand the geoglyphs in the archaeological context.

Keywords

Andean archaeology, geoglyphs, Nasca culture, quantification, Paracas culture.

INTRODUCCIÓN

Cuando hablamos de geoglifos en el desierto peruano es usual recordar las figuras zoomorfas graficadas en una amplia llanura y conocidas como “Líneas de Nasca”, que se encuentran en la costa sur del Perú. Pero la tradición de los geoglifos tiene también presencia en la franja costera peruana, desde el departamento de Lambayeque en el norte, hasta el departamento de Tacna en el sur. Uno de estos casos son los Geoglifos de Pampa de Ocas, localizados en la provincia de Pisco (Ica), emplazados en una extensa llanura árida cubierta por arena y piedras, que por su característica topográfica es conocida como *pampa*. En este trabajo solamente se examinarán los geoglifos que se ubicaban en el sector sur de la pampa, los cuales fueron sometidos a una intervención de rescate arqueológico.

En la costa sur del Perú, durante el Horizonte Temprano (800 a.C. – 1 a.C.) y el Período Intermedio Temprano (1 a.C. – 650 d.C.) se desarrollaron de manera consecutiva la culturas Paracas y Nasca, principalmente en el espacio territorial que actualmente es el departamento de Ica. Estas culturas son referidas aquí porque, de

* Universidad de Granada sqpablo@gmail.com

acuerdo a los investigadores que han estudiado el tema, la tradición de los geoglifos tiene su origen en esta región a partir de la cultura Paracas, llegando a su plenitud durante la cultura Nasca. Diversas son las hipótesis que tratan de explicar la función y el uso que se les dio a los geoglifos, y les asignan una función astronómica, o que están relacionados al culto al agua, o que fueron parte de un complejo sistema de creencias regidos por el contexto social y político de esas épocas.

Entre las conclusiones más relevantes expuestas aquí, una tiene que ver con la dirección que tomaban los geoglifos, destacan que un porcentaje mínimo de estos tenía una orientación solar, pero un porcentaje mayor presentaba una dirección hacia un importante asentamiento del valle. Asimismo, se han diferenciado tres posibles patrones métricos que se utilizaron para construir los geoglifos. Estas conclusiones concuerdan con algunos argumentos de las hipótesis ya propuestas y, por otra parte, apuntan importantes indicios acerca de la comprensión de los conocimientos abstractos prehispánicos, fundamentalmente en el campo de la geometría. Naturalmente, estas conclusiones deben tener una mayor contrastación en futuras investigaciones.

MARCO GEOGRÁFICO

Los Geoglifos de Pampa de Ocas se localizan en el distrito de Paracas, provincia de Pisco, departamento de Ica, muy cerca del litoral del Océano Pacífico y sobre una altitud promedio de 33 m s.n.m. Especialmente, las coordenadas centrales de los geoglifos son 369611E – 8476238N (Elipsoide WGS84, Proyección UTM, Zona 18S) (Fig. 1).

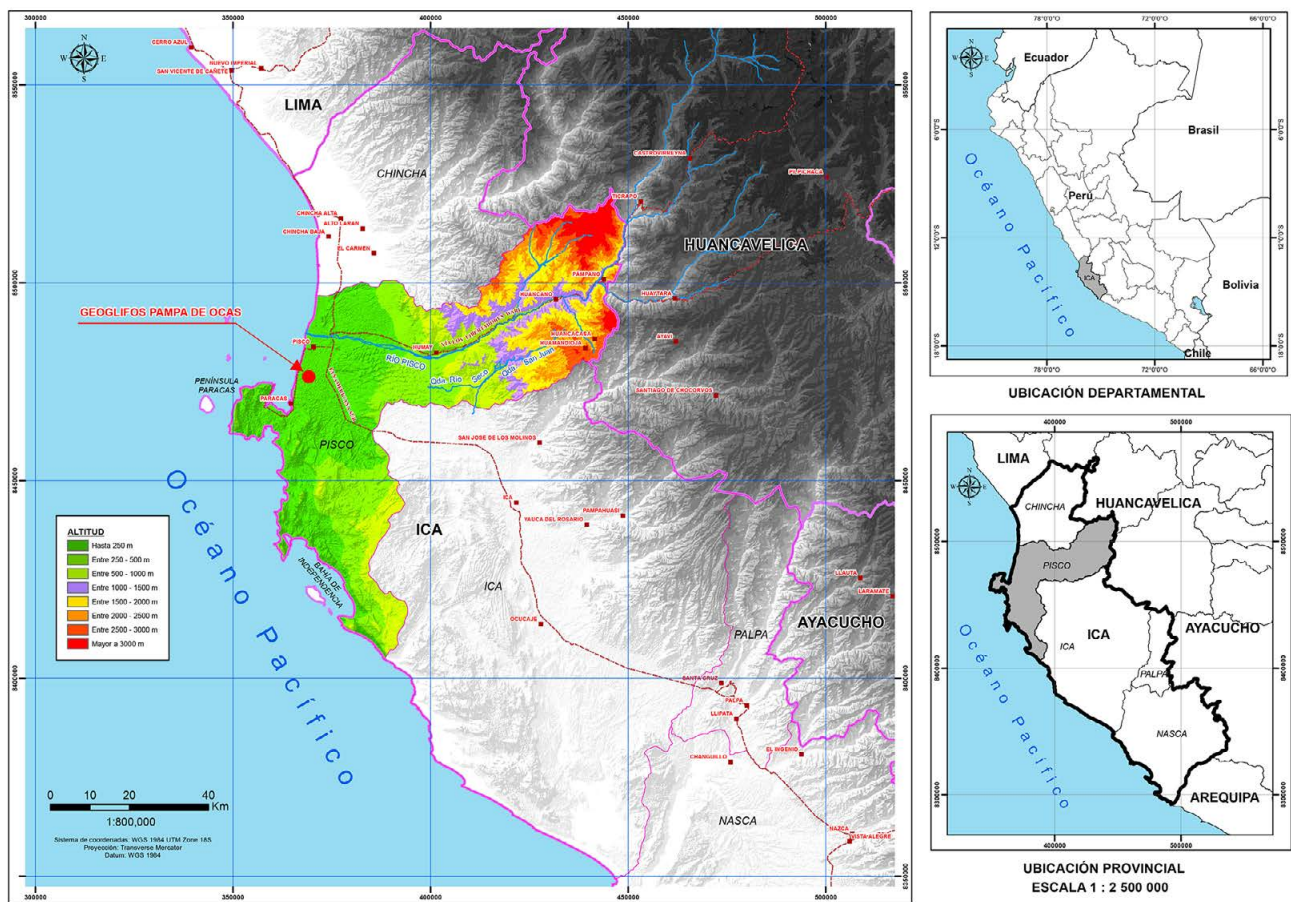


Fig. 1. Mapa de ubicación de los Geoglifos de Pampa de Ocas. Fuente: MORE 2018: 12-13.

La Pampa de Ocas se emplaza en la margen izquierda del valle de Pisco (costa sur del Perú), en un abanico aluvial que forma una extensa llanura desértica (ONERN 1971: 10-28). De acuerdo a la división del territorio peruano hecha por Antonio Brack, la Pampa de Ocas se encuentra en la ecorregión “Desierto del Pacífico”, que es uno de los desiertos más áridos del mundo, con un clima semicálido muy seco y con precipitaciones promedio anuales inferiores a los 150 mm. La geomorfología está caracterizada por planicies sedimentarias, cerros y colinas bajas, que se elevan cada vez más hacia el este (BRACK y MENDIOLA 2012: 146-148).

LOS GEOGLIFOS EN ICA

Fue el arqueólogo venezolano Josep Cruxent, en 1949, el primero en usar el término “Geoglifo” aunque, años después, en 1964, Grete Mostny, directora del Museo Nacional de Historia Natural de Chile, propuso una primera definición. Los Geoglifos (*geo* “tierra” y *glyphé* “grabado”) son figuras de gran tamaño representados sobre diversas superficies de la Tierra y construidos a mano (CASANOVA 2015: 4, VALENZUELA y CLARKSON 2014: 3017).

La tradición de los geoglifos está documentada a partir de la Cultura Paracas, siendo su esplendor durante la Cultura Nasca, culturas que, de acuerdo a la periodificación propuesta por John Rowe en 1962, se desarrollaron durante el Horizonte Temprano (800 a.C. – 1 a.C.) la primera y el Periodo Intermedio Temprano (1 a.C. – 650 d.C.) la segunda.

La cultura Paracas se encuentra dividida en cuatro etapas que agrupan las 10 fases cerámicas propuestas por L. Dawson llamadas Ocucaje (Tab. 1). Geográficamente, el área de influencia de la cultura Paracas se extendió en la faja costera desde el valle de Cañete (departamento de Lima) por el Norte, llegando a los valles de Palpa y Nasca por el Sur (departamento de Ica), aunque algunos investigadores indican que Paracas llegó hasta Yauca (departamento de Arequipa) (BONAVIA 1991: 223, ISLA 2010: 24, ISLA 2018, ROWE 1970: 424).

La cultura Nasca se desarrolla inmediatamente después de Paracas, y L. Dawson la dividió en 9 fases cerámicas, las cuales actualmente se agrupan en tres etapas (ISLA 2010, PROULX 2008: 575) (Tab. 1). El área nuclear de la cultura Nasca se distribuye en la faja costera de los valles que conforman la cuenca del Río Grande (Fig. 2), siendo de importancia secundaria los valles de Ica y Pisco por el norte, y el valle de Acarí por el sur (BONAVIA 1991: 284).

PERÍODO	CRONOLOGÍA	ETAPA	FASE CERÁMICA
HORIZONTE TARDÍO	1440 - 1532		
PERÍODO INTERMEDIO TARDÍO	1000 d.C. - 1440 d.C.		
HORIZONTE MEDIO	650 d.C. - 1000 d.C.		Nasca 9 Nasca 8
PERÍODO INTERMEDIO TEMPRANO	1 a.C. - 650 d.C.	NASCA TARDÍO (450 d.C. - 650 d.C.) NASCA MEDIO (300 d.C. - 450 d.C.) NASCA TEMPRANO (1 a.C. - 300 d.C.)	Nasca 7 Nasca 6 Nasca 5 Nasca 4 Nasca 3 Nasca 2
HORIZONTE TEMPRANO	800 a.C. - 1 a.C.	TRANSICIÓN PARACAS - NASCA (200 a.C. - 1 a.C.) PARACAS TARDÍO (350 a.C. - 200 a.C.) PARACAS MEDIO (550 a.C. - 350 a.C.) PARACAS TEMPRANO (800 a.C. - 550 a.C.)	Nasca 1 Ocucaje 10 Ocucaje 9 Ocucaje 8 Ocucaje 7 Ocucaje 6 Ocucaje 5
PERÍODO INICIAL	1500 a.C. - 800 a.C.		Ocucaje 4 Ocucaje 3 Ocucaje 2 Ocucaje 1

Tab. 1. Cuadro cronológico propuesto por John Rowe. Fuente: ISLA 2010, ISLA 2018, SILVERMAN y BROWNE 1991.

Una de las principales y más conocidas manifestaciones culturales de Nasca son los geoglifos, y fue durante el desarrollo de esta cuando alcanzó su máxima expresión. Los geoglifos más extensamente documentados y estudiados en el Perú son las “Líneas de Nasca”, localizadas en la pampa de Jumana o San José, comúnmente llamada la Pampa de Nasca, en la cuenca de Río Grande (Fig. 2). Sin embargo, en el departamento de Ica se han registrado geoglifos en toda su región costera, que abarca las provincias de Chincha, Pisco, Ica, Palpa y Nasca (AVENI y SILVERMAN 1991: 369, ISLA 2018: 108-124) (Fig. 1).

Las investigaciones sobre geoglifos se han centrado, principalmente, en las provincias de Palpa y Nasca, y los investigadores han fechado el inicio de la construcción de los geoglifos a partir de la etapa Paracas Medio, principalmente en la provincia de Palpa. El incremento de geoglifos construidos tiene lugar en la etapa de Transición de Paracas a Nasca, donde las figuras se ubican en planos inclinados de colinas y extremos de los valles, como mencionan Isla, Lambers y Reindel. Silverman y Browne también reportan cerámica de la fase Ocucaje 10 (Transición de Paracas a Nasca) en sus trabajos realizados en los valles de Ingenio y Palpa, lo mismo que los investigadores de la Universidad de Yamagata. Todos comparten la afirmación de que el mayor auge en la construcción y uso de los geoglifos tuvo lugar durante la cultura Nasca (Período Intermedio Temprano), principalmente durante la etapa Nasca Temprano. Ellos coinciden que, para el Horizonte Medio, se continuó con un uso mínimo de los geoglifos, pero no con su elaboración. Solamente Silverman, Browne y el equipo de la Universidad de Yamagata han encontrado evidencias del uso de los geoglifos durante el Período Intermedio Tardío, pero ya no para el Horizonte Tardío (SILVERMAN y BROWNE 1991: 208-219, SILVERMAN y PROULX 2002: 175, REINDEL *et al.* 2006: 180, ISLA 2010, ISLA 2018: 93, SAKAI y OLANO 2016: 283-286, SAKAI *et al.* 2017: 31-32).

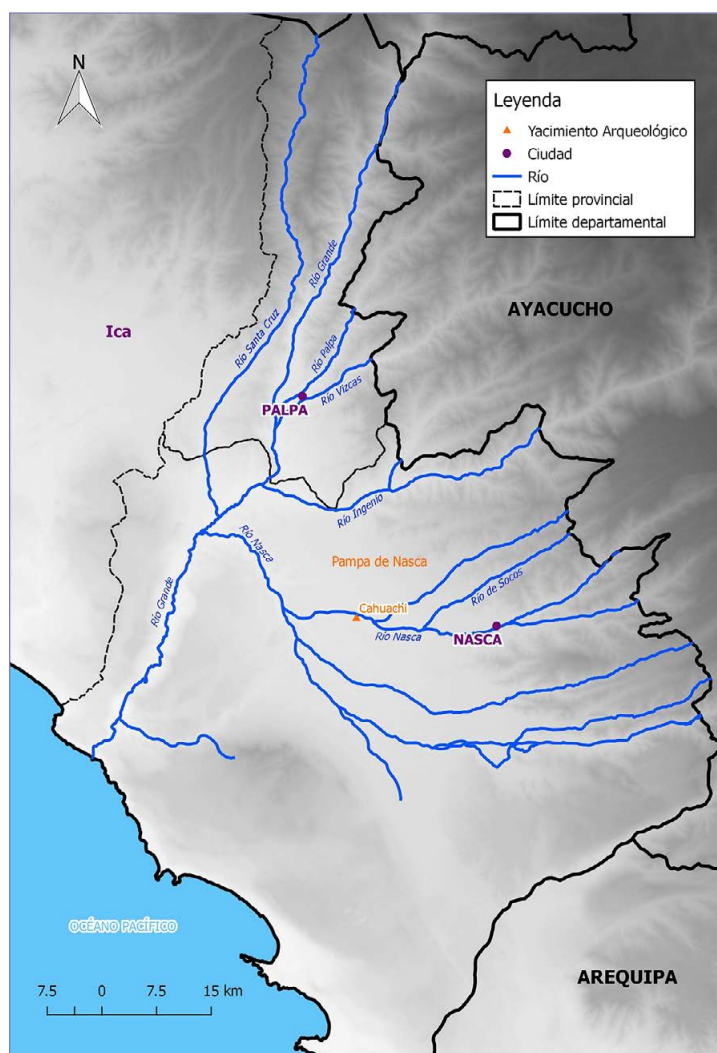


Fig. 2. Cuenca del Río Grande. Elaboración propia. Mapa base: Ministerio de Educación del Perú.

Como se ha comprobado, la tradición de los geoglifos se extiende por toda la región costera de Ica y, hasta el momento, son varios los yacimientos que comparten semejanzas con los geoglifos de Pampa de Ocas. Además, se han registrado y reportado geoglifos del mismo tipo en la provincia de Chincha (ISLA 2018: 109, MOGROVEJO 2002: 44-46), en la provincia de Pisco (GARCÍA 1996: 34-35, GARCÍA 2018: 36, ISLA 2018: 110) y en la provincia de Ica (GARCÍA 2013: 154-163, ISLA 2018: 114-117).

Clasificación tipológica y técnicas de elaboración de los Geoglifos

De acuerdo a los estudios realizados en la cuenca de Río Grande, los geoglifos se han clasificado por sus formas en dos grandes grupos: los geoglifos *Figurativos* y los geoglifos *Geométricos* (ISLA 2018: 94).

Los geoglifos *Figurativos* son representaciones antropomorfas, zoomorfas, fitomorfas y abstractas. Los de mayor número son las figuras antropomorfas, con bastantes casos en los que los personajes portan objetos en las manos y están asociados a figuras zoomorfas. Las figuras zoomorfas son el segundo grupo más numeroso y se dividen en dos subgrupos. El primero corresponde a las etapas de Paracas Tardío y Transición Paracas-Nasca,

lapso en el cual los geoglifos están localizados en las laderas de las mesetas y en las colinas. Los geoglifos del segundo subgrupo, la mayoría localizados en la Pampa de Nasca, conforman las representaciones más destacadas de aves, peces, monos, arañas, etc., construidos en superficies llanas y que están asociados a la cultura Nasca (ISLA 2018: 97-100).

Los geoglifos *Geométricos* constituyen el mayor número en toda el área investigada, encontrándose también en todo el departamento de Ica. Estos geoglifos se han dividido en los siguientes subgrupos: a) Líneas rectas de longitudes muy variadas, siendo anchas o angostas, paralelas o múltiples, b) Áreas despejadas, cuyas formas pueden ser trapecios, triángulos y cuadriláteros, destacando los trapecios, y c) Centros radiales o centros de líneas. También se tienen las formas espirales, círculos y zigzag. De acuerdo a los investigadores, los geoglifos geométricos están relacionados exclusivamente con la cultura Nasca (ISLA 2018: 95-97, SILVERMAN y BROWNE 1991: 211, SILVERMAN y PROULX 2002: 171).

Los pobladores prehispánicos emplearon principalmente dos técnicas para elaborar los geoglifos, así como una tercera que resulta de la conjunción de las otras dos. La primera es la técnica *Extractiva*, que consistió en retirar el material de la superficie del terreno, principalmente piedras, con el fin de crear un contraste de colores entre el material desplazado y el suelo subyacente, dando como resultado un diseño en negativo. La segunda es la técnica *Aditiva*, mediante la cual se acumularon piedras o material oscuro sobre una superficie mayormente clara, que sirve de fondo para definir la figura del geoglifo, generando una figura en positivo o sobre relieve. La tercera técnica es la llamada técnica *Mixta* por ser la suma de las dos técnicas anteriores, con el fin de contrastar y definir las figuras al mismo tiempo (BRIONES y ALVARES 1984: 225, CASANOVA 2015: 6-7).

Hipótesis de la función y uso de los Geoglifos

A inicios de los años 40 del siglo XX Paul Kosok, después de observar el ocaso sobre una línea de la Pampa de Nasca, propuso la función astronómica de los geoglifos. Esta hipótesis fue defendida por Maria Reiche quién, influenciada por P. Kosok, dedicaría parte de su vida al registro, estudio y protección de las “Líneas de Nasca”, planteando que las líneas se diseñaron como un sistema calendárico cuyo fin era trazar las significativas posiciones del sol, la luna y las estrellas, y también aseguró que los geoglifos zoomorfos eran las representaciones de las constelaciones. Estos planteamientos, a pesar del esfuerzo y dedicación de M. Reiche, no pudieron ser demostrados hasta el momento de su muerte (AVENI y SILVERMAN 1991: 368, REINDEL *et al.* 2006: 184, SILVERMAN y PROULX 2002: 165).

La hipótesis astronómica de las “Líneas de Nasca” fue contrastada por varios investigadores, entre ellos Gerald Hawkins, quién concluyó que, en conjunto, los geoglifos de la Pampa de Nasca no tenían correlación con fenómenos astronómicos ni mostraban preferencia por algún astro y, por lo tanto, las líneas no son ni astronómicas ni calendáricas (AVENI y SILVERMAN 1991: 369, BONAVIA 1991: 292).

El astrónomo A. Aveni, apoyado por los estudios de los antropólogos G. Urton y T. Zuidema, han cuestionado la metodología usada por Hawkins para estudiar los geoglifos, criticando que haya separado la astronomía antigua de su contexto socioeconómico, religioso y calendárico. Pero separando los cuestionamientos hechos a Hawkins, Aveni confirmó la conclusión de que las líneas tomadas en conjunto posiblemente no constituyeron un sistema astronómico unificado (AVENI y SILVERMAN 1991: 369-371).

Entre los años 60 y 70 del siglo XX, T. Morrison trabajó en las “Líneas de Nasca” y en otras de características similares en distintos lugares de los Andes, reuniendo datos etnográficos e históricos. En su trabajo, pudo documentar una antigua tradición en el altiplano andino que relaciona las cimas de las montañas con la supervivencia de los espíritus de los ancestros, y en cuyos lugares actualmente se localizan capillas cristianas. En estos lugares, los pobladores suben en procesión hasta la cima siguiendo una ruta marcada por un trazo

antiguo, y van dejando ofrendas en el camino. La existencia de estas líneas (trazos) ha podido ser comprobada en varios lugares del altiplano por Morrison, a partir de lo que infiere que las líneas no tienen un significado astronómico ni calendárico, y piensa que los montículos de piedras asociados a las líneas representan a los lugares sagrados (*Huacas*). Morrison remarca sobre todo la relación que tienen las líneas con las montañas y los lugares sagrados, donde las líneas son senderos relacionados con el culto a los ancestros, lo que constituye una idea muy parecida a la de los *ceques* del Cusco Incaico (BONAVIA 1991: 293, REINHARD 1997: 11).

Al igual que Morrison, J. Reinhard, con la ayuda de datos etnográficos y etnohistóricos propone que, dentro de la tradición andina hubo una vinculación muy estrecha entre las Montañas, el Agua y la Fertilidad. Su argumento principal es que, en la época Inca, las montañas eran lugares sagrados, creencia que posiblemente era muy antigua. Una razón importante por la cual se reverenciaba a las montañas era porque de ellas dependía la producción económica y, especialmente, la fertilidad de los campos y el ganado, como reguladoras del agua mediante la lluvia, y tenían una vinculación estrecha con las lagunas y el mar. Esta vinculación se observa en las ofrendas de agua de mar y conchas marinas que se llevan a cabo en los cultos a las montañas para solicitar que llueva, ritual que se conserva hasta la actualidad. Al parecer, las líneas desempeñaron un papel en el culto al agua al conectar un lugar central de culto representado por un montículo con un lugar crítico del sistema de irrigación, situación muy similar al sistema de *ceques* en el que algunas de las líneas conducían a canales de irrigación. Reinhard remarca que las Líneas de Nasca parecen haber sido senderos sagrados que conducían a lugares de adoración, pero no se proyectaban hacia un fenómeno celeste o geográfico (REINHARD 1997: 12-28).

El astrónomo A. Aveni dirigió un equipo de investigación en la Pampa de Nasca, enfocándose en los Centros Radiales, que representan la mayoría de las marcas en la pampa. Examinando la orientación de las líneas encontraron una aleatoriedad en la distribución de estas. Sin embargo, los rangos máximos acimutales tomaban la dirección del flujo del agua que atravesaba la pampa y no la dirección del movimiento de los astros, lo que, asociado a las evidencias que indican que la ubicación de los cerros y fuentes de agua en la pampa eran tomados en cuenta para trazar las líneas y establecer los centros radiales, le hicieron deducir la relación de las líneas con el agua (AVENI y SILVERMAN 1991: 369-372).

Después de su intervención arqueológica en *Cahuachi*, ubicado en el valle del río Nasca, H. Silverman lo caracterizó como un gran centro ceremonial, el más importante de los antiguos Nasca. Ella pudo observar un complejo de geoglifos ubicado al sur de *Cahuachi*, desde donde algunas líneas apuntaban hacia elementos arquitectónicos importantes del centro ceremonial, por lo que sugirió una relación entre las líneas y *Cahuachi*. Esta relación alcanzó una mayor verosimilitud con el registro de una concentración elevada de centros radiales exactamente frente a *Cahuachi*, pero en la otra margen del valle, documentada por Aveni (AVENI y SILVERMAN 1991: 374-375).

Los arqueólogos J. Isla, K. Lambers y M. Reindel realizaron excavaciones en varias estructuras de piedra asociadas a los geoglifos en Palpa, las cuales también se han identificado asociadas a los geoglifos de Nasca. De estas estructuras excavadas, destacan unas plataformas cuadrangulares o rectangulares ubicadas en el interior de los geoglifos de forma de trapecio. Estas plataformas, también llamadas altares, contenían en el interior restos vegetales, huesos de cuy y camélidos, restos de bivalvos y crustáceos marinos, lascas de obsidiana, pedazos de malaquita, valvas de *Spondylus* (enteras y trabajadas) y fragmentos de cerámica de filiación Nasca, que para estos investigadores representaban ofrendas (ISLA 2018: 105, REINDEL *et al.* 2006: 186-218).

Utilizando las evidencias arqueológicas recuperadas, los investigadores de Palpa contrastan la hipótesis de que las laderas y pampas se integraron en el espacio social de los antiguos habitantes de la región, un espacio dinámico que los pobladores de los asentamientos emplazados a lo largo de los valles frecuentaban con el fin de efectuar la construcción, ampliación o modificación de los geoglifos. Asimismo, estos se utilizaban para transitar y depositar ofrendas en diversas partes de los geoglifos, y las plataformas o altares eran los

puntos utilizados para concretizar esta ceremonia. Los contextos de ofrendas encontrados en las plataformas o altares de piedra (alimentos y *Spondylus*) son evidencias de que las ceremonias giraron alrededor del culto al agua y fertilidad (ISLA 2018: 107, REINDEL *et al.* 2006: 218-219).

LOS GEOGLIFOS DE PAMPA DE OCAS

Los Geoglifos de Pampa de Ocas fueron dados a conocer por primera vez en el año 2002, producto de una prospección arqueológica realizada con el fin de ejecutar la primera construcción de un gasoducto. En el año 2003 se ejecutó un segundo proyecto arqueológico en la Pampa de Ocas, también dentro del marco de la construcción del gasoducto. En este proyecto, todos los geoglifos de la pampa se agruparon y delimitaron en un gran sitio arqueológico que fue denominado “Pampa Lobería-Ocas Sector A”; siendo descritos como un complejo de geoglifos cuyos tipos fundamentales son alineamientos rectilíneos de pequeñas acumulaciones de piedras y con longitudes comprendidas desde 16 m a 2 km (MORE 2017: 4-8).

En esta última década, el Ministerio de Cultura del Perú aprobó la ejecución de dos proyectos arqueológicos en el sector sur de la Pampa de Ocas. El primero fue ejecutado por el arqueólogo C. Cornelio en 2011 y el segundo estuvo a cargo del arqueólogo J. Abanto, realizándose entre los años 2012 y 2013. Estos proyectos volvieron a agrupar y delimitar los geoglifos de Pampa de Ocas, dando énfasis a los geoglifos ubicados en el sector sur de la pampa y se usó la clasificación de Paisaje Cultural Arqueológico, estableciéndose siete: Lobería 1, Lobería 2, Lobería 3, Lobería 4, Lobería 5 – Sector A, Lobería 5 – Sector B y Pampa Lobería (MORE 2017: 9-11).

Entre los meses de noviembre de 2016 y marzo de 2017 se ejecutó el rescate arqueológico de los geoglifos emplazados en el sector sur de Pampas de Ocas, los mismos que en su momento fueron intervenidos por C. Cornelio en 2011 y J. Abanto en 2012-2013. Este proyecto de rescate arqueológico estuvo dirigido por el arqueólogo G. More, y los datos obtenidos son la base del estudio presentado en este artículo (Fig. 3).

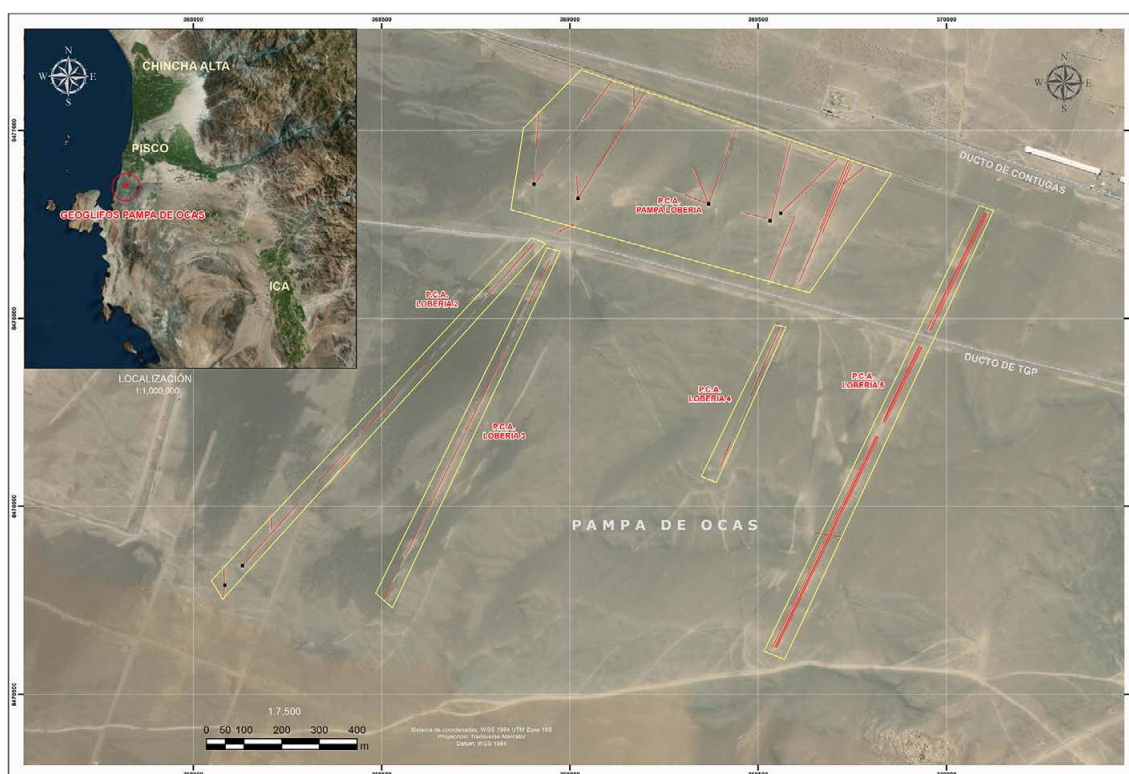


Fig. 3. Mapa de ubicación de los Paisajes Culturales Arqueológicos de Pampa de Ocas. Fuente: MORE 2018: 58-59.

Resultados del rescate arqueológico

La excavación arqueológica permitió definir una secuencia estratigráfica idéntica para todos los Paisajes Culturales Arqueológicos (Lobería 2, Lobería 3, Lobería 4, Lobería 5 y Pampa Lobería), compuesta por cinco unidades estratigráficas superpuestas. De estas cinco unidades estratigráficas, tres eran unidades estratigráficas naturales correspondientes a material eólico y a las formaciones del suelo de la pampa (Capa 1, Capa 3 y Capa 5). Sobre la capa 3, y también debajo de esta, se hallaron dos unidades estratigráficas construidas (Capa 2 y Capa 4), formadas por los cúmulos de piedra que estructuraban los segmentos de los geoglifos, pudiéndose observar que los cúmulos de la capa 2 repetían la misma ubicación que los cúmulos de la capa 4. A partir de esta secuencia estratigráfica se infirió que hubo dos eventos constructivos en los geoglifos de Pampa de Ocas. El primero estaba representado por los cúmulos que corresponden a la capa 4, y el segundo correspondiente a los cúmulos de la capa 2 (MORE 2017, MORE 2018).

El análisis de los *Montículos* L2-M1, L2-M2 (Lobería 2) y PL-M1, PL-M2, PL-M6, PL-M10 y PL-M11 (Pampa Lobería), al ser intervenidos mediante la excavación arqueológica, permitió conocer que no eran simples conglomerados de piedras ya que en varios se encontraron restos de elementos estructurales hechos de mampuestos de piedras sin argamasa, que tenían una forma curvilínea o redondeada. La presencia de estos mampuestos se constató en los montículos L2-M1, L2-M2, PL-M1 y PL-M6. En el relleno de estos montículos se hallaron restos botánicos, valvas de moluscos marinos, fibras de lana de camélido, fragmentos de textiles, fragmentos óseos de animales. Tres de los montículos: L2-M1, PL-M1 y PL-M2 se vinculaban a geoglifos Rectos, y los otros cuatro se asociaron a geoglifos Radiales (MORE 2017: 92-369, MORE 2018: 178-246). Estas evidencias arqueológicas han sido interpretadas por G. More como ofrendas (MORE 2018: 300-301).

Mediante la técnica de datación por luminiscencia IRSL, se obtuvieron cuatro fechas con una edad de alrededor de 1 ka (*circa* 1000 d.C.), y otras dos con una edad cercana de 1.5-2 ka (*circa* 500 d.C.). De acuerdo a estos resultados, G. More y J. Feathers interpretan que, en la Pampa de Ocas, se inició la construcción de los geoglifos en el Período Intermedio Temprano a partir del periodo Nasca Tardío (450-650 d.C.), aunque posiblemente hubo una mayor actividad relacionada con el mantenimiento o mejora de las líneas ya existentes y/o la construcción de nuevas líneas a inicios del Período Intermedio Tardío (MORE 2018: 295-296, MORE y FEATHERS 2018: 154-163).

Un yacimiento arqueológico a mencionar es Alto del Molino, ubicado también en la margen izquierda del valle del río Pisco, a unos 6 km al norte de los geoglifos de Pampa de Ocas y a 1 km al este de la ciudad de Pisco. En la actualidad este yacimiento está totalmente destruido por el avance industrial y urbano pero, en la época prehispánica, este fue un importante centro desde fines del Horizonte Temprano hasta el Período Intermedio Tardío. En la prospección realizada por A. Peters se identificaron hasta siete montículos de barro que corresponden a ocupaciones del Horizonte Temprano, Período Intermedio Temprano y Período Intermedio Tardío. Uno de los montículos de barro fue excavado por H. Silverman y fue calificado por Silverman y Proulx en 2002, como “un espléndido centro cívico-ceremonial” del Período Intermedio Temprano (GARCÍA 2018: 37-38).

OBJETIVO DEL ESTUDIO Y METODOLOGÍA DE ANÁLISIS

En el sector sur de la Pampa de Ocas se reconocieron un total de 31 segmentos (geoméricamente, es el término que define mejor estos trazos en el terreno). De acuerdo a la clasificación de geoglifos, estos serían geoglifos geoméricos denominados Líneas Rectas. Se registraron tres tipos de geoglifos: los formados por Segmentos de Recta (Geoglifos Rectos), los formados por Segmentos Paralelos (Geoglifos Paralelos) (Fig. 4) y los constituidos por Segmentos Radiales (Geoglifos Radiales) (Fig. 5). El primero se caracteriza por ser sólo un

segmento que es central, el segundo porque hay más de dos segmentos rectos que se prolongan paralelos y el tercero porque tienen un mismo punto de origen, generalmente un Montículo, desde el cual se prolongan en diferentes direcciones (Tab. 2).

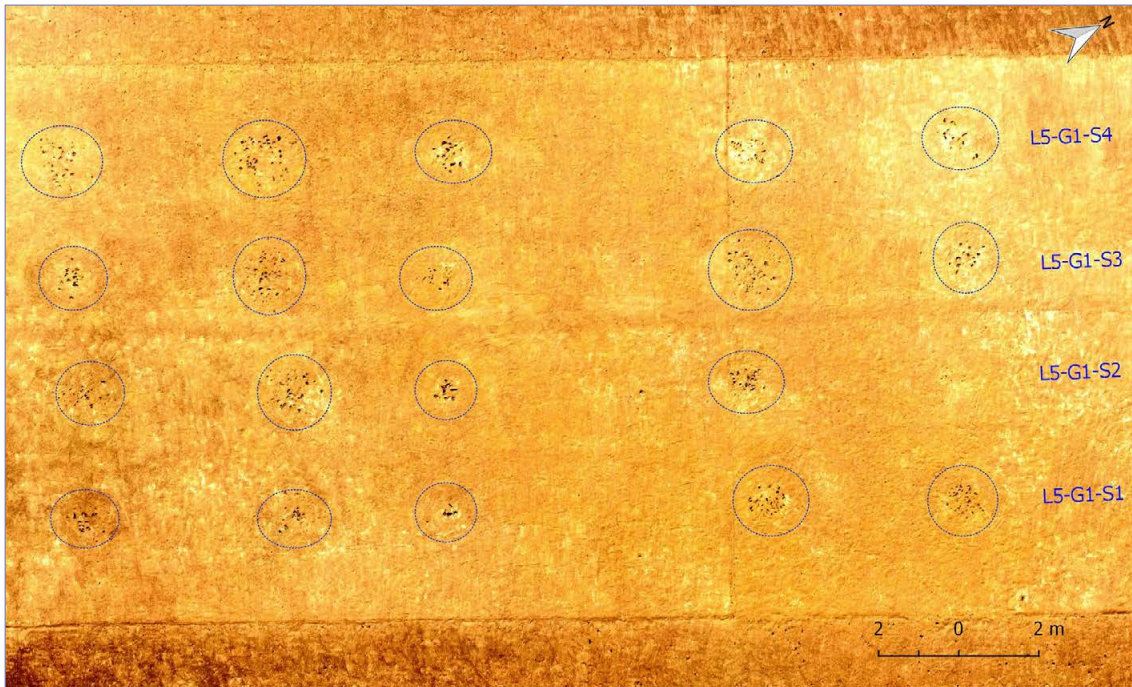


Fig. 4. Sección del Geoglifo L5-G1 (Geoglifo Paralelo). Elaboración propia. Ortofoto: Archivo del Proyecto de Rescate Arqueológico, 2017.



Fig. 5. Geoglifo Radial PL-G5. Elaboración propia. Ortofoto: Archivo del Proyecto de Rescate Arqueológico, 2017.

Nº	Geoglifo	Tipo	Nº	Segmento	Longitud (m)	Orientación	Montículo
1	L2-G1	Recto	1	L2-G1-S1	1157	N42°	L2-M1
			2	L2-G1-S2	50	N1°	
2	L2-G2	Radial	3	L2-G2-S3	44	N356°	L2-M2
			4	L2-G2-S4	29	N187°	L2-M2
3	L2-G3	Recto	5	L2-G3-S5	66	N39°	
4	L3-G1	Recto	6	L3-G1-S1	987	N26°	
5	L4-G1	Recto	7	L4-G1-S1	389	N23°	
			8	L5-G1-S1	1283	N26°	
			9	L5-G1-S2	1284	N26°	
			10	L5-G1-S3	1283	N26°	
			11	L5-G1-S4	1290	N26°	
			12	L5-G1-S5	32	N99°	
			13	L5-G1-S6	34	N278°	
7	PL-G1	Paralelo	14	PL-G1-S1	263	N23°	
			15	PL-G1-S2	346	N23°	
			16	PL-G1-S3	234	N23°	
			17	PL-G1-S4	73	N51°	
8	PL-G2	Recto	18	PL-G2-S5	201	N46°	PL-M1
9	PL-G3	Recto	19	PL-G3-S6	183	N22°	
10	PL-G4	Recto	20	PL-G4-S7	206	N15°	PL-M2
			21	PL-G4-S8	59	N284°	
11	PL-G5	Radial	22	PL-G5-S9	215	N20°	PL-M6
			23	PL-G5-S10	102	N338°	PL-M6
			24	PL-G5-S11	111	N291°	PL-M6
12	PL-G6	Radial	25	PL-G6-S12	328	N32°	PL-M10
			26	PL-G6-S13	51	N0°	
			27	PL-G6-S14	55	N357°	PL-M10
13	PL-G7	Recto	28	PL-G7-S15	54	N64°	
			29	PL-G8-S16	336	N37°	PL-M11
14	PL-G8	Radial	30	PL-G8-S17	186	N4°	PL-M11
			31	PL-G8-S18	11	N288°	PL-M11

Tab. 2. Listado de Geoglifos y Segmentos que se han estudiado.

Por ser una muestra pequeña, los datos que se examinaron fueron manejados con precaución, y los resultados obtenidos constituirán una primera aproximación al estudio de esta clase de geoglifos. Entonces, son dos los objetivos que se pretenden alcanzar, siendo estos más exploratorios que confirmatorios:

1. Conocer si en la construcción de estos segmentos se utilizó un patrón de medida o parámetro dimensional para ir asentando los cúmulos de forma continua y alineada, es decir, determinar si hubo un patrón en los intervalos de distancias entre cúmulos.
2. Establecer si las direcciones que seguían los segmentos tenían una asociación astronómica o, en cambio, se relacionaban con algún otro elemento natural o artificial en el paisaje.

El análisis de los datos se enfocó desde la Estadística, ya que esta ciencia permite estudiar los fenómenos complejos que no se pueden describir en términos deterministas, intentando encontrar las semejanzas y diferencias que se muestran inaccesibles de manera directa. En la Arqueología, el enfoque estadístico actúa ayudando a expandir la percepción de los datos arqueológicos para poder extraer conclusiones significativas (ESQUIVEL 2003: 34). Pero a la vez, debemos tener en cuenta que estos datos arqueológicos son una pequeña parte de los que existieron y, además, es probable que sean poco representativos del conjunto, o peor aún, que no seamos capaces de evaluar de forma fiable, ni siquiera de manera aproximada, su grado real de representatividad (FERNÁNDEZ 2015: 18).

DESCRIPCIÓN DE LOS GEOGLIFOS

Todos los *Segmentos* que conformaban los geoglifos de Pampa de Ocas estuvieron contruidos mediante la técnica *aditiva*, cuyo elemento estructural básico es una aglomeración o amontonamiento de cantos rodados y otras piedras subangulares, que se ha denominado "*Cúmulo*". Las piedras que conformaban los cúmulos presentaban tamaños menores a 10 cm (pequeños) y otros cuyo tamaño iba entre los 10 cm y 20 cm (medianos). Los cúmulos fueron colocados consecutivamente en un mismo eje hasta formar una Recta casi perfecta, y estaban separados por un intervalo de distancia de longitud variable. Asimismo, un considerable número de *Segmentos* tenía uno de sus extremos ubicado sobre una elevación natural, o se asociaba a un *Montículo* artificial. Estos *Montículos* eran bajos, con formas cuadrangulares y ovaladas, constituidos por piedras medianas y grandes que, superficialmente, se veían desordenadas, producto de la destrucción sufrida por saqueos actuales (MORE 2018: 65).

El Paisaje Cultural Arqueológico Lobería 2 fue delimitado mediante un rectángulo de 5.88ha, y estaba ubicado en el flanco suroeste del sector sur de Pampa de Ocas. En Lobería 2 se registraron cinco segmentos, los cuales se agruparon en tres geoglifos: L2-G1, L2-G2 y L2-G3 (Tab. 2).

El Paisaje Cultural Arqueológico Lobería 3, estaba delimitado por un rectángulo de 4.08ha y se ubicaba en el flanco suroeste del sector sur de la Pampa de Ocas. Su emplazamiento era oblicuo a Lobería 2, pero no se intersecaban. El geoglifo L3-G1 ocupaba la parte central de Lobería 3 y estuvo compuesto por el segmento L3-G1-S1 (Tab. 2).

El Paisaje Cultural Arqueológico Lobería 4 estaba delimitado por un rectángulo de 1.63ha y se localizaba en el flanco sureste del sector sur de la Pampa de Ocas. Lobería 4 solamente tuvo un geoglifo, el L4-G1, que ocupaba la parte central de Lobería 4 y estaba compuesto por el segmento L4-G1-S1 (Tab. 2).

El Paisaje Cultural Arqueológico Lobería 5, ocupaba todo el flanco este del sector sur de la Pampa de Ocas. Lobería 5 contiene un único geoglifo, el L5-G1 (Fig. 4), que se caracterizaba por presentar cuatro segmentos rectos paralelos de gran longitud y dos de menor longitud que intersecaban con dos de los segmentos mayores (Tab. 2).

El Paisaje Cultural Arqueológico Pampa Lobería, estaba delimitado por un pentágono de 34.26ha localizado en el flanco norte del sector sur de la Pampa de Ocas. En este Paisaje Cultural Arqueológico se encontraron 8 geoglifos con 18 segmentos en total, y se pudieron distinguir geoglifos Rectos, Paralelos y Radiales (Tab. 2, Fig. 5).

Para terminar esta descripción es importante señalar que hubo acciones antrópicas que deterioraron los geoglifos de Pampas de Ocas. La zona se ha visto muy afectada por la construcción de los dos gasoductos (TgP y CONTUGAS), que seccionaron tramos de los geoglifos de Lobería 2, Lobería 3, Lobería 4, Lobería 5 y Pampa Lobería. Asimismo, la construcción de un camino carrozable que atravesaba Lobería 2 destruyó varios cúmulos de geoglifo L2-G1. Además, la realización de profundos surcos para cultivar, destruyó algunos cúmulos, además de destrozar varios tramos de los geoglifos de Lobería 5 y de Pampa Lobería, sumándose las innumerables e incesantes huellas de vehículos motorizados que atravesaban el entorno de la pampa, disgregando las piedras que formaban los cúmulos e inclusive destruyendo cúmulos, lo que provocó una grave situación de deterioro, en general irreversible. A todo esto hay que añadir la remoción y alteración de los montículos asociados a los segmentos debido a la actuación de los saqueadores.

ESTUDIO RELACIONADO CON LOS INTERVALOS ENTRE CÚMULOS

Para conocer si los constructores de los geoglifos de Pampa de Ocas utilizaron un patrón de medida o parámetro dimensional al colocar los cúmulos en el momento de construir los segmentos, se midió la distancia existente entre cúmulos. Con los valores recogidos para cada segmento se analizaron y se obtuvieron los estadísticos de posición central como la Media y la Mediana, así como los estadísticos de dispersión como la Desviación Típica y el Coeficiente de Variación (C.V.). Todos los valores recogidos, corresponden a los cúmulos del segundo momento constructivo.

Debido a la estructura de los datos se realizaron dos procesos de análisis: utilizando en primer lugar todos los raw data (datos brutos) y, posteriormente, seleccionado solamente los datos no atípicos.

Primer proceso de análisis

Al procesar los raw data (datos brutos) de cada segmento se observó una disimilitud importante entre los estadísticos de posición central (Media y Mediana), así como una variabilidad muy alta entre los estadísticos de dispersión. En los histogramas de cada segmento destacó la existencia de valores atípicos, probablemente debidos a la desaparición de cúmulos originada, fundamentalmente, por acciones antrópicas que los destruyeron. Con el fin de obtener resultados representativos se excluyeron todos los valores atípicos y se procedió con un segundo análisis.

Segundo proceso de análisis

Excluidos los valores atípicos en cada uno de los segmentos, si bien sus C.V. todavía indicaban una variabilidad muy marcada, los estadísticos de posición central se mostraron muy similares. Al excluir los valores atípicos no se pudieron analizar algunos segmentos debido a que el número de datos válidos era muy pequeño y no proporcionaban fiabilidad estadística (Tab. 3).

Al observar los resultados obtenidos, los segmentos se pudieron juntar en cuatro grupos:

- En el Primer grupo se encuentran todos los segmentos que contaban con al menos 11 datos válidos y que, por ser una muestra muy pequeña, no tenían una fiabilidad estadística. Este grupo representa el 48.39% (15) del total de los segmentos.
- El Segundo grupo está formado por los segmentos cuya Media está entre 7.12m y 9.65m, representando el 9.68% (3) del total de segmentos. Esto indica la existencia de un patrón de medida, aunque no demasiado estricto.
- El Tercer grupo se conforma por los segmentos cuya Media está comprendida entre 5.23m y 5.99m; representando el 22.58% (7) de los segmentos. También indica la existencia de un patrón de medida, destacado por su la homogeneidad entre la Media y la Mediana.
- El Cuarto grupo está formado por los segmentos cuya Media se comprende entre 3.83m y 4.56m. Estos representan el 19.35% (6) del total de segmentos. La homogeneidad regular entre la Media y la Mediana también señala la existencia de un patrón de medida, aunque algo difuso y no excesivamente estructurado.

Segmento	Raw Data	Datos Válidos	MEDIA	MEDIANA	DESVIACIÓN TÍPICA	C.V.
L2-G1-S1	103	82	3.83	3.40	1.93	0.50
L2-G1-S2	5	4	Sin fiabilidad estadística			
L2-G2-S3	9	7	Sin fiabilidad estadística			
L2-G2-S4	3	3	Sin fiabilidad estadística			
L2-G3-S5	7	6	Sin fiabilidad estadística			
L3-G1-S1	171	163	4.56	4.36	1.64	0.36
L4-G1-S1	30	27	8.15	7.19	3.77	0.46
L5-G1-S1	181	170	5.99	5.67	2.06	0.34
L5-G1-S2	173	158	5.91	5.53	2.26	0.38
L5-G1-S3	176	169	5.80	5.53	2.11	0.36
L5-G1-S4	169	154	5.64	5.38	1.77	0.31
L5-G1-S5	9	8	Sin fiabilidad estadística			
L5-G1-S6	8	7	Sin fiabilidad estadística			
PL-G1-S1	50	49	4.08	3.69	2.02	0.50
PL-G1-S2	74	69	4.06	3.83	1.96	0.48
PL-G1-S3	49	48	4.12	3.53	1.76	0.43
PL-G1-S4	11	11	Sin fiabilidad estadística			
PL-G2-S5	32	25	5.23	5.10	0.97	0.18
PL-G3-S6	17	16	9.65	8.97	3.16	0.33
PL-G4-S7	33	32	5.79	6.24	3.44	0.60
PL-G4-S8	7	7	Sin fiabilidad estadística			
PL-G5-S9	26	24	7.12	7.04	3.29	0.46
PL-G5-S10	11	11	Sin fiabilidad estadística			
PL-G5-S11	10	9	Sin fiabilidad estadística			
PL-G6-S12	54	53	5.92	5.44	2.48	0.42
PL-G6-S13	7	5	Sin fiabilidad estadística			
PL-G6-S14	7	5	Sin fiabilidad estadística			
PL-G7-S15	5	5	Sin fiabilidad estadística			
PL-G8-S16	13	11	Sin fiabilidad estadística			
PL-G8-S17	30	29	4.23	4.26	0.89	0.21
PL-G8-S18	2	2	Sin fiabilidad estadística			

Tab. 3. Estadísticos de los 31 segmentos, después de excluir los valores atípicos.

Estos resultados apuntan a la existencia de patrones constructivos de tipo métrico, aunque la influencia del paso del tiempo, la construcción basada en la acumulación de pequeñas piedras y la destrucción antrópica en tiempos actuales ha producido procesos postdeposicionales que ha influido bastante en la conservación de los geoglifos.

ESTUDIO RELACIONADO CON LA DIRECCIÓN DE LOS SEGMENTOS

El estudio relacionado con la dirección de los segmentos se basa en la medición de la orientación azimutal de estos, y constituye una información importante respecto a dos variables direccionales: 1) las direcciones astronómicas, lo que relaciona los segmentos con los astros, y 2) las direcciones terrestres, ya sean hacia lugares naturales o artificiales.

Dirección astronómica

De acuerdo a los astrónomos A. Aveni y Van den Bergh, si los geoglifos tenían una dirección astronómica debió estar vinculada principalmente al desplazamiento solar. En estas latitudes australes, para Van den Bergh, la salida del Sol se da entre los rangos azimutales N60° - N120° y la puesta del Sol entre los rangos N240° - N300°,

y con una variación de $\pm 5^\circ$ en cada rango según Aveni (AVENI y SILVERMAN 1991; VAN DEN BERGH 1992).

Procesando los datos de orientación mediante la frecuencia direccional agrupada en intervalos de 60° , se obtuvieron los resultados: solamente el 6.5% (2 segmentos) tiene la orientación entre $N60^\circ$ - $N120^\circ$ (Salida del Sol), y el 12.9% (4 segmentos) tiene la orientación entre $N240^\circ$ - $N300^\circ$ (Puesta del Sol). Sumando los dos porcentajes relacionados a la salida y puesta del Sol se deduce que únicamente el 19.4% (6) de los segmentos tienden hacia la dirección solar, por lo cual parece que esta dirección no fue esencial en el momento de orientar un segmento. El 80.6% (25 segmentos) restante muestra orientaciones hacia distintas direcciones, indicando una asociación importante en la dirección 0° - 60° (Fig. 6).

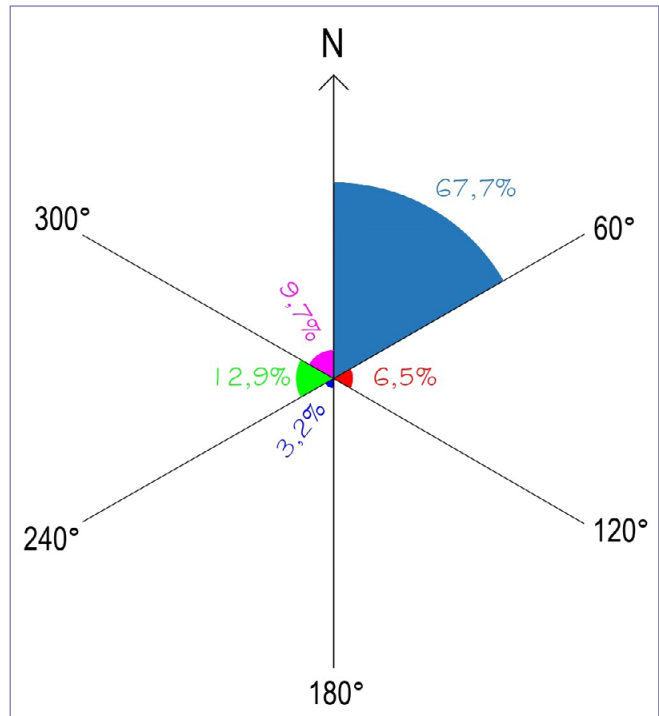


Fig. 6. Histograma circular de la orientación azimutal de los segmentos.

Direcciones no astronómicas

Puesto que solamente el 19.4% de los segmentos parecen haber tenido una dirección solar, se realizó una estadística direccional considerando a cada segmento un vector unidireccional sobre un círculo. En un diagrama circular se colocaron puntos sobre el perímetro del círculo, para indicar el número de segmentos que compartían el mismo azimut.

De acuerdo a este diagrama se puede observar que los segmentos se agrupan en 4 grupos muy marcados (Fig. 7):

- El primer grupo formado por los segmentos que tienen sus azimuts en el rango $N357^\circ$ - $N7^\circ$; aquí se incluye en azimut $N187^\circ$ por ser el opuesto al $N7^\circ$, pero posee la misma dirección. Este grupo corresponde a la dirección Norte – Sur, y representa el 19.4% (6) del total de segmentos.
- El segundo grupo formado por los segmentos que tienen sus azimuts en el rango $N15^\circ$ - $N26^\circ$, representando el 38.7% (12) del total de segmentos.
- El tercer grupo está formado por los segmentos con azimuts comprendidos en el rango $N32^\circ$ - $N51^\circ$, siendo el 19.4% (6) del total de segmentos.

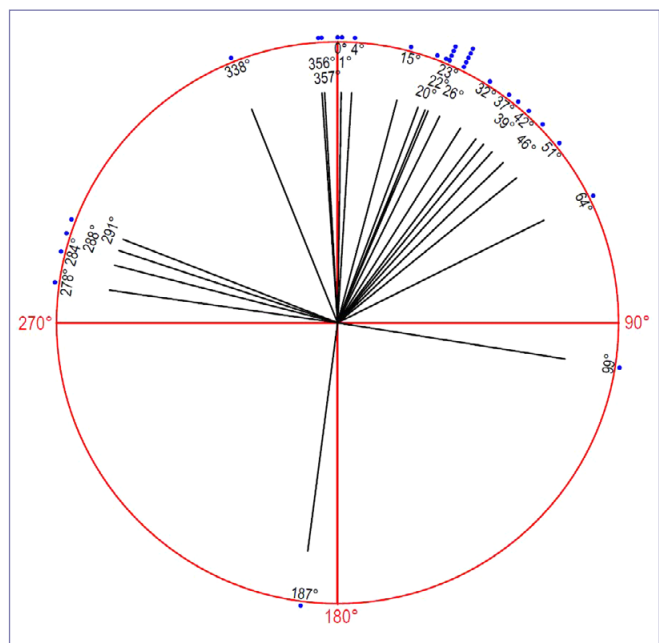


Fig. 7. Diagrama circular representando el número de segmentos que repiten una orientación azimutal. Las repeticiones son marcadas con puntos azules.

- El cuarto grupo son los que posiblemente tuvieron una dirección solar, y está formado por los segmentos cuyos azimuts están entre los rangos N64°- N99° y N278°- N291°, que representan el 19.4% (6) del total de segmentos.

Queda únicamente el segmento orientado al N338°, que parece ser el valor atípico en esta muestra.

CONCLUSIONES

Las fechas obtenidas para los geoglifos de Pampa de Ocas los sitúan en el Período Intermedio Temprano, en la etapa Nasca Tardía (450 d.C.-650 d.C.), y también en los inicios del Período Intermedio Tardío, alrededor de los 1000 d.C. (MORE y FEATHERS 2018). Estas cronologías son análogas a las propuestas por H. Silverman y D. Browne, y los investigadores de la Universidad de Yamagata para los geoglifos de la cuenca de Río Grande, indicando que durante el Período Intermedio Temprano los geoglifos tuvieron un momento de apogeo, con un repunte posterior de menor intensidad durante el Período Intermedio Tardío (SILVERMAN y BROWNE 1991, SAKAI *et al.* 2016, SAKAI *et al.* 2017).

A partir de sus trabajos realizados en las Líneas de Nasca, T. Morrison propuso que los montículos de piedras asociados a las líneas representaban los lugares sagrados (*Huacas*) (BONAVIA 1991, REINHARD 1997). Asimismo, para A. Aveni y H. Silverman, un centro radial está constituido por uno o varios montículos naturales coronados por una o varias pilas de cantos rodados de los que parten las líneas (AVENI y SILVERMAN 1991). La información recogida de la excavación de rescate indica que los Montículos fueron plataformas bajas, y que los restos arqueológicos encontrados en los rellenos de éstos corresponden a ofrendas (MORE 2018). Evidencia similar encontraron J. Isla, K. Lambers y M. Reinder al excavar las estructuras de piedras asociadas a los geoglifos en Palpa, que resultaron ser plataformas cuadrangulares o rectangulares denominadas “Altares” por estos investigadores (ISLA 2018, REINDEL *et al.* 2006). Si nos ceñimos a la interpretación de estos investigadores podemos proponer que los Montículos asociados a los segmentos de la Pampa de Ocas, a la vez que eran centros radiales, representaban a las Huacas y cumplían la función de Altares.

En cuanto a la dirección que tomaban los geoglifos de Pampa de Ocas, para G. More no está claro cuáles fueron las motivaciones que llevaron a los especialistas a trazar el mayor grupo de líneas hacia el NE, y propone que estos estarían reflejando una conexión con el valle y sus recursos donde, además, se encontraban los principales asentamientos, como Alto del Molino y Chongos. Guiado por esta propuesta, también menciona que los geoglifos orientados hacia el Oeste y Noroeste tendrían una vinculación con el mar y sus recursos (MORE 2018).

Los análisis estadísticos proporcionó que los segmentos se dividían en 4 grupos:

1. Un primer grupo formado por los segmentos que tienen una orientación azimutal entre los rangos N60°- N120° y N240°- N300°, que representan el 19.4% (6) y al parecer, sus direcciones están relacionadas con la salida y puesta del Sol., si bien la función astronómica de los geoglifos ha sido rebatida por gran parte de los investigadores (AVENI y SILVERMAN 1991, REINHARD 1997). Aquí, aunque el porcentaje de geoglifos con una dirección solar es muy pequeño, tampoco se debe descartar este fin, y hay que dejar abierta esta interpretación para que en un futuro se pueda precisar mejor.
2. Un segundo grupo incluye a los segmentos que tienen una orientación azimutal comprendida entre los rangos N357°- N7°, siendo el 19.4% (6). Por su dirección parece que se proyectaban hacia el norte, pero esto queda como una posibilidad que también deberá ser resuelta en investigaciones futuras.

3. Un tercer grupo también representa el 19.4% (6), y oscila entre los rangos azimutales N32° - N51°, quedando como una incógnita saber hacia dónde se orientaban.
4. El cuarto grupo y mayoritario corresponde a los segmentos con el rango de azimuts entre N15° - N26°, y representan el 38.8% (12) de los segmentos. Si proyectamos las direcciones de este grupo de segmentos se observa que coinciden aproximadamente con la localización del yacimiento Alto del Molino, ubicado en la margen izquierda del valle del río Pisco (Fig. 8).

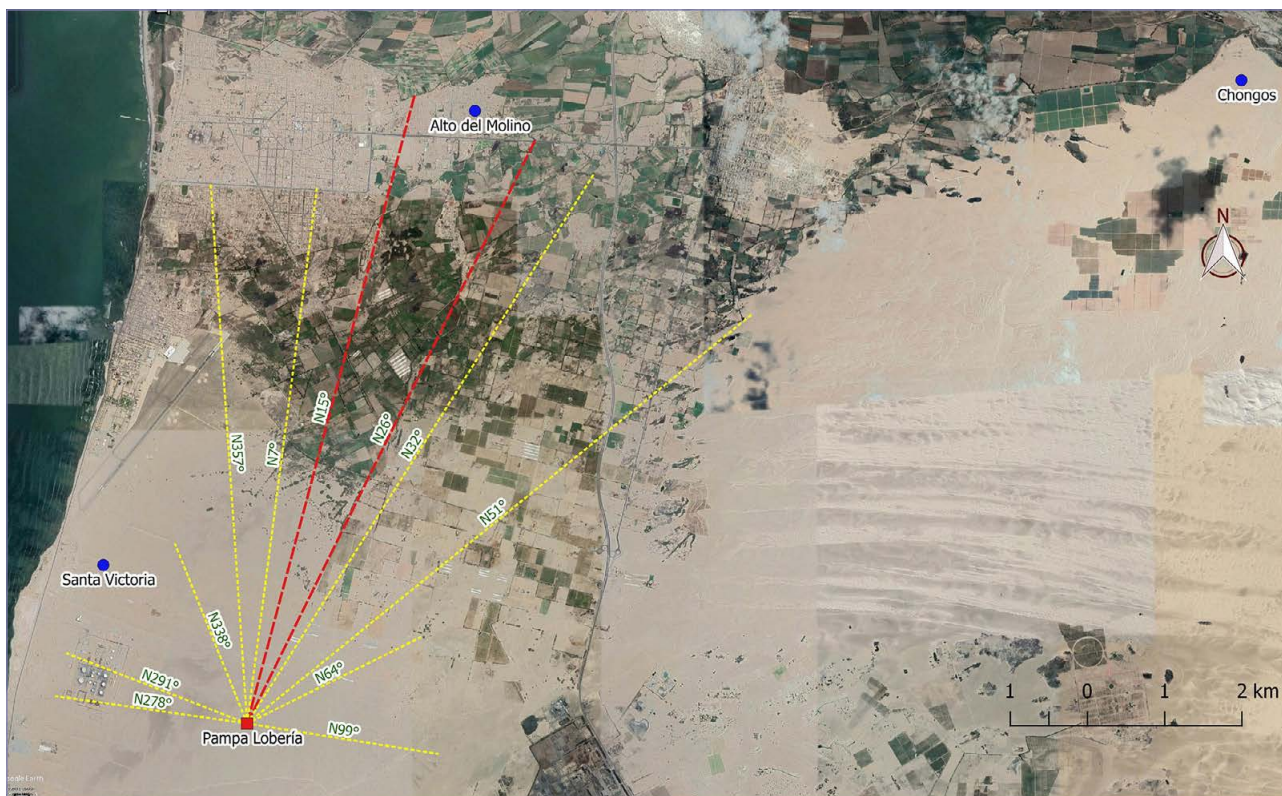


Fig. 8. Dirección de los segmentos, en donde destaca el sentido hacia Alto del Molino. Elaboración propia. Imagen base: Google Earth 2018.

Alto del Molino fue un asentamiento con ocupación de carácter ceremonial desde finales del Horizonte Temprano hasta el Período Intermedio Tardío, por lo que H. Silverman lo calificó “como un espléndido centro cívico-ceremonial del Período Intermedio Temprano” (GARCÍA 2018: 34). Entonces, atendiendo a su similitud ceremonial con Cahuachi (Nasca), se puede proponer un paralelismo entre ambos sitios para explicar por qué un grupo mayoritario de segmentos de Pampa de Ocas se direccionaban hacia Alto del Molino. En el caso de Cahuachi, H. Silverman señala que, al sur de este importante asentamiento, se ubica un complejo de geoglifos desde donde algunas líneas apuntan hacia elementos arquitectónicos específicos del centro ceremonial, por lo que se plantea su relación con las líneas (AVENI y SILVERMAN 1991). Por ello proponemos que Alto del Molino tuvo la misma conexión simbólica con los geoglifos de Pampa de Ocas.

Después de analizar los intervalos de distancia entre los cúmulos, se pudo observar que los segmentos con significación estadística respecto al número de intervalos se distribuían en tres grupos:

1. El primer grupo que representa el 19.35% (6) de los segmentos, con Medias que oscilan entre 3.83m y 4.56m, y las Medianas entre 3.4m y 4.36m. Esta similitud indica homogeneidad constructiva entre los

segmentos del grupo. Aquí destacamos los tres segmentos paralelos del geoglifo PL- G1 ya que muestran homogeneidad en la métrica constructiva y una simetría geométrica entre ellos, lo que refleja la especialización de los constructores de geoglifos que seguían algún tipo de parámetro dimensional con posibles significantes sociales o religiosos.

2. El segundo grupo representa el 22.58% (7) del total de segmentos, con Medias comprendidas entre 5.23m y 5.99m, y Medianas entre 5.10m y 6.24m. Como en el caso anterior, este grupo también indica la existencia de un patrón de medida, aunque de distinto valor que los del primer grupo. Destacan en este grupo los cuatro segmentos que forman el geoglifo paralelo L5-G1. Por su homogeneidad, respaldan también la existencia de constructores especializados que seguían parámetros de tipo matemático y geométrico de significación religiosa o social.
3. El último grupo representa el 9.68% (3) de los segmentos, con Medias comprendidas entre 7.12m y 9.65m y Medianas dentro del rango 7.04m y 8.97m. En este caso también se pueden aplicar las conclusiones obtenidas para los otros dos grupos.

Estos resultados plantean la utilización de tres patrones de medida en la construcción de los segmentos, que conforman tres unidades de medida. Ya en los años 30 Maria Reiche propuso una unidad de medida equivalente a 1.10m – la existencia de esta unidad supone un nivel elevado de abstracción hacia la consecución de un sistema métrico –, la cual pudo estar materializada en un cetro, vara o bastón de mando, inicialmente utilizados como patrones de medida (REICHE 1980: 81). En la excavación del montículo M1-L2 se halló una vara de madera que presenta huellas de uso y cuyo largo era 1.08m (MORE 2018: 178-179). Relacionado con estas informaciones, hay un estudio de J. Salaverry donde se menciona la utilización de un sistema de medida por parte las civilizaciones andinas prehispánicas cuya unidad de medida era “la vara andina o *Tupuna*”, que equivalía a 0.84m para los nasca (SALAVERRY 2007: 200-202).

Si multiplicamos la unidad de medida propuesta por M. Reiche, por 3 y por 4, se obtienen los resultados de 3.3m y 4.4m, dimensiones muy cercanas a las Medias del primer grupo de intervalo (3.4m y 4.36m). Asimismo, si utilizamos la unidad de medida planteada por J. Salaverry y la multiplicamos por 4 y por 5, resultan 3.36m y 4.2m, valores también cercanos a las Medias del primer grupo de intervalo. Este examen proporciona un indicio importante de la presencia de un antiguo sistema métrico que se puede tomar como referencia para emprender estudios más detallados e intensivos.

Después de enunciar estas conclusiones señalamos que aún quedan líneas abiertas debido, principalmente, a lo pequeña de la muestra analizada estadísticamente, por lo que se hace necesario, en futuras investigaciones, disponer de un mayor número de datos para poder contrastar las conclusiones expuestas en este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- AVENI, A. y SILVERMAN H. (1991): Las líneas de Nazca: una nueva síntesis de datos de la Pampa y de los Valles, *Revista Andina* 9:2, Cusco, 1991, pp. 367-392.
- BONAVIA, D. (1991): *Perú hombre e historia: de los orígenes al siglo XV*, Edubanco, Lima, 1991.
- BRACK, A. y MENDIOLA, C. (2012): *Ecología del Perú*, Editorial Bruño. Lima, 2012.
- BRIONES, L. y ALVAREZ, L. (1984): Presentación y valoración de los geoglifos del norte de Chile. *Estudios Atacameños* 7, San Pedro de Atacama, 1984, pp. 225-230.

- CASANOVA, M. (2015): *Informe técnico. Experiencias internacionales de restauración de geoglifos*. Arica, Recuperado el 10 de octubre de 2018 de https://www.academia.edu/26254916/Conservaci%C3%B3n_y_Restauraci%C3%B3n_de_Geoglifos_en_el_Norte_de_Chile.pdf.
- ESQUIVEL, J. (2003): Arqueología e informática: métodos y aplicaciones, *Informática y arqueología medieval*, (A. García, Ed.), Editorial Universidad de Granada, Granada, 2003, pp. 13-46.
- FERNÁNDEZ, V. (2015): *Arqueo-Estadística: métodos cuantitativos en arqueología*, Alianza Editorial, Madrid, 2015.
- GARCÍA, R. (2018): Investigaciones arqueológicas en Pisco, *Proyecto de rescate arqueológico de los geoglifos Pampa de Ocas, Paracas, Pisco – Ica*, (G. More, Ed.), Futura Consorcio Inmobiliario S.A., Lima, 2018, pp. 32-50.
- GARCÍA, R. (2013): Geoglifos Paracas de la costa sur: Cerro Lechuzo y Cerro Pico, *Boletín de Arqueología PUCP* 17, Lima, 2013, pp. 151-168.
- GARCÍA, R. (1996): *Sitios arqueológicos de la bahía de la Independencia de Paracas*, Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura (INC), 1996, Lima.
- ISLA, J. (2018): Los geoglifos de la región de Ica: estado de la cuestión y perspectivas, *Proyecto de rescate arqueológico de los geoglifos Pampa de Ocas, Paracas, Pisco – Ica*, (G. More, Ed.), Futura Consorcio Inmobiliario S.A., Lima, 2018, pp. 87-130.
- ISLA, J. (2010): Perspectivas sobre el proceso cultural en los valles de Palpa, costa sur del Perú, *Arqueología y desarrollo: experiencias y posibilidades en el Perú*, (L. Valle, Ed.), Ediciones SIAN, Trujillo, 2010, pp. 15-52.
- MORE, G. (Ed.) (2018): *Proyecto de rescate arqueológico de los geoglifos Pampa de Ocas, Paracas, Pisco – Ica*, Futura Consorcio Inmobiliario S.A., Lima, 2018.
- MORE, G. (2017): *Informe final del Proyecto de rescate arqueológico, paisajes culturales arqueológicos en Pampa de Ocas, Pisco – Ica: Pampa Lobería, Lobería 1, Lobería 2, Lobería 3, Lobería 4, Lobería 5 – Sector A y Lobería 5 – Sector B*, Informe presentado al Ministerio de Cultura del Perú, Lima, 2017.
- MORE, G. y FEATHERS, J. (2018): Datación por IRSL de los geoglifos pampa de Ocas, *Proyecto de rescate arqueológico de los geoglifos Pampa de Ocas, Paracas, Pisco – Ica*, (G. More, Ed.), Futura Consorcio Inmobiliario S.A., Lima, 2018, pp. 151-164.
- ONERN (1971): *Inventario, evaluación y uso racional de los recursos naturales de la costa: cuenca del río Pisco Vol. I*, Presidencia de la república del Perú, Lima, 1971.
- PROULX, D. (2008): Paracas and Nasca; regional cultures on the south coast of Peru, *The Handbook of south American archaeology*, (H. Silverman, W. Isbell, Eds.), Springer, Nueva York, 2008, pp. 563-585.
- REICHE, M. (1980): *Secreto de la Pampa*, Editorial Heinrich Fink GmbH, Stuttgart, 1980.
- REINDEL, M., ISLA, J. y LAMBERS, K. (2006): Altares en el desierto: las estructuras de piedra sobre los geoglifos Nasca en Palpa, *Arqueología y Sociedad* 17, Lima, 2006, pp. 179-222.
- REINHARD, J. (1997): *Las líneas de Nazca: un enfoque sobre su origen y significado*, Editorial Los Pinos, Lima, 1997.
- ROWE, J. (1970): La arqueología de Ica, *100 años de arqueología en el Perú*, (R. Ravines, Ed.), Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1970, pp. 415-437.
- SAKAI, M. y OLANO, J. (2016): Resultados preliminares del proyecto de investigación arqueológica Líneas y Geoglifos de las Pampas de Nasca. *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Vol. 1*, Lima, 2016, pp. 283-290.
- SAKAI, M., CCOYLLO, Y., OLANO, J., MATSUMOTO, Y. y YAMAMOTO, A. (2017): Avances del proyecto de investigación arqueológica Líneas y Geoglifos de las Pampas de Nasca, Campaña 2014. *Actas del II Congreso Nacional de Arqueología Vol. 2*, Lima, 2017, pp. 31-36.
- SALAVERRY, J. (2007): *Instrumentos y sistemas andinos: medición, cómputo de tiempo y lugar (pacha) en el Perú prehistórico*, Fondo editorial de la UNMSM, Lima, 2007
- SILVERMAN, H. y BROWNE, D. (1991): New evidence for the date the Nazca lines, *Antiquity* 65, Durham, 1991, pp. 208-220.

SILVERMAN, H. y PROULX, D. (2002): *The Nasca*, Blackwell Publishers, Oxford, 2002.

VALENZUELA, D. y CLARKSON, P. (2014): Geoglyphs, *Encyclopedia of global archaeology*, (C. Smith, Ed.), Springer, Nueva York, 2014, pp. 3017-3029.

VAN DEN BERGH, S. (1992): The Nazca Geoglyphs – an astronomical (?) mystery, *Vistas in Astronomy* 35, Ámsterdam, 1992, pp. 273-280.

MUNERA Y RELIGIOSIDAD: ANÁLISIS DE UN CONJUNTO DE TERRACOTAS DEL ANFITEATRO ROMANO DE *AUGUSTA EMERITA* (MÉRIDA, BADAJOZ)

MUNERA AND RELIGIOSITY: ANALYSIS OF A GROUP OF TERRACOTTA FROM THE ROMAN AMPHITHEATER OF *AUGUSTA EMERITA* (MÉRIDA, BADAJOZ)

Sandra MARTÍN MARTÍNEZ *

Resumen

En el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, se encuentra depositado un conjunto de 93 figuras de terracota que aparecieron en el entorno del graderío norte del Anfiteatro romano de Mérida. En concreto, analizaremos los bustos de carácter femenino de dicho conjunto. En este trabajo se ha realizado una catalogación con el fin de esclarecer qué función tienen en el ámbito de los edificios de espectáculos estas figuras, para así poder extrapolar pautas de comportamiento religioso de los que participaron en estos *munera*. Para finalizar, plantearemos una posible tipocronología de las terracotas allí halladas, que ayudará a establecer probables pautas cronológicas extrapolables a otros puntos de la ciudad y de la provincia de la *Lusitania*.

Palabras claves

Anfiteatro, *munera*, Némesis, coroplastia y *Augusta Emerita*.

Abstract

In the National Museum of Roman Art in Merida, there is a set of 93 terracotta figures that appeared in the surroundings of the north bleachers of the Roman amphitheatre in Merida. Specifically, we will analyze the busts of feminine character of this set. In this work we will carry out a cataloging in order to clarify what function these figures have in the field of show buildings to extrapolate patterns of religious behavior of those who participated in these *munera*. And finally, considering a possible typology of the terracotta found there that could help to establish possible extrapolatable chronological patterns to other points of the city and the province of *Lusitania*.

Key words

Amphitheater, *munera*, Nemesis, coroplasty and *Augusta Emerita*.

INTRODUCCIÓN

En el depósito del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida se encuentra un conjunto de figuras en terracota, procedentes de las excavaciones que se realizaron en el anfiteatro Romano de Mérida entre 1957-1961 por los investigadores Ramón Mélida y Maximiliano Macías.

El repertorio iconográfico representado a través de estas figuras es muy amplio y, por ello, permite obtener una panorámica bastante completa de la vida cotidiana de la época y sus principales protagonistas. Entre las diferentes representaciones se observan: personajes imperiales, como es el caso de una emperatriz de época flavia; deidades, figuras zoomorfas y una gran variedad de objetos vinculados al ocio, que engloban desde máscaras teatrales hasta juguetes. Esta extensa variedad es la prueba de la gran demanda que tuvo este tipo de piezas.

En relación al contexto arqueológico, se conoce que aparecieron en el anfiteatro romano de Mérida, más concretamente en una de las habitaciones situadas bajo el graderío existente junto al eje central, en el área norte (GIJÓN 2004:50-52).

* Universidad de Granada sandramm96@correo.ugr.es

Este conjunto de terracotas, que aparecieron en el anfiteatro, tienen una cronología incierta, puesto que la mayoría están descontextualizadas. Sin embargo, la investigadora Gijón otorga una datación, en base al análisis de los peinados, que oscila entre el siglo II-III d.C., datación que se ve reforzada con la aparición cercana a estas terracotas de la inscripción dedicada a la diosa Némesis, fechada en los siglos II-III d.C. (GIJÓN 2004:50-51).

En definitiva, en este trabajo se atiende a una oportunidad única de lograr una aproximación directa a la ideología, al estatus económico de las clases sociales que hicieron uso de estos objetos y, por supuesto, a todo lo relacionado con las técnicas de fabricación de estos elementos, a través de los restos arqueológicos que se conservan, la bibliografía y los estudios que se han realizado en relación a estos.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

En cuanto a la definición del término terracota y su origen, se considera terracotas al conjunto de piezas elaboradas con arcillas, más o menos depuradas, que tras su modelado son cocidas en hornos. Estas producciones reciben su nombre del italiano de *terra cotta*, que literalmente quiere decir “tierra cocida” y cuya nomenclatura viene utilizándose ya desde el Renacimiento (RAMOS 2008: 778-779).

Empero, su existencia material, como figurilla de barro, tiene su origen en el Paleolítico Superior y será a partir del Neolítico cuando se desarrolle su producción (CAUBET 2009: 43-56).

En Grecia, las figuras de terracota tuvieron un papel muy relevante ya que se desarrollaron desde época arcaica y pueden rastrearse hasta el siglo IV a.C. Además, se usaron con fines muy diversos, desde ornamentación arquitectónica a *exvoto*. En relación a este último aspecto, se conoce que las primeras deposiciones de bustos y máscaras en terracota con una función votiva se encuentran en santuarios relacionados con divinidades tónicas de Sicilia y la Magna Grecia, fechados entorno al siglo IV a.C. (LÓPEZ VILAR Y PIÑOLMAGORET 2008: 84).

En lo que a las referencias y estudios que hay sobre estos elementos de coroplastia se refiere la investigación española cuenta con un insuficiente repertorio de bibliografía anterior a los años 80. A partir de los años 90 del pasado siglo, esto cambió y se empezó a reconocer el valor sociológico y cultural de estas figuras. Además, se han realizado algunas monografías de cierta relevancia, recogiendo solo algunos conjuntos arqueológicos específicos, como la de Pérez Amós *Un conjunto de terracotas halladas en Alicante* (2017). Aun así, queda por publicar una obra de conjunto que catalogue todas estas piezas dispersas.

ASPECTOS VINCULADOS A LA MANUFACTURA DE FIGURAS EN TERRACOTA

Como en otros lugares del Imperio, en *Augusta Emerita* debieron de existir grandes y pequeños centros de producción cerámica. Los talleres más antiguos se documentan en época julio-claudia, localizándose a las afueras de la muralla (BUSTAMANTE ÁLVAREZ 2012:114). Lo más común es que se encontraran cercanos a lugares donde pudieran abastecerse de las materias primas básicas, para así poder desarrollar su actividad: próximos a yacimientos de arcillas, cerca de caudales de agua y de lugares donde extraer madera. Empero, hay que resaltar que la localización de dichos talleres se dio tanto a extramuros como a intramuros de la ciudad, pudiendo incumplir en este último caso la legislación romana que existía al respecto en el capítulo 76 de la *Lex Urbs Ursonensis* (FERNÁNDEZ BAQUEIRO 2016: 76-78).

En Mérida, sería normal que existiese alternancia de zonas de talleres y necrópolis a extramuros de la ciudad, como se ha podido comprobar en varios puntos, principalmente en la zona sur (Fig. 1). En esta última, es donde

se ha documentado un importante número de hornos alfareros emplazados en paralelo al río Guadiana, pudiendo hablarse de un taller situado en la orilla del río *Anas*, siendo este lugar geográfico idóneo tanto por el acceso a materias primas básicas como por la cercanía a una importante vía de comunicación o por el fácil acceso al agua en caso de incendios durante la combustión de los hornos (GIJÓN 2004: 28-29).

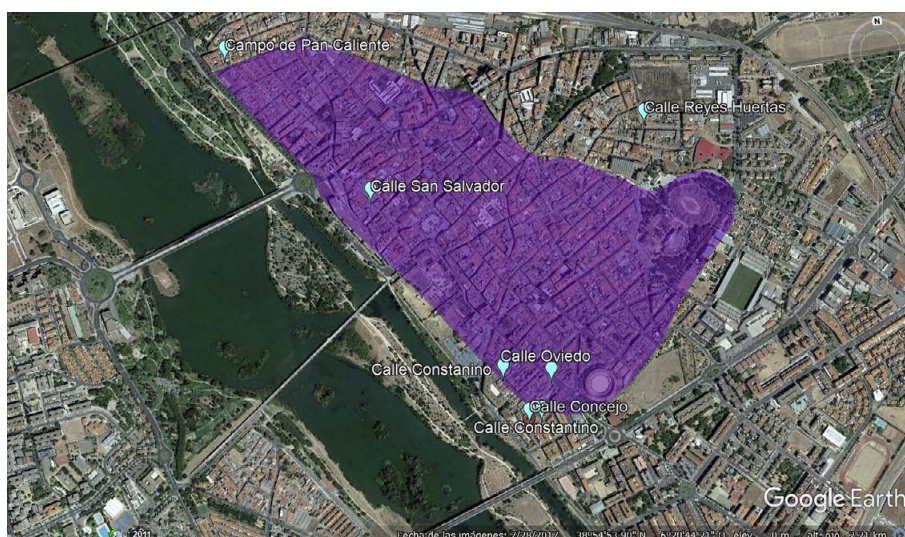


Fig. 1. Mapa de Mérida donde nos encontramos señalados con puntos azules los talleres que se encuentran tanto a intramuros como a extramuros de la ciudad (Base Cartográfica Google Earth).

En cuanto a la materia prima, destacamos la arcilla o el barro, ya que fue una materia prima fácil de trabajar y poco costosa (LÓPEZ VILAR Y PAÑOL MASGORET 2008: 85). En este sentido, en la ciudad existen lugares muy ricos en arcillas de muy buena calidad y que fueron controlados por diferentes *figlinae*, como, por ejemplo, el término municipal de Calamonte o en los márgenes del Guadiana próximas a la carretera de Don Álvaro (GIJÓN 2004: 30-33).

Con respecto a las técnicas de fabricación encontramos: a molde y a mano. La técnica a molde fue la más frecuente en las terracotas figuradas porque permitía la producción rápida y en serie de estos objetos. Sin embargo, la técnica a mano también fue frecuente destacando el “modelado a pellizco” donde se modela la figura con pequeños trozos de arcilla, que son tomados de la pella mediante la técnica del pellizado sobre la arcilla aun blanda (RAMOS SAINZ 1996: 17).

Y por finalizar, la policromía era el último paso de la fabricación de estos elementos de coroplastia antes de su comercialización. Los colores más habituales fueron el rojo, el amarillo, el verde, el azul, el rosa y el negro. De todos ellos el que con mayor frecuencia se utilizó fue el rojo y el amarillo, para señalar ornamentos del vestido o para resaltar diademas, collares, pendientes, brazaletes o incluso destacar el color del pelo (GIJÓN 2004: 38). En definitiva, el acabado final de las terracotas mediante la policromía era el proceso habitual documentado para este tipo de producciones. Especialmente, cuando se utilizan moldes muy gastados, los detalles de la cara, el cuerpo y el vestido serían realizados mediante la pintura (VAQUERIZO 2004: 153). Si bien, del conjunto del anfiteatro (Fig. 2) solo se han conservado con restos de pinturas las piezas: en el caso de bustos femeninos; en los cuerpos con ofrenda; en el grupo de los silbatos de animales gallináceos; y, por último, en las figuras de équidos.



Fig. 2. Lámina de los individuos que se conservan con pintura del conjunto del anfiteatro. Como se puede apreciar predominan los tonos amarillo y rojo (Fotografía propia).

CONTEXTO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO

Augusta Emerita fue fundada en el año 25 a.C. por *P. Carisius* (SAQUETE CHAMIZO 2004: 377) para instalar a los veteranos, que habían luchado en varias legiones, de las guerras cántabras. Se trata de un recinto con torres y un puente de grandes dimensiones, que cruza el Guadiana. Fue una de las ciudades más importantes de la península ibérica, y la capital de la *Lusitania*. Como en otras provincias del Imperio, se dotó con la panoplia completa de los grandes edificios de entretenimiento, como son el teatro, el anfiteatro (Fig. 3) y el circo (GOLVIN 2012: 43-46).



Fig. 3. Imagen aérea del anfiteatro y del teatro romano de Augusta Emerita (Fotografía propia).

Cronológicamente, el anfiteatro de Mérida se construye en el año 8 a.C., pero hay un debate en relación a su datación. Por un lado, por los epígrafes que aparecen en sus tribunas y en los palcos, queda patente que es de época agustea. Empero, hay autores, como Bendala Galán y Duran Cabello, que afirman que, por la madurez de la técnica constructiva, el tipo de material y por los problemas que hay entorno a la limitación y ampliación de la muralla de Mérida, el anfiteatro fue construido en una etapa posterior (BENDALA GALÁN Y DURÁN CABELLO 1995: 247-265). Apoyando esta idea, el investigador Jiménez Hernández, considera que la tumba que se encontró en estos estratos, se fecha en el siglo I d.C. y sugiere que la datación de la construcción debe ser posterior a la primera mitad del siglo I. d.C. (JIMÉNEZ HERNÁNDEZ 2017: 90). Sin embargo, excavaciones recientes han permitido confirmar que la fecha de construcción del anfiteatro fue en época flavia (MATEOS CRUZ Y PIZZO 2011-12: 178-188). Por último, hay autores que afirman que la muralla no fue construida posterior o anterior al anfiteatro, sino que fue coetánea (ALBA *et al.*, 2014: 1736).

En cuanto a su ubicación, se localiza en el cerro de San Albín, en el extremo S.E. de la población y junto al teatro romano (RAMÓN MÉLIDA 1925: 157). Mélida asigna unas medidas para el anfiteatro, según los ejes de la elipse, de 126,30 x 102,65 metros. Sin embargo, Golvín lo incluye entre aquellos anfiteatros de estructura maciza con unas medidas de 126,30 x 102,60 metros. Tenía una capacidad para 15.000 espectadores y principalmente se desarrollaban combates entre gladiadores o entre animales (GOLVIN 1988: 283).

Hay que comentar que el anfiteatro sufrió varias reformas en época romana (MENÉNDEZ PIDAL 1976: 204): en un primer momento, en el año 8 a.C. se construyó el anfiteatro, los epígrafes, el *podium*, los habitáculos, las entradas en los extremos del eje longitudinal y dos estructuras rectangulares concéntricas de la fosa. El resto del edificio pudo ser de carácter provisional, construido en madera (DURÁN CABELLO 2004a: 214).

A finales del siglo I d.C. se incluirían el teatro y el anfiteatro dentro del perímetro amurallado de la ciudad y se remodelaría el espacio entre ellos. A partir del siglo II y III, se monumentaliza el anfiteatro aprovechando la construcción de la primera fase, aunque con algunas reformas puntuales. Se empiezan a erigir espacios adyacentes a ambos edificios. A finales del siglo IV, se construye el Nemesiión, bajo la *tribuna editoris* que compartiría la reorganización de la zona de contacto entre la primera grada y el podio (Fig. 4).



Fig. 4. Esta es la fotografía de la puerta triumphalis del anfiteatro, donde a su izquierda se encuentra el Nemesiion, señalado con la flecha en la imagen (Fotografía propia).

Para finalizar, el abandono del edificio se fecha a finales del siglo V d.C. Las razones fueron: en primer lugar, el cambio de la religión oficial del imperio, especialmente a partir de inicios del siglo IV d.C. (aunque desde Tertuliano ya ocurría) clasificando a todos los *ludi* como obra del diablo y al propio anfiteatro como templo (BLÁZQUEZ 1961: 275). En segundo lugar, el gasto excesivo que suponía la organización de combates de gladiadores o luchas entre animales salvajes. En tercer lugar, desapareció el evergetismo en las ciudades hispanas.

En cuarto lugar, hubo un abandono de las ciudades por parte de las elites locales, que se trasladan a sus propiedades rurales. Por último, hubo un cambio en el gusto del pueblo hacia otro tipo de espectáculos, las carreras de carro en el circo, por ejemplo, seguían con furor en el siglo V d.C. (PÉREZ BALLESTER *et al.* 2014: 323-325).

EL CULTO A NÉMESIS EN HISPANIA

Némesis fue una deidad esencialmente griega, introducida en la mitología como símbolo de la idea del reproche moral o la indignación justificada. Las referencias más tempranas sobre ella se remontan a los Poemas de Homero y la *Teogonía* de Hesíodo, donde se la menciona como una diosa con cualidades morales asociadas con la justicia. Durante el periodo clásico, se la relacionó con otras divinidades femeninas como Diana, Cibeles, Adrastea, las Moiras o las Erinias, que también ostentaban cierto poder sobre la vida y la muerte, vengadoras del crimen y castigadoras de la *hybris*. Pronto desarrollará un perfil mitológico propio que le permitiría reclamar un cierto estatus para su culto, el cual iba a cobrar mayor popularidad en el periodo romano. Empero, hay investigadores que creen que el inicio del culto a Némesis debe de buscarse en el mundo romano, ya que no hay evidencias prerromanas de ella (ARISTODEMOU 2016: 181).

En relación a los elementos iconográficos que estaban vinculados con Némesis, se conoce que son muy variados: se solía representar vestida con *peplum* y con vestes largas o cortas, ceñidas a la cintura y calzando *endromídes*, como Artemisa. Sus atributos más frecuentes son la balanza, la rueda, el timón, las alas, la esfera del mundo sobre la cual vuela posando levemente un pie. Y en algunos casos, la palma y la corona como símbolo de victoria (GARCÍA Y BELLIDO 1950: 128-132).

Por otra parte, este culto se rendía principalmente en el ámbito anfiteatral. El origen de la costumbre de estas luchas gladiatoras estuvo en los funerales de campaña, con la intención de, por un lado, saciar el ansia de venganza de los deudos de los caídos y, por otro, hacer recaer en otros la rabia del difunto en aquellos que seguían vivos. Más tarde, tales combates salieron de las postrimerías de la batalla y se instalaron firmemente en Roma entre los actos de luto ordinarios que debía recibir cualquier individuo de postín (GÓMEZ PANTOJA 2007: 60).

Con respecto a la cronología, el culto a Némesis en el anfiteatro es un hecho relativamente tardío. Esto explica que algunos autores clásicos, como Marcial, omitieran este culto a Némesis. No se tiene datos sobre sus comienzos en Roma, donde llegaría seguramente en época republicana. En época imperial aparece ya en todo occidente, y toma una enorme importancia en ámbitos anfiteatral desde el s. II d.C. momento al que se remontan los testimonios más antiguos, mientras que los más recientes se trasladan al siglo IV d.C. (FORTEA LÓPEZ 1994: 175).

Otro aspecto importante a destacar es cómo suelen aparecer estas capillas dedicadas a esta deidad en los anfiteatros. La forma más habitual es un pequeño santuario en el interior del edificio, que se suele situar bajo la zona inferior de las gradas y tienen conexión con la arena a través de un corredor generalmente situado bajo el *tribunalium*. Una escalera interior lo conecta con el santuario, lo cual permite al organizador de los juegos tomar asientos tras realizar la ceremonia religiosa de apertura y entregar ofrendas a la diosa. A nivel internacional, se encuentran varios ejemplos, como es el caso de Budapest, Chester, Macedonia, Epiro, etc. (ARISTODEMOU 2016: 181).

FIGURAS DE TERRACOTA EN AUGUSTA EMERITA: EL CASO DE LOS BUSTOS FEMENINOS

Estamos ante un conjunto de 43 figuras de terracota caracterizadas por ser bustos femeninos principalmente, y realizadas en molde bivalvo. La pasta presenta una coloración marronácea, está bien depurada y contiene desgrasantes finos de cuarzo y chamota. En cuanto a su estado de conservación, en su mayoría, están bastante deteriorados y gastados. Esto puede ser debido a varios factores: Por un lado, porque el molde empleado en su fabricación no fuese nuevo sino de segunda o tercera generación, lo que implicaría un peor acabado. Por otro lado, por el poco cuidado y detalle del alfarero en la colmatación de la pieza, algo visible en el rematado de la rebaba.

En relación a los peinados, hay una gran variedad en su estilo (Fig. 5):

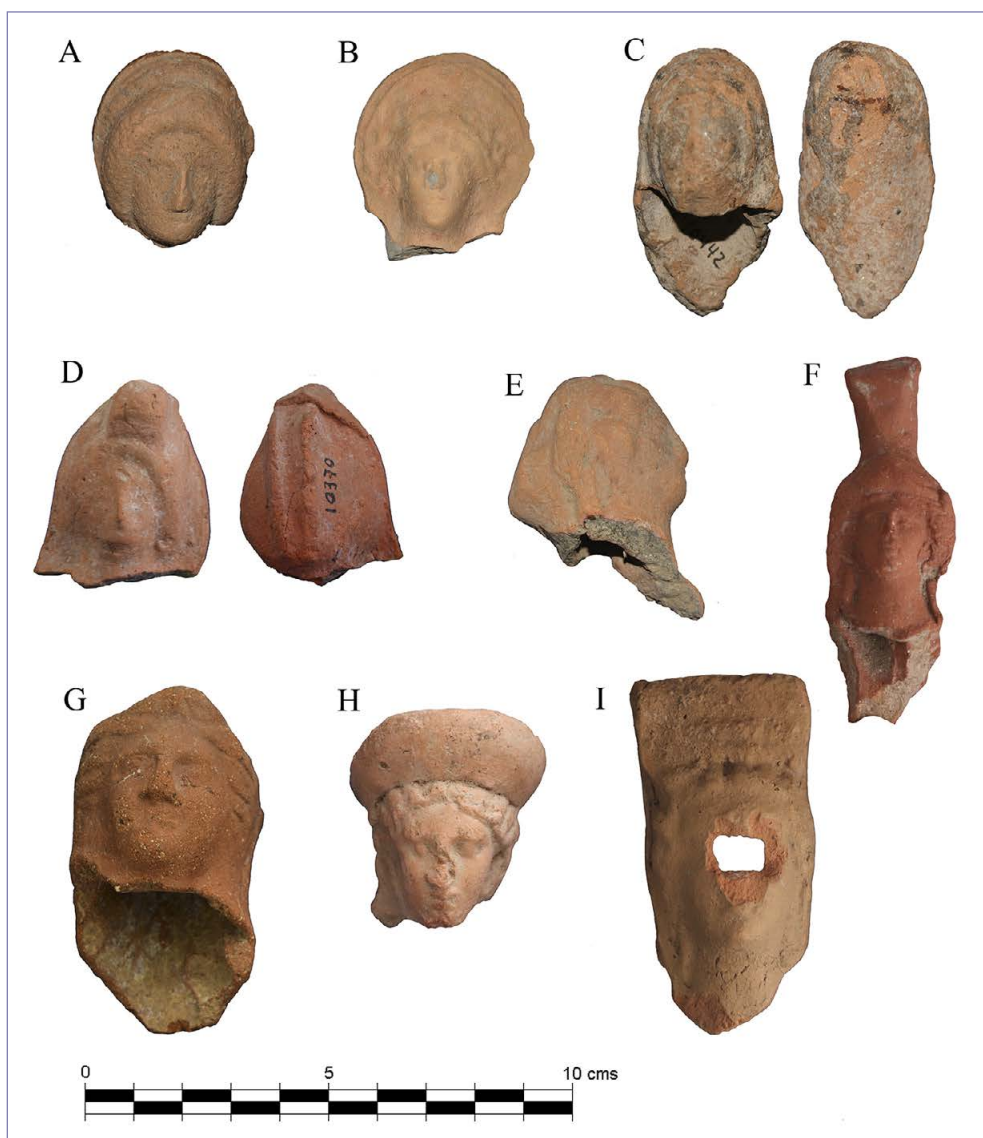


Fig. 5. Lámina de la tipología de peinados (Fotografía propia).

- A. Peinados ahuecados, recogidos con un moño detrás. Es un ejemplo de los que predomina en el conjunto junto con el tipo de peinado siguiente
- B. Peinado alto, a modo de diadema, con rizos. Se ha fechado en época flavia.
- C. Velados con un moño alto.
- D. Tocado alto con banda ancha central, a modo de tupé.
- E. Peinado con línea central y recogido con un moño bajo.
- F. Peinado recogido colmatado con un casco de cimera.
- G. Raya en medio con ondulaciones a los lados.
- H. Raya en medio, con ondulaciones y pelo suelto, colmatada con un gorro ovalado.
- I. Recogido con rizos y ondulaciones con diadema de forma rectangular colmatando el tocado.

Con respecto a las piezas que se conserva con restos de pintura tenemos cinco individuos (Fig. 6), donde destacan el color amarillo y rojo.

En algunos casos, la pintura puede desempeñar un papel muy importante en el acabado de la figura. Al ser piezas de baja calidad, debido al molde que solía ser de segunda o tercera generación, puede ser que los rasgos de la cara no estuviesen suficientemente marcados (pómulos, labios y ojos). Por lo tanto, la pintura se convierte en un factor determinante. En estos casos no se ha conservado pues al ser un proceso que se hace en frío, es más propenso al deterioro. Sin embargo, no se puede considerar esto un patrón único, ya que también se encuentran ejemplos donde la pintura es un estado más en la colmatación de la pieza, como es el ejemplo de la figura 85, donde se aprecia perfectamente el peinado y cómo está estructurado, viéndose también como la pintura amarilla está imitando el color rubio del pelo.

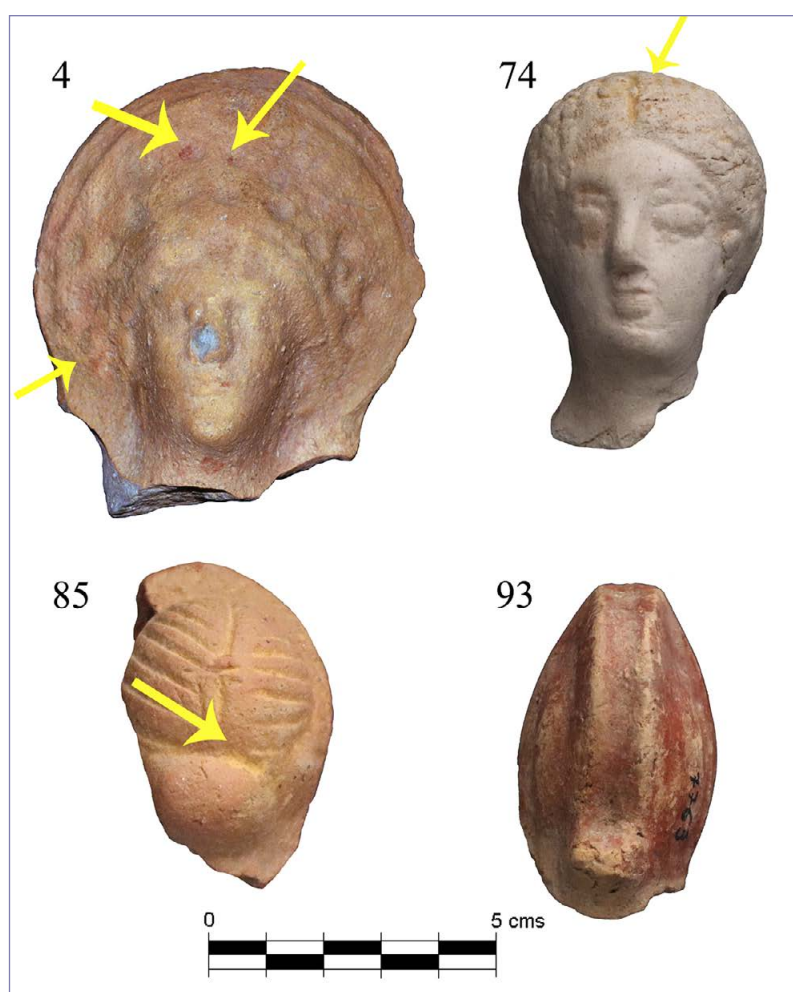


Fig. 6. Lámina de los bustos con restos de pintura (Fotografía propia).

Otro aspecto muy interesante es que en este grupo se encuentran varios individuos que se han considerado excepciones por su manufactura y características corporales (Fig. 7). En primer lugar, el individuo N.º. 18, es llamativo porque, a pesar de que esta realizada a molde, los ojos y la boca están hechos mediante un punzón, por lo tanto, a mano, siendo un ejemplo de factura mixta. La pasta es de coloración marróncea clara, los desgrasantes son finos y está muy depurada. Solo se conserva su rostro.

Fig. 7. Lámina con las excepciones que se encuentran en el conjunto de estudio (Fotografía propia).

En segundo lugar, la pieza Nº. 38, es un busto femenino que está realizado con un solo molde y rematado en su parte inferior con un trozo de arcilla modelada a mano, donde también se aprecia las marcas dactilares del alfarero. La pasta es de coloración marrón-rojiza clara y en el centro tiene una mancha negra-grisácea, posiblemente por un cambio en el tipo de cocción. Esta realizada con poco cuidado puesto que se observa en algunos puntos burbujas, señal de fallo en el proceso de ventilación, y los rasgos faciales apenas se perciben. En cuanto al peinado, tiene pelo ondulado, estando distribuido con una raya en medio que divide el pelo en dos y que estaría recogido en la parte trasera de la figura, la cual no se conserva.

En tercer lugar, encontramos una figura Nº 40 que es especialmente llamativa por la coloración de la pasta, pues es blanquecina y arenosa. Está hecha a molde, y puede ser que sea yeso o cal en vez de cerámica. No presenta desgrasantes. La figura tiene una factura poco cuidada y apenas se aprecian rasgos en el rostro y en el peinado.

En relación a la iconografía, de aquellas que se han podido identificar con claridad, se considera que son personajes importantes de época romana (Fig. 8). Como es el caso de la emperatriz de época Flavia o de Julia Agripina Menor.



Fig. 8. Lámina de los personajes de época flavia, donde encontramos: 4. Agripina, 8 Livia, 23-82 Drusila y el número 92 Julia Agripina (Fotografía propia).

CONCLUSIONES

En primer lugar, en cuanto a la fabricación y ejecución de estas piezas, podemos establecer que su producción se llevaría a cabo mediante el empleo de moldes bivalvos de segunda o tercera generación y tras su cocción se realizarían todos los detalles importantes con pintura. Estos elementos se pueden apreciar en el mal acabado de muchas de las figuras, como se remata la rebaba del molde a la barbotina, etc. Todo ello, induce a pensar que en estas figuras no prima tanto la belleza y el arte en su ejecución, sino más bien la simbología y la implicación religiosa que lleva consigo.

En segundo lugar, definir la naturaleza del vertido donde se encuentran estas figuras no ha sido fácil. Pero se ha determinado que principalmente es un vertido de carácter ritual, donde se encuentran exvotos que se depositan en el vomitorio norte del anfiteatro, junto a la *porta triumphalis*, donde se le rendía culto a la diosa Némesis.

Sin embargo, no se puede asegurar que todas las figuras de terracota sean de ese mismo momento, puesto que el hecho de que las excavaciones del año 61 fuesen de limpieza superficial de la zona excavada con anterioridad, existe la posibilidad de que estos contextos se contaminaran con los vertidos que se llevaron a cabo con posterioridad, pudiendo relacionarse algunas de estas terracotas diferenciadas con los momentos de este segundo vertido de relleno del vomitorio.

En tercer lugar, en relación a la cronología del conjunto se ha determinado, en base a la comparativa de peinados con la estatuaria mayor, las macrofotos, la localización de las piezas, la inscripción que se encontró de Némesis cercano al depósito y al contexto material que estaban junto con estas figuras, en este caso las lucernas Dressel 30 de *margo* perlada, se determina que se obtiene una cronología aproximada de entre los siglos II-IV d.C.

Para finalizar, en cuanto que se ha podido identificar con claridad. Se documentan personajes importantes y famosos en el mundo romano, como por ejemplo una emperatriz de época flavia cuya figura está marcada por peinados redondos y elevados, con rizos dispuestos en vertical, o la representación de Julia Agripina que, aunque en este caso no se conserva el rostro está el peinado.

Al representarse este tipo de personajes se pueden conocer aspectos sociales y culturales de la sociedad de ese momento: con los peinados, por ejemplo, se puede averiguar cuál fue la moda de aquellos tiempos, es decir, si sobresalieron los peinados ahuecados y recogidos con moño bajo o recogidos pomposos y barrocos, etc.

BIBLIOGRAFÍA

ALBA CALZADO, M., SÁNCHEZ SÁNCHEZ, G., DÁMASO SÁNCHEZ, P. y SABIO DOMÍNGUEZ, R. (2014): Sobre la muralla de *Augusta Emerita* (Defendida por un foso), *XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica. Centro y periferia en el mundo clásico* (T. Nogales e I. Rodá), Museo Nacional de Arte Romano, 2014, pp. 1731 – 1736.

ARISTODEMOU, G. (2016). Nemesis´ Cult and the Arena Spectacles. Evidence from the Black Sea Region, *The black sea in the light of new archaeological data and theoretical approaches*(M. Manoledakis), Oxford, 2016, pp. 181.

BENDALA GALÁN, M. y DURAN CABELLO, R. (1992): El anfiteatro de *Augusta Emerita*: Rasgos arquitectónicos y problemática urbanística y cronológica, *El anfiteatro en la Hispania Romana* (J.M. Álvarez Martínez y J.J. Enríquez Navascués), Universidad Autónoma de Madrid, 1992, pp. 247-265.

BLÁZQUEZ, J.M. (1961): *Religiones en la España Antigua*, Madrid, 1961, pág. 275.

- BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. (2013): El trabajo artesanal en *Augusta Emerita* durante los ss. I-IV d.C., *Zephyrus LXXII*, Salamanca, 2013, pp.113-138.
- DURÁN CABELLO, R.M. (2004 a): *El teatro y el anfiteatro de Augusta Emerita. Contribución al conocimiento histórico de la capital de Lusitania*, Archaeopress, BAR International Series, Oxford, 2004, pág. 1207.
- FERNÁNDEZ BAQUEIRO, M.E. (2016): Límites a la construcción de alfarerías en la Lex Ursonensis, *Anuario Jurídico y Económico Escorialense*, XLIX, Granada, 2016, pp.63-88.
- FORTEA LÓPEZ, F. (1994). Némesis en el Occidente Romano: Ensayo de interpretación Histórica y *Corpus* de materiales. *Monografías de Historia Antigua-9*, 1994, pp. 175-210.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1950): Retractors romans de la Península Iberia. *Cornice del V Congress Arqueológico del Sudeste Español*, Cartagena, 1950, pp.228-235.
- GIJÓN E. (2004): *Las terracotas figuradas del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida*, Cuadernos Emeritenses, Mérida.
- GOLVIN, J.C. (1988): *L'Amphitheatre remain: Essai sur la teorizacion de sa forme et de sesfonctions*, vol. 1-2, París.
- GOLVIN, J.C. (2012): *L'Amphithéâtre romain et les jeux du cirque dans le monde Antique*, París.
- GÓMEZ PANTOJA, J.L. (2007). In Nemesse Ne Fidem Habeatis. Magia y Religión en el anfiteatro, *Estudios en memoria del Profesor* (C. Sáez y M. del ValGonzález), 2007, Alcalá, pp. 59-76.
- JIMÉNEZ FERNÁNDEZ, A. (2017): *El anfiteatro romano de Carmona*, Sevilla, 2017, 90.
- LÓPEZ VILAR, J. y PIÑOL MASGORET, LL. (2008): *Terracotes arquitectòniques romanes. Les troballes de la plaça de la Font (Tarragona)*, Tarragona.
- MATEOS CRUZ, P. y PIZZO, A. (2011-12): Los edificios de ocio y representación. El teatro y el anfiteatro de *Augusta Emerita*, *Actas congreso internacional 1910-2010: EL yacimiento Emeritense* (J.M. Álvarez Martínez y P. Mateos Cruz), Mérida, 2011-2012, pp.173-194.
- MENÉNDEZ-PIDAL ÁLVAREZ, J. (1976): Algunas notas sobre la restauración y atención prestadas a los monumentos emeritenses, *Augusta Emerita*, 1976, pp. 199-216.
- PÉREZ BALLESTER, J., BERROCAL CAPARRÓS, M.C. y FERNÁNDEZ MATA LLANA, F. (2014): El ocaso de los edificios de *Spectacula* en *Hispani*. El anfiteatro romano de *Carthago Nova*, *Las ciudades de la Tarraconense oriental entre los s. II-IV d.C. Evolucion rbanística y contextos materiales* (S.F. Ramallo Asensio y A. Quevedo Sánchez), Murcia, 2014, pp. 321-339.
- RAMÓN MÉLIDA, J. (1925): *Colonia Augusta Emerita (Mérida)*, Mérida, 1925.
- RAMOS SAINZ M. L. (1996): Las terracotas arquitectónicas en la *Hispania Romana: La tarraconense*, *Monografías de arquitectura romana* 3.1, Madrid, 1996, pp.17-200.
- RAMOS, M.L. (2008): Terracotas y elementos de coroplastia, *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión* (D. Bernal Casasola y A. Ribera I Lacomba), Cádiz, 2008, pp.775-785.
- SAQUETE CHAMIZO, J.C. (2004): Territorios y gentes en el contexto histórico de la fundación de la colonia *Augusta Emerita*, *Augusta emerita, territorios, espacios, imágenes y gentes en Lusitania romana* (T. Nogales Basarrate), Mérida, 2004, pp-375-393.
- VAQUERIZO Gil, D. (2004): *Immaturi et Innupti: Terracotas figuradas en ambiente funerario de Córdoba, Colonia Patricia*, Barcelona, 2004.

ANÁLISIS DE LAS PRÁCTICAS FUNERARIAS EN MALACA A FINALES DEL S. II d.C. EL EJEMPLO DE LAS MENSÆ DE CALLE VICTORIA 22-24

ANALYSIS OF FUNERARY PRACTICES IN MALACA AT THE END OF 2nd CENTURY. THE EXAMPLE OF THE MENSÆ OF CALLE VICTORIA 22-24

Juan Manuel PIÑERO PALACIOS *

Resumen

La investigación que presentamos a continuación surgió de la necesidad de profundizar en el conocimiento de unos enterramientos que aparecieron en calle Victoria 22-24 de Málaga. El hallazgo de cuatro tumbas con un tipo de morfología sepulcral conocida como *mensa*, nos permitía la posibilidad de analizar cuestiones relacionadas con el *funus malacitano* y con la posible práctica del banquete funerario presente en esta forma de *locus sepulturae*. Adicionalmente, hemos podido corroborar otras prácticas funerarias como los enterramientos infantiles en ánforas (*ad enchytrismos*) y elementos rituales que podríamos relacionar con el *funus acerbum*.

Palabras Clave

Enterramientos romanos, *funus*, banquete funerario, *mensae*, Málaga.

Abstract

The research that we present hereafter arose from the need to deepen in the knowledge of some burials that appeared in calle Victoria 22-24 of Malaga. Four tombs under a type of sepulchral morphology known as *mensa*, allowed us the possibility of analyzing issues related to the *funus malacitano* and the possible practice of a funerary banquet present in this form of *locus sepulturae*. In addition, we have corroborated other funeral practices such as children's burials in amphorae (*ad enchytrismos*) and ritual elements that could be related to the *funus acerbum*.

Keywords

Roman burials, *funus*, funerary banquet, *mensae*, Málaga.

INTRODUCCIÓN

La complejidad simbólica a la que nos enfrentamos cuando nos disponemos a analizar cualquier tipo de práctica funeraria, nos obliga a comprender cómo una determinada sociedad concibe la muerte y el viaje hacia lo desconocido, hacia el Más Allá. La materialización de esas prácticas simbólicas presente en los registros arqueológicos se muestra como una oportunidad para el estudio de manifestaciones sincréticas. En ese sentido, podemos retomar la idea que Manuel Bendala apuntó hace años cuando decía que el mundo de la muerte es especialmente propenso al tradicionalismo (BENDALA 1991: 182).

El pensamiento sobre la muerte estaba ya presente en los textos clásicos, en los que se hablaba de un complejo ritual (*funus*) y donde los familiares eran los protagonistas de los actos fúnebres. Un proceso analizado en profundidad por la investigación actual y cuya descripción quedó bien recogida por Toynbee en su libro *Death and burial in the roman world* (TOYNBEE 1996). Desde la Arqueología, también podemos acercarnos a esos actos ceremoniales a través del estudio e interpretación de los restos materiales. Nuestro trabajo no es más que una aproximación a algunas de las concepciones sobre la muerte tomando como ejemplo las prácticas funerarias y los enterramientos en *mensae* de calle Victoria 22-24.

* Universidad de Granada juanmanuelpinero@hotmail.com

TOPOGRAFÍA FUNERARIA DE MALACA

De forma general, las áreas funerarias de cualquier ciudad romana se han desarrollado en conjunción con el resto de sus espacios urbanos. En este sentido, el establecimiento de las necrópolis malacitanas debe verse en relación con la propia evolución histórica de la ciudad durante la Antigüedad. Para la etapa fenopúnica (a partir de finales del s. VI y principios del s. V a.C.) conocemos dos áreas funerarias: una al norte, en la zona de El Ejido, de la que no tenemos demasiados datos a excepción de la conocida "Tumba del Guerrero"; y otra al este, donde se halló un hipogeo en la zona de Mundo Nuevo, además de varios enterramientos en calle Campos Elíseos, con una continuidad durante el periodo republicano. En esta última (en 1999), se descubrieron diversas tumbas fechadas a partir del s. VI a.C. donde se alternaba la cremación con la inhumación. Con posterioridad, esta necrópolis tuvo un mayor desarrollo durante los siglos II-I a.C. (MAYORGA *et al.* 2005: 144). Sus límites físicos abarcan tanto la ladera meridional como parte de la ladera septentrional de Gibralfaro (Mundo Nuevo), desde La Coracha (Puerta Oscura) hasta el Cementerio Inglés (VAQUERIZO 2007: 383).

Respecto a los espacios funerarios para época altoimperial podemos hablar fundamentalmente de tres áreas: la de C/ Beatas; la de la Trinidad; y la de C/ Calatrava esquina a Gerona (SERRANO 2006: 160).

El área situada en el *suburbium* septentrional se corresponde con la actual calle Beatas. Este espacio se conoce desde principios de los años 90 a través de un sondeo donde aparecieron tumbas de cremación con una cronología comprendida desde época flavia hasta el primer cuarto del s. II d.C. (DUARTE *et al.* 1992: 403). Posteriormente, se pudo corroborar que estos primeros restos pertenecían a un sector de una necrópolis más amplia que se extendía por la actual plaza de Jerónimo Cuervo, desde la calle Ramón Franquelo (fechada a mediados del s. I a.C.) y que llegaría hasta las calles Madre de Dios, Zorrilla (delante del teatro Cervantes) y Frailes (CORRALES 2005: 124). La extensión de la necrópolis por estas últimas calles se fecha desde finales del s. II d.C. hasta el s. IV d.C. donde se documentaron principalmente enterramientos de inhumación. Por tanto, la necrópolis de Beatas habría que situarla a inicios del periodo tardorrepublicano (excavaciones de calle Beatas-Aventurero), en torno al s. I a.C., con un mayor uso durante todo el periodo altoimperial y con una prolongación final hasta el periodo bajoimperial (MAYORGA *et al.* 2005: 144 y 163). En relación a las prácticas funerarias, consideramos muy interesante la constatación de un *silicernium* en la calle Madre de Dios que habría que asociar con el ritual del banquete funerario, así como también, la presencia de monedas desgastadas en el interior de muchas de estas sepulturas (VAQUERIZO 2007: 385-386).

La segunda área funeraria altoimperial se localizó en calle Mármoles, en el actual barrio de la Trinidad (Huerta de Godino, cerca de Martiricos). El espacio se debió articular en torno a una calzada empedrada o *via sepulchralis* que se ha querido identificar como el camino principal que comunicaba *Malaca* con *Gades*; no obstante, esta vía parece corresponderse con un *diverticulum* con finalidad funeraria (VAQUERIZO 2007: 388). En esta zona, que podemos considerar como el *suburbium* occidental de *Malaca*, se venía desarrollando una actividad artesanal vinculada a las *cetariae* (junto a estructuras domésticas) que habría que poner en relación directa con el establecimiento de esta necrópolis (CORRALES 2003: 385-386). Las tumbas documentadas en este espacio hacen referencia tanto a ritos de cremación como de inhumación, con una cronología en uso (para el caso de algunas tumbas de calle Trinidad-Tiro-Jata) desde finales del periodo republicano hasta el s. III d.C. (VAQUERIZO 2007: 388, Nota 42).

Por último, el área funeraria de la calle Calatrava esquina con Gerona, cercana al alfar romano de Carranque, se corresponde con un espacio donde el rito de enterramiento principal es el de inhumación (FERNÁNDEZ *et al.* 2002). La cronología que se plantea para esta necrópolis no está del todo clara, estimándose su inicio a finales del s. II d.C., con una prolongación de uso en una segunda fase que nos llevaría hasta finales del s. IV d.C.

Durante el periodo bajoimperial, la ciudad de *Malaca* fue adoptando una nueva fisonomía provocada por el incremento de la producción de los productos derivados de la salazón. A partir de mediados del s. II d.C. se empieza a ocupar el espacio político-administrativo por este tipo de factorías, que durante el periodo anterior habían ocupado zonas periféricas (*suburbia*) alejadas de las áreas habitacionales por cuestiones posiblemente profilácticas dado su carácter nocivo (VAQUERIZO 2007: 391). Las necrópolis bajoimperiales ocuparon las áreas que ya venían siendo tradicionalmente espacios funerarios durante el Alto imperio, tal y como son los casos ya vistos de la zona norte de calle Beatas y la zona del barrio de la Trinidad. A estos espacios habría que añadir la necrópolis documentada en la zona del Paseo de los Tilos, con una ocupación que se inicia a principios del s. II d.C. y se prolonga hasta el s. V d.C. (VAQUERIZO 2007: 394-395).

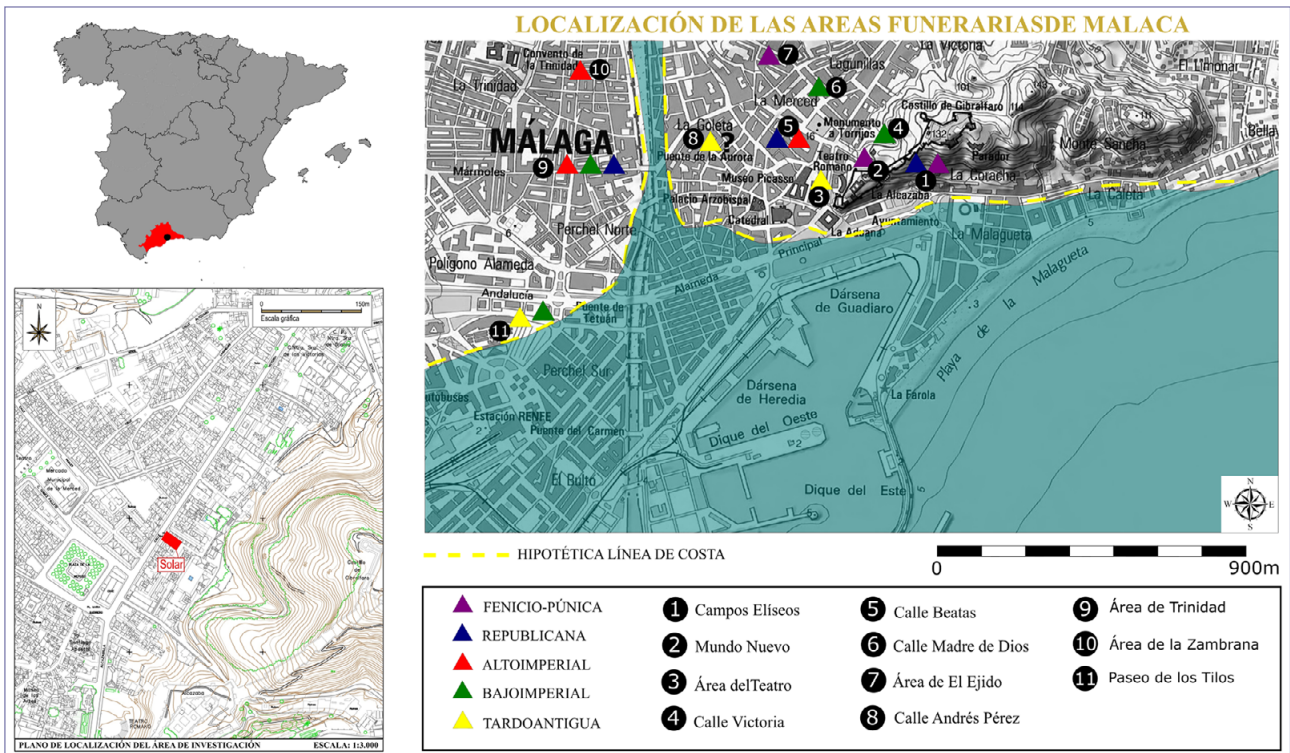


Fig. 1. Localización del área de investigación y mapa de dispersión de las principales áreas funerarias de Malaca. Elaborado a partir de: (CORRALES 2003: 378, Fig. 1; 380, Fig. 2; 383, Fig. 3; 388, Fig. 4); (MAYORGA et al. 2005: 145, Fig. 1; 153, Fig. 4); y (GARCÍA GONZÁLEZ et al. 2013: 278, Fig. 1). Instituto Geográfico Nacional. Escala: 1:50.000. Juan M. Piñero.

EL ÁREA FUNERARIA DE CALLE VICTORIA

Los enterramientos de Victoria 22-24 se ubicaban durante época romana en una zona que se correspondía con el tramo final de un pequeño barranco abierto en la ladera noroccidental del monte de Gibralfaro. A nivel arqueológico, el hallazgo de restos romanos en el entorno más inmediato del solar está reducido prácticamente a los aquí aparecidos. Esta afirmación se debe tener en consideración, pues todo el entorno ha vivido una incesante actividad arqueológica desde su inclusión a principios de los años 90 como Zonificación Arqueológica en base a la existencia de la *maqbara* islámica de *Yabal Faruh*.

El primer momento de ocupación en nuestra área de investigación se corresponde con una serie de estructuras (muros y pavimentos) pertenecientes a un edificio de producción artesanal fechado entre la segunda mitad del s. I d. C y la primera mitad del s. II. La funcionalidad específica queda aún por definir y tan sólo podemos hacer una interpretación aproximativa que relacionamos con actividades artesanales *cetariae* o de tipo *fullonica*,

donde se hace indispensable la contención de líquidos en algunos de sus espacios. La cronología propuesta para el edificio la hemos podido establecer tras la elaboración de un reciente *Estudio de Materiales de Victoria 22-24* (Piñero, 2019), del cual nos interesa destacar ahora los fragmentos de un plato en TSH en la forma Hisp. 15/17; y dos fragmentos de plato de *Terra Sigillata* Itálica, fase clásica (posible Haltern 3b/ Ritt. 4/Goud. 28/ Consp. 21.2), todos fechados entre el 10-50 d.C. (V.V.AA. 1985: 148, 382, 465 y 528) y hallados en los niveles de preparación y asentamiento del pavimento del edificio. También nos interesa destacar una moneda de Antonino Pio (RIC III, 880) acuñada entre el 140-144 d.C. y hallada entre los ladrillos de uno de los suelos. Las fechas que proponemos para este edificio van desde su fundación durante la segunda mitad del s. I d.C. (con un uso en época flavia y antonina), hasta el abandono, que habría que situarlo en torno a la segunda mitad del s. II d.C.

Tras el abandono del edificio, el espacio se amortizó con un primer nivel de tumbas cavado directamente sobre los cascotes de los muros derruidos del edificio. A unas cotas superiores se documentó un segundo nivel de enterramientos con un mayor número de tumbas. Este segundo momento no debió de distar temporalmente demasiado del primero, siendo difícil en algunos casos distinguir el límite entre ambos. El hecho de encontrar dos niveles viene a corroborar el carácter específico de esta zona, donde los aportes sedimentarios de la ladera incrementaron rápidamente la verticalidad de los estratos. Además, esto quedó acentuado por el propio edificio que debió actuar como una auténtica cuenca sedimentaria. Este segundo nivel aportó un mayor número de tumbas entre las cuales se encontraban los cuatro enterramientos en *mensae* objeto de estudio y que pasaremos a describir a continuación.

PRÁCTICAS FUNERARIAS: EL EJEMPLO DE LAS MENSÆ DE VICTORIA 22-24

El área funeraria de Victoria 22-24 lo forman un total de diecinueve tumbas repartidas en los dos niveles superpuestos que acabamos de ver. De ese total, advertimos que cuatro de ellas no aparecen recogidas en nuestro estudio de forma pormenorizada ya que durante el proceso de excavación no pudieron ser excavadas por su complicada posición bajo uno de los perfiles. Estas se corresponden con la T-229, T-240, T-241 y T-242, de las que se tiene escasa información, y en el caso de la T-240, se plantean serias dudas sobre su correcta identificación. El resto de sepulturas –las catorce restantes–, sí que fueron documentadas correctamente y han podido ser estudiadas ahora con mayor detenimiento. Estas se corresponden en el registro con T-158, T-223, T-224, T-225, T-226, T-230, T-231, T-233, T-234, T-235, T-236, T-237, T-238 y T-239. En la siguiente tabla quedan resumidos algunos de los datos más relevantes referentes a estas sepulturas.

Fig. 2. Tabla resumen de todos los enterramientos hallados en Victoria 22-24. Juan M. Piñero.

Nº	Individuo	Ritual	Tipología	Orientación	Ajuar/Simbolismo
T-157	N.D.*	N.D.	Cubierta a doble vertiente	NW/SE	N.D.
T-158	Neonato. Alofiso	Inhumación	Cubierta a doble vertiente	N/S	Restos Óseos Animal
T-223	Feto 9 meses lunares Neonato?	Inhumación	En ánfora	NW/SE	N.D.
T-224	Feto 9 meses lunares.	Inhumación	En ánfora	NW/SE	N.D.
T-225	N.D.	N.D.	En ánfora	NW/SE	N.D.
T-226	Infantil I ≥ 9 meses. Alofiso	Inhumación	Cubierta a doble vertiente?	NW/SE	1 Moneda (frustra)
T-229	Feto 9 meses lunares. Neonato?	Inhumación	En ánfora	NW/SE	N.D.
T-230	Adulto. Femenino	Inhumación	Mensa	NE/SW	N.D.
T-231	Feto 9 meses lunares. Neonato?	Inhumación	Cista de ladrillos	NW/SE?	4 Clavos de hierro
T-233	Preadulto 13-17 años. Alofiso	Inhumación	Cista de ladrillos	E/W	N.D.
T-234	Adulto. Alofiso	Inhumación	Fosa simple	NW/SE	1 Plato pequeño de ARSW-A
T-235	Infantil I 9-18 meses. Alofiso	Inhumación	En ánfora	NNE/SSW	1 Lucerna de disco
T-236	Preadulto Alofiso	Inhumación	Fosa simple con muretes laterales	NE/SW	9 clavos de hierro Pequeña urna
T-237	Infantil I 2-4 años. Alofiso	Inhumación	Mensa	NE/SW	3 Clavos de hierro 2 Monedas (frustras) 1 <i>Tintinnabulum</i> 1 Ungüentario
T-238	Infantil II 6-8 años. Alofiso	Inhumación	Mensa	NE/SW	1 Lucerna de disco 1 Moneda (frustra) 1 Brazaletes de bronce 2 Ungüentarios
T-239	Infantil II 8-9 años. Alofiso	Inhumación	Mensa	NW/SE	1 Lucerna de disco 1 Moneda (Trajano)
T-240	N.D.	N.D.	Cubierta a doble vertiente	NW/SE	N.D.
T-241	N.D.	N.D.	En ánfora	NW/SE	N.D.
T-242	N.D.	N.D.	Cubierta a doble vertiente	NW/SE	N.D.

N.D.* No Documentado

La mensa T-230

La construcción de este *locus sepulturae* en forma de *mensa* está caracterizada primeramente por la creación de una enorme fosa cavada en el terreno, con una forma en planta rectangular de paredes ligeramente inclinadas y de base plana. En el interior de la fosa, se construyó una cista de ladrillos sobre la que se apoyaba una cubierta a doble vertiente compuesta por ocho ladrillos de grandes dimensiones. A continuación, antes de construirse la superestructura —la *mensa* propiamente dicha—, se rellenó la fosa y se cubrió la cista y la cubierta. A partir de aquí, con la fosa rellena hasta nivel de suelo, se construyó la parte superior de la tumba que quedaba visible a modo de *mensa* funeraria. Esta superestructura poseía una forma en planta semirectangular, a modo de “bañera invertida” y construida a base de ladrillos recortados, mampuestos irregulares y tierra. Estos materiales estaban dispuestos irregularmente en tres hiladas de alzado, con la finalidad de ir adquiriendo una morfología monticular que acabaría cubriéndose de un revestimiento grueso de *opus signinum* (vid. Fig. 3).

En el interior de la sepultura, se halló la inhumación de un individuo adulto femenino con la disposición del cuerpo en decúbito supino. Presentaba las extremidades inferiores extendidas y ambos brazos igualmente extendidos en pronación, con las manos junto a la cadera (la parte superior del cuerpo no pudo ser excavada). La orientación del individuo seguía la dirección de noreste para la cabeza y de suroeste para los pies. En torno a los restos óseos se identificó una tierra negruzca con cenizas que podríamos asociar con algún tipo de ritual durante el sepelio. Pensamos que esta pudo pertenecer a la quema de algún elemento aromático o corresponderse con los restos de un banquete funerario depositado dentro de la sepultura. Junto a esta tierra negruzca también se documentó un material de color blanquecino que aún está por especificar pero que podríamos poner en relación con la cal.

La mensa T-237

A pesar de no presentar una superestructura con acabado en *opus signinum* como hemos visto en el caso anterior, contiene muchos de los elementos estructurales y funcionales que consideramos propios de una *mensa* funeraria: ánfora reutilizada como conducto para la realización de libaciones y ofrendas; y superestructura horizontal para la celebración de rituales como el banquete funerario. Las razones por las cuales no presentaba un revestimiento con acabado en *opus signinum* las desconocemos, pensamos que tal vez se encuentre inacabada, o tal vez se trate simplemente de un tipo de *mensa* con un acabado en mampostería.

A nivel constructivo, la tumba se realizó a partir de una fosa cuadrangular de paredes ligeramente inclinadas y base plana. La infraestructura de esta *mensa* no está compuesta por elementos constructivos —como la cista y la cubierta vistas anteriormente—, en este caso, el difunto se depositó en el fondo de la fosa y se cubrió por un relleno de tierra. Una vez cubierta la fosa hasta el nivel de la superficie se elevó ligeramente una superestructura construida a base de ladrillos y piedras. A la vez que ésta se fue rellenando, se debió colocar el ánfora (posible Dressel 28 carente de boca y fondo) usada como conducto para las libaciones. Este conducto se situó en la cabecera de la tumba, sobre la parte izquierda del difunto (vid. Fig. 3).

En el interior de la fosa se hallaba la inhumación de un individuo infantil de entre 2 y 4 años de edad (alofiso). La disposición general del cuerpo mostraba la colocación de los restos en decúbito supino, con las extremidades superiores e inferiores extendidas y las manos junto a la cadera. La orientación seguía el sentido de noreste para la cabeza y suroeste para los pies. En torno a los restos óseos, se depositó una tierra de color gris negruzco, además de otro tipo de restos de color blanquecino, idénticos a los hallados en la cista de la *mensa* T-230, y otros restos de color anaranjado rojizo, depositados junto al cráneo del individuo. Pensamos que todos estos elementos pertenecen a algún tipo de ritual donde el fuego tuvo que estar presente durante el sepelio.

En este sentido, deberíamos recurrir a estudios analíticos para poder determinar de qué tipo de elementos estaban compuestos estos restos, sólo así podríamos llegar a consideraciones de mayor profundidad.

Por otro lado, los objetos simbólicos identificados en esta *mensa* se pueden considerar especialmente significativos para el análisis de determinadas prácticas funerarias. Esta riqueza simbólica la pudimos ver en un tipo de ajuar donde los objetos fueron colocados *ex professo*, y a cuyo significado le podemos dar una interpretación aproximativa: por ejemplo, en el caso de la moneda colocada sobre la boca del difunto, podemos hacer una relación casi directa con el rito del pago del óbolo al barquero Caronte. Además, sobre esta moneda, se colocó un clavo de hierro que habría que asociarlo a los otros tres depositados en torno al cráneo. Pensamos que es interesante hacer referencia a las explicaciones que se han establecido para este tipo de hallazgos en enterramientos infantiles, donde los clavos podrían ayudar a fijar el alma en la tumba del difunto (VAQUERIZO 2010: 41), con un marcado valor apotropaico.

A todo lo anterior, debemos sumar la aparición de una campanita de bronce (*tintinnabulum*) depositada en el lado superior derecho del cráneo; también un ungüentario de vidrio en la forma Isings 82 A2 o 82 B2 (ISINGS 1957: 97-99) fechado entre finales del s. I d.C. y el s. III d.C.; y una posible copita de vidrio muy fragmentada que se hallaba en el lado superior izquierdo del cráneo. El hallazgo de un *tintinnabulum* es ciertamente excepcional dentro de los contextos funerarios y aporta una información muy valiosa sobre el uso simbólico de este tipo de elemento en relación con el *funus acerbum*. Por lo general, estas campanitas se agitaban para evitar que el cadáver fuera contaminado por espíritus malignos durante su viaje al Más Allá (LÓPEZ 2013: 46), o facilitar el tránsito y la comunicación con el otro mundo, pero también puede ir directamente unido a la protección frente a los malos espíritus (con carácter apotropaico), al tratarse de un “ser indefenso como un niño” (GUÉRIN *et al.* 1989: 65-66).

La mensa T-238

El proceso de construcción de esta sepultura sigue un patrón muy parecido al descrito anteriormente para la *mensa* la T-230. Primeramente, se excavó una enorme fosa de planta rectangular, con las paredes rectas y la base plana, y posteriormente se construyó una cista de ladrillos con cubierta de *tegulae* y se rellenó la fosa sobre la que se erigiría la *mensa* propiamente dicha. La base de la cista estaba formada igualmente por *tegulae* colocadas horizontalmente, sobre las que reposaban directamente los restos del individuo.

Tras el sepelio, la fosa se debió rellenar y acto seguido, en el mismo día del entierro, o tal vez en los días sucesivos, se debió erigir la superestructura, quedando visible a modo de *monumenta*. A medida que se fue rellenando la fosa se debió fijar también el ánfora (posible Lusitana 3) que se usó a modo de *infundibulum* para recoger las libaciones. El ofrecimiento de alimentos y líquidos al difunto se realizó a través de un orificio cuadrangular abierto en la superficie de *opus signinum*. Este orificio se taponaba con una piedra y sólo debió abrirse los días de celebración marcados en el calendario (*dies natalis*, *dies mortis*, *parentalia*, *lemuria* o *rosalia*). En el momento de su hallazgo apareció encajada, *in situ*, muy probablemente tras un último ceremonial. La tierra que rellenaba el ánfora tenía una consistencia muy baja, y en el interior de la misma apareció una lucerna Dressel 27-28 con la representación iconográfica de la triada Isis, Serapis y Harpócrates, muy común en la Península Iberica, con varios paralelos fechados entre la segunda mitad del s. II y principios del s. III d.C. (MORILLO 1999: 107-109). Además de la lucerna también se hallaron los fragmentos de una posible copita de vidrio en muy mal estado de conservación y algunos restos óseos de animales (costillas), asociados a la celebración un banquete funerario.

La *mensa* presentaba en superficie una planta rectangular con una cierta similitud a la forma de un *kline* o diván, ligeramente inclinado para facilitar el recostamiento de los familiares del difunto. Esta estructura esta-

ba realizada a base de un *rudus* de piedras y cal revestido de *opus signinum*, que a falta de evidencias de decoración pictórica, debió ofrecer un aspecto externo de color blanquecino.

Por último, en el interior de la cista se inhumó un individuo infantil de 6 a 8 años de edad, posiblemente femenino, a tenor del ajuar personal como el brazalete que conservaba a la altura del húmero derecho. La disposición general de la inhumación mostraba el cuerpo en decúbito supino con los antebrazos flexionados, con una orientación de noreste para la cabeza y suroeste para los pies. Además de los restos óseos, en el interior de la cista se halló un relleno compuesto por una tierra de color negruzca y restos de un material de color gris blanquecino (similar a los que ya hemos visto para las sepulturas en *mensa* T-230 y T-237). La aparición de una moneda (frustra) colocada en la boca del individuo nos vuelve a poner bajo la idea de la celebración del ritual del óbolo a Caronte.

La *mensa* T-239

Constructivamente sigue un esquema similar a las *mensae* descritas anteriormente. En primer lugar, se cavó una enorme fosa sobre el terreno, con una forma en planta rectangular de paredes ligeramente inclinadas y la base plana. Al igual que vimos para el caso de la *mensa* T-237, los restos del individuo estaban depositados directamente en el fondo de la fosa, sin ningún elemento constructivo tipo cista. Así, tras la celebración del sepelio, los restos del difunto fueron cubiertos y se rellenó la fosa hasta nivel de superficie. Por último, se erigió la superestructura que sobreelevada tan sólo unos 0,20 m. de la rasante del suelo.

Esta estructura presentaba una forma en planta rectangular, similar a la tipología de *lectus triclinaris*, con molduras de media caña que simulaban los almohadones de los lechos (BEJARANO 1996: 347 y 353). Su construcción contemplaba primeramente una estructura interna de fragmentos de ladrillos, *tegulae* y piedras trabadas con arcilla y cal, formando dos hiladas de alzado. Esta estructura monticular era cubierta entonces por un revestimiento de *opus signinum*, con la superficie totalmente plana y rodeada en sus bordes por la moldura que ya hemos comentado. En el extremo noroeste de esta superficie se colocó un tubo para libaciones a partir de la reutilización del borde-cuello de un ánfora del tipo Beltrán II B. Este tipo de *infundibulum* debió ser muy recurrente y su uso está documentado también en *Isola Sacra* (BALDASSARRE *et alii* 1996: 39); incluso la utilización de cuellos de ánfora encajados unos con otros para conseguir la prolongación del tubo libatorio (WOLSKI y BERCIU 1973: 374).

Al igual que hemos visto en la *mensa* T-238, aquí también se usó una piedra como taponamiento del conducto. Es significativo que este tubo estaba fijado sobre la zona donde se localizaban los pies del difunto, y no sobre la cabeza. La explicación posible habría que buscarla en razones de tipo funcional o en motivos de organización espacial con respecto al resto de *mensae*, aunque no podemos descartar otras hipótesis de tipo simbólico, o simplemente, por una desorientación durante el proceso de construcción de la superestructura.

Por otro lado, en la parte inferior del conducto libatorio se hallaron los restos de una lucerna de disco Dressel 17-21, muy fragmentada, con una cronología que va desde finales del s. I d.C. hasta principios del s. III d.C. (MORILLO 1999: 107-109). También se localizaron restos óseos animales: tres molares, dos incisivos y un fragmento del cráneo, aún por determinar, cuyo depósito en la tumba habría que relacionarlo nuevamente con el banquete funerario. A ello tendríamos que unir los fragmentos de una posible jarra que pudo haber sido utilizada como parte del ceremonial durante el sepelio y lanzada a la fosa. Este hecho lo podríamos poner en relación con la idea de arrojar los recipientes usados tras “beber y libar líquidos durante la ceremonia, desechados sobre la tumba tras su finalización” (PRADOS y JIMÉNEZ 2015: 122).

Por último, en el interior de la sepultura se encontraban los restos óseos inhumados de un individuo infantil de 8-9 años de edad (alofiso), cuya disposición general del cuerpo se mostraba en decúbito supino, con las extremidades superiores e inferiores extendidas y las manos colocadas junto a la cadera. La orientación de los restos seguía el sentido de sureste para la cabeza y de noroeste para los pies. Tal y como ya hemos visto para las sepulturas en *mensa* T-237 y T-238, aquí también se depositó una moneda en la boca del difunto como ritual de pago del óbolo a Caronte. El análisis de esta moneda mostró unos resultados muy interesantes a nivel cronológico, máxime teniendo en cuenta el contexto cerrado del que procedía y que su localización dentro de la sepultura tenía un carácter primario, *in situ*. La moneda habría que situarla en la dinastía antonina, en los años del emperador Adriano, entre 117 y 138 d.C. Pensamos que su deposición en la tumba debió acontecer a partir de la segunda mitad del s. II d.C., y estos datos –junto con los que venimos analizando– son muy interesantes para apoyar la idea de establecer el origen del área funeraria durante la segunda mitad del s. II d.C.



Fig. 3. Planta y fotografías de los enterramientos en *mensae* de Victoria 22-24. Juan M. Piñero.

CONSIDERACIONES FINALES

Contextualmente, esta área funeraria se insertaba en un espacio periférico que podríamos situar en el *suburbium* oriental de la ciudad de *Malaca* a finales del Alto imperio. Como hemos podido ver, el espacio se alternó con actividades artesanales manifestadas en los restos de las estructuras edilicias. Aún nos faltan datos para poder concluir si estas instalaciones se dedicaron a actividades de tipo *fullonica* o, por el contrario, formaban parte de una *cetariae* para elaboración de productos haliéuticos tal y como está documentado en otras zonas de la ciudad.

A nivel cronológico, tanto los materiales cerámicos y numismáticos, como otros elementos analizados, arrojan una cronología para la construcción del edificio en *terminus post quem* que habría que situar en torno a la segunda mitad del s. I d.C., desde época flavia, con una pervivencia de uso durante al menos toda la primera mitad del s. II d.C. En un segundo momento, el edificio debió abandonarse, y sobre el mismo se estableció el área funeraria con dos momentos de superposición que no significaron una excesiva dilatación temporal entre ambos. Igualmente, los materiales analizados, principalmente cerámicas en ARSW-A, monedas, lucernas y ánforas, prestan una coherencia cronológica entre ellos y proponemos unas fechas de establecimiento de los enterramientos durante la segunda mitad del s. II d.C, con un corto uso funerario y un abandono que podríamos situar a principios del s. III d.C.

Pensamos que cuatro de las tumbas analizadas en Victoria 22-24 se pueden agrupar dentro de la forma funeraria conocida como *mensa*. Su materialización está asociada a la celebración del banquete funerario o de cualquier otro tipo de celebración ritual que comporte el uso de líquidos y alimentos a través de conductos libatorios. Las formas definidas en nuestro estudio aportan algunas novedades morfológicas, en concreto la T-238, para la que proponemos una forma en *kline* o diván, con una inclinación que facilita la posición recostada del familiar durante el banquete. Otra forma interesante es la que muestra la *mensa* T-239, similar al *lectus triclinaris* documentado en Mérida y en Tarragona. Por último, la *mensa* T-237 muestra un peculiar acabado en mampostería; y la *mensa* T-230 una estructura se asemeja a la forma de una “bañera invertida”.

En cuanto a las prácticas funerarias debemos apuntar que la aparición de ciertos elementos como los clavos y el *tintinnabulum*, incrementan el interés del discurso simbólico ya que estos objetos atienden a cuestiones que pueden ser relacionadas con el *funus acerbum* de individuos infantiles o neonatos. De los diecinueve enterramientos documentados, tan sólo existen dos individuos adultos. El resto, casi el 90 % del total, se corresponden con tumbas infantiles, de neonatos o nonatos, seis de las cuales en ánforas (*ad enchytrismos*). Con estos datos estamos tentados a afirmar que se trata de un espacio funerario destinado exclusivamente a *inmaturi*. Por otro lado, como una muestra más de la riqueza simbólica, podemos resaltar la constatación del rito del óbolo a Caronte documentado en tres de las cuatro *mensae*. El hallazgo de este tipo de elemento en el interior de las sepulturas da a las monedas un sentido viático. Este rito consistía en la creencia por la cual la persona fallecida debía de pagar un óbolo al barquero Caronte para que le ayudase a atravesar el río Aqueronte o el lago Estigia, una forma de escenificar y concebir el Más Allá.

BIBLIOGRAFÍA

BALDASARRE, I., BRAGANTI, I., MORSELLI, C. y TAGLIETTI, F. (1996): *Necropoli di Porto. Isola Sacra*, Nuova Serie Itinerari dei Musei, Gallerie, Scavie Monumenti d'Italia, 38, Roma, 1996.

BEJARANO OSORIO, A. (1996): Tipología de las sepulturas en las necrópolis tardorromanas-cristianas de Mérida: Evolución de los espacios funerarios, *Memoria 2. Excavaciones Arqueológicas en Mérida 1996*, Mérida, 1996, pp. 341-359.

- BENDALA GALÁN, M. (1991): El banquete funerario en el mediodía hispano: una observación, *Alimenta: estudios en homenaje al Dr. Michel Ponsich*, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, 1991, pp. 181-186.
- CORRALES AGUILAR, P. (2003): Datos para la reconstrucción histórica de la Málaga romana: una aproximación a su urbanismo, *Mainake*, XXV, 2003, pp. 377-392.
- CORRALES AGUILAR, P. (2005): Aportaciones de la arqueología urbana para el conocimiento de la Málaga romana, *Mainake*, XXVII, 2005, pp. 113-140.
- DUARTE, M. J., BEJARANO, P. y QUIÑONES, A. (1992): Sondeo arqueológico en calle Beatas, Málaga, *Anuario Arqueológico de Andalucía'90*, Tomo III, Sevilla, 1992, pp. 394-403.
- FERNÁNDEZ, L. E., SUÁREZ, J. y CISNEROS, M. I. (2002): Una nueva necrópolis romana aparecida en la I.A.V. de un solar de la Calle Calatrava, 12 esquina a Calle Gerona. Málaga 1999, *Anuario Arqueológico de Andalucía'99*, Tomo III-2, Sevilla, 2002, pp. 530-551.
- GARCÍA, D., LÓPEZ, S., CUMPIÁN, A. y SÁNCHEZ, P.J. (2013): La Tumba del Guerrero. Un hallazgo de época protohistórica en Málaga, *Mainake*, XXXIV, 2013, pp. 277-292.
- GUÉRIN, P., CALVO, M., GRAU, E. y GUILLEN, P.M. (1989): Tumbas infantiles en el Castellet de Bernabe (Liria, Valencia), *CPAC*, 14, 1989, pp. 63-93.
- ISINGS, C. (1957): *Roman Glass From Dated Finds*, Ed. J.B. Wolters, Groningen, 1957.
- LÓPEZ BORGÑOZ, A. (2013): *HIC SITI SUNT. Ampurias funeraria. Rituales y cambios sociales desde el siglo VIII a.C. hasta la antigüedad tardía*, Ed. Ajuntament Castelldefes, Castelldefes, 2013.
- MATTINGLY H y SYDENHAM, E. A. (1926): *Roman Imperial Coinage II*. London, 1926.
- MATTINGLY H y SYDENHAM, E. A. (1930): *Roman Imperial Coinage III (RIC III)*. London, 1930.
- MAYORGA J., ESCALANTE, M. M. y CISNERO, M. I. (2005): Evolución urbana de la Málaga romana. Desde sus inicios hasta el siglo III d. C. *Mainake*, XXVII, 2005, pp. 141-168.
- MORILLO, A. (1999): *Lucernas romanas en la región septentrional de la península ibérica. Contribución al conocimiento de la implantación romana en Hispania*, Monographies d'Instrumentum 8, 1999, Montagnac.
- PRADOS, F. y JIMÉNEZ, H. (2015): *La muerte en Baelo Claudia. Necrópolis y ritual en el confín del Imperio Romano*, Coedición UCA y Universitat d'Alacant, Cádiz y Alicante, 2015.
- PIÑERO PALACIOS, J.M. (2008-2018): *Memoria Científica de la A.A.Pre. en calle Victoria 22-24*, Delegación de Cultura de Málaga, Junta de Andalucía, Inédito, 2008-2018.
- PIÑERO PALACIOS, J.M. (2019): *Memoria Científica de la A.A.Puntual. Estudio de Materiales Arqueológicos procedentes de la Actividad Arqueológica Preventiva Victoria 22-24'07*, Delegación de Cultura de Málaga, Junta de Andalucía. Inédito, 2019.
- SERRANO RAMOS, E. (2006): Aproximación a las necrópolis romanas de época romana en el territorio malagueño, *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 28, 2006, pp. 159-174.
- TOYNBEE, J.M.C. (1996): *Death and Burial in the Roman World*, Baltimore/London, The Johns Hopkins University Press. Maryland, 1996.
- VAQUERIZO GIL, D. (2007): El mundo funerario en la Malaca romana. Estado de la cuestión, *Mainake*, XXIX, 2007, pp. 377-399.
- VAQUERIZO GIL, D. (2010): *Necrópolis urbanas en Baetica*. Documenta 15, Universidad de Sevilla e ICAC, 2010, Tarragona.
- VV.AA. (1985). *Enciclopedia dell'arte antica classica e orientale. Atlante delle forme ceramiche II*, Istituto della enciclopedia italiana. Fondata da Giovanni Trecciani, Roma, 1985.
- WOLSKI, W. y BERCIU, I. (1973): Contribution au problème des tombes romaines à dispositif pour les libations funéraires, *Latomus*, 32, 1973, pp. 370-379.

PRIMEROS RESULTADOS SOBRE LAS LUCERNAS ALTOIMPERIALES DE *LAMINIUM* (ALHAMBRA, CIUDAD REAL): EL VERTEDERO MERIDIONAL DE “LA CUESTA DEL POZARRÓN”

FIRST RESULTS ABOUT THE HIGH IMPERIAL LAMPS FROM *LAMINIUM* (ALHAMBRA, CIUDAD REAL): THE SOUTHERN DUMP OF “LA CUESTA DEL POZARRÓN”

Noelia SÁNCHEZ FERNÁNDEZ*

Resumen

Este artículo se considera un resumen del estudio preliminar de las lucernas descubiertas en el Corte 13 del vertedero romano de la “Cuesta del Pozarrón”, en Alhambra (Ciudad Real). En este estudio se presentó un examen tipológico e iconográfico de 82 fragmentos de lucernas y el establecimiento de unos grupos de pastas para tratar de entender la importancia de estos objetos en la vida cotidiana de la ciudad de Laminium. Se trata de un conjunto, hasta ahora, inédito, con un elevado grado de fragmentación que ha supuesto complicaciones en su clasificación tipológica y el estudio de sus motivos decorativos. En definitiva, las lucernas de Laminium ofrecen unas cronologías de época Altoimperial (ss. I y II d.C.) que coinciden con el periodo de máxima utilización de este vertedero.

Palabras Clave

“Cuesta del Pozarrón”, Alhambra, lucernas, Alto Imperio, vertedero.

Abstract

This work is a summary of the preliminary study of the lamps discovered in the Cort 13 of the Roman dump of “Cuesta del Pozarrón”, at Alhambra (Ciudad Real). On this study a typological and iconographic examination of 83 high imperial oil lamp's fragments is presented. This set is useful to understand the value of this objects into the day-today of the city Laminium. This set was, until now, unknown, with a high pattern of fragmentation that complicates the typological classification and the study of the iconographic themes. The lamps of Laminium are dated during the High Imperial period (first and second century A.D.), coinciding with the dump chronologies.

Key Words

“Cuesta del Pozarrón”, Alhambra, lamps, High Empire, dump.

INTRODUCCIÓN Y CONTEXTUALIZACIÓN

Los datos expuestos en este artículo suponen una breve síntesis de los resultados obtenidos tras la realización de nuestro Trabajo de Fin de Máster titulado *Lucernas altoimperiales de Laminium (Alhambra, Ciudad Real): el vertedero meridional de la “Cuesta de Pozarrón”*, tutorizado por la Dra. M^a Isabel Fernández García. Además, agradecemos a José Luis Fuentes Sánchez toda la información cedida sobre el yacimiento.

Este trabajo estaba centrado en el estudio preliminar de un conjunto inédito de lucernas procedentes de la excavación del Corte 13 de dicho yacimiento, donde se han expuesto las características tipológicas, decorativas y cronológicas de dichos ejemplares y que será publicado próximamente.

* Universidad de Granada / OPPIDA S.L. noeliasanfernandez@gmail.com

Al Este de la provincia de Ciudad Real, concretamente en el sector noroccidental de la comarca del Campo de Montiel, se ubica la localidad de Alhambra que ha sido identificada como la antigua ciudad de *Laminium*. Se trata de un pueblo de 1000 habitantes (INE, 2018) que se encuentra emplazado sobre un cerro testigo de roca calco-arenisca de 862 m de altitud, desde el cual se obtiene una amplia relación visual del territorio que alcanza los 30 kms (FUENTES SÁNCHEZ 2018: 204).

El *ager laminitanus* se encontraba bien dotado de recursos forestales, cinegéticos, hídricos y agropecuarios que no pasaron inadvertidos en la Antigüedad y que propiciaron el continuo asentamiento de poblaciones en este territorio desde la Edad del Bronce (MOYA 2008: 558-562; GÓMEZ SANTOS 2015: 157).

El vertedero meridional de *Laminium* (Fig. 1) se ubica en la ladera sur del cerro, concretamente en un solar sin edificar de 1501 m² de acusada inclinación, en una de las zonas de acceso al núcleo poblacional, por donde discurre la calle Pozarrón a sus lados E y N. Las intervenciones arqueológicas en esta situación comenzaron a raíz de la identificación de una pieza singular como es un mortero de la *Figlina* de *Satvrnivs* (FUENTES SÁNCHEZ 2017a) y se desarrollaron en los años 2017 y 2018 a través de tres campañas de excavación, en las cuales se plantearon siete cortes estratigráficos aleatorios de 5 x 5 m. que permitieran constatar el alcance potencial y artefactual del vertedero (FUENTES SÁNCHEZ y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ 2019a: 370-371).

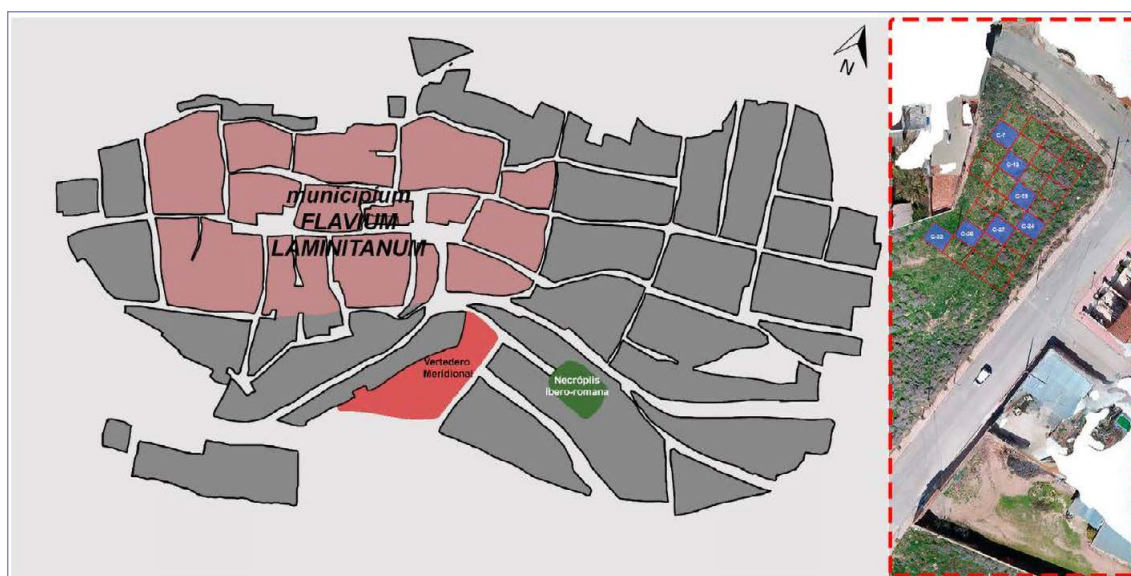


Fig. 1. Localización del vertedero meridional de Laminium y los sondeos realizados (FUENTES SÁNCHEZ, J. L. 2019: 39)

En el desarrollo de las excavaciones se ha llevado a cabo un intenso registro documental por parte de la empresa OPPIDA S.L. mediante el empleo de técnicas fotogramétricas, dron, cámara réflex y escaner láser 3D que ha posibilitado la georreferenciación y la documentación tridimensional de todas las unidades estratigráficas y piezas. Como resultado de estos trabajos se ha obtenido un voluminoso registro de más de 200.000 ítems que aún se encuentran en fase de estudio y del cual forma parte el presente trabajo. Fruto de ese estudio se han realizado una serie de publicaciones, como el hallazgo de un mortero Dramond D1 (FUENTES SÁNCHEZ 2017b: 155-192), sobre un nuevo punzón de la serie “busto de emperadores” (FUENTES SÁNCHEZ 2019: 38-43) y dos artículos sobre las lucernas “Tipo Andújar” del Corte 13 (FUENTES SÁNCHEZ y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ 2019a; FUENTES SÁNCHEZ y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ 2019b).

LUCERNAE DEL VERTEDERO MERIDIONAL DE LA “CUESTA DEL POZARRÓN”: EL CORTE 13

El Corte 13 se encuentra en la zona occidental del Área I y, a su vez, en la parte más alta de la parcela. Su excavación ha proporcionado un grueso conjunto material que supera los 13.000 elementos inventariados de un bruto aproximado de 26.000 fragmentos, de los cuales un centenar se corresponden con las lucernas presentadas en este trabajo. Específicamente, se presentaron 82 ejemplares en los cuales se evidencia un alto grado de fragmentación antigua fruto de los continuos vertidos producidos en el emplazamiento.

La mayoría de los fragmentos presentan unas reducidas dimensiones que, a pesar de permitir la identificación de la parte morfológica a la que corresponden, por lo general han impedido su asignación tipológica. En concreto, se han clasificado 30 ejemplares en función de sus características formales o de la información tipológica que aportan los paralelos identificados, entre las cuales las lucernas de volutas son las más abundantes, seguido de los ejemplares derivados de Dressel 3 “Tipo Andújar” y finalmente algunas de disco.

Estudio microscópico de pastas

En estas páginas se ha pretendido realizar una primera aproximación al conocimiento de la naturaleza de las arcillas empleadas en la fabricación de las lucernas que llegan a *Laminium* a través del establecimiento de una serie de grupos de pastas desde una perspectiva microscópica, sin adentrarnos en detalle en cuestiones mineralógicas que están reservadas para futuros análisis arqueométricos. Para ello, ha sido crucial la realización de nuevos cortes en los fragmentos que permitieran ver una sección limpia de la matriz y su observación a través de un microscopio digital que permitía la obtención de fotografías y la observación de partículas en las matrices que no eran apreciables desde un punto de vista macroscópico. Aun con esto, será necesario someter estas piezas a un análisis arqueométrico que permita el desglose y la identificación de cada uno de los componentes.

La realización de los grupos de pastas ha resultado útil para reconocer fragmentos que pertenecían a una misma pieza y/o poseían la misma procedencia, sobre todo al tener en cuenta que se trabaja con unos materiales bastante fragmentados. De este modo, en el conjunto de lucernas de *Laminium* se han distinguido 9 grupos de pastas (Fig. 2). Los más numerosos son los grupos I y II, que se corresponden con las primeras lucernas imperiales y, a su vez, con producciones importadas de buenas calidades, engobes rojizos y de buena compactación. El siguiente sería el grupo V, compuesto por unos ejemplares de pastas arenosas, blandas y porosas que pertenecen a lucernas derivadas de Dressel 3 “Tipo Andújar”.

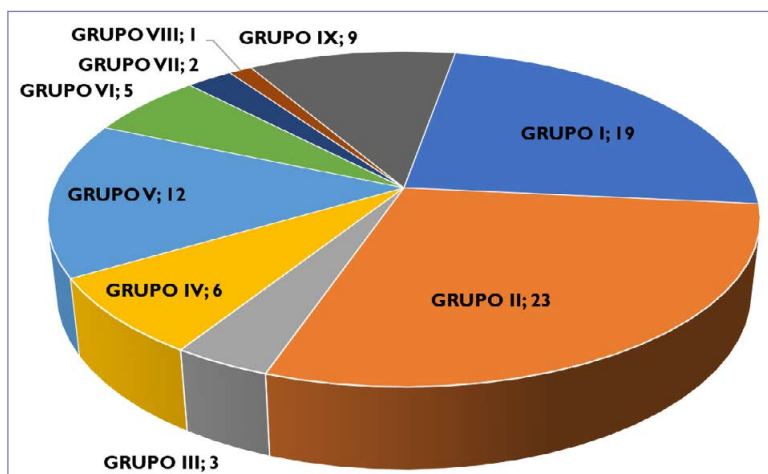


Fig.2. Cuantificación de una primera agrupación de las pastas cerámicas de las lucernas.

Estudio tipológico

En este repertorio se ha podido identificar la presencia de cinco formas tipológicas además de sus variantes (Fig. 3): Loeschcke I (IA e IC), Loeschcke III, Loeschcke IV (LOESCHCKE 1919), Dressel 13 (DRESSSEL 1899) y lucernas derivadas de Dressel 3 (Tipo Andújar” (3.1 y 3.2) (RUIZ MONTES 2013: 293-299) que encajan en un periodo cronológico desde Augusto hasta el siglo II d.C. (MORILLO 2015: 348-350; MORILLO y RODRÍGUEZ MARTÍN, 2008: 294). Las formas más empleadas son las Loeschcke I entre los ejemplares importados y las lucernas derivadas de Dressel 3 (FUENTES SÁNCHEZ y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ 2019a) entre las producciones regionales. No se ha notificado la presencia de materiales campanienses o tardorrepublicanos por el momento, siendo todos ellos de cronología altoimperial (Fig. 4).

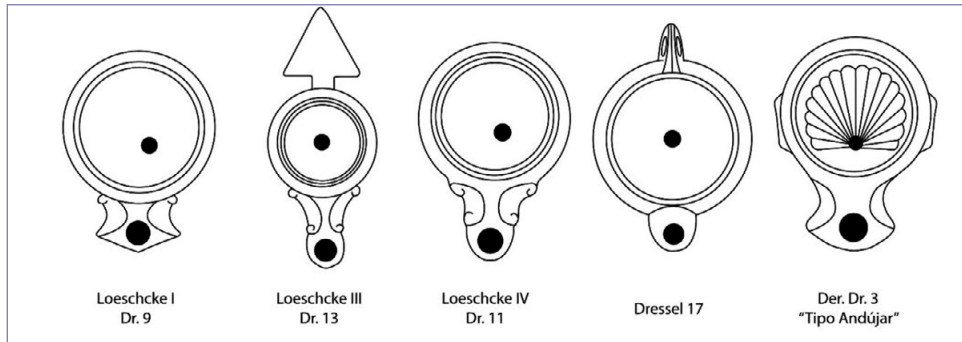


Fig. 3. Tipos generales de lucernas altoimperiales documentadas en el Corte 13.

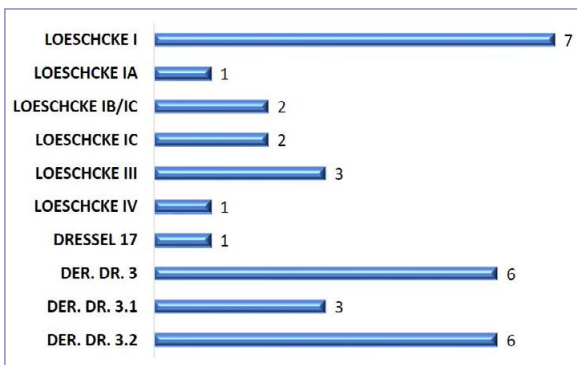


Fig. 4. Distribución tipológica de las lucernas de Laminium.

En una observación externa de las lucernas no identificadas tipológicamente, detectamos una clara predominancia de los tipos de volutas, muchas de ellas con engobes rojizos y de buena adherencia que interpretamos como posibles producciones itálicas, y las cuales posiblemente se correspondan también con alguna de las primeras variantes imperiales. Este origen podría quedar atestiguado con la aparición de un disco de lucerna decorado con una cabeza de elefante hacia la derecha con dos colmillos, cuya producción se asocia generalmente a alfareros centroitálicos (CASAS y SOLER 2006, 60), o con la aparición de un asa plástica triangular tipo Loeschcke III que se asocia a producciones itálicas de plena etapa augustea (MORILLO 2015: 354-356).

Una parte importante del conjunto se corresponde con producciones regionales y, por tanto, de fabricación hispana, caracterizadas por presentar unas pastas amarillentas, beige y blanquecinas cuyo auge de circulación tuvo lugar en pleno siglo I d.C. La presencia de 15 ejemplares derivados de Dressel 3 “Tipo Andújar” es representativa para aproximarnos a la cuestión de la manufactura lucernaria en Hispania y su comercialización por el interior de la Península Ibérica. Nosotros planteamos un posible origen bético de estas producciones, aunque los trabajos futuros deben ir encaminados hacia la realización de análisis arqueométricos que validen la adscripción de estos materiales a talleres concretos como Los Villares de Andújar (SOTOMAYOR *et al.* 1976: 132), *Emerita Augusta* (RODRÍGUEZ MARTÍN 1996: 143-144), *Corduba* (BERNAL y GARCÍA 1995: 178) o *Castulo* (RUIZ MONTES 2013: 193). Queremos remarcar el hecho de que nos resulta prácticamente imposible la determinación del origen de estas lucernas sin una comparación de las pastas con ejemplares de otros yacimientos o sin un análisis arqueométrico que desglose los elementos que componen estas arcillas.

Por otro lado, además de la constatación de producciones itálicas y regionales, se ha documentado en *Laminium* la llegada de ejemplares elaborados mediante la técnica del sobremolde, que suponen la copia idéntica de una pieza de referencia con la contramedida de obtener un dibujo o diseño con una menor definición.

Estudio iconográfico

En cuanto a los motivos iconográficos, podemos recapitular que, de un conjunto de 82 lucernas, 27 fragmentos presentan decoración, lo que supone un 32,93% del total (Fig. 5). Siguiendo la división temática de Bailey (BAILEY 1980), se ha constatado la presencia de temáticas de Fauna y de Plantas y diseños florales en las que se observa una clara predilección por las primeras, con un total de 19 ejemplares frente a las 3 vegetales. Entre los motivos faunísticos se detectan animales cotidianos como perros, caballos o toros, especies exóticas como elefantes o leones, pero también acuáticas como delfines. A pesar de que cada tipo animal se representa de manera esporádica con un único ejemplar, son habituales en los repertorios iconográficos de las lucernas romanas. Un segundo conjunto se correspondería con una amplia representación de veneras o conchas de molusco. Entendemos que las representaciones de animales, además de ser atractivas por sus formas y su belleza, serían efectuadas por el significado o simbología que tendrían en aquella época.

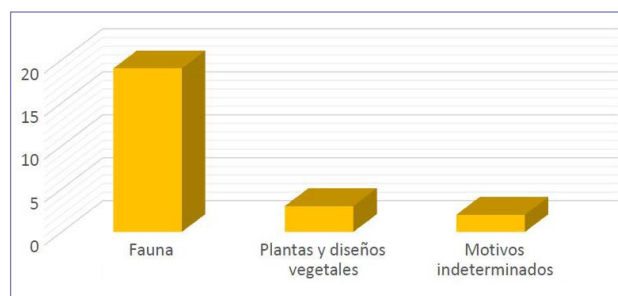


Fig. 5. Distribución de las temáticas decorativas documentadas.

La temática vegetal no es muy abundante, identificándose pétalos y rosetas, pero sabemos que estas decoraciones se realizaron a lo largo de todo el periodo romano debido a su simpleza y sus formas geométricas. No se han hallado lucernas con decoraciones mitológicas o escenas cotidianas. Sin embargo, se tiene constancia de su presencia en otros cortes estratigráficos de este vertedero que aun se encuentran en fase de estudio, por lo que se pone de manifiesto que en la ciudad de *Laminium* se pueden registrar los mismos repertorios iconográficos que se identifican en otros yacimientos arqueológicos importantes.

Marcas de alfarero

Llama la atención la escasa presencia de hallazgos de marcas en este conjunto, documentándose en un número tan bajo como dos ejemplares, lo que supone una representación del 2,44%. A pesar del hecho de que la mayoría de las producciones en los primeros años del Imperio no se marcaban, tampoco se ha registrado un elevado número de bases de lucerna que permitan establecer conclusiones claras sobre la cuestión de las marcas de alfarero.

El hallazgo de una marca de círculos concéntricos se relaciona con los primeros años del Imperio, momento en que la producción itálica de lucernas se encontraba en pleno auge y no existía ningún tipo de competencia manufacturera entre talleres que provocara un obligado marcaje de sus producciones, aunque en esta ocasión esta marca represente algún tipo de control sobre la actividad manufacturera de un alfarero o taller (MORILLO 1999: 178-179). La segunda marca se corresponde con una lucerna Derivada de Dressel 3 “Tipo Andújar” en cuya base presenta restos de un monograma en “T” con las terminaciones redondeadas (FUENTES SÁNCHEZ y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, 2019b).

CONSIDERACIONES FINALES

El elevado número de lucernas atestiguado en este yacimiento evidencia que *Laminium* experimentaría un gran auge económico desde tiempos de Augusto que se vería materializado en la adquisición del rango de municipio en época Flavia. Este auge propició que el enclave laminitano funcionara como un gran centro receptor de mercancías que llegaban a través de las vías comerciales que comunicaban con las rutas marítimas y terrestres de la Península Ibérica (FUENTES SÁNCHEZ, 2015; FUENTES SÁNCHEZ 2019: 41-42). No se han identificado pruebas suficientes para determinar que en *Laminium* existiera un taller productor por lo que, hasta que se demuestre lo contrario, consideraremos que esta ciudad romana sería un gran centro receptor y de consumo de lucernas en época altoimperial. Aunque no lo podemos afirmar con totalidad, existe la posibilidad de que *Laminium* funcionara también como un centro distribuidor de productos debido a su situación estratégica en plena intersección de caminos y vías de comunicación.

Laminium y los efectos de la asimilación romana

Respecto a qué información puede proporcionar el estudio de este conjunto lucernario al conocimiento del fenómeno de la implantación romana en el interior peninsular, debemos tener presente que el influjo “romanizador” se propagó de un modo más lento por las zonas del interior y que las redes viarias fueron el medio empleado para tejer una red de articulación territorial y para establecer una serie de rutas mercantiles a través de las cuales emprender y desarrollar la comercialización de todo tipo de materiales. Por tanto, las vías posibilitaron la distribución y la comercialización de las lucernas por el territorio de la Hispania central. A partir de este conjunto podemos determinar que en tiempos augusteos *Laminium* ya se encontraba dentro de las esferas romanas, aunque el mayor impulso tuvo lugar en época Flavia cuando se produjo un gran esfuerzo municipalizador en el interior peninsular (ANDREU 2004: 40-42; DOMINGO, 2001; GÓMEZ SANTOS 2015: 163-165; CARRASCO 2012: 30-34).

El reflejo de la asimilación romana de este enclave puede encontrarse en la aparición de lucernas itálicas en los primeros años del siglo I d.C. que van disminuyendo en número conforme avanzamos en el tiempo para una mayor concentración de producciones hispanas a partir de mediados de siglo. En estos momentos, los influjos comerciales itálicos descienden notoriamente y se produce una proliferación de talleres alfareros por las provincias imperiales que imitan estos tipos y aportan nuevas formas lucernarias a los mercados (MORILLO 1999: 280; MORILLO 2015: 382-385).

Causas del desecho de los materiales

Una de las preguntas de investigación que nos planteábamos en este estudio era sobre las razones que determinaban el desecho de estas lucernas. En el análisis de cada una de ellas se ha podido atestiguar la utilización de las mismas debido al hallazgo de restos de quemado fruto del prendido de las mechas. Estas lucernas no parecen presentar defectos de manufactura, como sí tendrían si hubieran sido realizadas en un taller o alfar local, por lo que se podría descartar esta razón. El único defecto detectado ha sido en la pieza marcada con los círculos concéntricos donde se observa el esbozo de otros círculos como para su realización, pero tampoco es un factor determinante que impida la utilización de la misma. De hecho, todas las lucernas presentan buenas características que se identifican con una compra, comercialización y empleo de las mismas. Por tanto, ¿por qué se desecharían estos materiales?

Hemos llegado a la conclusión de que estas lucernas pudieron ser desechadas por rotura tras su utilización, por un tema de preponderancia de otros estilos, donde unos tipos fueran sustituidos por otros o simplemente porque estos ejemplares dejaron de ser atractivos para los ciudadanos laminitanos. Esta idea queda apo-

yada en la recuperación de una lucerna prácticamente completa a excepción de la piquera en la cual se puede observar una rotura antigua (FUENTES SÁNCHEZ y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ 2019b). Lo que está claro es que estos materiales fueron arrojados a este vertedero de manera intencionada, al igual que se arrojaron piezas pertenecientes a la vajilla fina de mesa de *terra sigillata* y paredes finas, contenedores cerámicos de almacenaje como ánforas y *dolia*, y el menaje cotidiano de cerámica común romana y de cocina. Sin duda, en este vertedero se vertieron todo tipo de materiales con el objetivo de que los *laminitanii* dispusieran en la urbe de una zona de acumulación de desechos. Por ello, el estudio de un vertedero de este calibre se puede considerar como una oportunidad única para conocer el utillaje, los objetos cotidianos y los materiales constructivos que fueron empleados en el municipio de *Laminium*.

Ámbito cronológico

A modo de recapitulación de las informaciones temporales que proporcionan estas lucernas al ámbito cronológico del vertedero de la “Cuesta del Pozarrón”, no disponemos de ningún ejemplar documentado en el Nivel IV, propio del Ibérico Final. Las lucernas menos numerosas son las que conforman el Nivel III (UUEE 16 y 18), donde tan solo se han registrado cuatro piezas. Este nivel, en función del resto de materiales localizados, pertenece a una fase augusteo-claudia (27 a.C.-54 d.C.).

El mayor volumen de lucernas ha sido recuperado del Nivel II (UUEE 4, 5, 10 y 11) con un total de 62 fragmentos. Se han registrado 5 ejemplares Loeschcke I, un ejemplar Loeschcke III, otro Loeschcke IV y la práctica totalidad de las lucernas derivadas de Dressel 3 “Tipo Andújar”, en concreto 14. Estas tipologías demuestran que nos movemos en torno a unas cronologías del siglo I d.C. al II d.C., momentos en los que la importación de lucernas se reduce notoriamente a favor de la fabricación de ejemplares en talleres provinciales. Este hecho explica la elevada concentración de producciones hispanas “tipo Andújar” en estos contextos y no en otros, cuyo periodo de circulación se prolonga desde Claudio hasta los Flavios (SOTOMAYOR *et al.* 1976: 135).

Finalmente, el Nivel I (UUEE 1, 12-17) ha aportado un número de 20 lucernas que pertenecen a los estratos más contemporáneos fruto de remociones modernas del terreno y que, por tanto, se encuentran fuera de sus contextos originales. Aun con este condicionante, entre estos ejemplares se han identificado 8 piezas tipo Loeschcke I y variantes, propias del siglo I d.C.; y una lucerna de disco Dressel 17 datada desde mediados hasta finales del siglo I d.C., e incluso parte de la siguiente centuria. Aunque estas cronologías no pueden asimilarse como tal al tratarse de unidades descontextualizadas, las fechas encajan con las del resto del repertorio lucernario que se viene identificando en este trabajo.

Por lo general, todos los materiales tienden a coincidir con las fases cronológicas de sus contextos, lo que evidencia que el periodo de mayor actividad del vertedero de la Cuesta del Pozarrón tuvo lugar en los años centrales del siglo I d.C., a la par de los momentos de prosperidad económica y auge comercial del Altoimperio romano.

En cuanto a la fecha de amortización de este vertedero, las lucernas no aportan mucha información al extenderse como máximo hasta inicios del siglo II d.C. Para ello es necesario recurrir a otros materiales arqueológicos, como las ánforas, que podrían indicar el final de la actividad y el sellado de los niveles altoimperiales en torno a finales del siglo II o principios del siglo III d.C., dándose por finalizada la utilización del mismo como vertedero.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDREU, J. (2004): "Construcción pública y municipalización en la provincia Hispania Citerior: la época Flavia", *Iberia* 7, 2004, pp. 39-75.
- BAILEY, D. M. (1980): *A Catalogue of the Lamps in the British Museum, II: Roman Lamps made in Italy*, Londres, 1980.
- BERNAL, D. y GARCÍA GIMÉNEZ, R. (1995): "Talleres de lucernas en Colonia Patricia Corduba en Época Bajo-Imperial: evidencias arqueológicas y primeros resultados de la caracterización geoquímica de las pastas", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 6, 1995, pp. 175-216.
- CARRASCO, G. (2012): Vías y mansiones romanas en el territorio del Campo de Montiel, *Hispania Antiqua* 35, 2012, pp. 321-335.
- CASAS, J. y SOLER, V. (2006): *Llânties romanes d'Empuries: Materials augustals i alto-imperials*, Monografies Emporitanes, vol. 13, Girona, 2006.
- DOMINGO, L. A. (2001): "La ciudad iberorromana de Laminium: evolución y municipalización", *Historia Antiqua* 25, 2001, pp. 151-170.
- DRESSEL, H. (1899): *Lucernae Formae, C.I.L. (Inscriptiones Urbis Romae Latinae. Instrumentum Domesticum) XV, II, 1*, lám. III, 1899, Berlín.
- FUENTES SÁNCHEZ, J. L. (2015): "Copa Drag. 27b de Sigillata Sudgálica hallada en el ager laminitanus", *Boletín de la SECAH* 6, 2015, pp. 9-12.
- FUENTES SÁNCHEZ, J. L. (2017a): "Mortero centroitálico de la Figlina de Satvrninv hallado en Laminivm", *Boletín de la SECAH* 8, 2017, pp. 61-64.
- FUENTES SÁNCHEZ, J. L. (2017b): "Nuevo ejemplo de mortero Dramont D1, hallado en Laminium (Alhambra, Ciudad Real)", *Alebus* 10-12, 2000-2015, pp. 155-192.
- FUENTES SANCHEZ, J. L. (2018): "Los Villares de Alhambra, una nueva villa Alto-Imperial en el Ager Laminitanus: primeros resultados", *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Profesional*, 4, 5 y 6 de abril de 2017, Zaragoza (Aragón), 2018, pp. 203-215.
- FUENTES SÁNCHEZ, J. L. (2019): "Nuevo punzón de la serie busto de emperadores hallado en Laminivm (Alhambra, Ciudad Real)", *Boletín de la SECAH* 10, 2019, pp. 38-43.
- FUENTES SÁNCHEZ, J. L. y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, N. (2019a): "Las lucernas béticas tipo Andújar del vertedero meridional de Laminium (Alhambra, Ciudad Real)", *La cerámica de mesa romana en sus ámbitos de uso: terra sigillata hispánica*, vol. 1. (Fernández García, M^a I. y Gómez Martínez, E. coords.), Ayuntamiento de Andújar, Andújar, 2019, pp. 363-414.
- FUENTES SÁNCHEZ, J. L. y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, N. (2019b): "Lucerna "tipo Andújar" hallada en Laminivm (Alhambra, Ciudad Real)", *Boletín de la SECAH* 10, 2019, pp. 43-48.
- GÓMEZ SANTOS, L. Á. (2015): "La ciudad romana de Laminium. (Alhambra, Ciudad Real)", *I Congreso Nacional Ciudad Real y su provincia* (Campos Díez, M. S. y Del Valle Calzado, Á. R., coords.), Vol. 1, Instituto de Estudios Manchegos, Ciudad Real, tomo I, 2015, pp. 157-170.
- LOESCHCKE, S. (1919): *Lampen aus Vindonissa, Ein Beitrag zur Geschichte von Vindonissa und des Antiken Beleuchtungswesens*, Zurich, 1919.
- MORILLO, Á. (1999): *Lucernas romanas en la región septentrional de la Península Ibérica. Contribución al conocimiento de la implantación romana en Hispania*, (Monographies Instrumentum 8), Montagnac, 1999.
- MORILLO, Á. (2015): "Lucernas romanas en Hispania: entre lo utilitario y lo simbólico", *Manual de Cerámica Romana II. Cerámicas romanas de época altoimperial en Hispania. Importación y producción* (Fernández Ochoa, C., Morillo, Á., Zarzalejos, M., eds.), Madrid, 2015, pp. 323-428.

MORILLO, Á. y RODRIGUEZ MARTÍN, G. (2008): "Lucernas hispanorromanas", BERNAL D. y RIBERA, A. (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, 2008, pp. 291-312.

MOYA, P. (2008): "Ager y afiladeras. Dos hitos en el estudio del municipio laminitano (Alhambra, Ciudad Real)", *El territorio de las ciudades romanas*, Mangas, J. y Novillo, M. A., eds., Sísiso, Madrid, 2008, pp. 557-588.

RODRÍGUEZ MARTÍN, G. (1996): "Lucernas: materiales de un alfar Emeritense", *Cuadernos emeritenses*, nº11, 1996, pp. 57-147.

RUIZ MONTES, P. (2013): "Lucernas Tipo Andújar", *Una aproximación a Isturgi romana: el complejo alfarero de Los Villares de Andújar, Jaén, España* (Fernández García, M^a. I. coord.), Edizioni Quasar, Roma, 2013, pp. 293-299.

SOTOMAYOR, M., PEREZ CASAS, A. y ROCA, M. (1976): "Los alfares romanos de Andújar (Jaén): Dos nuevas campañas", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, vol. 4., 1976, pp. 111-147.

LUCERNAS EN *AUGUSTA EMERITA*: LOS MATERIALES DEL FOSO DEL SOLAR DE LA AMPLIACIÓN DEL MUSEO NACIONAL DE ARTE ROMANO

LAMPS IN *AUGUSTA EMERITA*: THE MATERIALS OF THE MOAT OF THE SITE OF THE EXPANSION OF THE NATIONAL MUSEUM OF ROMAN ART

Alejandro GONZÁLEZ BLAS*

Resumen

En este trabajo presentamos una parte del estudio de las lucernas cerámicas provenientes del solar de la ampliación del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida. En este sentido, nos centramos en los materiales cerámicos que fueron documentados durante el proceso de excavación de los niveles de relleno del foso de la ciudad con el objetivo de fechar el inicio y final de este proceso.

Abstract

In this work, we expose a part of the study of the ceramic lamp which came from the site of the extension of the National Museum of Roman Art of Mérida. In this sense, we focus on the ceramic materials that were documented during the excavation process of the filling levels of the city moat with the objective of dating the beginning and the end of this process.

Palabras Clave

Lucernas romanas, *Augusta Emerita*, ampliación del MNAR, foso.

Keyword

Roman lamps, *Augusta Emerita*, extension of the MNAR, moat.

INTRODUCCIÓN

Enmarcada en un proyecto de ampliación del Museo Nacional de Arte Romano se realizó la excavación del solar nº 27 de la calle del Museo tras el derrumbe de los edificios que todavía se conservaban.

En verano de 2016 se comenzó con el proceso de excavación de dicho solar, donde se documentó parte del acueducto de San Lázaro, uno de los que nutría de agua potable a la ciudad; parte del foso que defendía el acceso a la muralla y una zona de necrópolis con dos niveles de ocupación, uno Altoimperial y otro Bajoimperial. En este trabajo nos centraremos en el foso de la ciudad, cuyos niveles de relleno nos han brindado un conjunto de ciento nueve individuos de lucernas romanas. El gran objetivo de este trabajo será poder fechar el momento en el que el foso de la ciudad comienza a perder su principal funcionalidad, la defensiva, para ir siendo colmatado paulatinamente por diferentes vertidos.

Para ello, debemos tener en cuenta que las lucernas son uno de los documentos históricos que pueden aportar más información en las excavaciones arqueológicas. Además, el elevado número de investigaciones y de estudios previos sobre lucernas romanas, como los de J. Deneauve (1969) o S. Loeschcke (1919), han permitido el establecimiento de tipologías con una cronología bastante exacta, por lo que esta clase cerámica se convierte en un elemento de importancia para fechar estratos.

* Becario iniciación a la investigación. Departamento de Prehistoria y Arqueología UGR. alegonzablas@correo.ugr.es

EL SOLAR DE LA AMPLIACIÓN DEL MNAR

A lo largo de los meses de mayo y octubre de 2016 se llevó a cabo una intervención arqueológica en el solar de la calle José Álvarez Sáenz de Buruaga, esquina con la calle Museo (Fig.1).

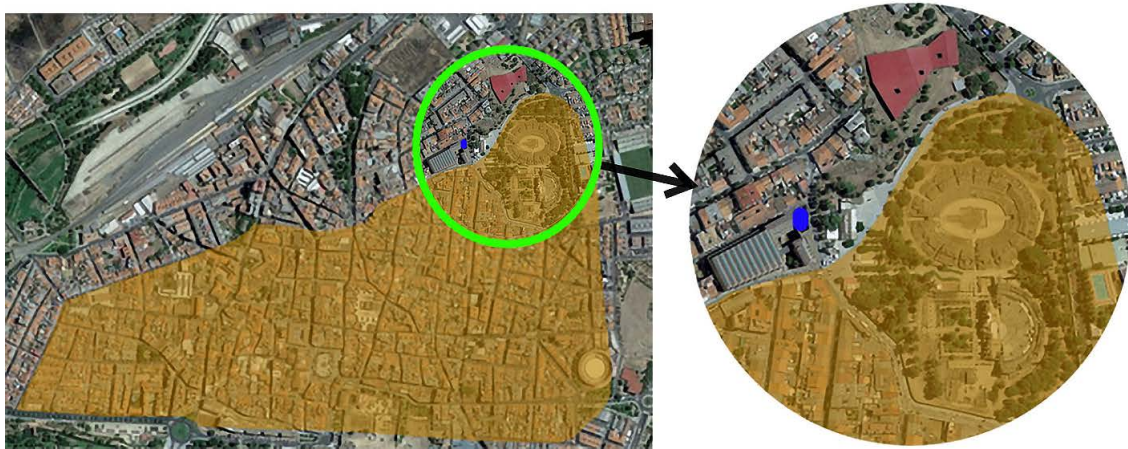


Fig. 1. Vista aérea de la ciudad, en naranja el recinto amurallado y en azul el solar de la excavación.

Esta excavación se enmarca en el proceso de ampliación del Museo Nacional de Arte Romano, puesto que sobre él se edificará la ampliación de este, y que fue adquirido a inicios del siglo XXI por el Ministerio para dicho objetivo (SABIO y MURCIANO 2017: 4).

Esta actividad culminaría con el trabajo iniciado en 2006, tras el derrumbe del bloque de edificios existentes el año anterior, con la realización de una serie de sondeos en el solar para comprobar la presencia de materiales arqueológicos (SABIO y MURCIANO 2017: 4).

Nos situamos frente a un solar localizado en la zona de extramuros, aunque muy cercano a los límites de la ciudad. Su importancia reside en su proximidad a dos de las construcciones más emblemáticas de la ciudad: el teatro y el anfiteatro, lo que implicaría la relación de este lugar con los grandes movimientos de masas que acudían a los espectáculos llevados a cabo en ambos edificios.

Durante el proceso de excavación se documentaron tres grandes fases de ocupación (SABIO y MURCIANO 2017: 4).

El primer momento de ocupación estaría relacionado con el foso de la ciudad (Sabio y Murciano 2017: 4), al cual reservamos un apartado más adelante, por lo que no nos centramos en él en este punto.

Con la amortización del foso, se consuma el cambio de función del solar, convirtiéndose en una zona de necrópolis, documentándose dos edificios, uno de planta rectangular y otro en forma de “U” con dos alas laterales, los cuales se fechan en el siglo I d.C., teniendo lugar su colapso al poco tiempo de su construcción, estableciéndose como causa principal la inestabilidad del terreno. A pesar del colapso de los edificios, el lugar se seguiría utilizando como zona de enterramiento, aunque estos presentarían un carácter más humilde (SABIO y MURCIANO 2017: 5).

Esta función seguirá siendo la principal durante el siglo III d.C., momento en el que aumenta el número de enterramientos, destacando el aumento de inhumaciones infantiles y la existencia de *puticuli*, enterramientos de un elevado número de esclavos carentes de cualquier tipo de ritual (SABIO y MURCIANO 2017: 5).

El foso de la ciudad

Una de las principales construcciones de época augustea de la ciudad, fue la muralla de la misma, la cual estaría acompañada y defendida por un foso, cuya existencia o no ha sido objeto de debate por la historiografía (ALBA *et al.* 2014:1732).

En una intervención en el colegio Giner de los Ríos, se documentó, parcialmente, el foso de la ciudad. Se trata de una estructura con forma de “V”, excavada directamente sobre la roca, con una profundidad de dos metros y veinte centímetros y un ancho de tres metros y setenta y cinco centímetros (ALBA *et al.* 2014:1732).

También se pudo comprobar durante la campaña de excavación que se trata de una construcción de época augustea debido a que se encuentra seccionado por el acueducto de Cornalvo, construido en el siglo I d.C., la presencia de materiales tempranos en el relleno del mismo y la localización de tumbas romano tardías sobre el mismo (ALBA *et al.* 2014:1732 – 1733).

Retornando a la excavación del solar de la ampliación del MNAR, nos encontramos con que se documenta la totalidad del foso de la ciudad, asociado al primer momento de ocupación del solar (SABIO y MURCIANO 2019:91).

El sector documentado en este solar, presenta unas dimensiones superiores a las mencionadas con anterioridad, puesto que ronda los doce metros de ancho y los tres metros de profundidad. La posible causa del mayor tamaño del foso en este sector de la ciudad, sería que este terreno sería el menos abrupto, por lo que se trataría de la zona con más posibilidades de ser atacada (SABIO y MURCIANO 2019:93).

En relación con el foso, los materiales que presentamos a continuación provienen de los niveles de colmatación del mismo. Será asociado a este momento de ocupación cuando se documenten las unidades estratigráficas más fértiles en cuanto a materiales arqueológicos se refiere, fechándose, como luego veremos, gran parte de las lucernas en los momentos en los que este foso fue usado como zona de vertedero y rellenado.

El relleno de esta estructura está compuesto por una serie de vertidos correspondientes por las unidades estratigráficas 500, 549, 550, 551, 553, 554 y 556.

LAS LUCERNAS DEL FOSO

En las unidades estratigráficas mencionadas en el apartado anterior, se documentaron una elevada cantidad de restos de lucernas cerámicas, muy útiles a la hora de fechar los estratos y poder tener una imagen general de los momentos en los que el foso se rellenó.

En este sentido, a lo largo de este trabajo, utilizaremos la tipología establecida por Dressel (1899), desarrollada gracias a sus excavaciones en la ciudad de Roma.

En total, se trata de un conjunto de ciento nueve fragmentos, en los cuales nos centraremos en las páginas siguientes. En ellas, los materiales aparecerán diferenciados entre las diferentes unidades, haciendo un recorrido por estas de la UE más antigua a la más reciente, siguiendo un criterio estratigráfico.

UE 551

Se trata de la primera unidad de vertido que comienza a colmatar el foso de la ciudad. Estamos ante una unidad arcillosa de tonalidad rojiza.

En su interior, únicamente se documentó un fragmento de una lucerna de volutas (Fig.2). Se trata de un perfil completo, compuesto por una base plana, una *margo*, plana y un disco, en el que aparece representado una sirena.

El hecho de contar únicamente con este individuo hace, que, siguiendo la cronología del mismo, este estrato se pueda fechar entre el 20 a.C. y el siglo II (Celis, 2005: 425). Si recurrimos al resto de los materiales, este estrato se fecharía en la primera mitad del siglo I d.C., fechando de esta manera el inicio del proceso de amortización del foso.

Fig. 2. Materiales de la UE 551.



UE 556

Se trata de un estrato limoso de coloración negruzca debido a la elevada cantidad de carbones en su interior. Será tras su retirada el momento en el que la contraescarpa del foso pudo ser observada (SABIO y MURCIANO 2019:91).

En cuanto a las lucernas documentadas en su interior, nos encontramos con dos fragmentos (Fig. 3), los cuales únicamente se han podido asociar a la familia de las lucernas de volutas. En el primero de ellos, se observa una parte de la *margo*, así como el arranque del *rostrum*, no conservándose el pico. En el segundo de los individuos, únicamente se conserva parte de la *margo*.

El hecho de que los materiales no se hayan podido clasificar tipológicamente, nos deja únicamente con la cronología dada por el resto de los materiales y por la propia estratigrafía. Siguiendo estos elementos, el estrato ha sido fechado en la primera mitad del siglo I d.C.

UE 554

Estrato formado por tierra de tonalidad gris verdusca, muy mezclada con tosca picada, presentando una elevada pendiente hacia el este.

En esta unidad, únicamente se ha documentado un fragmento de una lucerna (Fig. 4) perteneciente a la familia de las lucernas de volutas. Se trata de un arranque de *rostrum*, en el que se observa parte de la *margo* y de una voluta en la zona del canal.



Fig. 3. Materiales de la UE 556.



Fig. 4. Materiales de la UE 554.

Debido a que solo se ha documentado este fragmento, y no se ha podido clasificar tipológicamente, nos centraremos en la cronología dada tanto por el resto de los materiales y por la estratigrafía, elementos que fechan esta unidad en la primera mitad del siglo I d.C.

UE 555

Se trata de un estrato arenoso, que presenta una serie de tonalidades verdosas. En su interior, además se documentaron una gran cantidad de partículas de bronce, lo que sumado a la aparición de restos de crisoles de bronce permiten deducir la presencia de una *oficina* de bronce en los primeros momentos de *Augusta Emerita* (SABIO *et al.* 2018).

En esta unidad, se han documentado ocho individuos (Fig. 5), dos de los cuales no han podido ser clasificados. Del resto, tres únicamente han podido ser asociados a la familia de las lucernas de volutas, siendo estos fragmentos de la *margo* de cada una de las piezas, observándose en una de ellas parte de la voluta de la cara exterior.



Fig. 5. Materiales de la UE 555.

En cuanto a los materiales que, si se han podido clasificar tipológicamente, nos encontramos con un individuo de Dressel 9B, uno de Dressel 11 y un último de Dressel 12 – 13. En relación al fragmento de Dressel 9B, se trata de una pieza del lado izquierdo conservándose el extremo del *rostrum* y la voluta exterior de la misma que, presenta un barniz anaranjado en la cara exterior. En relación con el individuo clasificado como Dressel 11, se trata de un fragmento de la valva superior de una lucerna, donde se pueden observar en el canal restos de las volutas y en el disco una decoración zoomorfa. Por último, el fragmento de Dressel 12 – 13 forma parte del lado derecho de un *ansa* plástica, elemento diferenciador, de forma de creciente lunar y presenta un engobe oscuro en la cara exterior de la pieza.

En cuanto a las cronologías de estas piezas, la Dressel 9B es fechada por Lamboglia durante el reinado de Claudio, mientras que Loeschcke lo hará entre los reinados de Tiberio y Claudio. La Dressel 11, será fechada por Lamboglia entre los gobiernos de Claudio y Vespasiano, mientras que Loeschcke la datará únicamente en época Post-Augustal. En relación a la Dressel 12 – 13, esta será fechada por Lamboglia entre los reinados de Tiberio y Vespasiano, mientras que Loeschcke la fechará en época de Augusto (LAMBOGLIA y BELTRÁN 1952: 87 - 89; LOESCHCKE 1919).

Con estas cronologías de los materiales documentados, esta unidad se puede fechar en época Julio Claudia. Si a esta le unimos la fecha dada por el resto de los materiales y la estratigrafía, nos encontramos con que esta unidad se puede fechar a mediados del siglo I d.C.

UE 553

Estrato arenoso con abundante presencia de grava natural que desciende de oeste a este, pareciendo adoptar una forma más horizontal hacia el centro de la excavación.

En esta unidad se han documentado cuatro fragmentos de lucernas (Fig. 6), todos de ellos pertenecientes a la familia de las lucernas de volutas. Dos de ellos, solo se han podido clasificar como lucerna de volutas, pues en uno de los casos solo se conserva la valva inferior de la pieza y en el segundo únicamente un fragmento de la *margo*.

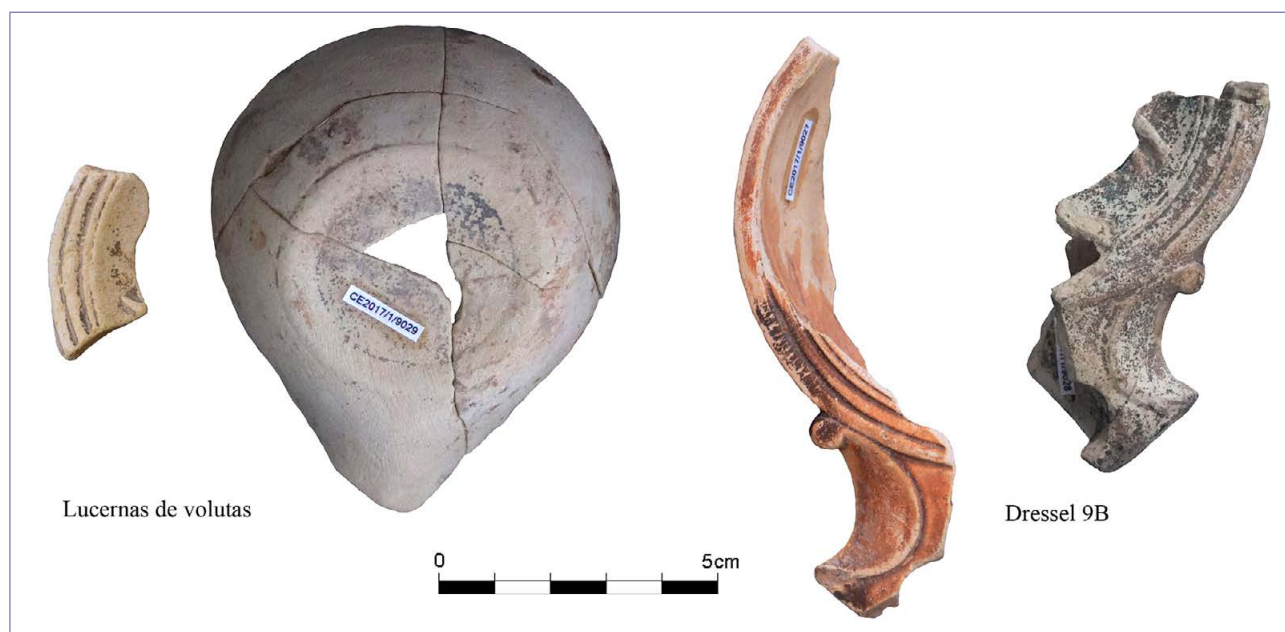


Fig. 6. Materiales de la UE 553.

Los otros individuos si han podido ser clasificados tipológicamente, tratándose ambos de dos individuos de Dressel 9B. El primero de ellos, forma parte del lado izquierdo de la pieza, conservándose parte del *rostrum* y de la *margo*, presentando una tonalidad anaranjada. El segundo, se trata del lado derecho de una lucerna, conservando las mismas partes que la pieza anterior, y presentando un posible barniz de coloración negruzca.

Tal y como hemos mencionado, Lamboglia fecha esta tipología en época de Claudio, mientras que Loeschcke data su tipología, durante los reinados de Tiberio y Claudio (Lamboglia y Beltrán 1952: 87 - 89; Loeschcke 1919). Estos elementos permiten datar el estrato hacia la primera mitad del siglo I d.C., coincidiendo con el resto de los materiales documentado en esta unidad.

UE 550

Unidad de tonalidades verdosas con elevada cantidad de fragmentos de ladrillos y cal, presentando una superficie horizontal por todo el mismo.

En esta unidad, únicamente se ha documentado un individuo (Fig. 7), el cual no ha podido ser clasificado. Se trata de un fragmento de *margo* con forma cóncava que presenta una moldura en su parte central y una porción del disco que presenta una proyección descendente.

Este elemento hace que únicamente tengamos la cronología aportada por la totalidad de los materiales y por la estratigrafía, elementos que fechan este estrato hacia la mitad del siglo I d.C.



Fig. 7. Materiales de la UE 550.

UE 549

Situada bajo la UE 500, se trata de una de las últimas unidades de relleno del foso augusteo. Se trata de una unidad limosa de tonalidades verdosas y que presenta menor cantidad de materiales que la unidad anterior.

En cuanto a las lucernas documentadas, nos encontramos con un total de doce fragmentos (Fig. 8), de los cuales únicamente seis han podido ser clasificados tipológicamente.

De estos seis individuos, cuatro solo han podido ser clasificados como lucernas de volutas, siendo estos tres fragmentos de *margo* en los que se observa una voluta en su cara exterior y un fragmento de *rostrum*, donde de igual manera se puede observar parte de una voluta.

Los dos individuos restantes han podido ser clasificados como Dressel 9B. En el primero de los casos, estamos ante un fragmento de *rostrum* triangular, mientras que, en el segundo de ellos, se conserva parte del *rostrum*, así como de la *margo*. En ambos, se puede apreciar que la separación entre las dos volutas es la misma que la separación entre los dos extremos del *rostrum* triangular (CELIS 2005: 425), siendo esto el elemento característico de esta tipología de piezas.

En cuanto a la cronología de esta tipología de lucernas, Lamboglia establece la cronología de estas lucernas, considerando que tanto el inicio como el final de su producción se fechará en época de Claudio, mientras que Loeschcke datará su tipología, la Loeschcke IB, durante los reinados de Tiberio y Claudio (LAMBOGLIA y BELTRÁN 1952: 87 - 89; LOESCHCKE 1919).



Fig. 8. Materiales de la UE 549.

En relación a la propia unidad, nos encontramos que, siguiendo la cronología dada anteriormente, esta unidad se fecharía entre los reinados de Tiberio y Claudio. Si a esto le sumamos el resto de los materiales dados, nos encontramos con que se amplía la cronología dada, estableciendo el final de este vertido hacia el reinado de Nerón.

UE 500

Se trata de una de las unidades con mayor cantidad de materiales de toda la excavación. En su interior se han documentado un total de ochenta fragmentos, los cuales serán sujeto de publicación próximamente, por lo que no entraremos en demasía sobre ellos.

Estamos ante una de las últimas unidades de vertido, extendiéndose también por gran parte del solar. Presenta una tonalidad verdosa y abundantes pintas de carbón.

Como hemos dicho, se han documentado ochenta fragmentos, destacando la presencia de lucernas Dressel 9 y Dressel 9B, Dressel 11, Dressel 12 – 13 o Deneauve V, en su variante G y E (Fig. 9).

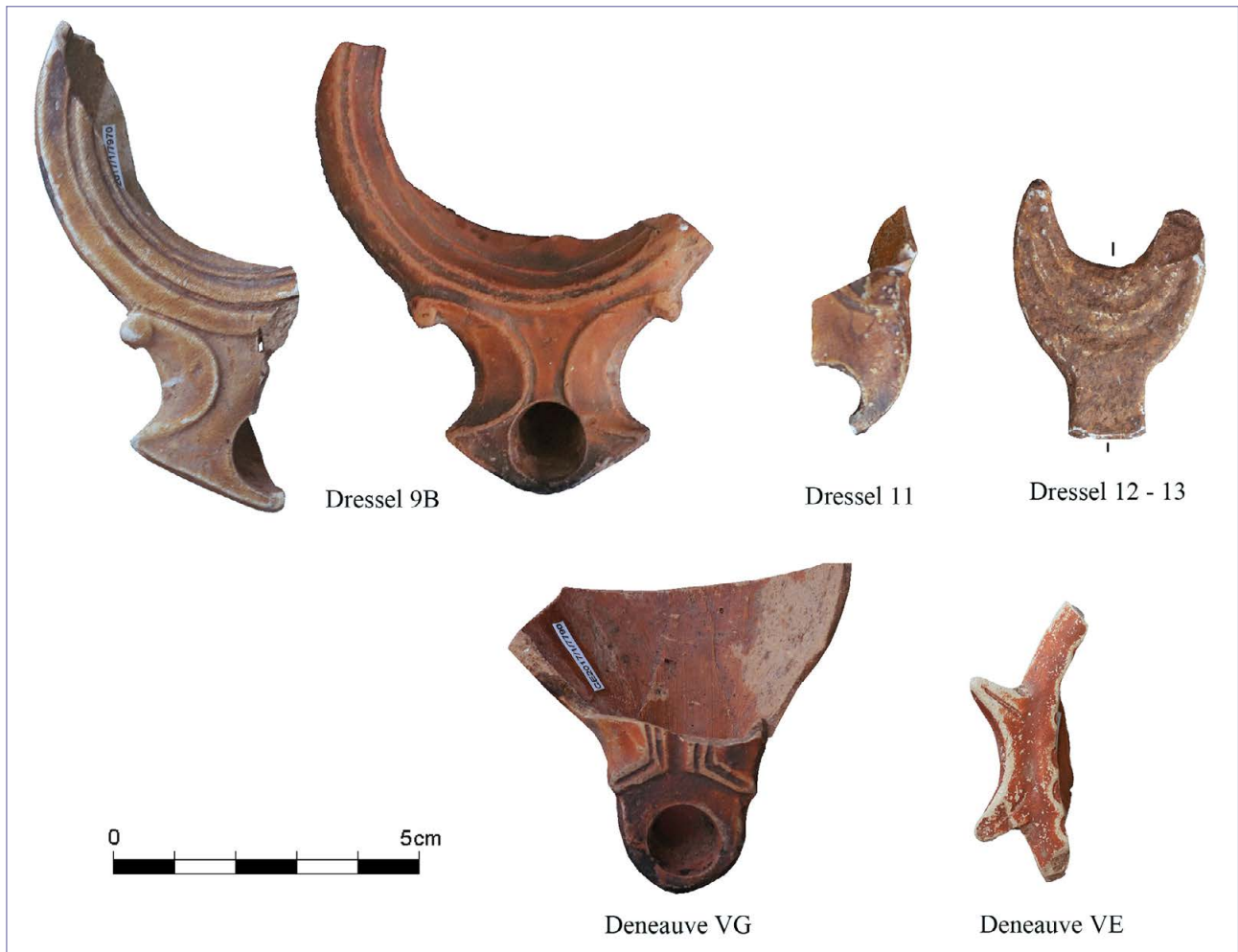


Fig. 9. Selección de materiales de la UE 500.

En cuanto a la cronología de este estrato, se fecharía aproximadamente en la segunda mitad del siglo I d.C., por lo que nos encontramos que el foso estaría totalmente colmatado en estos momentos.

CONCLUSIONES

Las conclusiones extraídas de este trabajo, se pueden aglutinar en dos grandes apartados, el primero de ellos relacionado con el propio foso de la ciudad y su contexto, mientras que el segundo de ellos estaría centrado en los materiales en este trabajo presentados.

Contexto arqueológico

Como hemos mencionado en las líneas anteriores, nos situamos en el relleno del foso de la ciudad, construido en época augustea.

Las cronologías dadas por los diferentes materiales nos han mostrado como esta estructura comenzó a amortizarse antes del reinado del propio Tiberio, puesto que la unidad que cubre al primer vertido (UE 549) se fecha entre los reinados de Tiberio y de Nerón.

En relación a este inicio de colmatación del foso, nos encontramos con que, al tratarse de una estructura desarrollada en época augustea y al momento de fundación de la propia ciudad, la vida útil del foso de la ciudad no superaría prácticamente los cincuenta años.

En cuanto a la fecha de colmatación total, no hay que prolongarse mucho en el tiempo, puesto que la UE 500, aquella que culmina con este proceso se fecha entre la segunda mitad del siglo I d.C. y finales del mismo. De esta forma, nos encontramos con una cierta rapidez en la amortización del foso, puesto que en menos de un siglo la zona pasó de ser el foso de la ciudad a un posible basurero de la misma.

Las lucernas

Como hemos dicho, en este punto, nos centraremos en los materiales presentados en este trabajo.

En el seno de los diferentes vertidos que colmataron el foso de la ciudad, nos encontramos con un total de ciento nueve individuos de lucernas cerámicas romanas. En este sentido, treinta y tres de ellos no pudieron ser clasificados, cuarenta y ocho de los mismos, solo pudieron ser asociados a la familia de lucernas de volutas y seis a la familia de las de disco.

En total, se han podido clasificar tipológicamente diecinueve individuos, destacando las tipologías Dressel 9, Dressel 11, Dressel 12 – 13, Deneauve VE y la Deneauve VG.

En relación a éstas, nos encontramos con que estas tipologías son las más comunes en niveles altoimperiales, más concretamente del siglo I d.C., permitiendo fechar la colmatación del foso.

Aunque en este trabajo no hemos hablado de los motivos decorativos, es conveniente mencionar que en estos materiales están presentes algunas de las grandes categorías decorativas que tanto D.M. Bailey (1980 – 1988) como J. Casas i Genover y V. Soler (2006) han establecidos en sus catálogos. Es por ello que se puede decir que siguen con los patrones establecidos, en cuanto a decoraciones sobre lucernas, se refiere. Este elemento también se ha observado con la búsqueda y establecimiento de paralelos, los cuales se han documentado por todo el Imperio.

Si nos centramos en las procedencias, estos elementos nos muestran el establecimiento de grandes rutas comerciales. Esto se debe a que además del gran contingente de piezas de procedencia local, nos encontramos con piezas tanto de procedencia itálica como bética.

Para buscar la causa de este elemento debemos recordar que, desde su fundación, *Augusta Emerita*, se convirtió en la capital de la provincia de la Lusitania, por lo que sería una ciudad con un importante mercado que atraería mercaderes desde diferentes puntos, no solo de la península Ibérica, sino que también de diferentes zonas del Imperio.

BIBLIOGRAFÍA

ALBA, M., SÁNCHEZ, G., SÁNCHEZ, P.D. y SABIO, R. (2014): Sobre la muralla de *Augusta Emerita* (Defendida por un foso), XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica. Centro y periferia en el mundo clásico. (T. Nogales e I. Rodà, Eds), Museo Nacional de Arte Romano, Mérida, pp. 1731 – 1736.

BAILEY, D.M (1980): *A Catalogue of the lamps in the British Museum, II. Roman Lamps made in Italy*, British Museum Publications, Londres.

- BAILEY, D.M. (1988): *A catalogue of the lamps in the British Museum III. Roman provincial lamps*, British Museum Publications, Londres.
- CASAS I GENOVER, J. y SOLER I FUSTÉ, V. (2006): *Llàntries romanes d'Empúries. Materials augustals i alto-imperials*, Museu d'Arqueologia de Catalunya Empúries, Girona
- CELIS, R. (2005): Las lucernas. En *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia* (M. Roca Roumens y M. I. Fernández García, eds), Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, Málaga, pp. 407–464.
- DENEAUVE, J. (1969): *Lampes de Carthage*, CNRS (Centre de Recherches sur l'Afrique Méditerranéenne), París.
- DRESSEL, H. (1899): *Lucernae Formae, C.I.L. (Inscriptiones Urbis Romae Latinae. Instrumentum Domesticum) XV, II, 1 Lam III*, Faenza.
- LAMBOGLIA, N. y BELTRÁN, A. (1952): Apuntes sobre cronología cerámica, *Caesaraugusta* vol 3, Zaragoza, pp. 73 – 90.
- LOESCHCKE, S. (1919). *Lampen aus vndonissa: ein Beitrag zur Geschichte von Vindonissa und des Antiken Beleuchtungwesens*, Kommission bei Beer & cie, Zurich.
- SABIO GONZÁLEZ, R y MURCIANO, J.M. (2019): El foso fundacional de la colonia *Augusta Emerita*. Aportación a su conocimiento a través de la intervención del solar de la ampliación del Museo Nacional de Arte Romano, en prensa, pp. 79 – 102.
- SABIO GONZÁLEZ, R. y MURCIANO, J.M. (2017). Intervención arqueológica para la ampliación del MNAR, *Foro* nº 86, Mérida, pp. 4 – 5.
- SABIO GONZÁLEZ, R., MURCIANO, J.M., PÉREZ MACÍAS, J.A., BUSTAMANTE, M. y MENA, C. (2018). Evidencias de una *officina* de bronce en los primeros momentos de *augusta emerita*". Póster presentado en *XX congress on ancient Bronzes*. Tübingen.

UNA APROXIMACIÓN A LA JOYERÍA DE ÉPOCA TARDOANTIGUA EN LA PROVINCIA DE GRANADA

AN APPROXIMATION TO THE LATE ANTIQUITY JEWELLERY IN THE PROVINCE OF GRANADA

Elena VALLEJO CASAS *

Resumen

En este artículo realizamos una aproximación a la joyería tardoantigua depositada en el Museo Arqueológico y Etnológico de Granada. Estos materiales proceden de las intervenciones efectuadas con carácter de urgencia en las necrópolis rurales de El Cortijo del Chopo (Colomera), El Castellón (Montefrío), El Almendral (Zafarraya), y Las Delicias (Ventas de Zafarraya), pertenecientes a la provincia de Granada.

Palabras Clave

Joyería, Tardoantigüedad, necrópolis, rural, Granada.

Abstract

In this paper, we present an approach to the ancient jewellery deposited in the Archaeological and Ethnological Museum of Granada. These materials were recovered by rescue excavations carried out in the rural necropolis of El Cortijo del Chopo (Colomera), El Castellón (Montefrío), El Almendral (Zafarraya), and Las Delicias (Ventas de Zafarraya), belonging to the province of Granada.

Keywords

Jewellery, Late Antiquity, necropolis, rural, Granada.

INTRODUCCIÓN

Los adornos personales pueden ser concebidos como manifestaciones de las personas con respecto al estatus, la religión o la muerte. Por ende, deben ser contemplados como una vía más de aproximación a las sociedades del pasado.

A pesar de que en la Península contemos con importantes trabajos que recopilan información sobre el adorno personal, no se tiene conocimiento de la mayoría de las piezas de joyería de cronología tardoantigua halladas en la provincia granadina, principal objeto de nuestro interés. De manera puntual, contamos con algunas obras que aluden a dichos materiales de adorno, generalmente, por haberse identificado durante el transcurso de intervenciones arqueológicas. Siendo este el caso de los trabajos de urgencia dirigidos por Toro Moyano, Pérez Torres, Ramos Lizana y Almohalla Gallego, en las necrópolis de El Cortijo del Chopo (Colomera), El Castellón (Montefrío), El Almendral (Zafarraya) y Las Delicias (Ventas de Zafarraya), o los efectuados por Gómez-Moreno en la necrópolis de Marugán (Atarfe) en el siglo XIX.

Son estos espacios funerarios ubicados en el entorno rural, los que según Ripoll López nos permiten advertir mejor el proceso de aculturación mutuo que se dio entre el pueblo visigodo y la sociedad hispanorromana en la Península (RIPOLL LÓPEZ 1998). El presente estudio sobre la joyería de Granada, por tanto, responde al interés principal de aproximarnos a la situación social, política y económica que se desarrolló durante los

* Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada. elenavallejo@ugr.es

siglos V al VIII d.C. en esta zona de la Bética suroriental, y especialmente en el medio rural, al ser el más desconocido y el que mayor información puede aportarnos.

A pesar de que la Antigüedad Tardía se trate de un campo de estudio muy atractivo y haya sido abordado últimamente con mayor intensidad debido a las intervenciones arqueológicas que se han efectuado en la ciudad, actualmente son necesarios nuevos estudios que contribuyan al conocimiento de estas sociedades y que lo hagan desde otras perspectivas. En dicha línea, este trabajo, que ha llevado a cabo un análisis de los materiales de adorno personal de cuatro necrópolis rurales excavadas en el siglo XX, pretende aportar un nuevo punto de mira del pasado, así como, promover los trabajos sobre las piezas de adorno personal.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Estudios sobre la provincia de Granada en época tardoantigua

Para poder tratar el ámbito del adorno personal en la provincia de Granada, es imprescindible concebirlo dentro del contexto de la tardoantigüedad en dicha área y, por ende, resulta necesario abordar los estudios que se han desarrollado y que nos han permitido concebir el caso granadino en la Antigüedad Tardía, como actualmente lo conocemos.

En primer lugar, es ineludible destacar la obra de Román Punzón sobre “El mundo funerario rural en la provincia de Granada durante la Antigüedad Tardía”, al recoger de manera muy completa todas las cuestiones relativas al ámbito mortuario y efectuar un recorrido acerca de la historiografía que ha tratado dicho periodo en el espacio de la actual Granada. En este trabajo, se destaca la figura de Salvador Ventura por haber llevado a cabo la mayor compilación de información sobre la Granada tardoantigua desde los años 90 (ROMÁN PUNZÓN 2004), con trabajos en los que ya se aludía a las escasas referencias literarias que se poseen sobre la época (SALVADOR VENTURA 1988). Además de las obras de Salvador Ventura centradas en el sur peninsular (SALVADOR VENTURA 1996, 2000, 2012), son de destacar, entre otras muchas, las de Ripoll López, por tratar en profundidad la arqueología funeraria del periodo, y especialmente, la referente a la Bética (RIPOLL LÓPEZ 1998).

En un principio, los trabajos de la época se vieron marcados por la impulsada y desacertada percepción de decadencia que teóricamente vivieron los habitantes de la actual Granada en la Antigüedad Tardía. Visión esta que fue modificándose con el paso del tiempo y la adquisición de nuevos datos, lo que puede apreciarse claramente en el caso granadino. Recientemente, en trabajos como el de Román Punzón, se destaca que aun hoy día contamos con autores contemporáneos que niegan la continuidad de una ciudad a partir del siglo VI d.C. en el solar granadino (ROMÁN PUNZÓN 2014). Por lo que resulta evidente que, referentes a la provincia, los estudios relativos a la Antigüedad Tardía hayan tardado más en proliferar respecto a otros territorios. Ya que, si no se aceptaba que la ciudad de *Eliberri* se encontraba en un proceso de transformación, pero no desaparición, y sí mantuvo una continuidad temporal en el tránsito entre la etapa clásica y la islámica (ROMÁN PUNZÓN 2004), es comprensible que no abunden los trabajos referentes al ámbito rural, a su modo de organización, habitantes y mundo funerario, hasta momentos más recientes.

Para concluir, consideramos que tres son los puntos a subrayar por haber marcado la línea de los estudios referentes a la Antigüedad Tardía en el ámbito granadino: la supuesta despoblación de la ciudad de *Eliberri* a favor de Atarfe, la posible presencia bizantina en la zona, y recientemente, el ámbito funerario gracias al resultado de las excavaciones efectuadas durante el siglo pasado. Por lo que es necesario que sigan realizándose interpretaciones sobre la situación en la provincia que permitan aumentar el conocimiento que de esta poseemos.

La joyería de los siglos V al VIII d.C. en el Museo Arqueológico y Etnológico de Granada

Las primeras noticias de joyería de época tardoantigua en la provincia de Granada las tenemos gracias a la labor que realizó Manuel Gómez-Moreno González (1834-1918) en el municipio de Atarfe. La revisión de sus obras nos ha permitido comprobar que, desde 1842, ya comenzaron a hallarse importantes objetos de joyería en sepulturas antiguas de las inmediaciones del citado pueblo, en el paraje denominado como “Pago de Marugán” (MOYA MORALES 2004).

En el actual Museo Arqueológico y Etnológico de Granada (MAEGR), las primeras referencias de piezas de joyería que se registran son producto de las aportaciones que la Comisión Provincial de Monumentos efectuó en 1880, también procedentes de los hallazgos del cementerio de Marugán (Atarfe). De igual manera, contamos con varias piezas ingresadas por dicha comisión en la década de los ochenta, halladas en este caso, en el municipio de Zafarraya (Alhama de Granada). Vinculados con tal comisión, debemos hacer mención a Leopoldo Eguilaz, el mencionado Manuel Gómez-Moreno González, y Cristóbal Torres Delgado, entre otros, por su participación en los proyectos impulsados y las donaciones que efectuaron a la institución museística granadina. La revisión de los materiales del MAEGR, también ha permitido tener conocimiento de la existencia de varias piezas procedentes de la necrópolis de El Castellón (Montefrío), y que son producto de las donaciones que Rivas Fernández efectuó tras la “Misión Rescate de Montefrío”, de la que era jefe de grupo, y de las aportaciones que realizó al museo Torres Delgado, resultado de las investigaciones arqueológicas que desempeñó en el yacimiento en la década de los 70. Dicha necrópolis ha sido objeto de un estudio reciente y cuenta con un completo trabajo sobre sus materiales (PEDREGOSA MEGÍAS 2017).

Aparte de las referencias que quedan constatadas en el museo granadino sobre hallazgos de materiales de adorno en diversas zonas de la provincia, son de destacar un considerable número de piezas depositadas recientemente, producto de una metodología arqueológica más actual. Entre ellas, deben destacarse los materiales obtenidos en el transcurso de las excavaciones realizadas durante los años 1985 y 1986 en la ya mencionada necrópolis de Las Delicias (Ventas de Zafarraya). En este último año, también se efectuó una intervención de urgencia en otra necrópolis cercana de cronología tardoantigua, la de El Almendral (Zafarraya), cuyos responsables también depositaron en el museo los materiales identificados durante los trabajos, y entre los que destacan los de indumentaria personal. Ligada a tal actividad, así mismo es de destacar la documentación que se generó acerca del estudio que llevaron a cabo (RAMOS LIZANA *et al.* 1987, 1990; TORO MOYANO *et al.* 1987) y que permite una primera aproximación a las formas de joyería que son posibles de advertir en la zona. De igual modo, la revisión de los fondos del museo granadino, ha permitido advertir que, en la misma fecha, las intervenciones arqueológicas dirigidas por Almohalla Gallego, Toro Moyano y Pérez Torres (PÉREZ TORRES *et al.* 1987), supusieron el ingreso en la institución de un considerable número de piezas procedentes de la necrópolis de El Cortijo del Chopo (Colomera).

Las piezas a las que hemos aludido de época tardoantigua son las correspondientes únicamente a las depositadas en el MAEGR. Somos conscientes de que el número debe ser más elevado para la provincia granadina, y que quizás, el panorama para el ámbito rural que nos concierne sea incompleto, al tratarse de un espacio en el que no se encuentran identificados con exactitud todos los yacimientos y se halla mucho más sujeto al expolio.

Desde dicha institución museística se llevó a cabo una revisión del inventario de los fondos del museo en la década de los noventa; dentro del organismo también se han desarrollado diversas actividades, como son las concernientes a la restauración y conservación de las piezas, aunque los datos que poseemos son mínimos, a excepción de la necrópolis de El Castellón (Montefrío) (PEDREGOSA MEGÍAS 2017).

Finalmente, para completar la visión general acerca de la situación de la joyería de cronología tardoantigua, es imprescindible aludir a aquellos autores que actualmente son un referente a la hora de abordar un estudio del adorno personal en dicho periodo. Son de destacar por sus trabajos, Zeiss (1934), Reinhart (1947), Hübner (1974) o Espinar Moreno (1994), entre otros, por realizar una primera aproximación a los materiales hispano-visigodos de la Península. Referentes a la provincia de Granada, además de las publicaciones producto de las intervenciones arqueológicas, en las que se recogen algunas piezas, y de las investigaciones de Ripoll López (1998) acerca de la toréutica de la Bética, la obra de Román Punzón (2004) realiza una recopilación de algunos materiales de adorno comunes a las necrópolis rurales, que se verá complementada otros por estudios puntuales como el de Pedregosa Megías (PEDREGOSA MEGÍAS 2017).

LA PROVINCIA DE GRANADA EN ÉPOCA TARDOANTIGUA

Al igual que resulta ineludible analizar el desarrollo de los estudios que se han llevado a cabo acerca del periodo tardoantiguo en la provincia de Granada para poder comprender el devenir de los trabajos que abordan al adorno personal, también es necesario entender la interpretación que se ha realizado acerca de dicho periodo, y en la que tienen cabida los estudios sobre el adorno personal de los habitantes del espacio rural. En primer lugar, la investigación centrada en la *Hispania* tardoantigua ha remarcado la importancia del sur, y especialmente del centro de Andalucía, por tratarse de un territorio de interés para los vándalos, suevos, visigodos y bizantinos en los siglos V y VII d.C., lo que se debe a la buena situación geográfica que posee (SALVADOR VENTURA 2012).

Respecto a Granada, durante los siglos VI y VII d.C., esta se encontraba dividida en dos provincias diferentes, la *Cartaginensis*, y la *Baetica*, ambas, separadas por la línea divisoria de las aguas entre las cuencas del Guadiana Menor y del Genil (SALVADOR VENTURA 1988). Este territorio, que en un principio no había sido muy relevante, adquirió gran importancia al ser el límite con la provincia bizantina de *Spania* (ROMÁN PUNZÓN 2004).

En la geografía de la provincia de la Bética, donde se ubican las necrópolis objeto de estudio, son diversos los tipos de hábitats posibles de encontrar en el periodo tardoantiguo, aunque es de destacar que, a nivel rural, la población estuvo organizada en torno a grandes *latifundia* (RIPOLL LÓPEZ 1989). Son estas propiedades las que sustentan el poder económico y, por tanto, el prestigio social que poseerá la aristocracia hispanorromana, permitiéndoles crear poderes de carácter local y con cierta autonomía (ROMÁN PUNZÓN 2004). Estas élites sociales serán las que mantendrán unos niveles mínimos de vida comercial y artesanal en las ciudades por su capacidad adquisitiva de bienes de alto precio (GARCÍA MORENO 1991), y entre los que deben de incluirse las piezas de joyería.

Los documentos arqueológicos, epigráficos y textuales que han permitido reconstruir en varias regiones de la Bética un paisaje rural densamente poblado y articulado entre sí, alumbran que la base de explotación de la riqueza se hallaba sólidamente asentada sobre la red viaria, tanto fluvial (RIPOLL LÓPEZ 1989), como terrestre a través de los pasos naturales, posibilitando la difusión comercial de determinados productos (Fig. 1).

Las fuentes clásicas que podrían hacer referencia a este periodo son muy limitadas en la zona andaluza y, especialmente, en la parte oriental de esta. De hecho, para Granada, que se ubica al norte de la provincia bizantina, no contamos con referencias apenas (ROMÁN PUNZÓN 2004). En contraposición, la abundante cerámica encontrada fechada en estos siglos nos evidencia que aún la Granada tardoantigua formaba parte de los circuitos comerciales de larga distancia de la época, por lo que tendría que existir una población que demandara y usara tales producciones. Además, esto supone, como alude Salinero Sánchez (SALINERO SÁNCHEZ 2016), que la ciudad no se encontraba aislada y tenía contacto con otros núcleos, con lo que ello supone.

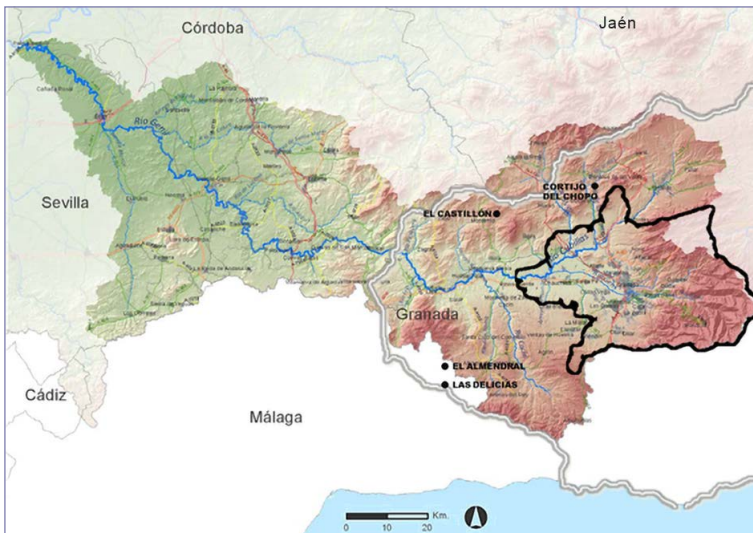


Fig. 1. Delimitación de la provincia de Granada y la relación con la Vega y la Cuenca del Genil. Este valle era el paso principal a la vega granadina, a las Hoyas de Guadix y Baza, y hacia el Levante, con la vía Augustea y la Meseta. En la imagen es posible advertir que las necrópolis objeto de estudio se ubican en el interior del valle (Fuente: elaboración propia a partir de ZOIDO 2012).

LAS NECRÓPOLIS TARDOANTIGUAS

Debido a la situación de amplio desconocimiento en el que se encuentra inmerso el ámbito del adorno personal en la provincia de Granada, se ha realizado una clasificación en función de la cronología, el carácter rural, número de piezas, y metodología de las intervenciones, a la hora de seleccionar las necrópolis a estudiar en la presente investigación. En este caso, serán las de El Cortijo del Chopo, El Castellón, El Almendral y Las Delicias, las que cumplen con aquellos requisitos que consideramos básicos para poder realizar una aproximación a la joyería tardoantigua (Fig. 2). A pesar de que la necrópolis de Marugán, previamente mencionada por su singularidad para el periodo tardoantigo en la vega de Granada en la Antigüedad Tardía, conserve en el museo un considerable número de piezas, al no poseer un carácter rural y no mantener la asociación de los materiales y las sepulturas, requiere de otra metodología distinta a la empleada en la presente investigación, y que permita obtener mayor información de sus materiales.

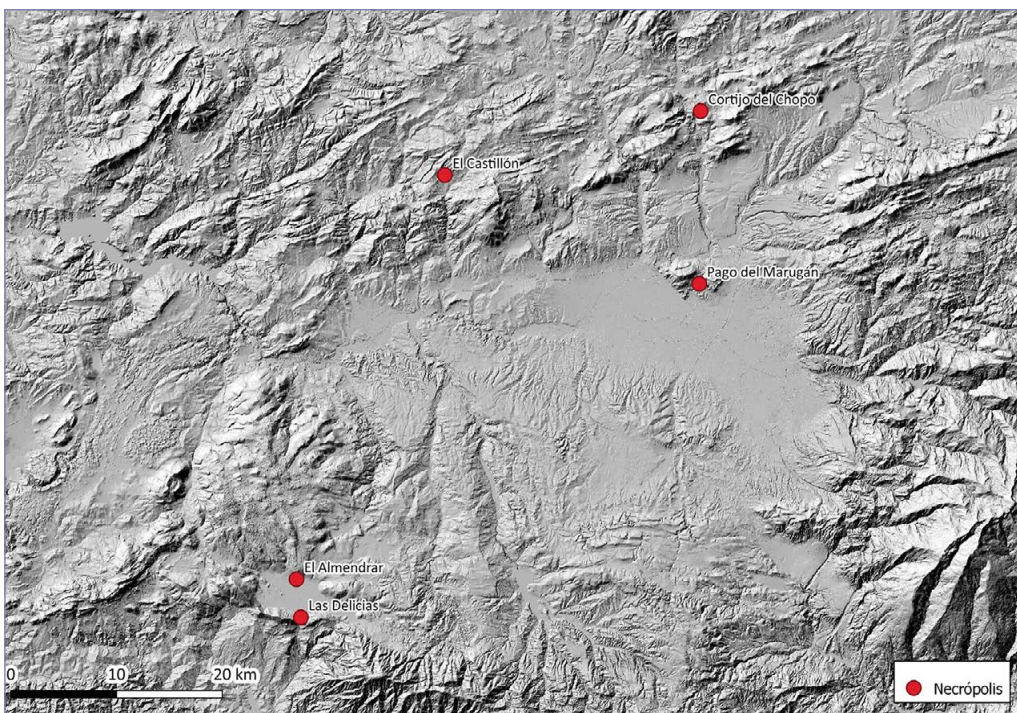


Fig. 2. Localización de las necrópolis granadinas de época tardoantigua de las que contamos con un considerable número de materiales de adorno personal en el MAEGR. Agradecemos la imagen a D. Ignacio Martín Lagos.

El cortijo del Chopo (Colomera)

Esta necrópolis se localiza en un escarpe rocoso que interrumpe la considerable pendiente que hay hasta el río Colomera, en tierras concernientes al Cortijo del Chopo, en el municipio de Colomera (Granada) (PÉREZ TORRES *et al.* 1987).

Ha sido producto de tres intervenciones arqueológicas, la efectuada en 1986 bajo la dirección de Almohalla Gallego, y en 1988 y 1989 bajo la dirección de Pérez Torres y Toro Moyano, cuyo resultado quedó reflejado en la identificación de 167 sepulturas. La cronología propuesta para la necrópolis ha sido recientemente estrechada por Román Punzón entre los siglos VI y VII d.C. (ROMÁN PUNZÓN 2004).

Esta necrópolis es la que mayor número de piezas de joyería posee almacenadas en el museo granadino, que, además, son resultado de intervenciones con una metodología más moderna, especialmente, de la efectuada en 1986. Entre estas, es posible destacar la gran variedad morfofuncional: aretes, anillitas, anillos, brazaletes, cuentas y una posible tobillera.

Tras la revisión de los materiales, en conjunto con la documentación gráfica que nos aportó Carmen Pérez Torres sobre la necrópolis, logramos asociar un considerable número de piezas a la sepultura a la que pertenecían. No obstante, no se ejecutaron estudios antropológicos sistemáticos lo que supone que la información posible de obtener de los materiales se encuentre mucho más sesgada, y no solo relativa a este yacimiento, sino al resto de los tres espacios funerarios que se han analizado en este trabajo, ya que generalmente comparten las mismas características. Esperamos, en un futuro, poder profundizar más en el ámbito y lograr aportar mayores datos acerca de la necrópolis.

Tras la compilación de las piezas de adorno personal depositadas en el museo, es necesario destacar el elevado y diverso número de aretes identificados en la necrópolis. Estos proceden de un número reducido de sepulturas y amontonamientos, y se encuentran ligados a anillitas, cabujones y cuentas de pasta vítrea que formarían parte de los elementos colgantes más comunes de adorno. También son de destacar por su alta representación en el museo, las cuentas de resina y pasta vítrea (Fig. 3), los brazaletes, y los adornos anulares, gran parte de estos, identificados mayoritariamente en amontonamientos.

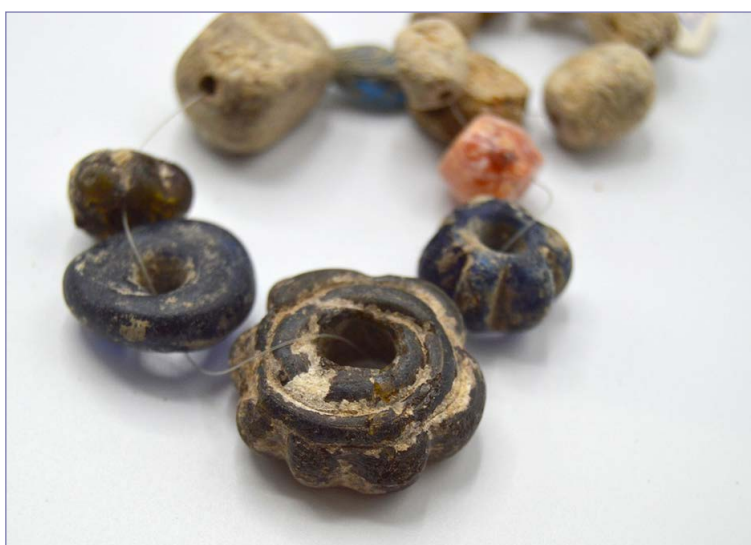


Fig. 3. Imagen en la que es posible advertir a detalle las cuentas que conforman la pieza DJ00157, probablemente un collar (Fuente: elaboración propia).

De este yacimiento es destacable también, la existencia de adornos con una coloración dorada, hecho que igualmente se da en la necrópolis de Marugán (Atarfe) (Figs. 4 y 5).



Fig. 4. Imagen de la pieza DJ00120 de El Cortijo del Chopo, 1986 (Fuente: elaboración propia).



Fig. 5. Imagen de la pieza DJ00108 de El Cortijo del Chopo, 1986 (Fuente: elaboración propia).

El Castellón (Montefrío)

El yacimiento del Cerro de El Castellón (Montefrío), fue excavado en tres campañas. La primera en 1978, ya sacó a la luz 32 sepulturas en las que se encontraron restos de fíbulas, anillos y pendientes, entre otros materiales. Posteriormente, en 1980, bajo la dirección también de Torres Delgado, se excavaron un total de 27 enterramientos en dos sectores (PEDREGOSA MEGÍAS 2017; TORRES DELGADO 1981); finalmente, fue cumplimentada en una

tercera campaña en la que se exhumaron 54 sepulturas. En total, se excavaron 113 sepulturas, y son de destacar los materiales que forman parte del depósito funerario, así como de la indumentaria de los individuos de un número considerable de sepulturas. Debido a la estructura del yacimiento, se ha propuesto que la necrópolis tendría su origen en el siglo V d.C., y posteriormente se vería aumentada y reutilizada, gracias a la continuidad de ocupación en el poblado, hasta el siglo VII d.C. (PEDREGOSA MEGÍAS 2017). La problemática a la que nos hemos enfrentado al analizar los materiales de esta necrópolis, está relacionada con los depositados en el museo granadino. A pesar del elevado número de piezas a las que se aluden en las publicaciones, en esta institución la mayor parte proceden de la aportación de Manuel Rivas Fernández tras la ejecución de la Misión Rescate de Montefrío, y desconocemos las sepulturas a las que pertenecen, si tal fuera el caso.

Tras la revisión de los materiales, hemos identificado que el tipo de adorno más destacado es el arete (Fig. 6), así como los adornos colgantes. Además, en la institución también existen piezas que reflejan la gran variedad de formas que encontrarían durante las intervenciones de esta gran necrópolis, como son un brazalete, anillo, y cuentas de collar.



Fig. 6. Imagen de las piezas CE11010 de El Castellón, con fecha de depósito desconocida (Fuente: elaboración propia).

El Almendral (Zafarraya)

La necrópolis de El Almendral se situaba a las afueras de la localidad homónima, extendiéndose en dirección al propio pueblo, prácticamente en todo su recorrido longitudinal. Fue producto de una intervención de urgencia realizada tras dar conocimiento a la Diputación Provincial de la aparición de varias sepulturas en una urbanización próxima a El Almendral, en el transcurso de las actividades constructivas que se iban a desarrollar en el lugar.

La excavación se realizó en 1986, y como resultado se lograron exhumar cuatro sepulturas, de las que únicamente dos contenían materiales de adorno personal.

La cronología propuesta para el uso de dicha necrópolis es del siglo V al VII d.C., ya que los ajuares son de clara raigambre visigoda (ROMÁN PUNZÓN 2005), pudiéndose comprobar la existencia de dos fases de utilización en esta (RAMOS LIZANA *et al.* 1987).

Al respecto de las piezas de adorno revisadas en el museo arqueológico granadino, el reducido número de materiales depositado es destacable. En primer lugar, porque además de los materiales realizados en bronce (Fig. 7), comunes al resto de las necrópolis que analizamos, también se han identificado en plata. La variedad formal es mucho menor, aunque contamos con piezas sin paralelos en el resto de yacimientos.



Fig. 7. Imagen de la pieza DJ00191 de El Almendral, 1986 (Fuente: elaboración propia).

Las Delicias (Ventas de Zafarraya)

La necrópolis de Las Delicias (Ventas de Zafarraya), ubicada un poco más al sur que la anterior, ya era conocida gracias a los trabajos de Manuel Gómez-Moreno González, aunque será Encarnación Motos Guirao, en 1985, la que alertó a la directora del museo arqueológico granadino del momento, de la necesidad de paralizar unas obras en aquella localidad, en la que previamente se habían identificado varias tumbas que fueron destruidas.

Se efectuó una primera campaña en 1985, dirigida por Toro Moyano, y una segunda, en 1986, bajo la dirección de Almohalla Gallego, ambas, en dos solares contiguos afectados por la actividad constructiva (RAMOS LIZANA *et al.* 1987). Entre las dos campañas se cometieron seis cortes que permitieron identificar 28 tumbas con sepultura y nueve acumulaciones de huesos (TORO MOYANO *et al.* 1987). El tipo de sepulturas es similar al encontrado en la necrópolis de El Almendral, con algunas variaciones, y de igual modo que para el resto de las precedentes necrópolis expuestas, los individuos se enterrarían con sus vestimentas y adornos en posición, e incluso en este caso, se identificaron restos de tejido de fibra fijados a los broches y hebillas (TORO MOYANO *et al.* 1987; RAMOS LIZANA *et al.* 1987).

A pesar del elevado número de tumbas excavadas, los materiales de adorno identificados fueron reducidos. De este yacimiento destaca la presencia de sepulturas de época romana imperial (Fig. 8), que lleva a replantear que en el llano de Zafarraya existiría un poblamiento considerable desde el siglo III-IV d.C., que continuaría hasta finales del siglo VII d.C. con la presencia de un poblamiento tardoantiguo (en el que tendrían cabida gentes bizantinas y/o visigodas, TORO MOYANO *et al.* 1987).



Fig. 8. Tumba nº XXIV. Campaña de 1986. En ella se localizó la cuenta DJ00192. Esta sepultura es romana de época imperial, con cubierta de téglulas a doble vertiente (TORO MOYANO *et al.* 1987: 390).

PRODUCCIÓN Y COMERCIALIZACIÓN DE LOS ADORNOS PERSONALES

Con la llegada del cristianismo y la presencia e influencia de los pueblos germánicos en la Península, el panorama de los adornos personales se vio alterado de forma paulatina. Ya no solo se modificaron ciertas representaciones en los distintos adornos, sino que surgieron otros nuevos motivos mucho más acordes con la religión cristiana. Los metales con los que se elaboraban las piezas también fueron regulados de manera distinta, y las técnicas de decoración fueron cambiando (LABARTA-GOMEZ 2017).

Aun así, es necesario ser conscientes de que el carácter indígena se mantuvo durante la Antigüedad Tardía, hasta someter los tipos de materiales importados a sus propias formas estilísticas (PEDREGOSA MEGÍAS 2017). Lo que sucedería de forma paralela al paulatino abandono de las costumbres e indumentaria de las gentes que llegaron a la Península y se integraron en el núcleo hispanorromano, y que adoptaban hábitos indumentarios de uso en el Mediterráneo de la época (RIPOLL LÓPEZ 1989). Por ello, debe incidirse en que nos encontramos ante una expresión de la mezcolanza que se estaba produciendo entre diferentes gentes y culturas. Zeiss incluso, propuso que empleáramos la denominación de “hispanica” a la hora de referirnos a las artes industriales visigodas del siglo VII d.C. (RIPOLL LÓPEZ 1989), ya que el hecho de que la orfebrería hispana haya sido poco tratada por los investigadores, a excepción de algunas obras (LABARTA-GÓMEZ 2017), hace que resul-

te complejo diferenciar unas piezas de adorno personal, cuya forma, significado y valor, además, fue producto del resultado de diversas influencias y de la transmisión de conocimientos de generación en generación (GARCÍA-VUELTA *et al.* 2014).

En este sentido, es imprescindible hacer mención a la importancia del comercio. Desde el cierre en época tardoantigua de la ruta comercial de Narbona a Burdeos, este se recondujo por el estrecho de Gibraltar y la bahía de Vizcaya (TORO MOYANO *et al.* 1987) y, por ende, fueron las ciudades costeras las que mantenían el comercio con Oriente, el norte de África e Italia, y permitían el paso de ciertos productos al interior (RIPOLL LÓPEZ 1998). Además de la población visigoda y sus contactos, la influencia de las modas mediterráneas que llegan a causa de este comercio fueron, por tanto, fundamentales para el desarrollo de la joyería.

Independientemente de la opinión de ciertos investigadores que proponen que la “moda” de la población hispanorromana, en cuanto a indumentaria personal, seguiría perviviendo entre la de las poblaciones germánicas instaladas en la península (ESPINAR MORENO 1994), resulta de interés conocer de qué mecanismos se valdrían para lograrlo. Con ello nos referimos a las formas de producción de las piezas de joyería y su comercio. Cuestiones relativas al acceso a los recursos metálicos, orgánicos y pétreos, así como a la necesidad de unas instalaciones e infraestructuras adecuadas para llevar a cabo la actividad, deben de estar presentes a la hora de plantear cualquier hipótesis sobre la temática de la elaboración de estos productos. Próxima a la ciudad granadina, en la región hispalense, Ripoll López apuesta por la existencia de uno o varios talleres de adornos, debido a la gran cantidad que fueron hallados en la zona (RIPOLL LÓPEZ 1998). Seguramente *Eliberri*, así como todo su entorno rural, se encontraría vinculada con varias *officinae*, debido a la red de comunicaciones por vía terrestre y fluvial que flanqueaban todo el territorio próximo a esta ciudad. Además de las facilidades que supondrían para la venta de las piezas, también lo harían para la transmisión de influencias que recibirían los artesanos a través de los ya mencionados contactos. En este caso, esperamos que en un futuro se profundice en este campo aún por conocer.

DISCUSIÓN

Tras la recopilación y lectura de la documentación relativa al periodo tardoantigo, a la provincia de Granada y al adorno personal, somos conscientes de la imposibilidad de que, a partir de un estudio tan inicial de joyería, sea posible estrechar la cronología previamente propuesta para las necrópolis rurales objeto de estudio. Consideramos que es inviable asociar a partir de las formas y decoraciones de las piezas, su pertenencia a hispanorromanos, visigodos o bizantinos, e incluso, a una religión u otra, porque entendemos que, además de que estamos comenzando a formarnos en este campo, poco analizado hasta el momento, la sociedad que habitaba el ámbito rural estaría integrada por gentes de diferente procedencia, y esta mezcla quedaría reflejada en los materiales con los que se entierran, mostrando así la expresión de una población caracterizada más por la unión que por las diferencias.

Si quisiéramos obtener más información, compartimos la propuesta de Salinero Sánchez, que remarca la necesidad de hacer análisis de isótopos estables, ADN y C14 al registro material de estos espacios (SALINERO SÁNCHEZ 2015), lo que sería de gran utilidad para resolver algunas incógnitas que poseemos aún en el territorio granadino.

Tras este estudio, podemos presuponer que en la provincia granadina nos encontramos ante poblaciones activas, tanto en el ambiente urbano como en el rural; y que continúa existiendo una sociedad hispanorromana que demanda todo tipo de productos, entre ellos, los de joyería que nos conciernen. Ligado a ello, además, consideramos que existe gran relación entre los materiales que son adquiridos y las vías de comunicación de la zona.

También, *a priori*, presuponemos que en dicho ambiente rural en el que se ubican las necrópolis de El Cortijo del Chopo, El Castellón, El Almendral y Las Delicias, muchas de las sepulturas reflejan, quizás a menor escala, las nuevas relaciones de dependencia que se basan en grandes propiedades latifundistas concentradas en unas pocas manos.

Y para finalizar, tras el análisis de las joyas seleccionadas y depositadas en el museo arqueológico granadino, hemos podido advertir que las necrópolis de El Cortijo del Chopo y El Castellón (y de igual modo, Marugán), poseerían una relación diferente con las redes comerciales existentes en la época, respecto a las que tendrían las de El Almendral y Las Delicias, debido a las diferencias formales que hemos identificado en ambos espacios territoriales, hipótesis que será profundizada en un futuro. De igual modo, esperamos próximamente indagar en la identidad de los portadores de las piezas de joyería, y especialmente, el caso de las mujeres, con las que, sin duda, mantienen una fuerte relación.

BIBLIOGRAFÍA

ESPINAR MORENO, M., QUESADA GOMEZ, J. J., AMEZCUA PRETEL, J. (1994): Medina Elvira 4. Anillos romanos y visigodos de la necrópolis de Marugán y alrededores, *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, Granada, pp. 149-164.

GARCÍA MORENO, L. A. (1991): El hábitat rural disperso en la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía (siglos V-VII), *Antigüedad y Cristianismo* 8, pp. 265-273.

GARCÍA-VUELTA, O; PEREA, A. (2014): Guarrazar: el taller orfebre visigodo, *Anales de Historia del Arte* Vol. 24, Universidad Complutense de Madrid, pp. 245-272.

HÜBNER, E. (Ed.). (1974): *Corpus inscriptionum latinarum: Inscriptiones Hispaniae Latinae*. Gruyter, Berlín.

LABARTA-GÓMEZ, A. (2017): *Anillos de la Península Ibérica*, Ángeles Carrillo Baeza, Valencia.

MOYA MORALES, J. (2004): *Manuel Gómez-Moreno González: obra dispersa e inédita*, Instituto Gómez-Moreno de la Fundación Rodríguez-Acosta.

PEDREGOSA MEGÍAS, R. J. (2017): Cuatro décadas en silencio: la necrópolis del Castellón o Castellón (Montefrío, Granada), *Antiquitas* 29, pp. 125-161.

PÉREZ TORRES, C., TORO MOYANO, I. (1987): Necrópolis hispanorromana Cortijo del Chopo (Colomera, Granada), *Anuario Arqueológico de Andalucía* 3, pp. 253-257.

RAMOS LIZANA, M., TORO MOYANO, I., PÉREZ TORRES, C., GALLEGU, M. A. (1987): Necrópolis altomedievales en Zafarraya, Granada, *Revista de arqueología* Vol.8, 78, pp. 50-58.

RAMOS LIZANA, M., TORO MOYANO, I., PÉREZ TORRES, C. (1990): Excavación de urgencia en la necrópolis de Las Delicias de Ventas de Zafarraya (Alhama de Granada, Granada). 2ª campaña (1986), *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1996, pp. 258-261.

REINHART, W. (1947): Los anillos hispano-visigodos, *Archivo Español de Arqueología* Vol 20, p. 68.

RIPOLL LÓPEZ, G. (1998): *Toréutica de la Bética. Siglos VI y VII d.C.*, Reial Acadèmia de Bones Lletres, Barcelona.

ROMÁN PUNZÓN, J. M. (2004): *El mundo funerario rural en la provincia de Granada durante la Antigüedad Tardía*, Colección Monumenta Regni Granatensis Historicae/Archaeologicae, Universidad de Granada, Granada.

ROMÁN PUNZÓN, J. M. (2005): Algunas consideraciones acerca de *Eliberri* en época tardoantigua, *Anales de Arqueología Cordobesa* 16, pp. 161-180.

ROMÁN PUNZÓN, J. M. (2014). Redescubriendo la Granada tardoantigua. Eliberri entre los siglos IV al VIII d.C., *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 24, pp. 497-533.

- SALINERO SÁNCHEZ, I. (2015): El Castellón, Las Delicias y Villanueva de Mesía: un intento de adscripción cultural, en Noelia Vicent Ramírez; Jaime de Miguel López (eds), *Roma y el Mundo Mediterráneo*, Alcalá de Henares, pp. 389-400.
- SALINERO SÁNCHEZ, I. (2016). El uso de fuentes escritas y arqueológicas para el estudio de las provincias de Granada y Málaga durante los siglos VI y VII. *Quintas Jornadas de Jóvenes Investigadores de la Universidad de Alcalá: Humanidades y Ciencias Sociales*, pp. 109-117.
- SALVADOR VENTURA, F. (1988): El poblamiento en la provincia de Granada durante los siglos VI y VII, *Antigüedad y cristianismo* 5, pp. 339-351.
- SALVADOR VENTURA, F. (1996): La función religiosa de las ciudades meridionales de la Hispania Tardoantigua, *Florentia Iliberritana* 7, pp. 333-341.
- SALVADOR VENTURA, F. (2000): Los siglos VI y VII en el sur de Hispania: De periodo de autonomía ciudadana a pilar del reino hispano-visigodo, *Hispania meridional durante la Antigüedad*, Universidad de Jaén, pp. 183-203.
- SALVADOR VENTURA, F. (2012): El centro de Andalucía entre los siglos V y VII: de las ciudades heredadas de Roma a las sedes episcopales hispanovisigodas, *Habis* 43, pp. 233-247.
- TORO MOYANO, I., RAMOS LIZANA, M. (1987): Las necrópolis de las Delicias y el Almendral. Dos necrópolis visigodas en el llano de Zafarraya (Granada), *II Congreso de Arqueología Medieval Española. Vol. 2*, pp. 385-393.
- TORRES DELGADO, C. (1981): Informe de las excavaciones realizadas en el cerro del Castellón en el periodo 25 de septiembre a 30 de octubre de 1980, *Cuadernos de estudios medievales VI -VII, 1978-1979*, Universidad de Granada, Granada, pp. 335-338.
- ZEISS, H. (1936): Los elementos de las artes industriales visigodas, *Anuario de Prehistoria Madrileña*, Madrid, pp. 141-163.
- ZOIDO, F. (2012): *Los paisajes fluviales en la planificación y gestión del agua. Elementos para la consideración del paisaje en la Cuenca Hidrográfica del Guadalquivir*, Junta de Andalucía, Universidad de Sevilla, Sevilla.

BANDEJAS DE OFRENDAS EGIPCIAS

EGYPTIAN OFFERING TRAYS

Cristina LECHUGA IBÁÑEZ *

Resumen

En el presente trabajo se presentarán y se revisarán las conocidas bandejas de ofrendas cerámicas. Estos artefactos cerámicos del antiguo Egipto han sido hallados principalmente en contextos funerarios, desde Primer Periodo Intermedio hasta Segundo Periodo Intermedio, aunque también están atestados en contextos domésticos en diferentes yacimientos de Egipto. Según las investigaciones de Petrie en 1907, su origen se encuentra en las mesas de ofrendas de piedra, pero su elaboración en arcilla respondería a una alternativa más económica. Estas proporcionarían al difunto ofrendas alimentarias.

Existe una variedad tipológica de las bandejas de ofrendas. Por un lado, algunas de estas presentan estructuras arquitectónicas complejas, que son denominadas como "Soul houses". Por otro lado existen modelos más sencillos, que presentan solamente ofrendas de alimentos y/o canales para verter líquidos.

Palabras clave

Cerámica, bandejas de ofrenda, Casas del alma, Primer Periodo Intermedio, Reino Medio

Abstract

In this work it will be presented and reviewed the known pottery offering trays. These pottery artefacts are found mainly in funeral contexts from First Intermediate Period to Second Intermediate Period, although they have also found in domestic contexts in different archaeological sites from Egypt. According to Petrie's research in 1907, its origin may be traced in stone offering tables, but its manufacture with clay may respond to a cheaper alternative. These objects would provide nutritional offerings to the deceased.

There are many types of offering trays, but mainly there are two classes. On the one hand, there are trays that represent architectural structures, named "Soul houses". On the other hand they are much simple models with canals and/or food offerings

Keywords

Pottery, offering trays, Soul houses, First Intermediate Period, Middle Kingdom.

LA CERÁMICA EGIPCIA DESDE EL REINO ANTIGUO HASTA EL REINO MEDIO

Antes de abordar el estudio de las bandejas de ofrendas, se considera necesaria una breve revisión sobre algunos aspectos relacionados con la producción de cerámica en el antiguo Egipto: tipos de arcilla, procesos de preparación de la materia prima y modos de fabricación.

Para comenzar, se deben conocer los distintos lugares donde se podía obtener la arcilla. Estos son tres (ARNOLD y BOURRIAU 1993:8):

- Las orillas del río Nilo o de los propios canales de irrigación
- Las arenas del desierto pero cerca de las zonas de cultivo
- De las colinas del desierto

* Universidad de Jaén cli00001@red.ujaen.es

Según el lugar de procedencia, se adquiriría un tipo de arcilla u otra. Los artesanos adquirirían la arcilla posiblemente de zonas cercanas a los alfares o podían desplazarse en ocasiones si se trataban de arcillas procedentes del desierto (LÓPEZ GRANDE 2001:24, 25).

Ante esta diversidad, hubo la necesidad entre los académicos de establecer una clasificación global. Esta consiste en el *Sistema de Viena*, que se implantó a partir de un seminario celebrado en 1980 en dicha ciudad (BARD 2015:214). Esta clasificación, sirve para todo el territorio egipcio y en ella se exponen dos tipos de pastas (HOPE 2001:10):

- Arcillas aluviales: obtenida en las proximidades del río y zonas de cultivo. De esta surge una serie de subtipos que dependen de las inclusiones, la granulometría y la coloración de la cerámica una vez cocida.
- Arcillas margosas: al contrario que la anterior, procedía de las zonas desérticas. También tiene una subcategoría que responde a los mismos criterios que la anterior.

A pesar de esta clasificación general, se debe tener en cuenta las variedades locales y/o regionales. Esto se debe a las condiciones particulares de cada zona, que repercuten en la formación de la arcilla. Un ejemplo de ello es la arcilla rica en caolín que se encuentran entre la zona de Asuán y Nubia (LÓPEZ GRANDE 2001:24).

Dicho esto, hay que señalar que el uso de un tipo de arcilla u otro también difiere según el periodo en el que se adscriben las producciones. Durante el Reino Antiguo (2543-2118 a.n.e.) había un uso de los dos tipos de arcilla, pero existió un predominio de la aluvial (LÓPEZ GRANDE 2001:51). Además, se aprecia otra diferencia durante este periodo entre el Alto y el Bajo Egipto. En el Bajo Egipto había un predominio de la arcilla aluvial y el uso de arcilla margosa se reducía a recipientes de transporte o almacenaje. Por el contrario, en el Alto Egipto había un mayor uso de la arcilla margosa en una variedad de recipientes más amplia (WODZINSKA 2010:113). A pesar de estas diferencias, se aprecia una uniformidad en las tipologías de este periodo a través de Egipto (HOPE 2001:33).

A partir del Primer Periodo Intermedio (2118-1980 a.n.e.), la arcilla aluvial fue predominante (López Grande, M. J. 2001: 53). A pesar de esto, la arcilla margosa no dejó de utilizarse, sino que se incrementó el uso de esta respecto al periodo anterior. Esto debido a la influencia de uno de los centros de producción local en el Alto Egipto, Dendera (WODZINSKA 2010:147). Durante este periodo, aparecieron nuevas variaciones regionales en la producción cerámica a la vez que desaparecían otras. Estas transformaciones que surgieron en el Primer Periodo Intermedio, no desaparecieron bruscamente con el inicio del Reino Medio (HOPE 2001:33-34). En esta última época el tipo de arcilla que se usó mayormente fue la margosa, aunque también se usaba la aluvial. Estas pastas margosas se caracterizaron por presentar mayor densidad y dureza, además de homogeneidad (WODZINSKA 2010:163).

Tras el abastecimiento de arcilla, esta se preparaba para poder trabajar con ella. El primer paso era reblandecerla con agua y amasarla, para después tamizarla o levigarla para conseguir una arcilla con menos impurezas y de mayor calidad (Hope, C. A. 2001: 10). Cabe señalar que durante el proceso de amasar y humedecer, también se podía pisar y golpear con el fin de desmenuzar los terrones de arcilla y de eliminar el aire. Una vez hecho todo esto, se volvía a amasar y se podía añadir en este momento los elementos que funcionarían como desgrasantes (LÓPEZ GRANDE 2001:26).

Una vez preparada, se procedía a la elaboración de la cerámica. Para ello, había distintos métodos que, a grandes rasgos, consistían en:

- Cerámica a mano
- Cerámica a torno
- La combinación de ambos

Referente a las técnicas más usadas en la cerámica a mano, destacan el ahuecado o el urdido. En el segundo método destaca el uso del torno desde la V Dinastía, pero no se puede descartar que ya existiese anteriormente. En este proceso se podía emplear el torno lento o el torno rápido. Este artilugio podía presentar distintos diseños. Su aparición y uso no desbancó a ninguna de las otras técnicas (ARNOLD y BOURRIAU 1993:15-20).

El último paso, una vez que se obtenía la forma deseada, era dejar secar la pieza para posteriormente introducirla en el horno. Como resultado de la cocción, la pieza cerámica puede mostrar en su pasta una atmósfera oxidante, reductora o mixta. Esto se producía si el oxígeno pasaba, o no, a la cámara del horno. Si entraba la cocción era oxidante, provocando una pasta clara en la sección de la pieza cerámica. Por el contrario, una cocción reductora se conseguía si la cámara era cerrada y se impedía el acceso de oxígeno en ella, la pasta en este caso tiende a oscurecerse y/o ennegrecerse. En cambio la alternancia de estas dos técnicas de cocción produce la atmosfera mixta, que deja ver en la sección una pasta alterna entre clara y oscura (ARNOLD y BOURRIAU 1993: 84, 104, 105).

Acerca de los tipos de recipientes más característicos según el periodo, se debe tener en cuenta primeramente la función a la que estos estaban destinados, ya que la morfología general de la pieza cerámica girará en torno a ello. De esta manera hay una división mayor de las tipologías cerámicas, formas abiertas y formas cerradas. Las primeras corresponden a las producciones destinadas al consumo o presentación, esto último puede ser de alimentos entre otros elementos. En cambio las formas cerradas corresponden a los recipientes cuya función era almacenar o preservar (BADER 2017:12), ya fuese líquidos o sólidos.

Respecto a las formas cerámicas presentes en Reino Antiguo, destacaron las grandes jarras de almacenaje de cuerpo ovoidal, cuencos carenados con engobe rojo, recipientes de diversas formas usados en la fabricación de pan y cerveza. Aunque lo más característico en este periodo eran los recipientes que presentaban un pitorro para verter (WODZINSKA 2010:114) (Fig. 1).

Durante el Primer Periodo Intermedio los grupos generales se mantienen, pero surgen cambios en las formas anteriores. Un ejemplo son las jarras que presentan una forma delgada y base apuntada. Los cuencos se decoraban cerca del borde con motivos en zig-zag y los moldes de pan presentaron nuevas formas, que se adaptaron mejor a los nuevos hornos. Además de estas transformaciones, surgen nuevos tipos como las jarras de cuerpo globular y las jarras con forma de bolsa (WODZINSKA 2010:147) (Fig. 2 y 3). Además de todo esto, es en esta época en la que hacen su aparición las bandejas de ofrendas cerámicas, las cuales continuarán durante Reino Medio (1980-1760 a.n.e.) y Segundo Periodo Intermedio, concretamente hasta la dinastía XIII (1759-1630 a.n.e.) (TOOLEY 1989:251; KILIAN 2012:106).

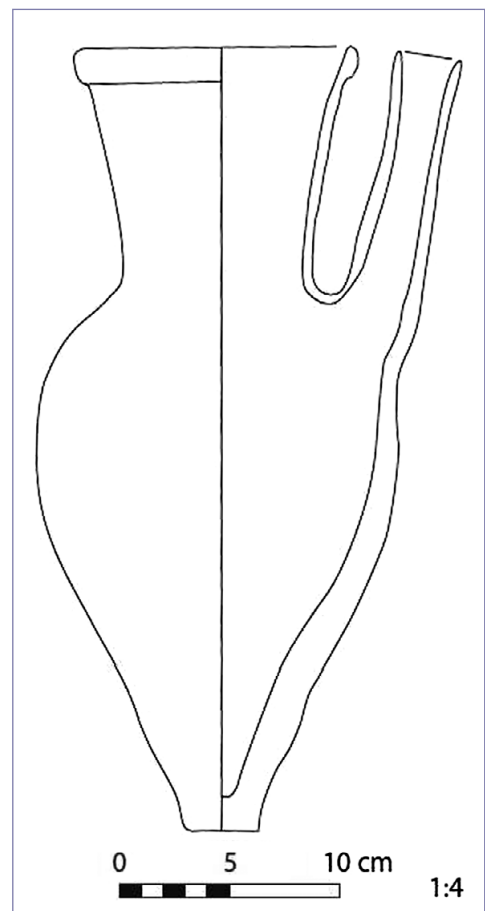


Fig. 1. Jarra con cuello largo y pitorro. Reino Antiguo. Imagen de Wodzinska, A. (2010: 121, fig. 13)

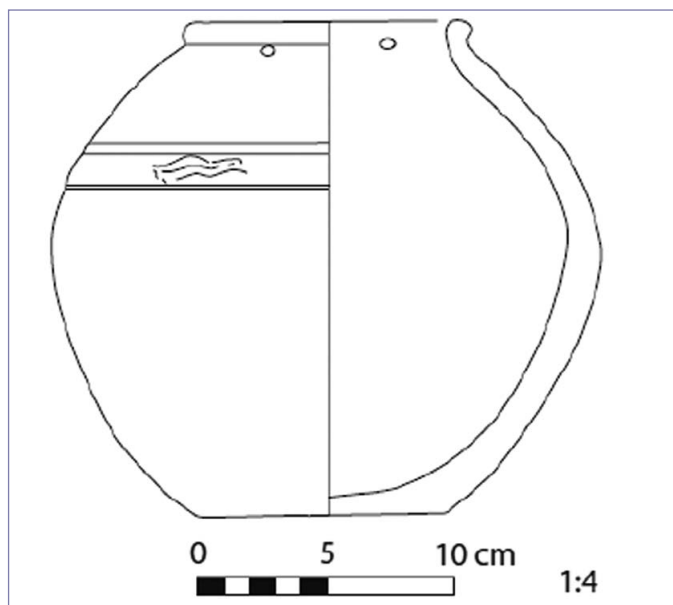


Fig. 2. Jarra globular. Primer Periodo Intermedio.
Imagen de Wodzinska, A. (2010: 153, fig. 19)

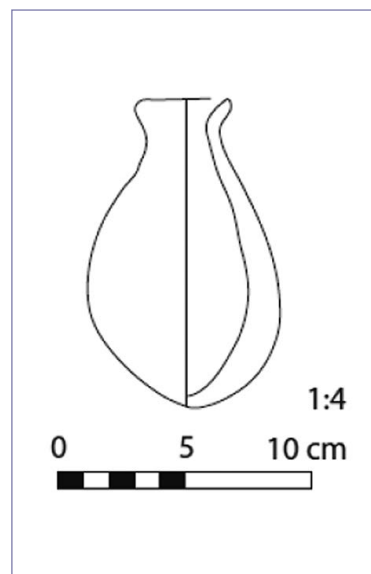


Fig. 3. Jarra con forma de bolsa.
Primer Periodo Intermedio. Imagen de
Wodzinska, A. (2010: 151, fig. 13)

Finalmente, Con la reunificación durante el Reino Medio, surgen nuevas formas cerámicas de diferente uso. Unas son para almacenaje, otros vinculados a las ofrendas, que son de menor tamaño, y otros para uso cotidiano. Además de estos, aparecen las estatuillas funerarias conocidas como *shabtis* (LÓPEZ GRANDE 2001:54).

LAS BANDEJAS DE OFRENDAS

Comentado lo anterior, las bandejas de ofrendas formaron parte de la cultura material egipcia y consistían en unas bandejas hechas con arcilla cocida. Como material cerámico su elaboración resulta de los puntos señalados en el apartado anterior, estas eran realizadas a mano. Ante esta afirmación, además de los rasgos que presentan las propias bandejas, se pueden mencionar las investigaciones que realizó Salima Ikram en 2010 a través de la arqueología experimental. En su publicación muestra el proceso de elaboración, a través de la experimentación, de unas bandejas de barro sin cocer encontradas en el Valle de los Reyes (IKRAM 2010:128-130). Salvando las distancias entre las bandejas de ofrendas y unas simples bandejas de barro sin cocer, pueden ayudar a entender el primer paso en la elaboración a mano de estos artefactos. Aunque para conocer de manera más precisa la forma de realizar las bandejas de ofrendas, hay otra investigación llevada a cabo por la Universidad de Oxford, la cual muestra la elaboración de distintos modelos de bandejas de ofrendas (BLANKS 2017).

Estos artefactos presentan distintas formas, con o sin un borde en su perímetro, y con elementos modelados sobre la superficie (Fig. 4). Estos últimos también se muestran en una amplia variedad, que responderían a la creatividad del artesano o del patrocinador (LECLÈRE 2001:104). Estos elementos eran la representación de ofrendas alimentarias, que irían desde panes con distintas formas, hasta verduras y carne entre otros elementos (KILIAN 2012:106,107). Además puede aparecer en la parte trasera otras piezas asociadas a la arquitectura, tales como columnas formando un pórtico, escaleras, capillas, etc. También es frecuente la presencia de canales que conflúan hasta un pitorro o conducto abierto. Estos canales, son un elemento común en la gran mayoría de bandejas de ofrendas y servía para desaguar los líquidos de las libaciones que se realizaban sobre estas (KILIAN 2012:106, 107).



Fig. 4. Bandejas de ofrendas n.º 666 y n.º 670 con forma redondeada y de herradura. Museo de la agricultura de El Cairo. Imagen de Alba Gómez, J. M.

Estos objetos suelen aparecer en contextos funerarios habitualmente, aunque también han sido atestados en contextos domésticos (SMITH 2003:128,129). Normalmente las bandejas de ofrendas han sido asociadas a las clases medias y bajas de la antigua sociedad egipcia, es decir, han aparecido en enterramientos modestos (LECLÈRE 2001:102). Estos artefactos formaron parte del escaso ajuar en dichas inhumaciones, incluso a veces era la única pieza que lo conformaba (LECLÈRE 2001: 106). A pesar de esta afirmación, aceptada entre los académicos, las bandejas de ofrendas también han sido encontradas en tumbas de mayor opulencia, pertenecientes incluso a personajes de alto rango. Por tanto esto rompe con la teoría mencionada. Algunos de estos ejemplos son la tumba intacta del oficial *Wepwawet-em-hat* (Finales Primer Periodo Intermedio/Principios Reino Medio), en Asiut (CHASSINAT y PALENQUE 1911:164); también en algunas tumbas de Heracleópolis (Primer Periodo Intermedio), en las que aparecieron bandejas de ofrendas junto a objetos de mayor prestigio (PETRIE 1921:65-69); y por último, este último caso es muy similar al que se encontró en la necrópolis de Sedment, también del primer Periodo Intermedio (PETRIE y BRUTON 1924:8, pl. 13, pl. 38, pl. 39).

Acerca de la ubicación de las bandejas de ofrendas en contextos funerarios, se situaron originalmente en las entradas o patios de las tumbas, en las capillas funerarias, en la entrada de los pozos o incluso en el nicho de enterramiento, junto al difunto (KAHL *et al.* 2012:200). Respecto al simbolismo y uso de estas se han propuesto varias ideas. Por un lado era para el ka del difunto, un objeto que prevería la existencia de este y por otro lado, las representaciones de alimentos eran ofrendas perpetuas para el difunto (NIWINSKI 1984:806).

Por tanto, las bandejas de ofrendas formarían parte del grupo de cerámica funeraria en la clasificación establecida por los investigadores (HOPE 2001:53; SILVERMAN *et al.* 2009:320), aunque estos objetos también aparecen en otros contextos, en los domésticos. Por lo que se puede decir que pertenecen a la cerámica ritual (BADER 2017:12).

Bandejas de ofrendas y Soul houses

La denominación de estos artefactos fue otorgada por Petrie y Quibell en el siglo XIX (PETRIE y QUIBELL 1896:42). En 1907 Petrie publicó el estudio de un gran conjunto de este tipo de objetos aparecidos en la necrópolis de Rifeh, cerca de Asiu. Este egiptólogo seleccionó dos términos para denominarlas (PETRIE 1907:15). Por un lado “offering trays” y/o “offering platters” o bandejas de ofrendas, y por otro, “Soul houses” o Casas del alma (Fig. 5). Estos dos términos hacen referencia a la presencia de elementos arquitectónicos sobre la bandeja o no, siendo las Soul houses aquellas que sí muestran estructuras o elementos propios de la arquitectura.



Fig. 5. Soul houses nº S.16030 y S.1631. Museo Egizio di Torino. Imagen de la autora.

El hecho de existir distintos términos para referirse a estos objetos, puede confundir y llevar a la idea de que consisten en artefactos distintos. Actualmente, según las últimas publicaciones al respecto, desde los trabajos de Petrie en 1907 hasta el más reciente y completo de Kilian en 2012, llevan a la conclusión de que consisten en un mismo tipo de objeto, es decir, ambas tenían una misma funcionalidad pero cambiaba su forma y los elementos que las componían. Además el término “Soul house” surgió de la idea de que consistían en una casa o refugio para el alma del difunto, se pensaba que estas sustituían a su vez a las capillas de culto o nichos de las tumbas (NIWINSKI 1984:806).

ÁMBITO ESPACIAL Y CRONOLOGÍA DE LAS BANDEJAS DE OFRENDAS

El foco de origen (Fig. 6) de las bandejas de ofrendas es discutido y se han propuesto varias hipótesis al respecto. En primer lugar está la expuesta por Leclère, que considera el área tebana como el punto de partida de estos objetos (LECLÈRE 2001:99-101). Mientras que otros autores han propuesto otros: por un lado, Tooley señala como posible foco el área entre Ballas y el-Minsha, dado el gran repertorio de formas y tipos de bandejas

que muestra, influyendo al norte de Egipto con bandejas cuadrangulares y al sur con las formas circulares (TOOLEY 1989:294, 295). Por otro lado la propuesta de Niwinski que defiende como origen de las bandejas de ofrendas el entorno de Lisht, en el Bajo Egipto. Este último apoya su propuesta en la evolución del diseño de las bandejas de ofrendas, desde las formas cuadrangulares a otras formas más plásticas (NIWINSKI 1975:93). Como se puede apreciar no existe un consenso entre los investigadores/egiptólogos sobre el lugar de origen.

Respecto al marco cronológico, hay también controversia, la mayor parte de los investigadores las han datado entre el Primer Periodo Intermedio (2118-1800 a.n.e.) y el Reino Medio (1800-1750 a.n.e.) (PETRIE 1907:15). A pesar de ello, no hay consenso entre los científicos para concretar su fecha de inicio y fin. Algunos autores (TOOLEY 1989; LECLÈRE 2001; KILIAN 2012) señalan su inicio en el Primer Periodo Intermedio, en las dinastías IX y X (2118-1800 a.n.e.), es decir, la cronología propuesta por Petrie en 1907. En cambio, otros egiptólogos atrasan la fecha de aparición hasta Reino Antiguo (2543-2118 a.n.e.) (HAYES 1978; SMITH 1960; SEIPEL 1989:97).

Uno de los motivos que podrían explicar estas variaciones cronológicas, podría ser el amplio marco territorial en el que se encuentran las bandejas de ofrendas. Estos artefactos han sido hallados mayormente en el Alto y Medio Egipto y en menor medida han sido encontradas en el Bajo Egipto y en la Baja Nubia (TOOLEY 1989; LECLÈRE 2001; SMITH 2003; KILIAN 2012). Ante la vasta extensión geográfica de Egipto, la aparición de estos objetos no se debería valorar como algo uniforme y al unísono en todo el territorio egipcio.

En cuanto al final del cuadro cronológico de estos objetos, hay mayor consenso y se señala la presencia de estas hasta la dinastía XIII (1759-1630 a.n.e.) (TOOLEY 1989:251; KILIAN 2012:106). A pesar de ello, hay algunas excepciones que dejan abierta la datación a posibles propuestas en el futuro, ya que durante las indagaciones llevadas a cabo para realizar este trabajo, hay constatado un conjunto de bandejas de ofrendas halladas en Kom Tuman datadas cientos de años más tarde (Fig. 7). Estas consisten en las bandejas que han sido estudiadas por Sergej V. Ivanov. Este autor las dató, provisionalmente, entre Baja Época (722-332 a.n.e.) y Periodo Ptolemaico (332-30 a.n.e.) (Ivanov, S. V. y Tolmacheva, H. 2015). Cabe destacar que Ivanov tomó las bandejas de ofrendas que se conservan en el Petrie Museum como base en su investigación sobre esos objetos (Ivanov, S. V. y Tolmacheva, H. 2015: 117, 118, 120). Sobre la datación de las bandejas de ofrendas del Petrie Museum muchas de ellas se encuadraron en el Reino Medio (1080-1760 a.n.e.), pero otro conjunto se dató en el Periodo Ptolemaico (<http://petriecat.museums.ucl.ac.uk/brief.aspx>). Sobre estas bandejas localizadas en el Petrie Museum, cuya procedencia es desconocida, Ivanov sólo ha podido conocer que fueron datadas provisionalmente por S. Quirke (IVANOV y TOLMACHEVA 2015:122).

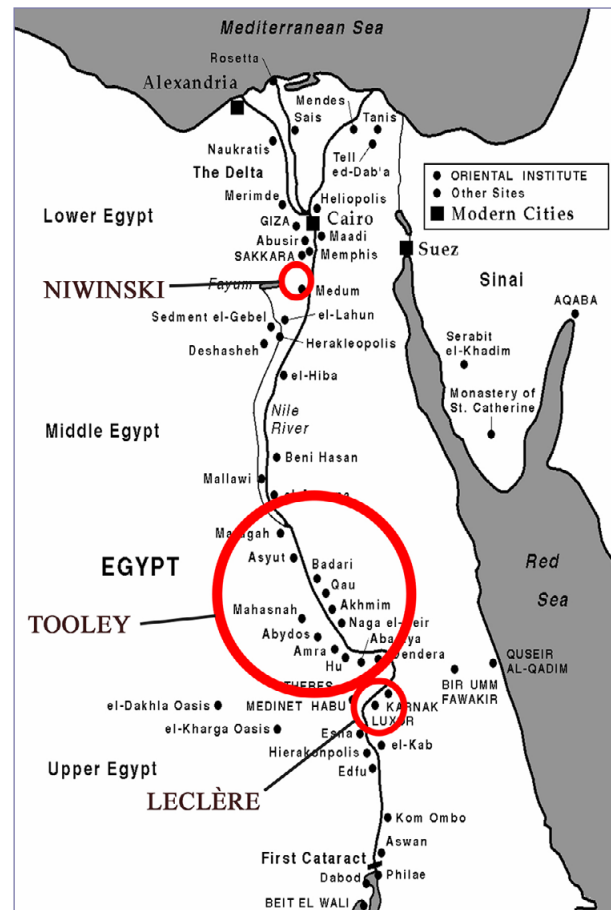


Fig. 6. Zonas del posible origen de las bandejas de ofrendas propuestas por Niwinski, Tooley y Leclère. Elaboración propia a partir del mapa de The Oriental Institute, University of Chicago.

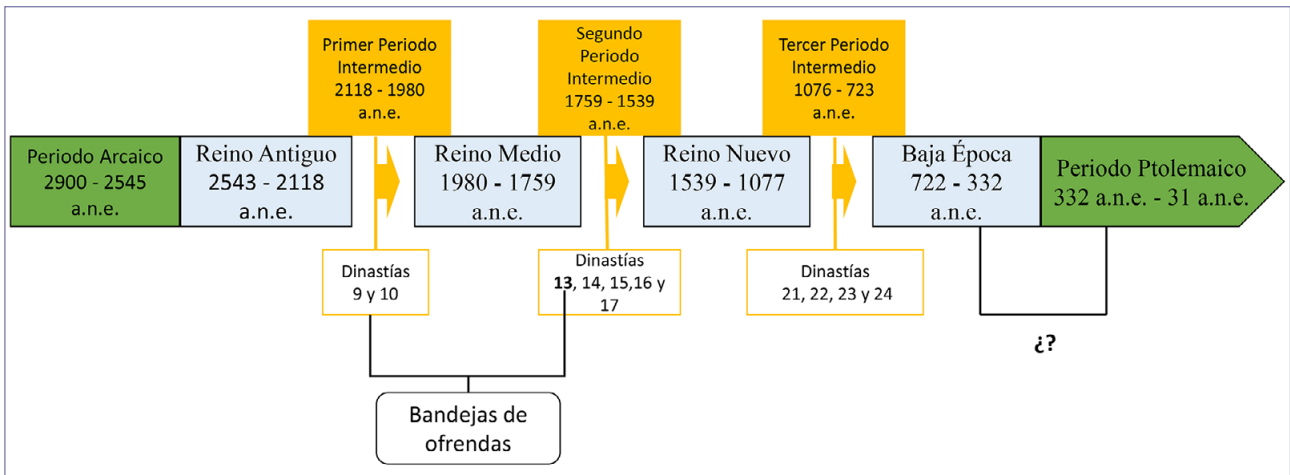


Fig. 7. Mapa cronológico de las bandejas de ofrendas, junto al conjunto de bandejas Ivanov y Petrie Museum. Elaboración propia.

Ante esto Ivanov lanzó una serie de preguntas para intentar resolver la aparición de estas bandejas de ofrendas tardías. Las hipótesis que este autor plantea son varias; por un lado podría deberse al retorno a antiguas tradiciones, por otro lado que consistiese en un cambio en la práctica ritual de estas, y que estos artefactos realmente continuaron en el tiempo, sin que exista aún registro arqueológico. Así mismo, y para terminar, plantea también que podría tratarse de una mera coincidencia dada su funcionalidad, es decir, estas bandejas de Kom Tuman y las bandejas de ofrendas funerarias tuvieron una función ritual parecida, y de ahí su similar forma (IVANOV y TOLMACHEVA 2015:125).

DESARROLLO DE LAS BANDEJAS DE OFRENDAS

Para precisar sobre el origen y desarrollo de las bandejas de ofrendas, según el estudio de Petrie en 1907 consisten en unos artefactos que se desarrollaron a partir de las mesas de ofrendas realizadas en piedra originadas durante Reino Antiguo (Fig. 8). Estas mesas de piedra se mantuvieron a lo largo de la historia de



Fig. 8. Mesa ofrendas de piedra n.º 32.1.213. Caliza. Reino Medio. The Metropolitan Museum of Art.

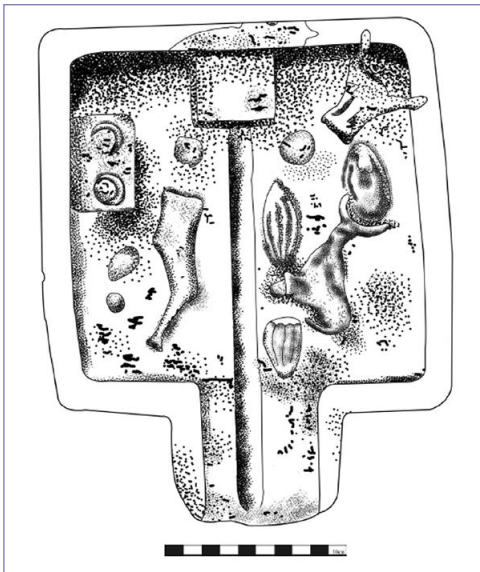


Fig. 9. Bandeja de ofrendas cuadrangular nº 0/665. Elaboración propia a partir de Edel (2008: 1294, fig. 15).



Fig. 10. Bandeja de ofrendas redondeada. Antikenmuseum Basel. Imagen de Alba Gómez, J.M.

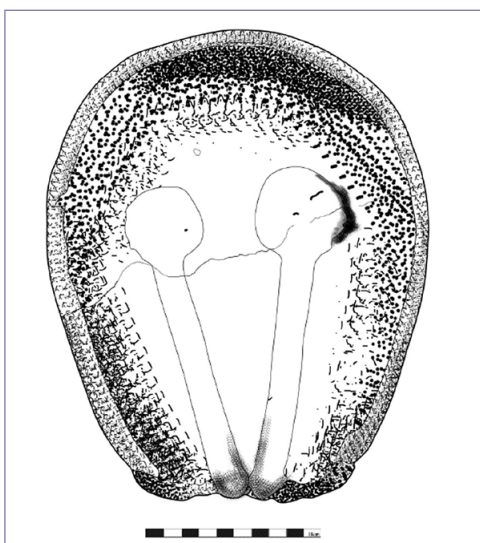
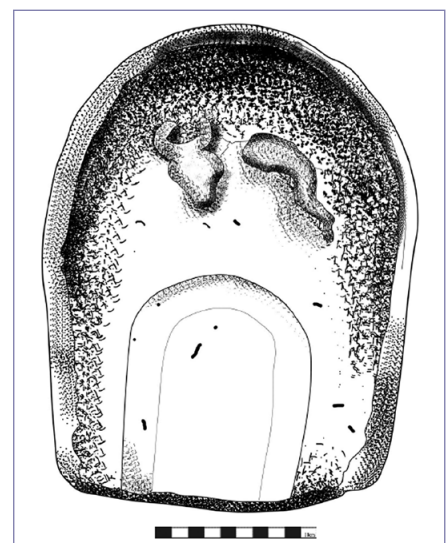


Fig. 11. Bandeja de ofrendas ovalada. nº 0/669. Elaboración propia a partir de Edel (2008: 1289, fig.10).

Fig. 12. Bandeja de ofrendas con forma de herradura, nº 0/665. Elaboración propia a partir de Edel (2008: 1289, fig. 8).



Egipto y eran propias del ritual de ofrendas al difunto, las cuales se situaban delante del lugar de culto. Durante esas ceremonias las ofrendas de comida y bebida eran situadas sobre esta mesa. Con el transcurso del tiempo, estos presentes se representaron en relieve sobre la superficie de esta junto a la fórmula de ofrendas (QUIRKE 2015:228, 229). Por tanto las bandejas de ofrendas serían una imitación de estas mesas de ofrendas de piedra, es decir, unos sustitutos en cerámica más económicos (PETRIE 1907:15) que realizaban la función de las mesas.

Acerca de la forma de las bandejas de ofrendas, ya fue mencionado el amplio repertorio que existe. De este modo se pueden encontrar bandejas cuadrangulares (Fig. 9), redondeadas (Fig. 10), ovaladas (Fig. 11) o con la forma conocida como “de herradura” (Fig. 12) (TOOLEY 1989:249; IVANOV y TOLMACHEVA 2015:115). Esta diversidad, tal y como se comentó anteriormente, se debía a la creatividad del alfarero o a la voluntad del patrocinador (LECLÈRE 2001:104). Generalmente, a partir del amplio estudio de Petrie en 1907, se aceptó que las primeras bandejas fueron cuadrangulares. Además, se proponía que esta primera forma resultaba de la influencia de las mesas de ofrendas de piedra y más tarde, gracias a la maleabilidad de la arcilla, el repertorio de diseños se amplió. Por este motivo aparecieron tanto bandejas cuadrangulares como redondeadas, ovaladas o con forma de herradura (PETRIE 1907:15; NIWINSKI 1984:807). Esto, no es reconocido por todos los académicos en sus estudios más recientes y se pueden encontrar otras propuestas. Entre ellos destacan las de Angela Tooley, Andrea Kilian, Zulema Barahona Mendieta, Wolfgang Müller e Irene Fostner Müller (TOOLEY 1989:249; KILIAN 2012:112; MÜLLER y FOSTNER MÜLLER 2015:199; BARAHONA MENDIETA 2018:176). Todos ellos acuerdan que la evolución y el desarrollo en la forma de las bandejas de ofrendas no es cronológico, sino que se debe a pautas regionales. Por

tanto, no consistió en un proceso de transformación lineal de los diseños de las bandejas de ofrendas, sino que según una zona u otra predominaba cierta forma en estos objetos (Fig. 13). Por lo que su aspecto respondería al taller del que procedían (NIWINSKI 1984:806). Además, Kilian señala que su aparición es independiente a las mesas de ofrendas de piedra, debido a las diferencias de los modelos de ofrendas y demás elementos representados sobre la superficie, y presentes en ambos artefactos (KILIAN 2012:112).

CONCLUSIONES

Las bandejas de ofrendas es un objeto con función ritual, cuyo principal contexto es el funerario, pero que su ocasional hallazgo en contextos domésticos podría responder también a algún culto a los difuntos. Acerca del área de origen de las bandejas de ofrendas que se presentó en este trabajo, se veía que era un tema discutido por los investigadores. Tras revisar los resultados de Andrea Kilian, podría indicarse que el arranque de estos artefactos es en el Alto Egipto, concretamente en el área de Tebas y las regiones colindantes a esta. Esta idea se apoya en la variedad tipológica de las bandejas de ofrendas en la zona y la importancia de la región durante los momentos en que aparecen estas. De este modo, coincidimos con Leclère sobre el punto de origen de las bandejas. Además podría señalarse que estas se habrían extendido territorialmente, con la preferencia de una forma u otra según el lugar o taller.

La cronología de las bandejas de ofrendas, al igual que el centro de origen, es discutida. Tras la revisión de varios estudios sobre bandejas de ofrendas, podríamos sugerir que este tipo de artefactos podrían haber comenzado su desarrollo a finales del Reino Antiguo entre las clases más populares, difundiéndose entre la alta sociedad, probablemente arropados por el simbolismo de la arcilla durante el Primer Periodo Intermedio y con su máximo esplendor durante Reino Medio, dada la consolidación de la presencia de estos artefactos entre la sociedad. Esta idea se debe a que las bandejas se han hallado presentes en enterramientos de menor rango social, pero también se ha encontrado en otras sepulturas de mayor prestigio. Ante esto, se puede sugerir que no es un tipo de artefacto que vaya asociado a personas de menor condición social y no pertenecientes a la clase dirigente, sino más bien podría depender de los medios económicos de los que dispongan.

En relación a la idea expuesta en el párrafo anterior, de un origen humilde y su difusión entre otros estratos de la sociedad, las bandejas de ofrendas podrían haberse originado a partir de los rituales de ofrendas a los difuntos. A estos también se asocian las mesas de ofrendas de piedra, pero estas no necesariamente habrían sido el origen, ni la bandeja un sustituto más económico de ellas, tal y como se ha comentado a lo largo del estudio. De esta manera, coincidimos con Andrea Kilian en que consisten en artefactos desarrollados de manera independiente entre ellos. Más bien se podría sugerir una influencia de las mesas de ofrendas de piedra en la creación de las bandejas, pero sin un origen directo, compartiendo únicamente uno de los rituales que se llevaban a cabo durante los enterramientos y posteriormente a estos. Esta idea se podría apoyar en la variedad de formas y diseños de los modelos y canales que las bandejas presentan, sin un desarrollo morfológico lineal y atendiendo a los criterios del artesano o taller.

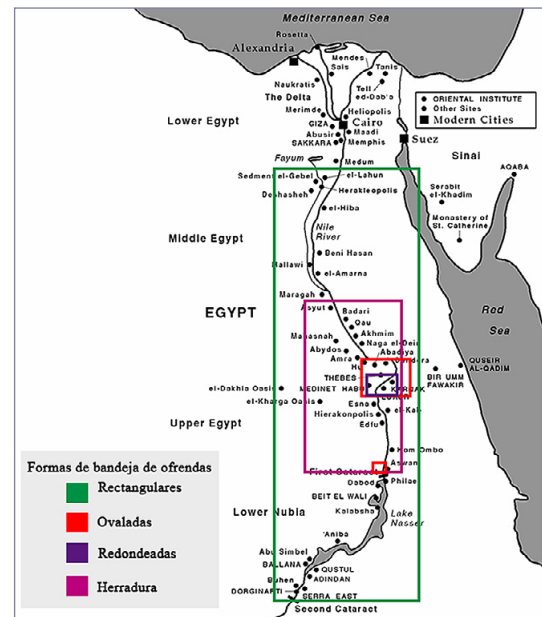


Fig. 13. Zonas de mayor presencia de las distintas formas de las bandejas de ofrendas según el estudio de Kilian, A. (2012). Elaboración propia a partir del mapa de The Oriental Institute, University of Chicago.

Respecto a la localización tan diversa que presentan las bandejas, pudiendo encontrarse en los espacios públicos de la tumba o en los privados como ya se comentaba, la mesa de ofrendas de piedra difiere también en este aspecto, ya que siempre ha aparecido en los espacios públicos. Por tanto, se puede tener también en cuenta para diferenciar las bandejas de ofrendas de cerámica y las mesas de ofrendas de piedra. Esto debido a que si las bandejas se tratasen de un sustituto más económico, tal y como ha sido considerado por muchos autores, conservarían un emplazamiento similar al de las mesas de piedra, incluso lo harían entre las propias bandejas cerámicas. Si así fuese, su ubicación sería en las zonas públicas de las tumbas, pero dada la aparición de las bandejas en pozos y cámaras funerarias se alejan de ser sustitutos de las mesas de piedras.

Sobre las comentadas Soul houses, según este estudio preliminar, se podría lanzar la idea de que estas podrían haber tenido un desarrollo cercano y/o influidas por las maquetas/modelos de madera. En el caso de las Soul houses, proporcionarían, además de ofrendas alimenticias, una vivienda completa al difunto. Por tanto se podría considerar un claro desarrollo de las Soul houses a partir de las bandejas de ofrendas y podríamos sugerir una estrecha relación e influencia en el desarrollo de estas con las maquetas de madera, cuya época de esplendor fue durante Reino Medio.

La desaparición de las bandejas de ofrendas tras la XIII dinastía, tampoco queda clara, se sabe que es el final de la presencia de estos objetos pero poco más ha sido comentado entre los investigadores acerca de ello. Ante esta incertidumbre, podríamos proponer que de la misma manera que los cambios en la sociedad, en la religión, en las costumbres funerarias y en la política las habrían hecho surgir, aquellos cambios que también se desarrollaron entre finales del Reino Medio y Segundo Periodo Intermedio podrían haberlas hecho desaparecer.

BIBLIOGRAFÍA

- ARNOLD, D., BOURRIAU, J. (eds.) (1993): An introduction to Ancient Egyptian pottery, *Deutsches archäologisches institut abteilung Kairo*. Verlag Philipp von Zabern, Mainz y Rhein, 1993.
- BADER, B. (2017): Ancient Egyptian Pottery, *Oxford Handbook of Egyptology*, online, 1–41. <https://doi.org/10.1093/oxford-hb/9780199271870.013.17>
- BARD, K. A. (2015): *An introduction to the Archaeology of Ancient Egypt*. Wiley Blackwell Publishing, Oxford, 2015.
- BARAHONA MENDIETA, Z. (2018): 11th dynasty burial below the courtyard of Djehuty (TT11), *Bulletin de liaison du Groupe international d'étude de la céramique égyptienne* 28, 2018, pp. 171-181.
- BLANKS, C. (2017): Recreating the 'Soul Houses' of Ancient Egypt. 22/02/2019, de University of Oxford Sitio web: <https://www.conted.ox.ac.uk/news/soul-houses-ofancient-egypt>
- CHASSINAT, E., PALENQUE, Ch. (1911): Une Campagne de Fouilles dans la Necropole d'Assiout, *Mémoires de l'Institut français d'archéologie orientale*, 24, 1911.
- EDEL, E. (2008): *Die Felsgräbernekropole der Qubbet el-Hawa bei Assuan*. Band 2. Ferdinand Schöningh, München, 2008.
- HAYES, W. C. (1978): *The scepter of Egypt. From the Earliest Time to the end of Middle Kingdom*. Metropolitan Museum of Art, New York, 1978.
- HOPE, C. A. (2001): *Egyptian pottery*. Shire publications LTD, United Kingdom, 2001.
- IKRAM, S. (2010): Mud Trays in Ancient Egyptian Mortuary Practices, *Journal of the American Research Center in Egypt*, 46, 2010, pp. 125-131.
- IVANOV, S. V., TOLMACHEVA H. (eds.) (2015): Offerings and Crocodiles at Pottery Offering Trays from Memphis, *And the Earth is Joyous... Studies in Honour of Galina 126 A. Belova = И земля в ликовании... Сборник статей в честь Г. А. Беловой*. TsEIRAN, Moskva, 2015, pp. 115-128.

- KAHL, J., EL-KHADRAGY, M., VERHOEVEN, U., ABDELRAHIEM, M., VAN ELSBERGEN, M., FAHID, H., KILIAN, A., KITAGAWA, C., RZEUSKA, T., ZÖLLER-ENGELHARDT, M. (2012): The Asyut Project: Ninth Season of Fieldwork, *Studien zur Altägyptischen Kultur*, 41, Helmut Buske Verlag, Hamburgo, 2012, pp. 187-234.
- KILIAN, A. (2012): Pottery offering trays: general observations and new material from Asyut. *Seven seasons at Asyut: first results of the Egyptian-German cooperation in 127 archaeological fieldwork. Proceedings of an international conference at the University of Sohag, 10th – 11th of October, 2009*, 2, 2012, pp. 105-118
- LECLÈRE, F. (2001): Les “maisons d’âme” égyptiennes: une tentative de mise au point: Maquettes architecturales de l’Antiquité. *Regards croisés (Proche-Orient, Égypte, Chypre, bassin égéen et Grèce, du Néolithique à l’époque hellénistique, Actes du Colloque de Strasbourg, 3-5 déc. 1998, Université Marc Bloch, Strasbourg, CNRS – École d’Architecture de Strasbourg, Travaux du Centre de Recherche sur le Proche-Orient et la Grèce antiques* 17, Paris, 2001, pp. 99-121.
- LÓPEZ GRANDE, M. J. (2001): *Estudios egiptológicos. La cerámica del antiguo Egipto* Asociación Española de Egiptología, 4, Madrid, 2001.
- MÜLLER, W. Y FOSTNER MÜLLER, I. (2015): A newly discovered “soul house” in Assuan. From the Delta to the Cataract, *Study dedicated to Mohamed el-Bialy*, Brill, Leiden y Boston, 2015, pp. 189-201.
- Museo Egizio di Torino: Collezione Online, 19/11/2019, de Museo Egizio di Torino. Sitio web: [https://collezioni.museoegizio.it/eMP/eMuseumPlus?service=direct/1/ResultLightboxView/result.t2.collection_lightbox.\\$TspTitleLink.link&sp=10&sp=Scollection&sp=SfieldValue&sp=0&sp=1&sp=3&sp=Slightbox_3x4&sp=0&sp=Sdetail&sp=0&sp=F&sp=T&sp=4](https://collezioni.museoegizio.it/eMP/eMuseumPlus?service=direct/1/ResultLightboxView/result.t2.collection_lightbox.$TspTitleLink.link&sp=10&sp=Scollection&sp=SfieldValue&sp=0&sp=1&sp=3&sp=Slightbox_3x4&sp=0&sp=Sdetail&sp=0&sp=F&sp=T&sp=4)
- NIWINSKI, A. (1975): Plateaux d’offrandes et maisons d’âmes. Gènese, evolution et fonction dans le culte de morts au temps de la XIe dynastie, *Etudes et Travaux*, 8, 1975, pp. 73-112.
- NIWINSKI, A. (1984): Seelenhaus, *Lexikon der Ägyptologie*, O. Harrassowitz, 5, Wiesbaden, 1984.
- PETRIE, W. M. F. Y QUIBELL, B. A. J. E. (1896): *Naqada and Ballas*, William Clowes and sons, London, 1896.
- PETRIE, W. M. F. (1907): *Gizeh and Rifeh*, Hazell, Watson and Viney, London, 1907.
- PETRIE, W. M. F. (Ed.). (1921): Discoveries in Herakleopolis, *Ancient Egypt*, Macmillan and Co. and Egyptian Research account, London and New York, 1921.
- PETRIE W. M. F. Y BRUTON, G. (1924): *Sedment I. British School of Archaeology in Egypt and Egyptian Research account Twenty-Seven years, 1921*. Adolf Hozhausen Vienna, Austria, 1924.
- QUIRKE, S. (2015): Understanding death. A journey between Worlds, *Ancient Egypt transformed. The Middle Kingdom*, Yale University Press, New Haven, 2015.
- SEIPEL, W. (1989): *Ägypten Götter, Gräber und die Kunst - 4000 Jahre Jenseitsgeschichte*. OÖ. Landesmuseum, Linz, 1989.
- SMITH, S. T. (2003): *Wretched Kush. Ethnic identities and boundaries in Egypt’s Nubian Empire*, Routledge, London and New York, 2003.
- SMITH, W. S. (1960): *Ancient Egypt as represented in the Museum of Fine Arts Boston*, Boston: Museum of Fine Arts, 1960.
- SILVERMAN, D.P., SIMPSON, W.K. Y WEGNER, J. (2009): *Archaism and Innovation: Studies in the Culture of Middle Kingdom Egypt*, Manuelian Design, USA, 2009.
- The Metropolitan Museum of Art Catalogue, 19/11/2019, en The Metropolitan Museum of Art. Sitio web: <https://www.metmuseum.org/art/collection/search/543911>
- TOOLEY, A. M. J. (1989): *Middle Kingdom Burial Customs. A study of Wooden Modles and Related Material*, Liverpool, Ph. D., 1989.
- UCL museums & collections Petrie Museum Catalogue, 07/03/2019, en Petrie Museum. Sitio web: <http://petriecat.museums.ucl.ac.uk/brief.aspx>
- University of Chicago. 19/11/2019, en The Oriental Institute. Sitio web: <https://oi.uchicago.edu/research/computer-laboratory/ancient-near-east-site-maps>
- WODZINSKA, A. (2010): *A manual of egyptian pottery. Volume 2: Naqada III–Middle Kingdom* AERA, Boston, 2010.

ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO DE LAS ACTIVIDADES Y TRANSFORMACIONES AGRARIAS A FINALES DE LA EDAD MEDIA EN LA CONTRAVIESA: EL BARRANCO DE BARBACANA (TORVIZCÓN-ALMEGÍJAR, SS. XIV-XVI)

ARCHAEOLOGICAL ANALYSIS OF AGRICULTURAL ACTIVITIES AND TRANSFORMATIONS OF THE LATE MIDDLE AGES IN “LA CONTRAVIESA”: THE RAVINE OF BARBACANA (TORVIZCÓN-ALMEGÍJAR, SS. XIV- XVI)

Blas RAMOS RODRÍGUEZ *

Resumen

El presente trabajo es parte de un estudio de mayor extensión sobre las transformaciones socioambientales y paisajísticas acontecidas en la comarca alpujarreña entre finales de la Edad Media y la Edad Contemporánea, con el objetivo de establecer una hipótesis de partida y un modelo teórico para abordar esta cuestión en la Sierra de La Contraviesa. El objetivo final es conocer el grado de antropización alcanzado desde época medieval para entender los cambios paisajísticos y la formación del paisaje actual. En este caso, se hará especial hincapié en el origen y transformación de los espacios irrigados del norte de esta sierra.

Palabras clave

Alpujarra, Paisaje, Agricultura, Regadío, Medio ambiente

Abstract

This work is part of a larger study about the socio-environmental and landscape transformations occurred in the Alpujarra region between the Late Middle Ages and the Contemporary Age, with the aim of establishing a preliminar hypothesis and also a theoretical model to approach this question at La Contraviesa mountain range. The last purpose is to know the level of anthropization achieved since medieval times for understanding landscape changes and the formation of the present landscape with special emphasis on the origins and transformations of the irrigated areas in the north of this mountain range.

Keywords

Alpujarra, Landscape, Agriculture, Irrigation, Environment

CONTEXTO HISTÓRICO

Para realizar un contexto de esta zona hay que entender el espacio que lo rodea: Sierra Nevada al norte, y el Mar Mediterráneo al sur. Se trata de un espacio muy montañoso, constituyendo gran parte de La Alpujarra granadina, compuesta por cerros y valles encajonados con numerosos barrancos y montes alomados formados mayoritariamente por esquistos. La Contraviesa se ubica entre el río Guadalfeo y la costa, y se delimita al oeste y al este por Sierra de Lújar y el río Adra, respectivamente. Esta situación marca enormemente las distintas vicisitudes históricas acontecidas. En este caso, hay que poner el foco a finales de la Edad Media y comienzos de la Edad Moderna.

Este territorio fue poblado desde los primeros momentos de la Edad Media según los datos arrojados por algunas intervenciones arqueológicas, como la realizada en la década de los 90 en Órgiva (TRILLO SAN JOSÉ

* Arqueólogo. MEMOLab-Laboratorio de Arqueología Biocultural (Universidad de Granada) blasramos10@gmail.com

1997). El poblamiento altomedieval de esta zona se configurará, según autores como Patrice Cressier, en base a lo que denomina como *yuz*, lugares habitados que se vinculan a un *hisn*, un espacio fortificado que hace las veces de representación del poder central del Estado (CRESSIER 1984). Esta teoría se ha mantenido a lo largo del tiempo, no sin presentar ciertas lagunas y aspectos que urgen ser revisados en el futuro. De esta manera, Patrice Cressier encuentra dos formas diferentes de división administrativa y territorial del territorio alpujarreño en época medieval: primero, el sistema de *yuz* y, a partir de la época nazarí, el sistema de *ta'as*. En este supuesto sistema de organización territorial, espacios como La Contraviesa no han recibido especial atención en comparación con otros lugares, por lo que el funcionamiento de los mismos es prácticamente desconocido. Se ha especulado que este territorio perteneció al *yuz* de Bargís, el que sería, por lo tanto, un reconocido asentamiento de época altomedieval gracias a fuentes como Ibn Al-Jatib (CRESSIER 2016:86).

Tras una importante laguna histórica que a día de hoy sigue presente, se halla documentación sobre los últimos años del reinado nazarí, lo que permite conocer con mayor facilidad el sistema de *ta'as* de La Alpujarra. La Contraviesa y Sierra de Lújar se dividirán en distintas *ta'as*, según se reconoce a partir de la obra de Luis del Mármol Carvajal (DEL MÁRMOL CARVAJAL 2015) y que se ve corroborado por distintas formas de documentación como los Bienes Habices, Libros de Apeo, etc. (TRILLO SAN JOSÉ 1994).

Gracias a ello se describen las *ta'as* de Órgiva, Poqueyra, Ferreira, Juviles, Sahil, Suhayl, Ugijar, Berja, Andarax, Lúchar, Dalías, Alboloduy, Marchena y Almedixar. Esta forma de división territorial está generalmente bien aceptada, aunque presenta algunos interrogantes que aún no han sido despejados (Fig. 1).

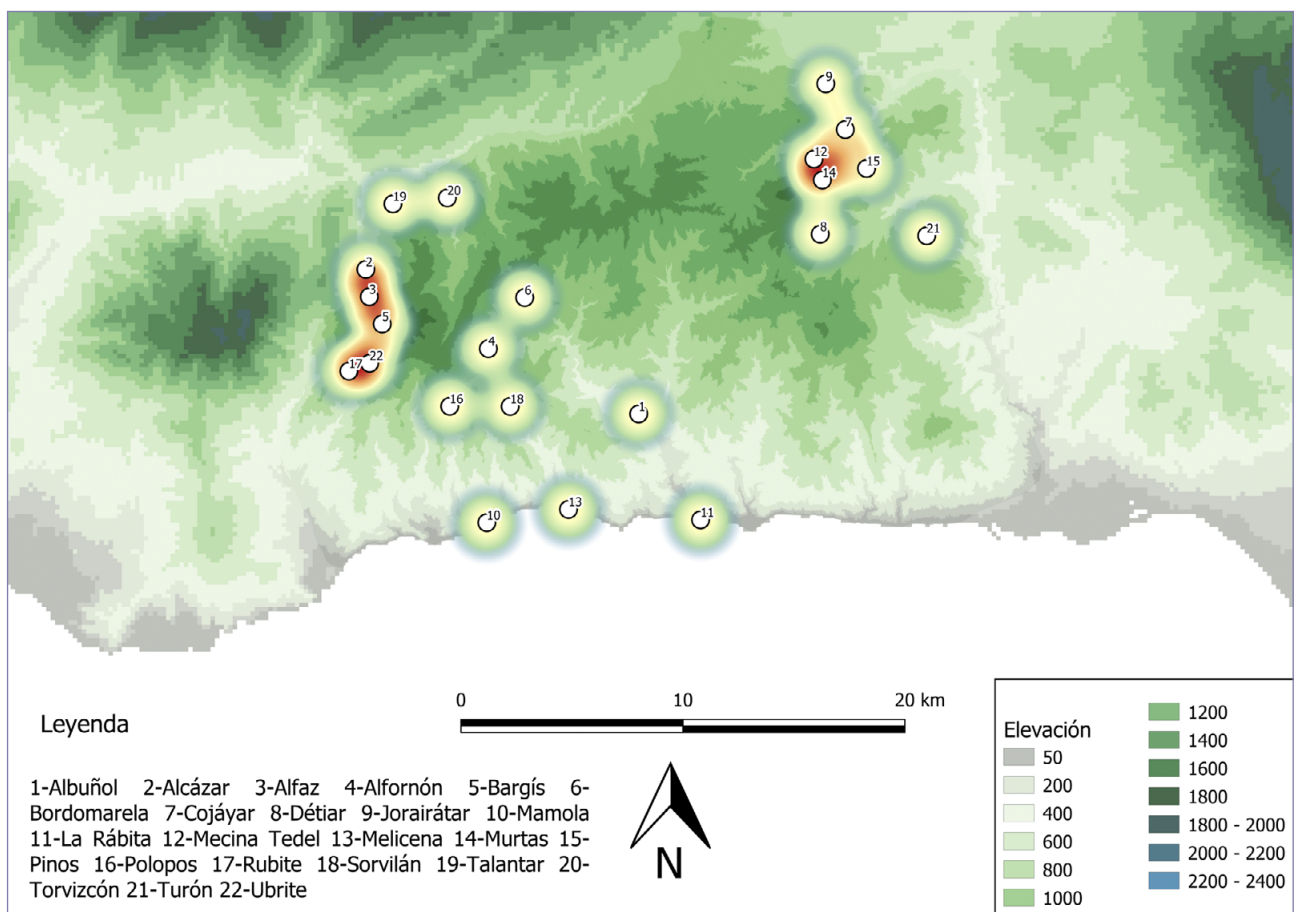


Fig. 1. Poblamiento medieval en La Contraviesa. Elaborado por el autor

Tras la conquista del Reino Nazarí de Granada por parte de los Reyes Católicos, gran parte del espacio de La Alpujarra va a transformarse en territorio de realengo, aunque se darán varios casos de formación de señoríos como en Órgiva, territorio cedido al Gran Capitán, la *ta'a* de Marchena (TRILLO SAN JOSÉ 1992) y las *ta'as* referentes a este estudio: Sahil y Suhayl. Ambas se verán transformadas en espacios señoriales a partir de la compra de los bienes dejados por los moriscos huidos hacia África, donde el Licenciado Zapata adquirirá primero las propiedades de los moriscos de Polopos en 1501; las de Rubite, Alfaz, Jolúcar, Gualchos, Albuñol en 1505; en 1508 adquirirá algunos bienes en Torvizcón, Olías, Bordamarela, Almegíjar y Fregenite. Finalmente, la familia Zapata adquirió en 1519 los lugares de Mecina Tedel, Pinos y Cojáyay en el confín oriental de la sierra (MALDONADO FERNÁNDEZ 2004:240-244).

Se conforman así las primeras adquisiciones señoriales de tierras y bienes en La Contraviesa. Los sucesores del Licenciado Zapata continuarán ampliando este dominio, recuperando el territorio de la antigua *ta'a* como un señorío propio. Para algunos autores como C. Trillo esto responde a una clara intencionalidad de controlar las zonas de acceso y salida de La Alpujarra por la presencia mayoritaria de población mudéjar (TRILLO SAN JOSÉ 1992:420). Será Don Luis Zapata quien solicite la creación de un señorío jurisdiccional con derechos plenos sobre el mismo, varias décadas más tarde (MALDONADO FERNÁNDEZ 2004:247-248).

Existe una clara intención centralizadora del espacio poblado y de control de las propiedades adquiridas. Este afán por aglutinar y controlar el entorno se vio truncado de manera irremediable en 1568 con la Guerra de Las Alpujarras. Según el propio Luis del Mármol Carvajal, los moriscos de Sahil y Suhayl se alzaron provocando la muerte de todos los cristianos que encontraron a su paso, quemando campos y edificios (DEL MÁRMOL CARVAJAL 2015:223-226), situación a la que se suma la ruina económica de Don Luis Zapata y su complicada relación con las esferas de poder de la Corona, que provocaron la encarcelación del señor de este Estado (MALDONADO FERNÁNDEZ 2004:252-254).

Mientras que en los lugares de realengo la repoblación fue un tema de urgencia, no sucedió lo mismo en los señoríos. Mientras que en el resto de lugares ya se habían repartido las suertes de los nuevos repobladores, en la que sería la capital del señorío, Torvizcón, tan sólo habitaban dos vecinos en 1578 (GUARDIA MARTÍN 2009:799), situación a la que se le añadía el problema fronterizo de la costa, mal vigilada y desprotegida ante los constantes ataques de piratería. No será hasta 1586, una fecha bastante tardía para la norma general de la repoblación que se estaba produciendo, cuando Don Luis Zapata (hijo del Licenciado Zapata que adquirió las primeras tierras en la zona) delegue en su hijo, Francisco Zapata, para que éste se ocupe de la repoblación (MALDONADO FERNÁNDEZ 2004:254; GUARDIA MARTÍN 2009:804), mientras otros lugares de La Alpujarra, como Órgiva, apenas a 14 km de la capital del señorío, ya habían sido repoblados (PUGA BARROSO 2004).

A pesar del lento ritmo de la repoblación, parece que esta culminó satisfactoriamente a finales del siglo XVI con el reparto de un centenar de suertes en todo el señorío (MALDONADO FERNÁNDEZ 2004:257). Esta cantidad resulta relativamente pequeña en comparación con otros lugares, lo que debe explicar la lenta recuperación demográfica. En cualquier caso, a partir de la repoblación el sistema de asentamiento cambió sensiblemente en lo que se refiere a los núcleos principales. Bordomarela, Alfaz, los cortijos denominados *La Contraviesa* o *Bargís* dejaban a partir de entonces de estar reconocidos como núcleos urbanos (MALDONADO FERNÁNDEZ 2004:258-259) lo que supone un proceso muy parecido al que se dio en otros puntos de La Alpujarra donde se asentaron los castellanos. Como ejemplo, puede citarse el barranco del Poqueira o el llano de Órgiva. En el primer caso, las alquerías de *Alguazta* y *Beniozmín* desaparecen como tal mientras ganaban población los lugares de Pampaneira, Bubión y Capileira (TRILLO SAN JOSÉ, 1989, p. 190). De la misma manera sucede en el llano de Órgiva, donde las alquerías situadas en la vega, como *Benisalte*, *Benizeyes* y *Pago* desaparecen como tal manteniéndose únicamente el actual pueblo de Órgiva (TRILLO SAN JOSÉ, 1989:188-189).

EL MARCO POLÍTICO Y SOCIAL DE LA AGRICULTURA EN ÉPOCA MORISCA

El aprovechamiento del medio, no sólo desde el punto de vista agrícola, sino de otras formas como el bosque o las dehesas, es un aspecto central al que prestar atención para comprender las transformaciones paisajísticas. La revisión del caso del barranco de Barbacana incita a reflexión por diversos motivos, entre ellos, el siguiente:

“Que los términos del dicho lugar de Torvizcón se deslindan e parten [...] desde la dicha Alcudia a el camino adelante que va a Bordomarela, hasta un barranco que se llama Guardacanes e aquí se acaba el dicho término el monte del dicho lugar de Torvizcón”.

Este fragmento del amojonamiento del Çêhel del año 1559 (correspondiente, en este caso, al testimonio de un morisco de Torvizcón, contenido en el Archivo de la Real Chancillería de Granada, s. 14624-002, fol. 073-v y 074-r) refiere a la vía de conexión histórica entre ambas alquerías a través del barranco de Barbacana, y permite entender la extensión de las tierras de la alquería de Torvizcón. Se relata la línea que compone el término con una sorprendente coincidencia con las del municipio actual.

La coincidencia del término actual con el de hace quinientos años implica que Torvizcón en época nazarí no se limitaría únicamente a su rambla, sino que poseía una extensión mucho mayor de la que podría esperarse, con una posible superficie que pudo ser apropiada para el cultivo (*mamluka*) o quizás tratarse de tierras no apropiadas (*mubaha*) de carácter comunal (TRILLO SAN JOSÉ 2006:244). Este hecho puede trasladarse también a la alquería de Almegíjar que, según este mismo amojonamiento del año 1559, ocupa la parte sur del barranco de Barbacana y que posee algunas hectáreas de cultivos de regadío. Esto demuestra la presencia de tierras apropiadas -que no habría que confundir estrictamente con privadas- en época medieval en este barranco.

Las transformaciones agrícolas de la antigua *ta'a* de *Sahil* van a estar motivadas, desde el siglo XVI, por temas de carácter político. La creación del Señorío de Çêhel y la huida de los moriscos de la antigua *ta'a* marcarán las pautas con las que se procedería al aprovechamiento del suelo. Ante la huida de población morisca, que se producía al vertiginoso ritmo de una huida de varios habitantes por año (con un cómputo global de 58 huidas para 21 alquerías) (GALÁN SÁNCHEZ y PEINADO SANTAELLA 1997: 84), Luis Zapata creó cláusulas concretas sobre la repoblación de su señorío. Entre ellas se encontraba el ofrecer ciertas ventajas y exenciones fiscales a los repobladores. Es destacable la permisión de utilizar todos los baldíos de algunas antiguas alquerías sin límite ni cargos económicos en el pastoreo, la siembra o el aprovechamiento forestal (PÉREZ BOYERO 1997: 144-146). Así sucedió con Albuñol, un lugar donde las condiciones de repoblación se recrudecían por su posición fronteriza a orillas del mar, hecho que llevó a Luis Zapata a establecer dichas exenciones. Según la cláusula del uso de baldíos, se permite arrendar las dehesas y tierras no incluidas en los lotes de repoblación del señorío (MALDONADO FERNÁNDEZ 2004:255).

A partir de la compra de los derechos jurisdiccionales (MALDONADO FERNÁNDEZ, 2002:1005) y del amojonamiento del nuevo Estado en 1559, se acuerdan aspectos esclarecedores. Así, en ARCHGR, s. 14624-002, fol. 017-v, puede leerse:

“Quel dicho Don Luis Zapata e sus herederos e subcesores puedan libremente talar, abrir e romper, labrar e cultivar todos e qualesquier montes, dehesas, cerros, exidos e términos de todas las dichas villas e lugares, cortijos e alquerías y heredamientos y abrir e hacer y edificar fuertes, puentes, fortalezas e casas fuertes, y edificar de nuevo si quiere qualesquier pueblos si quisiere”.

El tratamiento de los baldíos parecía seguir prácticas que ya desarrollaban los moriscos, hasta cierto punto. Pérez Boyero describe que estos llevaban a cabo la siembra de pequeñas parcelas de secano en los espacios comunitarios para cultivarlas durante un corto periodo de tiempo y al envejecer las tierras, eran abandonadas (PÉREZ BOYERO 1997:185). Esto mismo se comprueba en el caso de La Contraviesa según un testimonio de moriscos que afirmaban que lo sembrado en sus baldíos de montaña era destruido por los jabalíes (PÉREZ BOYERO 1997:186).

Pero la práctica de una agricultura de rozas a pequeña escala mediante claros en los bosques dará paso a otra muy distinta basada en un modelo productivo intensivo y a gran escala a partir de la creación de cortijadas para la explotación cerealística y posteriormente vitivinícola. Guzmán Álvarez señala que la superficie de viñedo en los secanos alpujarreños pasó del 6,6% en 1752 al 22,9% en 1850. Esto se comprueba en los datos catastrales del siglo XVIII. Se deduce un enorme aumento del cultivo de la vid a partir de la última mitad del siglo XVIII que prosigue hasta finales del siglo XIX (GUZMÁN ÁLVAREZ, 2004, p. 299), una evidente prueba material de la anterior cláusula que tiene su máximo exponente en la creación de lugares como Albondón. Esto no ha de entenderse como un proceso de similares características entre los siglos XV-XVI y el periodo XVIII-XIX, pues se trata de dinámicas muy distintas.

El origen de este núcleo se encuentra en una primera agricultura de rozas a gran escala que gradual y paulatinamente acabó asentando a nuevos pobladores castellanos. La primera cita del lugar hace referencia a un núcleo de chozas de pequeño tamaño, allá en el año 1600 (GUARDIA MARTÍN 2009:806). Esto cambiará rápidamente por la acelerada llegada de población de este lugar en comparación con los demás. Este caso no puede comprenderse si no se valoran los factores legales y políticos que permitían que los vecinos de Albuñol pudieran labrar y generar tantas rozas como quisieran sin cargo monetario alguno en todo el término de la villa.

Albondón es, pues, buen ejemplo de lo que van a suponer las cortijadas y debe entenderse en un contexto de desconfianza social entre los nuevos pobladores de este espacio y en las nuevas oportunidades de enriquecimiento que se abrían a ellos. Por un lado, la pasada guerra había sido un episodio cruento, que generó la muerte de cientos de cristianos viejos y acrecentó la brecha social y religiosa. La situación se agravaba con la presencia de monfíes por toda la comarca, especialmente en La Contraviesa por su situación junto al mar. Según Luis del Mármol Carvajal *“lo que cae hacia la costa de la mar es muy despoblado, y por eso es muy peligroso, porque acuden de ordinario por allí muchos bajeles de cosarios turcos y moros de Berbería”* (DEL MÁRMOL CARVAJAL 2015:224), el papel de esta sierra es el de un lugar de paso para los saqueadores de África del norte y los propios monfíes. Lo escarpado de esta zona supuso, junto a la concentración de población morisca, el verdadero punto caliente de la rebelión y los saqueos (GIL SANJUÁN 2000:581). Lo evidencian los constantes ataques que se produjeron tanto en el contexto de la guerra como antes y después de la misma. En 1565, alrededor de 400 piratas berberiscos atravesaron La Contraviesa, para saquear la fértil vega de Órgiva, la cual pasaron dos días arrasando (PUGA BARROSO 2004:96). Este suceso debió suponer un importante episodio para la población cristiana, de la cual hicieron veinte cautivos (GIL SANJUÁN 2000:550). El propio Don Luis Zapata renegó del pago por los derechos jurisdiccionales que sus antecesores habían solicitado para su nuevo Estado, alegando que había salido perdiendo con la compra de esta tierra *“por ser la tierra de Çehel tan peligrosa y sujeta a arrebatos de moros y de poca vecindad”* (MALDONADO FERNÁNDEZ 2004:1003). El clima bélico y los constantes saqueos a la costa perduraron hasta bien entrado el siglo XVII (GÓMEZ-MORENO CALERA, 2004:306), lo que se manifiesta en los ataques a las villas de Adra (SÁNCHEZ RAMOS 2009) y Gualchos en 1620 y 1640 respectivamente (MARTÍN GARCÍA 2012:714). Esto conllevó una respuesta por parte de la población castellana. Por un lado, a través del acopio de armas para defenderse -los veinticuatro vecinos de Murtas, por ejemplo, contaban con 19 arcabuces y 4 ballestas (BRAVO CARO 1998:202), mientras que el recuento general de personas armadas en La Alpujarra almeriense asciende a más de 1122 en el año 1573 (SÁNCHEZ RAMOS 1995:384)- pero, a la vez, se llevó a cabo la modificación del asentamiento cuando esto era necesario, apareciendo Albondón

en un lugar más alto y con una importante ganancia de visibilidad y defensa sobre la costa, de la que Albuñol carecía. Este hecho se llevó a cabo, evidentemente, valiéndose de las exenciones que Luis Zapata había permitido. Un sencillo análisis de visibilidad comparativo entre ambos núcleos revela que, en un kilómetro a la redonda, Albondón aumenta considerablemente su capacidad visual. Además de la notable mejora del territorio, se divisa el mar desde sus 950 metros de altura, frente a los 250 de su vecino del valle (Fig. 2).

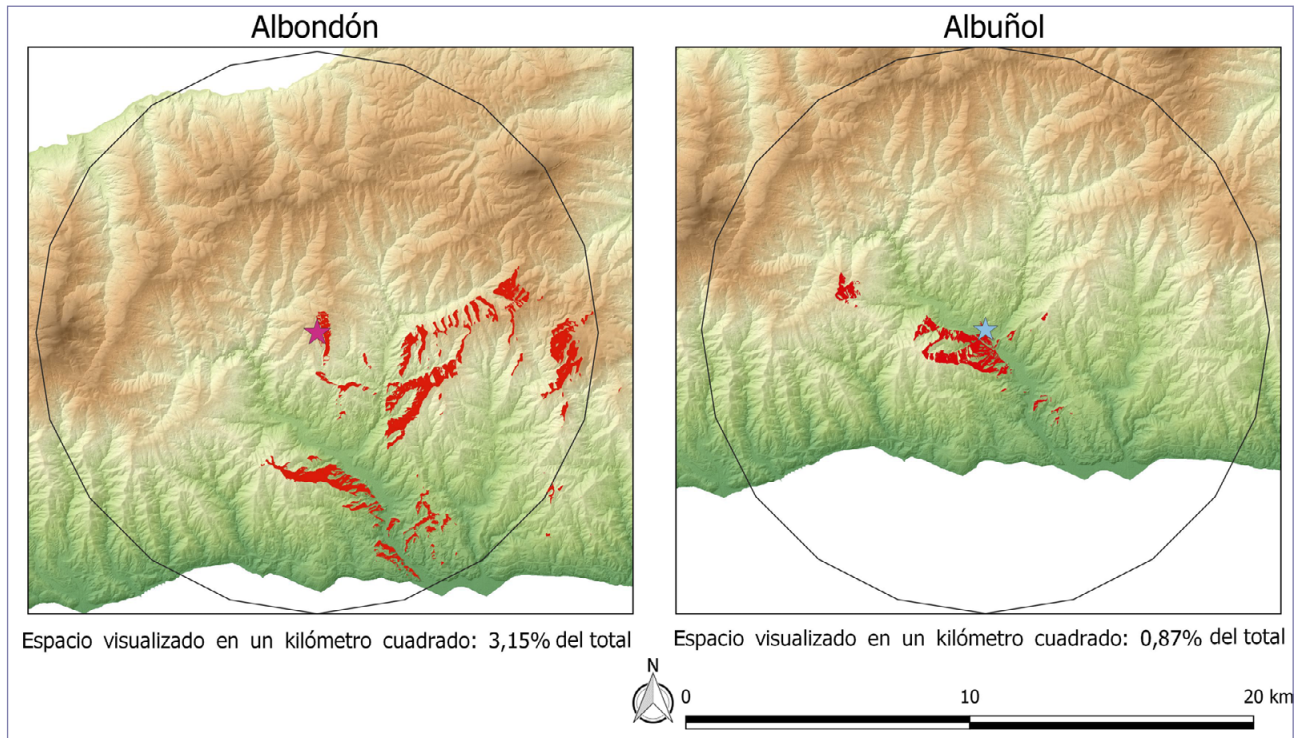


Fig. 2. Comparativa de visibilidad entre Albuñol y Albondón en un kilómetro a la redonda. Elaborado por el autor.)

Por otro lado, las intenciones de enriquecimiento de los nuevos pobladores quedaban manifiestas en los constantes intentos por acaparar las suertes repartidas y acumular riquezas. El mismo Pedro de Deza, presidente de la Real Chancillería de Granada y uno de los redactores de la Pragmática Antimorisca (SAADAN SAADAN 2016:66), afirmaba en 1573 que los nuevos pobladores que llegaban a La Alpujarra trataban de evitar que llegasen otros nuevos. Afirma que *“trabajaban descaminar a todos los demás que venían, por quedarse ellos sólo y en el entretanto gozar mejor de la tierra”* (PUGA BARROSO 2004:104). F. Guardia señala que, efectivamente, la nueva población asentada en la *ta’a* del Çéhel no era dada a la sumisión. Ello se ve reflejado en que muchos participaron en la guerra contra los moriscos (GUARDIA MARTÍN 2009:815), y venían a repoblar un espacio conflictivo, por lo que también llegaban armados. Es lo que algunos autores han denominado soldados-repobladores y repobladores-soldados (SÁNCHEZ RAMOS 1995; BRAVO CARO 1998:185). Algunos casos particulares son muy llamativos, como el de Hernando de Arévalo, vecino de Cádíar y cristiano viejo que actuó duramente contra los moriscos de la zona ayudando a las cuadrillas de soldados a identificar y matar a los moriscos sublevados. Cuando consiguió la hidalguía, puso en su escudo de armas la cabeza de los nueve moros que mató en La Alpujarra (SÁNCHEZ RAMOS 1995:379) Al ambiente de inseguridad existente hay que añadir que gran parte de los repobladores eran personas sin recursos, donde debió haber cierta cantidad de delincuentes. Hay que volver a referirse a Pedro de Deza, quien afirma en 1572 como unos individuos asesinaron al clérigo y a varios pobladores de Almuñécar para robarles, a lo que añade *“no se alteren los nuevos pobladores [...] que se han de guardar tanto de cristianos como de los moros que por aca andan”* (GUARDIA MARTÍN 2009:800–801). Casos como este resultan comunes en los siglos venideros, tanto en lo criminal como en lo referente a las cortas y talas ilegales en los montes.

AGRICULTURA DE SECANO

Gracias a las fuentes catastrales del siglo XVIII, es evidente que el secano es la principal dedicación agrícola del lugar en dicho siglo, lo que ayuda a presuponer cómo fue en épocas pasadas. Las principales especies cultivadas, cebada, trigo y centeno, no dejan lugar a dudas sobre la existencia de una estructura general de transporte, transformación y almacenamiento de cereales que se plasma a lo largo de todo el territorio en más de 40 eras para el tratamiento del cereal, diversos espacios de almacenamiento individualizados y corralizas para la ganadería de labor (Fig. 3).

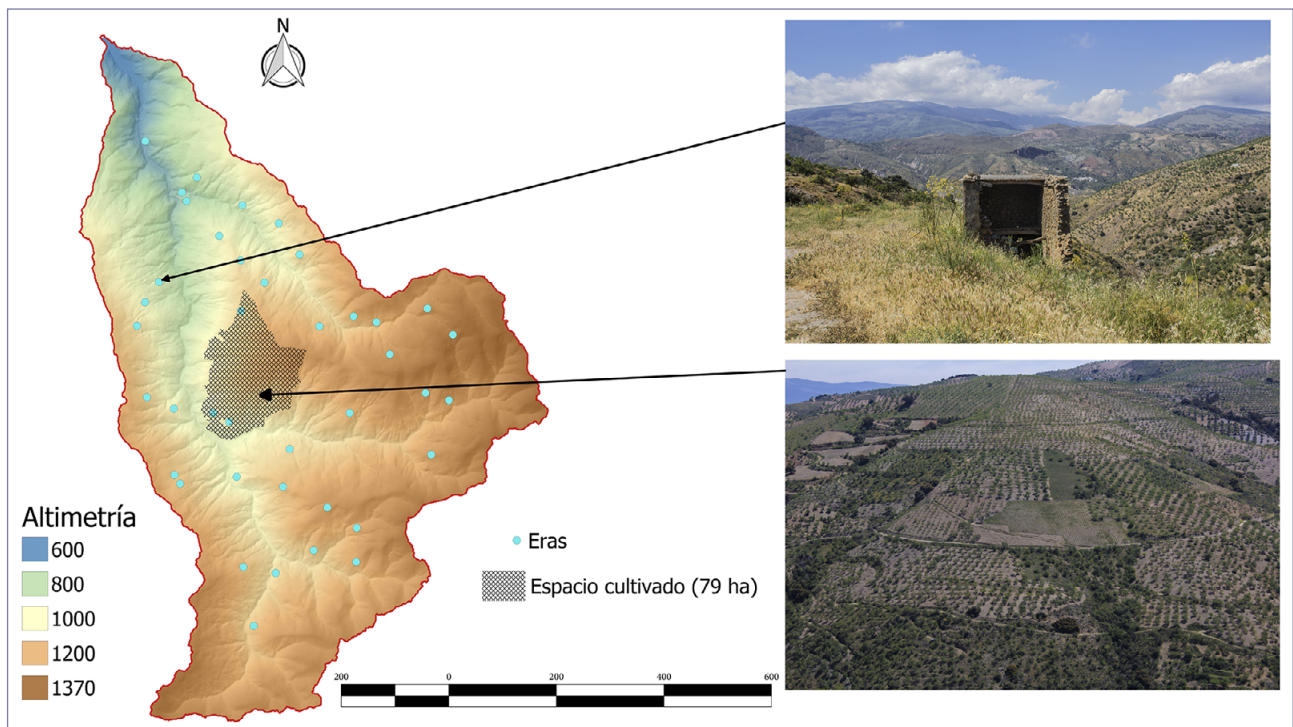


Fig. 3. Estructuras de procesado de cereal documentadas y espacio cultivado por la cortijada principal de la cuenca a finales de la Edad Moderna. La presencia de eras en espacios no roturados en época moderna es una evidencia material de la expansión de los secanos. Elaborado por el autor.

Sin tener en cuenta las superficies dedicadas a eriales para pastos y otros usos, a finales de la Edad Moderna hay alrededor de 79 hectáreas de cultivo de cereales, las que debían de ajustarse, en el caso del secano, a la superficie directamente superior y los alrededores de esta cortijada. La homogeneidad que presentan los cultivos inmediatamente superiores a la cortijada, sin dejar espacio con arbolado alguno y aprovechando la regularidad de la pendiente, constituye una buena muestra de la historicidad de los cultivos. Así pues, el espacio de cultivo de secano se encuentra muy bien acotado en el territorio, ubicándose como un conjunto muy concreto, bien representado y con una serie de aprovechamientos característicos de la pendiente y del suelo (Fig. 4).



Fig. 4. Cortijada de Barbacana o Cortijo Hondero, espacio central del poblamiento de esta cuenca

Esta homogeneidad lleva a suponer que, evidentemente, ha debido producirse una transformación sopesada del espacio forestal en una zona agrícola, lo que probablemente debió darse mediante un proceso lento y paulatino, como forma constitutiva de este núcleo de población. Asimismo, se diferencian estructuras propias de la cortijada que evidencian esta clase de prácticas.

El sistema de transformación del cereal

Adscrito a la cortijada ha podido documentarse un molino. Esta clase de estructuras han sido citadas en las fuentes castellanas del siglo XVI datándolos ya en época morisca. En contra de lo que algunos autores han referido (RODRÍGUEZ MONTEOLIVA 1989), la *ta'a* de Sahil y el posterior señorío de Çêhel cuenta con una cantidad ciertamente importante de molinos. Sirven de ejemplo para ilustrar esto los molinos de Alcaicería, Barbacana -aquí estudiado-, Jorairátar, Abuelita, Las Casillas, molino nuevo y viejo de la rambla de Torvizcón, molino de Alforfón, de Alcázar, Mecina Tedel... entre otros, como los nueve molinos que ya fueron documentados en los años 80 en la rambla de Olías (son los molinos de Miguel Acosta, de las Cuevas, del Relámpago, de Los Carlos, del Acebuchal, del Alamillo, de las Rozuelas... junto a otros tres en Las Casillas, ya referidos) (ORDÓÑEZ VERGARA y RAYA PRAENA 1988a:79) u otros cuatro más presentes en la rambla de Albuñol (molinos del Sol, El Cañuelo, Lupión y Las Arcas) (ORDÓÑEZ VERGARA 1989). Existen, por lo tanto, varias decenas de este tipo de estructuras esparcidas por los valles de toda la sierra.

En el barranco de Barbacana existe un único molino situado en el tramo medio del río, adscrito al término de la alquería de Torvizcón. Su función debió ser bastante importante ya que no se documentan más molinos a parte de éste en varios kilómetros a la redonda.

Se trata de un edificio paralelepípedo con tejado plano de launa, muros de mampostería con mortero de cal y revestidos y cubierto por vigas, constituyéndose dos plantas de las cuales solo queda la estructura de la primera. Esta descripción coincide con la de otros molinos alpujarreños ya estudiados (ORDÓÑEZ VERGARA 1993:7). El trabajo de mampostería, vigas de madera y carpintería para puertas y ventanas también resulta común (SORROCHE 2014:310). La arquitectura es típicamente vernácula, empleando esquistos y cuarcitas en la mampostería. El *terrazo* se realiza mediante un entramado de cañas y arcillas dispuesto sobre vigas de nogal o castaño, y en último lugar se dispone una capa de launa impermeabilizante. En la esquina sur se ubica el denominado cuarto-molino y bajo éste, el cóncavo para el paso de agua que alimenta la molienda (Fig. 5).

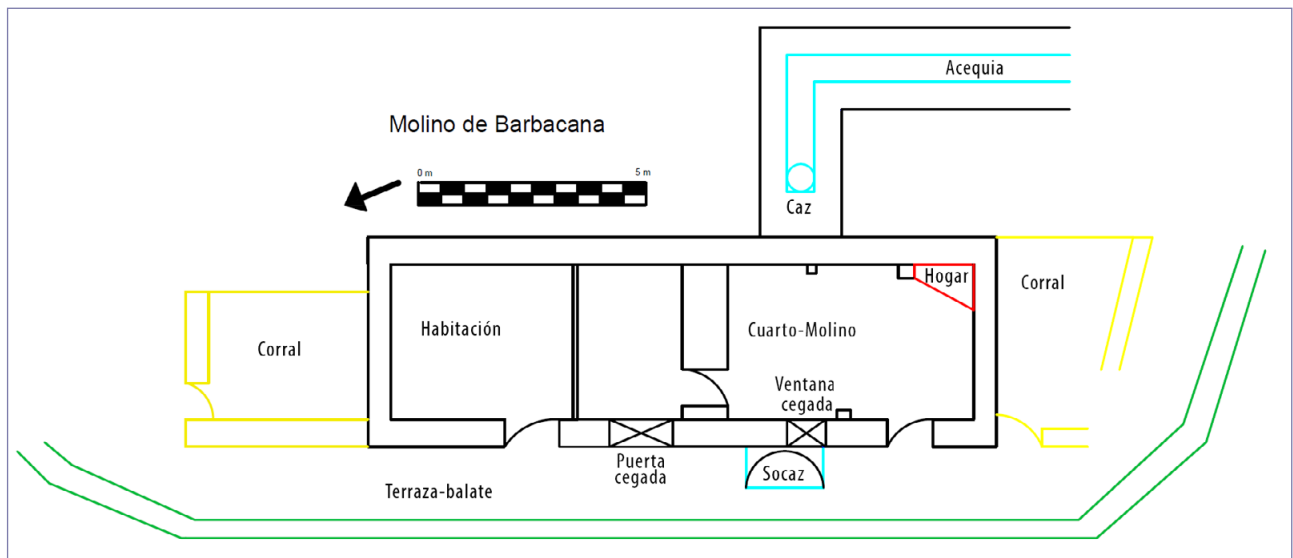


Fig. 5. Molino de Barbacana, croquis a escala. Elaborado por el autor

El sistema de molienda es muy típico y se parece al del resto de molinos de la zona. El agua es tomada desde el río Barbacana algo más arriba a partir de una acequia y una alberca (hoy día desaparecida). Es transportada hasta el molino por la acequia a través de un canal de 60 centímetros y dos muros de mampostería laterales del mismo tamaño, y se precipita hacia el caz y el saetillo, donde la fuerza del agua mueve el rodezno (TORICES y ZURITA 2003:82) que puede ser de madera o de piedra (REYES MESA 2000: 3-4) y permiten ajustar las piedras volandera y solera que se encuentran en el piso bajo. Allí se encontraba la tolva en la que se depositaba el cereal y una hoguera en el rincón sureste realizada con cañizo revestido de cal apoyado sobre una viga. Este espacio es el eje principal de la construcción dado que en él se llevaban a cabo las actividades de molienda, pero también la vida pública. Como afirma P. Ordóñez según testimonios orales recogidos en La Alpujarra, al molino acudían distintos usuarios que a menudo contaban con una “sala de espera” en la que se ubicaba la chimenea -que en este caso se encuentra en el cuarto-molino- y donde los clientes esperaban su turno o pasaban el rato (ORDÓÑEZ VERGARA 1993:7).

El cuarto-molino cuenta con dos espacios diferenciados por un grueso muro de un metro, separando el ambiente de la molienda propiamente dicha y un habitáculo norte probablemente relacionado con el almacenaje de productos o herramientas. En esta habitación se detecta un pequeño tabique de mampostería de pequeñas piedras con mortero de cal que constituye un muro de apenas 10 centímetros. Se encuentra cerrado sin disponer de puerta, aunque es factible que todo el molino se encontrase conectado y el tabique se haya construido posteriormente como dejan ver los pilares de sujeción del piso superior. Todas las salidas y ventanales se encuentran orientados hacia el oeste -en algunos casos también al sur- y dentro del propio molino hay tres entradas, una de las cuales está cegada. Sucede lo mismo con un pequeño ventanal situado justo sobre el socaz. El extremo norte del edificio constituye una nueva habitación de pequeño tamaño separada del resto de dependencias, posiblemente relacionada con el ámbito doméstico.

AGRICULTURA DE REGADÍO

El espacio de regadío en esta cuenca es mayor de lo que podría estimarse en principio y superior en extensión en términos pretéritos si se compara con la actualidad, dado que la mayoría de antiguos regadíos han sido abandonados o transformados en secano recientemente (ORDÓÑEZ VERGARA y RAYA PRAENA 1988b), y los sistemas hidráulicos tradicionales ya no funcionan. Sólo los más recientes, que integran materiales constructivos actuales y transportan el agua a través de entubados de plástico poseen algún uso muy limitado. A pesar de la desaparición del regadío, se ha estudiado una compleja variedad de estructuras relacionados con la hidráulica.

Se han localizado más de una treintena de elementos relacionados con la captación, transporte y almacenamiento del agua para usos agroganaderos. Es seguro que existen más, sin embargo, el estado de conservación hace que muchas estructuras relacionadas con el agua sean inaccesibles, por lo que no todas han podido ser estudiadas con el mismo nivel de detalle. En cualquier caso, pueden clasificarse por el tipo de construcción, por el modo de recarga, por su ubicación, por sus dimensiones... En general, han sido identificadas albercas, acequias, minas de agua, cubos de molino y un aljibe. Se describirán en base a su función en el ciclo de riego.

Estructuras de captación de agua

Se distinguen dos formas de captación: directamente desde una masa de agua ya existente en superficie, o bien a través de la captación del agua subterránea por medio de minas de agua o surgencias, aunque tras la realización de este trabajo se ha descubierto que las captaciones de masas de agua solo son posibles gracias a la presencia de acuíferos en el entorno. La gran mayoría de sistemas irrigados identificados implican la captación desde el agua del río, siendo ésta la opción mayoritaria. Sin embargo, también se dan varias minas de agua (hasta cinco minas, aunque es probable que existan más). Su funcionamiento procede de diversa manera. Por un lado, están las excavadas directamente sobre el sustrato geológico de forma que extraen el agua de la capa freática. Las hay a través de minas propiamente dichas como elementos construidos en forma de pasillos que se adentran varios metros al interior de la roca (RON, 1996:385), y las que resultan una simple apertura, de mayor amplitud en diámetro que en profundidad, en forma de cueva poco ensanchada (RON 1996:384) (Fig. 6).



Fig. 6. Mina de agua simple en el cortijo La Fragua, a modo de apertura en la roca hasta alcanzar el nivel freático y canalizada hacia una alberca exterior. Fotografía del autor

De este primer tipo se han documentado hasta tres minas, relacionadas con el regadío de varios cortijos de la zona (cortijos de *La Rata*, *La Fragua* y *La Divisa*). Suelen acabar en una pequeña alberca para almacenar el agua extraída o bien incluirla en la propia mina. Por otro lado, las estructuras que aprovechan el agua sin ser excavadas hasta el sustrato geológico, utilizan surgencias naturales de agua (denominadas *Fuentes*, *Chorreras*, *Minas*...). Se encuentra un caso anecdótico en la denominada *Fuente de La Junquera*. Se trata de una pequeña alberca situada a media ladera y que no se relaciona con ningún barranco o curso fluvial de ningún tipo. Sin embargo, el agua subterránea brotaba hacia la superficie llegando a aportar suficiente agua como para establecer una pequeña parcela de regadío (apenas 0,3 ha). En un momento dado, el suministro de agua se secó, lo que motivó la excavación de una trinchera de 15 metros de largo y 5 de ancho, pero que, finalmente, no se recuperó, un fenómeno bastante común en los riegos por agua subterránea a través de minas (RON 1996:384).

Estructuras de transporte de agua

Se han catalogado una decena de acequias. La gran mayoría no poseen demasiada amplitud, ya que se trata de pequeñas estructuras encaminadas a transportar el agua del cauce de un barranco de poca entidad hasta una alberca, no llegando a medir más de 50 metros. Existen, sin embargo, varias acequias que merecen mayor atención dadas sus dimensiones. La acequia de *Las Piedras de Carmona* posee una longitud de un kilómetro. Es especialmente amplia en comparación con las demás, y regaba una superficie mayor a la media (2'3 hectáreas en el cortijo homónimo). La acequia como tal consiste en el encauzamiento del agua a través de la excavación de una trinchera que sigue la pendiente de manera natural, sin recurrir al empedrado, en este caso. Contrario a ella, se encuentra otra acequia de similar longitud (un kilómetro) en la ladera opuesta. En este caso sí que se pueden documentar muros de mampostería en piedra seca, especialmente en el tramo de inicio, dado que más adelante discurre a través de una trinchera de tierra, para irrigar casi dos hectáreas de cultivo. Similar es el caso de la acequia que abastecía el riego del Pago de la Barbacana. Poseía unos 800 metros de longitud total que, en este caso, no parten del río barbacana sino del *barranco de la Teja*. Las formas de transporte de agua pueden dividirse, por lo tanto, en dos formas distintas: las encaminadas a un transporte a mayor escala y las de pequeño tamaño.

También se ha detectado una acequia relacionada con el molino de esta cuenca, ubicado en el tramo medio de la misma. Las formas de transporte hídrico muestran la inexistencia de un gran nivel de aprovechamiento de agua. La evidencia material de varias estructuras a lo largo de todo el cauce del río, implican que el agua sobrante discurría nuevamente para ser aprovechada más abajo. El agua retornada o filtrada desde los regadíos más altos, como el de Barbacana, se incorporaba nuevamente a la red hidráulica para ser captada por el molino. De igual forma, el agua que movía la molienda volvía a desecharse para ser captada por otras dos albercas y acequias más, que la transportan a otros regadíos ya en el término de Almegíjar, donde además de los ya mencionados regadíos de cortijadas, han sido documentados algunos espacios cultivados datados en época nazarí que responden a la construcción de grandes balates y espacios llanos a modo de vega.

Estructuras de almacenamiento de agua

Pueden distinguirse albercas, fuentes y aljibes, por orden de presencia. Son las albercas las más abundantes y las que ofrecen una mayor lectura arqueológica.

Las albercas varían en tamaño y forma, por lo que también lo hacen en capacidad hidráulica. La técnica constructiva más empleada es la de mampostería de piedra con mortero de cal, generando estructuras cuadrangulares, a menudo denominada como *terrizo* o simplemente "de tierra". La capacidad hidráulica media almacenada no suele superar los 20.000 litros de agua, aunque se dan algunos casos en los que se supera e incluso se multiplica esta cantidad. Por ejemplo, la anteriormente citada *alberca de La Junquera* es capaz de

almacenar 40.000 litros a partir de una surgencia natural. En el caso de las albercas inferiores a este tamaño, es reseñable su función: generaban microparcels de riego vinculadas a las viviendas de la zona, posiblemente destinadas a una agricultura de subsistencia en el marco de una explotación a una escala mucho mayor, que debería estar destinada al aprovechamiento forestal y cerealístico (Fig. 7).

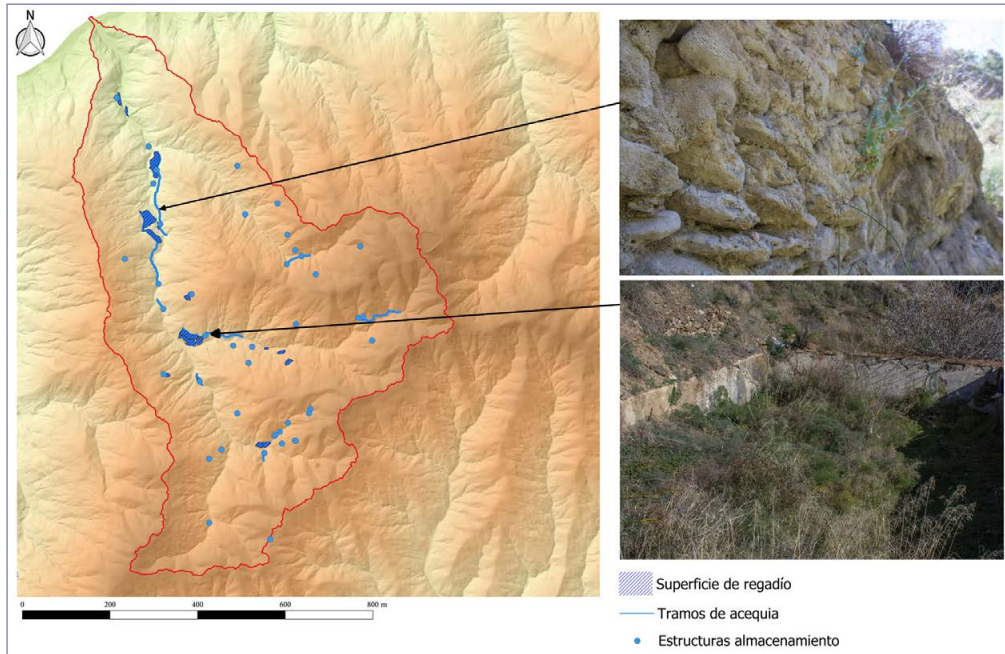


Fig. 7. Espacio de regadío documentado: acequias, superficies de regadío y estructuras de almacenamiento hídrico. Elaboración autor)

La alberca de la cortijada principal que ha sido estudiada supera la media con creces, almacenando 80.000 litros de agua para regar dos hectáreas y media de tierra. Según datos catastrales del siglo XVIII, ha podido comprobarse que la superficie de regadío no ha variado hasta su abandono. El método constructivo de la alberca, a partir de un grueso mortero de cal y micaesquistos, representa un ejemplo más de la técnica vernácula. Sin embargo, presenta una variación con respecto al resto de estructuras de almacenamiento de agua y es que posee un recubrimiento con ladrillos de barro. El mismo tipo de ladrillos han sido empleados en la construcción de las viviendas de Barbacana, por lo que resulta interesante para fechar su origen (Fig. 8).



Fig. 8. comparativa de capacidad de almacenamiento en litros de las albercas del barranco de Barbacana. Elaborado por el autor

Por la ubicación se distinguen varias formas. Las que están ubicadas a media ladera para aprovechar el agua útil que surge en las fuentes naturales son más modestas y se destinan al riego de pequeñas parcelas. Por otro lado, algunas se recargan desde el río o barranco principal de manera directa (río de Barbacana y barranco de La Teja). Han podido localizarse cuatro albercas que funcionan de esta manera. Tres se encuentran situadas en la cuenca media del río Barbacana, y en lugar de ubicarse sobre la propia ladera lo hacen sobre el lecho de la rambla. Es el caso de la alberca y acequia del regadío de *Piedras de Carmona*. La alberca se abastece desde el barranco y almacena el agua para luego pasar a la acequia. En este caso no ha podido conocerse si la acequia es anterior a la alberca o si son contemporáneas en su construcción dado que la construcción principal se ha perdido.

Por último, hay que destacar la presencia de un aljibe fechado en época medieval por su técnica constructiva y por comparativa con otros aljibes del entorno (MALPICA CUELLO 1991:86). Se sitúa en la cima de esta cuenca, dentro aún del término municipal de Torvizcón y en el cambio hacia la cuenca del río Albuñol. Recibe la denominación local de *aljibe de trajineros* (UTM: 476623.686, 4078177.643). Esta posición es indicativa de que su abastecimiento se basa en recoger las precipitaciones. Posee unas dimensiones de 2,3 metros de ancho y 5,5 de largo, con una altura de 0,8 metros y paredes de 45 cm, lo que le otorga la capacidad de almacenar 10.000 litros de agua. Está construido mediante la técnica de tapial hormigonado o de calicantos y se recubre con un mortero impermeabilizante de cal. Actualmente no posee bóveda, de hecho, su apariencia es la de una alberca cualquiera, pero se aprecian derrumbes en su interior por lo que podría haberla incluido. A lo largo de toda la serranía existen aljibes que siguen la misma técnica constructiva que éste, algunos de ellos se documentan en fuentes del siglo XVI. Aunque mantiene su coherencia estructural, su estado de conservación no es bueno ya que se han producido grietas que atraviesan todo el cuerpo de la construcción y los restos de tapial se desgajan fácilmente.

DISCUSIÓN SOBRE EL REGADÍO: DATACIÓN Y PROPUESTA CRONOLÓGICA

Los datos recopilados arrojan posibilidades cronológicas diversas. Es necesario remarcar que, dentro de la variedad de estructuras localizadas, los elementos de mayor pervivencia han sido las albercas, cuyo uso se prolonga hasta finales del siglo XX. Gracias a sus relaciones contextuales y su capacidad hidráulica, puede establecerse una cronología relativa sobre la transformación del uso del agua. A las todavía presentes les afecta una homogeneidad estructural, ya que las técnicas constructivas de mampostería con mortero de cal y enlucido se han mantenido a lo largo del tiempo. En este sentido, cabe preguntarse cuál es la antigüedad máxima que puede darse a estos elementos. Además, la capacidad de resiliencia de los mismos ha hecho que en muchas ocasiones no sean abandonados, sino remodelados. Esto sucede actualmente en el entorno, donde, al producirse una rotura de una alberca de cierta antigüedad, es reparada mediante técnicas constructivas más novedosas como el hormigón. La discusión principal se centra en si estos sistemas de riego son heredados de formas de cultivo nazaríes o si resultan innovaciones castellanas.

La manera más eficaz de arrojar una cronología relativa a un sistema de almacenamiento hidráulico, cuando no existen evidencias estructurales sobre el mismo, es por su propio contexto material. Por ello, se hace necesario vincular cada espacio de regadío a su respectivo lugar. Las albercas que se integran en cortijos de pequeño tamaño indican un uso del regadío de subsistencia a partir de la explotación de pequeños barrancos cercanos. La intensificación agrícola que se constata a partir de finales del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX puede ser el principal elemento motivador de esto mismo; lugares en los que anteriormente no se daba explotación agraria alguna, ahora se han visto transformados y poblados. Así aparecerían nuevas albercas, más pequeñas, que proveen de agua para el establecimiento de cultivos hortofrutícolas. Ello está en yuxta-

posición con las grandes cortijadas, donde habitan más personas y el regadío supera con creces la media, y también se opone a los aljibes, cuyo sistema de captación hidráulica es distinto. Por ello, se puede proponer que la aparición de estos elementos de almacenamiento se dé a partir de contextos muy concretos desde el siglo XVIII en adelante. No sucede lo mismo con las grandes balsas de recogida de agua, que parecen representar un modelo a mayor escala que las anteriores y que se vinculan a espacios de riego consolidados y muy antiguos.

Esto parece ser corroborado por las capacidades hidráulicas que se vinculan a cada espacio. Mientras que en pequeñas cortijadas que han podido datarse entre los siglos XVIII-XIX se dan formas de aprovechamiento hidráulico que no superan los 20.000 litros, en zonas donde el regadío se encuentra más consolidado aparecen albercones de mayores dimensiones y un sistema de acequias de mayor complejidad técnica. Algunos ejemplos son el de la alberca del cortijo de Bordomarela, relacionada con la antigua alquería islámica y con un yacimiento romano (MALPICA CUELLO 1989; GÓMEZ BECERRA 1995) cuya capacidad de almacenamiento hídrico es de 125.000 litros. Otro ejemplo puede encontrarse en el Talantar, un yacimiento arqueológico que pudo datarse entre los siglos XII-XVI que parece estar vinculado a un pequeño cortijo denominado *La Parra del Moro*. En él se encuentra un gran albercón que excede con creces la media de las albercas medidas la zona, con capacidad para 500.000 litros de agua.

Con respecto de las acequias, especialmente las de mayor tamaño, el interrogante de si se trata de una obra hidráulica medieval, o si fue realizado posteriormente, ha tratado de ser contestado por algunos autores que han considerado que las obras hidráulicas de La Contraviesa se encuentran muy limitadas y apenas consiguen capacidad suficiente para exceder los 150 metros de longitud (CRESSIER ET AL., 1989) Sin embargo, en el estudio de esta cuenca el principal espacio irrigado se da por una acequia de un kilómetro. Según el Libro de Apeo y Repartimiento de la alquería de Almegíjar, la rambla de Barbacana era cultivada por los moriscos de Almegíjar tanto en su desembocadura como dentro del mismo río. Se cultivan más de una treintena de morales, olivares y sembradura. La presencia de riegos en la rambla de Barbacana se constata, por lo tanto, ya en el siglo XVI. Esto hace que resulte bastante lógico achacarlo a los tramos más largos de acequias empleados hasta hace relativamente poco tiempo. El interrogante que plantea esto es si existe, por parte de la nueva población campesina, vinculada indirectamente a la Corona por medio del señorío, la capacidad de generar obras hidráulicas de este tamaño que consigan superficies irrigadas de varias hectáreas, o si se han limitado a conservar las acequias heredadas de época morisca.

También ha podido comprobarse un fenómeno de calcificación de las paredes de las acequias de riego medievales. La presencia de carbonatos no es común, ya que toda la cuenca es exclusivamente metamórfica, formada por cuarcitas y esquistos, esto lleva pensar que el origen del agua es de un acuífero o manantial. Por lo tanto, las obras irrigadas musulmanas eran conscientes de éste. De ser esto válido, habría de tener algún tipo de respaldo histórico, que en este caso puede verse en la presencia de topónimos árabes como *aynal-dastas* y *aynabendmarel* (que pueden encontrarse en ARCHGR, s. 14624-002, fol. 062-r) donde *ayn-* significa "fuente o manantial" (POCKLINGTON 2016:240) (Fig. 9).



Fig. 9. alberca a media ladera, destinada a almacenar el agua de una surgencia natural. Fotografía del autor

En lo referente a la cuestión planteada por los autores previamente citados, es posible que la longitud de las acequias que fueron evaluadas en su momento no se corresponda con espacios irrigados de mayor antigüedad que la época Contemporánea y Moderna. Además, se plantea, asimismo, que las redes hidráulicas medievales parten de minas de agua (CRESSIER *et al.* 1989:546–547) lo que, si bien no es descartable, no se corresponde con la generalidad, dado que se han documentado estructuras hidráulicas que recogen el agua directamente de un barranco y que podría corresponderse, asimismo, con las acequias del barranco de Barbacana. Por otro lado, en este entorno, sí se identifican varias minas de agua, pero su datación difícilmente podría ser medieval al encontrarse en cortijos cuya ubicación supone un nuevo espacio agrario sobre lugares que en 1750 eran señalados como bosques de encinar. De igual forma sucede en Albondón, donde las minas de agua son frecuentes, encontrándose estas en superficies irrigadas a las afueras del pueblo, como la que se ubica en la *Fuente de los Gitanos* o en el paraje del *Barranquillo de Parra* y el *Barranco de la Mina*. Esto no implica, necesariamente, que haya que descartar que se trate de estructuras medievales. Sin embargo, dado el contexto, la ubicación y la forma de las estructuras encontradas, éstas parecen estar vinculadas a una exploración y búsqueda de superficies irrigadas en la Edad Moderna y Contemporánea.

Parece bastante claro que, en el caso de las albercas, se han dado formas innovadoras empleadas por los castellanos. En el caso de las acequias no parece tan claro al no encontrarse sistemas hidráulicos de gran tamaño en las zonas que han sido roturadas históricamente y cultivadas de partida por la población castellana, optando por un sistema de abastecimiento hídrico a menor escala en explotaciones de pequeño tamaño dedicadas generalmente al secano, sin grandes estructuras de transporte de agua. Se da un binomio entre la pequeña acequia y la alberca que suele aparecer en casi cualquier cortijo y en zonas cultivadas. Podría resultar que, por su complejidad, los sistemas hidráulicos de mayor tamaño indiquen una mayor antigüedad por su planificación y uso. En cualquier caso, sí que es evidente que se dan obras hidráulicas de cierta complejidad que llegan a superar los cientos de metros. Estos han podido ser detectados en el río Guadalfeo, pero

también en la propia Rambla de Torvizcón, a través de la acequia que daba riego a los cultivos de los márgenes de su río, por medio de un kilómetro de longitud.

En lo referente a la cronología de estos sistemas hidráulicos, habría que proponer varias fases en función de los datos obtenidos en este trabajo:

1. Una primera fase de origen medieval, que se corresponde con la generación de varias acequias de riego conectadas al cauce principal de la rambla de *Bardecanas*. La presencia de hazas de riego ha sido documentada en los archivos del siglo XVI, y asimismo se aprecian diversos topónimos relacionados con fuentes de agua como *aynaldastas* o *ayneabendmar* que podrían ser denominaciones de los barrancos secundarios como *La Teja* o *La Rochila*. Se comprenderían aquí las acequias de riego situadas a ambas laderas del barranco y los espacios aterrizados más grandes.
2. Una segunda fase de finales de época moderna, en la que se podría haber modificado la infraestructura del riego por medio de la construcción de albercas en mampostería. Habría que valorar, según el marco contextual explicado en este trabajo, que ante la falta de una repoblación temprana de la zona y la poca capacidad de la población castellana para imponerse en el entorno, se mantengan las estructuras tradicionales de regadío hasta mediados o finales de la Edad Moderna.
3. Una tercera fase desde mediados o finales de la Edad Moderna hasta la Edad Contemporánea en la que se edifican nuevas infraestructuras de riego a pequeña escala relativas a cortijos ubicados a media y alta ladera. Algunos casos reseñables podrían ser los cortijos de *La Umbría*, *Los Murciégalos*, *La Teja*, *La Loma de La Señora* o *La Joya*. El criterio para la adscripción cronológica se basa en la diferenciación estructural del regadío, a menor escala y siempre sustentado en una pequeña alberca. El tamaño de la superficie irrigada no solo es considerablemente menor, sino que no suele llevar consigo la construcción de una acequia de más de 20 metros aproximadamente. Se trata de *microsistemas* irrigados para el sustento de un pequeño grupo campesino establecido en el cortijo principal. El trabajo agrícola de estos momentos estuvo dedicado casi exclusivamente al cultivo de la vid, que vendría acompañado por el mantenimiento de especies cerealísticas. Es posible que las minas de agua y otras formas de búsqueda de agua se adscriban a este momento, dada la nueva ubicación del poblamiento y la concentración de las mismas. Otro elemento a tener en cuenta es la presencia de masas forestales a finales del siglo XVIII donde posteriormente se ubican cortijos de los que no existen datos toponímicos anteriores.
4. Una cuarta fase, correspondiente a la segunda mitad del siglo XX, en la que comienza a producirse el abandono consecutivo de los sistemas irrigados tradicionales. Se produce un doble fenómeno de abandono a la par que las formas históricas perviven en su reinención con materiales industriales como el ladrillo y el cemento. El éxodo rural, la llegada de nuevos materiales constructivos, y la incipiente desecación lleva al colapso de aproximadamente el 90% de los regadíos aquí existentes. La destrucción final del espacio boscoso del barranco debió acometerse entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, completando el puzzle del paisaje erosivo y, por tanto, reduciendo las posibilidades de recarga de los acuíferos. El cambio de hábitos en todos los sentidos (desde el desplazamiento hasta el trabajo manual o a máquina) implica que se abandonen las acequias, albercas y aterrazamientos en favor de una agricultura de secano intensiva y extensiva dedicada casi exclusivamente al almendro, sustituto principal de la vid ya desaparecida por la filoxera. Este árbol resulta especialmente resistente a la sequedad en los suelos, incluso puede ser fácilmente cultivado en suelos poco desarrollados, con menos de 20 centímetros de material sedimentario. Esto hace que se convierta en la especie favorita para el cultivo ante su resistencia a la sequía y a los suelos aridificados -que no áridos *per se*-.

BIBLIOGRAFÍA

- BRAVO CARO, J. J. (1998): Frontera y repoblación: una coyuntura crítica tras la Guerra de Las Alpujarras, *Chronica Nova* 25, pp. 173–211.
- CRESSIER, M. P. (2016): L'Alpujarra médiévale: une approche archéologique, *Mélanges de la Casa de Velázquez* 19(1), 89-124.
- CRESSIER, P. (1984): El castillo y la división territorial en la Alpujarra medieval: del ḥiṣṣa a la ṭā'a'. En *Estudios de Arqueología Medieval en Almería* (P. Cressier, ed.), Instituto de Estudios Almerienses, pp. 7–48.
- CRESSIER, P., BERTRAND, M., CARBONER, M.A., DÍAZ, A., MALPICA, A., QUESADA, T. (1989): Agricultura e hidráulica medievales en el antiguo reino de Granada: el caso de la Alpujarra costera. En *El agua en zonas áridas. Arqueología e historia. Hidráulica tradicional de la provincia de Almería*, pp. 543–560.
- GALÁN SÁNCHEZ, Á. Y PEINADO SANTAELLA, R. (1997): *Hacienda regia y población en el Reino de Granada: la geografía morisca a comienzos del siglo XVI*, Granada: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada.
- GIL SANJUÁN, J. (2000): La nueva frontera y la defensa de la costa. En *Historia del Reino de Granada* (R. Peinado Santaella y M. Barrios Aguilera, eds.), Editorial Universidad de Granada, pp. 543–582.
- GÓMEZ-MORENO CALERA, J. M. (2004): Arte y marginación. Las iglesias de Granada a fines del siglo XVI, *La Religiosidad popular y Almería actas de las III Jornadas*, pp. 291–312.
- GÓMEZ BECERRA, A. (1995): El poblamiento altomedieval en la costa de Granada, *Studia Historica. Historia Medieval* 13, pp. 59–92.
- GUARDIA MARTÍN, F. (2009): La difícil repoblación del señorío del Cehel. En *Población y grupos sociales en el Antiguo Régimen* (J.J. Bravo Caro y L. Sanz Sampelayo, eds.), Universidad de Málaga (UMA) pp. 797–816.
- GUZMÁN ÁLVAREZ, J. R. (2004): *El palimpsesto cultivado. Historia de los paisajes del olivar andaluz*. Sevilla: Junta de Andalucía. Viceconsejería. Servicio de Publicaciones y Divulgación.
- MALDONADO FERNÁNDEZ, M. (2002): Don Luis Zapata de Chaves, III Señor del Estado de Çehel de Las Alpujarras y de las villas de Jubrecelada, Ulela y Ulua, *Revista de estudios extremeños* 58(3), pp. 991–1029.
- MALDONADO FERNÁNDEZ, M. (2004): El señorío alpujarreño de Çehel en el siglo XVI, *Chronica Nova* 30, pp. 237–264.
- MALPICA CUELLO, A. (1989): Estructura de poblamiento de la costa de Granada a fines de la Edad Media, *Studia Historica. Historia Medieval* 7, pp. 217–240.
- MALPICA CUELLO, A. (1991): Medio natural y paisajes rurales en Sierra Lújar a finales de la Edad Media, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino* 5, pp. 71–88.
- DEL MÁRMOL CARVAJAL, L. (2015): *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada* (Editado por J. Castillo Fernández), Granada: Universidad de Granada.
- MARTÍN GARCÍA, M. (2012): Iglesias fortificadas de la costa granadina Mariano Martín García, *IV Congreso de Castellología*, Madrid (2012), pp. 713–734.
- ORDÓÑEZ VERGARA, P. (1989): Memoria de la prospección arqueológica en Polopos y Albuñol (ramblas del Acebuchal, del Trigo, de Albuñol y Barranco de Las Casillas) -Granada-, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1989, pp. 153–161.
- ORDÓÑEZ VERGARA, P. (1993): Los molineros de La Alpujarra, *Gazeta de Antropología* 10, pp. 1–12.
- ORDÓÑEZ VERGARA, P. Y RAYA PRAENA, I. (1988a): Memoria de la prospección arqueológica de las ramblas de Olías y Torvizcón (Granada), *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1988 2, pp. 72–86.
- ORDÓÑEZ VERGARA, P. Y RAYA PRAENA, I. (1988b): Memoria de la prospección de las ramblas de Olías y Torvizcón, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1988, pp. 72–86.

- PÉREZ BOYERO, E. (1997) *Moriscos y cristianos en los señoríos del Reino de Granada (1490-1568)*. Granada: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada.
- POCKLINGTON, R. (2016): Lexemas toponímicos andalusíes I, *Alhadra* 2, pp. 233-320.
- PUGA BARROSO, J. L. (2004): Grupos familiares en una villa alpujarreña de señorío durante el último tercio del siglo XVI. En *El mundo rural en la España Modern* (F.J. Aranda Pérez, ed.), Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 95-104.
- REYES MESA, J. M. (2000): Tecnología y arquitectura popular. Los molinos hidráulicos en la provincia de Granada, *Gazeta de Antropología* 16, pp. 1-14.
- RODRÍGUEZ MONTEOLIVA, F. (1989): Los molinos de harina en La Alpujarra de Granada, durante los siglos XVI al XVIII. Lexico, etnografía e historia, *I Coloquio de Historia y Medio Físico*, pp. 683-712.
- RON, Z. (1996): Sistemas de manantiales y terrazas irrigadas en las montañas mediterráneas, *II Coloquio Historia y Medio Físico. Agricultura y regadío en al-Andalus. Almería*, pp. 383-408.
- SAADAN SAADAN, M. (2016): *Entre la opinión pública y el cetro: la imagen del morisco antes de la expulsión*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- SÁNCHEZ RAMOS, V. (1995): Repoblación y defensa en el Reino de Granada: campesinos-soldados y soldados-campesinos, *Chronica Nova* 22, pp. 357-388.
- SÁNCHEZ RAMOS, V. (2009): El traumático asalto turco a la villa de Adra a la luz de una relación valenciana de 1620, *Farua: revista del Centro Virginitano de Estudios Históricos* 12, pp. 351-362.
- SORROCHE, M. Á. (2014): La Sierra de Lújar (Granada). Poblamiento y arquitectura tradicional como valores patrimoniales, *Revista del CEHGR* 26, pp. 289-314.
- TORICES, N. Y ZURITA, E. (2003): *Cortijos, haciendas y lagares. Arquitectura de las grandes explotaciones agrarias en Andalucía. Provincia de Granada*. Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes.
- TRILLO SAN JOSÉ, C. (1989): El poblamiento de la Alpujarra a la llegada de los cristianos, *Studia Histórica, Historia Medieval* 7, pp. 187-208.
- TRILLO SAN JOSÉ, C. (1992): La implantación castellana en La Alpujarra: Análisis de una política señorial en el Reino de Granada, *Hispania* 181, pp. 397-432.
- TRILLO SAN JOSÉ, C. (1994): *La Alpujarra antes y después de la conquista castellana*. Granada: Universidad de Granada.
- TRILLO SAN JOSÉ, C. (1997): El poblamiento medieval de La Alpujarra: la necrópolis tardorromana de Pago y su evolución posterior, *Arqueología Medieval* 5, pp. 35-46.
- TRILLO SAN JOSÉ, C. (2006): La alquería y su territorio en Al-Andalus: estrategias sociales de organización y conservación, *Arqueología Espacial* 26, pp. 243-262.

PROPUESTA INTEGRAL DE INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LAS MURALLAS Y TORRES DEL FRENTE SEPTENTRIONAL DE LA ALHAMBRA. LA UTILIDAD ARQUEOLÓGICA DE LAS FUENTES GRÁFICAS

EXHAUSTIVE PROPOSAL OF ARCHAEOLOGICAL INTERVENTION IN THE WALLS AND TOWERS OF ALHAMBRA'S NORTHERN FRONT. THE ARCHAEOLOGICAL UTILITY OF GRAPHIC SOURCES

José Eloy MARTÍNEZ GUERRERO*

Resumen

En el ámbito de la arqueología de la arquitectura el trabajo que a continuación se desarrolla presenta un análisis de las posibilidades que ofrece la importante documentación gráfica con que cuenta la Alhambra desde el siglo XVI planteando tres líneas complementarias de investigación: La evolución de la toponimia de los elementos más destacados en el área de trabajo, la ayuda de la imagen en la secuenciación de las transformaciones de los elementos arquitectónicos como reflexión previa a la actividad arqueológica y el ensayo de la generación de una matriz Harris temporal para complementar el estudio de la estratigrafía muraria de los restos arqueológicos. Cada una de estas líneas de trabajo se aplica bien al conjunto o a una parte de los elementos que conforman el frente norte y noreste de la muralla de la Alhambra.

Palabras clave

Arqueología de la arquitectura. Alhambra. Fuentes gráficas. Matriz Harris.

Abstract

In the field of archeology of architecture, the following work presents an analysis of the possibilities offered by the important graphic documentation that the Alhambra has had since the 16th century, proposing three complementary lines of research: The evolution of the toponymy of the most outstanding elements in the work area, the utility of the image in the sequencing of the transformations of the architectural elements as a reflection prior to the archaeological activity and the trial of the development generation of a time Harris matrix to complement the study of the masonry stratigraphy of archaeological remains.

Each one of these lines of work applies either to the whole or to a part of the elements that make up the north and northeast front of the Alhambra wall.

Keywords

Archeology of architecture. Alhambra. Graphic sources. Harris matrix.

INTRODUCCIÓN y OBJETIVOS

El objeto de este artículo es condensar las líneas principales del Trabajo fin de máster en arqueología realizado por el autor en la Universidad de Granada cuyo planteamiento ha sido demostrar la utilidad arqueológica de las fuentes documentales gráficas a la hora de generar protocolos para la conservación del patrimonio histórico.

* * Universidad de Granada jeloym@correo.ugr.es

Se han establecido tres líneas de investigación diferenciadas:

En primer lugar se analiza la evolución de la toponimia de la zona de trabajo confrontando las fuentes historiográficas y los textos que figuran en la planimetría histórica.

A la vista de los resultados se pueden exponer las lagunas de conocimiento pendientes de resolver y a su vez proponer los métodos adecuados para solventar dichas deficiencias. Esto supone un paso previo imprescindible en el proceso de conservación y la presentación transversal de estos resultados puede ofrecer un gran potencial de conocimiento.

Seguidamente se realiza un análisis comparativo entre la evolución espacial de los elementos arquitectónicos que se observan en las fuentes gráficas y los datos que han quedado recogidos en las fuentes escritas.

Por último se ensaya un nuevo recurso gráfico en estratigrafía muraria, la matriz 4D o matriz temporal: un sistema para confrontar la estratigrafía muraria contando con las fuentes gráficas que puede suponer un avance para la metodología de la arqueología de la arquitectura. Su aplicación se plantea en escenarios en que se disponga de imágenes adecuadas de los restos desaparecidos o enmascarados.

Cada una de estas líneas de investigación ligadas a la arqueología de la arquitectura se va aplicando sucesivamente a una parte del conjunto de elementos estudiados.

ÁMBITO DE APLICACIÓN

La elección de la Alhambra obedece a que cumple con las premisas establecidas, tanto en la profusión de elementos de interés como en la abundancia de fuentes gráficas. Dentro de este conjunto monumental se acota el trabajo al tramo de defensas entre la torre de las Gallinas y la torre del Agua (Fig. 1).

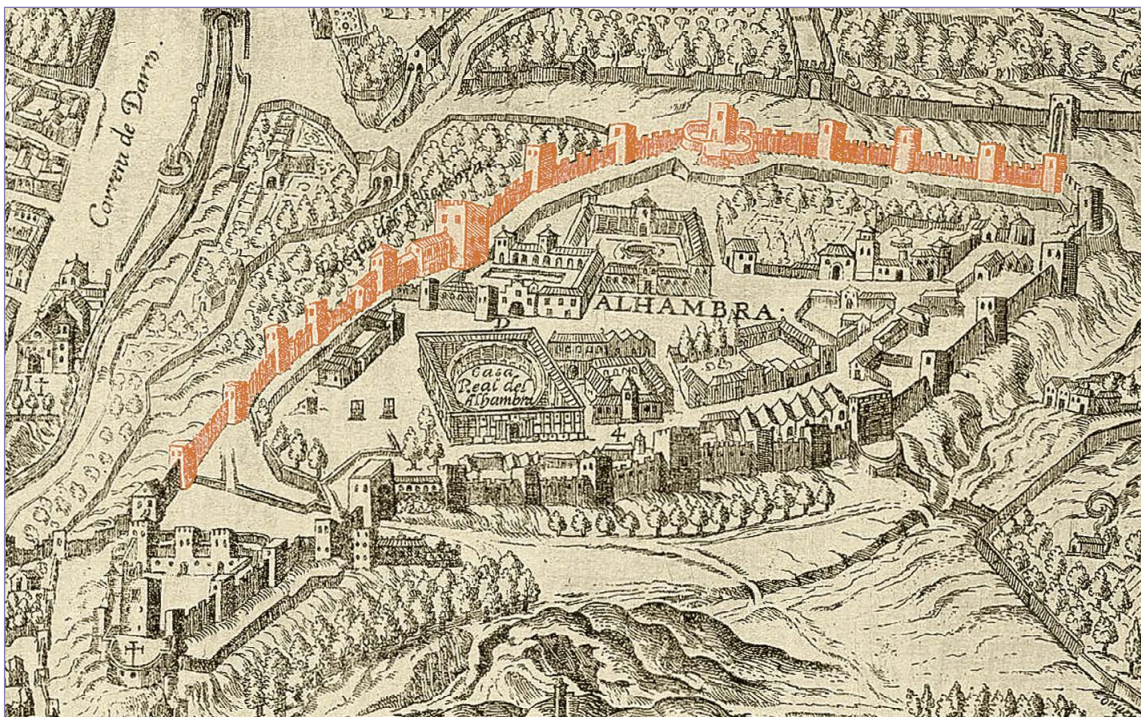


Fig. 1. Tramo amurallado de la Alhambra objeto de estudio.
Plataforma de Vico. Grabada por Francisco Heylan. 1612.

Los complejos estructurales que componen el área se dividen en cuatro tipologías diferentes: las torres, los lienzos de muralla que las unen, una de las puertas principales de acceso a la Alhambra y un portillo o puerta de menor entidad.

El primer análisis de topónimos se realiza para cada una de las torres y puertas. Para el estudio de la evolución volumétrica se ha procedido a asociar los elementos de cuatro tramos significativos: el intervalo desde la torre de las Gallinas a la puerta del Bosque, intervalo entre la puerta del Bosque y la torre de Comares, intervalo entre la torre de Comares y el Peinador y por último, el intervalo entre la torre de los Picos y la torre de Cabo de la Carrera. En cuanto al ensayo de la matriz temporal, este se ha centrado en la torre de Comares como elemento de mayor significación áulica y poliorcética del ámbito.

EMPLEO DE LA TOPONIMIA

El paso previo para abordar una intervención arqueológica precisa del conocimiento de la historiografía del lugar con la que conocer científicamente su pasado. La toponimia es para la arqueología del territorio una fuente de extraordinaria de información y ha ayudado a la localización espacial de yacimientos allí donde los restos físicos eran casi imposibles de determinar.

La toponimia proporciona información sobre las funciones y significación que otorgan a los elementos sus pobladores y su evolución suele ser un marcador de los cambios políticos. La variación de los topónimos es un hecho que facilita una información notable al proceso de investigación.

La toponimia progresa desde el medio oral al escrito, recogiéndose en la cartografía como una fase final de la transcripción.

La denominación de los distintos elementos que conforman la Alhambra ha sido un tema recurrente en el que han profundizado los historiadores desde hace tiempo, por lo que contamos con definiciones que están contenidas en la mayoría de las guías de Granada o la Alhambra. En este trabajo se intenta profundizar en la correspondencia entre los datos recogidos en los planos que se han dibujado desde el siglo XVI y las referencias de las fuentes escritas y su evolución. El análisis se realiza de manera sistemática comenzando por la torre de las Gallinas y finalizando en la torre del Agua.

El punto de partida para estudiar los nombres de las torres y aposentos es un documento del siglo XVI (c.a. 1572) denominado "*Memoria de las casas de la Alhambra, con las torres y aposentos y casas que son de su mg*", más conocido como el Memorial de Juan de Orea. Este documento está en el Archivo General de Simancas y su estudio riguroso se publicó en el nº 37 de Cuadernos de la Alhambra (CRUCES BLANCO y GALERA ANDREU 2001:41-58). Aunque hay muchas referencias a topónimos anteriores, en este documento se realiza un listado secuencial que sirve de hilo conductor.

Para ofrecer una idea de conjunto se recogen a continuación los sugerentes topónimos considerados en el estudio:

Torre de las Gallinas, Gallina, Hontiveros, Carrihuela y Muḥammad.

Puerta del Bosque.

Torre de Machuca con los topónimos torre de la Victoria, casa de las Trazas en el patio de Machuca, y torre de los Puñales.

Torre de Comares.

Peinador de la Reina, torre de la Estufa, torre del Tocador, Mirador de la Reina, torre del Mihrāb y torre de Abū-l-Ḥayyāy.

Torre de las Damas y el palacio del Partal, topónimos Partal, torre de las Damas, torre de Álvaro de la luz, palacio del Príncipe y casa de Sánchez.

Oratorio del Partal y la casa de Astasio de Bracamonte, casa de Juan Vizcaíno, Mezquita o Mihrāb, carmen de la Mezquita y carmen de Arratia.

Puerta del Arrabal, Baluarte y la torre de los Picos y los topónimos puerta Falsa y puerta Cerrada, puerta del Bivalfarax y torre de Narváez.

Torre del Cadí o Qadí, torre del Preso, Paso de la Zorra y torre del Candil.

Torre de la Cautiva, torre de la Ladrona, torre de la Sultana, qalahurra y Yūsuf I.

Torre de las Infantas, nueva torre o qalahurra y torre de Ruiz y Quintarnaya.

Torre del Cabo de la Carrera.

Torre del Agua.

Un ejemplo: Oratorio del Partal y la Casa de Astasio de Bracamonte

Eligiendo uno de los ejemplos menos conocidos paso a establecer la síntesis de la evolución de los topónimos correspondientes al oratorio del Partal y casa de Astasio de Bracamonte, en los que resulta muy interesante observar la evolución y las posibles confusiones que se producen hasta adoptar los términos que han llegado hasta nuestros días.

Según cédula de Carlos V de mayo de 1550 a *Estacio de Bracamonte* (escudero del Conde de Tendilla) se le hace merced de una casa junto a la Alberca del Partal (MORENO OLMEDO 1994:66).

Entre los documentos del Archivo de la Alhambra existe una referencia fechada en 1567 que afecta al teniente de capitán Estacio de Bracamonte y a otro escudero llamado Quesada (MORENO OLMEDO 1994:277).

En el citado Memorial de Orea de 1572 se recoge “*la torre y casa en que bibe Juan Vizcaíno*” situada en el listado entre la torres de las Damas y el Baluarte, que por lógica, y refrendado en el estudio de Cruces y Galera de 2001, debe referirse al conjunto edificado oratorio-casa en la esquina de la muralla.

En el Archivo de la Alhambra se recoge un pleito a instancias de la viuda de Juan Vizcaino fechado en 1556 (MORENO OLMEDO 1994:126), dato que nos lleva a pensar en una anotación imprecisa de Juan de Orea (*bibe* donde debería decir vivía) o en su caso que habitara casa y torre un hijo de mismo nombre y el mismo apellido del que por el momento desconocemos más datos.

Considerando las dos fechas que afectan a Astasio de Bracamonte 1550 y 1567 existe una simultaneidad temporal en las que uno y otro personaje viven en el mismo entorno. Es posible que Astasio poseyera una casa junto a la alberca del Partal como otras tres que figuran en el Memorial de Orea: *el almaçería de Juan Sarabia, la casa donde bibe Antonio de figueroa y la casa donde bibe la hija de Pasagna*, pero es muy poco probable que fuera la casa y torre de Juan Vizcaino. Lo verdaderamente extraño es que el nombre de Astasio de Bracamonte no apareciese en un informe realizado solo cinco años después de su última aparición constatada.

Para mayor confusión en el año 1699 en esa torre vivía *posiblemente* el soldado Manuel Gutiérrez (VILAR SÁNCHEZ 2013:129). Resulta extraño que la titularidad de la torre pase en un siglo de Vizcaíno a Gutiérrez pero no se mencione con claridad a Bracamonte tan vinculado a la familia de los Tendilla, alcaides de la Alhambra, que perderían sus prebendas a partir de la Guerra de Sucesión.

En 1766 el arquitecto José de Herosilla en su *“Plano general de la Fortaleza de la Alhambra”*, la representación más antigua de que disponemos de la zona, dibuja el edificio Oratorio y tras él hasta el quiebro representa lo que parece un patio no edificado, cerrado con una tapia de trazo más fino.

El nombre de la construcción aparece por primera vez en la leyenda del plano de Rafael Contreras fechado en 1865, en que se dibuja una construcción rectangular a la que se asigna el término: 34. *Mezquita*. En el interior de su libro *“Del arte árabe en España..”*, se refiere al mihrāb, como una *“preciosa mezquita de bonito y hermoso decorado”* y *“han colocado en el exterior de la mezquita varios escudos y un letrero que dice : «Fué esta la morada de Astasio de Bracamonte, escudero del Conde de Tendilla» »”* (CONTRERAS MUÑOZ 1875:148). Recoge un dato de especial relevancia en cuanto a la denominación, dando a entender que se ha colocado (reciente) un *letrero* que la define como morada de Astasio de Bracamonte. Conviene recordar que entre los escudos colocados en fachada a que hace referencia Rafael Conteras se encontraba la lápida fundacional del Maristán Nazarí. Muḥammad V.

Es posible que se refiera a la misma placa de cerámica que existe en la actualidad, aunque el texto es algo diferente: *“Morada de Astasio de Bracamonte, escudero del magnífico señor Conde de Tendilla, Alcayde de esta fortaleza. Ave María.”*, este azulejo (Fig. 2) lo recolocó en 1924 Leopoldo Torres Balbás cuando rehabilitó de manera integral tanto en el Oratorio como en la citada casa.



Fig. 2. Imagen del azulejo sobre la puerta. JEMG.

Francisco de Paula Valladar en el plano de su *Novísima guía de Granada* de 1890 no lo identifica en su leyenda, pero describe el edificio como *Mihrab (hoy carmen de la Mezquita)* (VALLADAR y SERRANO 1890:135). Refiere que en la entrada de este carmen se situaban los leones de la casa de la Moneda, y también vuelve a referirse al carmen como mansión del escudero del marqués de Modéjar, Astasio de Bracamonte.

En el plano de la *Guía de Granada* (1892) de Manuel Gómez Moreno aparece (27. *Mihrab*) pero lo dibuja separado del quiebro de la muralla sin reflejar la casa trasera. Con respecto a la capilla musulmana en el texto de su guía recoge entre otras: la constancia de la merced del Rey a Estacio de Bracamonte, el hecho de que el mihrab se encontraba en el carmen de Arratia aún de propiedad particular y que en 1846, según Argote, sufre una desdichada restauración (GÓMEZ MORENO y GONZALEZ 1892:131). La diligencia y rigor de Gómez Moreno hace presuponer que no se quedaría en las deducciones previas de Rafael Contreras y por tanto comprobaría la relación entre Bracamonte y la capilla. Más allá de la mención a la cédula de Carlos V no recogió más aclaraciones ni estudió otras posibilidades.

El mencionado carmen de Arratia lo compraría la Administración a D^a María Muñoz Arratia en 1897 por 6.000 pesetas, siendo ministro de fomento D. Aureliano Linares Rivas. En el expediente de compra aparece la denominación de torre de la Mezquita en el Carmen de Arratia y en el texto, *torre conocida con el nombre de Carmen de Arratia* y ninguna referencia a Bracamonte.

Modesto Cendoya en su plano de la Alhambra de 1908 recoge las plantas de las edificaciones que ya son propiedad de la Alhambra, dibuja dos elementos diferenciados a los que asigna los nombres de Oratorio y

Casa de Astasio de Bracamonte, esta última haciendo esquina en el salto de muralla tal y como se encuentra en la actualidad.

En el siglo XX se ha seguido manteniendo la denominación separada de ambos edificios, Oratorio u Oratorio del Partal y casa de Astasio de Bracamonte, así los refieren tanto las memorias y diarios de obras como la planimetría. En algunas publicaciones se emplea el término torre del Mihrab y el plano de la última guía de la Alhambra de 2010 denomina los edificios como "*Oratorio del Partal*" y "*Casa del escudero Astasio de Bracamonte*".

Según Leopoldo Torres Balbás inicialmente la casa tenía solo una planta a la que se adoso posteriormente la mezquita, por lo que el segundo cuerpo, que él reconstruye, podía ser posterior al levantamiento del plano de José de Hermosilla de 1766. En todo caso no existe constancia de un estudio arqueológico que establezca con rigor la evolución a la que se hace referencia.

Como síntesis se puede sostener que el análisis de la variación de los topónimos *tore* y *casa* referidas por Juan de Orea en el siglo XVI son el Mihrāb y el edificio que actualmente se denominada casa de Astasio de Bracamonte (aunque reconstruido varias veces en planta superior), de igual modo queda abierta la posibilidad de que la casa junto a la Alberca del Partal que recoge la cédula de Carlos V no fuesen la capilla y adosado sino otro edificio del entorno.

Se puede establecer como hipótesis que al igual que las denominaciones de oratorio o mezquita se introducen en la segunda mitad el siglo XIX a partir de la obsesión arabista de la familia Contreras, la referencia a Astasio de Bracamonte bien pudiese haberse retomado a partir de la localización de la citada cédula, buscando una operación casi publicitaria para darle notoriedad al lugar.

A la arqueología le queda por aclarar la génesis de una zona tan confusa de la Alhambra donde se localiza un Mihrāb sobre la muralla construido en un periodo muy temprano del sultanato Nazarí y dentro de un entorno en el que han desaparecido parte de los elementos originales que conforman el conjunto poliorcético.

RESTITUCIÓN GEOMÉTRICA SUPERPONIENDO FUENTES GRÁFICAS Y ESCRITAS

El análisis de los elementos gráficos donde se recogen los distintos lugares de la Alhambra está sujeto a la cantidad y variedad de documentos que han sido localizados hasta el momento. Las zonas consideradas de mayor interés se han registrado con profusión desde el siglo XVI, entre estas zonas figuran el patio de los Leones, el patio de los Arrayanes o la torre de Comares, incluyendo las panorámicas tomadas desde el Albaicín. Siendo esta información gráfica muy recurrente es de gran interés para estudiar la evolución del monumento.

También existen elementos considerados menos atractivos y que son objeto de menos documentación, pero justo por ello de enorme relevancia. Es con el conjunto de información reflejada en planos y en las distintas representaciones gráficas con el que se puede establecer una sistemática de trabajo para apoyo a la arqueología.

Dentro del ámbito del estudio se han seleccionado cuatro sectores representativos para realizar el análisis de su evolución geométrica.

- Análisis de tramo la torre de las Gallinas a la puerta del Bosque.
- Análisis del sector entre la puerta del Bosque y la torre de Comares que comprende el tramo hasta la torre de Machuca, galería antigua, Oratorio del Mexuar y el antiguo mirador alto sobre el río, Cuarto Dorado y la habitación superior y la galería que existía hasta la torre de Comares.

- Análisis del sector entre la torre de Comares y el Peinador con el recorrido de las galerías del patio de la Reja y de entrada al Peinador para finalizar en la torre de Abū-l-Ḥayyâ.
- Y el análisis de los distintos tramos de muralla entre la torre de los Picos y la torre del Cabo de la Carrera.

Como se evidencia en la selección de los tramos analizados, en general se ha buscado el estudio de aquellos elementos menos conocidos para no insistir en los tratados monográficos ya realizados por notables investigadores.

Este trabajo ha requerido el uso de una importante cantidad de documentación escrita y gráfica, revelando varias líneas de investigación que hasta ahora se habían tratado de manera superficial. Las hipótesis más relevantes que se plantean afectan significativamente a la evolución de lienzos de muralla y a la coherencia de las reconstrucciones/restauraciones efectuadas durante el siglo XIX y principio del siglo XX.

Un ejemplo: Mirador sobre el Darro encima del oratorio del Mexuar

Del análisis de los testimonios gráficos es posible obtener una idea fiel de la evolución este elemento ubicado en una posición de especial relevancia.

En este ejemplo se han seleccionado cuatro periodos representativos de los más de quince de que consta el estudio.

En la planta grande de Machuca dibujada alrededor de 1528 (Fig. 3) aparece denominado como “*mirador sobre darro*”. Este plano representa con bastante fidelidad la zona áulica de la Alhambra donde se inserta la traza del nuevo palacio imperial. En el entorno de la torre de Comares, situadas a poniente se dibujan una serie de estancias ubicadas en el piso alto. De derecha a izquierda encontramos el corredor que une la torre de Comares y el Mexuar, tras éste, la habitación (aposento) sobre el Cuarto Dorado y para terminar el mirador objeto de este estudio abierto en tres de sus lados. Al analizar su trazado se evidencia que es un volumen sobre el Oratorio del Mexuar en el que desaparece el grueso muro de la qībla.



Figs. 3 y 4. Planta grande de Pedro Machuca 1528 y vista de William Gell 1808



Figs. 5 y 6. Fotografía de Laurent 1871 y fotografía actual JEMG

Este mirador sobre el Darro y las dependencias que más tarde pertenecieron a la emperatriz Isabel de Portugal forman parte de una secuencia de espacios a los que se accedía por la escalera de caracol ubicada en el patio del Mexuar.

Las imágenes de esta zona de la Alhambra quedan muy difuminadas en los grabados más antiguos, siempre ocultos bajo la torre de Comares y tras la frondosidad del bosque. Así sucede en los grabados de Joris Hoefnagel (1564) y de Daniel Meisner (1624).

En la imagen del grabado de Richard Twiss entre 1772 y 1773 la galería sobre el Darro se representa como una torre almenada sin aperturas.

Alexandre Laborde en 1806 trata el tema con gran fidelidad dibujando con mucha nitidez la galería superior que hace esquina, mantiene los seis vanos a la fachada norte que recoge Pedro Machuca.

Apenas dos años después, el dibujante Willian Gell en 1808 (Fig. 4) con la precisión que le caracteriza presenta una imagen casi fotográfica de la galería.

Richard Ford en 1833 ofrece un calco de la zona, donde las dos ventanas del Mexuar sobre el arco, baja y pequeña superior permanecen igual, pero se han tabicado sus cinco vanos dejando dos pequeñas ventanas en los huecos alternos.

En el segundo daguerrotipo de Lerebours 1842 (el primero corresponde al patio de los Leones), no aclara con precisión los elementos, ya que al trabajarse como una aguatinta emborrona muchos de los detalles.

En apenas veinticinco años ha pasado de ser la galería belvedere abierta a un espacio habitacional cerrado, que con el tiempo se siguió transformando.

La panorámica del fotógrafo Richard Clifford previa a la visita de Isabel II a Granada en 1862 refleja con mucho contraste esta zona. En este momento el cuerpo del mirador parece reedificado con muros de color blanco como recién revestidos. La disposición de huecos varía, aparece uno central y otro desplazado a la derecha en posición distinta a los vanos enmarcados dentro de las arcadas del dibujo de Richard Ford.

Muy pocos años después, en 1871, el fotógrafo Laurent recoge la zona con detalle (Fig. 5), en este caso se aprecia la altura de los escombros a pie de muralla y el cegado del ventanuco de fachada intermedio.

En 1912 el arquitecto Modesto Cendoya Busquet aprovechando la limpieza y apriete de muralla del cuarto Dorado rehace la fachada del oratorio del Mexuar que se ubica debajo del antiguo mirador. Como resultado de esta intervención convierte un muro que tenía solo un vano central de puerta balconera en una fachada totalmente permeable. Realiza una composición de tres grupos de ventanas geminadas con ventanucos altos y fuerza la composición con un vano individual que rompe el ritmo. Se utilizan para esta composición columnas y capiteles pequeños contruidos exprofeso.

Con posterioridad, el arquitecto Leopoldo Torres Balbás elimina completamente el cuerpo del mirador del Darro y baja el volumen de las cubiertas del edificio de Gobernadores (a espaldas del mirador) dándole protagonismo a la nueva imagen del cuerpo del Oratorio, reconocible por el conjunto de ventanas.

La intervención de Francisco Prieto Moreno en 1965 reordena los tejados del Mexuar ofreciendo la imagen actual (Fig. 6).

Como resultado del análisis evolutivo se evidencia la existencia de un mirador construido en los primeros años de la conquista que se ha mantenido en buen estado hasta comienzo del siglo XIX. Parece haberse mantenido con las reparaciones pertinentes a pesar de haberle afectado la explosión del polvorín de 1590 y numerosos terremotos. Sin embargo, durante los siglos XIX y XX ha sido modificado hasta su total desaparición. A la vista del estado de la cuestión se evidencia la necesidad de entender la lectura medieval previa a la construcción del mirador. Elementos como el camino de ronda desaparecido, trazado o trazados de la muralla, ubicación sesgada del oratorio y su relación con el Mexuar, composición de la fachada, etc. siguen siendo cuestiones por aclarar.

Esta pieza de la que tenemos documentada su aparición y desaparición en la historia de la Alhambra supone un paradigma en el uso de la documentación gráfica. Plantear un estudio sistemático en este sentido resulta vital para poder establecer la orientación de los estudios arqueológicos que aún se precisan.

ENSAYO DE UNA MATRIZ HARRIS 4D O TEMPORAL

Se propone la generación de un grupo de matrices Harris (HARRIS 1991) que relacionen las unidades estratigráficas de un objeto arqueológico, donde se compare la información actual con las distintas realidades recogidas a lo largo del tiempo a través de los documentos gráficos.

Este tipo de matriz se ofrece como un método útil en la estratigrafía muraria de edificaciones muy bien documentadas donde se hayan realizado obras desde mediados del siglo XIX, tiene poca utilidad en situaciones anteriores y ninguna en los procedimientos clásicos de excavación.

En el intento de realizar un estudio estratigráfico de torres o lienzos de muralla, cuando la situación de que partimos evidencia muy pocas unidades estratigráficas, el análisis tiende a la simplificación y el resultado de la matriz estratigráfica queda reducido a una información escueta y la mayoría de las veces poco concluyente. Los datos actuales pueden ofrecer una información muy pobre si las actuaciones históricas se esconden bajo revestimientos continuos u otras superposiciones.

Aplicar en la identificación de las unidades estratigráficas el estudio de las fuentes escritas y gráficas de manera complementaria puede ayudar a constatar evidencias no detectadas que pueden intervenir de mane-

ra activa en el proceso de análisis. Se puede dar el caso de que sin estas aportaciones el resultado llegara a ser erróneo.

La novedad que se presenta no se refiere al sistema de establecer las relaciones entre unidades estratigráficas, ya que estas siguen los modelos tradicionales, sino a utilizar de manera complementaria la información obtenida a través de medios indirectos.

Se siguen por tanto los principios de estratigrafía arqueológica de Edwar C. Harris (HARRIS 1991) y de las adaptaciones que para la estratigrafía muraria aportan los estudios realizados por diversos autores entre los que se encuentran: (BROGIOLO 1995: 37-46), (TABALES RODRIGUEZ 2002), (MILETO y VEGAS LÓPEZ-MANZANARES 2010:145-158), etc.

Campo de aplicación dentro de la Alhambra y elección del complejo estructural

Como se indicaba con anterioridad en el ámbito general del estudio, se tienen complejos contruidos de distintas tipologías. Cada uno de estos complejos tiene sus correspondientes estructuras, por ejemplo cuatro fachadas en el caso de las torres y en el caso de los tramos de muralla: paramentos verticales, adarve, foso y muro interior. El último nivel de despiece de cada estructura corresponde a las diferentes unidades estratigráficas.

Para utilizar un elemento que sirviera de referencia al conjunto del trabajo y donde se pudiesen detectar los pros y las contras de la propuesta se ha seleccionado la torre de Comares.

La primera dificultad estriba en que al ser la torre de Comares un objeto de dimensiones extraordinarias, su análisis minucioso entraña no poca dificultad. Siguiendo a Tabales el estudio se planearía desde el nivel inferior al que el estudioso denomina: *El de la unidad estratigráfica. Al identificar todas las unidades, el valor de la información estratigráfica es inmenso; lo cierto es, sin embargo, que en la misma decisión de selección de unidades hay ya una discriminación, y ésta es necesaria.(...)* (TABALES RODRIGUEZ 2002:156).

Para abordar ese nivel inferior con suficiente rigor es necesario tener contacto directo con los muros, para lo que se hace casi imprescindible la utilización de medios como un andamio de importantes dimensiones. En la actualidad los levantamientos fotogramétricos de alta precisión realizados con drones pueden suplir en parte la toma de datos pero no pueden sustituir la relación directa entre investigador y resto arqueológico.

Desde el pié de la torre se puede analizar con profundidad hasta los dos o tres metros de altura, lo que es inapreciable para una torre de 45 metros (15 plantas). Por tanto, incluso la documentación del estado actual de este ensayo queda sometida a la información que proporciona gran cantidad de fotografías recientes.

En este estudio la falta de precisión en los datos no influye de manera determinante en la validez del método aunque en una aplicación real el punto de partida deberá realizarse con el máximo el rigor. Compartiendo de fondo las ideas de Miguel Ángel Tabales se puede hacer la siguiente reflexión:

La fidelidad de las conclusiones que obtenemos a partir de una determinada toma de datos no depende tanto de la resolución y calidad de la información como de la valoración del conjunto. En un paño de grandes dimensiones completamente enlucido un análisis en la distancia puede ofrecer mayor información arqueológica que una muestra de laboratorio con los diez datos de sus bordes. Según esto, la Torre de Comares puede ser en su todo y en sus partes un objeto capaz de leerse desde varias direcciones y por tanto las imágenes de detalle de que se dispone, aportan lecturas de interés.

Pautas para la elaboración del ensayo

El proceso utilizado se organiza desde el estado actual realizando las siguientes consideraciones:

Se utiliza una numeración consecutiva, reservando treinta unidades escalonadas por fachada con objeto de introducir una secuenciación correcta y no duplicar la numeración.

Al final se ha realizado una corrección de acuerdo a los ajustes y simplificaciones de unidades, pasando a utilizar:

- | | |
|-----------------------|----------------------|
| - Fachada Norte | Unidades de 1 a 30 |
| - Fachada de Levante | Unidades de 30 a 50 |
| - Fachada de Poniente | Unidades de 50 a 70 |
| - Fachada Sur | Unidades de 70 a 100 |

Para realizar este proceso y al objeto de no tener que reenumerar unidades, considero más adecuado partir de la cara con mayor número de variables, y que sea el referente que dimensione los valores numéricos. Si la fachada mayor hubiese contado con 45 unidades en su análisis inicial, propondría saltos de 0-50 50-100 100-150 y 150-200. Una vez analizada la matriz actual de cada fachada y sus relaciones, tenemos un referente claro para establecer la dinámica del actuación frente al resto del proceso.

Con la ordenación de las unidades estratigráficas de acuerdo a una secuencia temporal, la datación de algunas de estas unidades puede ayudar a establecer un marco cronológico. En los casos en que las estructuras de un complejo estructural están excesivamente reparadas o revestidas es muy difícil fijar las relaciones y cronologías, y es en estos casos cuando es de gran utilidad el análisis simultáneo de las distintas fachadas. Las características de una unidad estratigráfica situada en una fachada pueden ayudar a secuenciar otra equivalente en una fachada distinta.

En la figura 7 se representa de manera esquemática el tipo de relación clásica, la unidad en azul de la fachada 2 se podrá secuenciar a partir de las relaciones establecidas en la fachada 1.

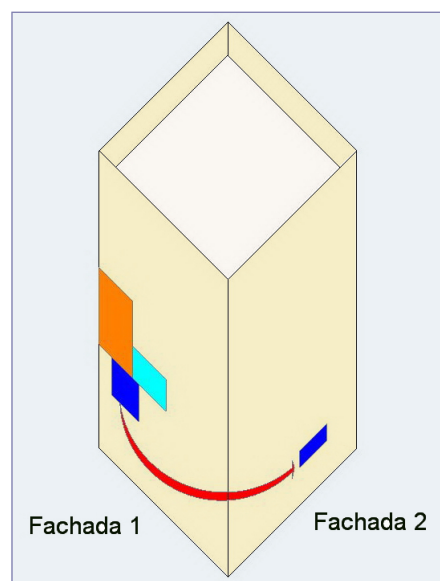


Fig. 7. Relación entre unidades de fachada. JEMG.

Inclusión de las fuentes gráficas en el proceso

El análisis de la documentación gráfica antigua y su fidelidad supone un nuevo punto de partida para evaluar la evolución, ofreciendo la posibilidad de ayudar a completar el conocimiento de las relaciones estratigráficas.

Si por un lado se pierde la precisión que otorga el análisis directo de la naturaleza material de estas unidades por otro lado se nos ofrece la posibilidad de contrastar aquello que quizás solo intuimos y que por tanto no es posible utilizar por la falta de aplicación del método científico.

Aunque de la Alhambra contamos con algunas representaciones muy detalladas desde finales del XVI, no es hasta el siglo XIX cuando se aborda la imagen con precisión suficiente. La pintura y el grabado, son un apoyo

que solo puede servirnos de referencia ante indicios evidentes. Con la aparición de la fotografía que comienza a partir de los primeros daguerotipos de Noel Lerebous en 1840 la realidad se plasma con fidelidad. Como si se tratara de una conexión especial, el desarrollo de la fotografía coincide con la profunda labor de restauración realizada en el monumento desde mediados del siglo XIX. Por lo tanto se puede asumir que en el caso de contar con documentación fotográfica de los procesos, esta puede ser de importante ayuda para interpretar las secuencias de estratigrafía muraria.

Sirviendo como referencia la matriz estratigráfica de la actualidad podemos intentar reconstruir nuevas matrices a partir de momentos puntuales de los que se disponga información gráfica relevante. Igual que ocurría entre las distintas fachadas de una torre, entre las nuevas matrices puede existir una correspondencia que ayude a secuenciar de manera inequívoca algunas de las unidades.

En la figura 8 se esquematiza la posibilidad de relacionar unidades a partir del estudio de los paramentos de la torre en distintas fases temporales. Los restos en azul aparecidos en un desconchón en 2019 forman parte de una reparación que se visualizaba en 1850 y que desapareció bajo el revestimiento en 1905, por tanto las relaciones establecidas en 1850 pueden aclarar procesos que hoy sería imposible secuenciar sin aplicar técnicas invasivas.

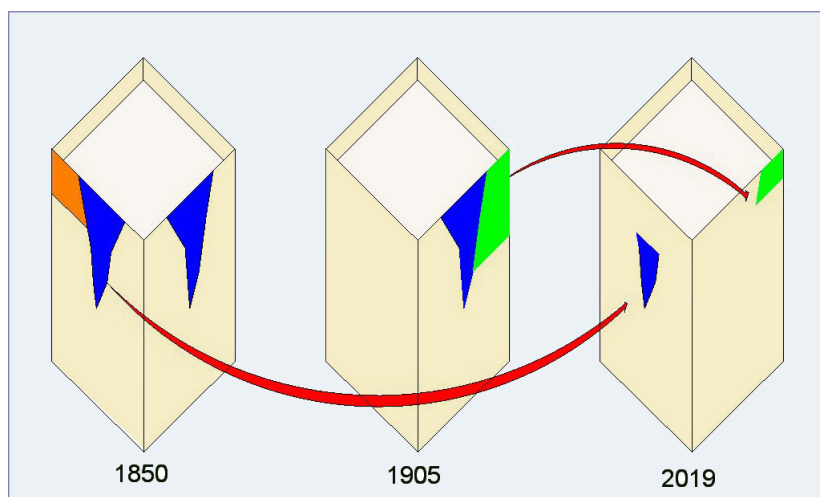


Fig. 8. Relación entre unidades en el tiempo. JEMG.

Se consigue mayor efectividad si se plantea el proceso de manera retrospectiva, eligiendo un periodo determinado de acuerdo con las fechas de la documentación de que se disponga y los eventos que se tengan documentados con mayor fiabilidad.

En el caso del ejercicio ensayado en la torre de Comares, los tres periodos seleccionados son:

- Fachadas en el intervalo 1930-2018 fotografías desde 1930.
- Fachadas en el intervalo 1870-1930 fotografías hasta 1930.
- Fachadas en el intervalo 1800-1870 grabados y fotografías hasta 1870.

Los distintos grupos de matrices estratigráficas generados con apoyo de las imágenes completarán la propuesta realizada para el presente en determinadas posiciones, pudiendo ofrecer claves apropiadas de la formación de determinados elementos constructivos. Este proceso se puede volver a realizar tantas veces como intervalos de tiempo significativos existan.

Del mismo modo que casamos las matrices de las cuatro fachadas de una torre, se pueden casar las matrices temporales que sirven de complemento a los procesos. Esta labor no tiene dificultad añadida.

Hoy día la representación de estas matrices no resulta compleja. El ejemplo se ha realizado con el programa AutoCad con recursos básicos colocando en perspectiva las cuatro matrices (una para cada una de las fachadas) correspondiente a un periodo determinado, de forma paralela se vuelven a colocar las cuatro matrices para otros dos periodos.

El proceso se recoge a partir de tablas y gráficos siguiendo la secuencia siguiente:

- 1º Dibujo de las unidades estratigráficas de las fachadas en los distintos intervalos. Se inicia con un levantamiento vectorial lo más fiel posible de cada cara de la torre superpuesto a las fotografías de mayor precisión para cada periodo estudiado.
- 2º Vistas 3d simplificadas de cada torre con objeto de visualizar con claridad los procesos que se estudian.
- 3º Tabulación de las Unidades Estratigráficas que junto a las fichas iniciales han servido de trabajo intermedio para generar la matriz.
- 4º Montaje de las matrices de trabajo con información complementaria de las unidades temporales. Se utiliza la misma numeración haciendo desaparecer aquellas unidades que pueden despreciarse por su escaso valor. Se complementan con las letras b y c aquellas unidades iguales que aparecen en distintos momentos.
- 5º Se genera la matriz temporal 4D recogiendo las definidas con anterioridad. Las matrices para cada momento se agrupan en perspectiva de acuerdo con las cuatro caras de la torre, el grupo más cercano en primer plano y de manera paralela se colocan los otros dos. En el ejemplo (Fig. 9) se evidencia la repetición de elementos que resultan invariantes, como son los vanos en negro.
- 6º Como síntesis se realiza una única matriz refundida donde se refleja la secuencia temporal obtenida a partir del trabajo desarrollado.

En la figura 9 se desarrolla la matriz temporal, que aunque en un tamaño reducido por las necesidades del formato de la publicación puede dar una idea del proceso.

CONCLUSIONES

El presente estudio demuestra cómo es posible establecer metodologías a partir de la documentación gráfica capaces de complementar en su desarrollo al Plan Arqueológico de la Alhambra y a la documentación de las actuaciones de conservación que se desarrollan en el monumento.

En el capítulo primero se ha confirmado como la planimetría puede ayudar en el conocimiento de la toponimia y de su evolución. El trabajo ha servido para centrar el interés en cada uno de los elementos significativos de este espacio poliorcético. La arqueología extrae de esta información nuevas preguntas válidas para establecer hipótesis de trabajo. Encontrar el portillo de paso de la Zorra, entender si la torre de la Carrihuela lo era por ser torre escalera, o resolver cómo funcionaba la estufa en la torre de de Abū-l-Ḥayyāy están entre los muchos interrogantes pendientes de solucionar.

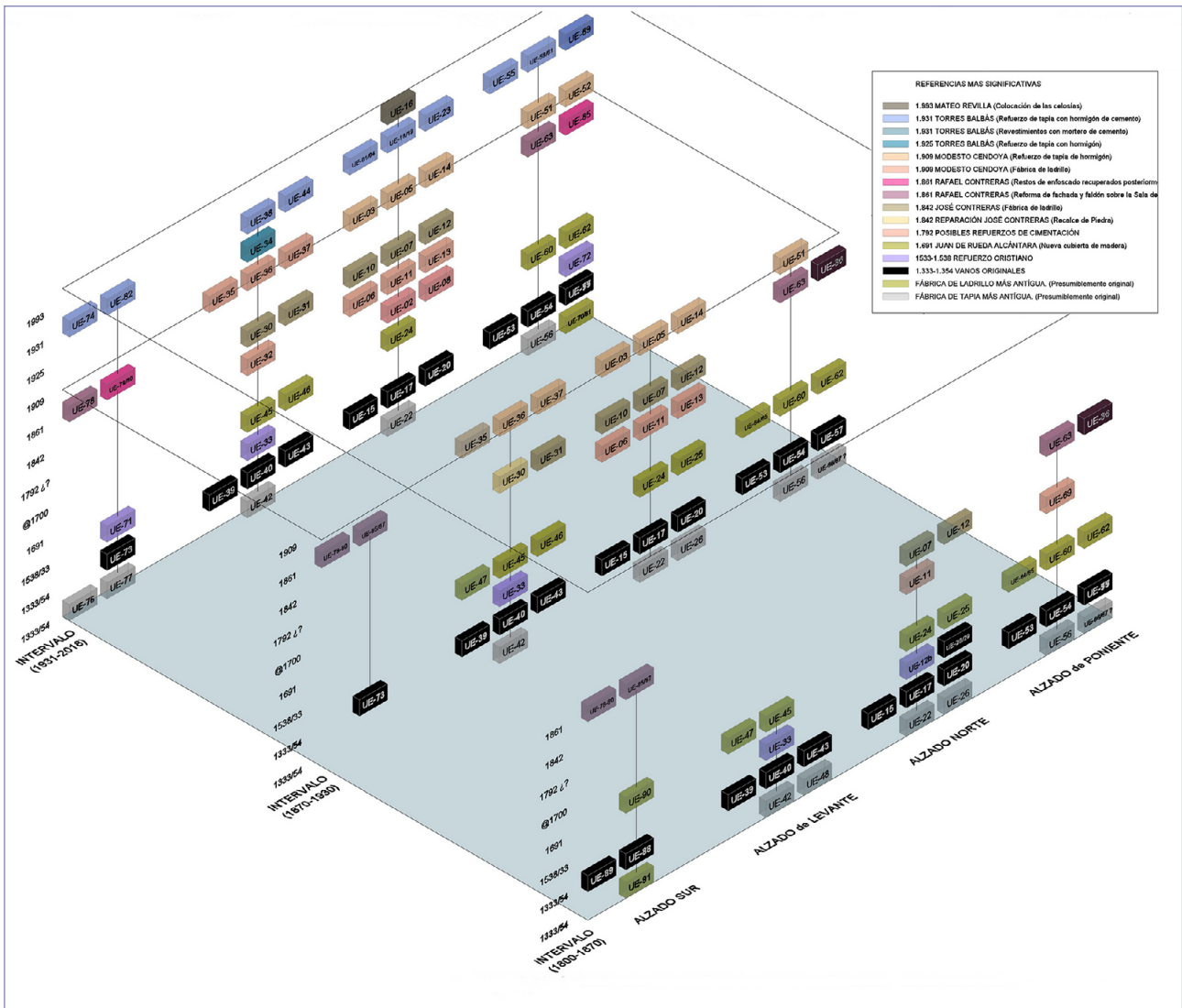


Fig. 9. Matriz temporal. JEMG.

En el capítulo segundo se ha realizado el análisis pormenorizado de varios sectores del trazado poliorcético. Se ha podido constatar la necesidad de contar con las fuentes gráficas para explicar las escuetas descripciones de las intervenciones realizadas, por desgracia, acciones como recalzar una torre o abrir un vano no se realizaron con la rigurosidad arqueológica con que se procede en la actualidad. El uso de documentos gráficos, sobre todo fotografías desde mediados del siglo XIX y de las planimetrías disponibles de cada momento, facilitan entender la evolución de aquellos elementos que ya no están o que se encuentran enmascarados detrás de importantes operaciones de revestimiento.

Estos conocimientos pueden acotar con mayor claridad los objetivos de investigación de la intervención arqueológica y de esta manera optimizar los recursos. Establecer sondeos arqueológicos o catas murarias hasta niveles de lo que se conoce con precisión mediante fotografía puede no resultar adecuado ni útil. Desde este punto de vista tratar la imagen como una herramienta facilita la labor arqueológica.

Por último, en el capítulo tercero se ha probado una nueva herramienta denominada matriz estratigráfica temporal, que en el conocimiento de la arqueología de la arquitectura puede ayudar en gran medida al estudio de la estratigrafía muraria. En el ejemplo propuesto de la torre de Comares ha demostrado su utilidad.

Al igual que el estudio complementario de las cuatro caras de una torre ayudan a obtener correlaciones entre las unidades estratigráficas, la incorporación de elementos gráficos ayuda a obtener matrices con unidades estratigráficas recogidas en imágenes tomadas en fechas anteriores. La elección de los distintos momentos quedará supeditada al conocimiento previo de los hitos a través las fuentes escritas y claro está, a la disponibilidad o no de imágenes adecuadas. Esta correspondencia es bidireccional, ya que de las imágenes datadas puede surgir la necesidad de explicar el proceso a través de la búsqueda sistemática de las fuentes escritas.

A través del proceso de elaboración de este estudio he podido descubrir que la Alhambra, donde tantos esfuerzos se hacen en relación al conocimiento y la difusión, tiene aún muchos temas pendientes de aclarar. Quizás no se aborden porque no forman parte de lo extraordinario sino de un proceso de investigación metódico y silencioso. Me viene a la memoria el modo brillante en que el aparejador D. Jorge Calancha de Passos durante varias décadas planteó las labores diarias de mantenimiento del monumento, las definía como *una labor gris y continua pero imprescindible*.

BIBLIOGRAFÍA

BROGIOLO, G.P. (1995): Arqueología estratigráfica y restauración, *Informes de la Construcción, CSIC*, Vol 46, nº 435, Madrid.

CONTRERAS MUÑOZ, R. (1875): *Del arte árabe en España manifestado en Granada, Sevilla y Córdoba por los tres monumentos principales. La Alhambra, el Alcázar y la Gran Mezquita*, Granada.

CRUCES BLANCO, E. y GALERA ANDREU, P. (2001): Las torres de la Alhambra. Población y ocupación del espacio. Informes de Juan de Orea (1572), *Cuadernos de la Alhambra* 37, Granada.

GÓMEZ MORENO Y GONZALEZ, M. (1892): *Guía de Granada*, Granada.

HARRIS, E.C. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*. Traducción de Isabel García Trócoli. Barcelona.

MILETO, C. y VEGAS, F. (2010): El análisis estratigráfico: una herramienta de conocimiento y conservación de la arquitectura. En *Arqueología aplicada al estudio e interpretación de edificios históricos últimas tendencias metodológicas* (C. Martín y E. Vega, coord.).

MORENO OLMEDO, M.A. (1994): *Catálogo del Archivo Histórico de la Alhambra*, Granada.

TABALES RODRÍGUEZ, M.A. (2002): *Sistema de análisis arqueológico de edificios existentes*. Tesis de doctorado, Universidad de Sevilla.

VALLADAR, F. (1890): *Novísima guía de Granada*, Granada.

VILAR SÁNCHEZ, J.A. (2013): *Obras en la Alhambra. Legajo 152-1 del Archivo Histórico de la Alhambra (1545-1812)*, Granada.

1. TESIS LEIDAS EN EL CURSO ACADÉMICO 2018-2019

1. *Minería protohistórica en el Sureste. El área minera de Calarreona*

Doctorando: Jesús Bellón Aguilera

Directores: Dr. Pedro Aguayo de Hoyos

Fecha: 5 de junio de 2019

2. *Excavaciones Arqueológicas en el yacimiento de la Edad del Bronce Cerro Bilanero (Alhambra, Ciudad Real)*

Doctorando: Alfonso Monsalve Romera

Director: Gonzalo Aranda Jiménez

Fecha: 31 de mayo de 2019

3. *Patrones de asentamiento de la prehistoria y protohistoria en el Sarcidano y Marmilla oriental (Cerdeña, Italia)*

Doctorando: Federico Porceda

Director: Juan Antonio Cámara y Riccardo Ciccilloni

Fecha: 25 de enero de 2019

4. *El templo de Millones de Años de Tutmosis III. Análisis del programa iconográfico en arenisca*

Doctoranda: Linda Chapon

Directores: Francisco Contreras Cortés y Javier Martínez Babón

Fecha: 14 de diciembre de 2018

5. *La arqueología y la museografía en espacios de presentación del patrimonio: análisis y evaluación de la difusión del patrimonio*

Doctoranda: Marta Carratala Guijarro

Directores: Dr. Fernando Molina González y Dr. Mikel Asensio Brouard

Fecha: 20 de diciembre de 2018

6. *Geoarqueología de los espacios cívicos y monumentales de las ciudades de la baetica: procesos de transformación, usos secundarios y abandono en su tránsito hacia la antigüedad Tardía*

Doctorando: Mario Gutiérrez Rodríguez

Directores: Margarita Orfila Pons y Francisco Martín Peinado

Fecha: 28 de noviembre de 2018

7. *La Alimentación en la Cultura del Argar. Análisis de residuos orgánicos en las cerámicas de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)*

Doctoranda: Alejandra García García

Directores: Francisco Contreras Cortés, Eloísa Manzano Moreno y Antonio Samuel Cantarero Malagón

Fecha: 23 de noviembre de 2018

8. *Lugares de Agregación en la Prehistoria desde una Perspectiva Etnográfica. Los Recintos de Fosos como caso de Estudio*
Doctoranda: Lara Bibiana Milesi García
Directores: Margarita Sánchez Romero y José Enrique Márquez Romero
Fecha: 30 de noviembre de 2018

2. TRABAJOS FIN DE MÁSTER LEÍDOS EN EL CURSO ACADÉMICO 2018-2019

Convocatoria diciembre 2018

1. Juan Antonio García Ortiz: *Poblamiento rural y sinecismo aldeano en la Depresión de Ronda entre los siglos VIII-VI A.C. El reflejo de la jerarquía territorial en el registro espacial.*

Dir.: P. J. Aguayo de Hoyos

2. Eduardo Lozano Laguía: *La identidad arqueológica en la Protohistoria del sur peninsular, una aproximación a partir de las necrópolis de Laurita (Granada) y Piquía (Jáen).*

Dir.: P. J. Aguayo de Hoyos.

3. Nuria Romero Vidal: *Estudio antracológico y dendrológico de la Cabaña XIV del yacimiento del Castellón Alto (Galera, Granada)*

Dirs.: M.^a O. Rodríguez Ariza y J. A. Cámara Serrano

4. M^a del Carmen Herrero Agudo: *Estudio tipocronológico de los sarcófagos romano-cristianos en la Baetica (IV-V d.C.).*

Dir.: M. Bustamante Álvarez.

5. Olmo De Diego Pérez: *Mirobriga (Capilla, Badajoz). Poblamiento y explotación del territorio de una región minera.*

Dir.: M. Bustamante Álvarez.

6. Daniel Martínez Ortiz: *El poblamiento andalusí en el sureste de la Comunidad de Madrid (ss. VIII-XII).*

Dirs.: B. Sarr Marocco y M. Retuerce Velasco

7. Tamara Iáñez Ramírez: *Muerte y sepultura de la población esclava negro-africana en la Sevilla del siglo XVI. Una aproximación desde la Arqueología.*

Dirs.: G. García-Contreras Ruiz y A. Martín Casares

Convocatoria julio 2019

8. Sandra Martín Martínez: *Munera y religiosidad: análisis de un conjunto de terracotas del Anfiteatro romano de Augusta Emerita (Mérida, Badajoz)*

Dirs.: Macarena Bustamante Álvarez y Darío Bernal Casasola

9. Alejandro González Blas: *Lucernas en Augusta Emerita. Análisis preliminar de los materiales de la actividad arqueológica en el solar de la ampliación del MNAR*
Dir.: Macarena Bustamante Álvarez y Darío Bernal Casasola
10. Juan Manuel Piñero Palacios: *Análisis de las prácticas funerarias en Malaca a finales del s. II d.C. el ejemplo de las mensae de calle Victoria 22-24*
Dir.: Macarena Bustamante Álvarez
11. Cristina Lechuga Ibáñez: *Estudio preliminar sobre las bandejas de ofrendas en Qubbet el-Hawa*
Dir.: José Manuel Alba Gómez y María Isabel Fernández García
12. Luis Mosquera Moreno: *Mercenarios hispanos. Aproximación histórica y nuevas lecturas desde una perspectiva social*
Dir.: Pedro José Aguayo de Hoyos
13. Alejandro Carmona Carmona: *La romanización de Granada. Estado de la cuestión y análisis histórico-arqueológico de la ciudad de Iliberri hasta el siglo I d.C.*
Dir.: Andrés M. Adroher Auroux y Ángel Padilla Arroba
14. Alberto Sáez Gallegos: *El Festival Sed egipcio a través de la realidad material: el caso de Malqata*
Dir.: Félix García Morá
15. Daniel Torres Rodríguez: *La señalización marítima en el Mediterráneo antiguo*
Dir.: Luis Arboledas Martínez y Elena Sánchez López
16. Pablo Fraile Fraile: *Análisis de las tipologías sobre puertos romanos y nuevas proposiciones: Aplicación en el caso del levante catalán y valenciano*
Dir.: Luis Arboleda Martínez y Elena Sánchez López
17. Alberto Fernández Morales: *La inmortalidad en un periodo de cambio: aculturación de rituales funerarios altomedievales. Necrópolis rurales de la alta Andalucía (ss. VII-IX)*
Dir.: José M.^a Martín Civantos
- 18.: Rodolfo Eduardo Cepeda Alférez: *Patrones de asentamiento prehispánico y complejización social en la sabana de Bogotá (Colombia): estudio de tres casos en los municipios de Cajicá, Chía y Mosquera*
Dir.: Alberto García Porras y Miguel Ángel Sorroche Cuerva
19. José María Heras Formento: *Producciones cerámicas de época taifa en Zaragoza. El alfar de la C/SanPablo 95-103*
Dir.: Guillermo García-Contreras Ruíz y Manuel Retuerce Velasco
20. José Alberto Delgado Arcos: *Estudio zooarqueológico y tafonómico de los restos óseos de fauna de los niveles musterienses y solutrenses de la cueva del Higueral-Guardia (Málaga-Cádiz). Inferencias en las estrategias de subsistencia y en la paleoecología*
Dir.: José Antonio Riquelme Cantal y Antonio Morgado Rodríguez

21. Luis Francisco Roldán Fraile: *La Arqueología en los Medios de Masas: el Caso de Star Wars Leyendas*
Dir.: Francisco Salvador Ventura

22. Eusebio Jesús Medina Luque: *Ocupación humana prehistórica en cavidades y terrazas fluviales del Alto Pisuerga (Palencia)*
Dir.: José Antonio Riquelme Cantal y José Antonio Caro Gómez

23. Ismael Galán Cantón: *La cerámica mojaquera: Un estudio del material cerámico de Mojácar La Vieja*
Dir.: José M^a Martín Civantos y Julio Miguel Román Punzón

Convocatoria de septiembre de 2019

24. Pablo Solis Quinteros *Estudio estadístico de los patrones constructivos de los geoglifos de Pampa de Ocas. Valle del río Pisco, Ica, Perú*
Dir.: José Esquivel Guerrero y Francisco Esquivel Sánchez.

25 Paula Pinillos: *Análisis tecnológico y morfométrico de la producción cerámica de un asentamiento de la edad del Cobre y Bronce en el altiplano de Baza-Huéscar: el Cerro de la Virgen (Orce, Granada)*
Dir.: Fernando Molina y Juan Antonio Cámara

26. Luis Aguilera: *Análisis espacial y revisión de los abrigos y cavidades con pinturas rupestres esquemáticas de las subbético cordoba (Priego de Córdoba, Zuheros, Luque y Carcabuey*
Dir.: Liliana Spanedda y Rafael Martínez

27. Valeria Gabriela Andrea Mena: *Tumba Hipogeo 146 de Venta de Llano (Mengíbar, Jaén): Estudio bioarqueológico y aproximación a los modos de vida del neolítico final/edad del cobre de la Península Ibérica*
Dir.: Gonzalo Aranda y Marta Díaz Zorita

28. Antonio Villegas Vegas: *La protohistoria en el sector Media Meridional de Andalucía de la Costa a las Intrabéticas. Un primer acercamiento bibliométrico*
Dir.: Liliana Spanedda y Andrés M. Adroher

29. Lucía Tinoco Domínguez: *Aproximación arqueozoológica a la Edad del Bronce en el sureste peninsular: el yacimiento de Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Un estudio taxonómico y tafonómico*
Dir.: José Antonio Riquelme Cantal

30. Ana Gallego Valle: *Arqueomalacología en entornos fluviales: el Puente del río de la Vega (Santo Tomé, Jaén) en la transición del Neolítico al Calcolítico*
Dir.: Rafael Martínez y José Antonio Riquelme.

31. David Domínguez: *Objetos tallados y contextos arqueológicos del yacimiento prehistórico de Valencina de la concepción: análisis tecnológico de los artefactos procedentes de la intervención en la calle trabajadores*
Dir.: Antonio Morgado y Andoni Tarriño

32. Emilia Chaves: *La colección de cerámica mochica del Museo de América. Una revisión iconográfica*
Dir.: Eva Alarcón García y Emilia Chaves
33. José Antonio Romero Melero: *Estudio del Patrimonio arqueológico de la Guerra Civil Española en la Provincia de Jaén: los refugios antiaéreos de Mancha Real*
Dir.: Luis Arboledas
34. Noelia Sánchez: *Lucernas altoimperiales de Laminium (Alhambra, Ciudad Real): El vertedero meridional de la "Cuesta de Pozarrón"*
Dir.: M^a Isabel Fernández García
35. Claudia Varela: *Las cupae en el arco mediterráneo.*
Dir.: Macarena Bustamante y Javier Andreu
36. Julia García González: *Principio de adecuación de la necrópolis Ibérica de Los Collados*
Dir.: Andrés Adroher
37. Pablo Caserío Álvarez: *Reconstrucción de la ritualidad funeraria en la necrópolis feniciopúnica de Puente de Noy (Almuñécar, Granada)*
Dir.: Andrés María Adroher Auroux y Fernando Prados Martínez
38. Miguel López: *Interpretación social y simbólica del armamento encontrado en las necrópolis ibéricas del Estacar de Robarinas (Linares, Jaén), Cerro del Santuario (Baza, Granada) y El Cigarralejo (Mula, Murcia)*
Dir.: Andrés María Adroher Auroux y Luis Arboledas Martínez
- 39.: Laura Guerrero Moreno: *El culto a Cibeles: análisis de los posibles santuarios dedicados a la Magna Mater en Hispania*
Dir.: Purificación Ubric
40. Marc Salom: *Estudio preliminar de la ciudad romana de Pollentia (Alcúdia, Mallorca) y su territorio a través de la teledetección*
Dir.: Margarita Orfila y Miguel Ángel Cau
41. Rocío Sánchez Escobar: *Arqueología y Género del Culto Isíaco en Hispania*
Dir.: Purificación Ubric
42. Nuria Iranzo Fernández: *El arte de Amarna*
Dir.: Félix García
43. Marina García López: *Élites en el Antiguo Egipto: Arquitectura y escritura como elementos de representación. Un análisis arqueológico-espacial de los títulos de segundo rango en la necrópolis de Qubbet el-Hawa (Asuán). Reino Antiguo (c. 2592-2120 a.C.) – Primer Período Intermedio (c. 2118-1980 a.C.)*
Dir.: Alejandro Jiménez Serrano y Félix García Morá

44. José Abellán Santiesteban: *Análisis espacial mediante sig de las actividades mineras metálicas en Sierra Nevada (Granada)*
Dirs.: José María Martín Civantos y Prof. Luis Arboledas Martínez.
45. Álvaro Martín Fernández: *Una aproximación al poblamiento altomedieval de la Sierra de Andújar. El caso del río Jándula*
Dirs.: Luis Arboledas Martínez y Alfonso Vigil-Escalera Guirado
46. Blas Ramos Rodríguez: *Análisis arqueológico de los cambios socioambientales y paisajísticos de época castellana en el ámbito rural de La Alpujarra Media: el barranco de la Barbacana*
Dirs.: José María Civantos y Mario Gutiérrez
47. Julián Ramos Bonilla: *Estudio del Despoblado de El Viejo de María de Huerva*
Dir.: José María Civantos
48. José Eloy Martínez Guerrero: *Propuesta integral de intervención arqueológica en las murallas y torres del frente septentrional de la Alhambra. La utilidad arqueológica de las fuentes gráficas*
Dirs.: Alberto García Porras y Juan Cañavate Toribio
49. Fernando Martínez: *Estudio de Datación TL/OSL del Pasaje de acceso a la Placeta de la Contaduría*
Dir.: Alberto García Porras
50. Mari Paz Sanz Nadal: *Estudio evolutivo de los despoblados moriscos del norte de la provincia de Alicante*
Dirs.: Adela Fábregas y Josep Torró
51. Rubén Fernández Tristante: *EL poblamiento íbero en la Bastetania: El caso de Puebla de Don Fadrique, Granada*
Dirs.: Andrés María Adroher Auroux y José Miguel Noguera Celdrán
52. Sergio Carrillo: *Conducciones plúmbeas de la Bética*
Dirs.: Manuel Moreno y M. Isabel Fernández García
53. Elena Vallejo: *Identidad femenina a través del estudio de la joyería de las necrópolis tardoantiguas de la provincia de Granada*
Dirs.: Margarita Sánchez Romero y Julio Román
54. Ignacio Vega: *Ebla como hito histórico-arqueológico*
Dir.: Félix García

3. ALUMNOS MATRICULADOS EN 2018-2019 EN EL MASTER DE ARQUEOLOGÍA

Nombre	UNIVERSIDAD DE PROCEDENCIA
Abellan Santisteban, Jose	GRANADA
Acosta Sanchez, Javier	GRANADA
Aguilera Garcia, Luis	CÓRDOBA
Alfaro Crescencio, Francisco Javier	ILLES BALEARS
Ballina Perez, Maria	GRANADA
Carmona Carmona, Alejandro	GRANADA
Carrillo Gamez, Sergio	GRANADA
Castrillo Jimenez, Carlos	MÁLAGA
Cepeda Alferez, Rodolfo Eduardo	UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA SEDE BOGOTÁ
Chaves Cano, Emilia	SEVILLA
Dominguez Fernandez, David	GRANADA
Galan Canton, Ismael	GRANADA
Gallego Valle, Ana	SALAMANCA
Garcia Lopez, Marina	GRANADA
Gonzalez Blas, Alejandro	CÁDIZ
Gonzalez Quintana, Marcos	
Guerrero Moreno, Laura	MÁLAGA
Heras Formento, Jose Maria	COMPLUTENSE DE MADRID
Iranzo Fernandez, Nuria	GRANADA
Jimenez Cobos, Luis Manuel	CÓRDOBA
Lechuga Ibañez, Cristina	JAÉN
Lopez Valdeperez, Miguel	ZARAGOZA
Martin Fernandez, Alvaro	SALAMANCA
Martin Martinez, Sandra	CÁDIZ
Martorell Blanco, Carlos Jose	SALAMANCA
Martorell Rodriguez, Jose	ILLES BALEARS
Massanet Amengual, Marc	ILLES BALEARS
Medina Luque, Eusebio Jesus	CÓRDOBA
Molina Sanchez-Mateos, Gonzalo	CASTILLA LA MANCHA
Molina Guitiérrez, Alba	
Moreno Rodriguez, Daniel	GRANADA
Moron Fernandez, Emilio Jose	GRANADA
Mosquera Moreno, Luis	SALAMANCA
Muñoz Galvez, Patricia	JAÉN
Núñez Caravaca, Helena Adriana	CÁDIZ

Ojeda Rodriguez, Elizabeth Liliana	UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE YUCATÁN
Pacheco Brito, Michael Steven	GRANADA
Perez Cebadera, Cristina	CASTILLA LA MANCHA
Pinillos De La Granja, Paula Elvira	GRANADA
Ramos Rodriguez, Blas	GRANADA
Rojo Vidal, Beatriz	AUTÓNOMA DE MADRID
Roldan Fraile, Luis Francisco	GRANADA
Saez Gallegos, Alberto	GRANADA
Salom Rullan, Marc	ILLES BALEARS
Sanchez Escobar, Rocio	MÁLAGA
Sanchez Cabezas, Andrea	SALAMANCA
Sanz Nadal Maria, Paz	VALÈNCIA - ESTUDI GENERAL
Simon Martinez, Nieves	ALICANTE
Tinoco Dominguez, Lucia	SALAMANCA
Torres Rodriguez, Daniel	CASTILLA LA MANCHA
Vadillo Del Val, Paula	SALAMANCA
Vallejo Casas, Elena	GRANADA
Varela De Seijas Morales, Claudia	ZARAGOZA
Vega Ruiz, Ignacio	GRANADA
Villegas Vegas, Antonio	
Yanes Puga, Miguel Angel	AUTÓNOMA DE MADRID
Zurita Figueroa, Antonio	GRANADA

Universidades Nacionales

- 1 Universidad de Alicante
- 2 Universidad Autónoma de Madrid
- 3 Universidad de Cádiz
- 3 Universidad Castilla la Mancha
- 1 Universidad Complutense de Madrid
- 3 Universidad de Córdoba
- 19 Universidad de Granada
- 3 Universidad de Illes Baleares
- 2 Universidad de Jaén
- 3 Universidad de Málaga
- 7 Universidad de Salamanca
- 1 Universidad de Sevilla
- 1 Universidad de Valencia
- 2 Universidad de Zaragoza

Universidades Internacionales

- 1 Universidad Nacional de Colombia - Sede Bogotá
- 1 Universidad Autónoma de Yucatán

4. PROFESORES INVITADOS

Estancia profesor invitado

Elena Morán Hernández

Fechas de la estancia: 22 a 26 de octubre de 2018.

Asignatura: Las comunidades del Neolítico y Edad del Cobre

N.º de alumnos: 4

Helena Jiménez Vialás

Fechas de la estancia:

Asignatura: Comunidades del Hierro en la Península Ibérica

N.º de alumnos: 10

Brais X. Currás Refojos

Fechas de la estancia:

Asignatura: Ciudad y Territorio en el mundo romano.

N.º de alumnos: 19

Leonor Peña Chocarro

Fechas de la estancia: 14 a 18 de enero de 2019

Asignatura: Arqueometría

N.º de alumnos: 19

Moisés Rodríguez Bayona

Fechas de la estancia: 13, 18, 20 y 20 de diciembre de 2018

Asignatura: Documentación y análisis del registro arqueológico

N.º de alumnos: 57

Ignacio Rodríguez Temiño

Fechas de la estancia: 5, 10, 12, 17 y 19 de diciembre de 2018; 9, 21, 23, y 28 de enero de 2109

Asignatura: Arqueología Urbana

N.º de alumnos: 16

Profesor: Ángela Suárez Márquez

Fechas de la estancia:

Asignatura: Difusión y puesta en valor del patrimonio arqueológico

N.º de alumnos: 14

Profesores invitados docencia Talleres del Practicum del master de Arqueología

1. Taller: *La planificación de la gestión y tutela del Patrimonio Arqueológico. Planes Directores de Conjuntos Culturales*

Sandra Rodríguez de Guzmán Sánchez (Delegación Territorial de Cultura, Turismo y Deporte en Sevilla), Joaquín Hernández de la Obra (Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía)

2. Taller: *La gestión del patrimonio arqueológico desde la administración*

Juan M. Cañavate Toribio (Delegación Territorial de la Consejería de Educación, Cultura y Deportes de la Junta de Andalucía).

3. Taller: *Cerámica romana*

V. Peinado Espinosa

4. Taller: *Cerámica medieval*.

Laura Martín Ramos.

5. Taller: *Otros materiales prehistóricos (piedra tallada, piedra no tallada)*.

Antonio Morgado Rodríguez y R. Martínez

6. Taller: *Minería y metalurgia prehistóricas*.

Auxilio Moreno Onorato y Charles Bashore Acero.

7. Taller: *La representación de vasijas arqueológicas mediante el tratamiento digital de imagen*

J. Gámiz Caro y A. Dorado Alejos

8. Taller: *Generación de modelos 3D aplicados a la Arqueología*

J. C. Coria Noguera, M. Gutiérrez Rodríguez y S. Lahoz Morón

9. Taller: *Arqueología, Arte y Arquitectura: Descodificando la iconografía de los templos del Antiguo Egipto*

Linda Chapón

5. ACTIVIDADES PRÁCTICAS COMPLEMENTARIAS DE LAS ACTIVIDADES DOCENTES

Conferencias programadas

Conferencia

Fecha: 18 de octubre de 2018.

Conferenciante: Alberto Lorrio Alvarado.

Institución: Universidad de Alicante.

Título: (...) en el límite de los tartesios: fenicios e indígenas en el sur de la provincia de Alicante.

Conferencia

Fecha: 22 de noviembre de 2018.

Conferenciante: Ramón Fábregas Valcarce.

Institución: Universidad de Santiago de Compostela.

Título: Arte rupestre prehistórico de Galicia: algunas novedades.

Conferencia

Fecha: 14 de enero de 2019.

Conferenciante: Trinidad Nogales Basarrate.

Institución: Museo Nacional de Arte Romano de Mérida.

Título: Museo Nacional de Arte Romano de Mérida: pasado, presente y futuro.

Conferencia

Fecha: 21 de enero de 2019.

Conferenciante: Catarina Tente.

Institución: Universidade Nova de Lisboa (Portugal).

Título: Análisis diacrónico de la sociedad entre el final del Imperio y los siglos X-XI en Portugal.

Actividades complementarias de las actividades docentes

Actividad: Conferencia

Fecha: 24 de octubre de 2018

Conferenciante: Elena Morán Hernández

Título: Crónica literaria y evidencia arqueológica: usos sociales de la memoria de los esclavos negros en Lagos (Algarve, Portugal).

Actividad: Conferencia

Fecha: 25 de octubre de 2018

Conferenciante: Rui Parreira

Título: Panorama actual de la actividad arqueológica en Algarve (Portugal).

Actividad: Participación en el Taller Arqueometalurgia organizado en el marco de las Jornadas Europeas del patrimonio.

Fecha: 27 de octubre de 2018

Lugar: Enclave Arqueológico de los Millares (Almería).

Asignatura: Arqueología Experimental y Etnoarqueología.

Actividad: Visita

Fecha: 16 de noviembre de 2018

Lugar: Castellón Alto y Necrópolis de Tutugí (Galera, Granada).

Asignatura: Todas las del Máster.

Actividad: Mesa Redonda

Fecha: 22 de noviembre de 2018

Participantes: Antonio Blasco González, Juan Antonio Cámara Serrano, Alberto Dorado Alejos
Moderadora: Eva Alarcón García

Título: Diálogos transculturales: Cerámica y Sociedad en el Centro y sur Peninsular (1500-500 AC.).

Actividad: Prácticas de campo

Lugar: Yacimiento arqueológico Cerro de la Cruz de Almedinilla

Fecha: 23 de noviembre de 2018

Asignatura: Comunidades de la Edad del Hierro en la Península Ibérica.

Actividad: Conferencia

Fecha: 28 de noviembre de 2018

Conferenciante: Juan Antonio Pachón Romero

Título: Siglo y medio después: Antigüedades prehistóricas de Andalucía, 1868. Manuel de Góngora y Martínez.

Actividad: Mesa redonda

Fecha: 29 de noviembre de 2018

Participantes: Fernando Molina González (Universidad de Granada), Marco de la Rasilla Vives (Universidad de Cantabria), José Antonio Riquelme Cantal. (Universidad de Córdoba), Miguel Cortés Sánchez (Universidad de Sevilla).

Título: El simbolismo complejo humano en la Prehistoria del sur de Iberia. Los grabados paleolíticos de la Cueva de Las Ventanas, Píñar (Granada).

Actividad: Seminario
Fechas: 11 y 13 de diciembre de 2018
Profesor: Juan Carlos Quaresma (Universidade Nova de Lisboa)
Título: Arqueología del intercambio y de las relaciones comerciales en la Antigüedad.

Actividad: Conferencia
Fecha: 16 de enero de 2019
Conferenciante: Leonor Peña Chocarro
Título: Pozos negros, letrinas y cloacas: una aproximación a la alimentación a partir del estudio de contextos "inmundos".

Actividad: Visita
Fecha: 18 de enero de 2019
Lugar: Conjunto arqueológico "Dólmenes de Antequera"
Asignatura: Todas las del máster.

Actividad: Visita
Fecha: 25 de enero de 2019
Lugar: Medina Azahara (Córdoba)
Asignatura: Interpretación en Arqueología.

Actividad: Conferencia
Fecha: 29 de enero de 2019
Conferenciante: Brais Currás Chocarro
Título: La producción de sal en la Antigüedad en el Noroeste de la Península Ibérica.

Actividad: Visita
Fecha: 8 y 9 de febrero de 2019
Lugar: Dolmen de Alberite (Villamartín), Teatro romano y Teatro cómico de Cádiz, Baelo Claudia (Tarifa)
Asignatura: Todas las del máster.

Actividad: Conferencia
Fecha: 7 de marzo de 2019
Conferenciante: Teresa Pi Puig
Título: Los minerales de la arcilla: nanominerales al servicio de la humanidad.

Actividad: Visita
Fecha: 15 de marzo de 2019
Lugar: Castillo de Moclín
Asignatura: Todas las del máster.

Actividad: Visita
Fecha: 22 de marzo de 2019
Lugar: Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería) y Museo de Almería
Asignatura: Difusión y puesta en valor del patrimonio arqueológico.

Actividad: Visita
Fecha: 5 y 6 de abril de 2018
Lugar: Valencina de la Concepción (Sevilla) e Italica (Santiponce, Sevilla).
Asignatura: Practicum. Taller "La planificación de la gestión y tutela del Patrimonio Arqueológico. Planes Directores de Conjuntos Culturales (Dirección General de bienes culturales de la Junta de Andalucía)".

Actividad: III Jornadas de Arqueología
Fecha: 12 de abril de 2018
Lugar: Facultad de Filosofía y Letras
Asignatura: Todas las del máster.

6. OTRAS ACTIVIDADES

Prácticas externas en la Delegación Territorial en Granada de la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía

- *Contenido de la práctica: La conservación del patrimonio arqueológico*
- *Contenido de la práctica: El expediente administrativo y la documentación del proyecto de actividad arqueológica. La inspección de la actividad arqueológica. La finalización de la actividad arqueológica.*
- *Contenido de la práctica: El planeamiento*

Excavaciones donde se ha desarrollado el practicum:

- *Alfar Romano de Cartuja*
- *Albercón Medieval del campus de Cartuja*
- *También se han desarrollado otras intervenciones en el marco de Convenios firmados con otras instituciones, caso de la del Teatro Romano de Guadix o en proyectos de investigación desarrollados por Profesores del Máster, caso de la necrópolis de Panoria (Dir. G. Aranda y M. Sánchez) o la Alcazaba de Guadix (Dir. J.M. Martín).*

Enero de 2019. Aparición del número 15 (2018) de la revista @rqueología y territorio, revista electrónica que recoge los mejores trabajos finales del Master de Arqueología.

7. MEMORIA GRÁFICA



01. Conferencia Prof. R. Fábregas



02. Conferencia J. A. Pachón

Alumnado del máster interuniversitario de Arqueología de la UGR realiza prácticas en el Teatro Romano de Guadix



03. Noticia publicada en el Ideal – Sección Guadix sobre las excavaciones desarrolladas por los alumnos del master en junio de 2019



04. Excavación en la Alcazaba de Guadix



05. Practicum en el alfar romano de Cartuja



06. Practicum en el Alfar de Cartuja



07. Colaboración con el Arqueodromo del Colegio Cristo de la Yedra



08. Visita Necrópolis de Tutugi (Galera)



09. Visita al Castellón Alto de Galera



10. Cartel de las IV Jornadas del Máster en Arqueología



11. IV Jornadas del Máster en Arqueología



12. Diálogos transculturales con Antonio Blanco



13. Conferencia de A. Lorrío



14. Taller de carpología con L. Peña



15. Visita al dolmen de Alberite en Cádiz



16. Visita al Teatro de Cádiz



17. Hornos púnicos de San Fernando



18. Visita a Baelo Claudia



19. Taller de Arqueometalurgia

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

La normalización de los originales destinados a ser publicados en la Revista Electrónica Arqueología y Territorio está destinada a agilizar la maquetación y la impresión de cada uno de los números de la misma, facilitando de este modo la rápida difusión de sus contenidos en el ámbito nacional e internacional.

ARTÍCULOS

Los artículos deben ser enviados al Director de la Revista Arqueología y Territorio (D. Francisco Contreras Cortés), Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, Facultad de Filosofía y Letras, Campus Cartuja, s/n 18071 Granada; Tel. 958 24 36 11; Fax 958 24 40 89; E-mail: fccortes@ugr.es

Los artículos se presentarán en castellano, inglés o cualquier otra lengua romance, con una extensión máxima de 15 de folios a un espacio, incluidas las figuras y láminas.

Los originales se presentarán tanto en copia impresas en DIN A-4 por una sola cara como en copia informática en diskette o CD-Rom.

El texto, generado a través de Word (*.doc) o Word Perfect (*.wpd), deberá ir encabezado por el título del artículo en MAYÚSCULAS y negrita en la lengua del texto general y en Times New Roman 18, situándose bajo él la correspondiente traducción al inglés en MAYÚSCULAS y redonda en Times New Roman 16. En el caso de que el idioma base del texto original fuese el inglés la traducción del título se realizaría al castellano.

Bajo el título se incluirán los autores siguiendo el siguiente esquema. En primer lugar el Nombre de pila en minúsculas y en segundo lugar el o los APELLIDOS en mayúsculas y en Times New Roman 14 con los datos de procedencia referentes a la Universidad, Grupo de Investigación, etc. y la dirección postal y electrónica de los autores.

En el caso de querer hacer constar agradecimientos éstos se situarían en un apartado específico al final del artículo.

El conjunto del texto irá precedido de un resumen de 50 a 100 palabras en castellano, inglés y, en su caso, en la lengua en la que se desarrolla el texto base. Éste irá acompañado de una lista de 5 palabras clave que serán presentadas también en estas lenguas. Tanto el Resumen como las Palabras clave se escribirán en Times New Roman 10, con el encabezado (Resumen y Palabras Clave) en negrita.

El conjunto del texto será presentado en Times New Roman 12. Los diferentes apartados y subapartados se regirán por las siguientes normas. Los de más alto nivel se escribirán en MAYÚSCULAS y negrita. Los subapartados de primer orden harán constar su título en negrita.

Las referencias a las figuras, tablas, láminas, etc. se harán constar en el texto entre paréntesis y con las siguientes abreviaturas: Fig., Tab., Lám. etc., independientemente de la lengua original del texto, en orden a facilitar la homogeneización de los artículos.

De la misma forma las referencias bibliográficas en el texto se situarán entre paréntesis, haciendo constar el o los apellidos del autor o autores en mayúscula, seguidos, tras un espacio, del año de la publicación, seguido si hay varias del mismo año de una letra minúscula correlativa, y después de dos puntos, en su caso, las páginas específicas de la cita. En el caso de que el trabajo citado sea la obra de más de dos autores se hará constar el apellido del primero de ellos seguido de la expresión *et al.* en cursiva. En el caso de citas de autores españoles se recomienda, para evitar confusiones, hacer constar los dos apellidos al menos para el primer autor.

Ejemplo:

(BERNABEU AUBÁN 1996:38) (ACOSTA MARTÍNEZ y CRUZ-AUÑÓN BRIONES 1981:278) (MOLINA GONZÁLEZ *et al.* 1986:191-193) (RUIZ RODRÍGUEZ *et al.* , 1986a, 1986b)

No se consentirán notas a pie de página

Los cuadros, láminas, figuras, mapas, gráficos y tablas, deberán ser suministrados tanto en soporte impreso como informático, preferiblemente en formato bmp, tiff o jpg a un mínimo de 300 p.p.p. y, con dimensiones que, salvo autorización expresa, no deben sobrepasar las de un folio DIN A-4. Los pies en Times New Roman 10 pueden ser también incluidos en hoja aparte, y harán constar delante del título, colocado en redonda, la referencia abreviada Lám. , Fig. , etc. en negrita.

La lista bibliográfica, en Times New Roman 10, se situará al final del artículo, siguiendo un orden alfabético por apellidos y de la siguiente forma:

- El apellido o apellidos de cada autor seguido de una coma y la inicial o iniciales del nombre de pila seguidas de puntos.
- A continuación se incluirá el año de la publicación de la obra entre paréntesis, diferenciando con una letra minúscula (a, b, c., etc.) en su caso diferentes trabajos publicados en distintos años, en correspondencia a lo citado en el texto.
- A partir de aquí se colocarán los datos de la publicación citada después de los dos puntos que seguirán al paréntesis de la fecha. Los títulos de los artículos se colocarán en redonda y los de libros y revistas en cursiva sin abreviar. Posteriormente se citarán en su caso los editores, compiladores, directores, etc. (entre paréntesis, con la inicial del nombre y los apellidos completos y seguidos de la expresión Eds., Comp., Dirs., etc., independientemente de la lengua usada en el texto), la editorial y el lugar de edición, finalizando, en el caso de los

artículos con las páginas tras la expresión pp., siendo separados cada uno de los apartados por comas.

Ejemplos:

ACOSTA MARTÍNEZ, P., CRUZ-AUÑÓN BRIONES, R. (1981): Los enterramientos de las fases iniciales en la Cultura de Almería, Habis 12, Sevilla, 1981, pp.273-360.

AFONSO MARRERO, J.A., MOLINA GONZÁLEZ, F., CÁMARA SERRANO, J.A., MORENO QUERO, M., RAMOS CORDERO, U., RODRÍGUEZ ARIZA, M O .O. (1996): Espacio y tiempo. La secuencia en Los Castillejos de Las Peñas de Los Gitanos (Montefrío, Granada), I Congrès del Neolític a la Península Ibérica. Formació e implantació de les comunitats agrícoles (Gavà-Bellaterra, 1995). Actes. Vol. 1. (J. Bosch, M. Molist, Orgs.), Rubricatum 1:1, Gavà, 1996, pp. 297-304.

ARANDA JIMÉNEZ, G. (2001): El análisis de la relación forma-contenido de los conjuntos cerámicos del yacimiento arqueológico del Cerro de la Encina (Granada, España) , British Archaeological Reports. International Series 927, Oxford, 2001.

BERNABEU AUBÁN, J. (1996): Indigenismo y migracionismo. Aspectos de la neolitización en la fachada oriental de la Península Ibérica, Trabajos de Prehistoria 53:2, Madrid, 1996, pp. 37-54.

MOLINA GONZÁLEZ, F., AGUAYO DE HOYOS, P., FRESNEDA PADILLA, E., CONTRERAS CORTÉS, F. (1986): Nuevas investigaciones en yacimientos de la Edad del Bronce en Granada, Homenaje a Luis Siret (1934-1984) , Consejería de Cultura, Sevilla, 1986, pp. 353-360.

RUIZ RODRÍGUEZ, A., NOCETE, F., SÁNCHEZ, M. (1986a): La Edad del Cobre y la argarización en tierras giennenses. Homenaje a Luis Siret, (1934-1984) , Consejería de Cultura, Sevilla, 1986, pp. 271-286.

RUIZ RODRÍGUEZ, A., MOLINOS, M., HORNOS, F., CHOCLÁN, C., LÓPEZ, J. (1986b): Perspectivas para la investigación del proceso histórico ibero en el Alto Guadalquivir, Arqueología en Jaén (Reflexiones desde un proyecto arqueológico no inocente) , (A. Ruiz Rodríguez, M. Molinos, F. Hornos), Diputación Provincial de Jaén, Jaén, 1986, pp. 75-81.

NOTICIARIO

Se registrá por las mismas normas que los artículos pero restringiendo su extensión a un folio DIN-A4 y a una figura o lámina.